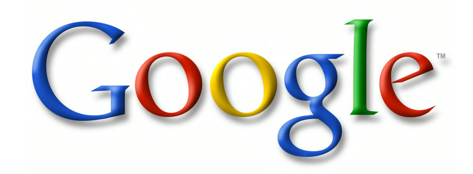






OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XLII

COSTUMBRES — PROGRESOS

(CONTINUACION)

BUENOS AIRES

7327 —Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1900

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XLII

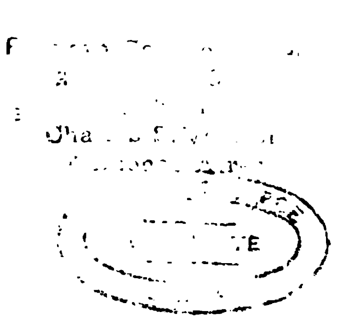
COSTUMBRES — PROGRESOS

(CONTINUACION)

BUENOS AIRES

7327—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1900



EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

LA GRANDE AVERIA

INCENDIO DEL SALVADOR

(*La Tribuna,* Marzo 6 de 1875)

Puede considerarse, por lo inopinado, como un siniestro, el desastre del domingo pasado. Fué una locomotiva que se escapó de las manos de un maquinista inhábil ó ebrio, ó una caldera de vapor que reventó, por desaseo é incuria, ó por forzar la presion del gas. Como ese suceden tantos en esta época de celeridad é invenciones nuevas! ¿Quién se tuvo la culpa? ¡Ah! Si pudiéramos ponernos en este punto de acuerdo, ya podríamos reposar tranquilos para otra vez. El Club Universitario ha protestado no tenerla, y tan fea es la forma asumida por los sucesos y tan fuera de los propósitos del meeting que no necesitan jurarlo, á fe de buenos. Queremos, sin embargo, examinar, no tanto el origen del movimiento, como la atmósfera que respiramos y ver si allí mejor que entre los hombres lo encontramos.

No basta decir que de las altas regiones vino una provocacion á repulsiones hasta hoy tranquilas, porque las escuda la historia, la tradicion patria y las leyes. No basta lamentar la cruda uniformidad con que una opinion vigorosa y una prensa virulenta dieron la alarma. Menos justo sería culpar á los que querían hacer, por un *indignation meeting* sentir la energía de la resistencia.

Todo esto y mas comprueban las instituciones y trae aparejado la época que atraviesa el mundo civilizado hoy.

No es esta la ocasion de poner en tela de juicio el móvil del suceso que deploran hoy todos. De ese tendremos que

tratar, todos los días, por años consecutivos. Una tregua de medio siglo había alejado de nuestro seno esta causa de irritaciones.

Todo estaba bien como estaba y pudo continuar. Los jesuítas vivían en paz, acatados, tolerados sin amargura y sin pasion. El escándalo se ha producido y tendremos que sufrir sus consecuencias.

¡Cómo pudo sin embargo una manifestacion pacífica de un pensamiento, ó seamos francos, de una antipatía participada por gran parte de las naciones cristianas, católicas, degenerar en saqueo, incedios, homicidios, profanacion?

Esta es la grave cuestion que debemos ponernos todos, y resolver con sinceridad, en ansiosa espectacion de iguales escenas para lo futuro.

A la vislumbre aun del incendio de templos, *La Tribuna* ha defendido, al lado de la dolorosa relacion de los desastres, lo que por antagonismo se llama la ascuela Sarmiento, como si se temiese que ganasen terreno en la opinion las ideas que llevó á la práctica del gobierno y ha sostenido en todos tiempos, sobre los límites de la libertad individual, subordinada siempre á las exigencias de la seguridad pública.

Si los sucesos que se iniciaron sangrientos el 1° de Abril del pasado año no dejaron en los ánimos suficiente convencimiento, porque el mal fué reprimido á tiempo, la catástrofe del 28 de Febrero tiene toda la nitidez de un espejo que refleja una vista completa de una causa, produciendo sus efectos directos ó indirectos.

Qué cosa tan sencilla y ajustada. El pueblo ha sido educado durante tres generaciones en ciertas repulsiones contra formas, que en nada comprometen las ideas religiosas. Un día se le dice que otro espíritu debe animarlo y se le recomienda como necesario y laudable lo que tradicionalmente reputa inútil y dañoso. Se le dice en una palabra, tendremos un rey mañana, y se alarma justamente.

Los diarios ponen el grito en el cielo, la opinion se conmueve, los estudiantes que han adquirido el hábito de expresar opiniones, promueven un meeting ó manifestacion.

Reunido un *pueblo* inmenso en el teatro Variedades, los oradores juveniles exaltan la opinion y los oyentes se sien-

ten enardecidos. Hay quien hace mocion para dirigirse en masa á la plaza Victoria segun es la usanza de tales reuniones y la idea se adopta por aclamacion. En la plaza está el palacio arzobispal, y su vista exita nuevo encono. El *pueblo* se empieza á acercar á la fachada. Un extraño homenaje á las armas nacionales sugiere la idea de desprenderlo de aquel lugar y llevarlo á la policía. Alguien lanza la idea de ir al colegio de San Salvador á protestar á las barbas de los jesuítas, y una corriente humana, un torrente que recibe por cada calle nuevas avenidas, llega á tanta distancia del centro de la ciudad. La escena se traslada á los suburbios. Las personas que expresaban una idea aflojan el paso, los que sienten en la raiz de los cabellos que algo siniestro, como la electricidad vecina del rayo, se agita y lanzará chispas fulminantes al menor contacto, se vuelven y alejan. La manifestacion de urbana, clásica si es permitido decirlo, se ha convertido en movimiento plebeyo, de barrio, de alrededores de grandes ciudades. A la exaltada elocuencia del orador que expone el asunto y el agravio, se ha sustituído la voz de mando y la aclamacion de asentimiento. ¡Siempre es el *pueblo*, no lo olvidemos, el actor! Nunca mas *pueblo* que entonces. Cuanto mayor el número, mas y mejor representa al *pueblo*.

La puerta del colegio está por prevision cerrada, y el pueblo no admite que nada resista á su soberana voluntad. Se echan abajo lienzos de muralla, y la puerta cede á los golpes de catapultas improvisadas.

Comienzan escenas que nadie quiere reconocer como obra suya. A la violencia sobre personas sucede la sustraccion de todo objeto útil, el incendio de objetos del uso del culto, lo que no era objeto de la indignacion pública ni de nadie, y en fin, librar á las llamas, colegios, templos etc.

En Barracas, á una legua tratan de hacer arder sin saberse por qué una iglesia. El convento de San Francisco salva por milagro, la noche sobreviene, y á la lejana luz de los incendios, los diaristas, los estudiantes, no sabemos si S. S. Itma. tambien, azorados los unos, espantados los otros, descubren...como si despertaran de una horrible pesadilla, una verdad trivial que se relaciona con la escuela Sarmiento, y es que vivimos en este mundo, en el seno de una gran ciudad, como todas las grandes ciudades repletas

de lavas incandescentes, que escaparán siempre por esas bocas que abren los que hablan de *pueblo*, de derechos constitucionales, de libertad de reunion, abstractamente sin consideracion á ningun otro interés. Fueron extranjeros, se dice, había protestantes; una mano oculta impulsaba al crimen; la Comuna tiene aquí representantes, la Internacional está organizada, la Policía no cumplió con su deber, etc., etc., etc.

¿Y el pueblo....? ¿Y el club de los estudiantes....?

Todas estas con causas, sin embargo, no son sino accidentes de otra causa superior que viene obrando en los ánimos y paraliza toda accion represiva.

Solo en presencia del cadáver de un amigo en Montevideo, uno de los protagonistas de la *libertad*, abstracta, revolucionaria (Elizalde), reconoció en términos formales la sensatez de las doctrinas del Presidente Sarmiento aplicadas en Buenos Aires á las elecciones de Abril. La policía ahora no acudió en tiempo, porque ella profesa como los diaristas y el público ilustrado la doctrina contraria. La policía no se siente con autoridad de contener estas manifestaciones, de dirigirlas, reglamentarlas, porque para ella el *pueblo* es esa muchedumbre que se reune en lugares públicos, y adquiere con eso solo el mandato popular: *Silent leges.*

El ensayo se ha hecho esta vez en terreno neutro para las pasiones políticas. Ningun partido desfigurará la triste verdad, aunque todos estén de acuerdo en rechazar como genuinas las últimas escenas de aquel drama que prepararon sin embargo con su inexperta interpretacion de las garantías.

Para el público en general, para todos los habitantes de Buenos Aires, las escenas del domingo han sido una revelacion. Con cualquier motivo, aun los mas plausibles, en el estado actual de nuestras ideas, de nuestras instituciones de seguridad deficientes á causa de esas ideas, toda grande manifestacion acabará por desórdenes imprevistos, el incendio, el saqueo y homicidios.

Si se trata de dispersar por la fuerza un agrupamiento de veinte mil almas, el torrente subdividido en corrientes subsidiarias puede llevar la desolacion por diez cauces divergentes.

Comencemos, pues, por rectificar nuestras propias ideas sobre el uso y los límites de los derechos constitucionales, y no ha de tardar en establecerse una policía de seguridad, que responda realmente de la seguridad de las vidas y de la tranquilidad pública.

La que tenemos es la obra de nuestros propios errores, y mientras subsistan ha de representarlos.

Hase dicho del pueblo de París, que si se reuniese para dar gracias á Dios por una gran felicidad pública, echaría de paso abajo el gobierno, cualquiera que su forma sea, constitucional, despótico ó republicano. Luis Felipe, Cavaignac, Napoleon, todos fueron aniquilados por accidente, sin que la víspera, pero ni aun al principiar el acto, lo sospechasen los actores del drama. Un banquete, una manifestacion popular el 4 de Junio, la noticia de un desastre, bastaron para trastornos, que aun no tienen término.

La Inglaterra trae en sus tradiciones el meeting mónstruo, pues que ella ha suministrado á las otras naciones la palabra y la cosa. Pero cuando tal emergencia llega los principales ciudadanos, los lores mismos, se inscriben *policimen*, á fin de robustecer la fuerza pública, y moderar los arrebatos de las olas embravecidas, que se detienen ante la vara levantada en alto del funcionario público.

Los norte americanos cuya policía en las grandes ciudades es de fuerza suficiente para quebrantar olas, tienen los hábitos del *self governement*, que no consiste en que un grupo de exaltados encabece á las muchedumbres, sino en que cada individuo cuide y responda del órden público. Cuando una manifestacion (que nunca pretende ser popular como entre nosotros, sino de una opinion ó un interés) marcha por las calles, los individuos del brazo, de manera que no se haga tumulto, agrupamiento, confusion. La luz y la vista penetran por aquellas ordenadas hileras, y el que va de buena fé, responde de la buena conducta de los dos que lleva tomados del brazo. El *pick pocket* (ratero) el bandido, el incendiario, va si ha logrado mezclarse á la patriótica manifestacion, asegurado y contenido. Una gruesa masa de policía abre y cierra la marcha. Llegados al local de la reunion, nómbrase Presidente de edad, para que presida al nombramiento del Presidente que llamará al órden á la asamblea. Abrese el debate, expónese el

motivo, y se cierra la discusion con la votacion de ciertas *resoluciones*, que no siempre pecan por lo moderadas, y adoptadas por votacion, el meeting ha concluido habiendo llenado su objeto. La retirada es necesariamente pacífica, porque nadie se cree con derecho á otra cosa que las resoluciones adoptadas. La Policía está presente en todos estos actos, é indiferente siempre al espíritu y aun lenguaje de los oradores, si se hace mocion que implique *actos*, como, por ejemplo, ir en masa á la plaza de la Victoria, pasear por las calles, etc., opone su *veto*, breve, sin embajes ni discusion, siempre que no lo juzgue compatible con la seguridad pública.

En Nueva York, por ejemplo, hay aglomerados mas ladrones, mas incendiarios y bandidos que la poblacion varonil adulta de una de nuestras grandes ciudades, y solo por el respeto á la autoridad de los que respetan las leyes, título que se da cada ciudadano, y por el terror los mal intencionados, se mantiene la tranquilidad, y pueden ejercerse sin peligros los derechos políticos. La policía puede sin estado de sitio suspender las reuniones públicas de noche, si así lo cree necesario á su objeto que es prevenir los desórdenes. ¿Pero qué precaucion tomar en una ciudad tan populosa como la nuestra donde las personas que agitan la mente pública con ideas políticas y provocan reuniones miran como un atentado la presencia de la autoridad, en el recinto de su accion y en las calles donde el *pueblo* tiene á gala correr á los policiales, y á estos jamas se les ha podido inculcar la idea de que desempeñan funciones de una alta magistratura cuando ordenan algo?

La verdad es que la policía es una institucion que no ha podido crearse hasta hoy.

En este punto como en tantos otros nos hemos quedado con las ideas de los tiempos patriarcales, en que la ciudad se extendía hasta la calle del Buen Orden, y todos nos *tuteábamos* porque todos nos conocíamos.

Verdad es que en todos los tiempos patriarcales, tan recomendados á las épocas modernas, se echaban á rodar seis gobiernos en una semana, ó se aguantaban, por impotencia, tiranías animales y populares, (con cierto pueblo) por veinte años.

Buenos Aires es hoy simplemente, una grande aglome-

racion de hombres, de intereses, de pasiones, de codicias, de miserias, de ignorancias y vicios aun en las ideas, como todas las grandes ciudades, y el que quiera encontrar el *pueblo* entre este caos de elementos divergentes, y producir cambios violentos contra males que creen intolerables, se ha de encontrar que mientras, con un propósito santo, intentaba una revolucion, solo obtuvo el saqueo de una ó mas calles, el incendio de un barrio, y la muerte de inocentes, consolándose con protestar de la santidad del propósito.

Ojalá que la terrible experiencia del domingo pasado, haga adherir al Club Universitario como se llama, á la detestada escuela Sarmiento, que profesa los mismos principios que están aprendiendo en sus lecciones, á saber: que la sociedad requiere reposo, y es superior al individuo, siempre que la seguridad pública requiera la limitacion de la libertad; que el gobierno ha sido instituido para asegurarla, y sus mas concluyentes argumentos los tiene en el Parque, cuando se trata de conmoverla.

Un diarista ha dicho que durante las elecciones, las funciones del poder público se reducían á recoger y enterrar los muertos.

Esto solo caracteriza una época. Sin embargo, los batallones no están armados de palos ni azadas, ni en el Parque hay repuesto de cajones de difuntos.

La leccion del Domingo, es todo un curso de derecho constitucional. No hubo autoridad que precaviese el desorden; ni editor responsable del hecho anónimo, aunque horrible y vergonzoso. Todos nos hemos lavado las manos, echándole al vecino la fechoría. Lo que debemos lavarnos es la conciencia político-anárquica, cándida, perversa, y pensar en que las escenas del Domingo tendrán otras escenas, por repercusiones de que ya ni nos avergonzaremos á fuerza de repetirse. Tenemos que remontar la máquina por gastada y vieja, adaptándola á las necesidades de una grande aglomeracion de hombres, que no todos responden al dictado pomposo del pueblo, ni mueve el patriotismo, ni aun el espíritu de partido. Hace cuatro años que en la Boca está organizada una sociedad que tiene por objeto la perpretacion del crimen, por la gracia de cometerlos. Sus miembros se enorgullecen de pertenecerle.

La Escuela de Medicina de París, no obstante renovarse sus estudiantes en cuarenta años ha profesado el odio y la oposicion al gobierno existente, y en cuarenta años han existido los gobiernos posibles.

No sabemos si se ha curado de esta enfermedad.

Evitemos, pues, todo lo que la experiencia propia ó agena nos viene enseñando. Se trata de la seguridad de muchas vidas, del honor de las ideas liberales, comprometidas por sus excesos. Acaso los jesuitas ganen en la opinion pública con los resultados de la manifestacion en contra de su pretendido restablecimiento; y aunque en tal caso pudieran alzar las manos al cielo, porque sabe producir á tiempo ladrones, incendiarios y homicidas, que en nombre de la libertad mejoren su causa, siempre será ridículo que la flor y nata de nuestra juventud estudiante empeore la causa que defiende, y á su nombre ó á su impulso candoroso se produzcan crímenes. No es en los colegios donde ha de ir á buscarse la experiencia de la vida pública.

LA EXPEDICION A TUCUMAN

DE BUENOS AIRES Á CAMPANA

(*La Tribuna*, Noviembre 23 de 1876.)

Era, se decía, cosa arreglada que la expedicion inaugural del ferrocarril á Tucuman, constara de sesenta individuos invitados por los empresarios, habiendo el Presidente tomado la delantera solo, para evitar compromisos y gastos. Pero las cosas no se hacen así en un pueblo eminentemente democrático.

De concesion en exigencia la cifra montó á seiscientos. Medios de transporte, acomodaciones para tan grande masa de pasajeros, provisiones y alojamiento, son detalles que no entran en cuenta para con la masa ilustrada popular, que anda todavía tras la cuadratura del círculo, y ve realizarse todos los días el milagro de los cinco panes. No se construye casa de gobierno por no dar aires de monarca al mandatario, lo que no obsta para que en días de gala, de que el soberano pueblo es grande aficionado, bregue por caber todo entero dentro del salon de recepciones or-

dinarias que mal podría contener con desahogo cincuenta personas. Al despojarse de la banda presidencial un Presidente cesante, racimos de muchachos estaban encaramados de á seis sobre las estrechas mesas de marmol que sirven de base á los grandes espejos. Cariátides mas sucias ni menos clásicas decoraron nunca un fronton. El que le siguió quiso poner coto á estos desbordes populares, y fué el Presidente mas impopular.

El viaje á Tucuman fué tomando de hora en hora las proporciones de un éxodo porteño en busca de la tierra prometida, el jardín de las Hespérides (naranjas).

Va usted á Tucuman? Tiene usted boleta de admision? La crisis misma se suspende, baja el oro, la tranquilidad reaparece, los rostros se animan, suben las rentas, nada mas que por el viaje á Tucuman.

Salió por fin la expedicion á Tucuman bajo un cielo nublado y una fuerte llovizna. Millares de espectadores circundan la estacion, dando apenas paso á los centenares que acuden presurosos con sus sacos, mantas y demas incumbencias de viaje. Suena el silvato, el poderoso reptil de una cuadra de largo se pone en movimiento, estornudando gas, humo, y chispas de fuego, y nadie viva á los que se van no obstante dejar tantos amigos, ya sea por gravedad del caracter, ó por escusable envidia de tanta felicidad.

Vienen ahora las notas de viaje.

A la izquierda del transeunte van desfilando arcadas aun no seguidas que remedarían la magnífica galería de la calle Rívoli, de París, erigida por Napoleon, reminiscencias de sus campañas en Italia.

La ciudad de Buenos Aires ha puesto veinte años para consentir en la idea de que es ciudad marítima. Cuando era colonia vivia en las alturas, dando desdeñosamente la espalda al río. El bajo era depósito de basuras, circundado de tabernas de marineros ébrios. Poco á poco ha ido descendiendo. Primero Llavallol dió vuelta la cara hacia el puerto; despues se creyó tolerable que hubiese un muelle, con mas aujeros que capas de vizcaino. Dígalo sino el *Herald*, biógrafo é historiógrafo oficial de sus hazañas, pero ni por esas la municipalidad ilustre en todo menos en achaque de costas, se persuadía que era necesario lavarle la cara á la ciudad marítima. Las plazas estaban ya som-

breadas. El Parque y el Retiro eran jardines en lugar de campos de maniobras, ó de raterías; Palermo se transformaba, y sin embargo el Paseo 9 de Julio continuaba muladar obsceno. Diólo á pedazos á cuantos lo solicitaron para establecer estaciones y tráficos. Al fin de la franja de terreno que le quedaba hizo un jardinillo largo y angosto, en que las damas tienen que recogerse el ruedo por no arrastrar las flores de ambas orillas de callejuelas estrechas. Con esta exigüidad hace contraste el nombre del paseo *9 de Julio*, que recuerda cosas grandes, históricas, nacionales.

Y sin embargo el Bajo Buenos Aires ostenta todos los progresos del Buenos Aires moderno. La Capitanía del Puerto domina el muelle y la rada. El Puerto de las Catalinas, avanza sus muelles hacia el río, para proveer de puerto, á la ciudad mas porteña y marítima de estos mundos, á la cual ciudad tan porteña y marítima dejó sin puerto hace ocho años la mania de los discursos en el Senado, la oposicion por oficio y negocio, por el plan de oponerse á todo. Un Gobernador sostenia que era derecho privativo é inalienable de la provincia gastar diez millones en cosas que un tonto le ofrecia hacérsela gratis, y un orador en el Congreso amenazaba con la insurreccion de todo Buenos Aires, el día que se clavase la primera estaca de un puerto nacional en Buenos Aires, para utilidad exclusiva de la Provincia.

Ante esta amenaza cedió el empresario y el Gobierno, y aunque no se hizo el puerto, la amenaza se cumplió por otros motivos. ¡Qué lástima que no hubiéramos tenido puerto hace seis años aunque hubiéramos tenido revolucion! Todavía podrá intentarse algo desde el terraplen que como en San Francisco de California avanza sobre las olas y arrebata al río la tierra que ha ido usurpando en siglos. Almacenes de depósito con ferrocarriles, muelles y canal de las Catalinas haciéndole cintura. Pero estas son quimeras! Tengo al frente el frontispicio de la destilacion del gas, donde concluye la verja de ocho cuadras que separa el dominio municipal de la vía pública. Este edificio acaba de surgir como por encanto del seno de la crisis, pues tales altos y bajos no rezan con el gas que ilumina

sin distincion, las miserias y las grandezas de las ciudades.

Pero no necesito mas que levantar la vista para distraerme de tan penosas reflexiones. El lindo templo de la Recoleta, hace esfuerzos por salir, como un polluelo de la cáscara, de dentro de un vetusto y grosero murallon que lo mutila á la vista. Es una flor que no acaba de florecer, encerrada por su obstinada cápsula. En París se abrió una plaza en torno de la torre de *Saint Jaques la Boucherie* cuya base ocupaba macizos de edificios viejos; pero aquí, cuando un lienzo de aquel paredon se ha caído de suyo, se ha gastado mas dinero en refaccionarlo que el que costaría quitar este escombro y dejar ver desde el río la bella construccion, con un promontorio de césped de quince ó veinte varas sobre el nivel de las aguas por basamento.

Del mismo caracter participa el plantío de cipreses delante del adjunto cementerio, que hace años está aguardando á la puerta que lo admitan en el recinto, bastando una verja de fierro á la orilla de la calle, para incorporarlo; en lugar de que hoy el cementerio es una madriguera de sepulcros cuyos habitantes se ahogan, faltos de aire, de espacio, de luz, de perspectiva. ¡Quién ha dicho que un muerto medianamente educado necesita solo dos varas de tierra para reposar! Necesita flores, vegetacion, oxígeno, aire, y sobre todo que lo vean y contemplen sus amigos, sin aversion y sin desagrado. Quien pudiera traerles las sombras del bosque de pinos que está detras del cementerio!

Pero ya estamos en las oficinas de las Aguas Corrientes, esta octava maravilla, despues de la novena que son las cloacas. La vía pasa por entre los obeliscos, imitados del de Calígula que se mantiene erecto en la plaza del Vaticano en Roma. El Parque de una potencia marítima no contiene mas cañones, que tubos de á ochenta que están en filas negras esperando en silencio órdenes para ir á su destino. ¡Cuánta agua nos vamos á beber! es la exclamacion que se escapa á algun sabio á mi lado, al ver aquellos lagos cuadrados que se suceden, entre riberas de cal y canto tiradas á compás. Cuán diminutos eran los arábigos algibes de nuestras arabescas habitaciones, pues sin la tradicional azotea, no hay algibe que se tenga.... limpio.

Al andar del tren apenas tengo tiempo de contar las casillas de campo que suceden á la quinta de Saavedra de ilustre nombre, y meritorios servicios, como de escasa ventura doméstica!

Hasta ahora diez años Buenos Aires era de azotea: hace diez mil la Pampa solo conocía los toldos. Hace ocho años á que apareció la construccion rural, caprichosa de formas góticas, ó reina Elisabeth, ó alemana, ó italiana, como un dia llega en que la flor silvestre cultivada abandona su forma simple y se hace doble, y se colora con todos los colores del iris, y á mas los *variolés* ó disciplinados. Estamos en esa época, y los alrededores de Buenos Aires desafian á los de las mas bellas ciudades.

Que estaba pensando! Razon tenía el viajero que al ver un ahorcado, se tranquilizó diciéndose para sí:—No hay cuidado, estoy ya en pueblos civilizados! »La Penitenciaria! esta ahí, imponiéndose por la autoridad de su mole y los pavores de su solo nombre. Templo suntuoso elevado á la Virtud ausente; palacio morada del crimen, necrópolis de los enterrados vivos, condenados á sobrevivirse tras la muerte civil.

Si los ladrones no se enmiendan, no será por falta de comodidades, y decoraciones artísticas. ¡Qué podrán desear en torres, galerías, cúpulas, habitaciones, cocinas, etc., etc., que no se les haya provisto! Verdad es que la benemérita ciudad queda condenada á cuarenta años de penitenciaria para pagar la deuda de cuarenta millones, oh pueblo sublime, cuando haceis disparates!

Las cloacas tuvieron un déficit de ciento cuarenta y siete millones, como el viaje á Tucuman un exceso de quinientas cuarenta bocas! Todo es así entre nosotros.

Consuélenos que podamos decir de cada una de nuestras obras, como los norte-americanos *the best of the world!*

No hay en el mundo penitenciaria mas impenitente que la nuestra; y la cloaca máxima de los romanos es una patarata al lado de la nuestra, si se acaba, y no acaba antes con nosotros, haciéndonos cloaca tambien.

Llega el tren y se hunde como en un abismo bajo la techumbre tenebrosa de la estacion central del ferrocarril de San Fernando. Fué este el primer ferrocarril garantido. Mutilaron el programa quitándole los almacenes fiscales

que debían construirse en su término, con lo que bajó el capital á unas ciento cincuenta mil libras esterlinas, suma vergonzante que la Bolsa de Lóndres tuvo á menos inscribir en sus pizarras y recogieron los especuladores de afuera. Las formas plebeyas de sus estaciones, están, no obstante sus utilidades, revelando su orígen. Verdad es que ahora arranca desde alli el ferrocarril de Campana que vamos á recorrer, otro mal nacido, aunque pudiera ennoblecerse andando el tiempo, por sus propias obras.

Vuelve el silbato á gritar atencion—de frente—marchen, y apartando los ojos del hacinamiento de materiales, carbon, hierros, maderos de dos vias, la vista se extasia en el panorama que á la izquierda se deja ver, y que notas de viaje ni bosquejar alcanzan.

Muéstranos con poco recato su parte posterior el Retiro, antiguamente casa de ejercicios espirituales, con entreactos de corridas de toros á su frente. ¡Oh! tiempos felices, que no volverán! Despues fortaleza y cuartel de granaderos á caballo que salieron de alli tras la libertad deseada, y es fama que hasta hoy andan en su busca. Todo tenemos menos libertad. Hoy es en fin paseo de otoño en torno de la estátua ecuestre de San Martin, accidentado el suelo por montículos graciosos, bajo la inspiracion del doctor Abert, tan entendido en materias municipales. El Retiro es pues el resúmen de nuestra historia. De las corridas de ejercicios y de toros, á las corridas de granaderos va trecho; y un mundo los separa de las actuales corridas de equipajes ó paseos, ó estadía tranquila de los paseantes.

El mismo contraste ofrece la barranca y el bajo á lo largo del ferrocarril que ya se desvia visiblemente hácia el Oeste. Ruinas de lo que fué en su tiempo ostentosa mansion de magnates, de lo que da testimonio la solitaria palma de la casa de Azcuénaga. La del perfecto *gentleman* Riglos sigue á aquella, la del doctor Torres con muestras del Pacara (oreja de negro) que vamos á ver en todo su gigantesco explendor en Tucuman de donde es oriundo, la casa del Virrey que se yo cuantos; el Buenos Aires que se fué. Bajando un poco la mirada se ostenta el Buenos Aires que viene. Fábrica de tintorería de Prat, fábrica de tejidos de lana que no teje ni tejerá; fábrica de cerveza,

con su bal Mabille delicioso, fábrica de cal, fábrica de lavar á la mecánica y toda clase de fabricaciones en palacios extensos, entre enramadas de bosques, palmas y lechos de flores.

Por sus elegantes y elevadas chimeneas de aspiracion, por el movimiento de trenes de tres vías férreas, por la cultura agrícola en anfiteatro, por el gusto y ornato de las casas y fábricas, este trecho de camino es el mas bello, animado y moderno de Buenos Aires. Créese uno trasportado á Liverpool ó el Havre.

Error! Un cartel de una cuadra de largo en carácteres del alto de un hombre, nos avisa que estamos en plenos Estados Unidos. Deletreo al pasar por la plazoleta del bajo de la Recoleta: CUIDADO CON EL ENGAÑO! ¡AL PEDIR LA ESPERIDINA EXIJIR QUE CADA RÓTULO, ETIQUETA, CAPSULA Y CORCHO DE LA BOTELLA LLEVE LA FIRMA DE M. S. BAGLEY!

Los reporters franceses que han ocurrido á la Exposicion de Filadelfia no vuelven de su asombro al descubrir que los Estados Unidos, cuan extenso es su territorio, son solo el papel destinado por la Providencia para anunciar una droga llamada *sozodonte*, que es la Esperidina de los Estados Unidos. Las rocas desnudas de las montañas tienen en caracteres que se lean de á legua la palabra SOZODONTE: en las piedras de la vereda se lee *sozodonte*, y en los cercos, los diarios, los avisos ambulantes, la palabra fatídica se impone á la vista. El reporter pretende que al despertar en lo oscuro veía la palabra SOZODONTE; y que si por huir la ocasion levantaba la vista al cielo cuando viajaba, en los celajes y en las nubes creía discernir: SOZODONTE. Se ha inventado un verbo, *no me sozodontée*, que el francés traduce: *ne m'embêtez pas!*

Ya atravesamos el Parque 3 de Febrero como una saeta. La avenida *Sarmiento*, se ve y desaparece como una vision fantástica, y me quedo con la descripcion inpetto de su negro ó *colorado* pasado; las luchas que provocó, y las amenazas y protestas contra el nacional y maquiavélico propósito de dotar á Buenos Aires de un parque; el mismo argumento que prevaleció contra el puerto, pero que esta vez no tuvo eco. Tenemos parque, y bello, muy á nuestro pesar.

El Hipódromo se divisa á lo lejos, pues la línea se dirige decididamente al Oeste, dejando á la derecha el domo de Belgrano, que en país tan llano, domina la escena como la cúpula de San Pedro.

El *Graphic*, periódico ilustrado de Londres, acaba de dar en un número la descripcion monumental de Manchester, y promete irlo haciendo con otras ciudades célebres. Muy bella seria la descripcion gráfica del espacio contenido entre la estacion del puerto de Buenos Aires y Belgrano, que contiene las vistas mas accidentadas de país tan sin accidentes, y es una sucesion no interrumpida de establecimientos públicos, construcciones colosales, interpoladas de parques, villas, casillas de campo, jardines, fábricas, implementos y máquinas de ferrocarriles.

Despídese aquí el viajero de la ciudad que aun se hace presente con sus numerosas torres, teatros, cúpulas y grandes edificios: el país de abajo ha desaparecido y pisamos ya sobre la barranca con San Martin y el fatídico Santos Lugares.

Volvamos hácia el Norte á través de lo que fué la Pampa y es hoy pais poseido, cultivado á veces, tierra de ovejas, que pastan en grupos de á millares. Interrumpen la uniformidad del espacio, manchas negras de árboles y habitaciones que de distancia en distancia anuncian un propietario. Atravesamos un largo y ancho bañado, que es el vacío, la negacion de la tierra; la cual se divisa en una zona hácia la costa y á su fondo la barra negra de las islas del Paraná cubiertas de álamos y sauces. Un molino de grandes dimensiones á orillas del Lujan da animacion á la escena, pan al Tigre y San Fernando, y mercado á los labradores circunvecinos que son sus inquilinos. Rompe al fin el trayecto un promontorio de terreno alto, y Campana está ahí con su casa señorial á media barranca, su muelle espacioso á que atracan los buques y su puerto que será en breve emporio de forrages y cereales, de esportacion de caballos y ganado en pié, como es ya término de ferrocarril y punto de partida de los vapores de la carrera del Rosario. Del tren al vapor *Uruguay*, ó el *Capitan*, ó el *Pavon* segun la categoria de cada pasagero; y mañana......

Lo que sigue, inédito, aunque contenga repeticiones de lo anterior, contiene tambien apreciaciones originales. (*El Editor.*)

Con tan simple preánbulo, seguimos las notas de viaje. La ciudad colonial daba la espalda al río. Volvióse hacia él cuando empezó á reconoserse hija de sus aguas, sus tempestades, y su instabilidad. La casa Llavallol fué la primera en hacer este cambio de frente desde que pudo dotarla de un muelle, que ostenta termicamente sus agujeros. Un Hotel elegante desierto aun cierra por este lado la 1ª. página. La que da á la ribera, ostenta el jardinillo paseo municipal, en cuyas callejuelas las damas se recojen los vestidos afin de no arrear las flores de ambos costados. Quince años estuvo el paseo 9 de Julio esperando que lo dotasen de vejetacion; pero las ideas escaseaban aun, en materia de ornato. Sombreáronse primero las playas, el Retiro y el Parque dejaron de ser plazas de armas para ser jardines, Palermo se transformaba y todavía el Paseo de Julio era depósito de basuras. Al fin le llegó su hora, cuando había ya cedido á ferro-carriles la mitad de su ancho. No tenemos puerto.

Los lotes de agua. En el espacio que media entre los muelles de Santa Catalina y el gas, se ha levantado terreno para cien edificios suntuosos que habrán luego de embellecer la ciudad. Que aduana con almacenes de depósito podría construírse en aquella sucursal, rodeada de ferro-carriles por dos lados y puerto de embarque al extremo, de manera que las lanas entrasen por el de circunvalacion, y las mercaderías invadiesen á torrentes por el otro los almacenes de la ciudad.

El gas. Da frente espacioso al ferro-carril, y es uno de los edificios de ornato, construído durante la crisis; pero como las crisis se desenvuelven á oscuras, el gas no ha sido suprimido, no obstante los ocho millones que adeudaba la Municipalidad. ¿Cuántas escenas ha alumbrado el gas? Cuánto dinero ha sorbido aquella esponja sopada en gas carbónico!

Apenas tengo tiempo de deletrear las cosillas de campo cuando se presenta imponiéndose con la autoridad de su mole, y lospavores de su nombre la Penitenciaria. O vosotros, asesinos y ladrones destinados á habitar este monumento elevado á la virtud ausente, cuanto vá á mejorar el gusto artístico y decorativo que os faltaba, viviendo en palacio tan suntuoso!

El tren atraviesa el Parque Tres de Febrero, y no doce, ni otro dia memorable.

Es una vision de Parque, una alameda en perspectiva, una aspiracion y un deseo. Nada mas se vé que lo que pasa un segundo por la pupila, y me quedo con la descripcion de su belleza, en el tintero, de su negro pasado, de las luchas que suscitó, y las *abstinencias* de pasearlo que provoque hasta convertirse en cosa vulgar y casera, como todos los progresos ejecutados en estos diez últimos años.

A la caida del sol que se ocultara entre celajes de opalo y oro, tras el vecino collado, si solo por robarme una descripcion poética, no se nos escabullese tras la torba y lluviosa nube que nos viene sirviendo de toldo, todo es agitacion á bordo de los vapores, buscando cada cual un garito donde meterse, trasladándose con sus lares los privilegiados á camarotes que les están reservados. Las damas forman una pléyade de estrellas mas ó menos luminosas, los vapores surjen y atizan sus fogones, la señal de la partida se hace oir de los sordos, y la escuadra expedicionaria, cual bandada de cisnes, cuellos negros ó colorados, se mece sobre el cristal empañado del Paraná, que por aquellas alturas discurre manso y reposado por entre sus islas de un lado, plantados álamos, sin que desdiga de su carácter un bosque de pinos que ya habíamos dejado atras, y la ribera, accidentada de lomadas y alquerías hasta que á poco, tan lijero pasa el panorama, se divisan las torres de Zárate arriba, y siempre abajo, como es genial ya y característico lo que de nuevo el país ofrece, entre bosques espesos se descubre el arsenal de Zárate, en cuyo puerto descansan buques de guerra aburridos, esperando que los diaristas chilenos y argentinos, á fuerza de dirigirse improperios, y fanfarronadas armen una camorra para probar que donde el Capitan General O'Higgins dijo dige, no dijo digo sino que dijo Diego, que es casi siempre el orígen de las reyertas de pueblos hermanos.

El arsenal de Zárate estaba en obra, cuando hubo cambio de administracion, cayendo el pandero en manos de gente criolla, que como antes la ciudad de Buenos Aires, mira hacia la Pampa mas que hácia el agua, lo que es una

simple manera de ver, y uno se aficiona á la forma y otro al colorido, de un objeto que es en todo caso un conjunto de atributos. Quédese pues Zárate donde se está, que la alegre comitiva vá dispersándose á medida que los buques del tráfico ganan terreno, y el Pavon, con su carga de representantes de todas las naciones amigas, vá perdiéndolo, hasta que cerrada la noche el curioso asoma las narices por sobre la borda, á fin de descubrir en la oscuridad. por las luces rojas, donde queda y donde vá cada uno de los compañeros. El Baradero, San Pedro, San Nicolás, duermen el sueño de los justos, sin que haya ojo humano que los señale desde á bordo, pues capitanes y timoneles, van pensando en otra cosa, hasta que la luz del nuevo dia, pues de sol no hay que hablar, alumbra las barrancas de un lado, las eternas islas del otro, y á poco andar los gemelos se dirijen á popa, atraidos por el castillo Alvear, con sus adyacencias y apéndices de granjas y casillas, todo en estilo exótico. y que dan á las márgenes del Paraná una vislumbre, una pincelada fugaz de orillas del Rhin ú otro rio de antiguo civilizado. Muy buena idea tuvo el fingido castellano de quebrar la monotonía del paisaje paranameño, que nada tiene de panorámico, al arrojar allí un puñado de semillas de pinos, araucarias y abetos, y traer al viajero europeo el recuerdo de su patria, á fin de que no se crea, penetrando en el magestuoso río, abandonado de la mano de Dios, que como se sabe se queda en el viejo mundo, y apenas se deja ver donde flamea al aire la bandera de un cónsul.

El Rosario está á la vista, es decir, lo que el Rosario deja ver al que por el río se acerca, los talones rajados de sus barrancas, sus muelles desmoronados, y sus casuchas y ranchos de pescadores y ribereños.

La Aduana con su fronton torreado y almenado rescata en parte el mal efecto; y reconcilia al Rosario y al transeunte con la nacion que prodiga por todas partes edificios monumentales.

Ascendiendo la barranca, el Rosario se muestra á los ojos atónitos del que hace veinte años la conoció aldea mal trazada entre pantanos y cercos de burras. Qué transformacion! que improvisacion de hoteles soberbios como el Universal, de calles sin fin empedradas, iluminadas á gas y lle-

nas de movimiento y actividad. El Rosario es el triunfo de las buenas ideas que trajo la caida de Rosas, Lopez Mascarilla y toda la gente de galon do oro en los pantalones y galera de paisano encasquetada siempre en la cabeza, para significar que eran caudillos de la plebe de á caballo. Chicago y Búfalo solo han marchado á este paso, pues Buenos Aires mismo se queda en zaga, en sus progresos y desenvolvimiento. Su puerto es el de todas las provincias de arriba, la escala de los buques que descienden los ríos, y con sus colonias ya se habla de cereales, forrajes, maderas y otras producciones que rivalizarán con cueros, lanas y gorduras.

Fué esta provincia el teatro del Reposo público durante veinte y cinco años, con excursíones por via de distraccion aquende el Arroyo del Medio, por no olvidar las boleadas de antaño, y hacerse la mano para un caso necesario.

El Rosario es un monumento vivo del progreso, acaso el único quo ha justificado los esfuerzos supremos que costó á los que de afuera lo promovieron.

Por todo el litoral y en Buenos Aires se han iniciado ciudades que cambian la antigua distribucion de la poblacion; solo el Rosario es una ciudad que sabe porqué y para qué está allí, y siente palpitar en su seno las fuerzas que aun no han entrado en accion. Ciudad sin abuelos, sin historia y sin tradiciones, será el Glasgow ó el Liverpool argentino si los nuevos elementos y el espíritu que sopla desde las colonias agrícolas no son torcidos ó sofocados por la vieja levadura que está fermentando en otras provincias.

Mientras los pasajeros invaden los hoteles, las posadas, los albergues y cuanto tugurio admite un alojado, en el teatro se prepara un beneficio en favor de la libertad de imprenta. La polícia es acusada de desmanes por el fiscal, esbirro del poder, que nada puede, ni hacer disparates. Había intentado la Legislatura tener como Buenos Aires Banco Provincial privilegiado y traído con ello el conflicto con el Banco de Lóndres; pero el Banco que aun no era Banco, no era por tanto la Provincia y el gobierno tuvo que oir razon y abandonar la empresa.

De otra cosa se trataba ahora, aunque aquella hubiese enajenadole voluntades.

El tirano de la situacion es *La Capital in fieri*, que no

admite mas tirano que él en el Rosario; y como su vocacion es perseguir déspotas, y despepitar despotismos, la prensa jóven de edad aunque vieja de instintos, enristra lanzas todas las mañanas y pincha y traspasa á cuanto á otra tiranía que la suya huela. Mal es este que durará muchos años, si el enferma no se muere antes, ó no le aplican un cauterio. Despues de la borrasca queda el mar agitado por las bobas: pasada la lluvia siguen las goteras del techo. Cuando ha desaparecido una tiranía y el país libre se organiza, la juventud que aparece en pos viene buscando tiranos para ser libertadores como sus padres. Don Quijote es el último mohicano de los caballeros andantes que ya no existen en su tiempo; pero que la imaginacion descubre en molinos de viento y batanes. Liberta galeotes; derrama la roja sangre de odres de vino, y en majadas de ovejas ve los ejércitos de los tiranos de Trapabana.

ENGLAND FOR EVER

(*La Tribuna*, Enero 5 de 1876.)

Eso parecía decir un pabelloncito inglés empavesado en la lluvia del lunes, teniendo firme á la punta de un mastelero, largo de vara y media por tres cuartas de manga, capitaneada y tripulada por Cárlos French, de arribada al Tigre, despues de ocho dias de trayecto desde el Rosario, en cumplimiento de apuesta de estar en siete, que no ganó por haber sido detenido por el Resguardo de San Nicolás, no encontrando en regla sus papeles. El Talita de regreso de Zárate, vapor de alto bordo como parecen los avestruces de Africa al lado de los nuestros en el Parque, ofrecióle en vano, pasaje con embarcacion y todo, ya que remolcarlo habria tenido sus inconvenientes.

Excentridades inglesas, se lo explican alguno. El orígen del dominio de los mares, y de la merecida prepotencia inglesa, susurra al oido la historia de la conquista de la India por Clive un dependiente de factoría, la India misma conservada á la civilizacion europea, por veinte mil residentes ingleses, tenderos, tenedores de libros, plantadores, contra doscientos mil cipayos de línea, y ciento cincuenta millones de habitantes, hasta dar tiempo á que llegasen

de Europa, doblando el Cabo, refuerzos de tropa y artillería.

El yatch ingles, cricket club, he aquí los elementos constitutivos de la Inglaterra. El *habeas corpus*, el jurado, el Parlamento son sus consecuencias.

En lugar de agitarse en el vacío como nosotros, destruyendo gobiernos, analizándolos, como lo hacen los niños, que acaban por destripar la muñeca, á fin de ver como está compuesta, el rudo breton, en las horas de huelga, tiende la vela de su diminuto esquife, y dá bordadas, una tarde entera en San Fernando, luchando con el viento contrario, para ejercer su actividad nativa de marino, y poner á prueba la terquedad inglesa, que halla un Livingston para los desiertos ignorados del Africa Central, un Beecker, un Grant, para las fuentes del Nilo.

Los norte americanos reconocen á los inmigrantes alemanes, con sus asociaciones musicales, sus patriarcales costumbres, haber contribuido en mucho á pulir la rudeza prosaica de sus esterioridades, dándoles el barniz ameno y sociable del canto popular, espresion de sentimientos blandos. ¿Deberemos nosotros á los ingleses, la introduccion de los juegos atléticos, el criket y la navegacion minúscula de los rios, canales, ya que el mar está lejos de nuestra vista?

Ahora medio siglo un sentimiento de desprecio hácia la gente culta amotinó las turbas. *Cajetilla* era el apodo, depresivo de la inferioridad física de la gente de ciudades y vestidas á la francesa. Quizá para rechazar este reproche, nuestros demagogos vulgares nos llaman raza viril, pueblo viril, y hablan de la toga viril, cuando nos aconsejan hacer revoluciones.

Sin la carrera militar que hace honorable el sufrimiento físico, mucho me temo que la preconizada virilidad acabase en la degradacion física, que la inmigracion y la democracia de la riqueza al alcance de todos, estorban infundiendo nueva sangre en las venas. Pero sabe Vd. nadar, remar, navegar, correr á pié, luchar, etc., etc.?

Montábamos á caballo antes á tomarnos por centauros. La diligencia, el tramway y el ferrocarril principiaron por alejar de nuestras manos las riendas del caballo, y la generacion presente ó la que le suceda puede ser clasi-

ficada de *maturangos y chapetones* como los españoles durante las guerras de la Independencia.

El Rio de la Plata ha contribuido á alejar, tanto como el caballo, á los ribereños, de sus orillas cuando buscan solaz y placer. Sus aguas son traidoras, sus costas desguarnecidas, *la lengua del agua no se sabría donde está un día de pampero?* Sería preciso que el Capitan del Puerto la mandara buscar con un vapor. Rio tan sin costumbres, ó de tan malas, si costumbres tiene, no es para confiarse á sus olas; y el aprendiz prefiere el terreno seguro de la Pampa para recibir un golpe de caballo; y no hundirse bonitamente, volcado su bote por una tonelada de agua que le viene encima, ó quizás de bautismo *in articulo mortis.*

El Rio de la Plata que nos dá nombre es á causa de su mala conducta poco querido de las poblaciones. Puede ser magestuoso cuanto quieran; pero no es sociable, será útil, pero de agradable nada tiene.

De aquí proviene que Buenos Aires es un pueblo fluvial, que no se ha bañado los piés en su rio, que no es navegante, ni siquiera náutico. Millares de señoritas no han entrado nunca en un bote; y puede señalarse con el dedo el joven que haya manejado un remo.

Pero el caso no es desesperado, y ya se siente venir la brisa de la mañana, como la precursora del día; y la canoa de dos varas, con un ingles embutido adentro, que encontró el Talita á la altura de la isla Procida, señala el camino de reparar el estrago de cuatro siglos de mal comportamiento del in-hospitalario ó inospedable Rio de la Plata.

El *rowing club inglés*, que tiene por su Presidente al Ministro Plenipotenciario de la Magestad Británica, (lo que probaria mejor que la conquista de 1806, los designios de la pérdida Albion, menos pérfida sin embargo que nuestro abuelo el Rio de la Plata), ha descubierto un mundo ignorado *de estos naturales*, como decía un ministro español, de los habitantes de Méjico, para imitar el lenguaje que usaba Colon al hablar de los indígenas. Tiene de año en año sus justas en el canal de Lujan, aufitreatro de verdura, como no tiene la Inglaterra para las regatas en que luchan de destreza los estudiantes de Oxford, *aud Cambridge University*, y este año la concurrencia fué escogida, brillante y numerosa, de

aquella parte de la sociedad argentina en damas, y caballeros (fuera del género inglés que es inglés en todo tiempo y lugar) que forman diremos así la aristocracia futura del país; aristocracia especuladora y obrera hoy, mientras le llega su tiempo; y que ya se la conoce por la tendencia del cabello al color rubio, y de los ojos á ser azules; si bien es verdad que la mayoría de los niños van saliendo rubios, lo que ha hecho decir á un profundo observador, que el porteño es esencialmente rubio, sin su culpa.

Cosa significativa, el atletico Alvaro Barros, ex-gobernador descendiera del caballo, si caballos estuvieran en uso para cabalgar una canoa que jemia bajo su mole, y un ex-presidente dirigía el timon de su lijero jigg, aunque nada de estraño tuviera en hombre que á fuerza de dejarse ir medio siglo tras la corriente no siempre clara de los sucesos, ha perdido todo rasgo americano, sin ser doctor ni general, ni industrial ni navegante.

Así dado el impulso, tras del canal de Lujan, y siguiendo los derroteros del *Rowing Club*, vaporcillos sútiles, canoas imperceptibies, especie de picaflores entre las naves, recorren los domingos los encantados canales de las islas del Paraná, deslizando sobre los ríos de plata, sin arrugas, pues el viento apenas se hace sentir para refrescar la tibia atmósfera, ó traer el perfume de una vegetacion siempre verde, siempre de gala como una primavera eterna.

Casi son siempre familias inglesas, alemanas ó americanas las que emprenden estas excursiones, encontrando un poco dificil persuadir á un porteño *pur sang*, que posee en su país, á una hora de la polvorosa ciudad, uno de los mas bellos paisajes de la tierra, cien leguas de canales poblados por labradores felices, aguas tranquilas limitadas por enramadas de verdura, donde el temido pampero no ha soplado tempestades nunca, ni las olas sepultado á nadie, simplemente porque han sido suprimidas.

Al finalizar la obra nueva, para entrar en las Reculadas, (perdóneseles á los que la dán, la mala palabra) hay un letrero que dice *Wellcome to the shade*, es decir, aquí hay sombra y hospitalidad para los paseantes, aguardando la estacion de las frutas, que las obtendrán deliciosas de las islas y habitaciones circunvecinas.

Esta sería la primera estacion para viajes y paseos de

recreo. Otra ofrece la afamada isla de Brunet, quien ha transportado un pedazo de la Jamaica ó de los alrededores de Rio Janeiro á nuestro clima, para mostrar los esplendores de la naturaleza húmeda y lujosa de los trópicos. Es la primera pepinera, criadero de plantas de Buenos Aires, acaso de América, y mil quinientas magnolias florecientes, ó camino de serlo, con diez mil naranjos frutales se ofrecen al comprador.

Para los que se atreven á hacer de longue haleine, (dos horas de vapor) tienen tras del Canal del Capitan, y despues de ver por una ventana el Rio, magestuoso é inconmensurable, entrando en nuevo canal de la isla de *Piacho*, de cuya extension y magnificencia dará idea el hecho ocurrido no hace un mes de haberse almorzado once vacas lecheras, una honrada familia de tigres compuesta del respetable padre, la tierna madre y de cuatro lindos cachorritos tigres overos todos que fueron á felicitarlos. El tigre macho fué tomado vivo, y mide tres varas del hocico á la cola. El ejercicio despierta el apetito.

Concluiremos estas observaciones sobre la expedicion *French*, con la plausible noticia de que muchos jóvenes que empiezan á hallar desabrido intentar revueltas, y de mal gusto escribir ó leer injurias calumniosas, y mentiras en los diarios patrioteros, se han provisto de botes unos, de canoas otros, y de *piroscaffs* algunos, y prefieren tostarse al sol un poco, remar bastante, y tener hambre y sed á fuerza de ejercicio, á la diversion favorita de leer la *Libertad* y el *Anton Perulero*, para bostezar en seguida, acabar de aburrirse. Todo en honor y en procura de la libertad. Quien ignora la dolorosa observacion de Madame Rolland, yendo al patíbulo. «¡Oh libertad, libertad! Cuántas sonseras se escriben en tu nombre.»

Vamos á navegar, á respirar, á ser libres, á ser *pueblo viril*.

EL PLANO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (1)

(*El Nacional*, Junio 23 de 1856.)

Por una disposicion del Gobierno se manda suspender la ejecucion del plano de la ciudad, confiada á una comision especial de ingenieros, para pasarlo á la Municipalidad á quien corresponde este trabajo, contando con que lo hará á menos costo.

Nada mas municipal en efecto que la traza y plano de la ciudad que côntiene el municipio.

Sabemos que esta obra está muy avanzada, y facil es terminarla, poniendo á licitacion la construccion de la parte restante. Es á la Municipalidad á quien incumbe dirigir este trabajo. Sábese que, en despecho de la direccion actual de las calles, hay un plano hipotético, ideal de la de la ciudad, á que el Departamento topográfico va conformando la ubicacion de los nuevos edificios.

Salvo ensanchar las calles, esa pretension de regularidad es un error que trae eternas querellas y cambios.

En la América del Sur, desde Panamá hasta Valdivia es dogma de fe, que la ciudad debe ser en forma de damero, atravesada por calles en ángulos rectos, á distancia de ciento cuarenta varas unas de otras. Antes la vereda había de tener postes, la calle ser de doce varas escasas y la acera de una. Este es el bello ideal que nos dejaron los colonos.

¡Qué hermosa ciudad, exclaman los que tales cuadraditos ven!

Sin embargo tiene sus defectos este sistema. Para ir á una legua de distancia lineal al Noroeste, por ejemplo, es preciso marchar dos leguas cabales, haciendo una cuadra al norte y otra al oeste.

---

(1) No habian tenido lugar en tomos anteriores estos artículos y los hemos conservado en este volumen por lo instructivos que son para historiar las ideas y mostrar el contraste de las del autor con las de aquella época.—(*N. del E.*)

recreo. Otra ofrece la afamada isla de Brunet, quien ha transportado un pedazo de la Jamaica ó de los alrededores de Río Janeiro á nuestro clima, para mostrar los explendores de la naturaleza húmeda y lujosa de los trópicos. Es la primera pepinera, criadero de plantas de Buenos Aires, acaso de América, y mil quinientas magnolias florecientes, ó camino de serlo, con diez mil naranjos frutales se ofrecen al comprador.

Para los que se atreven á hacer de longue haleine, (dos horas de vapor) tienen tras del Canal del Capitan, y despues de ver por una ventana el Río, magestuoso é inconmensurable, entrando en nuevo canal de la isla de *Piacho*, de cuya extension y magnificencia dará idea el hecho ocurrido no hace un mes de haberse almorzado once vacas lecheras, una honrada familia de tigres compuesta del respetable padre, la tierna madre y de cuatro lindos cachorritos tigres overos todos que fueron á felicitarlos. El tigre macho fué tomado vivo, y mide tres varas del hocico á la cola. El ejercicio despierta el apetito.

Concluiremos estas observaciones sobre la expedicion *French*, con la plausible noticia de que muchos jóvenes que empiezan á hallar desabrido intentar revueltas, y de mal gusto escribir ó leer injurias calumniosas, y mentiras en los diarios patrioteros, se han provisto de botes unos, de canoas otros, y de *piroscaffs* algunos, y prefieren tostarse al sol un poco, remar bastante, y tener hambre y sed á fuerza de ejercicio, á la diversion favorita de leer la *Libertad* y el *Anton Perulero*, para bostezar en seguida, acabar de aburrirse. Todo en honor y en procura de la libertad. Quien ignora la dolorosa observacion de Madame Rolland, yendo al patíbulo. «¡Oh libertad, libertad! Cuántas sonseras se escriben en tu nombre.»

Vamos á navegar, á respirar, á ser libres, á ser *pueblo viril*.

EL PLANO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (1)

(*El Nacional*, Junio 23 de 1856.)

Por una disposicion del Gobierno se manda suspender la ejecucion del plano de la ciudad, confiada á una comision especial de ingenieros, para pasarlo á la Municipalidad á quien corresponde este trabajo, contando con que lo hará á menos costo.

Nada mas municipal en efecto que la traza y plano de la ciudad que cóntiene el municipio.

Sabemos que esta obra está muy avanzada, y facil es terminarla, poniendo á licitacion la construccion de la parte restante. Es á la Municipalidad á quien incumbe dirigir este trabajo. Sábese que, en despecho de la direccion actual de las calles, hay un plano hipotético, ideal de la de la ciudad, á que el Departamento topográfico va conformando la ubicacion de los nuevos edificios.

Salvo ensanchar las calles, esa pretension de regularidad es un error que trae eternas querellas y cambios.

En la América del Sur, desde Panamá hasta Valdivia es dogma de fe, que la ciudad debe ser en forma de damero, atravesada por calles en ángulos rectos, á distancia de ciento cuarenta varas unas de otras. Antes la vereda habia de tener postes, la calle ser de doce varas escasas y la acera de una. Este es el bello ideal que nos dejaron los colonos.

¡Qué hermosa ciudad, exclaman los que tales cuadraditos ven!

Sin embargo tiene sus defectos este sistema. Para ir á una legua de distancia lineal al Noroeste, por ejemplo, es preciso marchar dos leguas cabales, haciendo una cuadra al norte y otra al oeste.

---

(1) No habian tenido lugar en tomos anteriores estos artículos y los hemos conservado en este volumen por lo instructivos que son para historiar las ideas y mostrar el contraste de las del autor con las de aquella época.—(*N. del E.*)

—Para una poblacion numerosa las veredas de una vara, es preciso andar con cuatro ojos, estropeado por postes y pasantes; para una ciudad mercantil calles de once varas son estrechas para carros, carruajes, luz, y circulacion del aire. Casas como las de Muñoa, Halbach, Teatro Colon, Aduana, y otras que están en construccion requerirían cuando se alcen á ambos lados de la calle, andar con farol á medio día.

Esas calles fueron construídas en concepto á casas de un solo piso; pues nuestros padres no concebían que llegaría una época como la presente, en que el Hotel Iraola tendría cinco. Para la distribucion de gas, agua potable, y extraccion de las sucias por tubos, circulacion de electricidad (que ya viene), las manzanas cuadradas exigen un enorme capital en tubos subterráneos. Para la contribucion directa desperdician un terreno central inutil.

Si alguna compostura admiten las actuales calles de Buenos Aires es retirar los edificios por construir, cuatro ó seis varas al interior á uno y otro lado de la calle. Una verja de fierro y un jardinillo, ó simple alfombra de verdura por delante harían una belleza envidiable de la temporaria imperfeccion. Si esto no se cree posible *ahora*, esas calles son incurablemente malas, y deben dejarse tales como estan.

Otro remedio tiene la ciudad, y aun es tiempo de aplicarlo, porque los obstáculos son hoy pequeños en comparacion de lo que serán cuando los edificios valgan mas. Consiste este en partir las manzanas de Sur á Norte, ó de naciente á poniente por calles de veinte varas. Esta operacion puede hacerse parcialmente sin hacerla obligatoria. Los dueños de los fondos de los actuales sitios ganarían un ciento por ciento en el valor de los frentes á calles tan anchas, para resarcirse de las varas que perderían de lo que hoy son corrales y terreno sin destino. Las dos casas que ocupan hoy lo que entonces serían bocas de esas calles, serían abonadas por los propietarios beneficiados ganando.

La continuacion de la famosa calle de Rívoli, en París, de cerca de una legua, la hizo la Municipalidad, y un banquero. La ley declara la expropiacion de la calle y de cierta extension de ambos lados. Un banquero paga por

su tasacion terreno y edificios. En seguida vendió sitios al público, y como era la calle mas suntuosa de Paris banqueros y ricos propietarios se disputaban la preferencia. Fué un negocio de oro. En todo caso el plano de la ciudad lo necesita cuanto antes la Municipalidad, para expedirse en mil asuntos administrativos. Alumbrado, contribucion directa, escuelas, censo, empedrado, veredas, todos sus negocios se ligan al plano de la ciudad. Cada parroquia debe tener su parte de plano. El grabado mas grande que nos ha llegado es el plano de la ciudad de Nueva York mandado levantar por la Municipalidad.

ESCENAS POPULARES

EL REY DE LOS LUCHADORES — EL RETO Y LA MÁSCARA NEGRA

(*El Nacional*, Junio 23 de 1856.)

Volvemos á los tiempos de la Grecia, con sus juegos olímpicos, cayendo por accidente en la edad media, por los retos que se dirigían los caballeros arrojándose el guante al rostro, y por los enmascarados paladines.

Despues de haber pagado Buenos Aires su tributo de admiracion, aplausos y oro á Thalberg, que irá pregonando por doquier, que nuestros billetes de á mil, pesan mas que los milláres de reis de plata de Rio Janeiro, dadas las proporciones en que los recogió en ambas capitales, necesitaba dejar el coturno de las artes de Orfeo, para revestir la alpargata del vasco, y hacerse pueblo, en torno de los Hércules que iban á disputarse el premio de la lucha,

La que sostuvo M. Charles ayer tarde ofreció á la curiosidad pública, uno de los espectáculos mas escitantes que se hayan presentado en América, y para nosotros ocasion estudiar con satisfaccion, y llenos de fe, en los destinos de estos paises, los instintos de la democracia, y su aptitud para gobernarse á sí misma.

En el estrecho recinto de un teatro, mil seiscientos varones de todas condiciones de la sociedad, apiñados de á diez y seis por palco, y obstruidas las avenidas, sin guardias, en medio del tumulto que escita las vivas emociones

de estos espectáculos varoniles, no hubo un incidente que hiciese reclamar siquiera el orden, no obstante que ocurrió algo, que hubiera en otras circunstancias y en otro pueblo, exasperado las pasiones populares·

Tan ruidoso y dramático ha sido el incidente, que sería puerilidad negarle los honores de la prensa, pues los de la publicidad le sobran en mala hora.

Habían en *La Tribuna* de ayer llamado la atencion del público unas *hojas verdes*, sustituidas á las *secas*, con que aquel diario entretiene los domingos á sus lectores.

Firmábalas una M, inicial que podía decir. Mármol, y describiendo el autor escenas de Palermo, trazaba caractéres, é indicaba hechos que parecían hacer alusion á personas conocidas.

Peligrosa es la ficcion romanesca en las ciudades de tercero ó cuarto órden, porque, no siendo grande hasta perderse de vista el círculo de las relaciones, la malicia pública se ejercita en descubrir, con mas ó menos tino, los hechos reales que con la ficcion tienen semejanza. Villergas intentó en España hacer unos *Misterios de Madrid*, y desde entonces tuvo que expatriarse por los ódios que su ensayo sublevó, acaso con menos razon que lo que se creia.

Sea de ello lo que fuere, mientras el público se agitaba pidiendo comenzase la lucha, oyóse una voz que dominando el bullicio dijo: «en presencia del público de Buenos Aires declaro que el Senador Mármol es un infame calumniador.» Era la voz del jóven Mansilla, y puede calcularse el tumulto que tan inopinado como extraño procedimiento debió producir.

Pesa sobre este jóven una herencia desgraciada, pues no sabemos que se le acuse personalmente de acto indigno, á no ser que se llamen tales, indiscreciones de altaneria en la época del odioso reinado de su familia.

Nadie hallará razonable su procedimiento, que revelaba una terrible exasperacion; pero ofendidos, á lo que él habrá creido, sus padres, cada hijo encontrará en su corazon atenuaciones de una falta gravísima, que emana de tan pura fuente.

Séanos permitido, por evitar malas interpretaciones, detenernos en este incidente doloroso. Como en materias de religion á los doctos es permitido leer libros prohibidos, así

en política hay algunos que tienen el derecho de no ser sospechados, en sus conceptos. La familia de Rosas, aun los miembros que fueron inocentes, en su tiranía, sufre hoy una terrible expiacion de los crímenes de su jefe; y cuán injustas sean las tribulaciones que les vienen de cuando en cuando, son siempre una saludable leccion para estos pueblos, donde las tiranías están amenazando retoñar bajo nuestras plantas, para que no olviden que hay justicia en la tierra, contra esos ajamientos que los favorecidos imponen á las victimas en los días de poder. Hoy pagan en la misma moneda los desafueros de otras épocas.

Esto dicho, no olvidemos que se trata de una señora indefensa, menos por la debilidad de su sexo, que por el desvalimiento y la animadversion pública; y que la prensa debe alejar de sus páginas todo asalto á la vida privada, sino quiere que las vidas privadas, alarmadas, justifiquen las tentativas de los perversos para poner trabas á la prensa. La libertad debe cuidarse á sí misma, y nadie conspira contra la de la prensa como los que abusan de ella. Las *hojas verdes*, estaban con alusion ó sin ella, verdes en demasía. Solo á la historia le es permitido levantar alto el grito reprobador.

El señor Mármol pudo al fin hacerse oir, y con calma admirable, observó lo indiscreto del reto, ofreciendo las señas de su casa, para recibir el guante que le arrojaban, y dar en cambio sus botas.

Gritos de «fuera Mansilla, á la Cárcel Mansilla», hicieron que el Jefe de Policía se acercase al mal aconsejado jóven, y lo hiciese salir del teatro por evitar tumulto, con lo que se estableció la calma, y principió la lucha, como si tal hubiese ocurrido.

A pedido del lidiador fueron nombrados para formar el Juri que debía dirimir las cuestiones que se suscitaren, los Sres. Cazon, Sarmiento y Martinez de Hoz. Todavía en esta eleccion había un rasgo característico de nuestra feliz época. Solo en los países libres y sinceramente gobernados, el pueblo reunido en espectáculos bulliciosos, elije de comun acuerdo para presidirlo al Juez de Policía.

El espectáculo correspondió en todo á las anticipaciones

que tan numeroso concurso habían reunido. El primer luchador que se presentó nada prometía á los ojos de los inteligentes. Faltábale musculatura, y era fácil prever ya el desenlace de la pugna que duró poco, dando con ambas espaldas en la arena, segun las prescripciones del juego.

Mejores antecedentes abonaban al segundo, vasco changador, que tenía su fama bien establecida de fuerza hercúlea; pero carecía de maña y de gracia, y tocó la arena á pocas vueltas.

Un bearnés fué el tercero, alto, de formas elegantes, músculos pronunciados, ágil y diestro. Habíase pintado de rojo la cara como los indios norte-americanos, y colocádose en la *huincha* una pluma figurando la de águila con que se adornan aquellos guerreros. Este atavío que daba á sus formas mayor realce, mostraba que no era nuevo en las lides del circo. Probólo á poco andar, con grande interés del público, prolongando su resistencia, zafándose con agilidad de las robustas garras de su adversario cuando se sentia mal traido, y recobrando su equilibrio cuando bamboleaba.

Notamos con placer que el instinto ó el arte le sugería la misma táctica que hizo invencible á Zoto, en Chile, á quien no pudo derribar Charles en dos años de prueba. Aprovechándose de su estatura, que domina á esta especie de dado cuadrado, alejaba el cuerpo del contacto de sus cortos brazos tomando al atleta del cuello, y haciéndolo caer de bruces, lo que sí bien no es caer, segun las reglas del juego, exaltaba tanto las pasiones de los partidarios de Zoto, y lo era el público en masa, que la funcion se terminaba de una manera poco digna.

El bearnés luchó los treinta minutos prescritos, sin ser vencido ó aterrar á su antagonista, y terminada la lucha por intervencion del Juri, dirigió la palabra al público, agradeciéndole las vivas simpatías con que lo había animado.

Presentóse el cuarto, el enmascarado, que había con sobrada arrogancia provocado por la prensa al rey de los luchadores. Con este la apuesta que se jugaba era la entrada recogida que podia pasar de mas de mil duros. El interés del público había sido redoblado por este incidente, y lo subían de punto una talla hercúlea, unas

espaldas que abonaban la arrogancia del porte, y cierto desden de su adversario.

Desfavorecían su figura empero unos calzones blancos largos y ceñidos alto á la cintura, que cubrian la parte mas bella del cuerpo, quitándole la gracia que despliega en las actitudes de la lucha.

Perdiólo su demasiada arrogancia. Dos veces hizo perder la arena á Charles, levantándolo en el aire; dos veces lo hizo bambolear, y por el aplomo cerrado de su juego, el público auguraba buena suerte al lidiador enmascarado y una terrible contienda.

De repente, como el águila sobre su presa, en un momento en que ambos atletas se estaban midiendo con la vista, cae Charles sobre la máscara, y agarrarlo y hacerlo *surcar* la arena con su ancha espalda fué todo uno, con grande sorpresa y estupefaccion del público que no se esperaba tan pronto desenlace.

«Traicion» gritaron algunos inexpertos; «arte» respondieron los inteligentes, que la lucha era una de las bellas artes que cultivaban los antiguos, y á los héroes de la arena levantó estatuas la Grecia, y prodigaban coronas en los juegos olímpicos. Tuvo el desventurado máscara quizá la indiscrecion de descubrirse, y cayó víctima de su altanera confianza.

Ansioso el público de emociones, pedía á gritos, mas luchadores, á pretexto de que uno de los cuatro prometidos no había sido vencido, como si pasados los treinta minutos pudiese asegurarse que ninguno haya de serlo, ó si ninguno resistiese cinco, bastarían veinte luchadores para llenar el tiempo designado.

Reunióse el Jury y á unanimidad decidió que las condiciones de la lucha estaban llenadas; con lo que empezó á salir la gente, por los estrechos vomitorios del teatro.

Muy sensible es que no tengamos un circo para esta clase de espectáculos que tan vivo interés despiertan y cobran mayor brillo iluminados por el sol en ancha arena, dejando exhalarse al aire libre humo, exclamaciones y bulla que atruenan debajo de una techumbre, amenazando al parecer hundirse sobre los espectadores.

El circo de Nimes en Francia está hoy consagrado á la lucha, como en tiempo de los Romanos, y la Municipalidad

paga premios de seis mil francos á los vencedores, á fin de estimular el desarrollo de las fuerzas con estos juegos atléticos. Sábese que los espartanos hacían luchar á las doncellas á fin de que la prole fuese robusta.

Hoy la educacion de los pueblos tiende á restaurar la olvidada gimnástica, y modelos de fuerza como Charles, arrancarán aplausos por todas partes, y provocarán competidores.

EL TIRADOR DEL PAISANO

(*Anales de la Educacion*, 1858.)

Si por una súbita revolucion cesase de circular el papel moneda, el paisano desprendería los botones de su tirador y un millon de duros por lo pronto harían frente á la necesidad de moneda metálica. ¿Cómo ha venido á constituirse este tesoro ambulante en la cintura del paisano? País alguno de América consume mayor cantidad de plata labrada que el Estado de Buenos Aires que no posee minas como Chile, el Perú ó Méjico. La calle del Buen Orden hacia el campo, la de los Lomilleros y otras, ostentan en sus númerosas exhibiciones de prendas un raudal de plata refulgente, en pretales, fiadores, maniadores, rebenques, espuelas nazarenas, estribos, pasadores y cabezadas que hacen bajar en efecto la cabeza del caballo, agobiado con el peso de la artística pero ponderosa masa de plata.

Interrogando á un platero sobre el valor de un juego de estas piezas, nos ha asegurado que cuestan de seis á ocho mil pesos, sin contar con frenos de plata pura que usan los mas lujosos. En 1857 el marco de piña se vendió á doce patacones, es decir, dos pesos fuertes mas que su valor metálico, y casa de comercio hubo que vendió dos mil marcos á un solo fabricante de arreos ecuestres.

Los paisanos prefieren la plata acuñada para mandar hacerse sus espuelas, y la reunen lentamente, pagándola á mas subido precio que el valor metálico; porque el paisano en estas sus joyas, no se contenta con la apariencia y el oropel, sinó que estima ante todo el valor intrínseco del metal, razon porque las imitaciones con las mismas formas galvanizadas no han tenido nunca aceptacion, como si el

paisano menos quisiese parecer aperado á los ojos de los otros, que estar satisfecho á los ojos de su propia conciencia del valor de sus prendas.

Hay, sin embargo, en estos usos que parecen originales y estravagantes, razones profundas que los perpetúan y generalizan en todos los países en que las condiciones de la vida del pueblo son análogas.

Las monedas de plata que el paisano nuestro lleva en su cintura, llévalas entrelazadas en largas chorreras entre sus cabellos la mujer de los países orientales, y Horacio Vernet las ha puesto entre las galas de Judit, ó la Rebeca; porque lo que hoy sucede entre los árabes, ha debido suceder dos mil años atrás, no habiendo cambiado sus costumbres pastoriles. Los franceses que acompañaron á Napoleon al Egipto se ocupaban muchos días despues de la batalla de las Pirámides en pescar en el Nilo los cadáveres de los Mamelucos, ginetes que como los nuestros llevan sus personas y caballos en arreos, en puñales, pistolas y sables recamados de plata, oro y piedras preciosas, toda su fortuna.

La vida ambulante, la falta de familia, la inseguridad de la tienda ó del rancho, han aconsejado en todos los países en que tiene lugar, reducir á metales y piedras preciosas todas las economías, y llevarlas sobre el cuerpo bajo la guarda del alfanje ó del cuchillo del poseedor, que es la cerradura de esta tienda de objetos de valor.

El tirador del paisano es una Caja de Ahorros, que no produce interés, y que está sujeta á pérdidas parciales del capital, ó á una ruina completa segun los percances de la vida. Así es que hay ya un principio de inteligencia y de prevision laudable, que pudiera, mejor aconsejado, convertirse en una fuente de bien estar. El roto chileno, el cholo boliviano, están en mucho mas abajo. Cualquiera que sea el fruto del trabajo ó el valor del salario, desde el domingo al lunes chancelan todos sus haberes en la embriaguez, comenzando la vida de nuevo por la vuelta al trabajo diario por lo encapillado, como suele decirse, esto es con la pobre camisa, ponchillo, calzon y sombrero de mala muerte que constituye su ajuar, menos reluciente sin duda, pero tan único como el caracol de cal que sirve de casa y de vestido al ser que este nombre lleva. El gaucho argentino

prevee ya, razon para la que no consiente prendas zahumadas, ni botones de moneda falsa. Atesora; y ostentando en el tirador su tesoro quiere hacerse valer, y mostrar á sus compañeros y á sus patrones que no es tan desvalido, ni le faltaría una prenda que empeñar, llegado el caso de salir de un apuro.

Al tirador rodeado de pesetas, y abrochado con dos ó cuatro pesos fuertes y onzas de oro, á veces se añade un puñal con cabo y vaina de plata. Un grado de elevacion moral mas se ostenta en ponderosas espuelas, y ya es otro hombre el que puede á mas de las cabezadas de plata añadir fiador, maneador y puntillas idem.

El número de los que así están acumulando caudales debe ser muy grande, á juzgar por los centenares de tiendas donde por millares están expuestas estas ricas piezas de ornato.

¡Oh! los jóvenes indiscretos de la cámara de diputados no saben el daño que hicieron deteniendo la primera sucursal del Banco, que se prepara á salir á la campaña á recojer en sus arcas sagradas esos millones de *buillon* que andan reluciendo esterilmente por los campos, dando al paisano la caja de ahorros que se ha hecho de su propia persona y bajo su propia guarda, en esos pesos fuertes que para el caso de *una necesidad* lleva siempre consigo, y que cambiará por una *papeleta* del banco, desde que sepa que hay quien le cuide su tesoro y se lo devuelva con creces á la hora de reclamado.

La sucursal del banco de San Nicolás habría comenzado la redencion, lenta al principio, general mas tarde, de la plata acuñada y en barras que por valor de dos millones entra en nuestras campañas y no vuelve á salir. La mitad ó por lo menos el tercio de los diez millones de fuertes que gira el banco, se compone de esos mismos ahorros que en la campaña se metalizan en chapeados y botones. Por eso en la ciudad no se usan ya ni los unos ni los otros.

Fáltanle al paisano ciertas luces sencillas para conocer que paga muy cara la plata labrada ó amonedada, y no ha habido quien le diga que hay un medio de aumentar el valor primitivo del caudal que guarda en las costosas prendas de su atavío, depositándolas en una sucursal del banco, que habría sin los dañinos cajetillas de la ciudad, (perdónesenos la palabra) llevado á sus pagos, la nueva del descu-

brimiento, y la seguridad que ahora solo confía á su vigilancia y á la punta de su cuchillo.

El paisano nuestro participa candorosamente del movimiento que hoy agita á todas las sociedades civilizadas, guardar los ahorros y educarse ó educar á los hijos. El paisano guarda como lo entiende y sabe, y suya no es la culpa si los que mejor saben y entienden no le prestan consejo y ayuda. Las cajas de ahorro son el tirador del paisano en todos los países, y sabemos de Estado americano que con un millon y ciento treinta mil habitantes, tiene en su caja de ahorros treinta y tres millones de pesos fuertes depositados por ciento cincuenta mil depositantes, lo que hace que excepto los niños que están en la cuna, y algunos millares de ricos, no haya hombre, anciano ó joven que no esté depositando en aquel tirador comun sus economías para constituirse un peculio.

Verdad es que todos los habitantes de aquel dichoso Estado, Massachusets, sin excepcion de uno en cada diez mil han recibido educacion, que hace al hombre pensar en su suerte futura, y aspirar á una posición mejor.

Pero con educacion ó sin ella, la hora de los chapeados ha sonado ya; y poco hemos de vivir antes que sus modelos mas afamados no tengamos que ir á contemplarlos en algun museo de curiosidades costosas.

¡La galvanizacion! ¡Eso está de Dios! En cada cabezada, en cada juego de puntillas habrá un diez por ciento de chapas galvanizadas que el fraude introducirá entre las de legítima plata, y no pudiendo por medio humano alguno verificar las piezas una á una, chapa por chapa, prenda por prenda, la desconfianza del paisano condenará todos los herrajes, sin que pueda apartar la idea de ser engañado, puesto que el mismo que los vende no podría responder sino moralmente de la pureza del metal aparente; y cuando de plata se habla, las seguridades morales son letra muerta. Era preciso inventar el medio de dar *á cala* los chapeados y medallas que parecerán pesos patrios, y mientras se devanan los sesos por hallar invencion tan peregrina, el paisano depositará en el banco, si sus sucursales están á mano, los pesos de papel que le cuestan sus prendas, y desde que palpe que ni el orin ataca allí su tesoro, ni vienen ladrones por la noche á robarlo, como lo temían los

buenos mozos de las Cámaras, dejará que se los guarden y aumenten indefinidamente.

La fabricacion de sillas de montar que hoy se hace en grande escala, el uso del saco que se generaliza en nuestras campañas, van quitando su vanagloria á los chapeados, y no ha de tardar mucho antes que el paisano en lugar de echar mano al tirador, haga el mismo movimiento para ostentar su reloj de oro, y ver que hora es, porque el tiempo será entonces moneda, y el instrumento que mide y distribuye el tiempo, objeto de culto, y prenda del equipo del paisano. El *ranger* (ranchero) de Tejas abandonó los herrajes de plata, al día que se puso en contacto con la industria norte americana.

EL NEWSBOY

(*La Educacion Comun*. Setiembre 1° 1876)

La venta de los diarios de las grandes capitales ha creado el oficio del niño vendedor de diarios. Es el newsboy un hombre independiente, un comerciante y un ciudadano de nueve años. Aunque no lleve bajo el brazo el paquete de diarios y aunque no lanze el grito anuncio con la nomenclatura de todo su repertorio; aunque no se plante delante del distraido transeunte cerrándole el paso para meterle por los ojos su mercadería; el *newsboy* sería reconocido desde lejos por su paso seguro, por la firmeza de su mirada, el desparpajo de su aspecto, y una cierta sonrisa maliciosa y provocativa con que muestra la posesion de sí mismo, y hallarse en su patria y en su propia casa, la calle pública. Este tipo moderno, forma, sinó una grande asociacion, una red que abraza una ciudad entera, se infiltra en los ferrocarriles, y recorre el país circunvecino. A la edad de diez años no depende de nadie, pues si reconoce padres estos dependen de sus larguezas. Gana de diez á veinte pesos fuertes al mes, y se conoce caso en Buenos Aires, de vendedor que hace novecientos pesos moneda corriente al mes. Compra los diarios á vendaje y sabe distinguir el mas demandado en el distrito que recorre, ó entre los transeuntes de los ferrocarriles.

Los *newsboy* de Nueva York (pasan de doce mil) fre-

cuentan los teatros, aplauden estrepitosamente las barbaridades ó estravagancias de los negros de Florida, silvan á quienes les place, y tienen á la policía en acecho. Fuman por las calles, mascan tabaco, usan lenguaje impropio, y juegan á descamisarse, lo que es mucho decir, pues no siempre tienen, á juzgar por su desaseo habitual, una camisa que mudarse.

Es pues el *newsbóy* un hombre hecho y derecho á la edad de ocho ó diez años; libre como el aire y su talante y despejo lo hace aparecer mas desenvuelto que un campesino. Es un hombre anticipado, una planta florida en la almáciga, y por lo tanto degenerada.

La moral es moneda que no ha descendido todavía á la rejion que habita. Es libre pensador, y no cree ni en las noticias que distribuye, pues él las inventa alarmantes: « Derrota de Grant en el Potomac, Incendio de Washington por los rebeldes,» para despertar la atencion de su público. No ha robado nada en su vida, porque á Dios gracias, su trabajo honrado y honorable le basta y sobra, ni los ataques á las personas pasan de una riña con alguno de sus cófrades; pero el hombre prudente, la policía, el sacerdote, el educacionista ven de donde pueden salir mas tarde los flajelos de las grandes ciudades.

Los filántropos se alarmaron con razon al ver esta no prevista variante de la miseria humana. Conocíase el vicio á causa de la escases. Ahora se le ve venir audaz, cínico, tranquilo, á causa de la temprana abundancia. Tratóse de acercarse á ellos y sus congéneres los *blueboots;* pero la dificultad estaba en amanzar aquellos montaraces chicuelos, rebeldes á toda sujecion. Logróse reunir algunos en una casa donde se les proveería cama y habitacion (por su dinero se entiende); pero ahí debia cesar toda ingerencia extraña. Si el pastor, (generalmente son ellos los que se constituyen en redentores) quiere dirigirles la palabra, una voz tiple, y ya alterada por el uso del *whiscky*, dice. ¿Va á predicar el padre este? Y la risa y la algazara de la turba infantil hace imposible el *speceh*, ó la conferencia. Fué preciso capitular y no hablar de moral ni de religion, como lo haría un sujeto en manos de Rarey, al presentarle el freno, si previera y comprendiera su uso. Se convino en que en la tarde se les serviría una taza de

café en un salon destinado al efecto. Debían pasar los agraciados por un largo corredor dotado de aguamaniles, donde un mozo los invitaba á lavarse las manos y arreglarse un poco el cabello para sentarse á la mesa. Este fué el primer paso para acometer la cultura de aquellos espíritus desarrollados irregularmente, atrofiándose todas las partes que el excesivo y prematuro desenvolmiento sacrifica. Han oído poco á poco razon, tienen clases de varios ramos, y reconocen por lo menos vínculos morales; porque el primer mal que esta situacion independiente crea, es que la educacion parece inútil, á quien tan buen provecho saca de las letras sin conocerlas; pues el *newsboy* es un literato que no sabe leer.

En otras ciudades, y antes que se formasen los caracteres, la corporacion municipal impuso patente al ejercicio de la noble profesion de *newsboy;* y para obtenerla, saber leer, escribir y contar, como parece del caso, ó asistir cierto número de horas á una escuela, dando fianza, etc.

El embrion de esta variedad de la especie entre nosotros, no sabe generalmente leer. Conoce los diarios que vende como los paisanos las marcas, y cuando algo de hiriente ó novedoso contiene alguno, el que se los vende tiene el cuidado de ponerlo en pico, para que lo vociferen y propaguen. Pero aquí como en otras partes, presenta esa fisonomía híbrida, en que la satisfaccion y el sentimiento de la suficiencia adulteran el candor casi suplicante del niño débil é indefenso. Muchas familias pueden vivir con las ganancias de estos especuladores, si se asegura que no tiren á la calle, y en el día, el dinero que pueden volver á ganar el siguiente. Lo que es seguro, lo que interesa á la sociedad, y es el objeto de estas observaciones, es que jamas se instruirán, y que la profesion que hoy ejercen, sin controles, y la capacidad que se desenvuelve sin sujecion moral, religiosa ó política, puede un día servir de pábulo, ó de viento á las chispas incendiarias que sobre las grandes ciudades arrojan tantos millares de chimeneas encendidas.

No es imposible, y sería bellísimo verlo, fundar escuelas de la tarde pagadas por estos capitalistas, pues les sobra para tanto, en que reciban la educacion que no tienen; ó avancen y completen los rudimentos que hayan recibido,

y como ha de haber patente concedida para el ejercicio de una profesion en las calles, la patente puede ser retirada, si se ve que no hay medio racional de ejercer influencia sobre ánimos ya demasiado pervertidos. (1)

EL FERROCARRIL INTEROCÉANICO (2)

(*El Nacional*, Diciembre 14 de 1871.)

El leguaje poco mesurado que ciertos diarios emplean en cuestiones políticas cuando atacan ó desaprueban los procederes del gobierno, á quien es de buen tono tratar con menos miramientos que el que se guardan entre sí redactores de opiniones encontradas, pareciera fuera de lugar cuando solo se trata de cuestiones de mejoras, cuya practicabilidad ó ventaja puede ser para unos cuestionable, mientras para otros son claras como la luz del día.

Desgraciadamente no sucede así. Si de un ferrocarril, un muelle, un telégrafo se trata, irá la reprobacion de un sentir contrario hasta el vejamen, hasta la suposicion de motivos interesados ú hostiles al progreso.

Con motivo de haber el Gobierno Nacional diferido para cuando el Congreso se reuniera, comprometer su aquiescencia á propuestas de hacer el proyectado ferrocarril interocéanico, *El Nacional* llega hasta sospechar que el Ministro del Interior no quiere, y aquí está el gran pecado, que tal camino se abra.

---

(1) Diez años despues un filántropo acometió la empresa en Buenos Aires de fundar un asilo de vendedores de diarios. Tenemos entendido que ha fracasado. (*N. del E.*)

(2) En la correspondencia del Presidente Sarmiento (irá en volumen posterior) se hallan las cartas dirigidas al General Arredondo jefe de las fronteras, preguntando sobre la posibilidad de expedicionar una comision de ingenieros, que reconociese el trayecto para un ferrocarril interocéanico, cuales serían las fuerzas necesarias para escolta, etc. Otra carta da cuenta al Gobernador Castro, que se había empeñado en el proyecto aludido, de que la respuesta de Arredondo era desfavorable, demostrando la imposibilidad material de llevar á cabo la expedicion que requiriría todo un ejército expedicionario y sublevaría todas las indiadas.

Han debido manifestarse impaciencias contra el Gobierno Nacional en la prensa, que han provocado las líneas que siguen y que tenemos manuscritas, sin haber podida averiguar si fuesen publicadas.—(*N. del E.*)

Nada de particular tendría que consultando los intereses del país no guste mucho de aventurar fondos en empresa tan de dudosa utilidad y conservacion. Pero fuera de esta posibilidad, hay antecedentes administrativos que muestran que de parte del Ejecutivo hay el deseo de no exajerar las tentativas de mejoras mas allá de lo posible, dados los compromisos adquiridos y la capacidad del país. Cuando se empezaron los estudios del ferrocarril del Norte, el Ejecutivo los proponía hasta Tucuman solamente. El Congreso llevado de la fiebre del progreso lo extendió hasta Jujuy.

El ferrocarril al Río IV obtuvo el caluroso apoyo de la administracion; no así el estudio hasta San Juan, al menos en la forma de contrato por empresa, lo dejó á la accion del Congreso. El proyecto de ferrocarril por el Chaco á Santiago, no obstante venir bien recomendado, otro de Santa Fe y cien empresas que cada dia se proponen, han sido detenidas por el Ejecutivo, para dar tiempo al tiempo, y evitar que una loable pero indiscreta impaciencia nos haga abarcar mucho, sin realizar nada.

De seguro que no culparan al Ejecutivo de remiso en materia de viavilidad y medios rápidos de comunicacion, pues ha ido hasta donde es posible, dados los recursos del país, y aun mas allá.

Pero alguien lanzó, ahora tres años, á la circulacion la idea de un ferrocarril que una al Río de la Plata con el Pacífico; la idea por lo osada y novedosa sonrió al espíritu público, y acojido por el Gobierno de Buenos Aires, abandonada y rehabilitada despues, es ya crimen no ser muy entusiasta por la tal idea, y no creer en la posibilidad *útil* de tal empresa.

Hay sin embargo un hecho que debemos recordar por ser muy del caso. Cuando se echó á rodar este pensamiento, sin padrinos todavía, en 1864, el actual Presidente siendo á la sazon Ministro Plenipotenciario en Chile, dirigió una nota al gobernador acompañándole datos estadísticos, para mostrar lo improductivo y peligroso de tal empresa, que no respondía á ningun interés argentino por lo presente ni había de favorecer el movimiento general del comercio de uno á otro océano.

Los que como *El Nacional*, creen artículo de fé la practi-

cabilidad de tal empresa, no atribuirán á tales observaciones hechas entonces, otros motivos que el deseo de evitar errores onerosos, á que puede conducir el dejarse guiar por la imaginacion de soñadas ventajas, y por una ciega imitacion de lo que en otras partes se hace, pues entonces se agitaban los Estados Unidos, por realizar el ferrocarril interoceánico que en efecto se ha llevado á cabo. Despues de aquella época ha sido franqueado el Itsmo de Suez, á la navegacion entre Europa y Asia, y este cambio de rutas, dejado menos frecuentados y necesarias las del Cabo de Buena Esperanza y la de Hornos y Magallanes.

Un ligero estudio del mapa explica estas diferencias de posiciones relativas. La Europa central, los Estados Unidos y los puertos habilitados de la China y el Japon yacen por término medio hacia el grado 40 de latitud norte. En otros términos, el mundo comercial está en el norte del globo. La apertura del Itsmo de Suez ha abierto una línea casi directa de comunicacion marítima con la India, y el ferrocarril de Panamá, el interoceánico americano, y dos mas ya en estudio ó en construccion ofrecen líneas rectas de comunicacion entre Europa, América del Norte y Asia Oriental, que disminuyen la necesidad de dar la penosísima y larga vuelta por los cabos, que viene á ser como una circunnavegacion del mundo.

Quedarían las colonias inglesas en Australia, Nueva Zelanda, etc. mal servidas por aquellas rutas, y necesitando siempre seguir los antiguos derroteros por la vuelta de los cabos. Aun así para la fácil comunicacion de pasajeros la línea de vapores que con tanta rapidéz pone hoy en contacto por el Estrecho de Magallanes, la Europa con el Pacífico, haría poco frecuentado un ferrocarril que acortase un poco la distancia, aumentando los costos de la navegacion. Al riesgo que acompaña siempre toda navegacion y el presumible en Magallanes, hay que oponer el peligro de ser asaltados por indios indómitos en tierra, en una extension que no bajará de doscientas leguas, cosa que los pasajeros con caudal tienen derecho de estimar en algo. ¿Cuáles serían las ventajas del trayecto? Cinco dias mas de navegacion. Pero en un viaje de Australia á Europa, del Perú ó Chile, cinco dias mas ó menos de navegacion, en distancias á recorrer de millares de leguas, no equivalen á

tomar un buque hasta la cabeza de un ferrocarril, aventurarse en medio de las soledades en un ferrocarril, y tomar otro buque, si tan á mano está para continuar el viaje hasta Europa ó Australia. Son tres viajes con sus precios aparte, sus afanes propios y sus riesgos y molestias, en lugar de uno de una pieza de un punto al de su destinacion.

Hacemos estas observaciones para mostrar que no hay visos de razon en suponer mala voluntad contra un proyecto, aunque otros se crean en posesion de mejores datos para acojerlo. Los viajeros por placer ó por negocios huyen de toda molestia, las mercaderías de todo recargo de gastos, los inmigrantes de toda contaduría que les impongan otros que los de su embarque. Por el ferrocarril de Panamá de diez leguas de largo, no pasan todavía mercaderías sino de valor, porque el buque que las trae, el ferrocarril y el que ha de recibirlas al otro extremo, cobran tres fletes en lugar de uno, que una navegacion contínua exije, sin que se crea que su precio equivaldría á uno solo, pues no es esta la práctica del comercio. Una navegacion de mil leguas se cobra por el valor computado en tiempo de dos mil, dando en los costos su lugar á las calmas, los vientos contrarios, etc.

Ahora basta fijarse en la materia de los productos americanos ó de Australia; todos son materias primas, granos, peletería, lanas, cobre, que no soportan trasbordos ni desembarcos.

El oro, único artículo de valor, no es trasportado sino por los buques de guerra de Inglaterra, y sin eso se concibe que no se someteria á atravesar por lugares inseguros por tierra.

Los emigrantes son de ordinario gentes pobres, para quienes el tiempo de navegacion corre de cuenta del capitan del buque, dure tres ó seis meses, pues el buque es para ellos un hotel que se mueve, y que les debe comida y albergue hasta el punto de destinacion.

Si no hay que contar mucho con el tránsito entre ambos océanos, que será menos necesario á medida que al norte del mundo se abran nuevas vías, ó se aumenten los vapores del Estrecho de Magallanes, menos ha de servir en tiempo de pagar los costos y la conservacion del camino para desarrollo y valor de las tierras adyacentes. Un ferroca-

rril no puede atravesar país poblado de indios salvajes. Un levantamiento general trajo el interoceánico; pero el General Sherman contestó à los indios alzados, que necesitaban comunicacion los Estados con California y ellos ya no podian seguir salvajes so pena de exterminio. ¿Podemos nosotros usar este lenguaje con Cafulcurá? Y una sola desgracia en un ferrocarril por país salvaje, lo dejará inútil y sin empleo por años, pues los pasajeros por cuatro dias ahorrados, en paises donde el tiempo no es moneda, no han de exponerse à peligros reales ó imaginarios. Despues de las malaventuradas expediciones de los almirantes españoles, Sarmiento y Cabral, el Estrecho de Magallanes quedó abandonado por un siglo y el Cabo de Hornos fué solo franqueado al comercio despues de la conquista de Chile, defendiéndolo las pavorosas relaciones de los antiguos navegantes sobre sus peligros.

¿Porqué ha de haber falta de patriotismo en pensar que aun no está aquella parte de nuestro territorio en condiciones de conservar un ferrocarril? Será del todo improbable que los indios lo destruyan en parte, y queden rieles y carros abandonados como hay aun pilas de bronce en donde fueron plazas de pueblos cristianos en Arauco?

Las propuestas piden ó el 7 por 100 de garantía, ó bonos nacionales al 80 con el 6 por ciento, que son el mismo siete por ciento; y el Congreso que los sancione debe mirarse y remirarse para comprometer tales sumas en ensayos peligrosos.

Estas consideraciones tienen mas valor si se considera que ningun pueblo argentino *existente*, será beneficiado con tal empresa; pues todo el plan está montado en hipótesis en que la imaginacion es el mejor expositor. Supongamos que hay tierras labrables, que los indios no nos molestarán, que habrá emigrantes que quieran internarse tanto, que estemos en paz para poder defender aquellas colonias, etc.

Tenemos aun toda la provincia Buenos Aires poblada que reclama mas ferrocarriles: tenemos provincias de que ligar à las costas, y que reclaman con el derecho que tienen los que forman la República, que los intereses existentes y ya creados sean atendidos de preferencia.

La nota del Ministro de Gobierno nada ha dicho que

revele pensamiento alguno. El Congreso ha mostrado el año anterior una susceptibilidad desusada en materia de obras públicas é inversiones; y el Ejecutivo no ha querido anticipar compromisos que reaten al Congreso, á quien corresponde votar los fondos.

UNA EXCURSION A LAS CARABELAS

VEINTE LEGUAS DE NAVEGACION Á VAPOR POR ENTRE LAS ISLAS CULTIVADAS—ENCUENTRO DE TRES VAPORES ISLEÑOS—ANTEQUERA, TOLEDO, LAS CARABELAS.

(*La Tribuna*, Marzo 2 de 1875.)

Háse secado, diremos así, en la lengua, la palabra *carabela*, que por las tres que trajo Colon en su viaje de descubierta debiera estar como el lanchon de los Argonautas, inscrita en alguna de las constelaciones celestes para eterno é imperecedero recuerdo. Encuéntrasela, sin embargo, viva en un canal de una cuadra de ancho y catorce leguas de largo, que une el Paraná de las Palmas con el Guazú ó Paraná principal. Fué aquel en tiempos próximos á la conquista el camino que seguían de preferencia las carabelas, esto es, las goletas de entonces, y ha quedado dando nombre al camino. Ya no transitan ni carabelas, ni goletas, por haberse obstruído la entrada del lado del Guazú, bifurcándose el canal y estrechándose demasiado, en unas pocas cuadras.

Este accidente no ha estorbado que á ambas márgenes, cuan largo es, se hayan establecido labradores que por lo alto de la ribera siembran patatas, maiz y porotos, formando una especie de colonia vizcaina, pues vascas son la mayor parte de las familias, y dando ocasion á que se establezca un vapor carabela por su tamaño, que recorra los miércoles siete leguas por lo menos de aquel río, y regrese los jueves llevando y trayendo escaso número de pasajeros. Así, pues, las antiguas carabelas han sido suplantadas por el vapor moderno, y los españoles pueblan hoy el país que sus antepasados solo miraron de paso, cubierto de espadañas, cardos y ceibos, y que hoy es un vergel de 25 á 30 leguas de largo, si se hace una línea de

los dos territorios que dan á ambas márgenes llevan por nombre el arroyo de las Carabelas.

El capitan ó sub-delegado del puerto del Tigre, cuya jurisdiccion alcanza á 50 leguas á la redonda, y á centenares si se miden las distancias que recorren los canales y arroyos, creyó de su deber asomar la bufante nariz del Talita por aquellas recónditas poblaciones, y una excursion á las Carabelas quedó organizada, cabiéndonos el honor, como á Américo Vespucio, de ir á bordo del buque explorador y poder contar las maravillas de aquellos ignorados mundos. Para hacer mas atractiva la expedicion, se trazó un derrotero fuera de las vías frecuentadas, y el Talita á las siete de la mañana, entró en el arroyo de la Rama Negra, antiguo camino de los buquecillos de vela, y cuya embocadura, no mas que en dos cuadras, se está lastimosamente obstruyendo entre dos fincas cultivadas con esmero, de manera que navegábamos á la sombra obscura de los sauces, viendo de uno y otro lado desfilar plantaciones interminables de duraznos, manzanos y perales, con el usual acompañamiento de sauces, en alamedas, que constituyen el vendinegro marco del canal. Admirando casillas de distancia en distancia, algunas de las cuales ostentan cierto confort y elegancia, con solo tener el timon listo para describir las caprichosas curbas, salimos al Capitán, pasadas las Tres Bocas que dan al Paraná de las Palmas, y siguiendo la vía frecuentada por la navegacion y tropezando á cada rato con goletas y embarcaciones menores, desembocamos al Paraná de las Palmas ancha abertura del magestuoso río, que un momento se presenta en toda su magestad.

Vuelve el derrotero á entrar en canal definido, con dirección á Zárate hasta llegar á Toledo, isla del joven Piacho, y que por su extension, ornato, productos naturales y cultivo es una de las primeras y mas adelantadas. Achácanle al señor Piacho que posee cuarenta buques de cabotaje, la isla tiene duraznos naturales, naranjos y cañas tacuaras. Cultívanse quinientos limoneros, hay casas de dos pisos y oficinas de ladrillos para destilería y sus salones donde pueden hacerse oir los golpes de las bolas de billar, ó el piano á eleccion de los habitantes y pasajeros, ofrecen ya las comodidades de la vida civilizada.

El Talita que en materia de marina es el poder público en miniatura se cruzó con el vaporcillo de uso particular de la casa, y pocos momentos despues oyóse el silbido del vapor de la carrera que volvía de su excursion reglamentaria á las Carabelas. Algo de gracioso, sin ser ridículo, tenía este casual encuentro de tres vaporcillos liliputienses, representando muy seriamente la autoridad nacional el uno, el comercio el otro, la propiedad individual el de la casa. Acababa de pasar un vapor de carga de regreso del Paraguay, con su corona de ananás y jazmines del Cabo y e Victoria, seguido de su chata de hierro cargada de cal. Sin ser buques de alto bordo, podían éstos mirar inclinándose desde la borda, á mis tres vapores, que por respeto á los tubitos de las chimeneas, y el agudo y poderoso silbato del Talita, por lanchas ó chalanas de pescadores habrían sido tomados.

A cosa de dos leguas mas arriba, el Talita siguiendo su derrota, enderezó la proa hacia el canal de las Carabelas, ancho, recto hasta donde la vista alcanza y cercado de plantaciones nuevas. Las Carabelas son hoy un idilio de catorce leguas de largo, dividido en tantos capítulos como ranchadas y familias moran á sus dos márgenes. La Pampa repartida en suertes de á leguas, de que son poseedores gentes que son ó parecen ser ricos, no despierta en el viaje otra idea que la de la extension y acaso la de la riqueza. Otro es el sentimiento que inspira la vista de las plantaciones de las islas. Sus moradores son de ordinario gente vulgar, el labriego europeo, con su traje descolorido y ajado por el trabajo. Sus familias que se ven á las puertas, ó los chicos que se agrupan en la ruda escala que sirve de muelle presentan el mismo aspecto; pero si se desciende á sus habitaciones se ve que no son jornaleros sinó campesinos, y gozan del bienestar que produce el trabajo, sintiendo la dignidad de ser dueños de casa, tener familia y seguridad de sostenerla. Las Carabelas están pobladas de un extremo á otro, la agricultura en su mas lato sentido puede decirse que solo allí, en esta provincia, es la base de la existencia. Han abordado á brazos algunos el costado de la isla que da al río, y preservado así los campos de frecuentes inundaciones, aran la tierra que es rica y agradecida, y este año las sementeras de maíz ocupan leguas á lo largo del canal.

Estaban sembrando papas, en una de las poblaciones que visitamos; en otra estaban ya recogidos los porotos; y preguntando si el vaporcillo de la carrera llevaba muchos pasajeros, estamos muy ocupados, contestó uno, y nadie tiene tiempo para moverse.

Reina en esta comarca el mismo sentimiento de satisfaccion que en todas las islas, y son millares. El año ha sido bueno para los isleños. Los duraznos se han vendido por millones de pesos y todos han sido beneficiados. Hay pocos ricos, pero los hay. Lo que hay de interesante en la inmensa extension del país que se llama las islas, es que sin ser ricos, acaso sin pasarles la idea de serlo, millares de familias viven de las producciones agrícolas, y que el aspecto de aquella red de canales que tiene mas de treinta leguas de largo, y la mitad de ancho, presenta á la vista por la lozanía de la vegetacion, mas bella y esmerada en las orillas mismas de los canales, la apariencia de un país culto, muy distinto de lo que se ve en tierra, donde la vegetacion mayor es un accidente, que no transforma el cuadro harto primitivo de un suelo desnudo, seco de ordinario, y no subdividido y poseído por grandes propietarios. Las islas están realizando la ley del *homestead* norte americana.

En el continente los inmigrantes principian por ser jornaleros, y sinó ejercen alguna arte mecánica. Los que son económicos ó felices en sus negocios acaban á los diez años por adquirir una casa ó un exiguo pedazo de tierra que no da lo que ha costado. Esta poblacion es flotante en el fondo. Viene con el día, y á merced de la demanda del trabajo, ó del curso de los negocios. La idea de volverse á su país asoma desde que algun dinerillo se ha reunido, ó la acumulacion, las vicisitudes políticas ó las crisis comerciales, empiezan á disgustarlos y hacerles creer menos seguro el porvenir. En las islas, el poblador está ligado irrevocablemente al suelo. Si le va mal un año, lo que posee no puede enajenarlo por la misma causa que le fué mal, y redobla de esfuerzos para el año siguiente. Antaño fué cruelísimo con la prohibicion de vender frutas en Buenos Aires. Algunas familias hubieron de perecer. Ogaño ha sido próspero y feliz para todos, y el apego á las islas aumenta con la extension de los nuevos plantíos. Por otra parte, nada perturba la quietud de estas pobla-

ciones. De oídos saben que por aquí hay revoluciones y mal estar.

Esto no les atañe, y prueba de ello es que nunca les ha ido mejor que cuando una revolucion ponía en problema la tranquilidad pública, y una crisis comercial tenía paralizados los negocios. Pero se han comido una cantidad fabulosa, increible, de duraznos, pagados á precios subidos porque no había desde Buenos Aires á Córdoba mas duraznos que los de las islas. El maíz valdrá mucho este año á causa de los estragos de la langosta; y los isleños solo deploran no haber sembrado mas. Si mal se vendieran los productos de su trabajo, no siendo especuladores sino puramente labriegos, pescarán en frente de su puerta, ó en represas que á guisa de víveros se tienen hechos algunos, para tener pescado vivo, habrán huevos, y gallinas, y vivirán como Dios les ayude. ¿Puede el resto de los habitantes de las clases trabajadoras decir otro tanto?

El hecho es que toda la extension del país veneto está poseído, sin que quede un palmo á orillas de un canal por recóndito que sea que no reconozca poseedor.

Los pasajeros del «Talita» se proveyeron de tres bolsas de choclos á diez pesos (m. c.) bolsa, de algunas docenas de huevos y de regreso acometieron la azorosa empresa de entrar por el canal de Antequera, tambien obstruído por una barra en su embocadura que lo hace peligroso. Pasado con felicidad el obstáculo, corrió por entre márgenes de verduras, salpicadas de casitas á uno y otro lado cosa de tres ó cuatro leguas, que mide acortando la distancia como la Rama Negra, y como está desembocando cerca de la quinta pepinera de M. Brunet, que es la mas bella y adelantada de las islas. Así, pues, el viaje lo fué de ida y vuelta uno de descubierta yendo y viniendo por canales que ya no frecuentan los buques y que están pobladísimos y cultivados, haciendo en todo unas veinte leguas entre arboledas espesas, plantíos de duraznos, manzanas, perales y maíz que se descubren á ambas orillas, sin accidente alguno desagradable, sin el calor del sol que solo en el corto trecho del Paraná podían sentir, sin cansarse de ver de paso, árboles, casillas, familias felices como ellas lo entienden.

Para conocedores viejos de las islas era una novedad la

ruta por la Rama Negra, las Carabelas y Antequera, para un habitante de Buenos Aires habría sido una revelacion; para un turista una sorpresa. Como esas veinte leguas no hay nada en la tierra que le exceda en belleza; es decir, otras veinte leguas de navegacion fluvial en canales angostos, pues el Rhin, el San Lorenzo ó el Hudson, son grandes y traqueadas vías públicas en el corazon de los pueblos mas adelantados.

Las islas están muy frecuentadas este año. Los jóvenes ingleses comerciantes ó banqueros hacen escursiones en botes los domingos, acaso para no olvidarse que son insulares, y que el agua es el teatro y el agente de la gloria de su patria.

Muchas familias acuden á los canales próximos al Tigre ó San Fernando, y algunas expediciones se organizan para llegar á la isla Procida ó á la de Brunet. Cuando el hábito de estas escursiones se haya generalizado, los mas audaces emprenderán llegar á la isla Toledo, que se puede con razon llamar *el Lido* y algun hombre de estado alcanza hasta las Carabelas, para estudiar el nuevo aspecto de la agricultura, la ley de tierras y la emigracion.

En las islas caben doscientos mil habitantes, marinos por necesidad y agricultores de profesion. El abordamiento de los terrenos, el desmonte y el trabajo van extendiendo el suelo cultivable, porque las islas son la obra del hombre. El las desnuda de su ropaje salvaje, para revestirlas de las galas de una vegetacion productiva; y poco conocen las islas los legisladores que están mezquinando el título de propiedad á los que gozan del de posesion. Mucho bien se haría poniéndolos bajo la jurisdiccion nacional, constituyéndolas un territorio fluvial, pues solo el Gobierno Nacional puede gastar el dinero que se necesita para limpiar los canales obstruidos y que ahorrarian días de navegacion, y dar unidad á aquella poblacion diseminada en leguas y leguas de canales, de toda nacionalidad, sin ningun hábito ni idea que se parezca á las de tierra. Puede asegurarse casi que no hay una montura en toda la extension de las islas, á donde solo se ven los caballos de algunos paisanos, que se ingenian para ir de tierra á robar duraznos. Esto lo dice todo Las Carabelas dicen mas.

EL GARROTE DE NUEVA YORK

(*La Tribuna*, Abril 15 de 1877).

La Nacion de ayer trae en una de sus acostumbradas filípicas, el nombre del señor Sarmiento, como que no puede haber sermon sin San Agustin.

El señor Sarmiento trajo, segun ella el *garrote de los vigilantes de Nueva York.* Oh! qué cargo!

Y sín embargo veamos. Nueva York es una de las mas grandes reuniones de hombres, cultos, ricos, libres de la tierra, y toleran, aceptan el garrote de los vigilantes.

Este garrote es el símbolo abreviado de empleado policial, guardian de la seguridad pública en Londres, y acatado y respetado por príncipes y lores.

Aquel garrote en fin es el simple emblema de la autoridad para cuarenta millones en los Estados Unidos, para treinta en el Reino Unido. Si agregamos que el día que Napoleon III proclamó al fin de su reinado, que entraba la Francia en el órden constitucional y en el goce de sus libertades, mandó cambiar la espada del gendarme, por la vara del watchman inglés.

Tenemos pues las tres mas libres y grandes naciones de la tierra que prefieren el garrote del vigilante de Nueva York, Londres ó Paris, al *machete* de nuestra policía; pero tenemos tambien que es un crímen imperdonable de Sarmiento, haber deseado (porque no pasó de ahí) esta mejora, culta, civilizada y libre.

El desearla siquiera es un crímen.

Pero no para ahí la alusion. Todo lo que había hecho en veinte años antes de 1868 el partido de la libertad, es extraño á Sarmiento, que no había aparecido en la escena. Otros que él habían combatido la tiranía de Rosas, ya de tenientes en las milicias de algun Estado vecino, ó de otro modo; pero guardándose de decir «esta boca es mia» hasta que Urquiza derrocó al tirano. Para ellos será la gloria, para Sarmiento el baldon de los tiempos *prehistóricos*, llamados así por el publicista, porque el representante patentado del viejo partido de la libertad no había nacido todavía,

é andaba en faldas, siguiendo los cohetes voladores con la vista y las manecillas.

Veamos ahora, todos los otros contrabandos que traía Sarmiento de Nueva York.

«La ley marcial condenada por todos los pueblos civilizados en teoría.» Nunca se han empleado las leyes de la guerra, sinó donde hay guerra. Si ha leido á Pomeroy sabrá que no hay en los Estados Unidos, ni en parte alguna *una ley marcial*, que lo que lleva este nombre es el conjunto de leyes que rigen á todas las naciones, cuando hay guerra.

El señor Calvo las ha definido y fijado en su autorizado libro de Derecho de gentes, y á ello referimos al de *La Nacion*.

Como los ejércitos que hicieron la guerra bajo las órdenes del Presidente Sarmiento estuvieron mandados por los generales Mitre, Vedia, Arredondo, Rivas y Gelly, ellos habrán sin duda ejecutado las órdenes del Presidente. Sino lo han hecho es lo mismo que el cargo de haber introducido el *garrote de Nueva York*, que no se adoptó. «Su *sistema* (el de Sarmiento) fué gobernar con el ejército, para el gobierno y no para el pueblo y con el pueblo.» Si este fué su propósito se dió chasco mas pesado que con el garrote de Nueva York y la ley marcial.

La revolucion de Setiembre fué hecha por los jefes del ejército; y como esos jefes no son hoy amigos de Sarmiento, pueden publicar las notas y cartas en que el Presidente les encomendaba no hacer algo, ó influir en cosa alguna que no fuese la guarda de la frontera ó la preservacion del órden, cuando *estaba* perturbado. Arredondo y Rivas fueron llamados *procónsules* por la misma *Nacion*. Ya ha publicado Arredondo su correspondencia y la de Ivanowsky, de que él ó un diario de aquí apareció ser el ejecutor testamentario, y todo se probó menos que en elecciones el ejército tomase parte por indicacion del Presidente.

Hay algo mas, y es que por *la primera vez*, el Presidente proclamó la política de que los jefes del ejército en actual servicio no debían tomar parte en las elecciones. Requirió del General Vedia, del General Rivas y del Coronel Obligado, promesa bajo palabra de honor de no tomar parte en las elecciones. Mandó suspender en el Paraná un diario que escribían empleados del ejército.

El coronel Roca mandaba una pequeña division, en Río IV, no tuvo comision alguna del gobierno, tanto que existe en el Ministerio de la Guerra el pedido que hizo *de su baja*, lo que prueba que nada tenía que lisonjearse, como favorito.

Cuando el Presidente saliente dijo, de los *cuarenta mil guardias nacionales* armados en defensa del orden, *he aquí* el pueblo, no podia hablar del ejército de línea que seguia por entonces á Mitre, Rivas, Arredondo, Borges, Concha y los demás cuerpos sublevados. ¡Habría sido gracioso un gobierno apoyado en un batallon!

La faccion que representa *La Nacion* puede ser sospechada de tener por bandera el ejército, bien entendido que con el pueblo y para el pueblo: todos sus jefes son militares unidos estrechamente por vínculos de familia y de campamento. Su caudillo ha seguido la carrera de las armas como medio de existencia, sin haber tomado otra parte en la antigua lucha con el partido federal, que la que le cabe en un campo de batalla á un teniente ó á un mayor de artillería.

Su palabra se hace notar por su ausencia hasta 1851, despues del pacto, lo que en Francia llamaban republicanos del día siguiente. Cuando tuvo poder como ministro, presentó un proyecto de Ley á la Legislatura reconociendo como militares del ejército de Buenos Aires, á todos los jefes y oficiales del ejército de Rosas, con pensiones á sus viudas y sin incluir en ellos los de la Independencia, ni los centenares que habían servido con Lavalle y Paz, y otros jefes, en la larga guerra contra Rosas.

No hacemos un reproche de esto, sino que mostramos la filiacion de las ideas de cada uno, rechazando como inverosímil el cargo á la administracion Sarmiento de haber querido gobernar con el ejército, pues siendo adversario declarado de su administracion el General Mitre, no habría dado expontáneamente mando en diversas ocasiones á Don Emilio, á Gelly, á Vedia, á Rivas, que eran adictos á aquel jefe, mas que al Presidente, en cosas de partido.

Los que intentaban gobernar con el ejército, son los que estraviaron en Setiembre á su jefe en actual servicio haciéndoles propender á fundar un gobierno revolucionario apoyado en las bayonetas triuntantes.

Tales cargos son escupir al cielo.

El resultado segun *La Nacion*, de no dejar que el gobierno se trasmitiese por motines del ejército, «fué de entronizamiento del fraude como sistema de gobierno.»

Este punto necesita esclarecimientos.

El fraude es un vicio de todas las naciones regidas por el sistema representativo; pero en la nuestra, proviene de las instituciones mismas y viene acreditado por una larga y autorizada práctica. El señor Sarmiento es el único que desde 1858 protestó siempre contra el sistema de fraudes, contra el cual no protestó el General Mitre y sus parciales sino en 1874, y desde el extranjero, en un manifiesto revolucionario, y no en proyectos de ley ante Legislaturas y Congresos, como Sarmiento. Esto consta de actas públicas, y no como lo del garrote, ni el gobierno del ejército, que son puras invenciones de circunstancias. Los Procónsules están ahí.

Hablemos sin embargo de fraude y de violencias en las elecciones.

Hubo fraude en las elecciones del Presidente Avellaneda?

El partido de la libertad, *por*, *para y con* Mitre se llama *mitrista*, protestó por un manifiesto contra la decision del Congreso, en cuanto á la eleccion de Diputados por la Provincia de Buenos Aires. Nadie se ha fijado hasta ahora que la revolucion de Setiembre, fué contra el Congreso, y no contra el Poder Ejecutivo.

No podía tener parte el Presidente en los fraudes que cometiesen de uno y otro bando los habitantes de Buenos Aires; pues no tratándose entre ellos sino de la preponderancia de los amigos de Alsina ó la de los de Mitre, el gobierno nacional ninguna ingerencia podía tener.

Ahora vienen las prescripciones del sistema representativo del gobierno, comun á todas las naciones civilizadas y libres, como lo es la ley marcial, cuando hay guerra.

La base del sistema representativo es que cada Cámara ES JUEZ de sus propias elecciones, sin participacion de la otra, ni veto del Poder Ejecutivo; y diarios, y pueblos, y autoridades y ejército están sometidos á este fallo inapelable.

La Nacion, en uno de esos desahogos de odio que hace de

cuando en cuando culpaba á Sarmiento, que lamentaba pudiesen enturbiarse en los Estados Unidos las fuentes á que acudimos en los casos oscuros, haber aceptado los *fraudes* reales ó supuestos del Congreso.

Afortunadamente el *ejército* de línea á las órdenes de un ex-presidente salvó el honor de un pueblo eminentemente libre, republicano y representativo, protestando á mano armada contra una decision del Congreso, en asunto de que es Juez, sin apelacion, como no lo es el Juez Demaría en el allanamiento negado. El Jefe del Poder Ejecutivo, nada tiene que ver en estos actos, ni aun tener opinion contra la *sancion* de una Cámara en sus actos judiciales.

Los que tienen en reserva la disolucion del *contrato social*, cuando los representantes yerran ú obran mal, ó llamar *gobierno de hecho* al que se proponen derrocar, profesan tambien la cómoda doctrina de que ellos son la patria, el pasado y el futuro, y no comprenden como el presente se les ha ido de las manos.

No renuncia á la calumnia contra los que nada tienen que ver en las cuestiones presentes, con tal que convenga.

Así tenemos que Sarmiento trajo el garrote de Nueva York arma tiránica, en lugar del libertador *sable* del policial; introdujo en el derecho de gentes (en teoría) *la ley marcial*, que con escándalo aplicaron, Rivas, Mitre, Gelly, Arredondo, Borges que estan en las filas de *La Nacion*.

Sarmiento gustaba de gobernar con militares que eran de Mitre ó Alsina, ó de quien quiera amigos menos de él.

Sarmiento propuso y sostuvo incorporar en el ejército á los militares de Rosas, ó hacer del ejército de Rosas el ejército nacional.

Sarmiento hizo la revolucion de Setiembre con el ejército de línea *para gobernar con el ejército*, de que era jefe nato, como habría sucedido si hubiese triunfado.

En fin Sarmiento organizó el fraude electoral, desde 1851 adelante como institucion y práctica, y fué el redactor de *La Nacion*, quien presentó proyecto de ley tras proyecto de ley, para corregir los abusos y evitar el fraude.

Con estas inepcias y tergiversaciones se entretiene el *diario* que en sus ideas y propósitos se mantiene fuera de la constitucion y del sistema representativo.

GUERRA A LAS PALMAS

(*La Tribuna*, Noviembre 19 de 1883.)

Es delito abominable poner palmas en los lugares públicos. La historia no olvidará jamás el escándalo, la humillacion impuesta á un pueblo viril, colocando el *Palermo Escobar de Sarmiento.* La gente liberal indignada no asistió durante dos años al «Parque 3 de Febrero», que fué concebido en pecado, perseguido por médicos higienistas, y señores de cadena aun antes de haber nacido. Así ha castigado Dios al inventor de tales agravios. El Parque es plaza y Parque de artillería ahora, y ya hemos de tener salvas y ejercicio de puntería para domar caballos de coches y enseñarles á no alarmarse de nada.

Ahora, abajo las palmas de la gran plaza! y de paso hacerle cargadilla al Intendente, que no sometió á la *deliberacion* de los deliberantes, si serian ó eucaliptus ó paraísos, todo menos palmas, objeto de horror para toda alma bien nacida. Hasta los principios republicanos están en ello comprometidos.

El Imperio del Brasil ostenta la Avenida de Palmas Reales mas bella del mundo; y en Pará y otras grandes ciudades se han cubierto las plazas públicas de aquella soberbia col. Por ahi principian las tiranías. Dejen plantar la plaza con palmas y luego Ribeumond, Recke ó Mulhall pedirán á gritos la corona imperial, saltando el pueblo por concederla, en cambio de empréstitos.

Opongámosle la Pampa! Una plaza de dos cuadras de largo con patas en la base, no solo da espacio para que evolucionen libremente treinta piezas krup, sino que puede dar lugar á correr la sortija, lanzar avestruces de Africa, y hacer boleadas.

Hace cuarenta años que la higiene aconsejó sombrear los grandes espacios de las ciudades; y todas las plazas de Buenos Aires se cubrieron de árboles, *pêle mêle*, como caían ó se encontraban á mano. Preséntase ahora la unificacion de dos plazas que estaban cubiertas de árboles, paraísos, casuarinas, eucaliptus. Los árboles son como los burritos, muy lindos cuando chicos. Eso gusta al vulgo. Solo las

palmas trasplantadas se toman la libertad de ser *escobas jigantescas* al principio, lo que subleva las iras populares: ombúes: sería mas patriótico y mas estúpido.

Desgraciadamente los eucaliptus, los ombúes, los plátanos, creciendo indefinidamente ó cerrando el paso á la luz, ocultan toda construccion artística, y palacios y monumentos quedan para verlos de adentro, como los Bancos, por ignorar la codicia de terreno, que debe dejarse delante de un edificio, distancia para poder mirarlos, sin sujetarse el sombrero.

Las palmas remedian este inconveniente, son regulares como tiradores dispersos en guerrilla: cumplen con la consigna que es dar un poco de sombra y poner puntos verdes al paisaje para romper la monotonía de la Pampa, y dar pretexto para pasearse en las avenidas, pues que pasearse en avenidas sin árboles, es como bailar sin música.

Pero abajo las palmas! Estrechan las calles laterales de la plaza á punto de no dejar evolucionar las tropas. Dejaban en tiempos de la tiranía liberal las brazadas de paraisos y de casuarinas doce varas de ancho. El Lord Mayor viendo que solo por mitades puede avanzar la tropa, dobló el espacio para que quepa una compañía entera, de frente, y en las esquinas espacio para formar cuadros; pero y la prensa y la Municipalidad se han aunado para pedir que se ensanchen todavia mas á fin de que marchen con desembarazo en columnas de ataque. Pero la idea esencial es producir la Pampa. Riobamba, Apolobamba, con pampas y con bambas. Llamemos á la nuestra Alvea-bamba, ó Reckebamba, ó Roca-bamba, ó la Pampa *Grande*, como hay tantas! ¡Qué delicia en un día de Diciembre pasearse por un espacio de cincuenta mil metros cuadrados, sin una sombra amiga que alegre la vista! La palma tiene con sus flores y cachos movimientos y variantes graciosos que quiebran la inmovilidad del edificio, la monotonía del árbol siempre el mismo. El castaño de Indias de las Tullerías florece durante un mes. La palma todo el año!

Abajo las palmas! Qué poner en su lugar? El pueblo pide sol, monotonía, bochinche y estupidez!

Sin embargo, es digno de observarse que las palmas van á ser la piedra de toque de las modernas instituciones, de

nuestra propia invencion. Hemos hecho una Municipalidad con legislatura, pues eso es un Consejo *Deliberante* y un Intendente de la ciudad que es el Poder Ejecutivo. El Consejo *delibera,* funcion legislativa para dar ordenanzas. El Intendente planta árboles, si se han acordado los fondos. Puede sucederle á quien no está sujeto á error, que para suplir las casuarinas, que había antes en la plaza elija palmas, eucaliptus, ó paraísos, santo y bueno; pero á un hombre decente, cargado de años, llevando un nombre ilustre, se le pasa por el magín poner palmas!...... es preciso repetirlo: palmas en América, palmas en todo un Buenos Aires, que ha introducido este arbol desconocido en los jardines privados! Palmas que traen la sancion del tiempo y del éxito, en Pará, Pernambuco, Río Janeiro y Palermo. *Oh tempora!* Cuestion constitucional. Qué tiene que ver en esto el *Concejo Deliberante?* Qué tendría que hacer el Congreso con las palmas de Palermo, cuando fueron justamente llamadas escobas de Sarmiento, y vilipendiadas y puteadas por un pueblo liberal ilustrado?

Pues de eso se trata nada menos. El Poder Legislativo Deliberante de la Municipalid se ha apoderado del Poder Ejecutivo de la misma, como la Convencion francesa se apoderó de los ministerios en 1793. como el Largo Parlamento en Inglaterra, como la Comuna de París se apoderó del poder nacional, como el Consejo de Educacion quiso apoderarse de las atribuciones del Superintendente, y tomarlo sus oradores de blanco para jugar y divertirse á las *interpelaciones!* y ya se sentirá la gracia que le haría al Superintendente que lo fusilaran en su silla presidencial haciéndole disparos á boca de jarro, metiéndole no los tacos en la cara, sino salpicándole con sus babas sobre el rostro, al hablar, pues que á él le enderazaban la palabra y los reproches, porque había tomado una casa, sin someter á deliberacion el caso.

That is the question! Se le ha mandado al Intendente arrancar las palmas, porque dos ó tres diarios han repetido hoy las peores burlas, injurias, y estupideces que no se dijeron cuando se plantaron las de Palermo. Si hay algun curioso que registre los diarios de entonces leerá lindezas escritas por gente culta.

¿Se trata simplemente de ajar, de humillar al Lord Mayor,

cosa en que todo el mundo conviene. Qué! Así no mas se acomete adoquinar las calles, hermosear las plazas y se e quita á la gran ciudad los resabios de compadrito que le quedan no obstante sus soberbios edificios? Ya la pagará! Abajo las Palmas! y ya lo verán al innovador bajar la altanera cabeza, y reconocer que es un simple mayordomo del Consejo Deliberante, debiendo consultarlo sobre los mas mínimos detalles de ejecucion. Abajo Luis XVI, abajo las palmas!

Pues señor, arriba las palmas, y que eso sea con ellas arrastrado por el fango la dignidad personal del Intendente que queda destituído ante el público de toda autoridad y respeto, si se lleva á cabo el atentatorio propósito.

No tiene facultades el Concejo Deliberante, sino para dictar ordenanzas; sin entrar en lo ejecutivo. Ha dilapidado fondos el Intendente? Ha cometido un delito? Materia de acusacion; pero no de sustituirse el poder Legislativo al Ejecutivo.

El Cuerpo Deliberante si que se propone derrochar fondos públicos. Esos veredones sombreados por palmas han costado cientos de miles y quedan inutilizados, por un abuso de autoridad. Los miembros del Consejo Deliberante y no las rentas municipales deben pagarlos. Las palmas cuestan un dineral, etc., etc. La razon dada por el Presidente Recke en su primera nota es que la opinion pública.....

Lo que la opinion pública pide es que nadie tenga autoridad, ni se le tributen respetos personales. Hasta se le ha tolerado al Intendente. Quien ha olvidado la tempestad en el Congreso cuando un nuevo Presidente hizo plantar árboles alrededor de la Casa Rosada, y deshacer el *galponcito de zinc*, donde ataban los caballos, asistentes, ayudantes cobradores, por donde pasaban los Ministros diplomáticos, al Ministerio de Relaciones Exteriores. Era á principios de administracion y los 500.000 $ del presupuesto para *gastos eventuales*, estaban intactos. Se alegó que no era para eso los eventuales. Se les contestó que á principio de gobierno que el que ejecuta ó aplica la ley la interpreta. «Déjeme, dice un jurisconsulto, interpretarle la ley, y lo cuelgo, por no haberla violado!

El que plantó las palmas lo hizo por su propio juicio, en vir-

tud de antecedentes, restableciendo con arte y plan los árboles que en desorden existian en la plaza.

Él es el intérprete de la ordenanza, porque es el ejecutor. Nadie mas.

Resulta de aquí que la segunda nota del Concejo Deliberante sobre asunto que no está sujeto á deliberacion (palmas, ó eucaliptus, ó paraiso) debe quedar sin efecto. Es mas digno del pueblo de Buenos Aires, que se suprima una tentativa inconsiderada de usurpaciones de facultades, que hacer de un hombre respetable el hazme reir del público, y de los que sepan que se arrancaron unas palmas, para dar á los cronistas esa satisfaccion.

Si hay acusaciones no ha de faltarle un abogado que sostenga las doctrinas que entraña la division de poderes de la municipalidad, creando un concejo *deliberante*, y un funcionario ejecutivo. Permite el respetable público que el poder se acumule en uno solo; y como no puede remediarlo tomará algun debil, que arregla calles y paseos y afirmados, lo silban y le sucitan toda clase de obstáculos, hasta librarlo á la discresion de cuerpos sin responsabilidad, como son los concejos, á quienes se les ha quitado toda accion ejecutiva, porque son mas susceptibles de pasion y de injusticia que un funcionario. Léase á Story.

LA POLICIA DE LA CAPITAL

Cuando el congreso se ocupa del presupuesto para el servicio de 1883, bueno es que se tengan presentes las condiciones de la policía de Buenos Aires.

Al recibirse de su puesto el actual gefe de policía, pidió seiscientos hombres mas, que los que el presupuesto de la provincia tenía, alegando que era un personal insuficiente.

No sabía lo que decia, por falta de tiempo y experiencia. Cuando el congreso en el año pasado ha concedido el mismo personal, no ha sabido lo que hacía, por falta de puntos de comparacion.

La estadística comercial está mostrando que no hace tales progresos el país, que pueda permitirse gastar las rentas sin mirar para atras. El cálculo de recursos excede de cuatro millones, á la realidad conocida, que va al déficit.

La disminucion del ganado, muestra que descienden las rentas, aunque en parte hayan compensaciones.

Los gastos de la policía en un personal enorme, superior á las necesidades locales, afecta no solo las rentas sinó la seguridad del país, y la dignidad de la existencia de cada uno.

Una gran ciudad no ha de compararse en materia de policía, con una aldea. Buenos Aires reclama una policía suficiente para evitar los crímenes, segun que esta clase de ciudades son el receptáculo de la poblacion avezada ó estimulada al crimen en un país. Lóndres, París, Nueva York, son ciudades célebres por su criminalidad. Los ex-presidiarios terminadas sus condenas, se establecen en París.

Entre Lóndres y Nueva York, hay corrientes y atracciones del crimen, que pide brazos é inteligencias de uno ú otro lado del océano.

Buenos Aires no se halla en esas condiciones. Su criminalidad es reducida á ciertas variantes. El reincidente criminal europeo que viene, entra en otras vías, hasta en ser honrado, por quedar aquí desorientado, y en los 280.000 habitantes de la ciudad, es corto el número de desesperados, de inhabilitados, de criminales habituales para requerir una enorme y constante vigilancia. La miseria, no es un grande y poderoso estimulante.

¿Cuál sería el personal necesario, en estas condiciones para Buenos Aires, pues que la capital tiene un territorio exiguo enclavado dentro de los límites determinados?

Puede al Congreso servirle de guía lo que reclama de vigilancia la ciudad de Lóndres, donde se cree que veinte mil personas amanecen, sin saber de donde han de comer cada día.

La policía de Lóndres cubre con sus servicios setecientas millas cuadradas, es decir, un espacio habitado como desde Barracas á San Fernando, y desde el puerto hasta Moron, siete leguas por treinta y tres, comprendiendo mas de treinta villas y villorios; y dando seguridad á *cinco* millones de habitantes, entre ellos millares de ladrones, de criminales de profesion, de carros que obstruyen las calles, de hambrientos, de mendigos.

Esta inmensa masa humana, en un piélago de casas, que

no se alcanza á atravesar en un día, lo cubren *diez mil* empleados de policía.

En Buenos Aires se necesitan tres mil hombres, el presupuesto dirá cuántos mas, para cubrir un espacio de terreno que queremos suponer es de ciento cuarenta millas, no pobladas, de Barracas á Belgrano, con menos de 300.000 habitantes.

Si el espacio que debe cubrir la policía fuese igual en Buenos Aires y Lóndres, le corresponderían á Buenos Aires en proporcion seiscientos policiales; ó á Lóndres como 17.000, siguiendo las reglas de Buenos Aires.

La policía montada quintuplica por su ubicuidad y rapidez, la fuerza de la policía. La de Lóndres tiene solo ciento ochenta plazas á caballo, número aproximativamente igual á la de Buenos Aires.

¿Qué necesidad del servicio, reclama pues, en Buenos Aires, el gasto enorme de un gran personal de policía? No se olvide que este aumento se hizo sin ley, á pedido de un joven inesperto en el momento de recibirse de la policía, contra la experiencia y práctica anterior que había en efecto, disminuido el personal de policía, por ser inútil y excesivo.

Las ocupaciones de nuestra policía, gracias á la simplicidad de la vida, á la quietud de la poblacion de todas las clases, pues que aun la lengua carece de palabras para expresar *mob*, *riot*, *obstruction*, y otras perturbaciones de la calle, como la falta de *meetings*, predicadores al aire libre, charlatanes, sacamuelas, manifestaciones, procesiones, hacen inútil todavía aquel personal de seiscientas personas. Esta fué la opinion de un caballero inglés que fué *detective* premiado de la policía de Lóndres, y aquí el mayordomo del hospital inglés, que la creía suficientemente servida con cuatrocientos empleados, si se escogían los mas inteligentes.

Pero el enorme personal de la policía de Buenos Aires, desde que fué nacional, y en la mente del que lo aumentaba, tenía propósitos políticos, á que se creía puede responder la policía. Cuando se la llama policía de seguridad, es aludiendo á su funcion de asegurar la vida y la propiedad de los habitantes, contra los criminales, el incendio, etc.

Se entendía al contrario, policía de seguridad, para asegurar al gobierno, la tranquila residencia en la capital nueva.

Pudo ser disculpable esta tergiversacion. No lo es ahora, y el Congreso no debe separarse sin corregir el error. El gobierno está cimentado en la opinion de sus adversarios los hombres públicos que no aceptan la revolucion. Sostiénelo la necesidad, la conveniencia.

La policía no es un Pretorio, para tales fines. No se preveen las revoluciones, ni con instituciones permanentes, ni con exageracion de fuerzas, en prevision de lo que pudiera suceder. Vivimos como podemos, cada día con su tarea, y aprendiendo á vivir, sin andaderas, ni restricciones. Si hay que precaverse de revueltas posibles, hay tambien que admirar, á estos guapos, que llegan al poder civil á fuer de valientes, que están amenguando en sus diarios el valor de otros y que necesitan quince mil hombres armados para poder pegar los ojos, en su cama.

El Congreso no debe cerrar los ojos en esta parte del presupuesto. Seiscientos policiales son demasiados para Buenos Aires. Son los que tiene Brookling con mas de medio millon de habitantes.

Tres mil policiales es una trampa, y un dogal.

Los diputados que regresan á las provincias no deben de dejar la capital á merced de una enorme fuerza, que encubre fines políticos. La libertad de Buenos Aires, es la única garantía de la libertad de las ciudades interiores, y con la vara que miden esos diputados han de ser medidos sus propios hijos para castigo de los padres.

No haremos la misma recomendacion á los diputados de Buenos Aires, que el gobierno desearía que sean todos hijos de la Policía.

El año pasado se calificaron electores, todos los empleados de policía; y nos consta que la víspera de las elecciones trajeron de sus casas ropas de particulares.

Creemos que no abusaron ni las calificaciones ni de las màscaras.

Con el voto policial, el centro de las luces, la ciudad modelo, el emporio del comercio, será gobernada por los comisarios.

Los extrangeros liberales, instruídos ó ricos, no nos ayu-

darán con su voto, á neutralizar esta cadena y sujecion á que ha quedado sometida la soberbia capital del Plata.

El Congreso no debe separarse, sin haber por un solo artículo, declarado que la policía no vota en elecciones de presidente, senador ó diputado al Congreso y restringir su número.

La de Lóndres se compone de los hombres mas respetables, como recordarán todos los argentinos que han admirado el Policeman célebre de la gran ciudad. Conoce toda la legislacion criminal de la Inglaterra; y como es una carrera que puede llevar á grandes y altos empleos, todos los subalternos la siguen con amor y honradez.

Con tal personal, el parlamento inglés durante este reinado de la Reina Victoria, tuvo que decretar que « ningun « empleado de policía mientras que esté en servicio, ni seis « meses despues, estará habilitado á dar su voto por un « miembro del parlamento en el partido en que está em- « pleado, ú otro partido ó ciudad vecina adjunta; ni podrá « un (condestable) policial, de palabra, por mensaje, ó por « escrito, ni de ninguna otra manera, tratar de persuadir á « un elector que dé su voto, ó disuadirlo de darlo para la elec- « cion de una persona como miembro del parlamento, por « algunas de las secciones expecificadas. Si algun policial « delinquiere á este respecto, pagará la suma de 20 libras « esterlinas, que será cobrada, como accion de deuda, por « quien ponga demanda, en los seis meses subsiguientes al « delito, mitad para el demandante, y mitad para el partido. « En el mismo caso se hallan las elecciones municipales, « salvo que la multa será solamente de diez libras.»

Preguntamos ahora á los diputados al Congreso, ¿qué pesará el voto de diez mil ciudadanos ingleses, ilustrados, morales y capaces de juzgar en elecciones en que votan los ciudadanos de cinco millones de habitantes (en Inglaterra el 16 por ciento), mientras que en Buenos Aires la mitad de cuyos habitantes son extrangeros, y la mitad de los que quedan, empleados?

Cuando se buscan las causas de las vergonzosas tiranías americanas, se habla de arbitrario, de formas de gobierno, de dictaduras. Hé ahí la dictadura, tres mil paisanos pobres, ignorantes, que se aguantan al rayo del sol seis horas, para vivir, y cuyo voto material vale tres.

LAS CIVILIDADES PÚBLICAS

Julio 29.

Hemos hablado alguna vez, y vemos la práctica diaria, de los actos de cortesía entre los gobiernos, en plácemos, pésames y otras manifestaciones, segun que sean placenteros ó adversos los motivos que las provocan.

Queremos, ahora, recordar las formas con que gobiernos y corporaciones, ya sean políticas, ya científicas, dispensan honores especiales á algunos huéspedes que reputan dignos de consideracion.

Las municipalidades, por ejemplo, suelen dar la bienvenida á un personaje esclarecido, ofreciéndole las *hospitalidades* y *libertades* de la ciudad, lo que quiere decir que lo hacen burgues, con todos los privilegios afectos á aquel título.

Y salva la distincion que el acto confiere al agraciado, equivale á nuestra civilidad: esta casa es la suya, estoy á la disposicion de usted, etc.

Para abandonar las generalidades, nos contraeremos á hechos. Cuando el general Paez, visitó á Nueva York por la primera vez, el Mayor de la ciudad le hizo pasar revista á veinte mil hombres de la milicia, como á general de division. Llegado á la República Argentina, el Presidente le reconoció general, durante su residencia.

Anunciada por algun amigo, la presencia del doctor Rawson, como senador argentino, en el senado de Washington, se hace mocion para que el senado le extienda sus hospitalidades y franquicias, se le ofrece asiento y continua el debate, como tal senador.

Igual distincion recibe el señor Sarmiento del senado de Wisconsin, del consejo de metros, en Boston, etc.

Invitado á asistir á la distribucion solemne de grados en la universidad de Michigan, al principiar el acto, el rector se avanza hacia el plenipotenciario argentino, y presentándole un diploma, le ofrece las congratulaciones de lo que llamaríamos aquí el cláustro.

Sus títulos para tal distincion, no eran por cierto ser ministro, ni aun siquiera literato, pues aun no se había

traducido su «Vida de Facundo», que fué despues publicada bajo el título de *Life in the Argentine Republic.* Veníale de su fama de educacionista, y de la alta recomendacion de haber sido relacionado y amigo de Horacio Mann.

Tales son los títulos del doctor de Michigan; y es de caérsele la cara de vergüenza á un hombre de mundo, que conozca los usos de los pueblos civilizados y las prácticas tradicionales de las corporaciones, hacer materia de desdoro, porque de envidia pudiera serlo, el mas alto honor que las universidades y otras corporaciones sábias confieren á los que reputan dignos de su distincion.

Los miembros corresponsales de las academias científicas, reciben todavía mas alto honor, puesto que se les declara iguales en ciencia, á los propietarios.

Estos son los diplomas de Michigan, un honor que ningun efecto práctico produce, un título ó cédula para juntar con las de miembro de la universidad de Chile, de la sociedad histórica de Rhode Island, de Francia, etc.

PESAS Y MEDIDAS

(*El Nacional,* Octubre 5 de 1882.)

Aplaudimos mucho las medidas tomadas por el Ministro de Instruccion Pública, con ánimo de uniformar el uso de las pesas y medidas métricas, de tantos años atras declaradas legales, obligatorias en muchos casos, usadas ya exclusivamente en las medidas lineales.

La dificultad práctica de la adopcion de las pesas y medidas, está en la aplicacion de la vara, que habrá de ser sustituida por el metro; y sin embargo, en este último atrincheramiento de la rutina se han abierto ya irreparables brechas. Los vestidos de mujeres vienen por cortes; y casi no queda que medir á la vara sinó las lencerías blancas.

Los artesanos, arquitectos é ingenieros usan el metro de preferencia, teniendo medidas con subdivisiones de yarda.

Los objetos que se pesan por libras valen poco, para hacer sensible diferencia de precio entre un kilógramo y dos libras. Las lanas, cueros y granos, son para la expor-

tacion, y en fardos por quintales ó toneladas, lo que es de fácil arreglo.

La fanega desaparece, como la medida mas irregular que exista, pues pocos saben lo que se dice, cuando se habla de fanegas de trigo en Buenos Aires, Tucuman ó Santa Fe.

Estas consideraciones prácticas hacen ver que es facil sustituir el metro por la vara, el kilógramo por las dos libras aproximadas, pero es necesario mandarlo.

Debe haber en Buenos Aires un depósito de metros y de kilógramos traídos en tiempo por el Estado, para sustituirlos prácticamente á las varas en las tiendas. Un cambio de ministerio hizo malograr aquella tentativa.

Mas tarde volvió á pensarse en la Provincia en hacer práctico el uso del metro, pero entraron los proyectos de empresarios, y oficinas de ingenieros y de ingeniosos, y todo se frustró.

Intentábase fundar una oficina de gobierno para construir metros y demas pesos decimales, para verificarlos con el padron metálico, que se había de obtener en Francia.

Gastos enormes de oficinas, empleados y materiales, para hacer mal y costosamente lo que está ya hecho.

El metro y los kilógramos de hierro, plomo, bronce, como las romanas métricas, están hechas en Francia, y se obtienen *controladas* en el comercio, por precios infimos, de excelente calidad, y de un solo padron, lo que les da á la simple vista la garantía de su exactitud, comercial o práctica.

Basta poner sobre un mármol de punta doscientos metros de madera, para convencerse mirando de costado la superficie unida que forman los cabos de bronce superiores, para convencerse que todos son, porque no pueden dejar de ser, perfectamente iguales entre si.

Cuando se piensa que la vara en Buenos Aires se ha acortado de dos centímetros de lo que es la vara española, y que tal como está aceptada, las varas de madera usuales sin cabos de bronce, sin verificacion ó *control* son lo que son en cada tienda, es decir uno á cinco milímetros *mas ó menos*, dá risa los aspavientos sobre las irregularidades posibles del metro importado de madera, cuando tenemos, cintas métricas á precios ínfimos, para verificar á cada instante las otras medidas que ofreciesen dudas.

Las cosas que se miden al menudeo, por varas ó aun por metros, son poquísimas, y de poco valor, para que el pueblo ponga dificultad al adoptarse el metro en sustitucion de la vara.

La dificultad no está en el pueblo, es decir, los compradores, pues que el vendedor sabrá bien su cuenta, siempre. Estálo en los razonadores, que tienen una objecion para todo, y un argumento á *priori*. Cómo van á sustituir un sistema de pesas y medidas que no conoce el pueblo, sin enseñarle primero la diferencia que hay entre el antiguo y el moderno? De la manera mas sencilla. Declarando por ley que de la noche á la mañana, los tribunales no oirán demanda, la Aduana no despachará, ni la administracion proveerá, sobre objetos que no estén denominados, medidos ó pesados, métrica y décimalmente; y á la hora de puesto el cúmplase del Ejecutivo, el hecho fué observado en Francia, todo el mundo está sabiendo que es metro y cuanto vale el medio kilógramo de azúcar, yerba, arroz, fideos, que compra.

El pulpero se lo pide, y al día la uniformidad de los precios reina en todo el mercado.

La dificultad está en querer las cosas, dificultad invencible en nuestro modo de ser. No hemos querido ensanchar las calles cuando era poco costoso; y ahora, que nos ahogamos se indignarían, si se propusiese ensanchar alguna.

El tiempo ha de ir echando la poblacion acomodada de estas calles que matan, que ahogan; pero nunca la voluntad decidida, de remediar lo que no puede dejarse sin remedio.

Se puede vivir con la vara de Buenos Aires mas reducida que la de San Juan, sin saberse cual es la medida que lleva ese nombre en otras Provincias, como se vive perfectamente con la fanega de Buenos Aires y la fanega de Santiago, que es casi dos fanegas de esta, y nadie sabe cuantas de España. Se aprecian al peso; y se dice en los contratos fanegas de quince arrobas ú otros pesos.

Nada hay pues que hacer teóricamente con el sistema métrico, ni nada que enseñar. El es su propia regla. Es un hecho brutal para la vida práctica. Una cierta vara, mas larga que la nuestra, que se vende en todas las mercerías.

La enseñanza de sus aplicaciones es ridícula, como encaminamiento al uso. ¿Quién enseña á usar la vara, el almud, la romana, etc.?

LOS ARBOLES

(*El Nacional*, Octubre 9 de 1881.)

Se ha repartido el sábado el brillante discurso pronunciado en el Congreso Económico por el ingeniero señor don Juan de Comingues, que tiene por objeto hacer comprender la influencia desastrosa que sobre la fertilidad del territorio causa la destruccion de los bosques.

Siguiendo la traza de todas las grandes naciones que han figurado en la historia, el mapa y la topografía de Babilonia, de Cartago, de Roma, muestran hoy un desierto en torno de aquellas célebres ciudades. Faltan hoy los árboles, y acaso aquellos pueblos perecieron por haberlos extinguido.

Esto es admirable y aterrantemente demostrado, por lo que respecta á las naciones europeas, donde las revelaciones de la ciencia pueden inducir á los gobiernos y á los propietarios del suelo á devolverle, con la replantacion de bosques, aquel órgano á la tierra para que vuelva á funcionar la parte paralizada.

En Norte América es tal el consumo de madera, tal la incuria de los leñadores, que desaparecen los bosques por centenares de leguas talados ó incendiados, y ya se sienten modificaciones desfavorables del clima.

¿Qué nos aguarda en nuestro propio país, en la Pampa donde la vegetacion arbórea no ha principiado, en los terrenos de árboles espinosos que no forman bosque, no haciendo bóveda con sus ramas para abrigar la tierra ó retener la humedad?

Si hay un país en el mundo donde se necesita la legislacion protectora de los árboles que pide el ingeniero Comingues, es el nuestro. No se trataría solo de conservar los que existen, sino de hacer obligatoria la plantacion.

Las noticias que vienen de Córdoba son alarmantes. La seca hace extragos y amenaza dar muerte á todo el gana-

do. A los alrededores de la ciudad apenas alcanza el agua para mantener la vegetacion.

Espéranse cosechas abundantes en Santa Fe, como se esperan iguales en Buenos Aires; pero la cultura de las dos provincias se distingue por la falta de árboles en los terrenos nuevamente cultivados, de manera que en pocos años habrán perdido la feracidad primitiva, sin haber adquirido el mayor valor de las adquisiciones que acumulan los años en el crecimiento de los árboles.

La República Argentina en general, es un país seco mas seco que la generalidad de otros países. La agricultura prospera en Mendoza, San Juan y Tucuman, hoy, gracias á la irrigacion. En Catamarca y Santiago, toma cierta importancia y extension este sistema. Pero los ferrocarriles van agotando los bosques clareados de su trayecto; y como fueron de maderas duras, algarrobos, quebrachos, lapachos, etc., no es facil reemplazarlos, ni hacerlos revivir, aun cortándolos en estaciones propicias. El clima, pues, tenderá á hacerse mas seco, y la tierra á estirilizarse; pues hoy mismo son pocas y débiles las corrientes de agua que la surcan.

Los estragos causados por la seca en Ceará (del Brasil), hace dos años, es un aviso de que puede repetirse igual calamidad en estos nuestros países. En la India, en la China, ha sido de millones la mortandad; y á los que nos mostrarían los millones de vacas y ovejas con que contamos para no temer el hambre de las poblaciones, bastaría recordarles la seca de 1835 para hacerles perder tanta confianza.

En la Provincia de Buenos Aires y aun en la de Santa Fe, no creemos ni dificil ni oneroso, imponer á los propietarios el deber de plantar árboles, para mejorar la temperatura, y atraer las lluvias. Los cercos de alambre aseguran la plantacion de eucaliptus á lo largo de las grandes divisiones de terreno; y una cierta extension de bosque de acacia en proporcion á la superficie podría hacerse obligatoria. No es una carga la plantacion, pues ha de ser remunerativa, como lo son ya y con gran provecho los eucaliptus, plantados de diez años á esta parte.

La sociedad Rural debiera hacerse oír á este respecto. Transformándose á pasos rápidos los terrenos de cría, en

tierra de labor, pues que el maiz dá tanto y mas que las vacas, é interesa mas directamente al bienestar de mayor número de habitantes, el retaceamiento por el arriendo anual, irá desmejorando el terreno, sacándole todo el jugo como lo hace el que arrienda, sin dejarle valores que con el tiempo restablezcan las perdidas cualidades. A la Pampa productiva de pastos se sucederá el crial incurable, sin rescate.

Recomendamos á las personas interesadas en el progreso del país, ó en la conservacion de la vegetacion, lean el discurso del ingeniero Comingues, pues que encierra todos los razonamientos que convencen, y despiertan el interés.

PLANTACIONES EN LAS CALLES

Las calles Boulevard Rivadavia, Boulevard Centro América, Boulevard Callao, Boulevard Paseo de Julio, Recoleta y Palermo, y las calles Entre Ríos, Belgrano, Córdoba, en la parte que asumen las calles el ancho de boulevards, han sido plantados de árboles por disposicion de la Municipalidad, lo que les dará un aspecto hermoso en pocos años, s os arbolillos plantados no los dejan espuestos, como hasta aquí, á los accidentes inevitables de su colocacion en las veredas. Uno hoy, otro mañana, por aquí ó por allá, á causa de un caballo ó de un niño en los cuatro á cinco años en que los árboles permanecen menores de edad, se *aportillan* las líneas, y es en vano replantar el vacío.

Desde luego es de difícil crecimiento el arbol *remiendo,* y jamas alcanzará en talla á los otros, sus mayores de edad.

De los árboles que ya existen, notaba la desapacible y chocante desigualdad la viajera norte-americana, cuyas notas de viaje extractamos hace días, señalando en las plazas los mismos defectos. Las líneas de árboles plantados, no pueden, pues, dejarse á merced de los mil accidentes diarios que han de comprometer la existencia de cada árbol, por cuya razon la Municipalidad, ó por su orden los propietarios del terreno deben acorazarlos dentro de esos conos triangulares que se usan en todas partes, y en

la ciudad misma. Sin esta camisa de proteccion los niños habrán dado cuenta en dos meses de la mitad de los arbolillos, y basta que falte un quinto salteado, para que convenga mas arrancar toda la línea.

EL RECLAMO RODRIGUEZ

(*El Nacional*, Octubre 11 de 1882.)

La prensa ha prodigado merecidos elogios al joven Diputado por Mendoza, Civit, que ha demostrado la inmoralidad del cobro de una pretendida deuda de proveeduría, que dataría del año de 1860, anterior á la incorporacion de Buenos Aires en la nacion.

Han trascurrido como se vé, veinte años, sin cobrarse los gastos de proveeduría, que supone tal cobro, hechos por el señor Rodriguez, siendo Secretario de D. Juan Saá, que era el jefe de la division proveida.

Gozaban entonces Saa y Rodriguez del favor del gobierno de la Confederacion; y si se dijese que no tuvo con que abonar aquel gasto, sería necesario mostrar que se habían presentado las planillas de cobro que quedaron sin proveerse, hasta despues de incorporado Buenos Aires. Nada de esto sucedió, por que no podía suceder. El señor Rodriguez, lejos de ser acreedor á la nacion, estaba acusado entonces de haber dispuesto de fondos públicos en Mendoza y San Juan, sin autorizacion.

Sin esa circunstancia, y si hubiese habido derecho á tales cobros, debieron gestionarse en las pasadas administraciones, pues se continuaron pagando las deudas de la Confederacion por el Gobierno Nacional, hasta que corriendo los años, y estando abierta esta puerta á las combinaciones de los especuladores en reclamos, por infundados y triviales que sean, el gobierno del señor Sarmiento hizo publicar un decreto, fijando un término para que se hiciesen los reclamos de deudas á que hubiese lugar, antiguas de la Confederacion, como es de regla en estos asuntos.

Vencido el término, el Gobierno dió cuenta al Congreso de esta resolucion que obtuvo su sancion, no habiendo ocurrido ni entónces ni despues solicitud ninguna, y mucho menos la del Secretario proveedor de D. Juan Saá.

¿Estaba tan sobrado de recursos, que diez mil fuertes mas ó menos le fuesen indiferentes? ¿Qué pruebas en recibos, listas, y demas documentos se presentan veinte años despues de ocurridos los suministros?

El jóven Diputado Civit, tenía en su apoyo, como se ha visto, no solo el buen sentido, y la moral pública que rechazan la tardía é inoportuna presentacion de cuentas, sinó que habiendo servido largos años en la administracion de rentas, está al corriente del sistema seguido, y de la futilidad de las pretensiones actuales.

¿Era preciso ser Senador, para cobrar una suma de diez mil fuertes, que no se cobró en veinte años?

¿Para qué provocar el sentimiento de disgusto, que sublevan estas injurias hechas á los sentimientos de honor y de honradez del país?

¿A quién persuadirán que un hombre pobre ha estado veinte años, descuidando cobrar una suma que legítimamente se le debe? ¿A quién se persuadirá que es de legítimo pago, una provision hecha por el *Secretario*, á su Jefe?

No es difícil encontrar una mayoría de votos que apoye una sancion. Diez mil fuertes, dicen, no nos hacen mas pobres, ni mas ricos.

Es cierto! pero un día se llena la medida del sufrimiento público. Los pueblos son morales en el fondo de las conciencias, aunque sus gobiernos los corrompan por trasgresiones como la que se ha intentado. Las Cámaras mismas que votan, por ceder á la presion, están protestando en silencio contra su propio voto.

Esta misma provision de víveres reclamada veinte años despues, por los invasores de San Juan, los *lanceadores de la Rinconada*, tiene por documentos, horribles charcos de sangre. El Contador Mayor de la Contaduría Nacional, Dr. D. Santiago Cortinez habría tenido que ordenar el pago y entregar el dinero que costó *lancear* á su hermano don Indalecio, que murió inmolado alevemente en la formacion como oficial de infanteria en la matanza á *lanza seca* en la Rinconada!!!

Y bien, de esa sangre inocente derramada, sin objeto, sin orden, contra las órdenes de la intervencion, pues Saá y Rodriguez se sublevaron en Mendoza contra Paunero,

Conesa, interventores, usurpando Rodriguez el puesto de Secretario que llevaba el señor La Fuente, de esa sangre inútilmente derramada decíamos y cuyo *precio* se nos cobra ahora, recien, salió la salvacion de la República, y la Union de Buenos Aires.

Diez años de discusiones, de combates, de asechanzás, de batallas y de recriminaciones mútuas no habían servido para cegar el abismo, que separaba las Provincias de Buenos Aires. Los tratados de Cepeda, la reforma de la Constitucion, la union proclamada por ambos gobiernos, no bastaron para procurar la deseada union. La obra de los políticos no llegaba al corazon del pueblo argentino. El abrazo del muelle entre Urquiza, Mitre y Sarmiento quedaba para todos de este y del otro lado del arroyo del Medio, el *abrazo de Vergara.*

La intervencion á San Juan fué decretada honradamente por Derqui y Mitre, y confiada á Saá, llevando por Secretario á La Fuente, dando el mando de las fuerzas á Paunero, con Conesa por jefe de Estado Mayor.

Un día llegó la noticia de la matanza hecha en San Juan, por *Saá* y *Rodríguez* que habían expulsado de la Intervencion sin órdenes, á los que iban de garantía para el pueblo de San Juan.

Toda la República se estremeció de horror, y el sentimiento moral del pueblo de Buenos Aires, y de todos los hombres honrados de la Confederacion se levantó, pidiendo venganza, y desagravio contra la tolerancia del Congreso del Paraná y del Poder Ejecutivo que cerró los ojos sobre aquel crímen cometido por bárbaros atroces, dejando burlados al General Mitre y al Presidente Derqui que habían autorizado la intervencion.

Así se constituyó la República, no por las combinaciones de los políticos, sinó por un movimiento de la opinion para salvar el nombre argentino de aquella horrible mancha; y el pueblo lo salvó. Cayó la Confederacion, cayó Derqui, cayó Urquiza, y Juan Saá con un ejército en Tala, despues de Pavon, tuvo que huir á Chile del paisano *Ordoñes,* de la Carolina, que con *veinte ponchos azules,* lo hizo abandonar el Río IV—el Morro y no parar en su casa, una hora para tomar el camino del Portillo, sin entrar en Mendoza, por que aquellos veinte ponchos azules, le parecían ser los

alguaciles del tribunal que había de pedirle cuentas de la carnicería de indios ejecutada en San Juan.

Ahora vienen á cobrar el precio, ya que la República está constituida; y es fortuna que mediante la elocuente voz del joven orador de la Cámara, el jóven Civit, Diputado por Mendoza, se haya provisto el *no há lugar* á tamaño desafuero, evitando así que se llenè la medida del sufrimiento moral del público, que está de día en día presenciando estas reacciones inmorales, estos ultrajes á la historia. ¿Puede olvidar el señor Ministro de Hacienda que el Senador Villanueva, tiene el cuerpo atravesado á lanzadas por Rodríguez y Saá, sublevados para ir hacer aquella fechoría en San Juan, acaso, para cobrar esos diez mil fuertes, que cobran ahora?

¿No le ha contado al señor Ministro de Hacienda, su Contador Mayor, que siendo Ministro del doctor Aberastain, un hermano suyo y varios miembros de la familia Aberastain, Carriles y Cortinez, murieron en manos de esos bárbaros?

Tengan cuidado los votantes de pagos de crímenes y de maldades! Esa sangre de Cortinez, de Villanueva, de Videla, (cortada la cabeza y paseada en una pica, ante Rodriguez y Saá), salvaron la República de las tramas de unos cuantos malvados de la Confederacion!

Felicitamos al joven Diputado Civit, por su valor cívico y su alto sentimiento moral! Lo felicitamos por los cordiales aplausos que recibió en la Cámara, de los mismos que habían pedido el aplazamiento, por apartar de sus labios aquella amarga copa!

Principia bien su carrera, defendiendo la moral pública. Nada tema por su valiente empresa. Tiene en su apoyo el sentimiento público. Tales defensas en las Cámaras son el diploma de una carrera noble.

Un jovèn tiene medio siglo por delante para conquistar su puesto.

Los camaleones, los contemporizadores se quedan por ahí en las rendijas ó en el camino. Levántese moralmente la juventud para curar el mal de la época, la perversion de la conciencia. No es cierto lo que dijo un Senador que el voto decide de la verdad, votemos. No. El voto puede ser la absolucion cínica del crimen, ó del error. Un

aviso á los jóvenes. Media docena de jóvenes, salvaron la República en 1850 levantando el sentimiento moral de los pueblos. En la batalla de Caseros, se cosechaba el fruto maduro de diez años de labor intelijente, moral, honrada, impaga!

Que no se hable mas del precio de la sangre de Aberastain, Videla, Cortinez y Villanueva.

EL PARQUE

(*El Nacional*, Octubre 12 de 1882.)

En un opúsculo de treinta y cinco páginas, el injeniero Comingues ha hecho un examen detallado del Parque, como paseo público, de la ciudad de Buenos Aires; y como Miss Dowley, le haya dedicado algunos recuerdos, y el Presidente de la Municipalidad le esté completando y embelleciendo las dos grandes vías que conducen á él, creemos del caso para secundar los propósitos municipales, ó responder á las indicaciones de viajeros, ó ingenieros agrícolas, añadir algunas observaciones.

El Parque tiene casi ocho años de existencia; es cuanto puede desearse en pequeña escala, de elegante, artístico y recreativo como paseo, y sin embargo poca influencia ejerce sobre la higiene y los hábitos.

Frecuentado casi exclusivamente por equipajes de gala, las gentes de la ciudad no aprovechan todavía de sus jardines, alamedas, y atmósfera rural para hacer ejercicio y llenar los pulmones de aire recargado de hálitos vegetales. Los niños no llegan todavía á Palermo. Los artesanos, las madres con hijos y sin equipajes, se contentan con saber que existe. En una palabra, el Parque no forma parte de la vida de Buenos Aires.

De quien la culpa?

« No todos los hombres patriotas, pueden comprender la imprescindible necesidad de los paseos públicos. » Naciones enteras lo han ignorado hasta el pasado siglo.

Las ciudades han empezado á tenerlos en este; y en Buenos Aires vencidas las resistencias de los poderosos, no se ha podido vencer la fuerza de inercia de los necesitados de aire y ejercicio.

Hay en la ciudad cien mil europeos de todas las clases y en todas las situaciones. En el Parque no se encuentran ciento, ni mas que americanos, lo que prueba que vienen á este respecto, tan mal educados como nos encuentran aquí. El Gobierno ha puesto de su parte cuanto era indispensable. El público no ha puesto nada, ni las costumbres públicas han cambiado en nada, ó en muy poco.

El Parque es accesible por un ferrocarril que hace cinco viajes, y por dos tramways que viajan cada cinco ó cada diez minutos. La distancia es grande para las gentes de á pie, pero haciéndose conducir en tramway hasta la Recoleta á donde alcanzan los de la ciudad, desde allí hay una tirada de buen largo para llegar á pie y sin fatiga al Parque las gentes que prefieren el ejercicio antes que ejercitar las miradas agenas, haciéndoles admirar sus caballos y carruaje.

En cuanto á vias conductoras, la de las Aguas Corrientes á Palermo, y la del bajo por la Avenida Julio hasta las Aguas Corrientes, serán dentro de poco, dignas de ser reputadas ellas mismas, prolongacion del Parque, pues al fin estas grandes carreteras como que son para recreo y ejercicio, deben ser tan agradables á la vista, como transitables para los caballos.

Tan cuesta arriba se nos hace todavía sostener grandes paseos, que despues de haber pasado el Parque por la crísis de ser punto menos que abandonado á sus propios recursos, continúa hasta hoy paralizado, no concibiendo nadie como indispensable continuar la obra, hasta someter á cultura y adorno, las partes del terreno que aun no quedan incluidas en el programa primitivo. Cien mil fuertes al año destinados á la continuacion del Parque, apenas corresponderían en cuatro ó seis á las necesidades de su complemento.

Pero para su inversion, sería necesario restablecer la Sociedad Directiva, como la ley de su creacion la estableció y el Poder Ejecutivo no ha podido suspender, para convertir el Parque en una administracion del orden político, cuando pertenece al orden municipal. A una gran ciudad no se le administran sus goces, sus bellas artes, sin su participacion, y por medio de la policía. Un funcionario administrador y director, cualquiera que sean sus aptitudes,

no será el representante de buen gusto de las familias de tono, que tienen mucho que ver con los grandes paseos. Véase lo que pasa en Buenos Aires, donde solo ellas gozan del Parque. Mucho avanzaría su popularizacion, su ornato, su voga, si doce ciudadanos de viso, por sus relaciones, por su fortuna, estuvieran encargados de la direccion del Parque. La comision que lo creo, pertenecia á esa clase, y la que lo administró despues, no dejó un momento de prestar servicios utilísimos, que suplían á la limitacion de los fondos. La creacion de una Escuela de Agricultura en sus inmediaciones, absorverá las atenciones y requerirá el saber del Administrador, pero para dar impulso á los trabajos, para apasionar al público *dilettanti*, se necesita una comision de dilettanti, que esté en relacion con las familias, con las artistas y con el buen tono.

RECLAMO RODRIGUEZ

(*El Nacional*, Octubre 12 de 1882.)

Al hablar ayer de este incidente parlamentario y de su rechazo en la Cámara, hemos equivocado, á lo que se nos asegura, el Rodríguez que hace el reclamo, con un otro Rodríguez hermano de aquel, menos conocido, y que fué el secretario que se dió Juan Saá para invadir á San Juan, despues, que *motu propio*, se deshizo del Secretario La Fuente que le imponia el decreto de intervencion.

Como el hecho imputado al cobrador, por confundirlo con un hermano del mismo apellido es proveer como Secretario á la fuerza que manda su jefe, nos apresuramos á corregir el error que atenúa la gravedad del cargo, en lo que exonera á un hermano de la responsabilidad del otro. Debe pues entenderse que el acreedor no es el secretario del Jefe del Ejército, Juan Saá, que no era el Comandante de las fuerzas, sinó el Coronel Paunero, á quien le estaban confiadas por el decreto de Intervencion con el Coronel Conesa por Jefe del Estado Mayor.

La invasion á San Juan fué decidida en Mendoza entre Nazar y Saá, y ejecutada antes que pudiesen llegar al Paraná, los Interventores Paunero, Conesa y Lafuente, ni

pudiese ir de aquí contra orden, pues para ello se necesitaban veinte y cinco días, no habiendo telégrafo. La provision, pues, de ese ejército salido de Mendoza no pudo hacerse desde Paraná, ni por capitales de aquí. La provision se hizo en Mendoza para los tres días que se necesita para llegar á San Juan, y en San Juan por las víctimas.

Hay pues, la prueba material irrecusable que la provision no se hizo con capitales del Paraná, á no ser que despues de hecha por alguien de Mendoza, ó en parte, y en parte por otros en San Juan, estos vendieren el buen negocio ó obsequiaren sus documentos á algun capitalista del Paraná no habiéndose sabido en el Paraná ni aun cuando llegó el coronel Paunero, que tal expedicion se meditase sobre San Juan por Saá, Nazar y secretario Rodriguez, hermano del proveedor póstumo.

CONGRESO ECONÓMICO

ARBORICULTURA

Octubre, 17-82.

En la sesion del viérnes, concluyó el ingeniero Comingues la lectura de su interesante disertacion sobre el rol importante que desempeñan los árboles en la economía de la distribucion de la humedad, y la influencia que su presencia ó la devastacion de los bosques ejerce sobre la suerte de las naciones.

El discurso había sido impreso ya por completo, y pudo repartirse entre los presentes.

Fué tan bien acogido del auditorio aquel trabajo, que se resolvió que el congreso adoptase sus conclusiones, que consistían en pedir al Congreso una legislacion protectora con el nombramiento de un inspector de bosques, y prohibiendo la enajenacion de los existentes.

Dió motivo esta resolucion á nombrarse una comision de redaccion, de una nota que debería dirigirse al Congreso pidiendo la sancion de aquellos dos puntos, mientras se estudia un sistema de legislacion mas completo. Desgraciadamente al llevar á cabo tan excelente idea, se tropezó con

el inconveniente de que estando el Congreso en sesiones extraordinarias, no podía introducirse la mocion directamente; y debiendo solicitarse el asentimiento y recomendacion del Ejecutivo para introducirlo en la prórroga, no quedaba el tiempo material de pasar la mocion por estas tres tramitaciones, dado que fuese aceptada en el Congreso, con lo que creemos que la comision de redaccion debe limitar su cometido á dejar preparada la nota de la remision de la peticion, que quedará depositada en la secretaria del Congreso, para las próximas sesiones.

De todos modos ha sido un acontecimiento feliz, el que se haya llamado la atencion del pueblo y del legislador sobre esta cuestion de vida ó de muerte para la República en general; y á mas de lo que el señor Comingues expone en su disertacion tan sentida, y lo poco que avanzamos en un número anterior, añadiremos algunas observaciones, que corroboran la necesidad de legislar sobre la conservacion de los árboles silvestres, y hacer obligatorios los plantios en las tierras de labor.

Antes de salir de los límites de Córdoba, las gruesas chispas que se escapan de las locomotoras, incendiaron una zona de bosques de algarrobos que tienen algunas leguas de largo. Los troncos están ahí provocando el filo de acha para convertirlos en leña, pero se ha *pasmado* la madera y es inútil hasta para quemarla. Sin eso, la ornalla de las locomotoras acabará en diez años mas con el bosque adyacente, á distancias de cómodo transporte, de manera que, llegará el día muy luego, en que habrá de mantenerse el fuego con carbon de piedra desde Buenos Aires, y traído de Inglaterra ó de Magallanes, si su explotacion tiene allí exito.

Entre Mendoza y San Juan es escasísimo el combustible, y cerca de esta última (S. J.) se ha agotado en veinte años el Monte Grande de algarrobos, de manera de no haber, sinó á precio muy subido, leña para el fuego de las cocinas. Dentro de diez años mas, el ferrocarril, á mas de materiales que necesita para la vía, recibirá de Inglaterra carbon de piedra para hacer fuego, pues siendo todas sus maderas, algarrobo, espinas, aun jume, maderas de secano, muere la planta con el corte dado á los viejos troncos de lento desarrollo.

En San Juan, no se replantan los álamos una vez cosecha-

dos los palos de los que se plantaron hace veinte años; el eucaliptus no resiste á los huracanes, ó no es propagan, y las acacias, cebiles, paraisos y otras mimosas que podrían servir para plantar exprofeso bosques para leña, apenas tienen el carácter de árboles de ornato, ó de sombra. Es imposible imaginarse imprevision y abandono mas grande. Los cipreses, han desaparecido en estos últimos años, quedando algunos ejemplares en el cementerio.

En las inmediaciones de Buenos Aires, el país cultivado de cereales, no tiene árboles, sinó en grupos de eucaliptus, ó en plantíos de duraznos para leña. Al rededor de las colonias de Santa Fe se puede como en Buenos Aires asegurar que no resistirían los bosques diez años mas al talaje que los hace desaparecer.

Los habitantes de las colonias han plantado dos millones y medio de árboles frutales, y debemos suponer que entran en ellos árboles de madera ó de leña. Si damos á cada árbol cuatro varas de distancia de uno á otro plantados de quinconce, los dos millones seiscientos mil árboles plantados en todas las colonias de Santa Fe, cubren solo dos leguas de bosque, para las cien leguas ya cultivadas; pero como hay otras doscientas leguas incultas intermediarias entre unas y otras colonias y en el seno de éstas, resultaría que dos leguas de bosque corresponden á trescientas leguas despojadas de toda vegetacion mayor. Ya era expuesto á las sequías el terreno de esas colonias, como lo ha mostrado lo imperfecto de las cosechas, no obstante la feracidad de la tierra. Este año se espera que lleguen estas á su auje, tan expléndido se presenta el crecimiento y desarrollo de los cereales. ¿No sería esta la ocasion de dictar leyes para aumentar el cultivo de los árboles en las colonias, á fin de no deteriorar las condiciones del terreno?

En Santa Fe esto es posible, por cuanto el terreno es la propiedad del cultivador; en Buenos Aires encontrará una ley semejante grandes resistencias, por cuanto el cultivador es inquilino y no puede gastar tiempo ni dinero en plantas cuyo fruto no ha de cosechar; y el propietario del suelo no ha de pagar al inquilino el trabajo, resignándose á las eventualidades del deterioro futuro del suelo, con tal que en el presente, le dé un arriendo usurario, como el que obtienen hoy por no conocer sus propios intereses.

OBSTRUCCION

Octubre, 18-82.

Ayer á las cinco de la tarde, la caída de un caballo de carro, en la calle de Perú, cerca de la esquina del club del Progreso, trajo una obstruccion de carros cargados, tramways y coches, que ocupaba dos cuadras, haciendo una cadena entre todos ellos, sin poder avanzar ni retroceder, mientras el infeliz animal con las patas al aire se estropeaba cada vez mas en sus angustiosos esfuerzos para cobrar pie. La dificultad á mas de los arreos, la opresion de la carga, y la falta de auxilio, proviene de que las herraduras se deslizan sobre el adoquín ya brillante y pulido por el tráfico. En los carros vecinos se notaba que teniendo por la obstruccion poco espacio por delante, al querer avanzar no tomaban asidero las herraduras, resbalando, como si estuviera jabonado el piso.

Sabemos que invitado el señor Moore, gerente de los tramways en Buenos Aires, á ensayar las herraduras con tacos, ha ofrecido hacerlo en toda la línea, mandándolo adoptar para toda la caballada del establecimiento.

Desearíamos ver cuanto antes realizada esta mejora, contando con que en algo disminuya el feo y penoso expectáculo que presentan á cada hora todas las calles, con el contínuo resbalar y caer los caballos, permaneciendo minutos y á veces un cuarto de hora, en aquella lucha con la desesperacion y la muerte.

Quedan, sin embargo, los carros de carga que son los que mas expuestos están á estos accidentes, cuyos dueños no intentarán nada para preservar á sus animales del deterioro que experimentan con tan frecuentes y terribles caídas, lo que debe inutilizarlos en menos tiempo para el servicio.

El presidente de la municipalidad ofreció ensayar las herraduras en los atelages de los carros de basura, sin que todavía se haya llegado á resultado práctico. Esto sería ensayar *in anima vili*, pues poca instruccion han de dar los carreros. El señor Moore y los señores Lacroze pueden prestar un gran servicio al *decoro público* de la ciudad de Buenos

Aires, pues ellos saben que este es muy bruto, muy indecente y poco visto en el mundo, pues proviene aquí de causas locales, de empedrados como en ninguna parte; de herraduras idem y de carreros y carros, y caballos que se los valen.

La sociedad para la proteccion de los animales anda buscando quien la proteja á ella contra las tramitaciones eternas, inventadas exprofeso para crear embarazos y dificultades, consultando al gefe de policía sobre si será posible que haya quien piense sériamente en protejer á los ambiciosos, para que el gefe de policía, halle cosa rara vista que nunca se ha visto en el país semejante cosa, por lo que se da traslado á los interesados para que digan, si han visto una policía semejante, y no estando conformes como no debían estarlo, pasar el expediente al procurador de la nacion, que dirá que se yo que, para que el gobierno, ausente en el Entre Rios, ó en Santiago, provea cuando Dios sea servido, y entre el vice-presidente á funcionar, por tener *congé* el propietario, é inaugure su administracion, con algun *como se pide*, de dejar á todos complacidos y satisfechos.

ALGO SE GANA

(*El Nacional*, Octubre 27 de 1882.)

Hace tiempo que deseamos hacer que se guarden las condiciones que sirven de base á la libertad de imprenta, y lo que hemos exigido, con las represalías, á un diario que representa á los encargados de ejecutar las leyes, hasta la altura de Ministros, es simplemente que hable de *El Nacional*, cuando *El Nacional* haya emitido ideas y aun ofensas, que no acepte. En los cuerpos deliberantes se observan las mismas formalidades. No se ha de dirijir la palabra á la persona á quien se contesta ó refuta, sinó al Presidente. No se la ha de nombrar por su nombre, sinó por el de la Provincia ó pueblo que representa.

En la prensa, la ley manda lo mismo. No ha de nombrar por su nombre á los escritores, editores ó reporters, sinó por el nombre del diario, pues no hay otro interlocutor ante la ley.

El diario y el ministro, bajo el epígrafe *mi doctor*, aludien-

do al Dr. Avellaneda á quien nombra pàra hacerlo servir de *mampuesta*, saca los pergaminos de un general, que no halla tan general como él es doctor en medicina.

Faltaba en esto á la ley que él debe hacer respetar, faltaba al decoro, y á lo que se debe á los merecidos respetos, y faltaba á su propia conciencia de la verdad de las cosas, porque por mas que encuentre nuevos chistes y bromas sobre el sable del general, la verdad es que lo tiene y lo tuvo siempre por general tal y tan bueno como los mejores argentinos actuales, sin escluir á Roca.

Son pobres recursos oratorios de que echan mano todos los que necesitan encubrir su propia debilidad. Antes era la tacha de ignorante que le oponían los estudiantes y los abogados y médicos sin clientela y no hubo un petate que no repitiere este adagio. En seguida fué Matusalen para mostrarlo chocho los que los gobiernan sin sonarse, y la historia argentina habrá sido afectada por la prevalencía de la primera ó de la segunda de aquellas *bromas*. Ahora para sábios y jóvenes doctores bueno es que sea, por favor y gracia, general ó militar siquiera, á propósito de que el *Nacional*, hubiese dicho algo sobre actos públicos.

Ya se ha olvidado el Sr. Ministro de que se quejaba de *El Nacional* y que es con *El Nacional* que debe hablar.

Ha de agradecerle el general aludido sus buenos oficios y consejos, para inducirlo á que no pierda amistades ó se le resfrien afectos.

No se puede conversar por la prensa de estas cosas, con persona que no ha conservado relacion inmediata con amigos desde que son ministros, á fin de dejarles la plenitud de su autoridad, en cambio de reservarse para si la plenitud de su libertad de pensar.

¿Cómo provocaba *El Nacional* las susceptibilidades ministeriales?

El que habla en nombre del Ministro de Instruccion Pública, dice que el que desempeña este cargo no hace mal, ni se propone hacer mal á Sarmiento; de donde deduce, que *El Nacional* no puede vituperar los actos del Gobierno, las ideas de sus ministros en las Cámaras mismas?

Y el Ministro aludido en lugar de dar satisfaccion de los cargos hechos por los actos públicos, esplicándolos en el diario mismo que le sirve para sus *bromas*, va á buscar

quien será ó quien es el redactor de *El Nacional*, para ponerlo en ridículo, no por sus ideas, ni principios, sinó por el puesto que ocupa en el ejército?

No nos ocupáramos de tan fútiles argumentos, si no tendieran á poner en duda el derecho de la prensa, mas todavia, el deber de pasar en revista, vituperándolos si así lo cree del caso, los actos de los Ministros y principalmente la política del Presidente.

Quisiera hacerse entender que este funcionario está á cubierto de toda crítica, debiéndose limitarse esta á los actos oficiales de los Ministros.

Solo la Reina de Inglaterra no responde de los actos de su gobierno, porque la prerogativa real la exime de la responsabilidad que recae sobre los ministros.

El Presidente de los Estados Unidos, es él único responsable de los actos del gobierno, y jamas se nombra un ministro para nada, porque no son especialmente responsables. El Congreso no les dá entrada ni audiencia en sus sesiones. Su declaracion no hace fe.

Entre nosotros, el Presidente es responsable, como en los Estados Unidos, siéndolo los ministros por su parte tambien.

Sería ridículo echar en rostro al Ministro del Interior las intrigas de Santiago, Corrientes y Entre Rios, que no se trata de ocultar siquiera, como sería malicia atribuir al Ministro de Instruccion Pública los anexos de su *memoria*, en materias de que tan poco se cuida, que dejándolas al Secretario podía éste que había tenido parte principal en las maldades cometidas, insinuar la sospecha de mala versacion del Superintendente, con solo suprimir los verdaderos anexos, é introducir otros que no venían al caso, pero que podían estraviar la opinion.

Nos complacemos en publicar la completa satisfaccion dada al Superintendente, de no haber habido malicia en la publicacion de las descosidas notas de Navarro Viola.

«El ministro aludido es el de Instruccion Pública y la parte de la memoria denunciada es una nota del Dr. Navarro Viola que figura en un anexo.

«Pero señor, si el Ministro no ha escrito ni leido los anexos, ¿cómo puede haber intentado deshonrar con ellos á alma viviente?

«No los ha leído ni los leerá jamás, á no ser por apuesta ú obligado á ello por la fuerza pública.

«El ministro se horripila ante el solo sonido de la palabra *anexo*, ¿cómo puede pensarse que encomiende á uno de ellos la tarea delicadísima de deshonrar á las gentes?

«Guarde el sable mi general, pues con esa noticia ya debe estar convencido de que nadie ha intentado deshonrarle y de que los mandobles tirados repetidas veces al pobre Ministro, que no le ha hecho á usted nada, son inmotivados.»

Gracias por el Superintendente; pero por lo que hace á *El Nacional* que no tiene sable, no ha de renunciar á ninguna de sus inmunidades, privilegios y prerrogativas, no obstante las amigables diatribas que tomarían á un *doctor* ó á un *general*, por argumentos *ad-captandum*. De propósito no hemos descendido al terreno de las bromas. Hemos, por el contrario, de decir cosas muy sérias, deplorando *El Nacional*, que sus deberes le impongan el sacrificio de amistades, que estima en mucho, pero que están subordinadas á los grandes intereses que defiende.

Creemos haber hecho el último esfuerzo á fin de traer la discusion de la prensa al terreno legal, y á las formas establecidas para preservarla de estravíos, de la misma manera que en el debate parlamentario se guardan esas mismas formas.

Quiere hacerse del Gobierno un negocio de familia, de personas, de círculos. Así quisieran establecer una inmunidad del Presidente, que no debe ser nombrado, cuando todos lo señalan. Gallo, como Febre, en documentos públicos han dicho, lo que saben sobre las ilícitas influencias personales en las elecciones. ¿La prensa no ha de decirlo?

Peor es la pretension de los ministros que quisieran hacer un cargo personal á un escritor, y lo que es mas perverso y ridículo, á un general, de lo mismo que el dijo, ó le contestaron en las Cámaras, segun consta del debate. Tenemos volúmenes de revista y periódicos norte americanos á la vista. Nunca se le llama en ellos al Preside por otro nombre que el propio. Mr. Arthur, general Garfield, Mr. Blaines, general Grant. Del nombramiento de

Mr. Cockling como ministro plenipotenciario veinte diarios le criticaron con amargura, no obstante ser facultad del Presidente.

TRÉGUA A NUESTRAS MISERIAS

(*El Nacional*, Octubre 31 de 1882.)

El día de hoy viene consagrado á los sentimientos de filantropía, promovido por las inundaciones de Italia y á los de humanidad trascendental, en favor de los animales que nos ayudan á vivir, y nos han civilizado. ¡Quién le dijera al bárbaro que estropea á su caballo que á él le debe, no andar todavía como sus antepasados siguiendo el uno trás del otro, en largas hileras por estrechas sendas, de paradero en paradero, ó describiendo enormes círculos de decenas de leguas, para estrechar á los guanacos, contra el largo y profundo barranco de un río, á la falda inaccesible de una montaña?

Ayer encontrábamos un carrero haciendo arrastrar su vehículo, por un caballo manco, inhábil para el tiro, y otro que sacudía de latigazos sucesivamente á su tiro de caballos, porque insistían en acercarse á un charco á beber agua, tan fatigados y sedientos iban.

Hoy se reune por primera vez en Asamblea General la sociedad argentina para la proteccion de los animales, en el magnífico salon de la sociedad italiana «Stella di Roma», sita en la esquina de Cuyo y Cerrito, á las ocho de la noche.

Su presidente leerá el primer informe y concluido el acto se procederá á llenar las otras funciones que para este caso asigna á la Asamblea General el reglamento, tales como la renovacion de sus empleados.

Las asociaciones italianas y algunas filantrópicas argentinas ó de otras procedencias, se ocupan tambien de organizar los medios de reunir fondos para socorrer á los inundados, por los rios desbordados que desembocan por el Veneto, sobre el Adriático. Los detalles del desastre son afligentes, habiendo dejado sin hogar á millares de familias la inundacion. Las lagunas de Venecia son solo las aguas de esos rios en épocas normales; y basta que so-

brevengan creces para que su superficie se extienda sobre las bajas costas de los rios que las alimentan. El Tártaro, de ordinario un pequeño río, crecía á trece centímetros por hora; y ya puede presumirse que millares de habitaciones de labradores y campesinos quedarían luego bajo las aguas. Computábanse en mas de treinta millones de francos las pérdidas, y por millares las familias sin hogar y sin sustento.

Los italianos de origen residentes en Buenos Aires, se preparan á enviar á su antigua patria, muestras de que en la nueva han adquirido los medios de servirla mas eficazmente que con protesta de adhesion, como los irlandeses desde América prestan el apoyo moral de su valimiento como ciudadanos norte-americanos, á los irlandeses de Irlanda, y el auxilio de sus millones de dollars.

Pero los ciudadanos argentinos deben tomar, y estamos seguros lo tomarán, igual ó mayor parte que los italianos residentes, en el envio de fondos, para mejorar la condicion de los labradores de las márgenes de Adije, el Pó, el Brenta y los demas ríos desbordados. Es un anticipo que hacemos, á las simpatías de la Italia que nos lo desolverá en inmigrantes, que ya vienen estimando en su valor la hospitalidad argentina.

Sabemos cuán pródigo de sus recursos se muestra el pueblo de Buenos Aires cuando se le llama á auxiliar á los desvalidos; pero es necesario que alguien ó una Comision se ponga á la cabeza. Esta vez pueden formarla argentinos é italianos, formando un solo cuerpo respetable que dé direccion á los trabajos.

Recordaremos lo ocurrido, cuando el temblor que arrasó la ciudad de Mendoza, para mostrar lo que puede una buena organizacion. Una compañía de cómicos españoles, consultando solo sus simpatías, escitadas por la relacion de tan terrible desgracia, dieron una funcion á beneficio de los desgraciados, y con el escaso producto dirigieron una carta confiando al Sr. Sarmiento, la continuacion de la obra tan noblemente comenzada. Reunióse una Comision compuesta de D. Manuel Cobo, D. Manuel Ocampo, D. Mariano Saavedra, D. Domingo Sarmiento, y con dos secretarios se dieron por debidamente nombrados, por los actores españoles á quienes se debió la iniciativa. Mediante circulares

á la poblacion, á las asociaciones, ya laicas y aun masónicas, colectáronse sumas enormes, ademas de vestidos, remedios de botica, etc.

Pasaron aquellas de sesenta mil duros, y contribuyeron poderosamente á mejorar la condicion de las víctimas de calamidad tan grande. ¿Por qué no se haría lo mismo ahora que la poblacion es mas rica, y como mas ilustrada, mas dispuesta á aliviar las desgracias?

EL PARQUE DE LA PLATA

AGRICULTURA PRÁCTICA, POR FERNANDO MAUDUIT

(*El Nacional*, Noviembre 7 de 1882.)

Hemos visto un hermoso plano para un Bois de Boulogne, adhererente á la Capital de la Provincia en los altos que dominan la Ensenada, y sobre los terrenos que pertenecieron al finado Iraola.

La existencia de sesenta mil eucaliptos, muchos de los cuales cuentan diez años de vida, dan tela en que cortar para un Parque, donde el futuro pueblo platino vea un paseo público, mas que en perspectiva, ó á veinte años visto, como son los libramientos de los planos que los representan en el papel. La vejetacion pide la sancion de los años, como la sabiduría ó la experiencia suponen edad en el hombre. La sombra de los árboles proteje, y el tamaño de la encina trae al ánimo la idea del tiempo pasado, que hace de la vida, un accidente momentáneo. A esa sombra descanzaron muchos antecesores, acaso séres de razas extintas.

El trazado del plano nos trae el nombre del autor, que lo es igualmente de un TRATADO ELEMENTAL, *de Agricultura práctica, que fue impreso á tres mil ejemplares, por el Departamento de la República Argentina.*

Precede á la letra el frontispicio de un edificio del Departamento y Jardin de aclimatacion, con la específica prevencion de que dicho edificio fué construido durante la administracion presidida por el Brigadier General Don Julio A. Roca.

Creemos oportuno el singular anuncio, para que haya

constancia, sin duda de la época y el país constituido en que se edificó un grande edificio sin autorizacion prévia del Congreso, ni partida del presupuesto afecta á tal construccion. Es un monumento de arbitrario.

El libro de M. Mauduit, siendo consagrado á la agricultura, se pareciera á todos los libros que de esta materia tratan, sino tuviese por objeto proveer á los inmigrantes de un tratado elemental «que les enseñe dadas las condiciones y clima del país,» cuando y como se deben hacer las siembras, el mejor modo de cultivo y el cuidado que se debe tener con los animales de la granja, ó chacra.

M. Mauduit habla por experiencia propia, pues hace doce años que cultiva la tierra en este país, en Santa Fe, y en el Parque 3 de Febrero, donde ha desempeñado ocho años el empleo de Agrónomo Director de los trabajos.

Hemos conocido desde la creacion del Parque á M. Mauduit; y como la modestia no sea la mas ventajosa y utilizable cualidad del hombre instruido, aprovechamos la ocasion de hacer conocer lo que en materia de agricultura vale tanto como los diplomas de médico, ó doctor en ambos derechos, á saber: las medallas obtenidas en varios concursos ya científicos ya prácticos, y de que fuimos depositarios por mucho tiempo.

Las medallas son una patente que ahorra tramitaciones, cuando provienen de gobiernos regulares, en naciones ilustradas.

Una medalla de oro de la Emperatriz de Francia—por pomología.

Una medalla de oro de la Sociedad de Agricultura, por agricultura.

Medalla de oro de la Sociedad de emulacion.

Medalla de oro de la Academia por varios opúsculos sobre Fisiología vegetal.

Medalla de plata del Ministro de Agricultura de Francia, por *Pomona* Agrícola; tratado laureado por el Ministro de Instruccion Pública.

Medalla de plata del Emperador, por Arboricultura.

Mencion de honor, por cultivo de coníferos.

Medalla de oro, Sociedad de Horticultura de Rouen.

Tres medallas de plata por parques y jardines, desde 1862 á 1869.

Primer premio de Pomología en la Exposicion Universal en 1867, y en 1868 mencion honorable por formacion de parques.

Con tales antecedentes puede el emigrante que desee conocer las condiciones del suelo, prestar fé á las indicaciones de M. Mauduit, que ha sido ademas Director de una Pepinera ó creadero de árboles en Francia, y secretario de varias sociedades científicas. Desde la creacion del Parque 3 de Febrero ha estado al servicio de las comisiones y hoy del director de aquel establecimiento.

La agricultura y la jardinería ocupan hoy el primer lugar en los elementos de riqueza del país, y llega la época en que se hace práctico el programa de cien Chivilcoy, para transformar la industria. Los alrededores de Buenos Aires hasta largas distancias, como las campiñas de Santa Fe por leguas y leguas sin interrupcion, presentan un aspecto de cultura desconocido hasta hoy en esta parte de América, si no es en San Juan y Mendoza, y los estrechos y pintorescos valles chilenos.

La Lombardia y la Toscana, tienen ya en Buenos Aires y Santa Fe copias de mas grandes escalas; pero la agricultura extensiva es menos esmerada, aunque mas productiva. El inmigrante que apele al cultivo de la tierra para crearse un peculio, necesita ahorrarse ensayos y tanteos, obedeciendo á la rutina ó á su propia práctica en el país de donde viene. Un libro como el de M. Mauduit le será de mucho auxilio para dirijir sus trabajos. Gústanos por ejemplo mucho la indicacion del autor, de «que en país donde la ganadería es la base de todo cultivo, debe tenerse presente que en las aplicaciones particulares de la agricultura es necesario favorecer el de los pastos.

«Todo sistema que no esté fundado en el de prados permanentes ó temporales de larga duracion y en la siembra de plantas leguminosas, que son las que tienen la preciosa propiedad de atraer y fijar en las tierras los gases de la atmósfera, será siempre inferior al que tenga por principio esta clase de cultivo.

«Los cereales, los pastos y las leguminosas, forman la rotacion de cosechas mas fáciles de obtener sin abonos»...

La cria de ganado es una funcion agrícola puesto que el ganado ocupa el AGER. En campo sin cultivo, cada animal necesita una cierta área para mantenerse. Cultivada con pastos artificiales la misma área mantiene mayor número de animales y por la rotacion de las cosechas se alimentan los hombres y las bestias. «Si hubo un tiempo dice M. Mauduit en que los ganados nutridos con pastos mas fuertes y recorriendo vastos campos sin cercar, acopiaban mayores medios de resistencia contra las intemperies y escasez y acuosidad del pasto, hoy que los *pastos están arruinados* por la irreflexiva costumbre de dejar á los ganados roer hasta los tallos subterráneos de las gramíneas, es necesario abandonar el sistema antiguo.» Con los prados artificiales se podrá realizar beneficios inmensos á las puertas de la Capital pág. 197.

Estos inmensos beneficios los realiza la ganadería ya á las puertas de Buenos Aires. La carne gorda que ostentan hoy los *Restaurants* en la ciudad, y que se obtiene á precios muy moderados, se debe al engorde que practican los agricultores de los alrededores de la ciudad, hecho nuevo, pues que antes la carne en estos dos meses de primavera era detestable. En adelante estará siempre bien provisto el mercado de carnes gordas, gracias al cultivo de las tierras inmediatas, sabiendo el labrador cuando le conviene deshacerse de sus bueyes gordos. segun las peripecias de mercado, tan variable antes, y que tiende á regularizarse, por el cultivo de pastos artificiales.

Bástanos las precedentes citaciones, no para recomendar un libro, sino para hacer conocer á su autor, que llamado hace años á dirigir trabajos de agricultura, en posiciones necesariamente humildes, solo de los que lo emplean son conocidos sus honorables antecedentes.

El Parque 3 de Febrero le debe su conservacion y ornato de detalle; y vasto campo ofreceria á su ciencia, la terminacion del plano de aquel bello establecimiento, si el Congreso y el Poder Ejecutivo se convenciesen que un gran parque, dando satisfaccion á la necesidad de contemplar la naturaleza en sus mas bellas producciones con el arte que la hace valer, sirve para fijar la poblacion, y hacer amar el país, así embellecido. Cuántos millones de duros, emigran de América á Europa, en busca de

emociones suaves. espectáculos cultos, de formas bellas, saliendo de esta monotonía de nuestras ciudades con calles estrechas y sucias, con manzanas en damero, con borricos en Lima que se lo lleven á uno por delante, con carros que le obstruyan el paso en Buenos Aires, oyendo hablar siempre de la misma cosa; de las elecciones, de las maulas, de las suciedades en el alma, como en el suelo.

El parque es pequeño, y sabido de memoria como todo lo que es inmóvil y casero.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES

Tuvo lugar anoche la Asamblea General de la Sociedad Protectora de los Animales, con una concurrencia numerosa de socios, de simpatizadores y de señoras en gran número.

El presidente leyó el discurso que corre impreso, en que da cuenta de la fundacion y organizacion de la sociedad, hasta quedar *in working order*, como dicen, pues recien el sábado se obtuvo el decreto del gobierno, mandando á la policía preste á los sócios el auxilio que legalmente requieran, para el mejor desempeño de sus funciones.

El informe es sóbrio de razonamientos, limitándose á lo positivo ó á lo hecho. El auditorio presentaba complacida atencion á la lectura del informe, solo interrumpido con sus aplausos, al terminar el trozo que copiamos:

«Hay hasta en los actos de barbárie del pueblo, cierta poesía religiosa suministra nombres é imágenes. El paisano que hace volar la pesada diligencia por caminos apenas trazados, sobre pantanos en que se hunden las ruedas, afirma en los hijares del animal que cabalga sus agudas espuelas, los aguijones á una pulgada de distancia. Dos chorros de sangre brotan del lugar donde las hinca, y la operacion se repite como si solo fuera sacar sangre lo que se propone el conductor. Esta espuela, invencion nuestra se llama *¡Nazarena!*, en memoría de Jesús Nazareno, á quien la leyenda cristiana representa lleno de sangre, en mano de los sayones encargados de martirizarlos.»

Terminada la lectura, se procedió á elegir presidente y cinco miembros de la comision directiva en lugar de otros

tantos salientes, recayendo, despues de un laborioso escrutinio, la eleccion en los mismos miembros salientes.

La sociedad ha quedado pues, definitivamente organizada; y ya la veremos entrar en funciones y hacer sentir sus efectos saludables, como la hizo sentir en Lóndres y en Inglaterra, la que ha servido de modelo á todas las otras.

EL CÓDIGO CIVIL ARGENTINO

TRADUCIDO AL FRANCÉS OFICIALMENTE, COMO DOCUMENTO CIENTÍFICO

El Nacional, Noviembre 10-82.

No acabábamos de reprobar á un órgano de la política del presidente, el atribuir el nombre elevadísimo segun él, que ha conquistado la República Argentina en el mundo exterior, á encartadas del presidente actual en las elecciones de Entre Ríos, Santiago, Corrientes, etc., cuando nos llega de Francia, la pátria de los jurisconsultos Dupin, Troplong, Dufaure, la noticia de que nuestro código civil, se está traduciendo en Francia, como material científico, por orden del gobierno. Es pobre doctrina la de pobres oportunistas, atribuir importancia trascendental á las violencias que se hacen en la práctica á las instituciones que nos rigen. Estos son aprendices en el ramo que ensayan. Blanco Guzman, el ilustre americano, González, de Méjico, Ventimilla, del Ecuador, les dan diez y les ganan. Hasta el general de enfrente le saca la punta de la oreja, en la lucha por el arbitrario á que se presta esta pobre *South América.*

Son trabajos como los de Velez, legislacion como la que ha enriquecido á la República y desenvuelto sus recursos, obras de literatura que han dado la vuelta del mundo, establecimientos bancarios como el de la provincia, etc., etc., lo que han dado el primer puesto á la República Argentina á medida que Ventimilla, el ilustre americano y cuanto audaz abusa de estos pobres pueblos sin conciencia política, abaten y deprimen el resto de la América.

He ahí la recompensa al estudio de sesenta años de un jurisconsulto nuestro, de uno de nuestros grandes econo-

mistas, del mas infatigable de los próceres que han creado la situacion de nuestro país, próspera en el interior, decorosa, nada mas que decorosa en el exterior.

Chile se labró un nombre honorable en Europa con los trabajos científicos de Domeicko, Gay, Pissis, en los literarios y legales de Bello, Egaña, Ocampo, etc.

Han contribuído á nuestro crédito Burmeister, Gould; pero su presencia en nuestro país no es un accidente sinó parte integrante de aquella noble restauracion del honor y grandeza de la patria, amancillada por los bárbaros; y que con tanto éxito emprendieron Alsina, Velez, Mitre, Sarmiento, y la pléyade de patriotas que destruyeron el poder arbitrario, que amenaza retoñar á merced de la prosperidad pública.

Pide el comisionado francés datos, sobre los antecedentes históricos y biográficos que han conducido á la produccion de muestra tan avanzada del estado de nuestras ciencias americanas.

Sabemos con gusto que el doctor don Victorino de la Plaza, hoy ministro de relaciones exteriores, practicante aventajado y discípulo y aun amanuense confidencial del célebre jurisconsulto, se encarga de suministrarlos ámplios y completos, en una introduccion al código traducido.

Podrá poner por base en este código, el de comercio que le precedió, y de ambos el estudio del derecho romano en su restaurador Cuyas, que hacía su deleite y su consuelo en las horas de la persecucion.

Fuera ridículo si no se tratase del doctor Velez, decir que á Cuyas le precedió Virgilio cuya Eneida tradujo para corregir errores de los traductores europeos, tal era su confianza en su latinidad. De ahí su aficion y su idoneidad para los estudios clásicos de la legislacion romana.

Mas difícil ha de serle al doctor Plaza reconcentrar en una página digna del cónsul, como decia Velez repitiendo una frase latina, (que el bosque sea digno del cónsul) cuando haya de tratar de la parte biográfica, en lo que se refiere á los códigos. Nadie lo ha olvidado todavía, que le hicieron beber hiel durante tres años con el código de comercio librado á la crítica de pulperos enriquecidos, sin trabajo, ó de abogados sin causas, sinó eran sus propios

discípulos, que no aprendieron á estudiar, ni ir á las fuentes, sinó á merodear al rededor de los tribunales, como los pampas en las cercanías de los campos poblados, de donde llevan el botín. ¿Quién emprendió probar que el doctor Velez no era el doctor Velez, sinó un plagio ó una alegato de abogados de afuera?

Acompañáronlo hasta la tumba los detractores. Consta de las actas del Congreso, la cuestion suscitada por enmiendas tipográficas, autorizadas y aceptadas por el mismo autor.

Muerto y resfriadas sus cenizas, emprendieron corregir el código los que creen que lo que les ocurre es una idea ó una necesidad del país.

Creemos que llega á tiempo la noticia que publicamos, para detener en su curso las enmiendas al código civil que se están tramitando en el Congreso, por la iniciativa del doctor Paz, limitadas en su origen á concordancias de palabras, y tomadas al vuelo, en seguida por los sabuezos de la discusion parlamentaria, que ladràn á la luna.

Aguardaremos á oir la crítica de los jurisconsultos franceses, cuando el código esté vertido á aquella legua. A bien que el jurisconsulto argentino ha dejado en las notas que acompañan el texto, rastro luminoso de la marcha de su pensamiento. Ahí están consignados los autores que sigue, las fuentes que consulta, y lo que es mas instructivo, los autores de doctrinas que desecha, no obstante la voga que disfrutan.

Es el *código civil argentino*, el monumento legislativo mas acabado que posee el mundo civilizado, por ser el último que se ha sancionado. Es el mas adelantado y completo de la América, y de ambas Américas, si bien los ingleses siguen el derecho comun tradicional.

Falta solo hacer sentir el mérito que le viene de obedecer su redaccion á un plan, á una idea madre, como si fuera una estatua de bronce fundida de una sola pieza, para expresar el pensamiento del artista.

Su día llegó pues, al sábio argentino, que recibe lo único que necesita su gloria, la aprobacion de sus Pares. Cuando el sábio De Candole iba á visitar á Darwin, en su morada, ungía gran sacerdote al naturalista que debía sucederle.

El doctor Velez Sarsfield queda una gloria argentina, de que nos orgullecemos hoy todos.

La carta que da la noticia, es como sigue:

«Paris, Octubre 1.° de 1882.

Señor doctor don Victorino de la Plaza.

Buenos Aires.

Mi estimado señor y amigo:

....

«Cábeme la satisfaccion de participarle una noticia que ciertamente recibirá usted con placer. Nuestro código civil va á ser traducido al francés por orden del gobierno de esta república.

«La comision (de carácter permanente) encargada del estudio de los códigos extrangeros, que fué creada hace tiempo por indicacion de M. Dufaure, ha estudiado el nuestro y juzgándolo digno de ser conocido, solicitó y obtuvo del ministro respectivo la autorizacion correspondiente para traducirlo.

M. Paul David, miembro de esa comision ha sido el encargado de hacer la traduccion, y en carta que me escribe pidiéndome los datos que enseguida le manifestaré, me dice, que las razones que se han tenido en cuenta para determinar este trabajo, han sido entre otras:

«La importancia de la obra por cuanto refleja el último estado de la legislacion de los Estados hispanos americanos.

—El indisputable valor científico del código, obra de uno de los mas ilustrados jurisconsultos de ambas Américas.

—La necesidad aquí sentida de conocer nuestra legislacion, debida á las numerosas y crecientes relaciones que se establecen por la inmigracion francesa á nuestro país.

«M. David que ha comenzado ya su tarea, desea precederla de una introduccion, y con este objeto me ha pedido los antecedentes relativos á la redaccion y sancion del código, y me encuentro aquí en la imposibilidad de dar esos antecedentes.

«En esta situacion he pensado que tal vez no soy indiscreto ocurriendo á usted: No solo su posicion tan elevada como merecida, le da todas las facilidades para obtener los antecedentes oficiales referidos, sinó que además lo habilitan especialmente para ello el concurso que prestó usted al doctor Velez, durante la redaccion del proyecto, y la participacion que le dió posteriormente el gobierno en la redaccion del código.

«La molestia que me permito darle, ¿estará justificada por el motivo que la determina? usted juzgará. A precaucion escribo á mi apoderado en esa, encargándole que se apersone á recibir sus órdenes.

«Él podrá llegado el caso, encargarse de remitirme lo que considere usted pertinente al fin indicado.

«He llenado el objeto de mi carta y quedo esperando su determinacion.....»

JUAN C. BELGRANO.

FUNDACION DE LA PLATA

(*El Nacional*, Noviembre 21 de 1882).

Tuvo lugar al fin el tan esperado alumbramiento. Capital *habemus*. Somos de los que ni bien ni mal le auguran al nuevo plantel; pero no aguaremos el placer de los que tan nobles ilusiones abrigan, con objeciones y razonamientos que al fin la práctica puede no confirmar.

Ni dañaría mucho al objeto de una capital administrativa el que no obtenga pronto el esperado desarrollo. Washington se dá poca prisa en ser la ciudad cabeza ó capital de una grande nacion, mientras que los Estados al darse capitales dejaron á un lado las grandes ciudades existentes, para establecerse en pequeñas aldeas, entonces como Albany, hoy todavia como Harrisburg. El tamaño de la poblacion no hace al caso, para la buena administracion, y aun la ubicacion tiene hoy con el ferrocarril y el telégrafo á todas las distancias una importancia secundaria.

El discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de la Nacion, ha expuesto con cierta poesía grandiosa las ideas y las esperanzas de los que mas se prometen de una ciudad

que surge del haz de la tierra, provocada por la inspiracion del genio político. Chicago con medio millon de habitantes en cuarenta años de existencia, es en efecto la Reina de las ciudades improvisadas, como lo sería Alejandría en Egipto, supliendo á Tiro, ó como con mas lentitud pero siempre rápidamente, se desenvuelven los emporios de comercio como Glasgow, Liverpool, que han carecido largos años de representacion en el Parlamento, como Brooklin y New Jersey que se agitan á ambos lados de Nueva-York, como sarcillos de su cabeza, ó como apéndices necesarios y alas á su grandeza casi improvisada tambien que data de pocos años.

No hemos nosotros de decir que La Plata está destinada á un gran porvenir, será una de tantas villas y ciudades que crecerán en torno de la capital, pero si mas no fuese, sería una gran cosa como cabeza administrativa de una gran provincia. Una ciudad mas no está por demas en pais donde tan pocas se agregan anualmente á la lista de las antiguas, ó menos recientes. Belgrano es un suburbio de Buenos Aires, y La Plata con su capital puede adquirir existencia y vida propia, desarrollándose como Mercedes, Chivilcoy y algun otro pueblo de campaña situados menos favorablemente, al creer de sus fundadores. Deseamos por tanto á La Plata los brillantes destinos que le auguran sus patronos, con el desarrollo rápido que esperan, y que no estaría en contradiccion con ningun hecho, con nuestros frescos y alegres pueblecillos de campaña.

EL CODIGO DE MINERÍA

(*El Nacional*, Noviembre 21 de 1882.)

Háse publicado un decreto hace días, confirmando el encargo que tenía el doctor don Enrique Rodríguez, de confeccionar un Código de Minería para la República, acordándole una escasa subvencion, si han de tenerse en cuenta las que para la preparacion de otros Códigos se acordaron antes. El tenor del decreto hace justicia á la capacidad y especiales conocimientos del doctor Rodríguez, acaso en atenuacion de conceptos que sin ser ostensiblemente des-

favorables en un decreto anterior, tenderían á hacer una mala impresion en los ánimos.

Pocos hay entre nosotros que puedan juzgar de los conocimientos de este antiguo abogado y jurisconsulto de la provincia de Córdoba.

Es la legislacion de minería entre los nuestros, por falta de aplicacion, poco cultivada y muertos, Don Mariano Fragueiro, don Domingo de Oro que tuvieron ocasion de penetrar en los límites de su provincia, no quedaría al presente ninguno de los abogados argentinos que practicaron en los departamentos mineros de Chile, y ninguno de la importancia del doctor Rodríguez. Puede decirse sin exajeracion que fué el primer abogado del foro de Copiapó, durante mas de doce años, aunque tuviese por contendores á los Quesada y á los Cabezon, muy entendidos en la materia. La mayor parte de los grandes pleitos de minas de Copiapó, y muchos de ellos por millones de fuertes, fueron defendidos ó impugnados por el célebre abogado argentino pues se había conquistado una merecida celebridad. En uno de esos alegatos, produjo un libro de cuatrocientas páginas en que analizaba todas las legislaciones de minas de las diversas naciones del mundo, á fin de hacer sentir la discrepancia de las ordenanzas de minas de la nueva España, que son la base fundamental de nuestras leyes de minas, en lo que hace á metales de oro, de plata, ó de cobre, que son idénticamente regidas, en cuanto al derecho de adquirirlas, las obligaciones de trabajo, y aprovechamiento inmediato, para poder conservar por siempre la propiedad. Es esta conservacion, la que imponiendo deberes, será disputada por los denunciantes siempre que las minas ofrezcan grandes utilidades.

Era, pues, el doctor Rodríguez á quien correspondía hacer este trabajo, adaptándolo á la índole de la poblacion y la escasez de otras industrias para el empleo de las fuerzas que no absorva la agricultura ó el acarreo de los productos.

Gravísimas dificultades presentaba el sistema de legislacion á los primeros pobladores, debiendo abrir en noventa días la perforacion bastante que se indique como la medida del trabajo empleado, y la continuidad de empleo de cierto número de trabajadores, de manera de perder la

propiedad de la mina, ó bien disfrutándola ó escavándola sin las precauciones necesarias á mantener masas de roca suficiente para soportar la mole enorme del cerro mismo que queda á veces como una cúpula, sobre la mina.

Don Mariano Fragueiro y D. Domingo de Oro intentaron dar á la propiedad minera base menos precaria, asegurándola al poseedor, con título igual al de la propiedad superficial. Nada pudieron conseguir, sin embargo; quedando hasta hoy en problema por resolver: el trabajo constante de las minas de plata, oro y cobre, aun siendo poca ventaja la elaboracion de los metales, pues en este caso el propietario deja de trabajar la mina quedándose propietario, y trasmitiendo el título hasta sus hijos.

El Código de minas requiere pues un grande estudio; éste lo tiene hecho en una larga práctica forense el doctor Rodríguez,habiendo en tantos años y en tantos casos podido observar el efecto de las ordenanzas sobre la prosperidad de las minas.

Empieza á ser de interés para varias provincias, la elaboracion de la plata, ó la exportacion del mineral de cobre, ó plata, bismuto que facilitarán las prolongaciones de los ferrocarriles que habrán de alcanzar hasta las bases de la cordillera de los Andes.

La exportacion de plata piña procedente de Bolivia, toma creces de día en día, y en direccion á San Juan sabemos que han pasado estos días ingenieros y empresarios ingleses que vienen á restablecer los trabajos de las minas de oro de Gualilan, corrigiendo los errores que hicieron fracasar las dos primeras, con la adopcion de maquinaria mas adecuada á los minerales de aquellas minas.

IMPORTANTE DOCUMENTO

(*El Nacional*, Diciembre 13 de 1881.)

Creemos de interés para nuestros lectores la siguiente instruccion que el Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales, da á sus miembros para el mas acertado desempeño de sus funciones, y sus relaciones con las autoridades, apoyándose en nuestras ordenanzas municipales, y la práctica inglesa en caso perfectamente semejante.

INDICACIONES QUE AYUDARÁN Á LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD ARGENTINA, PARA LA PROTECCION DE LOS ANIMALES, EN LOS CASOS DE INFRACCION DE LAS LEYES VIGENTES, QUE LLEGASEN Á SU CONOCIMIENTO.

Para fijar ciertos puntos que pudieran ofrecer duda, la Comision ha pedido se pongan por escrito y se circulen las siguientes indicaciones:

Los miembros de la Sociedad Protectora de los Animales, para perseguir los casos de crueldad con los mismos, no tienen mas facultades que la de todo otro ciudadano, concediéndoles solo, el reconocimiento hecho por el Gobierno Nacional, de la Sociedad como persona jurídica para sus fines anunciados, conforme á la ley, el derecho de provocar la accion de los empleados policiales, cuando para ello fueren requeridos, á fin de aprehender á los culpables que les indiquen, y ofrecer la sancion de su apoyo y presencia á cada Miembro de la Sociedad, en el desempeño de sus funciones.

El funcionario policial, está obligado á dar testimonio de lo que presenciare ó se le señale como infraccion de la ley; pero el policial no puede declarar ante Juez, sinó lo que le consta personalmente.

Si un Miembro de la Sociedad ú otra persona cualquiera, le pida que prenda al carrero matancero, ú otro autor de hecho culpable que el empleado de policía no haya visto, su deber es prenderlo, para llevarlo inmediatamente ante un Juez, en cuyo caso, el acusante aun siendo Miembro de la Sociedad, debe presentar testigos, y probar el hecho, so pena en caso contrario, de indemnizacion.

De aquí viene la conveniencia de hacerlo por medio y con el concurso del funcionario de policía que es acusador y testigo suficiente.

Como el carro ó coche en que ocurre la infraccion, tiene número, y los tramways, empresario ademas, bastará pedir el nombre del cochero, carrero ó conductor para denunciar el hecho y pedir la comparicion del acusado, por órden del Juez (1).

---

(1) *Jurisprudencia inglesa.*

«Cuando una persona encargada de un vehículo ó de animal sea tomada en custodia por un empleado de policía por delitos contra las disposiciones de estas

La acusacion debe llevarse inmediatamente ante el Juez de Paz mas próximo, ó el Juez Correccional, pues todos estos tienen facultad de imponer multas ó prisiones en los términos de las ordenanzas municipales.

Basta para la prosecusion del delito, que el Sócio se presente con su tarjeta al Juez, á donde se lleve al acusado y con el empleado de policía por testigo esponga el caso ([1]).

Si es un particular ó un Sócio que no pueda proceder inmediatamente, debe dirigirse al Secretario de la Sociedad Protectora, quien tomará el asunto en mano, hasta obtener la aplicacion de la multa, en juicio verbal, y sumario, como es el cobro de una multa ó en su equivalente pena personal.

Este es el trabajo y el honor de todo miembro de la sociedad. Otra cosa, sería la vana ostentacion de un título. En Lóndres once mil casos han sido denunciados por particulares que no eran sócios, dando sus nombres y testigos, y todos fueron auxiliados poderosamente por empleados de policía, del servicio ordinario de las ciudades y por la Sociedad.

Las siguientes indicaciones las conformamos á las de un manual de la Sociedad para la prevencion de actos de crueldad con los animales, y destinado á ilustrar la opinion y juicio de condestables y miembros de la Sociedad. Como es nuevo el ejercicio de estos derechos entre nosotros, no está demas prevenir que á falta de detalles en la ley, la

---

ordenanzas, será lícito á tal empleado de policía hacerse cargo de tal vehículo ó animal, depositar el mismo en lugar seguro como garantía para el pago de la pena á que haya de estar sujeto la persona encargada de ella ó el propietario y para el pago de las costas en que haya incurrido ó pueda incurrir por el cuidado y guarda del mismo: y será lícito al Juez de Paz, ante quien haya interpuesto demanda, ordenar que tal vehículo ó tal animal sean vendidos con el objeto de satisfacer la pena y las costas razonables en defecto del pago de ellas.»

(1) «Jurisdiccion: Cuando se cometen delitos en un carruaje, carreta, vehículo, buques, etc., durante el tránsito, el acusado puede ser juzgado por el Juez en cuya jurisdiccion tales carruajes, carretas, vehículos, pasaban en el curso de la jornada ó viaje, durante el cual se cometió el delito. La Corte que oye demanda en tales circunstancias, al recibir la prueba puede proceder, como si *todo* el delito se hubiese cometido dentro de la jurisdiccion de dicha Corte. Por lo general la jurisdiccion es gobernada por el lugar donde el delito se cometió.»

jurisprudencia de otras naciones cultas, en la práctica de la misma ley, sirve de guia.

Por el artículo 14 de la ordenanza de calles de 1872 «es « prohibido tener sueltos perros bravos, *maltratar los anima-* « *les*, tenerlos sueltos en las calles del municipio de Buenos « Aires, bajo la multa de cien pesos m/c.»

Este articulo provee suficientemente por ahora de sancion legal, á los propósitos de la Sociedad para la Proteccion de los *animales*; y animales son por la jurisprudencia adoptada para la aplicacion de las leyes que á su proteccion se refieren «todo caballo, yegua, potrillo, toro, buey, « vaca, ternero, mula, asno, oveja, cordero, cerdo, cabra, « perro, gato y cualquiera otro animal *doméstico*, y todas las « palabras que denotan plural, deben aplicarse al singular « y los masculinos al femenino.» El buen sentido y la práctica diaria enseñan cuáles son los actos de crueldad innecesaria con los animales castigados con la multa de 100 pesos m/c. que indica la frase *maltratar* á los animales.

El exceso de carga, maltrata á los animales, como los defectos del pavimento de las calles, maltratan tambien á los animales. Muchos de los artículos reglamentarios, solo pueden ser ejecutados por los funcionarios encargados del cumplimiento de las ordenanzas municipales, pero hay algunos que admiten se les indique su contravencion, tales como: atar animales ariscos en los carruajes ó carros (artículo 8º.) por los sufrimientos que les orijina á los animales; como el conducir caballos y vacas sueltas por las calles.

No pueden ir mas de 50 pasageros en los tramways dobles, ni mas de 30 en los sencillos. Sucediendo que en las fiestas de los alrededores se recargan de tal manera, que los caballos revientan, ó se quiebran los carros mismos, como ha sucedido muchas veces. En este abuso están interesados, por el estímulo del lucro y la competencia, los conductores y los propietarios, teniendo de su lado á los pasajeros. Los miembros de la Sociedad deben estimular á los empleados de policia, á obrar espeditivamente, prender al conductor y quitar los caballos del carro, porque el delito es infraganti y pide sea interrumpido.

Los carros de carga deben estar montados en elásticos y como hace seis años que se dió la ordenanza, ninguno debe

existir y debe ser acusado de reincidencia, por la suma de 3,000 $ m/c. á que esta está sujeta.

Los carros de dos ruedas solo pueden trasportar 2.000 libras de peso y los de cuatro 4.000. Y como los sacos de yerba, las barricas de azúcar, las bolsas de granos y los fardos de lana, cueros y alfalfa, tienen pesos determinados fácil es calcular á la vista por el número de fardos, el peso segun la materia que contienen, y obrar en consecuencia. Las ordenanzas de 1863, determinaron el peso de la carga á los rodados del tráfico por la materia trasportable, que cada carro segun su clase puede llevar, las publicamos para que con estas instrucciones las tengan á la vista policiales y miembros de la Sociedad.

En los mataderos es donde se ejercitan mas á sus anchas las crueldades y actos de barbárie que nos vienen de los indios salvajes. Nuestras prácticas á este respecto son abominables. Hasta el legislador que dió las ordenanzas parece ignorar que la carne *cansada* es venenosa, pues sus disposiciones principian sin prohíbir que se correteen los animales de matanza, lo que hacen por gala los chulos y auxiliares de la carneada.

Las prohíbiciones de la ordenanza y reglamentos de mataderos de la ciudad de Buenos Aires, indican la presencia de un Comisario en los corrales, á quien está encargado su policía y sus reglamentos. Los Miembros de la Sociedad podrán pedir á este funcionario, como que es persona entendida, les indique las medidas que su experiencia le sugiera y faltan en dichas ordenanzas y reglamentos, para proponerlas como proyecto de ley ante quien corresponda. Este funcionario en los corrales de abasto y los miembros de la sociedad en las calles, denunciarán y perseguirán como infraccion al artículo 8° que prohibe *maltratar á los animales* el uso de espuelas llamadas NAZARENAS y cualquiera otra clase en que la rodaja tenga las puas mas separadas que la espuela ordinaria que viene de Europa, pues la espuela es en sí, un instrumento de tormento y puede serlo de crueldad.

Los conductores de carretas suelen sentarse en el yugo, lo que aumenta mucho el peso de la carga y maltrata á los animales.

Aunque sean pocos los pájaros silvestres que puedan

cazarse dentro del municipio hoy de Buenos Aires, como la venta de pajaritos muertos es prohibido en el municipio bajo la multa de 500 pesos moneda corriente, los pajarillos de los alrededores y campaña estarán bajo la proteccion de la Sociedad, cuidando de que no se vendan en los mercados, las especies que por su utilidad en los campos y su canto, requieran su proteccion. Para mayores ilustraciones podrán consultar con provecho los miembros de la Sociedad Protectora de los Animales el *Digesto de las ordenanzas, acuerdos y disposiciones de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, por Mariano Obarrio, secretario intendente municipal* á que se refieren estas anotaciones.

Todo aviso, auxilio cooperacion y servicio que quieran prestar los vecinos á los fines de la Sociedad Argentina para la proteccion de los animales, se dirigirán al Secretario, para ser inmediatamente atendidos segun su importancia.

Buenos Aires, Diciembre 12 de 1882.

D. F. SARMIENTO,
Presidente.

W. J. WILLIAMS,
Secretario.

VINICULTURA ARGENTINA

Antes de todo es preciso poner en conocimiento de los pueblos interesados en el cultivo de la viña, que despues de diez años de apurar el estudio y la observacion de los sabios, como de las prácticas francesas, se ha arribado sobre la peste de la viña llamada filoxera á estos dos resultados: 1º que es un insecto destructor introducido de afuera y 2º que todos los ensayos para su extincion han sido ineficaces hasta hoy en Francia.

El insecto fué de los Estados Unidos con ciertas cepas de viña y se reprodujo en todo lugar, y no solo en la parte donde se introdujeron tales cepas.

La Comision nombrada para averiguar su origen puso en claro que el insecto había aparecido donde quiera que se hubiesen plantado ciertas cepas de procedencia norte-ame-

ricana. « Lo mismo en Florac, Departamento del Gard, y « en Rochemase, Departamento bordalés, que en las cerca« nías de Lóndres, ó de Alemania en Colonia, ó en Aus« tria, y en las tierras de Preygny en Suiza. Una mision « francesa á Norte América puso en evidencia el hecho. » Sobre este punto no se discute pues, la filoxera es un insecto importado.

Nuestra conclusion es la siguiente: Puesto que aun no se ha introducido la filoxera en esta parte de América, el Congreso, las Legislaturas, las prohibiciones aduaneras, los resguardos y las policías deben perseguir como la mas abominable infeccion, tal como la sífilis, la introduccion de ninguna planta de viña, de ninguna parte de Europa á América, de ninguna parte á otra parte de América misma.

Por no tener este cuidado, vamos á perder el porvenir del litoral de los Andes y hacer sin viñas imposible ningun desarrollo de la industria, ni aun con ferrocarriles que nada hallarían reconcentrado que cargar, de los productos agrícolas de San Juan, Mendoza, Rioja, Catamarca, cuyo clima se presta exclusiva y favorablemente para el cultivo de la viña.

II

En San Juan, Mendoza, Rioja, Catamarca, en mayor ó menor escala se cultivan variedades infinitas de uvas de comer, de vinos secos, y de pasa desde un siglo atrás. Algun interes despertado en Chile hace ya cuarenta años por la mejora del cultivo y de las variedades de la uva, para refinar los mostos, lo que han conseguido satisfactoriamente, hizo introducir de Francia las cepas de Burdeos y de otros vinos de mesa; y á Mendoza, M. Pougeat, vinicultor entendido, trajo una coleccion de ciento veinte variedades de viña, yendo mas tarde personalmente á Francia á exponer su vino de Burdeos de Mendoza que obtuvo medalla de cobre, y traer nuevas cepas, etc.

A Buenos Aires se ha introducido gran variedad de Italia, Francia, de manera que no hay inconveniente en prohibir la nueva introduccion de plantas, sabiendo que hay un industrial que había emprendido el negocio de contratarlas

por miles para emprender la vinicultura en Buenos Aires, Córdoba etc.

En San Juan, viñateros que experimentan la propagacion de las cepas, prefiriendo las de mas rinde, mas seguras ó de mostos menos expuestos á torcerse, vuelven sin preocupacion á la vieja cepa sanjuanina colonial, prefiriendo la rubia ó la de color, pues los vinos tintos se muestran mas reacios. El señor Castro en Caucete habia plantado ocho mil plantas de Burdeos, y las ha hecho seguir de doce á catorce mil de la antigua blanca.

En cuanto á propagar por donde quiera la viña, ya no hay lugar á ilusiones. Don Santiago Lloveras, agricultor sanjuanino, disponiendo de canales de regadío y tierras feraces en Chucul de Córdoba, ha bregado en vano con las dificultades durante seis años con un cultivo de vinos, mil cepas, que ya trajo de dos años de San Juan. En Chucul se hielan hasta la raiz con una helada extemporánea en Diciembre, ó una manga de langosta la devora, ó una de piedras gruesas como huevos de gallina no deja ni recuerdo, ni apariencias, ni despojos. El viñador que cuenta vivir de su majuelo ha de tener seguras tres cosechas en cinco años sino ha de exponerse á pedir limosna. La viña no admite cultura alternante, ó diversas culturas. Es un establecimiento, con material, edificios, bodegas, vasijas, instrumentos y obreros, y todos han de cobrar su salario al año.

La irregularidad de las estaciones, las lluvias intempestivas, los vientos, la piedra, la seca etc., no se avienen con aquella regularidad matemática de las operaciones.

Mas las faldas de los Andes de un siglo y mas á esta parte han mostrado que reunen todas las condiciones, no recordándose de memoria de hombre, dos cosechas seguidas de pérdidas, y si mucha afliccion á veces de no saber en donde depositar una doble cosecha.

Hay ya en San Juan un establecimiento de vinos con todo el material y construcciones especiales requeridas, que ha exportado el pasado año diez mil bordalesas de vino: hay en Buenos Aires y Rosario casas de crédito para expenderlo y lo hacen con éxito. El ferrocarril llegando á las faldas de los Andes provocará una produccion sin límites, pues que sin límites es el mercado para el con-

sumo, y aquellas provincias entran en línea de produccion asegurando á las muchedumbres medios suyos propios de subsistencia, pues si producir buen vino es cosa difícil con excelente uva, en aquellos países producir uva en abundancia, es la obra de clavar en el suelo una estaca; y en San Juan y Mendoza, segun lo revela el censo por el número de casas, la muchedumbre tiene casa y un pedazo de terreno de labor y con agua.

Consumiráse siempre vino en nuestro país, y sábese por la estadística que es uno de los que mas consumen de vinos europeos: pero la filoxera obrando como lo ha hecho, disminuyendo la exportacion de Francia, y siendo mejor el vino genuino de uva verificada, que el que venga de Europa, menos dignos de inspirar confianza cuanto mas se parezcan al vino de uva, aun por el auxilio del palo de campeche, habremos invertido el camino de la importacion de los Andes á las costas, y acaso exportacion, á donde alcance el *bon-marché*.

No debe olvidarse que todo el sistema de provision de vinos está alterado y adulterado en el mundo con la supresion de unos productos á el cultivo de la viña en California, en Chile y varios puntos de América, y que por tanto es necesario desde ahora asegurar el que debemos ocupar nosotros. Si no podemos exportar como cereales y cueros los excedentes de nuestra industria, nos proveeremos de azúcar, aguardiente y vino de nuestra cosecha, de manera de no sentir los estragos de la filoxera en Europa.

No dejemos penetrar aquí la plaga; y es preciso avisar para que un industrial no se presente este invierno conductor de miles de nuevas plantas.

INMIGRACION

La apremiante necesidad de brazos, á medida que se entregan á la cultura nuevas tierras, recrudece las infinitas cuestiones que se ligan á la emigracion, que acude en proporciones moderadas á nuestras costas, y que en el resto de la América española, va á paso lento; ya que á los Estados Unidos acude de todo el mundo como una avenida humana, como los vientos polares, se dirigen al

Ecuador á llevar los vacíos que deja la rarefaccion del aire por el calor.

No atrae emigracion á su país el que quiere; ni está la oferta en proporcion á la demanda. Puede calcularse el número de niños que dará cierto número de habitantes al año en un país, pero nunca se encontrará regla que determine en las montañas ó en las aldeas de tal nacion de Europa, con preferencia á otra, el número de habitantes que emigrarán, ni en que proporcion de la poblacion que la emita, ni en proporcion á las necesidades del país á que se dirige.

El censo último de los Estados Unidos dá 717,084 inmigrados ingleses, nacidos en el Canadá, que es país de emigracion colateral á la de Norte América, favorecida, solicitada por el gobierno inglés; y teniendo el río San Lorenzo de por medio él, un país se despuebla de sus propios habitantes nacidos y crecidos en América bajo el gobierno mas regular, á mas de los millares de ingleses que llegan de Inglaterra al Canadá, y pasan el río divisorio para no volver mas ni al Canadá ni á Inglaterra No hay pues regla.

Sucede otro tanto con las razas. La raza sajona, teutona, incluyendo el imperio aleman y Suecia, Noruega y Dinamarca, han dado á los Estados Unidos, con Rusia y Polonia cuatro millones de emigrados. Estas poblaciones segun su situacion geográfica en Europa, sus afinidades de lenguas, y aun de creencias religiosas, pues la tolerancia es una creencia religiosa atractiva, como es repelente de la inmigracion la intolerancia, dirigirán siempre á los Estados Unidos, país próspero, *bullicioso* en el mundo, y que les sale al camino, cuando quisieran dirigirse á la América del Sur, cuyo nombre apenas conocen, y cuya ubicacion está distante mil leguas mas, la línea equinocial de por medio, y una lengua que no es gutural sino vocal.

Hay ademas en Norte América inmigrados, que no los hemos de atraer nosotros, á saber, un cierto numero de negros de Africa, otro de asiáticos: 68,399 mejicanos: 104,541 chinos 4,096 venidos de Australia, 6,917 de Cuba, 776 de Grecia, 401 del Japón y 129 de la Groenlandia.

De manera que cuando el censo dá 6.679,943 habitantes de origen extranjero establecidos en los Estados Unidos, debemos descartar para nuestra cuenta cuatro millones largos de procedencias que no darán, sinó por excepcion uno que otro emigrante á estos climas de Sur.

Quedarían para poner en contraste en la inmigracion á nuestro país las siguientes cifras del censo de los Estados Unidos:

Francia	106,971
Italia	44,230
Suiza	81,621
España, probablemente los que se dicen de Cuba	6,917
Y por Bélgica la Holanda	98,090
	297,839

O sean trescientos mil emigrantes á los Estados Unidos de los mismos países, cuyos habitantes se dirigen indistintamente al Río de la Plata ó á los puertos norte americanos.

Bajo esta base podemos decir que la emigracion que acude á los Estados Unidos no nos hace competencia sinó en pequeña escala, pues si bien están allí establecidos 106,971 franceses, en el Río de la Plata no bajan de la tercia parte los residentes afincados y *quedados*, lo que hace que hayan en proporcion á la poblacion tres veces mas que en los Estados Unidos.

No contando allá con mas de 44,230 italianos, bastaríanos á nosotros tener cuatro mil para hallarnos en condiciones iguales, mientras que contando cerca de trescientos mil en ambas márgenes del Río, y en las Provincias, podemos con ellos, y los españoles que allá cuentan por poco, equiparar la ventaja que les darían las partes componentes del imperio austriaco que no hemos contado en las razas teutonas, por respeto á los bohemios, húngaros y otros austriacos. Los austriacos pueden preferir la República Argentina por creencias religiosas si este fuese motivo de preferencia.

Estas comparaciones de procedencias, con procedencias, no son en manera alguna estériles. Desde luego no debemos esperar que la emigracion aumenta á cien mil emi-

grantes al año por ejemplo, por que siendo nuestra poblacion de dos millones y medio de habitantes que es el vigésimo de la de los Estados Unidos, corresponderían 100,000 á dos millones que los Estados Unidos no tienen. Nuestra proporcion sería para un millon de emigrantes anuales en los Estados Unidos, la de cincuenta mil al año, y ya la hemos tenido á setenta y dos mil en 1873 y puede restablecerse.

Pero no tenemos en nuestro círculo de accion, tan variada y extensa esfera, como los Estados Unidos.

No hemos de tener sinó poquísima emigracion de los países escandinavos, slavos y anglo sajones, como los Estados Unidos no tienen emigracion española, escasa italiana, y no abundante francesa, por que no son inclinados á emigrar en general.

Para subir de aquellas cifras, los cincuenta mil posibles, tendríamos que esperar que la Italia y la España se despoblasen sensiblemente como una vez la Irlanda, para esperar exodo tan numeroso. A la República Argentina no emigraron el año 1881 sinó 568 suizos mientras que á los Estados Unidos se dirijieron 13,599; y aun así las proporciones están guardadas aproximativamente. La emigracion italiana aquí figuraba el año pasado por 20,506 individuos en 32,817 del total. Los españoles contribuyen á formar el resto con débiles variantes de otros Estados.

Los cantones suizos podrían darnos mas emigracion que la del año pasado; pues los suizos del Baradero, que establecieron la primer colonia argentina, fueron tan felices, tan bien acogidos, y su trabajo aunque con limitadas extensiones de tierra, tan lucrativo que la mayor parte son ricos hacendados, ganaderos con sus caras alegres y rubicundas, y sus hijos, como ejemplo y estímulo, han cambiado el aspecto no solo de los campos sinó de las gentes del campo, sustituyendo al antiguo paisano pendenciero y haragan el labrador del Baradero, notable por su aspecto decente y modales mas cultos. Igual éxito han tenido dos ó mas colonias suizas en Santa Fe, de mas reciente data, pero por eso mismo con nuevos títulos y estímulos, para atraer nuevos pobladores de su raza. ¿Porqué van pues cerca de 20.000 á los Estados Unidos y á estos estremos solo

se dirijen, poco mas de quinientos? Las condiciones materiales son mejores aquí que allá, de eso estamos seguros.

Estos hechos tan palmarios mostrarán á muchos que las corrientes de inmigracion, obedecen á causas muy complejas, no siendo la principal, la abundancia de tierra, ó la proteccion prestada ú ofrecida, pues no obstante el alarde que de ello se hace, los Estados Unidos no prestan proteccion alguna ó muy poca á los emigrantes. No se permite desembarcar ni viejo ni inválido, ni enfermo crónico, ni mendigo, siendo inexorable el Resguardo de Coney Island á este respecto. Se les exijía contar doscientos francos con que pagar sus primeros gastos. El sabrá como ha de proporcionárselos. Pero los Estados Unidos tienen leyes inmutables que aseguran lotes de tierra hasta de un cuarto de milla á un dollar y cuarto, y que está medida y amojonada, como esperando poseedor: escritura. Esta es toda la proteccion; pero es inmensa, superior á todas nuestras promesas, contratos, y ponderaciones.

BAÑOS DE MAR A LA MINUTA Y A DOMICILIO

Hácese correr que una cabeza privilegiada ha concebido la colosal idea, de traer por tubos agua del mar y hacer baños marítimos en la playa.

Nosotros ofrecemos una pequeña correccion al grandioso plan. En la playa no satisface el sentimiento local. Traigamoslo al mar á la plaza de la Victoria para que esté bajo la vigilancia de la Policía, sometido al Gobierno Nacional, bendecido por el Arzobispo, administrado por la Municipalidad y al lado del Teatro para las naumaquias, y del Correo para ver salir los cables submarinos y llegar los cablegramas de Europa.

Oh, ese día, Buenos Aires estará completo; tenerlo todo en un puño, en dos cuadras de la ciudad, todo amontonado como indios cordobeses en un rancho. Nada de moverse, de caminar, de alejarse de este centro de la tierra: la plaza de la Victoria!

Así las matronas son tan griegas, como las que describe Edmond About, y las hijas parecen matronas, todo, porque todo, la iglesia y el teatro, la policía y el obispado, el Con-

greso, los Tribunales, los bancos, todo se encierra en cuatro cuadras, á mas andar. Agreguémosles el mar.

Abandonen tan detestable idea si es el gobierno el que ha de contribuir á realizarla.

Los baños de mar son saludables porque el enfermo cree que son saludables, porque sale del género de vida que llevó, y vé salir y ponerse el sol, y moverse las olas, y siente la brisa salada del agua acariciarle el rostro. Esos son los baños de mar, paisaje, horizontes, montañas, agitacion, alegría y disipacion. Curan infaliblemente; pero es preciso tener un viejo cerebro porteño del año 10, para pretender que le administren en su cuarto el mar en la tetera, en que le servirán el mate despues. El mar se toma yendo al lugar donde Dios ha hecho alcanzar una punta, y presenta él un extremo del piélago inmenso para sacarnos de la prosa de las cuatro paredes, la calle, la bolsa, la lotería, la casa de gobierno, y la modista ó el peluquero. El mar administrado con jeringa á una ciudad, es cuanto puede ocurrirle á un cerebro enfermo de inanicion. Vaya á Montevideo el misántropo autor de tan apretada y geringada idea.

EL EMBASTILLAMIENTO DE BUENOS AIRES

Cuando la Francia ha querido darse un día clásico, como el 4 de Julio en que los Estados Unidos se declararon independientes, la mayoría de la Asamblea se decidió por la conmemoracion de la destruccion de la Bastilla, por considerar que con su desaparicion, Paris se emancipaba de la servidumbre, y con París la Francia entera.

Cuando los nobles forzaron al rey Juan á otorgar la Magna Carta, el rey confirmó las antiguas regalías de la ciudad de Londres, gobernada por sus burgueses sin ingerencia de la corona.

En París la Bastilla era ademas de la prision del arbitrario real, como lo fué la Torre de Londres, antes de la ley del *habeas corpus*, un emblema y una fortaleza. Sus generaciones que se creían viendo constantemente las bocas de los cañones asestados á la poblacion, heredan y se trasmiten la impresion de que nacen y viven bajo un de-

creto *irrefragable del destino*, que hace prudente apartar la vista de los actos del poder público.

La destruccion de la Bastilla importaba pues la libertad de pensar, de examinar, de criticar los hechos y las leyes, desde que aquel monte de piedra daba su muda y terrible sancion á lo obrado.

Despues el constante temor de la Francia fué el ver renovarse la Bastilla, como poder incontrastable é inexpugnable, hizo crear la palabra embastillamiento de París aplicado á las fortalezas que se construyeron para la defensa de París.

Le mur murant Paris,
Rend Paris murmurant

En nuestro país el embastillamiento toma otras formas, y es mas real que el antes temido de París. Consiste en acuartelar tropas en la capital en número excesivo y no reclamado por peligro alguno, y en disimular en la policía un segundo ejército de línea, distribuído en toda la ciudad, no obstante que son sus empleados, empleados civiles, y por tanto obligados á responder de sus propios actos.

El Presidente coloca las fuerzas nacionales donde lo juzga conveniente. Convenir es un verbo que no indica el arbitrario, como lo han alegado nuestros sofistas, sino, hablándose de lugares en que aquel venga bien y concurra con otros hechos, al objeto para que fué creado el ejército que es defender las fronteras, rechazar invasiones ó sofocar rebeliones. De ahí no se infiere que debe apostarse un ejército en la capital en prevision de posibles rebeliones que hubieren de haberlas con el transcurso del tiempo.

Esto es lo que se llamaría embastillamiento de la capital; y ya se susurró el año pasado que se iban á construir cuatro cuarteles, á la manera de las casernas de Luis Napoleon, para sostener el imperio usurpado, y perpetuar su dinastía.

El ejército debe acudir á donde el peligro lo reclame; pero el peligro debe mostrarse. Prever el peligro en las ciudades, contra toda prevision, es plantear el dominio y la razon de la fuerza.

Mas hay todavía otra forma de embastillamiento de las ciudades y es el que han adoptado desde hace ocho años, y debemos decirlo el ejemplo salió de Buenos Aires, con el Guardia Provincial, y el abuso de los hombres públicos del partido liberal.

La policía de Buenos Aires ha ido desenvolviéndose desde la Partida de Plaza, de doscientos hombres que tuvo en sus mejores tiempos, á dos mil y tres mil que tuvo con los provinciales y el pie de ejército que tiene hoy, mandada por un miembro de la familia del Presidente, porque ese es el título del jóven que ocupa tan alto puesto.

La policía es sin embargo un cuerpo civil, mandado por funcionarios civiles, y para objetos puramente civiles, lo que no quita que puedan contener insurrecciones, alborotos, toda clase de perturbacion del órden, con armas de guerra en este caso, pero la policía como los militares que tomasen parte en algun alboroto, serán juzgados civilmente.

La ciudad de Buenos Aires sus trescientos once mil habitantes, segun los conjuntos del Dr. Coni, es la ciudad mas pacífica y ordenada del mundo. En Lóndres amanecen diariamente cuarenta mil personas, sin saber de donde tomarán un bocado ese día; en París hay seis mil presidarios cumplidos en ocasion de entregarse á sus propensiones criminales. El vestir de las gentes en masa en los días ordinarios está mostrando aquí que la poblacion no tiene estímulos fuertes para el mal. Las fiestas de carnaval en que se rebullen ochenta á cien mil personas disfrazadas, sin que haya un solo arresto, es la mejor prueba de moralidad.

No tenemos socialistas, ni partidos políticos rojos ó estremos, pues si hay exaltados es en la clase mas culta de la sociedad. Aun en tiempo de revolucion el pueblo se ha mostrado pacífico en las calles, y solo han habido encuentros de soldado á soldado.

Un pueblo semejante no puede hacer un gran consumo de funcionarios de policía, porque no tiene funciones que desempeñar; y el exceso de personal obedece á otros propósitos que la seguridad de las personas. Podría decirse que tiende á asegurar la inseguridad de las personas. Cuando el actual jefe se hizo cargo de la Policía, no obstante la inesperiencia de un oficial de secretaría de gobierno, no

obstante haber sido la policía exagerada antes de su personal á fin de hacerlo servir de ejército, declaró carecer de personal suficiente, y pidió el aumento de setecientos hombres que se le dieron en el acto. Despues han creado bomberos armados, lo que es darle al doctor Tejedor una muestra de lo que importa jugarse con las palabras.

Tenemos por fortuna y para terminar nuestras observaciones, un punto de comparacion que servirá á ilustrar la opinion del Gobierno mismo, si no tiene su segunda intencion aquel exceso de fuerzas policiales; que aleja de la produccion mil ó dos mil brazos en la capital y seis mil en las Provincias, para habituar á veinte mil hombres que hay hoy armados, á vivir con los brazos cruzados desde que amanece hasta que anochece, cayendo á la cama muertos de la fatiga de no hacer nada.

La ciudad de Filadelfia tiene ochocientos mil habitantes, y 1312 empleados de policía, en todo, para guardarla. Si nosotros tenemos para trescientos mil habitantes doble ó triple fuerza policial, se convendrá que hay gusto de gastar mal el dinero, sin llenar los objetos esenciales de la policía, aunque se llenen muchos otros y muy bien.

Con motivo de haberse formado en varios Estados norteamericanos, un partido que tiene por objeto corregir los errores y abusos en que ha caido ó incurrido *su propio partido* y no el ajeno, se ha reformado el plan y plantel de la Policía, dando lugar á que los vecinos mismos aplaudan al gobierno de sus contrarios por la eficacia de la Policía.

Motivan estos elogios el irreprochable servicio que la fuerza de condestables que Filadelfia presentó para mantener el órden en la fiesta y paseo por las calles de medio millon de personas, en el bi-centenario del desembarco de Guillermo Penn, el padre de la pátria de los kuákeros.

«Mr. Rastol dice que él se acercó al Jefe de Policía para saber que fundamento tenía el rumor de que no cumplia con su promesa de mantener la fuerza de policía, *extraña al espíritu de partido*, y sabido de aquel caballero, que los individuos alistados en la policía eran 1350, que el Mayor Ring (Presidente de la Municipalidad) había hecho 593 nombramientos, de los cuales, 100 eran *subs* elegidos por el anterior Mayor Hockley, que 109 habían renunciado, 27 muertos y 137 separados por causa, de manera que el actual Mayor

solo ha nombrado 199 hombres. El Mayor es el Presidente de la Municipalidad.

Sabemos pues, que no pasa la fuerza de policía de Filadelfia de 1390 hombres que correspondieran en Buenos Aires á poco mas de QUINIENTOS empleados de policia sus trescientos mil habitantes sin que se diga que está aquí mas dispuesta la ciudad, siendo Filadelfia célebre por la enorme amplitud de sus calles.

No son calles, sinó boulevares todos.

¿Para qué esos millares inútiles de gente ociosa y mantenida á tanta costa.

Esta misma opinion de un *ex-detective* de la Policía de Londres, que residió siete años en Buenos Aires, como director del Hospital Inglés, y ofrecia sus servicios al Gobierno para organizar una policía mas eficaz con solo el tercio del personal de entonces (1871 que era la mitad del de ahora), y no se quiso aceptar no obstante los empeños del Presidente.

La planta que creó la rutina y la ignorancia la cosechó el propósito depravado. No habrá en adelante Presidente salido de las revoluciones, de los cuarteles ó de las elecciones indíjenas, mejicanas ó venezolanas, que no mantengan una buena policía en Buenos Aires, que es como crear fama y echarse á dormír.

LOS DIAS FERIADOS

(*El Nacional*, Febrero 24 de 1883.)

¿Es materia de concordato, la observancia legal de los dias feriados?

Es simple cuestion de economía política en que la Curia romana no tiene nada que ver.

La iglesia católica ha ido declarando feriados tales dias de conmemoracion, y para hacerlos observar declaró *pecado mortal*, la no observancia, como declaró *pecado venial* no oir misa en los dias de trabajo, que señaló en el calendario.

Hasta aquí llega la Iglesia, y no hay razon ninguna porque el Ministro de Culto é Instruccion Pública y Jus-

ticia, se empeñe con el Papa, para que no sea pecado mortal no estarse sentado un día feriado.

Otra cosa es la observancia del Domingo, que es de origen legal, aconsejado por la higiene moral y guardado por todas las naciones.

Los plazos legales los tienen en cuenta.

Los días feriados de santos ú otras festividades, no son guardados por todas las naciones, razon por la cual no puede una ley argentina, hacerlos observar en la práctica, por cuanto ataca los derechos de la conciencia de aquellos que no dan valor ninguno al recuerdo. Puede la Iglesia católica estar persuadida de que los ingleses ó alemanes no católicos de Buenos Aires, cometen pecado mortal en trabajar el día de un santo católico; pero la ley no debe ir á dar fuerza de ley al *pecado mortal*, que era la manera de administrar de los jesuitas en las Misiones.

Esta diferencia entre el pecado y el delito es lo que no comprenden los reaccionarios. ó quisieran, componiéndolas muy bien hacer desaparecer. El Estado moderno no presta el *brazo secular* á ninguna inquisicion para castigar pecados, herejías, ni blasfemias. La blasfemia ha desaparecido de los códigos modernos, y aun del lenguaje, quedando solo en la pluma de sacristanes, ó en la lengua venenosa de beatas para dañar al prójimo.

La inquisicion pretendía castigar los delitos contra Dios, delitos imaginarios, como era necesariamente horrible la manera de juzgarlos.

Cuando un inglés dice *goddem*, y este es el fondo de la lengua inglesa, comete la mas horrible blasfemia, esto es, blasfema cuarenta veces al dia. Un francés diciendo *sacredieu* blasfema ciento: un italiano agota el diccionario de los sacrilegios y de las blasfemias; y los españoles son célebres como todos los católicos por las andanadas de blasfemias que ensartan, animando á su mula, á sus bueyes, etc.

El Estado no presta pues fuerza á ninguna Iglesia para que castigue pecados. Las penas son impuestas á los delitos y crímenes; pero no se inventan delitos que no estén fundados en la conciencia humana, como el robo, el asesinato. Ir ó nó á la Iglesia no son delitos; serán pecado para una Iglesia.

II

EL TRABAJO

Los dias feriados privan del trabajo necesario y del alimento de ese día al que para vivir depende de su trabajo. Esta es la estupidez de la observancia forzada del día feriado. El hombre rico puede darse ese lujo de no hacer nada el día de San Pancracio: el Sacerdote que tiene asegurada su congrua ó á quien el convento mantiene gordito, puede darse ese gusto; pero el cajista del diario que propaga tales doctrinas necesita dar de comer á sus hijos, los días feriados, con el fruto de su trabajo. Es pues á los asalariados, que son los dos tercios de la poblacion á los que arruinan los católicos que viven holgadamente, sobre todo, papas, cardenales, obispos y nuncios que hacen la olla gorda y viven en contínuo feriado, pues no hacen nada nunca.

Los haraganes ministros y covachuelistas de la Curia, ó del gobierno tambien, son blandos de corazon cuando se trata de no hacer legalmente nada.

La metereología de Mr. Gould, ciencias fatales que vienen á quitarle toda poesía á la estupidez, dan en término medio cincuenta días lluviosos en el año, es decir, otros tantos que no puede trabajarse fuera de puertas. Los domingos son cincuenta y cuatro y los feriados entre semana otros tantos, de manera que los pobres que viven de sueldos necesitan tener guardados medios de dar de comer á sus familias mas de *una tercera* parte del año.

Ahora los salarios no dan en la mayor parte del mundo como proveer á las necesidades del día presente, cuanto y mas de un tercio del año, vacuo. De aquí proviene la miseria visible al ojo de los pueblos puramente católicos como la Italia, la España y sobre todo la Irlanda, donde acaba el pueblo devoto por morirse de hambre, como ha sucedido en estos últimos años.

No habiendo pues ley nacional argentina ninguna, ni municipal que prohiba trabajar los días llamados feriados, y siendo asunto puramente de conciencia su observancia, no sabemos por donde la estupidez humana haya hallado

que es el Papa, el que tiene que dar de comer cincuenta días del año á las gentes de trabajo, ó que puede quitarles el pan de la boca diciendo á algun beatificado, te hago santo: y santo con día feriado.

Sería curioso un artículo del concordato así concebido.

Las partes contratantes, (Nuncio y Ministro) Papa y Presidente, convienen en que para tranquilizar las conciencias de nuestros amados ciudadanos, fieles (de nuestras ovejas) convenimos en que no sea reputado pecado mortal no oir misa los días de..... (sigue la lista) y mandamos á nuestros confesores absuelvan de culpa y pena á los que de tal omision se confesaren: (firmado: *Wilde.*) Está visto, Dios reserva al Ministro Wilde para grandes cosas, entre otras, realizar las altas concepciones de la escuela política de Córdoba, que viene á reparar los estragos que ha hecho la revolucion de la Independencia, haciendo efectivo todo el plan de reformas de Bustos á quien la muerte estorbó llevar á cabo. Acortar el año de cincuenta días, es la empresa en que mas puede distinguirse un ministro católico.

Por ejemplo: Jesús, protestando contra todo el sistema de rezos, oraciones, fincamientos, novenas y supersticiones enseñó una manera sencilla de orar, entornando decía la puerta de su alcoba, para no ser visto, y diciendo Padre nuestro: «*el pan nuestro de cada día dádnosle hoy.*»

Pero vinieron las supersticiones, los haraganes, y dijeron al pueblo en nombre de Jesús: «Lo que es hoy, el día de hoy, día de San Pancracio, no tendrán pan, sino guardaste del pan *del día de ayer*. Este día de San Pancracio amanece sin su pan correspondiente, ó tomais fiado del de mañana.

No oreis pues en vano. No pidais el *pan nuestro de cada día*, ese pan á que tiene derecho el hombre ganándolo con el sudor de su rostro. Hoy no hay pan, porque un millar de haraganes repletos, hartos, gordos como cerdos cebados con las rentas públicas, con las temporalidades, capellanías, dicen: hoy no se come; hoy no habrá pan para el pobre. San Pancracio está en el cielo regodeándose, y nosotros los bienaventurados de la tierra tambien, con esas perdices y aquel vinillo que decora la mesa de

su Señoría Ilma. Monseñor Arzobispo de (que se yó donde ni él tampoco) que firmará el concordato.

Conclusiones:

Cada día trae su pan, y la Iglesia de Cristo no debe quitarlo, ateniéndose *hoy*, al pan de *ayer*.

El Estado no es el *brazo secular* de la Iglesia Católica de aquí, porque en materia de días feriados hay varias Iglesias Católicas. Las de todo el mundo *cristiano* no tienen días feriados y las coloniales, las que gobernó la Inquisicion, las que recibían al reo para quemarlo vivo hasta este Siglo, esas tienen días feriados todavía!

Pero el Estado argentino no es una Iglesia Católica, sino una reunion de hombres bajo leyes, en que no entran las creencias religiosas. Se puede ser pasablemente hereje, sin que lo lleven á la policía, salvo que quiera entrar en un templo católico, aleman, inglés é interrumpir las formas del culto.

No hay días feriados por ley—y no hay obligacion de guardarlos.—No es pues materia de concordato, exonerar la conciencia de los católicos del pecado de inobservancia.

FERROCARRIL ANDINO

(*El Nacional*, Febrero 26 de 1883.)

Por pasajeros y cartas venidas del estremo de los rieles, sabemos que éstos llegaban á 64 kilómetros de San Luis hácia Mendoza, y faltando solo 18 kilómetros para llegar al Desaguadero, llegarían aquellos dentro de quince dias á aquel punto.

Las dificultades para avanzar con la rapidez deseable y posible, se aumentan cada día lejos de disminuir. La demanda de wagones es mayor para proveer á las necesidades del comercio y de la produccion que aumenta cada día.

Las máquinas nuevas traidas de Bélgica, son punto menos que inservibles, y dejarán de serlo absolutamente en poco tiempo, pues á cada momento se rompen llantas, y saltan piezas. Ocurrió estos dias un descarrilamiento á causa de quebrarse una llanta á una de las máquinas nuevas.

Las locomotoras restantes tienen por lo general diez años de servicio, y las nuevas están casi siempre relevándose en el *hospital*, por composturas y á veces modificaciones.

La prolongacion del ferrocarril á San Juan y Mendoza se hace con sesenta wagones abiertos, que es lo que se llama plataformas, y cinco locomotoras de desecho.

La situacion del Director de los trabajos era angustiada con tan escasos medios, y en San Luis, sobretodo, donde ven por primera vez ferrocarril, no toleran ya demora ni accidente alguno, siendo los censores mas exigentes algunos especuladores, cuyas exorbitantes pretensiones han sido desechadas, y algunos empleados separados del servicio por malversacion de fondos.

El jóven Villanueva tiene que afrontar la impaciencia legítima de los cargadores, para cuyo servicio 156 wagones no bastan, aunque hayan veinte coches de pasajeros que no abundan en esta línea. Si se pudiera hacer de cada wagon diez, todavía no estaria bien servido el ferrocarril; y ademas las murmuraciones de un grupo de descontentos, que esparcen rumores, exageran hechos inevitables, y piden cuenta al Directorio de haber un tren de carga muerto dos niños, que habían encontrado escelente echarse á dormir tan luego en una curva del camino, de manera que el conductor de la máquina no pudo verlos sinó cuando estuvo sobre ellos.

Es natural que acelerándose la construccion de nuevos tramos de vías férreas, sin aumentar el material rodante con que contaba la antigua, no sea fácil tarea distribuir la escasa dotacion de carros y máquinas en el servicio á que están destinados, y en la nueva obra de trasportes de que se les recarga.

Añádese el aumento de tráfico, y la imposibilidad de obtener mayor material. Pero todo esto se hace insoportable si los empleados no están rigurosamente sostenidos contra la impaciencia de los unos, y las conjuraciones de especuladores chasqueados y subalternos ineptos ó infieles, separados del servicio, y que fuera de él, adquieren para la crítica, la chismografía y la calumnia, los conocimientos y aptitudes de que ya dieron muestra en su empleo.

Aquí mismo en Buenos Aires, se esparcen rumores y acusaciones de cargos que nadie saben en que consisisten, pero que adquieren la certidumbre de hechos averiguados.

EL SALVE QUIEN PUEDA

DEL «TIMES DE LÓNDRES»

(*El Nacional*, Marzo 20 de 1883.)

Es el *Times* casi siempre la expresion mas genuina de la opinion pública en Inglaterra. De ahí su inmensa circulacion.

Poco le importa ser consistente consigo mismo. Éslo con la opinion que es de suyo inconsistente. Es la placa de vidrio que da el negativo de las enormes páginas de su edicion á veinte mil ejemplares á la hora, todo el día, porque es mas bien un río de ideas, avisos, noticias que va caminando con el dia y cambiando, segun que nuevos acontecimientos lo desvían de su curso.

Esta formidable palanca del movimiento de las pasiones, los intereses, las esperanzas del pueblo inglés ha empezado á lanzar gritos de desesperacion al ver las montañas de dificultades que embarazan el camino de los hombres; y no hallando remedio á situacion que se agrava todos los dias, no viendo término posible á esta angustia creciente, se ha puesto á aconsejar al pueblo inglés la inmigracion á América, á Norte América, como único medio de salvacion.

No es esta idea el asunto del *leader* de un día, sinó que repite y varía el tema en sucesivos números extendidos á la Europa entera en el mismo diagnóstico y el mismo tratamiento.

El *Brazilian and River Plate* que reproduce aquellos ominosos conjuros, sin hallarlos excesivos, se queja solo de que no tenga presente esta América, el Brasil, la República Argentina sobre todo, como un blanco á donde se dirige el exodo á que solicita á la juventud inglesa, habiendo en estos países tierras tan abundantes, fértiles y baratas que piden solo un posesor, para convertirse en campiñas car-

gadas de mieses y hacer luego brotar ciudades, con todas las maravillas de la civilizacion.

No encuentra mas diferencia entre una y otra América que el pasaje á los Estados Unidos cuesta solo diez fuertes, si bien hay algo que gastar en tierra para que llegue el inmigrante á las tierras poblables.

El River Plate ignora que están empeñados nuestros hombres de estado de sotana, en herisar de dificultades la venida de los hombres de buena voluntad de la Inglaterra, y la Escocia á este país, de la Holanda y de la Alemania en general. Vamos á constituir una nacion católica, para católicos exclusivamente, para irlandeses de preferencia. Los demas tendrán toda su vida que disimular sus creencias, que verse excluídos de empleos, de la enseñanza, porque el país católico para crear *catoliquitos* con jesuitas, y pasionistas irlandeses, con bandadas de hermanitas de todos los colores y trajes, menos los de la sociedad, para enseñar devotamente á ignorar, que es la santa profesion que ejercen.

Nuestros padres estaban mas adelantados y tenían mas clara percepcion de los que venían, que nosotros que ya los estamos viendo venir. Es lástima que en el desquicio de un mundo envejecido, segun lo pinta el *Times*, nosotros no séamos capaces de abrir anchos canales, á fin de que á nuestro país se dirigiese la mejor y mas adelantada porcion de la humanidad con sus instituciones, su industria, sus máquinas, y nos hiciese en poco tiempo con su amalgama, la mejor y mas adelantada porcion de esta América. Hacemos lo contrario. Venga todo lo mas atrasado de europa, resucitemos cuanta institucion añeja ó absurda había ya demolido la usura del tiempo, y las luces de nuestro siglo. Perturbemos la quietud de la escuela comun y llevemos á ella la division y la zizaña: separemos en lenguas, en creencias, en nacionalidades á los que hayan de venir hacia estos lados, y no tengamos ese fuerte espíritu de cohesion que forman las naciones.

Da pena oir al *Times* dirigirse á los agricultores ingleses incapaces de luchar con los cereales norteamericanos. «Cuando las gentes nos dicen con toda gravedad que con la ocupacion, y aun con la posesion de muchos centenares de acres de tierra, están en vísperas de la bancarota, y que no

hay escape, nosotros solo podemos aconsejarles que ensayen otro estado mas libre de sociedad, un suelo mas genial, un sol mas caliente. Hay sin duda mas salidas en las colonias, ó en América, que aquí (Inglaterra) y aun no dando crédito á todo lo que se nos dice, la tierra abunda fuera de aquí» y de buena calidad: la subsistencia diaria es facil: hay menos tentaciones: allí los encantos de la naturaleza salvaje; y no se tiene allí vergüenza para hacer concesiones fuera de la regla de las clases. ¿Por qué se cargarían ellos con la carga cada día mayor y las dificultades de un mundo envejecido, un suelo agotado, y un sistema social enormemente recargado con el costo del pauperismo, del crimen, de la guerra, de centurias de deuda?

La naciente generacion de agricultores tiene abundantes oportunidades para responderse á sí misma, si ella debe permanecer en el pais y hacer frente á males que sus padres les aseguran vienen creciendo sobre nosotros, ó transferirse en unos pocas días y por unas pocas libras á regiones donde no hay acumulacion ó herencia de dificultades creadas por la mano del hombre. Se nos perdonará si miramos con desaliento, la suerte de una clase entera de agricultures sin esperanza, sin dinero y sin ingenio, pidiendo á la Legislatura que les abra camino al trabajo y los ponga á cubierto de la repeticion de los actuales reveses. Lo miramos con desaliento, porque por esta vía no hallarán lo que buscan, pues que la Legislatura no puede darles lo que piden.»

«Otro día se explaya mas el *Times*, recomendando á Méjico y América, «No diremos que un hombre no puede ganar aquí su vida segun su posicion; pero si decimos que es materia de creciente dificultad, que requiere no solo salud, industria, fuerza, honradez, sino mayor número de dones naturales que los que caben en suerte á la generalidad. Y aun así, nosotros nos hallamos mejor que otros paises.

«La Francia, conoce sus propias amarguras, y no nos meteremos é enumerarlas. Corren tristes historias de embarazos y de las quiebras que se hacen sentir en Suiza!

«Los alemanes, huyen en masa del suelo condenado á no restablecerse del todo de la pasada guerra, y de los preparativos de guerra. Trabajo, servicio, y las mas humildes posi-

ciones es todo lo que pueden esperar. En todo caso están á merced de la fortuna. Los precios bajan: sus patrones mueren ó son arruinados, ó cambian de morada, y los dependientes desgranan, cayendo al suelo como ramos podridos. Hay riqueza es verdad, pero no está distribuída, no es aprovechable, y mucha de ella no puede emplearse de modo que sea provechosa á los muchos. Los extremos de la vida son terribles, y se juntan en una vista. La pobreza es envenenada por la proximidad de los goces, y la palidez misma recibe una sombra mas obscura de la magnificencia que la rodea. Los argumentos de agitador social pueden ser malos, pero sus víctimas son hombres demasiado miserables, para razonar con acierto. Por cualquier camino que la controversia tome, el hecho subsiste de que ellos son pobres. Rodeados de gloria, ellos son miserables, desgraciados y sin apoyo.

«No podemos aconsejarles que permanezcan en el país á librar su batallita. Pocos ganarán, y aun entonces queda la cuestion de saber si el ganar un triunfo final, vale la pena de sacrificarle una vida feliz.»

VIAJES CIENTIFICOS

(*El Nacional*, Abril 5 de 1883.)

Hemos dado ayer noticia del itinerario que siguen los médicos Pirovano, Roberts y Aguirre, en sus estudios profesionales visitando las aulas y escuelas de medicina norte-americanas; que tienen hoy grande espectacion en el mundo científico por la osadía de sus experimentos y la variedad y perfeccion de sus instrumentos y aparatos quirúrgicos. No se olvide que la anestesia es compatriota del telégrafo.

Un médico amigo de los viajeros echando menos el nombre de otro de los touristas, médicos, nos suministra los siguientes datos sobre el doctor don Juan Bautista Gil, de Córdoba, que no obstante haber recibido sus grados en la Universidad de París, despues de varios años de práctica fructuosas en Córdoba y Buenos Aires, ha tenido la abnegacion de encerrarse en Nápoles, célebre asiento de aulas médicas, á avanzar sus conocimientos técnicos.

Prestamos nuestro debil concurso á la publicidad de este

acto, porque sabemos que el público ignoro casi siempre los sacrificios que se imponen los que desean servirlo con conciencia.

Dice así el apunte que nos suministran:

« Mientras que los doctores Pirovano, Roberts y Aguirre siguen su viaje de instruccion, el doctor Gil se ha establecido en Nápoles, y abandonádose á la manía que le notaban en París sus amigos, de tener profesores especiales. Por carta suya se sabe que tiene cuatro maestros particulares, y no deja de ser curiosa la relacion que de ellos hace.

« Uno, dice, de anatomía, el profesor Laccetti, con el cual diserta tres horas diarias sobre neurología y esplanología, por ser estos ramos de la anatomía los únicos que tienen relacion con la clínica médica. El profesor Coco, da lo que aquí se llama, y está muy en moda, semiótica física, en el Hospital Jesús María. El profesor Fozzio de lo mismo, en el Hospital de incurables que contiene mil enfermos. Por fin, un cuarto profesor, el señor Vesilis, de anatomía patológica. Todo esto sin contar con la asistencia que hago á los cursos oficiales de Contani, Tommazzi y Chron distinguidísimo profesor aleman.

« Para terminar la lista de profesores debo añadir el de italiano, con cuyo conocimiento me prometo no solo tener una lengua mas en la boca, sino tambien poder leer las obras alemanas, pues todas y al instante de aparecer publicadas.

« En estos últimos ocho días han fallecido los siguientes profesores de la Universidad que enumero por orden de dignidad científica: 1° Barone Vicenzo Casati, profesor de botánica. 2° Bertrando Spaventa, profesor de filosofía y Diputado al Parlamento. 3° Tito Livio de Santis, profesor de patología quirúrgica. Los tres tenían un lugar elevado en las ciencias que les son respectivas. »

LA HIGIENE

Existiendo en la Provincia y municipio de Buenos Aires la enfermedad de la viruela, y siendo posible que se comunique la fiebre amarilla de que ya han habido casos á

bordo, aunque no en nuestras aguas, creemos del caso hacer algunas indicaciones.

Existe una Comision municipal de Higiene en la capital, y no tenemos motivos de dudar que llena perfectamente su encargo, y que extiende á todas las parroquias su accion dividiendo su trabajo por sub-comisiones, ó los medios que considere mas adecuados, extiendan su previsora accion por todas las parroquias. Todos los recursos están acumulados en esta ciudad; pero la fiebre como la viruela, la escarlatina, el sarampion y otras comunicativas, no se limitan á la capital, sino que muchas veces vienen del interior hacia la costa, é invaden poblaciones de menor consideracion.

Debiera, pues, formarse en cada agrupacion ó pueblo, una comision de higiene para tomar prontas medidas á fin de estorbar la propagacion de una de estas plagas, que diezman las familias y castigan á veces á los vecinos y padres de familia que esperaron que el Gobierno ú otros les den creado lo que ellos no quisieron hacer por sí.

Lo que indicaremos es tomado de lo practicado en otros países y ha sido sugerido por emergencias iguales. Las municipalidades pueden organizar en su propio seno comisiones de higiene, que suelen desempañarlas el Secretario uno ó dos Jueces de Paz y el contador. En Michigan, segun lo vemos en una Memoria reciente, la ley ha cuidado de echar sobre las municipalidades mismas el cuidado de la salud local. «Estas comisiones ó consejos tienen suficiente autoridad para tomar las medidas necesarias para la supresion de las enfermedades y la remocion de las causas que las estimulan. Cada pequeña agrupacion ó alquería, tiene un empleado de higiene, á quien debe informar toda persona de cualquier caso de enfermedad contagiosa ó peligrosa; y los hombres entendidos aconsejan que este plan sea adoptado en todas partes.»

Estos Consejos no están abandonados á sus propias fuerzas. No siempre sabrán sus miembros que medida tomar cuando aparece una enfermedad contagiosa; pero hay la Comision de Higiene de la Capital que seria consultada por telégrafo y haría inmediatamente sus indicaciones.

Esto lo hace siempre llenando los pedidos de costras frescas ú otros objetos. La prensa diaria puede servir igual-

mente para trasmitir instrucciones y consejos, segun el caso.

En las ciudades suele ser práctica poner á la puerta de entrada aviso de que hay en una casa, casos de viruelas, lo que evita comunicaciones innecesarias.

TRES PUERTOS O NINGUNO

(*El Nacional*, Abril 27 de 1882).

Los ferrocarriles internos de las capitales en lugar de tranvías y elevados sobre pilotes al 2º piso nuestro, son vulgares ya en Nueva York, están construyéndose en Berlin, y hecha la concesion en Viena. En Paris está la Municipalidad de acuerdo; y ¿cómo no lo estaría, desde que no hay que consultar á la Academia de las ciencias, como sobre el gas ó el telégrafo eléctrico, cuya introduccion en virtud de las mas sábias objeciones retardó durante diez años? Un pequeño detalle divide á los regidores, sin embargo. ¿Por dónde irán los rieles? ¿Al aire como en Nueva York? Eso seria muy vulgar. ¿Por debajo de tierra como en Lóndres? El mal éxito ahorra el plagio. Quieren unos que sea una red puramente local, acabando en una vía de circunvalacion; piden los otros que se liguen á las vías exteriores, á fin de ayudar á la descentralizacion. Queda todavía el sistema de traccion; locomotiva pura y simple; motor de aire comprimido; locomotiva sin fuego; en fin, la electricidad; á escoger, con tal que nadie ceda un palmo de terreno, á riesgo de que París entre todas las grandes capitales, se quede sin vías férreas internas.

Mas adelantados estamos en Buenos Aires con tres puertos en lugar de uno, y no como quiera en discusion, ni sobre el papel, sino plata en mano, y en vía de ejecucion todos tres, el de Buenos Aires, con sus derechos de posicion, y existencia, el de Barracas, en promesa de ensanche y el de la Ensenada, cuatro varas mas abajo de su presente nivel mediante ciertos millones ya en camino; como los de la Boca que solo piden se acaben de gastar.

Lo único que corre riesgo de suceder es que la ciudad de Buenos Aires se quede sin puerto, mientras lo adquieran la ciudad de la Plata, ó la del Riachuelo. Así le habrá sa-

lido la cuenta del tio Bartolo. Lo curioso es que la empresa del Puerto de Buenos Aires ofrece construirlo, y despues do concluido, examinado y recibido á satisfaccion, cobrar entonces su valor, mientras los otros se construyen pidiendo el dinero y derramándolo á granel, antes de comenzar la obra ó para terminarla.

Los ferrocarriles los hacemos á pagarlos mientras se construyen, y esto predispone los ánimos, á entrar en nuevas empresas, no obstante los doce millones de intereses que cobran los empréstitos nacionales sin contar con los ferrocarriles que ya está forjando la facilidad de obtener fondos sin mirar para atrás.

Nada nos duele que tengamos ciudad con tres bocas, pues ya hemos visto la fotografía del sauriano de Bolivia con tres cabezas; pero entristécenos pensar que en pocos años el Río de la Plata enfrente de lo que es hoy muelle de Buenos Aires será un MAR muerto, sin naves que le den vida, y sin movimiento sus playas tan ajitadas hoy por la marinería.

Sería grave indiscrecion dejarle al contrabando una entrada, poco frecuentada, desde que la vida del puerto se habrá trasladado al Riacho, ó aun á la Ensenada, pues no ha de sostenerse un Resguardo, un muelle y una Capitanía del Puerto, con el objeto de vigilar la salida de algunos canastos de legumbres para los buques de guerra anclados en Balizas Exteriores.

Preciso será ir á la Ensenada á ver vapores de Ultramar, como graves doctores del interior se jactaban antes de haber visto cómo son los buques, cuando vinieron al litoral, por la primera vez ya hombres.

Admirable es el poder de las ideas! Conocíamos localistas *enragés*, que creían que el nombre de porteño era sinónimo de pátria, y por tanto de puerto. Una vez nacionalistas, empiezan por desnudar de sus galas á la madre, pasada á segundas nupcias, y quien le quita el rebozo, quien el puerto, hasta dejarla en cueros, y espuesta á la miseria.

¿Que van á hacer todos los almacenes, hoteles, posadas, viviendas de la costa, hasta la calle Defensa que viven de la vida fluvial, cuando no haya puerto en Buenos Aires?

Estas consideraciones tienen poco valor en la eleccion

de uno de los tres puertos, es verdad; pero menos han de tener los que se esfuerzan en favor de uno de ellos, desde que hay tres empresas, con capitales, abogados é ingenieros.

Tendremos pues tres puertos, desde que nadie pretende que se ha de cegar el de las Catalinas, levantar el Resguardo ya inútil y cerrar la Aduana.

No obstante las buenas razones alegadas de una y otra parte, es cierto que se suprimirá el actual puerto de Buenos Aires, por una razon de haber uno en las Conchas y San Fernando para barquichuelos, otro en Barracas para buques de cierto calado, adaptándolo en ancho y profundidad, no solo para dar entrada sino para contener todas las naves que vienen del exterior?

El desarrollo que toma la agricultura haría necesario un puerto de cereales, con la ventaja de trasporte, sin recargo. Mas las mercaderías europeas requerirán siempre que la Aduana, el Correo, la Capitania y el muelle se den la mano, en torno de las casas de comercio, todo lo cual debe trasladarse á los nuevos puertos por la necesidad de economizar tiempo y espacio.

ENSILAGE

PRODUCCION DE LECHE

(*El Nacional*, Mayo 9 de 1883.

Una pequeña innovacion puede cambiar la fisonomía de un país ó la suerte de un pueblo. La introduccion de las patatas en Europa aseguró la vida de los pobres, contra las hambrunas, cuando las cosechas de trigo se perdían, no habiendo entonces el comercio libre de granos que hoy.

El sauce lloron, el eucaliptus, el mimbre, han modificado el aspecto del país, y los medios de trasportar los frutos.

Por dónde iríamos aun, sin la refina de las lanas por la introduccion de carneros merinos?

Una grande y sencilla aplicacion y generalizacion de cosas de antíguo conocidas, puede, si se pone mano á la

obra en el país, improvisar una fuente de riqueza para el pequeño capital, y crear un producto valioso, cual es la leche de las vacas, obtenida en cantidades enormes, por medio del depósito en silos, ó agujeros en el suelo, de la caña de maiz cosechada verde y depositada como forrage para las vacas lecheras.

De la manera de proceder con la caña del maiz han dado ya detalles nuestros periódicos de Agricultura, y la Granja normal ó modelo de Santa Catalina, ya ha hecho ensayos de depósito.

Nada nuevo, pues, vamos á revelar al público, pues todo el invento se reduce á generalizar lo que en casi todas las Provincias se conoce, que es el granero para guardar maiz escavado en el suelo.

Era conocido desde los tiempos bíblicos; lo moderno, lo fecundable como industria, es guardar del mismo modo pasto seco, y mejor caña de maiz segada para servir de forrage y darla á las vacas lecheras, que dan una abundante provision de leche.

Para la difusion de la refina de la lana, hasta hacer de ella la grande industria del país, nuestra poblacion criolla, sin que los extranjeros la igualasen en inteligencia y constancia en sus esfuerzos, mostró una grande actitud, mejorando las crias, introduciendo nuevos reproductores, y rivalizando en perfeccion con las mas adelantadas cabañas de Europa mismo. No les aventajaron en calidad los criadores de Australia y en los Estados Unidos pasaron diez ó veinte mas sin dar valor á este ramo de riqueza.

En este último país nos aventaja sin embargo la rara actitud del pueblo, para propagar una mejora, haciendo de ella, una faccion general del país, comunicándose la idea de su utilidad de unos á otros, como pasaría el santo, ó una señal convenida. Todo marcha á vapor en su difusion y lo mas pequeño asume luego formas colosales. Se ha propagado la agricultura rápidamente por todos los Estados; ¿pero quién se imaginará, á no saberlo, que haya empresarios de colmenas de abejas que hagan una renta con el producto de miel y cera, de cien mil fuertes al año?

Algo parecido y mas generalizado ha producido la apli-

cacion de la caña de maiz, guardada en silos, como forrage para producir leche. El hecho fué revelado en Francia, ni mas ni menos que la propiedad del vapor de agua caliente, ó la propagacion de la electricidad. Pero los Fulton y los Morse, que lo han de aplicar á las necesidades de la vida necesitan tener detrás un pueblo que haga treinta mil leguas de ferrocarril, que es como cernir la tierra con rieles dobles cuatro veces.

La misma suerte ha cabido al *ensilage* del maiz, cuyas ventajas han sido anunciadas en Europa hace pocos años, y puesta á prueba en reducida escala, porque no es fácil hacerle al *campagnard*, salir de su vieja rutina.

El censo de los Estados Unidos, cuyas materias ocuparán cuatrocientos volúmenes de todo lo que Dios creó y de mucho que no se imaginó, no ha alcanzado á tomar datos estadísticos de la produccion de la leche, pues debiendo hacerse sus fórmulas en 1879, para entrar en 1880, aquella industria no había hecho gran ruido todavía, de manera de llamar la atencion de los comisionados Directores del Censo.

Los datos que vamos á reproducir son posteriores al Censo, y mostrarán la rapidez con que se propaga toda nocion útil, y lo dispuesto que están á practicarla en el acto, un millon de *farmers* ó hacendados, desde que sus ventajas se demuestren.

Hay cosa de doce millones y medio de vacas lecheras en los Estados Unidos. Calcúlase que bien alimentadas, siendo el término de produccion anual de *cinco mil* libras cada una, subiendo por el aumento aquellas vacas á quince millones, próducirían 37 millones de toneladas de leche.

Se ha demostrado que la produccion anual de maiz guardado en cualquiera forma pasa de 120 millones de toneladas; de donde se deduce que si este entero producto se convirtiese en leche, tocaría á cada habitante, mujer, niño, hombre, dos mil cien libras de leche al año.

El maiz en forrage, ha contribuido en estos últimos y recientes años á aumentar enormemente el producto de la leche, mantequilla y queso, suministrado al comercio del mundo, haciendo de esta industria «una de las mas

grandes maravillas de la produccion de alimentos de los Estados Unidos.»

Lo que se ha hecho en seis años en los Estados Unidos, puede hacerse en el mismo tiempo en nuestro país. ¿Quién no puede sembrar un campo de maiz, segarlo antes que esperimente la seca, cabar un hoyo y encerrarlo, para mantener diez lecheras?

Los colonos de Santa Fe están atesorando vacas, y sin el auxilio poderoso de la caña forraje, producen con ventaja leche, en relativa abundancia.

Una condicion de éxito falta empero; y de esto queremos prevenir á los aficionados á ganar plata, con poco terreno y capital, y bastante inteligencia y método. Vacas hay por millones; pero salvo las tarquinas no son conocidas las facultades productivas en este ramo, de los otras especies.

Esto és lo que queremos hacer conocer, á fin de que las personas que se dedican á introducir reproductores tipos, lo hagan á la brevedad posible de los que ya están reconocidos como de primera calidad.

El precio fabuloso pagado por los rambouillets, y caballos de sangre, asegura al importador su capital y ganancias.

Las vacas llamadas Holstein, son en los Estados Unidos las que sobrepasan en produccion de leche á todas las otras razas, sobre todo á las vacas *Shorthorns*, *Durham*, que hay en Buenos Aires.

La manera de asegurarse de la produccion de cada raza, es tomar de los registros de fincas que se ocupan de producir leche, el rinde de cierto número durante el año; y siendo este ocho ó diez, tomar el término medio, como de cada una se tomará el término medio de ocho ó diez vacas, para obtener la medida de la capacidad de la raza.

Para evitar la repeticion de nombres propios, que en los Estados Unidos hacen fe, pero que aquí no tienen valor ninguno, anotaremos solo los resultados solamente.

Nueve vacas Holsteins, importadas, dieron 18,004 libras de leche; y sumando el producto total de nueve vacas de la misma cria, tomadas de otros establecimientos y en otros Estados, se obtuvo en término medio 144,317 libras por nueve vacas, lo que dá 16,118 por cada vaca.

Comparando este producto con el de otras razas, con el mismo procedimiento se ha encontrado que las vacas *shorthorns* dan 12,870 libras de leche.

Las vacas Devon, 11,960 libras.

Vacas Ayshires, 11,654 libras.

Vacas comunes del país, 10,954 libras.

Vacas Jersey, 9,528 libras.

Esto da por cinco vacas de distintas razas 56,966 libras al año, en término medio 11,400 libras por vaca, lo que constituye una diferencia enorme con las Holsteins que producen 16,118 libras en término medio.

Despues de la cantidad de leche se ha sometido al mismo sistema de apreciacion la intensidad ó gordura de la leche para producir mantequilla.

MANTEQUILLA DE LAS VACAS JERSEY

A este respecto las vacas Jersey se ponen en primera línea. Diez establecimientos distintos dieron por sus registros la cantidad que habian producido al año sus vacas Jersey, de mantequilla, formando de las diez un término medio sobre 5.965 libras de mantequilla, que corresponden á 596 libras de mantequilla por vaca.

Las vacas Holsteins dieron 509 libras.

Las vacas Shorthorns dieron 513 libras.

Las vacas del país dieron 485 libras.

Las vacas Devons dieron 480 libras.

Las vacas Ayrshire 380 libras.

Vése por estos resultados que la raza es un punto esencial para obtener los mayores resultados; aunque por los mismos experimentos se haya averiguado que las razas mestizas, con tal que tengan por base buena sangre, no desdicen en mucho de la regla general.

La relacion de la leche con la mantequilla varía como se ha visto con las diversas razas y con la diferencia de alimentos. Esta variacion va de cuatro cuartas de leche á una docena ó mas, por una libra de mantequilla.

Un establecimiento de Nueva York con 59 vacas, continuado por nueve años, demostró que aun con un producto anual de 5.000 libras de leche por vaca (Holsteins 16.118) se obtenian 200 libras diarias de mantequilla, que valian

con la manteca sin nata ochenta dollars; y ademas que el costo de la mantequilla no alcanzaba á ocho centavos la libra.

En resúmen se ha probado que con caña de maiz forraje, se pueden mantener dos vacas durante todo el año; y dando la cantidad de leche al año que se puede obtener, haría el producto por acre, igual á diez ó doce mil libras de leche por año.

Dos acres y medio, hacen una cuadra cuadrada aproximativamente, y cada uno puede hacer sus cuentas alegres. Eso depende del manejo de la contraccion individual; pero donde quiera que se produzca ó pueda producirse maiz, habrán cuatro vacas por cuadra de terreno; que producirán 1.066 pfts. en leche, quedando la vaca en pié.

CIENCIAS NATURALES ARGENTINAS

Geología de la clasificacion y sinonimía de los gliptodones en general. Por Ameghino etc., etc.

(*El Nacional*, Mayo 10 de 1883.)

El señor Ameghino ha hecho publicar por separado dos estudios suyos sobre los interesantes asuntos indicados en sus títulos, que darán mucha luz en Europa, sobre la formacion llamada Patagónica, del territorio argentino, que D'Orbigny, Darwin, Bravard y Burmeister reconocen en la barranca del Paraná, frente á la Bajada, y cuyas enormes conchas fósiles llaman la atencion del vulgo.

Con motivo de una exposicion de objetos prehistóricos, y de la obra importantísima que sobre las razas indígenas ha publicado el señor Ladislao Netto, del Brasil, el célebre naturalista Mr. Quatrefages observa, que «actualmente los estudios americanos están experimentando una transformacion que les será muy ventajosa. Parece que ya hubieran dejado la Europa, ocupándose del Egipto y del Oriente, período que desempeña un papel mas brillante que útil. Remontan hoy (los americanos) á las fuentes, en busca sobre todo de hechos precisos. Aunque lento este proceder, conducirá á resultados mas durables. Un Congreso en que los americanistas serios, pudiesen cambiar y controlar

recíprocamente su saber, derramaría ciertamente una nueva luz sobre la historia de la América, en los tiempos pre-colombianos.»

El señor Ameghino hace la misma observacion aun sobre paleontología, ya que la de las formaciones patagónica y pampeanas, asumen un carácter especial y como una creacion aparte. «El número de géneros y especies, dice, hablando de la *Clasificacion y sinonimia de los Gliptodones en General*, que ya se conocen de esta subfamilia es verdaderamente sorprendente, pero su sinonimía es de las mas embrolladas. Distinguidos sábios europeos como Owen, Gerais, Serres, Ponchet, Huxley, Lund, Bernhardt y Nodot, se han ocupado de ellos, pero ninguno de esos hombres esclarecidos por su saber, poseia los materiales necesarios para hacer una revision general de este interesante grupo, y dando al Museo de Buenos Aires y al Director Mr. Burmeister el mérito de haber avanzado la obra, habiendo recogido Ameghino numerosos restos de Gliptodones, y en posesion de todos los antecedentes conocidos, ha resuelto adelantar este exámen y revision general etc., para dar á cada denominacion su lugar.»

Creemos que este es el lugar de reproducir la noticia dada por *La República* de anteayer de un descubrimiento importante, anunciando que el Sargento Mayor de la Armada, Guillermo Maymor, ha sido comisionado por el Ministerio de Marina, á pedido de la Sociedad Geográfica Argentina, para extraer de Monte Hermoso, en Bahia Blanca, el esqueleto de un fósil desconocido.

Añadiremos para memoria otro anuncio del mismo diario que á ser un hecho positivo, daría lugar á curiosas confrontaciones. Se habla de indios salvajes, tan salvajes que andan desnudos de rama en rama en los árboles, teniendo por toda arma una hacha de piedra.

¿Tendremos el hombre prehistórico? Si es una fantasía, nos complacemos en mostrar los diversos elementos de que estaría formada. Hombres de un metro de alto. Los pigmeos de Herodoto, encontrados ahora en el interior de Africa, con el nombre de Akas, y traído uno á Europa. Los lapones, hombre arbóreo. En Australia, y Stanley en el Rio Congo, dice que los negros le hablaron de una raza uraña que habitaba en los árboles, muy difícil de tomar.

Hachas de piedra. En todas parte, el arma del hombre prehistórico. Reproducimos el dato tal cual.

«Ayer llegó de Misiones el Capitan Gordillo, del 3 de línea.

Por él se sabe que se ha logrado aprisionar á dos indios guayaquiles en las Altas Misiones.

Pondera el Capitan Gordillo el estado salvaje en que á estos se ha encontrado. Desprovistos por completo de vestidos, no hablan, y solo se entienden por alaridos; tienen una agilidad asombrosa para trepar á los árboles y andar de rama en rama, ni mas ni menos como los monos.

Para aprisionarlos, las fuerzas que los descubrieron tuvieron que hacerles fuego y herirlos.

La única arma que usan es una hacha de piedra, la que emplean para proporcionarse los alimentos, y como medio de defenea.

La estatura de estos no pasa de un metro y son imberbes.

Uno se encuentra en poder del Coronel Roca, el que piensa remitirlo á esta capital como una curiosidad, para que de aquí á su vez sea remitido á Europa.»

BIBLIOGRAFIA

ESCUELA PRÁCTICA PARA EL SERVICIO DE LA INFANTERÍA EN CAMPAÑA

(*El Nacional*, Mayo 15 de 1883.)

I

Nos cae á la mano la segunda edicion del libro, que el Coronel don Ignacio Garmendia ha preparado para servir de regla á los movimientos de nuestros batallones y regimientos de infantería en campaña.

Precédele la opinion que de su mérito hizo un escritor, que ha manejado el arma, como la pluma, cuando la obra solo contaba 240 páginas. Tiene ahora cuatrocientas, lo que dobla su valor, enriqueciendo nuestra literatura militar tan escasa, con un verdadero y nutrido libro que pone á nuestros jóvenes militares al corriente de las prácticas

usuales de la guerra moderna, que como se sabe ha experimentado cambios é innovaciones fundamentales.

El estudio de la guerra debemos hacerlo en los autores extranjeros; porque siendo ella el método de vencer á esos mismos extraños, con las mismas armas que ellos usan, y con la misma táctica, estrategia y ciencia que ellos profesan, hemos de tomar de sus autores, los consejos; de sus tácticas, las reglas, y de sus parques y fundiciones los cañones que hemos de oponerles, pues iríamos perdidos si fuésemos á oponerles nuestra sagacidad, ó las tretas de que nos servimos para combatir á los indios.

No es solo, pues, que sean deficientes nuestras antiguas ordenanzas españolas, para guiar los movimientos en campaña de nuestros batallones. Es que no hemos tenido batallones en campaña, operando separadamente, campando por su cuenta en vanguardias, ú otras fuerzas aisladas.

Cuando llegó á ser gobierno la montonera de ginetes que disipó los valientes y formidables tercios que hicieron la guerra de la Independencia, suprimióse la infantería de nuestros ejércitos. Rehabilitóla, como arma, el General Paz en la Defensa de Montevideo, de donde salieron los jefes argentinos y orientales que trajeron con el título de Caseros á este lado, la táctica liberal moderna, que habían ratificado y rectificado, con el espectáculo y el ejercicio diario de la infantería francesa, mandada por el Coronel Du Chateaux.

El Coronel Mitre, fué el primero en llevar á la guerra de los indios un batallon de infantería; y si la sorpresa de Catriel no pudo obtenerse, la espedicion se salvó de 1800 lanzas de Calfucurá, por la presencia del batallon. El General Urquiza había traído en la vanguardia dos batallones y cuatro piezas, dando sobre la caballería del General Pacheco y dispersándola el primero de Febrero, lo que hizo inútil la presencia de la infantería. En uno y otro caso, sin embargo, uno ó dos batallones, obraban como centro del ejército de operaciones, compuestos de masas enormes de caballería, la arma que para los enemigos de entonces, indios ó montonera, era suficiente, según su número.

Las reglas que dá el coronel Garmendia son para la infantería, obrando en campaña por si sola, por batallones

ó regimientos separados del ejército principal, segun lo requieran las necesidades de la campaña. Para mas precisar nuestra idea, aplicaríanse esta escuela práctica, al ejército de Chile, actualmente en campaña en el Perú, donde escasean los caballos, y la guerra se hace á pié; la infantería con alguna caballeria para prolongar su esfera de accion, en lugar de que nosotros haciamos y aun hacemos la guerra con enormes masas de caballería, á que sirve de punto de reunion y base de operaciones, alguna infantería. Si era mas de un batallon, se le llamaba las infanterias! No habia, pues, escuela práctica para el servicio de la infanteria en campaña en esta República como en muchas otras de la América latina.

Como aquel sistema no puede continuar en adelante, porque no serviria para vencer al enemigo exterior, el libro del Coronel Garmendia viene á tiempo para dirigir la nueva escuela de pequeña y de grande estratejia, que han impuesto los modernos cambios que se han obrado por el poder y alcance de las armas de fuego, que ha obligado á cambiar la composicion de los ejércitos. La caballería queda fuera de combate, desde que los cañones *Krupp* y los remington pueden lanzar doce tiros por minuto: ella no puede obrar en la batalla sin ser derrengada y rota, antes de acercarse á ninguna posicion. Los prusianos la usaron ó en grandes masas ó en descubiertas audaces para obrar detrás de las primeras líneas del enemigo, y embrollarle y cortarle sus líneas de comunicacion y abasto. Los batallones y regimientos, aun en línea de batalla, tienen como dotacion propia, sus baterías de campaña, cuya tarea es demoler escuadrones de caballeria aun antes de estar á tiro de los fusiles de precision.

De ahí viene que hemos de disminuir nuestros caballos y destacar batallones, cuando tengamos una guerra con enemigos serios; pues el cañon *Krupp* y las metralladoras, son cosa mucho mas formal que las pretendidas cargas de caballería, que si bien son eficacísimas para con los indios darian que reir al enemigo, si lo tuviesemos alguna vez en tierra.

La guerra presente, dado un enemigo externo, ha de hacerse, como lo hemos dicho antes, con los mismos instrumentos y medios de usarlos, con que ellos nos la harán

Vémoslo esto, en el empeño del gobierno en tener acorazados, cañoneras, fusiles, etc., etc., de los mas recientes y aprobados modelos.

II

Lo que el Coronel Garmendia hace notar, como rasgo distíntivo de la guerra moderna, es que dejando al General y jefes el cuidado de las grandes operaciones, requiere del soldado mas accion propia que la de la puntual y mecánica obediencia, «mas iniciativa, porque algunas veces en la batalla, él mismo se encarga de su direccion.» En la campaña el Jefe de batallon obra bajo su responsabilidad y tiene muchas veces que ser su propio General.

Como si el Comandante, el Capitan ó el sargento no tuviesen esa iniciativa, estarían condenados á ver caer unos tras otros sus soldados, al combate de *krupps* y remingtons, ametralladoras, si algo peor no se inventa, se han introducido grandes innovaciones en los ejércitos y nos permitiremos indicar algunas.

Primera: mas artillería en general y en todas las armas, en todas las distancias, en campañas ó en sitios, en vanguardias y lineas de batalla, mas artillería de precision con mas alcance, etc. De donde se sigue menos caballería en el campo de batalla, y como la de los romanos *equites*, la de la edad media, caballeros y escuderos, la de Cromwell, de la *yeomanry* inglesa, mas iniciativa personal de cada ginete, obrando estos en osadas expediciones, por su propia inspiracion.

Para la artillería los colegios científicos y los cuerpos de ingenieros; y para todos los oficiales la Escuela militar. Para los de infantería, la Escuela práctica de servicio en campaña del Coronel Garmendia; y para la recluta y remonta de todo el ejército, caballería, infantería y artillería, que todo hombre nacido en la República Argentina, se reconozca soldado del ejército que ha de defender la patria contra agresiones exteriores. Este último descubrimiento lo hicieron los prusianos, y dominando á la Francia, como tuvo preponderancia sobre sus enemigos, el que hubo sustituido la baqueta de hierro á la de palo, ó los franceses

de los primeros tiempos de la República por haber creado los tiradores.

Un General norte-americano mandado seguir los ejércitos alemanes despues de Sedan, dió cuenta en un libro del resultado de sus operaciones, y el título de ese libro es THE ARMY AND THE SCHOOL.

La asociacion de estas dos palabras que parecían antes los dos polos opuestos, y que aun no se han reconciliado en la República Argentina, da suficiente idea de los elementos que entraron en aquella guerra. La instruccion personal del soldado aleman era el arma que dada la eficacia del *chassepot* frances y la posesion del suelo, ponía la ventaja del lado aleman. Cada soldado sabia mas topografía francesa, que los oficiales franceses, creados en Africa, sabían de la geografía de la Francia. Los alemanes marchaban como quien va á su casa.

No entraremos en los detalles de la obra del Coronel Garmendia, en los que no nos seguirá el público, que ignora y que no se preocupa de ello, que no se puede hacer con éxito la defensa del país, con solo echarla de valientes.

III

El autor, que siente donde debe acudir, fortificar un punto débil, en la instruccion y desarrollo intelectual de nuestros soldados,—pone de relieve sus cualidades físicas, y las peculiares que aun conserva de pasados y presentes estados de civilizacion. Por poco espacio que nos quede, tomaremos un trozo del coronel Garmendia, que lo revela un escritor, en que campea la fantasía al hablar del indio ó de lo que de indios tenemos, cual Ercilla ó Cooper lo han pintado en las dos razas mas soberbias y guerreras, los araucanos y los iroqueses, sioux y comanches. «Al lado del cristiano, forma el indio audaz, rápido y violento en la carga, escaramuzador en el sostén de la lucha, pronto á huir para reaparecer con sorpresa, cuando se le creía abrumado por la derrota. Aun sobre su caballo es una celada; se disimula, se oculta á la vista del enemigo para erguirse repentinamente entre el espanto y la muerte, rugiendo como el tigre en sus pajonales. Tiene la paciencia de la emboscada cuando acecha como pantera, ó espía como el zorro; per-

manece casi sin movimiento un día y mas, si es necesario, tendido tras la cresta de uñ médano observando al adversario. Su caballo trabado de las patas, tambien está oculto en la pendiente del collado; parece que comprendiera su consigna, y permanece inmóvil... Cuando el ginete sube á una altura, distingue á cinco ó seis leguas el grueso de una division y calcula su número...

«En pos de este númida de la Pampa, viene el rastreador: no busca en las estrellas el guía de su orientacion : sus ojos van fijos en el suelo, allí ve indicios donde nadie distingue nada, la huella del fugitivo, aunque imperceptible, él solo la adivina. Su ciencia es de misterio, porque su instinto es impenetrable. Se necesita la elaboracion de muchas generaciones para el desarrollo de tales facultades.»

Todo esto es cierto; pero no se ha necesitado sinó un año y un buen empuje, para tumbar todos los toldos de todas las tribus de la pampa, á cuyos moradores no salvaron de la destruccion, tales cualidades.

Como la caballería inteligente ha de ser poco menos que inútil en una guerra con extraños, poco hemos perdido, perdiendo tales auxiliares, lo que da un nuevo valor al libro del coronel Garmendia, que creemos sea adoptado en el ejército, enseñado y mandado aprender de memoria. En Chile se enseñan las ordenanzas á los soldados, en todo lo que concierne al servicio de guardias, centinelas, patrullas, etc., etc. Hoy necesitamos aprender mucho, mucho, para hacer con eficacia la guerra; y estas máximas, expuestas sencillamente, en ciento sesenta párrafos, pueden ser aprendidas, primero de memoria desde el soldado al sargento, explicadas en examen prévio para ascender á alfereces, tenientes y capitanes, siquiera para que el militar se persuada, que la inteligencia es el primer elemento que pone al servicio de su país, y que el dia que se presente un enemigo extrangero, con gefes y oficiales educados en las ciencias modernas de la guerra, el valor y la constancia, aun el patriotismo mas ardiente, han de servirle de poco contra el ejercitado anteojo del general enemigo, y el alcance fatal de las armas de precision. ¿Habremos de manejarlas lo mismo? ¡Es de dudarlo!

Así lo creían los franceses que habían aprendido en veinte años de práctica en Africa, á correr y disipar tribus árabes

tan de á caballo como nuestros indios. Otra cosa fué en Gravelotte y Sedan, con enemigos que sabían el sanscrito, y traían en el bolsillo un itinerario de las rutas que conducen de la frontera á Paris. Todos llegaron á París, sin novedad mayor!

El coronel Garmendia, ha prestado un importante servicio al país y al ejército.

EXPOSICIONES LOCALES

Están para abrir sus salones los que se han acordado, casi á su mismo tiempo, en Mendoza y San Juan, dos provincias agricultoras, y en cuanto á industria, tomando como materia prima el ganado que las provincias pastoras producen, prepáralo para la exportacion, mediante la engorda en pastoreos artificiales, y por métodos; en general bien entendidos.

La viticultura es una de las mas intensivas formas de la agricultura, y los prados artificiales su mas extensa aplicacion, aparte de los cereales que se producen limitadamente, por no favorecer la exportacion, el recargo de fletes á los lejanos puntos del territorio, hacia el *Norte*.

En San Juan se ha formado hace tiempo un *Club Industrial*, debemos suponer que sobre el modelo del de Buenos Aires, y compuesto ya de doscientos sócios. Formando agricultores nacionales é industriales extrangeros que se consagran á la explotacion y á la mejora de los vinos, á mas de aquellas vocaciones de que cada uno obtiene su subsistencia.

Promueven la exposicion de que nos ocupamos, personas convencidas de que en punto tan distante y apartado, no obstante los productos del suelo, aun llegando el ferrocarril á sus puertas, poco habrán obtenido, si no hay preparados, á su llegada, productos que sean apetecidos en el litoral, y ofrezcan carga diaria para los trenes, durante trescientos días del año.

San Juan no tiene mas extension productiva que cualquiera de los partidos de Buenos Aires, y sobre esa extension viven setenta mil habitantes. Excluídos de toda apreciacion los desiertos, travesías y montañas que cubren la

mayor superficie, como la poblacion está apiñada en los campos de regadio, puede decirse que la poblacion mas densa por milla cuadrada en América, es la de San Juan, salvo los valles de Aconcagna y Santiago de Chile.

La tierra debe producir todo, hasta las maderas de construccion para tanta poblacion. Mendoza con cuatro rios para proveer á la irrigacion, y con mucha extension inculta al Sud, goza de otras ventajas de posicion.

Es un pensamiento inspirado por estas desventajas, que ha reunido en sociedad á jóvenes notables de San Juan, para constituirse en Club Industrial, á fin de dar direccion inteligente á los esfuerzos individuales; y una modesta exposicion de industrias, es el mayor estímulo que puede darse á la opinion, pues fueron las exposiciones rurales de los departamentos de Francia, que se tenían anualmente, como las exposiciones del mismo género en los Estados Unidos, de máquinas é instrumentos de agricultura, los que sugirieron la idea de la primera Exposicion Universal, que es ya una institucion humana, porque está siempre en via de ejecutarse una, en algun punto del globo, sin excluir hoy el Japon.

Dada la estacion escogida en que las producciones de la horticultura y jardinería ofrecen pocas muestras, suponemos que sea la elaboracion de los vinos la que habrá de sostener la competencia, con otras pocas industrias á que sirve de base la uva. Los vinos de San Juan y Mendoza dejan mucho que desear, en cuanto á artículo de exportacion, por la facilidad de torcerse que muestran algunas variedades, á la larga. Este defecto, tiene ya, sin embargo, correctivo seguro, en los recientes métodos de curacion, sugeridos por el célebre químico M. Pasteur, al estudiar los gérmenes que producen la fermentacion vinosa, alcohólica pasando á aceda si se le expone á la accion de otros gérmenes de plantas y animalúculos.

El Club Industrial de San Juan puede con su conato incesante y su acertada direccion, asegurar á la provincia de San Juan artículos de exportacion, que como el azúcar, las lanas, los cueros, tengan valor en los puertos marítimos, y aun sean adecuados á la exportacion. El cultivo de cereales llenaba estos requisitos, antes de que las costas del Paraná estuviesen cultivadas. La alfalfa, convertida en cecina, ha

sido exportada á Chile y comienza á serlo hasta el Perú. La lana y los cueros no son productos sanjuaninos. Sónlo el vino, el aguardiente y las frutas secas, únicas que son especiales á Mendoza y San Juan, y con ferrocarriles, abraza con el cultivo de las viñas, extensiones mayores que las de Burdeos, Borgoña y Champagne, en Francia. Favorece su desarrollo la enfermedad de la viña en Europa; pero lo retarda la falta de tradiciones y de ciencia para dirigir las transformaciones del mosto. El Club Industrial puede y debe llenar esta necesidad; y lo hará.

Una observacion que por ser general no se dirige á nadie, haremos á los que tan laudables esfuerzos hacen para mejorar la industria, como á los diaristas que dan cuenta de ellas. Hasta hoy no salimos de la época heróica. Todo es grande, bello, sublime en la República Argentina: los progresos son estupendos; las riquezas naturales, inagotables; pródiga la naturaleza, inmensos los recursos, etc., etc. Ríense las otras naciones de la inflacion de las proclamas sudamericanas, de los laureles inmarcesibles conquistados en batallas descomunales entre chinos y chusmas desarmadas; y todo aquel fárrago de puerilidades que ocultan la pequeñez del hombre, donde las extensiones territoriales, las montañas y los ríos son inmensos y poco productivos. Con solo recordar que hay un habitante por cada dos kilómetros de tierra, y que la mitad de la poblacion, apenas tiene camisa que ponerse, no sabiendo leer mas de un tercio, experimentamos las impresiones del pavo real cuando se mira las patas.

En materia de industria, recojamos, pues, la cola. Que no nos fastidien los diarios de Mendoza y San Juan, ponderándonos las maravillas de sus respectivas exposiciones, la variedad de sus exquisitos vinos, las calabazas monstruosas, el asombroso bordado de una niñita de cuatro años, y como toca la flauta alguno, sin haber tenido nunca maestro, y sin taparse los oídos el desgraciado auditorio.

SUB-COMISION DE SOCORROS

Á CATAMARCA, RIOJA Y VALLE FÉRTIL

(*El Nacional*, Junio 6 de 1883.)

La Comision Central, que se ha encargado de colectar fondos para socorros á Catamarca, Rioja y Valle Fértil, nombró por Presidente, al Presidente nato de todas las reuniones públicas en que debe manifestarse la opinion, ya sean elecciones nacionales, municipales, etc. Pero como estas asociaciones de caridad ó filantropia, no tienen para grandes personajes politicos mucho atractivo, el irreprimible Presidente renunció su encargo, despues de haber dejado organizada, debemos suponerlo, la opinion pública militante.

La Comision Central, procedió á nombrar subcomisiones de Parroquia, recayendo entre personas muy competentes en la de San Nicolás, en los generales Sarmiento, Gainza y Gelly Obes, lujo de generales, como si se tratara de dar una batalla, que ha llamado la atencion.

Si el inevitable Presidente no hubiera huido el cuerpo á la pesada y engorrosa carga, habría prevenido á la Comision, que el general Sarmiento está tan desacreditado en su parroquia, que ni para empleos concejiles de la Municipalidad pudo reunir veinte votos, mientras los prodigó, á porfia, bajo la Presidencia de D. Antonino Cambaceres, al primer nombre que se presentó. ¿Qué esperan, que le han de dar los vecinos para socorrer á riojanos y catamarqueños, etc.?

No obstante estos desengaños es tal el amor á los empleos, como Jurado de Apelaciones de votantes falsos, de Comision de recolectar fondos, que apenas se reunieron en casa del General, dos respetables vecinos, y nombrado Presidente de edad, acordaron pasar una nota á la central, aceptando con gusto la pichincha, y acto contínuo acordaron pedir á la Comision Central, comunique á las subco-

misiones, y al público cuales son las medidas que ha tomado ó piensa tomar para asegurar que llegue á los pobres menesterosos de cada punto de los angustiados, en proporcion de la poblacion y necesidad, los recursos colectados y que habrán de colectarse y enviarse metódicamente durante todos los meses que durará la carestía, sin que la mitad se quede en el camino por falta de órden y honradez en los intermediarios. El caso es sério.

Como el General Sarmiento es muy versado en estas materias de socorros, segun lo acreditó en 1842, salvando al Ejército en derrota del General Madrid, llevándole víveres, médicos, ropas para 700 hombres á cordillera cerrada y despues colocacion, alimentos y aun dinero en Chile para los necesitados, ó bien en la ruina de Mendoza, á donde envió sesenta mil fuertes, ropas, remedios, y que se perdieron en gran parte por no haber organizado allá desde aquí comisiones de gentes honradas y notables, para que no se vuelva explotacion, favor y despilfarro.

La circunstancia de nombrar tres generales en comision tan pacífica, se prestaría á creer que entra en ella alguna jovialidad de los felices de la tierra, que aun para socorrer al desvalido, bailan, dan funciones de teatro, etc.

El General Sarmiento toma á lo serio estas cosas; y convencido de que es el deber de todo ciudadano, de todo cristiano, socorrer á los que sufren en su país, con mas razon que en el extranjero, que hemos socorrido muchas veces, ha aceptado la graciosa carga que le legan, los que no gustan de tocarla ni con el dedo, no obstante el recargo de ocupaciones improductivas, porque no es un Creso, y el peso de los años, que le impide ir de casa en casa, á solicitar auxilios.

Propónese pues, principiar por el principio. Saber á ciencia cierta quienes van ayudarlo á dirigir á buen fin, y aprovechar los esfuerzos que hará la parroquia de San Nicolás en favor de los desvalidos de Catamarca, la Rioja, Valle Fértil. Ya cuenta con sus compañeros.

La nota siguiente dá una idea de los primeros pasos de la Comision de la Parroquia de San Nicolás. Tendremos al público al corriente de todo.

Buenos Aires, Junio 4 de 1883.

Señor Presidente de la Comision Central de Auxilios á Catamarca, Rioja y Valle Fértil.

Reunidos los señores doctores Espeche, Dr. D. Osvaldo Eguía, con aviso del General Gainza, se procedió al nombramiento de un Presidente de edad, y resultando electo el infrascripto, se acordó pasar aviso á la Comision Central de Auxilios para Catamarca, Rioja y Valle Fértil, de estar instalada la subcomision de San Nicolás, en virtud del nombramiento recaído en los miembros presentes.

—Acordóse igualmente pedir á dicha Comision Central, haga conocer á esta, los medios administrativos que tiene arreglados ó se propone adoptar, á fin de que el público y las subcomisiones, sepan la extension y duracion de la miseria á que deben remediar—la proporcion que corresponderia á cada una de las Provincias socorridas segun su poblacion y grado de miseria: las comisiones filantrópicas que en cada localidad estén ó hayan de ser organizadas, á fin de que los recursos enviados lleguen seguramente á los mas desvalidos en los lugares apartados que son siempre los mas menesterosos, y en general los nombres de personas respetables y caritativas que responderán de la equitativa distribucion de los socorros. El Congreso ha votado cien mil fuertes, para socorrer á los necesitados. Comisiones de San Nicolás, Rosario, San Juan y Tucuman, están mandando recursos, probablemente sin órden, y sin método para el reparto, diciéndose ya en los diarios que el Ministro de Gobierno es el encargado de vender á bajo precio los granos que llegan.

La circunstancia de hacerse sentir el hambre á entradas de invierno, por muerte de los ganados y pérdida de las cosechas, hace temer que nada se remedie el primer mes, ni en el segundo, y hasta Setiembre no se envien y distribuyan con regularidad los víveres, principiando por los mas pobres, los mas desvalidos é ignorantes vecinos, que son los mas atacados por la miseria.

A este fin convendría pedir aquí suscriciones mensuales á las gentes acomodadas; pero para que lo hagan de buena

voluntad, se requiere que ellas mismas, tengan seguridad de que no va á quedarse la mitad en el camino por falta de organizacion, y buena eleccion de personas extrañas á la organizacion administrativa ó política existente.

El hecho mismo de hacer estas observaciones en la primera reunion mostrará á esa Central, la buena voluntad que anima á los presentes comisionados; pero les desanimaría mucho que se les imponga el deber de mover la caridad ó filantropía de los vecinos, ó emplear su conato y tiempo al solo fin de colectar fondos, sin estar seguros de su recto empleo.

Dios guarde muchos años.

D. F. Sarmiento,
Presidente.

Federico Espeche,
Secretario.

EXPEDICION BOSCH

AL CHACO CENTRAL

(*El Nacional*, Junio 15 de 1883.)

Ha regresado la Expedicion, que bajo las órdenes del Coronel Bosch, Gobernador del Territorio del Chaco, penetró al corazon de aquella vasta region, secundando la política del Presidente, de entrar en posesion directa é inmediata de las tierras que forman el dominio público, y sirven de morada á los indios salvajes, mientras no son pobladas.

Ninguno de nuestros jefes se hallaba en mejores circunstancias para acometer la empresa. En otras regiones, la infantería es un accesorio, como para marcar el centro de la accion que se opera por medio de fuerzas lijeras de caballería, destacadas en persecucion de los indios malones.

En el Chaco cambia la escena, y por tanto, la estrategia. El horizonte está cerrado de bosques en todas direcciones; el enemigo se desliza á pie por entre las espesuras, y los caballos se tienen á corta distancia del centro.

El ejército de operaciones activas lo forma la infantería,

y el Coronel Bosch, manda el 11, que no siendo de los mas antiguos cuerpos iba á probar su empuje, en aquella guerra misteriosa, llena de novedad y actractivo, para el argentino sobre todo, habituado á los grandes horizontes de la Pampa, á avanzar á campo raso, y á cuerpo gentil, á presentir ó ver desde largas distancias al enemigo que avanza ó se esquiva.

¿En dónde está el enemigo en el Chaco? y quiénes y cuántas son las tribus, cuáles los caciques famosos con quienes van á medirse?

Era uno de los objetos de la espedicion averiguar cuántas son las tribus que habitan el Chaco, y cuales las fuerzas que pueden oponerse. Es de advertir que siendo la política del Gobierno hacerles la guerra sin condiciones, los caciques no debieron ser prevenidos de la expedicion ni de su objeto, sino por su aproximacion y entrada en el territorio en que aquellas vagan: de manera que siendo el interes de las tribus sustraerse á la temida persecucion, no han presentado á la vista sus estados de fuerza, sino los grupos que no pudieron ocultarse á la division expedicionaria. Lo único que se ha podido saber es que son muchas las tribus, inconexas entre sí, protegidas por la espesura del bosque, y errantes de un extremo al otro, segun que la caza y las frutas naturales son consumidas en unas partes, ó se encuentran dos tribus en un mismo paraje.

Con esta escasez de datos, la expedicion avanzó resueltamente, dispuesta á arrollar toda fuerza que encontrara y encaminándose al corazon del Chaco, en reconocimiento topográfico del terreno, procurando llegar á una region desconocida en el centro, que se decía desprovista de agua, é inhabitable. Esta parte de los propósitos de la expedicion ha sido lograda con éxito, pues la division recorrió una extension de centenares de leguas, de tierras fértiles, cubiertas de bosques de maderas útiles, llenas de lagunas, que lluvias abundantes habían extendido, á punto de ser el exceso de humedad esta vez y en aquellos lugares, obstáculo á la celeridad de las marchas; y últimamente encontrándose el agua á tres y cuatro metros de profundidad donde quiera que se practicaran perforaciones para

cerciorarse de la proximidad ó distancia á que se hallaba el agua subterránea.

La expedicion habiendo logrado este objeto, ha debido retirarse, y detrás, á la vista de los expedicionarios han debido volver tambien los indios, y tras de sus rastros á entrar en posesion de su amenazado territorio, que ellos deben creer con razon han reconquistado, forzando á retirarse al enemigo, porque esta vez éramos el enemigo.

Esta fué la política seguida por los generales franceses en Argel, hasta que el Mariscal Bugeaud introdujo un nuevo plan. Venían las montoneras árabes, hasta las puertas de Argel, *chivateando* al ejército. Entonces se organizaba una expedicion formidable: los árabes se retiraban á la vista, disparando sus espingardas, haciendo y sufriendo bajas, se dispersaban en diversas direcciones hacia las Kabilías ó al Sahara, hasta que la expedicion inutilmente victoriosa regresaba á Argel, y con ella los árabes *chivateándolos* con su grito, ahú, ahú, ahú!

Nuestra expedicion volvió á Resistencia con algunas bajas hechas á tiro de fusil, á veces de remington, porque es bueno saber de paso que los indios avipones y tobas, con las otras tribus fronterizas, están armadas de fusiles, como las tribus de comanches, y sioux norte-americanas, y como estas, han adoptado la táctica del bosque que consiste en disimularse detrás de los troncos de los árboles seculares, cubrirse con las enramadas de la espesura, y desde allí hacer fuego sobre el batallon que viene avanzando al descubierto, y que no toma precauciones sino despues de haberse revelado la presencia de la emboscada por una ó dos bajas inevitables. Así, pues, el soldado va al matadero, sin saber de que árbol ó de que direccion ha de venir la bala que lo atraviesa ó inutiliza.

Tenemos, pues, en el Chaco la guerra de indios, con sus sendas y sus marchas pisando uno donde pisó el que le precede, á fin de que no se pueda, por el rastro, contar el número de los guerreros.

La ocupacion del Sud ha sido facil, desde luego, porque desde 1858 en que Catriel fué sometido y 1870 en que Calfucurá fué aniquilado por Rivas en la Verde, no había indios que lo ocupasen siquiera, y podía tomarse posesion

de la tierra llana sin bosque, ya de suyo desocupada. Pero esta política de ocupacion no tiene aplicacion al Chaco, cubierto de bosque por miles de leguas cuadradas y ocultando tribus por centenares.

Por lo que á nosotros respecta, nos complacemos muy cordialmente en que la expedicion no haya tenido éxito militar, pues si bien han muerto bastantes indios, algunos de nuestros soldados no han vuelto á responder presentes, en la lista de la tarde ó de la mañana. Comprendemos la facil gloria de correr indiadas á caballo; pero no lo deseamos á nuestra infantería que vaya, por quitarles tierras á los indios, á hacerse cazar desde los árboles y las enmarañadas espesuras, como si fueran las aves ó las fieras del bosque las que tienden celadas, matan y comen soldados.

El bosque se guarda á sí mismo; y es esta una ley que contiene las codicias humanas.

Los indios del Chaco en contacto con los colonos desde los primitivos tiempos, neófitos á veces de misiones cuyos restos se descubren en el interior, guardan el territorio en que han nacido, y de que no tenemos derecho á desposeerlos sino cuando la civilizacion pida terreno para labrar. Hemos despejado de indios millares de leguas en el Sur, y con un ejército formidable, á cada momento llegan tristes noticias de invasiones de ladrones, que casi no pueden llamarse indios, sino que son cristianos que se encargan de poblar las soledades que ha creado el gobierno, privándolas inutilmente de sus guardianes naturales.

El Chaco se defiende á si mismo, y la política no hará el vacío para desparpajar tierras y darlas por centenares de leguas como hasta aquí; haciéndoles perder su valor. Si es buena tierra de pan llevar la del Chaco, mídanse extensiones en las márgenes de los ríos; subdivídanse en lotes de labranza, véndanse con límites determinados por mojones y escritura pública á los inmigrantes, á precio fijo y bajo, para derrotar la especulacion, y la tierra se poblará, detrás del ejército que estorbará que se acerquen indios, hasta que poblada una faja, avance el ejército hacia el interior para cubrir otra sometida al cultivo. Caben mil Chivilcoys en el Chaco.

Este fué el sistema seguido desde 1870 adelante.

Aseguramos entonces contra los indios al Norte de Santa Fe que está poblado de colonias felices y prósperas. Por el Río V, atraviesa el ferrocarril; y los suntuosos edificios de Buenos Aires, tienen por basamentos y cornisas, los bellos mármoles morados y negros de Sierra Chica, asegurados antes de las expediciones, que desparraman en una inconmensurable extension nuestras fuerzas, dejando vacíos de centenares de leguas entre uno y otro establecimiento y haciendo aumentar en Chile la poblacion con los indios á quienes no damos cuartel y abandonan su patria.

La expedicion Bosch, ha tenido éxito completo en cuanto á mostrar que el desierto que él ha recorrido es feraz y habitable. No así en las fronteras de Santiago, donde ha estado á punto de perecer la fuerza destacada del mayor Pereira, falta de agua durante ocho días, sin encontrarla á veinte metros escavando.

Esperamos con interés el Diario de la Expedicion que nos suministrará datos curiosos ya que el Comandante Fontana ha acompañado la expedicion, y sus conocimientos del desierto por expediciones anteriores y su contacto con diversas tribus, lo preparan á ser el Fenimore Cooper de los indígenas del Chaco.

VINOS AMERICANOS

LOS VINOS CHILENOS OCHAGAVIA Y ACONCAGUA

Un incidente, creado por una dificultad monetaria, ha hecho venir á Buenos Aires las primeras muestras de vinos finos chilenos; y para darles la bien venida, tendremos el placer de presentarlos al diletantismo porteño.

Sábese que Buenos Aires es el segundo mercado exterior de los crudos franceses y sus derivados; pero no se sabe que por ley reciente de las Cámaras francesas se permite, por este año no mas, completar con alcohol la deficiente cosecha del año pasado, cuyos mostos no tienen la cantidad de alcohol necesaria para su conservacion. *Corregir* es la frase legal, como por acá bastones de nervio; ¡pero á cuantos errores está expuesta la correccion ya sea con

aguardiente ó con zurriagos! La adulteracion queda, pues, sobre entendida.

Si denunciamos á nuestros buenos bebedores *du meilleur* esta circunstancia, lo hacemos salvando los respetos de la firma Santa Coloma de Burdeos y la de su agente en Buenos Aires, Marcó del Pont, que nos aseguran *bon teint* el vino bautizado Burdeos que contienen sus botellas. *A tout seigneur tout honneur!*

El vino Ochagavia de Chile, puede sostener dignamente la concurrencia con aquel rótulo, como que es de alcurnia no menos ilustre, pues Ochagavia fué Ministro de Instruccion Pública, cuando el educacionista Sarmiento, era director de la primera escuela Normal de América, y mas de un decreto ha de tener el borrador ó las agregaciones del segundo.

Ochagavia se consagró á educar la viña chilena, que es excelente; la Quinta Normal introdujo la vid de Burdeos, que es genial á aquel clima; y viticultores y fabricantes de vinos franceses han perfeccionado la industria en Chile, durante treinta años, y producídose al fin el vino de Burdeos, de uva, sin otro condimento.

Los vinos de San Juan y Mendoza, que ya empiezan á predominar en nuestro consumo, son un poco mas capitosos que los chilenos, y podrían en Francia este año, comunicarles el *nervio*, que allá les falta, y aquí sobra, por demasiado ofrecido.

Tenemos, pues, un surtido de vinos americanos al alcance de todas las capacidades, sin excluir los gustos refinados.

La manera como hacen su aparicion los crudos chilenos en este mercado, no es menos digna de consideracion.

Los ganados argentinos van de todos los criaderos de la República á Mendoza y San Juan, á iniciarse allí en los gustos y costumbres civilizados, alimentándose abundantemente con alfalfa, y limitando sus correrías á los potreros que encierran paredes y cercas de elevados álamos. Es un sistema mixto de estabulacion. Así arosinados, pasan la cordillera, y en Chile se convierten en papel moneda chilena ó plata feble sonante, porque oro Dios lo dé. El comerciante se encuentra, pues, con una moneda sin curso de este lado de los Andes; y si bien apela á giros

sobre Inglaterra, el cambio suele bajar de 37 peniques á 32, y dejarlo sentado para toda la cosecha.

En un caso semejante un señor chileno avecindado en San Juan, ha tenido la inspiracion de convertir en vinos sus ganados, y traerlos á Buenos Aires para cambiarlos por algunas de nuestras monedas. Conoce nuestros hábitos, la estadística del consumo de vinos, y contando con la buena calidad de Ochagavia tinto y el blanco de Aconcagua, dió vuelta por el Estrecho, arreando á vapor sus bordalesas; y, no obstante algunos gastos superfluos y otros accidentes, el tal empresario cree haber encontrado un cambio mas seguro que el de Londres, el de ganado por vino.

Se han colocado con éxito algunos cajones y solicitado el introductor para atravesar la partida de vinos blancos, ha observado que interesando por ahora hacer conocer la calidad de los vinos á las familias que no se proveen de este artículo en la pulpería de enfrente, necesitaba detallarlos, pudiendo sin embargo celebrar contratos por cualquier cantidad de unos y otros.

Aconsejamos al introductor que haga poner avisos del lugar de expendio, seguro de que podrá colocarlos con ventaja con solo hacer paladear el Ochagavia ó el Aconcagua, que hemos probado y declaramos, como los señores Santa Coloma y Marcó del Pont, *bon teint*, y ademas, fuera del alcance de la reciente ley francesa que permite darles mayor expresion á los caldos franceses, que habían escapado á la accion de la filoxera.

SOCIEDAD ARGENTINA PROTECTORA DE LOS ANIMALES

(*El Nacional*, Julio 23-83.)

La Sociedad de Viena «Protectora de los Animales», patrocinada por el archiduque Rodolfo, príncipe heredero de la corona Imperial Austriaca, acaba de invitar, en términos lisongeros, á la Sociedad Argentina Protectora de los Animales, á que envíe delegados al noveno Congreso Internacional de las *Sociedades Protectoras* de Animales.

Las materias de que se ocupará el Congreso en su primera sesion, de acuerdo con las resoluciones adoptadas en el Congreso de Bruselas de 1880, serán:

1º, Estudios de las medidas preventivas de la rabia canina, principalmente en lo que concierne al empleo de la trailla y del bozal.

2º, Proteccion de las aves, especialmente bajo el punto de vista internacional, considerándose: 1º, Las medidas que se han de adoptar para impedir el empleo de las aves como artículos de moda y de comercio; 2º, prohibicion del tiro de paloma, ya sea como diversion, ya como ejercicio de tiro; y 3º, conservacion de los árboles y arbustos para proporcionar á las aves un abrigo y para favorecer su reproduccion.

En la segunda sesion se tratará: 1º, del trasporte de los animales bajo el punto de vista de las relaciones internacionales, etc.

La orden del día en la tercera sesion lo formará el estudio de las diversas maneras de carnear: 1º, la chuza; 2º, desnucando á cuchillo; 3º matando al animal de un hachazo y 4º el método de carnear segun el rito judío. En la última sesion se hará la distribucion solemne de premios.

Los delegados al Congreso quedan igualmente invitados á una excursion de Kalemberg, á un banquete que se proyecta, á las fiestas seculares y á la inauguracion solemne de la nueva Casa de Ayuntamiento de Viena. El Presidente de la Sociedad de Viena, Profesor don Carlos Landsteiner, publicará oportunamente un programa especial de estas fiestas, el que enviará á los señores miembros del Congreso Pedagógico. Los Directores de los Ferro-carriles austriacos han acordado una rebaja de 33 1/3 % á todas las personas autorizadas á participar á este Congreso Internacional.

La Sociedad Argentina Protectora de los Animales queda autorizada á mandar, de uno á cinco delegados que tendrán voto en las deliberaciones del Congreso.

Debe ser motivo de satisfaccion íntima para los que han trabajado por la organizacion de esta sociedad, y especialmente para su Presidente, General don Domingo F. Sarmiento, esta prueba de que ya se conoce en Europa algun resultado de los esfuerzos por implantar en esta patria, este nuevo elemento de civilizacion y humanizacion.

En momentos en que se prepara la Sociedad á presentar un corto proyecto de ley al Congreso Argentino, es una feliz coincidencia que así se llame la atencion de nuestros legisladores á la importancia creciente de los objetos que ocupan la atencion de la «Sociedad Argentina Protectora de los Animales,» de comun con las demas sociedades análogas del mundo civilizado.

CATASTROFES EN LOS FERRO-CARRILES

(*El Nacional*, Julio 24-1883.)

Las desgracias se suceden una trás otras, en todas las vías. Hace veinte años que funcionan ferro-carriles y han pasado diez, sin que nada haya sucedido. Porqué se repiten hoy, cada dia? ¡Por la política!

¡El infame favoritismo! El dar los empleos á quienes ayudaron á escamotear votos, ó prometen ayuda para un salteo nuevo.

Esta es la regla que se sigue en toda la República. En Tucuman dirige el ferro-carril el primer venido. Juarez Celman provee de conductores y foguistas cordobeces á todas las lineas, como provee de gobernadores á Santiago y Entre-Ríos, y ya hemos de empezar á oir las lamentaciones de las máquinas que revientan en manos de aquellos sayones de policia electoral.

En la Provincia de Buenos Aires sucede lo mismo; muchos de los conductores de maquinas, los foguistas, los jefes de estacion son diestrísimos en...elegir gobernadores, en falsificar votaciones, en forjar listas de votantes; y por pasatiempo, ganapan ocupan los puestos.

Este sistema de corrupcion se ha hecho orgánico, y lo primero que se pregunta para emplear á un foguista es por quién votó en las pasadas elecciones?

Cuando el Ministro Irigoyen pasó para Tucuman, pudo ver los cambios de personal hechos en el camino.

Esto no lo escribieron entonces, y hemos reservado, porque no tenemos en él empeño de hacer reproches. Hoy es *proveedor* de leña para ferro-carriles con otro nombre por supuesto, como lo es de aguas corrientes, gas y ahora de irrigacion para el Alto. Sabemos que despues de obtenida

la concesion ha aparecido un nuevo socio que es el Jefe de la Oficina de Ingenieros, el joven Cassaffoust segun su propia declaracion.

En fin, ahí no matarán á nadie, como hizo matar Juarez Celman soldados de línea del 4, disfrazados en las elecciones de Santiago, y seguirán matando todos los políticos en los ferrocarriles, manejados por directores de elecciones.

En los Colegios Nacionales sucede peor. En la Universidad, en los Colegios, se dan cátedras á los que *la merecen*. De Córdoba están mandando niños á educarse en Buenos Aires, pues hay profesores, á quienes al ver pue no saben hablar, dan gana de preguntarle si saben leer. Se creó una Facultad de Medicina que sirvió para colocar á los familiares de Celman, y ya empieza á dar frutos la Facultad, dando diploma de farmacéutico mediante un pret, al primer limpia botas que lo solicita. Diósele cuenta del hecho al Presidente y contestó que no era obra de Celman sino de un favorito suyo. Pues créese que son Rocha, Roca, Celman, los que hacen estrellarse á cada rato los trenes encontrados? Nosotros decimos que si, Es el sistema vergonzoso, bárbaro, barbarizador de poner á cuantos sobrantes quedan y á cuantos instrumentos de elecciones aguardan en los empleos. Ya verá lo que le dan.

LAGO ALVEAR

Paseo de invierno—Ejercicio á pie de las elegantes

El Domingo era tan brillante el golpe de vista que presentaban los alrededores y avenida del Lago Alvear, que creemos no lo presenta igual Hyde Park, con lo mas selecto de la fashion de Londres. Si no fuera que los equipajes afectaban estar de paso para Palermo y detenerse un momento las damas del gran tono habrian tenido como cosa de poco gusto estar sentadas en carruajes en presencia de los centenares de señoritas de la primera clase que habían ido á pie (cosa inaudita ó no vista) como pudo verse al regreso por la calle Bella Vista, que formaban dos líneas sin interrupcion de gentes á pie y una de carruajes en el centro sin descontinuarse hasta entrar mas adentro de la ciudad.

Verdad es que el frio era tónico para cortar el aire, como que son distancias mas cortas que la de la Luna á la tierra, y la del Lago Alvear, hasta Buenos Aires. Palermo está muy lejos todavia; pero llegaremos un dia.

AUXILIOS A LA RIOJA, CATAMARCA

Y EN SAN JUAN Á VALLE FÉRTIL

(*El Nacional*, Julio 26 de 1883.)

Se han realizado los temores que en nota de aceptacion del encargo de reunir fondos para socorrer á las necesidades de aquellas Provincias, mostró el general Sarmiento, de que en el camino se malograsen los recursos, ó se extraviasen de direccion antes de llegar á los necesitados. Para todo, hasta para aliviar la desgracia, se necesita la enseñanza que viene dando la experiencia y otras veces las prescripciones de la economía política. Es excelente la caridad practicada por San Vicente de Paul de recoger los expósitos en un Asilo. La práctica de las Cunas ha dado los resultados siguientes: tras de los expósitos y por la misma puerta, se cuelan los hijos de padres legítimos que no pueden ó no quieren mantener á sus hijos—2º, los hijos de las nodrizas para hacerse pagar la leche—3º, los hijos de sirvientas y de mujeres de mala vida—4º, si el huérfano puesto en nodriza muere, la nodriza le sustituye su propio hijo para conservar el salario, ó compra otro niño—5º, si son hermanas de la caridad, como consta de un proceso en los tribunales de Buenos Aires las encargadas de la Cuna los dejan podrirse en las camas, pretendiendo que les es prohibido por sus estatutos ver desnudeces del pecho abajo. Al fin de la crianza por el Estado ha resultado en Francia, que el noventa por ciento de huérfanos *no* ha llegado á la edad viril, lo que demuestra que era mejor dejarlos, segun su suerte en la exposicion á la caridad pública, pues nunca faltó una familia caritativa que recogiese al desvalido.

Sucede lo mismo en la limosna. De usted limosna sin discernimiento y hará pordioseros á la mitad de la poblacion.

El reparto de las suscriciones en favor de los necesitados en la Rioja y Catamarca, está expuesto á los mismos peligros.

Por falta de organizacion del servicio de distribucion de los socorros, pueden quedarse en el camino la mayor parte. Por no estender su vigilancia á los lugares donde debe obrar la beneficencia puede constituirse el socorro en medio de vivir para los que no lo necesiten urjentemente.

Esto es lo que indicó el General Sarmiento, en su nota al Presidente de la Sociedad organizada por el señor Cambaceres.

La Comision de Catamarca, denunció en Julio 11 no haber recibido sino 90 bolsas de maíz, y propone venderlos para pagar fletes de 5 rls. por arroba que se dejan pedir los arrieros desde San Pedro á la ciudad, lo que justifica «que se haya dicho por la prensa de Buenos Aires y por la de otras provincias, que se están malgastando los socorros que se nos dan, cuando recien el cuatro del presente hemos recibido noventa y cinco bolsas de maíz, creemos que, justificando así nuestra conducta, se estimarán en lo que valen falsos avisos que se dan como rumor sin acordarse de los perjuicios y ofensas que se hacen.»

No sabemos que la prensa de Buenos Aires, haya tenido tiempo de decir que las Comisiones malgastaban lo que aun no habían tenido tiempo de recibir; pero si pedía el General Sarmiento que se organizase el servicio por temor de que aquello sucedería infaliblemente.

Ya sabemos que D. Guillermo Castaño, Julio P. Acuña y Guillermo Leguizamon forman la comision de recibo en Catamarca. Ya es algo; pero deseáramos que por sus periódicos publicasen los medios que han establecido en cada poblacion y departamento rural para la distribucion equitativa de los socorros.

Un ejemplo daremos á la Comision de Catamarca. Un agente de una de las Comisiones de colectar recursos, se dirigió á ciertos molineros de Buenos Aires, generalmente extranjeros, excitándolos á contribuir con harina que tienen lista y empaquetada. Se disponían á ello, cuando dos ingenieros franceses, que han venido de Santiago en busca de peones para los ingenios de azúcar que han venido á erigir, y se hallaban presentes, hallaron muy extraordi-

naria la demanda, diciendo que precisamente venían de Catamarca á donde habían ido primero, en busca de peones para llevar á Santiago, y despues de ocho dias de residencia y con la plata en la mano, no habían podido conchavar, *uno solo*, no queriendo nadie dejar su casa, para ir á la provincia limítrofe.

Refiriendo esto á un individuo de Catamarca dijo, que en efecto, el Gobierno prohibía ó ponía trabas á la *emigracion*, imponiendo una multa de *quinientos* pesos, no sabremos decir de papel ó de plata al empresario que fuese á enganchar peones para los ferrocarriles ó los ingenios. Como esto debe constar de decretos ó actos del gobierno, dejamos á la Comision de Catamarca, el cuidado de averiguar el hecho y hacerlo desaparecer.

Peor es la situacion de la Rioja, y para clasificarla no tenemos necesidad de afectar al testimonio ageno. «*La Rioja Moderna*,» que nos parece que se parece como dos gotas de agua á la Rioja antigua, dice el 28 de Junio lo siguiente:

«Parece ser que la Comision Central de Socorros, está aun luchando con la clasificacion de los pobres habilitados para recibir los auxilios.

«Alguien nos ha dicho que en esa clasificacion entran tambien individuos que andan bien elegantes, que tienen un empleo público; que se les vé apostar algun dinero en las riñas; y aun señoras con estancia, maridos ocupados é hijos perfectamente ocupados.

«Si ello es la verdad, podemos garantir que vamos mal, porque los encargados de una mision tan delicada, deben, prévio examen, expedir la boleta á los que carezcan de los medios de vivir, á esos únicamente debe facilitárseles los auxilios que se han erogado para auxiliar la miseria, y no para dar comodidades á jentes que tienen como pasar regularmente la vida.»

En otro número subsiguiente, lejos de corregir este dato, aseguran que se han calificado en la ciudad de la Rioja, pobres de solemnidad mil doscientas familias; y como en el censo de 1869 no había mas que 863, con 5,632 individuos, resulta una ciudad de pobres de solemnidad.

La Rioja, sin embargo, no presenta por todas partes la

misma estagnacion ó retroceso. Villa Argentina, en el Departamento de Famatina, contenía en 1868 en la ciudad 820 familias y en el distrito rural 596; que para distribucion de socorros suman 1,416 familias y 10,968 habitantes, con un mineral y alguna agricultura por industria. El de Belgrano, rural, lo que reclama mas socorros tiene 7,232 habitantes y el de Alta mas de 6,000. Del 69 á la fecha en Villa Argentina, ha aumentado la poblacion. Mientras tanto los vecinos de la ciudad capital se han adjudicado segun sus propios diarios en el reparto la parte del leon, sin que Villa Argentina, haya recibido ni la indicacion de esperar su turno, siendo su poblacion tan principal como la de la ciudad de la Rioja, y sin duda ninguna de mucho mas porvenir que la Rioja antígua, fundada en un arenal sin suburbios ni terrenos labrantíos al rededor. Pediríamos pues á la Comision de la Rioja, que dé sus nombres y en seguida publique los de las subcomisiones en cada Departamento, y á cada reparto la proporcion en que se distribuyen segun sus necesidades ó poblacion.

Sin esto se va á constituir un *pauperismo oficial*, á cargo de la caridad de las otras provincias, peor mil veces que el real pauperismo inglés.

La Comision central de Buenos Aires, tiene nombrada en Villa Argentina como Comisionado persona competentísima, como es el Cónsul de Chile, el señor Garcia, quien habría distribuido los fondos equitativamente, pues cereales no conviene mandar allí por los excesivos fletes, estando bien garantidos en manos del señor García los que se le envien. Estamos seguros que no se ha mandado nada á Villa Argentina, y habrá quedado ociosa tan buena voluntad.

Baste lo dicho para que las Comisiones se aperciban de los verdaderos inconvenientes, uno de ellos es esa falta de confianza que indican, y necesariamente no debe existir, cuando no se procede con toda claridad.

La Comision Central por abreviacion, ha suprimido al Valle Fertil de San Juan, donde no ha de encontrar dificultad de distribucion por cuanto las buenas gentes han emigrado como Jacob con sus hijos al Egipto, á Jachal y departamentos agrícolas donde si no sobreabundan no

escasean los granos, y el trabajo para gente trabajadora. Por esta causa no se oyen *lamentaciones*, mientras de San Juan van socorros á la Rioja!

Los diarios recientes de San Juan, traen la noticia de haberse despachado de la ciudad doscientos carros de granos á Valle Fértil, llevando agua para la travesía, y los comisionados han encontrado doscientas habitaciones vacías, y solo ciento y tantos habitantes.

A las personas caritativas de Buenos Aires, pedimos, que manden fondos (eso se necesita para repatriar á los dispersos), dirigidos aquí al General Sarmiento, en San Juan á S. S. Ilma. el Obispo Achaval.

SOCORROS A RIOJA Y CATAMARCA

(*El Nacional*, Mayo 18 de 1883.)

El Poder Ejecutivo ha pasado una nota al Congreso, pidiendo una cierta suma de dinero para proveer de auxilios á los pueblos que sufren á causa de la seca. No haremos objeccion al procedimiento, pues una vez adoptado, el Congreso debe prestarse á la solicitud.

Sin embargo, diremos que es una práctica viciosa, que traerá funestas consecuencias. La administracion de las rentas públicas no abraza la caridad; y donde quiera que se la ha hecho entrar en el presupuesto, dejó un rastro de desórdenes.

En Catamarca se reunieron algunas personas para ocuparse del asunto; y en lugar de dirigirse al público, al pueblo, á la prensa argentina, á la filantropía, exponiendo las miserias y los peligros, hallaron mas corto dirigirse al Presidente, que segun ellos, tiene el cordon de la bolsa, para dar de *comer* al que tiene *hambre*, obra de misericordia, y no de administracion pública, con items del presupuesto que determinan la inversion de las rentas.

El hecho es nuevo y señala la perturbacion de las ideas. Hemos tenido desastres mayores como el de la destruccion de Mendoza y la ciudad de Buenos Aires, diez veces menos rica entonces, que hoy, acudió á la necesidad ampliamente. Habria acudido hoy lo mismo;

pero la ingerencia de las *rentas públicas* en el negocio, exonera á la caridad individual de meterse con su óbolo, si es pobre, y si es rico con sus suscriciones.

Se invierten millones actualmente en el mundo, y hemos invertido nosotros cientos de miles en auxilios de pueblos, y reparar estragos de inundaciones, sin que los Gobiernos se entrometan en nada. Hace poco todo el valle del Missisipí quedó bajo la creciente del Padre de las Aguas. Era preciso proveer á los inundados de semillas, para sembrar en el cortísimo tiempo hábil que les quedaba, á fin de proveerse de recursos para el invierno. A nadie le habría ocurrido ir al Congreso ó al Presidente. La prensa lanzó la idea, y acogiéronla los corazones. Creóse una grande asociacion permanente para casos iguales, nombrar en cada localidad funcionarios filántropos, voluntarios, colectores, etc., en correspondencia con otra red de funcionarios *distribuidores* en el valle de Missisipí; y en cuatro días, por los ferrocarrilles, llegaron á los pueblos y campiñas, destilando agua todavía, los granos, y en otros tantos estuvieron sembrando en toda la grande extension del país.

Veamos ahora otro sistema, el que seguimos nosotros en el caso de Mendoza. Organizóse una comision de cinco voluntarios, que lanzó á *diez mil* ejemplares un exhorto á los vecinos, en pocas palabras, indicando donde debían suscribirse, dinero, ropas, remedios, etc. Incitóse á las autoridades eclesiásticas, á las asociaciones de San Vicente de Paul, de sociedades masónicas, etc., á obrar separadamente. Hízolo por su cuenta el Dr. Irigoyen, ligado por vínculos de familia á las víctimas; y sin mas medios, sin espíritu de partido se reunieron mas de sesenta mil fuertes, ropas de uso y flamante en gran cantidad, y una botica para curar á una nacion entera.

Don Juan Cobo fué el portador feliz de la remesa de dinero, que quebró el vehículo con su enorme peso, en el camino.

Estaba gobernada la provincia de Mendoza por el partido federal; y como Buenos Aires se mantenía separado, creyóse oportuno remitir al Poder Ejecutivo las sumas, encargándole de su distribucion.

Si lo hubiesen hecho entre sus amigos federales me-

nesterosos, habrían cumplido mal la intencion de los donantes. Pero ni eso hizo el Gobernante Nazar. No se repartió el dinero, ni se nombró comision distribuidora. Se guardó el dinero en cajas. Se hizo otro tanto con lo enviado de Chile. El tiempo, días, meses, transcurrieron, y de aquel monton de ruinas hediondas causadas por el temblor, el incendio, y la inundacion de las acequias de riego trancadas, con los harapientos, sin casa ni cama, y con el dinero de la suscripcion de Buenos Aires, se armó y equipó la expedicion de Juan Saá, que á *lanza seca*, fué á San Juan á despoblar la ciudad, sin temblor ni incendio! El Gobernador Nazar, abusaba de otro error, de otra filantropía del gobierno nacional, saliéndose de las formas regulares de la administracion. Nunca se distribuyeron entre los necesitados las sumas recolectadas en Buenos Aires y se dijo que se destinaban para casa de Gobierno, cuarteles, etc. Nada había hecho en Enero 1º de 1860, en que entró á Mendoza una vanguardia de treinta hombres al mando del Auditor de Guerra del Ejército de Buenos Aires. No encontró en caja un centavo. Hé aquí como se manejan estas administraciones de la caridad oficial. Desde luego, la *caridad por casa;* y cada uno puede seguir la aplicacion del aforismo.

Indicaremos al Congreso una pequeña enmienda al proyecto del Ejecutivo. Donde dice.... pesos fuertes, añadir, invertidos en Santa Fe, en cereales, ó en San Juan, en harina (porque en la Rioja no hay molinos, no hay agua.)

No se necesita plata en la Rioja porque no hay donde comprar lo que habrán menester. De Mendoza y San Juan pueden proveerse ganados, pero mandándolos en pequeños y sucesivos arreos, para proveer al mercado de las villas y ciudades, en cantidad averiguada, calculada. Deben nombrarse comisiones de coleccion y remision en los puntos de provision de cereales, y en los pueblos y lugares socorridos, y ordenar que publiquen sus procedimientos. Sin eso, si se manda dinero, habrá proveedores amigos de la administracion que tienen amigos por todas partes; y cuando el dinero se disipa, no es en manos de los pobres necesitados, mudos, ignora-

dos, donde se le ha de buscar, sino en el bolsillos de los que no temen á la seca, sino por los ganados, que se les morirán.

Terminaremos recomendando á la comision filantrópica del Rosario que dió la primera voz de alarma, no abandone su tarea. En materia de caridad y de filantropía son los pequeños los que son exaltados. La subscripcion á Mendoza la iniciaron unos pobres cómicos españoles, con un beneficio á favor de los salvados de aquella catástrofe. Reunieron doscientos pesos fuertes, y con una carta los pusieron á disposicion de un vecino hijo del país, encargándole llevar adelante el pensamiento. La comision del Rosario puede ser el muelle real del movimiento, si el gobierno no tiene algun mejor destino que darle á los fondos votados, una intervencion en San Juan!

A los que reunan fondos, harina, cereales en Buenos Aires les recomendamos entenderse para su envío y distribucion con la comision del Rosario. La unidad de accion economiza duplicados esfuerzos.

ZÁRATE

Zárate, Diciembre 29 de 1884.

Señor Director de *El Nacional.*

El pueblecillo de Zárate, es tan antiguo como lo indica su nombre (pues es el de uno de los conquistadores) y acaso á fuer de antiguo, yacía en el silencio y el quietismo que reina en todas las viejas aldeas. El Baradero al Norte, Campana al Sud, son centros de actividad agrícola el primero, comercial el segundo, y puerto de embarque y punto de partida de vapores que á guisa de procesion salen ó llegan cada día. Al saber el Gerente del ferrocarril que el General Sarmiento, con su familia yendo en embarcacion especial á Zárate no habia encontrado escala al extremo Oeste del muelle para descender al buque, dió orden de construir inmediatamente la que para el servicio general faltaba. No anduvo tan feliz en Zárate insinuando la necesidad de limpiar la maleza de la plaza, con motivo de la inauguracion del ferrocarril que tendrá lugar el 1° de Enero, á fin de que los *vichos colorados* no den la bienvenida á los visitantes. Se previene á las señoras no salgan de las alamedas. Pero el año 1885 augura días mejores para Zárate, con la administracion del nuevo Juez de Paz señor Torres, y la visita que hizo el Presidente al Arsenal, de cuya importancia han dado cuenta los diarios con grande y merecido elogio de la incansable actividad é inteligencia del Comandante Díaz, que ha hecho prodigios, con los excasísimos recursos que tiene á su alcance y que van á aumentársele. El Presidente ha anunciado su intencion de continuar los grandes trabajos iniciados por el

ex-Presidente Sarmiento, é interrumpidos, por la gente de tierra adentro.

Dios promete tambien un buen año nuevo á estos buenos cristianos, pues ha llovido desde las tres de la mañana, cuando ya se desesperaba de asegurar un millon de fanegas de maiz que este partido y el del Baradero tienen sembradas. La prolongacion del ferrocarril hará el resto, dando vida y movimiento á este pueblo, que harto necesita que lo muevan, para seguir el progreso de los otros.

El constructor del ferrocarril al Pacífico, ha dejado entender que traería aquí la cabeza de aquella línea, segun que los propietarios facilitaren con concesiones la construccion. Sabemos que algunos han ofrecido expontáneamente no encarecer los precios mas arriba del valor actual. Es ya un gran paso prometer no sacarle los ojos á la empresa.

Una sola indicacion haremos á estos vecinos, que se quedan atras del país que los rodea, y es que una sola vez en la vida se da direccion al trazado de un ferrocarril. Eso es para siempre y la ocasion la pintan calva.

Un comerciante Fernandez, cuyos negocios han prosperado de cero á millones, gracias á su habilidad, inteligencia y honradez, da un *lunch* á sus marchantes, y á todos los zarateños, como aguinaldo de año nuevo. Como buen español, tiene sus *bodas de Camacho*, y da un día de huelga á sus favorecedores.

Anoche, fuera de los días de regla, hubo grande concurrencia de señoras al Club, que posee un vasto local, y algunas señoritas hicieron música, y muchas bailaron.

La presencia del General Sarmiento no dejará de ayudar á levantar el espíritu público, pues ya le piden los vecinos su cooperacion. Como se sabe, siendo Presidente fundó el arsenal y hubiera hecho de este pueblo un centro naval y una estacion de la escuadra.

Las especulaciones mal entendidas hicieron que aquella presidencia concluyese sin construir los edificios de administracion sobre la barranca. El General Sarmiento ha establecido sus reales acantonamientos en su isla, frente al arsenal, el Paraná mediando (450 metros de ancho). Es una bellísima isla, mejor que la que tuvo en Carapachay,

y que está arreglando de manera de hacerla una residencia aceptable para gentes de gusto. Las islas que poseen el General y el Comandante Guerrico, constituyen un Condado, y dan lugar para colocar en un extremo y en el fondo los Polvorines, (cinco leguas de profundidad.)

La mansion Sarmiento tiene edificios de material y de madera, baños, paseos sombríos, y tendrá mas tarde caballerizas y cocheras, pues se necesitan estos vehículos para recorrer sus dominios. Sus relaciones marítimas con Zárate y los puntos vecinos se mantienen por medio de botes, chalanas, canoas, lanchas y yatchs que estacionarán en dos puertos que posee.

Las familias de Zárate tendrán luego direccion y objeto para paseos por la tarde en el majestuoso río, que surcan solo vapores de paso, pues no se acostumbra todavía navegar por recreo. El General Sarmiento se propone invitar dentro de poco á sus amigos á un *pic-nic*, que tendrá por mesa una extension de cuatro mil metros cuadrados, bajo sombras espesas que no puede penetrar el sol.

Habrá vapores para traer la gente de una ribera á otra: el Club de Zárate ofrecerá sus inmensos salones para la *toilette* de las señoras. Las familias que quieran aguardar á los fuegos de Bengala como en la fiesta veneciana de Carapachay y *soiree danzante* que tendrá lugar en la isla por la noche, tendrán camas y camarotes en los vapores de la carrera del Rosario, que se estacionarán ese dia en Zárate, y los ofrecerán por un precio módico.

Por la tarde despues del *pic-nic* monstruo habrá paseo en vapores y yatchs que vendrán de San Fernando, Tigre y Campana para las gentes *pagantes*, y en botes, lanchas y canoas para la gente menuda, al canal famoso de *Ñacurutú* de muchas leguas de largo, poblado de casitas, granjas, chalets de isleños, y el mas hermoso de todos los canales de este prodigiosa Delta del Paraná, que se desfloca como un chal puro al terminar.

Por lo pronto, tenemos mañana inauguracion de la fábrica de tejas, baldozas mecánicas de don William Junor, el primer establecimiento del género en Buenos Aires para dar valor á la arcilla de las islas, que es la mas pura y ferruginosa del mundo, segun se descubre por el color rojo unido que la distingue. Dos hornos lanzarán sus pena-

chos de humo al cielo, y un coro de votos por el brillante éxito que se espera á la empresa se elevará con él, en fomento y aplauso del valiente industrial que ha luchado diez años, para llegar á este resultado. Daréle cuenta en otra de la fiesta inaugural.

Como se vé, el Buenos Aires industrial empieza á levantar sus chimeneas, ó sus almacenes á ambas márgenes de este expléndido río, que será dentro de poco la parte mas culta, mas moderna de la América del Sur. En Campana se condensan los millares de fardos de alfalfa que se exportan al Brasil; allí se levanta la fábrica de los aparatos frigoríficos, para transportar las carnes frescas á todos los mercados europeos.

En Zárate están muy adelantados los edificios de la primera fábrica de papel que se establece en el país, y dará luego, con el auxilio de muchas materias vegetales de las islas papel bastante para construir templos, cúpulas de observatorios, ruedas de coches y muebles, como se practica en Europa y Estados Unidos. Los ceibos convertidos en papel: planten ceibos. Otra fábrica de almidon y aguardiente tratará la materia prima de otra manera y segun sus fermentaciones sucesivas. La visita de todos estos establecimientos, como del Baradero, centro de las colonias suizas, como de San Pedro, otro Zárate que no hay forma de despertar de su letargo secular, darán ocasion á paseos acuáticos, por las tardes, y á una que otra correspondencia, á fin de tenerlos al corriente.

Su Corresponsal en Zárate.

Señor Director de *El Nacional.*

Zárate, 2 de Enero de 1885.

Y es esta la primera vez que uso el hasta hoy inusitado y solo presentido milésimo de 1885, que llegó á Zárate en alas del vapor, haciéndose anunciar por los silbos de la locomotora, lo que hace mucho honor á su antecesor, el año 1884, que calentó el agua para que otros tomasen el mate. Cuantos milésimos desde 1852 han estado calentándole el agua á la administracion presente con la batalla de Case-

ros que abrió paso á las grandes ideas de reforma que se venían condensando en programa de gobierno futuro! Inmigracion, libre navegacion del Paraná y Uruguay, viabilidad, abolicion del pasaporte, supresion de aduanas interiores, etc., etc., todo venía preparado y la constitucion de 1853 dejó consignados y establecidos.

Las pasadas administraciones apenas pudieron realizar el gran programa, Urquiza por falta de recursos, Mitre por la guerra del Paraguay, que como el engranaje de una máquina lo arrastró fuera de su centro, Sarmiento que algo pudo, poco realizó y perdió su tiempo en defenderse contra la catapulta de descrédito, de contrariedad que con tanta habilidad, y á veces brutalidad manejaba la *Nacion*, y la mayoría del Congreso de entonces, que lo declaraba por unanimidad perseguidor cruel de Oroño, quien declaraba en el Senado, en vista de las pruebas, que no era un misterio para nadie que conspiraba, en la luna, es decir, en Santa Fe, lo que era una circunstancia no solo atenuante sino absolutoria.

Las conspiraciones han dado su fruto, en la administracion y en la política, y punto en boca. Para Zárate trae por lo menos la resurreccion del Arsenal, que atrae la atencion del Gobierno, despues de haber á su turno hecho fructificar la idea por la cual el Ministro Alsina abandonó el Arsenal que no daba prosélitos y emprendió, la zanja, que debía dar á los hacendados la seguridad de sus amurallados campos. Idea tan primitiva es esta, que en Europa se encuentra inflexiones del terreno que indican que pueblos aborijenes se defendieron de otros construyendo murallas divisorias de las que queda la de China, contra los bárbaros, de cuatrocientas leguas de largo, es decir, todo el ancho de la América, desde Buenos Aires á Valparaiso.

La muralla es formidable, sube montañas y desciende á los valles, guarnecida de distancia en distancia por fuertes torreones. Resultado inevitable. Ocho dinastías tártaras se han sucedido en el gobierno de la China, y la actual es tártara, todo á causa de haber los mandarines confiado mucho en la resistencia de las murallas.

Llegó, pues, el ferro-carril á Zárate, con poca ceremonia, segun parece, efecto de las copiosas lluvias que impidieron á la Municipalidad hacer preparativos de fiesta, pues

nos consta que el Gobernador de la Provincia ofreció fondos, para ayudar á que la inauguracion se hiciese con explendor.

Ministro de Gobierno—Al General Sarmiento—Zárate.

«Tengo encargo del señor Gobernador de manifestar á usted le autoriza á gastar hasta la suma de mil quinientos nacionales, á los objetos que usted le expresa en su carta; la banda de música no podrá ir á esa porque está destinada á otro punto de la Provincia para un objeto análogo.

Saludo á usted con respeto.

N. Achával.
Ministro de Gobierno.

Hubieron fuegos sin embargo, y dos globos que lanzaron anduvieron tan felices, no obstante y causa de la luna llena, que vino á la boca de las damas, grandes conocedoras de la astronomía, el globo de Julio Verne que va derechito á la luna. Desgraciadamente por falta de instrumentos de precision, el globo rojo de bengala le pasó raspando y ha debido perderse en los espacios infinitos, pues buscándolo con cuidado se le encontraba una hora despues delante ó atrás de una nube negra.

La otra promesa de 1884 que él mismo se encargó de ejecutar confiando en sus propias fuerzas, fué de la fábrica de tejas que se llama francesa y es alemana, y de todas partes, desde que se rompió la tradicion de la teja secular, de medios cilindros, de que se han encontrado en Pompeya fragmentos.

Ardía á nuestra llegada el horno nuevo, cuya forma y tamaño ya perturba la monotonía del horizonte insular. Mas ha de llamar la atencion cuando en letrero colosal como el del *Hotel Frascatti* ú *Hotel Paris*, diga á los pasajeros por millares que llevan los vapores al interior, que esas son *Las Tuillerías de Zárate*. El padrino de la inauguracion dióle este nombre, que es el de *tejería* ó *tejar* que tenía un campo de Paris donde se construían tejas, y que el fastuoso Rey Sol escogió para morada digna de su persona. Construyó las Tuillerías ó el palacio de las Tuillerías desde donde pudieron los parisienses ver rodar desde la guillotina la cabeza

de su nieto Luis XVI, por la misma causa que ha habido ochos dinastías tártaras, cuyos jefes han pasado sobre la muralla.

El Palacio de las Tuillerías mató á sus moradores, porque el exceso del poder sirve para corregir sus extravíos.

Las Tuillerías de Zarate valen mas que las otras porque está la palabra vuelta á su significado, y si el plural ese le viene á una, es porque habrá á lo largo de la costa tantas Tuillerías ó tejares como propietarios de islas, estando ya asegurada la patente de barnizarlas con grafita, lo que dá el aspecto solemne de la pizarra á las techumbres.

Las historias de las tejas comienzan de los tiempos en que algun simiano prehistórico vió que la greda de que se componía el terron que había allegado al fuego se ponía roja y quedaba endurecida. Se han hallado tiestos de barro, vasos sin cocer, que prueban que ya habían aprovechado de la forma plástica de la arcilla, antes de conocer su calidad de transformarse. Augusto al morir declaró que había encontrado una Roma de barro, ladrillos y la había sustituído con una de mármol. Cuando hemos ido á visitar la Roma moderna, encontramos, salvo San Pedro, de travertino (la piedra de las veredas de San Juan), una Roma de barro, es decir de ladrillo, mostrando que la arcilla quemada es mas duradera, aunque tan dura no sea, que el mármol y el bronce mismo. Ni San Pedro escapará á la ley universal, á mas de que tiene una deuda como las Tuillerías que pagar.

La teja ó el tiesto es el documento mas antiguo que se conserva, y está en camino de corregir pequeños errores de la cronología. En la delta del Nilo, bajo la actual superficie del suelo que forma el sedimento, como el del Paraná islas, á treinta y cuarenta pies se encuentran escabando, cuentas de la contribucion directa impuesta á los propietarios presentada cortesmente en una plancha de arcilla quemada, y en un contrato de venta que suscribe el gran Rey *Senacherib*, de Babilonia, está la impresion de su dedo pulgar. El padrino de la inauguracion de la primera de las *Tuillerías* de Zárate, siguiendo la práctica de sus antepasados y predecesores, imprimió fuertemente su dedo pulgar en media docena de planchas que le presentaron para que firmase *ad-perpetuam rei memoriam*; y dice así:

«Durante el cuarto año de la presidencia del Brigadier
« General Julio A. Roca, gobernando la Provincia de Bue-
« nos Aires Carlos D'Amico, en medio de la paz pública, y la
« prosperidad universal, William Junor á nombre de su
« hermano Alejandro y de su esposa Mariana Brill, encen-
« dió el grande horno de tejas á la mecánica, en esta isla
« del Paraná, inaugurándose el acto bajo los auspicios del
« General don Domingo Faustino Sarmiento, bajo la pro-
« teccion de la marina nacional representada por el Co-
« mandante Eulogio Díaz; y siendo padrinos don J. A. Fer-
« nandez de Zárate, y doña Juana Gonzalez de Silvano,
« habiendo el ex-Presidente Sarmiento dado nombre á la
« fábrica Tuillerías de Zárate, cuyo nombre será legal en
« las escrituras que se firmaren, habiendo puesto dicho ge-
« neral la impresion de su pulgar en la arcilla como re-
« cuerdo del acto, á fin de que si por las vicisitudes de los
« tiempos, ó por llevarse el Paraná en sus instables cam-
« bios el terreno de esta fábrica, y no quedare de ella re-
« cuerdo alguno, estas planchas de arcilla cocida, mas du-
« rable que el bronce y el mármol, sepultadas debajo de
« tierra, ó despreciadas por los hombres futuros, guarden
« el recuerdo del día en que se quemaron tejas, ladrillos y
« baldozas en Buenos Aires, superiores á las que la Europa
« nos envía.

Tuillerías de Zárate, Diciembre 30 de 1884.»

Ahora viene la historia de la teja mecánica en Buenos Aires. Introdújese su fabricacion en el Rosario mezclando la que allí existe con arena traída de afuera, á fin de correjir defectos orgánicos. Allá por el año 1868 se le reveló al joven Junor la existencia de la arcilla, plástica de las íslas Carabelas, á donde abordó en aquellos tiempos prehistóricos en que tomábamos posesion de lo que hoy es el país que habitan diez mil carapachayos, y producen mimbre, canastos y carapachayitos en abundancia, como decia un alumno chileno donde se usan mucho los suecos. Cuáles son las producciones de la Suecia? hierro, alquitran, tablas de pino, suecos y otros artículos de que hacen un vasto comercio.

Junor, es nacido americano, de padre de las antillas inglesas y madre inglesa. Lloró mucho la derrota de la caballería inglesa en Balaklava, habiendo sido educado en in-

glés, hasta que oyó una voz interna que le decía que su patria es esta tierra que lo alimenta, inspirándose de la atmósfera caliente y húmeda que todavía no se ha oreado de la reciente creacion, como la estatua de arcilla que ya lleva, siendo aun barro, las impresiones del genio. Traigo á colacion este detalle para mostrar que para hacer del barro creador, tejas y baldosas, se necesita una gota de sangre en las venas, de raza industrial.

Encontró luego los artífices y construyeron tejas en las Carabelas, mal y por mal cabo, pero tejas verdaderas y excelentes tejas. Tuvo esta tentativa el fin de tantas otras, arruinándose en la demanda, no tanto por inconvenientes orgánicos, sino por mala conducta por obreros faltos de tenacidad y constancia en el trabajo.

En la exhibicion de 1878, Junor presentó una coleccion de arcilla que con ímprobo trabajo había hecho en las diversas islas. ¿Quién miraría siquiera aquellos pedazos de barro amarilloso, descolorido?

Desde entonces supo que la mas pura arcilla es la de las actuales Tuillerías, y habiendo desde Francia uno de sus antiguos asociados de las Carabelas, encarecídole que no abandonase la empresa, por ser mejor esta arcilla que la de Marsella, invitólo á volver á América, y lo hizo con *cama* y *petacas*, trayendo á su hijo, los cuales han construído el grande horno inaugural que ardía á nuestra llegada.

Todo esto tiene su mas y su menos y debe referirse por instructivo y lastimero.

Nada hay mas sencillo que hacer velas estearinas: las hacen en casa los pulperos de Paris. Hemos visto condenado á presidio un amigo respetable que quiso refinar azúcar, siguiendo las clarísimas prescripciones de un manual. Se quebró un tornillo; pero no habiendo constructores de esa clase de tornillos, costó dos onzas de oro el que construyó un platero...

Junor seguía á los tratadistas ingleses en materia de tejas francesas, efecto de la sangre escocesa, que dicen que son porfiados en demasía. Todo extranjero en América cree solo en lo de su tierra. El tratado inglés dice que debe podrirse la arcilla meses en *tangs*; y Junor emprende en la isla construir un depósito. Allá va un reguero de plata.

Descúbrese despues que las islas son unos *tangs* ó estanques que están pudriendo la arcilla hace millares de años, pues están siempre tapadas de agua.

El horno pequeño fué construído segun el sistema inglés. Error! decía el marsellés: cosa de ingleses. ¿Cómo cree usted que pueda cocerse la teja en esa galera, etc? Grandes disputas: dos escuelas distintas: dos naciones que se han batido siete siglos. Al fin triunfó el francés y el horno actual es de construccion francesa. Aun no me han pasado el parte de la batalla. El horno dejó de humear hace dos días; pero el pan este se enfría dentro del horno, razón por la que aguardaremos algunos días para ver si está bien dorado.

Es digno de recordar con tan plausible motivo que el arte ó la industria de la alfarería ha dado ocasion á las mismas escenas, y á iguales manifestaciones del carácter. Pallissy es el santo de los alfareros. Para mi el creador del mundo industrial y científico moderno. El inventó la geología recogiendo caracoles petrificados, y huesos de *tapir*, que se encuentran mezclados con la marne ó el yeso de París, que eran tenidos por *lusus naturæ*, ó aumentos de los huesos de caballo ú otros personajes conocidos. Solo él tuvo el buen sentido de no seguir las indicaciones del sentido común. Objetábanle que esos animales, á ser animales los que habían dejado olvidados esos huesos, no habían podido por tamaño entrar en la Arca de Noé.

Bien! Pallissy era tan ignorante que ensayó sucesivamente cuatrocientas materias, para barnizar loza, hasta que dió con la que hoy produce el barniz blanco de nuestros platos. Cuando tenía ensayadas al horno cien sustancias, el último centavo de su fortuna había desaparecido. Cuando nada en este mundo quedó que echar al horno de las pruebas, el anillo nupcial salió del dedo de su esposa para hacer la última prueba y de ahí salió la vajilla Pallissy que se paga á peso de oro hoy, no obstante ser puro barro, y de ese anillo sacrificado por dos mártires, se ha construído la eterna corona de gloria del oscuro alfarero de París.

No el anillo, pero si sendas sumas han garantido el hermano del señor Williams Junor y su esposa, y gracias á

estos auxilios ardía el grande horno, y nos cobijaremos en adelante bajo las tejas rojas como el barníz de las estatuas de Faraones egipcios, que llevan el epígrafe en hondas y bellas cifras.—Junor—Zárate—Fábrica de Tejas.

Imposible que la fortuna se obstine todavía contra la perseverancia y el trabajo honrado.

Conocimos al señor Junor, Secretario de la Sociedad Protectora de los animales, en la época de nuestra incorporacion, y nos llamó la atencion su pasion religiosa en favor de la animalidad sufriente, su constancia en el desempeño de sus obligaciones, y su contacto con las sociedades extranjeras consagradas al mismo objeto.

Despues me he encontrado que somos vecinos de isla; y copartícipes de grandes depósitos de arcilla, tan pura, que puede beberla la lectora desprevenida. Sabeis, oh sabio lector, qué es la arcilla? Echad agua del Paraná en una gran botella de cristal. Dejadla reposar ocho dias, y en el fondo se depositará un sedimento color topacio. Esas son las tejas de Mr. Junor. Juntad barro suficiente de ese sedimento y hareis vasos como los de *Pallissy*. Las tejas venian en suspension en el agua que bebíamos antes de introducirse los filtros de las aguas corrientes. Ahora tomamos vacas y caballos muertos en suspension, y bien hicieron muchas gentes en no beber agua cuando se encontraron flotando cadáveres conductores del cólera *morbus*, porque todo esto alimenta la *bétise* humana.

De la parte literaria de Zárate le hablaré en otra.

El Corresponsal.

DE ZARATE A SAN PEDRO

San Pedro, Enero 10 de 1884.

El «Tridente» pasa á las ocho de la noche frente á Zárate, que no está en la carta de su curso, y no atraca por tanto al sólido muelle nacional. Avanzamos una banda de viajeros á tomarle de flanco y henos aquí izados á su bordo. La luna llena que formaba parte del programa estaba en quiebra, por retardo de dos días, saliéndonos al

encuentro un poco avanzada la noche y un poco gastada.

En cambio tuvimos una extra de iluminacion nocturna, que á ser mas al Norte y con luz mas fosfórica, la habríamos recibido por aurora boreal. Cuatro leguas de incendio del país bajo que llamamos islas, ardieron en honor nuestro, y á nuestro costado, durante una hora de viaje. Cuando el fuego recrudecía podía el espectador discernir los edificios de las ciudades acometidas por las llamas, las torres que aun no cedían, hasta las gentes ó los ganados que escapaban de la hoguera. Donde el fuego había perdido su fiereza, el brasero de cien cuadras enrojecía la luz, que contrastaba con la plácida y blanquecina palidez de la luna. En el Vesuvio suele verse este contraste de colores en el acto de la erupcion, ó en el reguero de lava.

En San Pedro fuimos recibido por la familia del doctor Velez, sin que haya de atribuir á esta circunstancia sola la grata acogida.

San Pedro como Zárate ha permanecido estacionario hasta hace dos años en que la agricultura ha comenzado á desarrollarse. He atravesado en sus alrededores una muralla de dos leguas de maíz, de un lado y otro del camino y esto saliendo de recorrer los rastrojos de una sementera de lino en que funcionaban tres trilladoras, cada una de ellas mas poderosa que la otra, pues representan los progresos de la maquinaria de tres años consecutivos, siendo la última norte americana. Calcúlanse seis mil cuadras de maíz sembradas, el lino pasa de cuatro mil y la cosecha con algun deterioro de éste por las recientes lluvias, será espléndida en todos los partidos circunvecinos. Treinta y una cuadras de sembradura de maíz había dado dos mil fanegas, lo que es un excelente término medio, al decir de los chacareros.

Los labradores de San Pedro no gustan del cultivo del trigo, prefiriendo el maíz y los granos oleaginosos, aunque la colza ensayada no haya dejado satisfechos á los que contaban con su producto. Como visitaba en tiempo de cosechas las colonias de Santa Fé el año pasado, he podido comparar en unas y otras el trabajo. Los instrumentos son los mismos en cuanto á la perfeccion y la

maquinaria. En medio del campo sembrado de lino, está una fragua y un arsenal de sierras segadoras, reparando los dientes de las que se mellan, ó salvan en la refriega y reponiendo instantáneamente las tronchadas, como habrá sucedido acaso en la edad media, en esas luchas cuerpo á cuerpo en que en el choque saltaban los fragmentos de lanzas, y espadas rotas por las duras corazas.

Es este un espectáculo para engreirse de ser hombre, y ademas americano y aun argentino, pues solo nuestras dilatadas llanuras de Santa Fé y Buenos Aires presentan por centenares de leguas sin interrupcion ni alternativa de valles y de montañas, este vasto campo de batalla, del génio y de la industria moderna, reciente, con sus estupendas máquinas mas inteligentes sin duda alguna que un mono, entregando el lino ensacado al pié de la trilladora á cuya voracidad apenas satisface una série de carros con montañas de gramínea y veinte hombres metiéndoselas con tridentes para que las engulla.

Esplicábame su accion el jóven Diehl, que en este solo partido, porque él es del Baradero, ha sembrado mil cuatrocientas cuadras de lino y ochocientas de maíz, los perfeccionamientos sucesivos de las máquinas de que se sirven, y los medios de asegurar la pronta exportacion, teniendo un buque depósito, á donde vienen los contratados, sin hacer estadía.

Si el lector se espanta de estas cifras recordarélo de paso, que Genou, otro colono del Baradero, ha sembrado y cosecha actualmente cuatro mil cuadras de sembradura de lino, y cosechará luego cuatro mil cuadras de espléndido maíz. Verdad es que debemos detener un poco el aliento ante el alarde de un sembrador del Missouri que se jacta de haber abierto un surco de veinte y seis millas.

Genou, previendo la escasez de brazos en tiempo de cosecha, no obstante los seis mil inmigrantes arribados en una semana, ha introducido para los suyas, procurados directamente en Suiza, cien jóvenes de diez y ocho á veinte años, robustos, rubicundos y hermosos por lo general, contando que despues de las cosechas, podrá ofrecerlos en legítimo consorcio á cien guapas argentinas del Baradero, hijas de los colonos que ahora veinte años

poblaron las concesiones de dos cuadras que se les asignaron. Vienen contratados por dos años, con un módico salario, y señalado el camino de procurarse jente amiga y trabajadores selectos.

Tenemos, pues, en esta parte de Buenos Aires realizados los efectos de la emigracion. El Baradero, transformado en una de las mas adelantadas y risueñas campiñas de Europa, una Suiza sin lagos y montañas, es el foco desde donde parte el movimiento á los partidos vecinos; son colonos antiguos é hijos de colonos los que llevan la vida á San Pedro al norte y á Zárate al sud, donde Diehl ha fundado una colonia en la estacion mas avanzada del ferrocarril, estacion á cuyo lado se levantará luego la Escuela que solicita. No solo el suelo se trasforma, sino que el argentino está ya transformado, saliendo casi sin excepcion de la aclimatacion de otros tipos que el nuestro, esta raza vigorosa que va alejando el ganado, como salvaje, con el ruido de las cien máquinas en accion para descuajar la tierra. Durante la administracion Mitre, se presentó un proyecto de ley, en cuya nota de remision se anunciaba este cambio de empleos de la tierra, y que apoyado por el Senado, no pasó en la Cámara compuesta entonces de razonadores universitarios, notables por su mala preparacion para la nueva vida á que era llamado el país. El primer número de *La Crónica*, periódico argentino publicado en Chile á espensas de su único redactor, consigna como prospecto y objeto de la publicacion, fomentar y atraer la *inmigracion* á estos paises, 1848.

Es la única publicacion en América consagrada á este objeto, sucediéndosele «Sud América,» viajes á Argel y Estados Unidos, países de colonizacion, y memoria al Instituto Histórico de Francia, consagrada al estudio de cuestiones agrarias. Cuando las ideas difundidas hubieron de convertirse en hecho, un centenar de suizos pidieron terrenos y la estrechez de las tradiciones hizo limitar á dos cuadras el que se daría á cada inmigrante. La estancia para no labrar la tierra se concede por leguas, pudiendo llegar á doce.

Dentro de medio siglo no va á creerse que haya habido un gobierno, una legislatura, pero esto es poco, una

generacion y un pueblo que haya por ley dado la tierra por leguas y escatimádola por cuadras!

Todavía San Pedro es el ejemplo vivo de una de estas aberraciones del espíritu humano, que muestran que todavía la razon no tiene razon. Una crítica sobre el libro *Conflicto y armonía de las razas*, despues de recorrer estas campiñas y las de Santa Fé, lejos de indignar al autor del libro, le inspira solo el sentimiento de no poder á la crítica misma consagrarle un estudio especial como muestra del estado patológico de la razon en América. Un jóven que en Paris llama á la América, (esta?) la sacratísima América; que en el país de los indios indígenas, con la introduccion de algunos millares de españoles de diversas razas, pues catalanes, vascos, castellanos y andaluces son razas distintas, no hay razas, está escribiendo sobre cosas que las palabras no representan. En San Pedro hay una biblioteca Franklin, sostenida por el vecindario, poseedora de mil doscientos volúmenes, y casa propia, lo que hace utilizable todo el dinero que se colecta aunque sea en módica cantidad.

Pero lo que hace notable la Biblioteca de San Pedro es la circunstancia de ser la única de las *doscientas cincuenta* que ya existían en varios pueblos de la República y que el espíritu del Gobierno que siguió al que las fundó, hizo abandonar y caer en el olvido en todas partes. Doscientas Bibliotecas fundadas y establecidas fueron cerradas, por abandono del Gobierno. Perdiéronse setenta y dos mil pesos con que en dos años había contribuido el presupuesto: perdiéronse otros tantos que los particulares habían suscrito; pero se perdió mas que eso, un paso inmenso dado en estos pueblos rutineros, incapaces de por sí sin el estímulo del Gobierno, del Congreso, de la opinion de salir de su atraso. La *Biblioteca Nacional*, en Buenos Aires, es inútil para dos millones setecientos mil habitantes del país que no habitan la capital, con trescientos mil habitantes é inscribe en la capital misma á doscientos ochenta mil habitantes de la ciudad, segun lo demuestra el número de lectores que en veinte años ha tenido esa biblioteca, que no alcanzan á 20.000 al año. Puede haber millares de doctores que no sepan á donde meter el diente de su saber

profesional; pero los pueblos no saben mas que lo que leen para saber; y cuantos no lean en nuestro país, quedarán colonos, y tendrán como el ganado á la agricultura, que retirarse ante el pueblo nuevo, armado de máquinas y una poderosa inteligencia en actividad, porque si la maquinaria no es el resultado de la lectura, ni de la abundancia de las Bibliotecas, es el efecto del desarrollo intelectual que trae la lectura.

El comisionado inglés Mathu, de regreso de los Estados Unidos, ha declarado que la superioridad de la maquinaria norte-americana, no procede de mayor instruccion técnica, ó profesional dada en los colegios, universidades, ni institutos industriales, debiéndose todo al sistema de escuelas, y á la difusion de los conocimientos generales, hecho por la lectura, que el pueblo de las campañas sea mas apto y desenvuelto que el de las ciudades.

Es preciso venir á nuestras campañas ó gauchos, ó agrícolas, es preciso recorrer las provincias donde mas se desenvuelve la industria, la riqueza y la cultura, para ver, porque á la vista está, el hundimiento, la depresion en que van cayendo nuestros compatriotas, excluídos por los propietarios argentinos mismos, de ciertos trabajos por ineptos, por poco asíduos, y asombra ver á los que se indignan de que se les hable de *conflictos* de razas, que llaman América las malezas y terrenos incultos en lo físico y en lo moral, buscando modos de apasionar á esa América por su atraso mismo, suscitándole cuestiones religiosas, hasta de purismo de la lengua y de ortografía, para hacerle que se apegue mas y mas á sus viejos hábitos y tradiciones, lo que no hace mas que colgarle al pescuezo tres piedras mas para que se hunda mas pronto. Creen que va á haber en América repúblicas de brutos y de fanáticos?

El pueblo de San Pedro debiera obtener del Congreso un premio por haber salvado su Biblioteca protestando contra los gobiernos bárbaros que las destruyeron.

ARQUITECTURA Y PAISAJES ISLEÑOS

LA NATURE CHEZ ELLE

Zárate, Febrero 25 de 1885.

En frente de Zárate, el majestuoso Paraná se reconcentra entre riberas, que como las del Hudson, el Mississipi ó el Uruguay,—para no hablar sinó de los Próceres de la familia fluvial,—se dejan penetrar, aun sin el anteojo, discerniendo la mirada, á ambas márgenes, villas, granjas, fábricas, campiñas y bosques.

El Río de la Plata es como la Pampa, una llanura de agua, en cuyo seno se pone el sol. Todo ello es grande, pero no habiendo accidentes, sin formas visibles, nada de grandioso presentan. Si se alcanza á ver la ribera oriental, desde las costas argentinas, el paisaje es simplemente monótono, formado por grandes extensiones de agua, y una franja verdinegra, demasiado estrechada la distancia, para servir de marco al cuadro que aquella marina presenta. Otra cosa es, mirada la costa desde un punto de las islas, si este se elije en la parte del Paraná que se extiende desde el Baradero á Campana. La barranca, alta de quince á veinte metros, apartada de la ribera, si no avanza alguna vez, para formar cabos ó promontorios, tiene el aspecto de colinas, salpicadas de casillas y arboledas en su remate, y algunas veces en villas recostadas en la verdura, como sucede con Zàrate y Campana. Desde las Tuillerías de Junor vése á la derecha, sobre la vuelta mala (ó del Este) la mas bella ciudad, Campana, dominada por edificios excelsos, y chimeneas que empiezan á agruparse, como documentos que registran destilerías, prensas hidráulicas, etc.

A la izquierda se presentan desde allí las torres de la iglesia en la línea superior, las oficinas y puerto comercial de Zárate, el muelle del Arsenal, con su poderosa cabria para mover cañones ó máquinas pesadas.

Desde la isla que ocupa el General Sarmiento el aspecto de la barranca y terrenos bajos poblados de árboles, es el mas bello, si es que hay otro que presente el río

Paraná de solo cuatrocientos metros de ancho aquí, dando paso á centenas de navecillas blancas durante el día, pero que á la caída del sol se trasforma en naumaquia, ascendiendo en sucesion su curso vapores de la carrera, tales como el «Leda,» el «Diana,» el «Tridente,» el «Proveedor» y la excelsa «Minerva,» que por el brillo de sus salones ó el lujo de columnas y capiteles, haría recordar su templo del Parthenon. Dentro de pocos meses darán á esta ribera nuevo realce, las usinas que se construyen de grandes dimensiones para fabricacion de diversos artefactos, habiéndose desplomado estos días la de molinos de papel, por defectos de construccion que ha sabido evitar el señor Emilio Pellet, que destilará 500 fanegas de maiz diarias en Campana, con elevar la chimenea sobre un concreto de cemento romano que dá solidez de vitrificacion á la base en que reposan todos los edificios. Hace un año, los ingenieros italianos, esplicaban á la Europa alarmada la necesidad de reparaciones de San Marcos de Venecia, no obstante sus siglos y su belleza bizantina. Para echar sus cimientos sobre terreno de islas, como los de la Delta del Pó, habían los audaces arquitectos griegos ahora ocho siglos arrasado bosques enteros á fin de proveer de palizadas que detuviesen el de otro modo inevitable hundimiento de la construccion. La casa de Rozas en Palermo adolece, aunque de ayer, del mismo achaque, que solo se ha venido á sentir en la augusta basílica de Venecia á los siglos mil.

El terreno aparentemente sólido en Palermo reposa sobre el fango isleño que tanto alarmaba la docta ciencia higiénica del doctor Rawson al decretarse el paseo y Parque 3 de Febrero.. Fortuna será que se venga abajo la construccion bárbara del tirano, notable y digna de conservarse por su originalidad arquitectónica, como por su importancia histórica la guarida de Luis Once, rodeada de horcas patibularias.

Pero han hecho de ella un palomar, para habitaciones, cerrando los arcos de la galería, mostrando al extranjero que visita Palermo y la hermosa avenida de Palmas, no ya la morada de Rosas, construida de ladrillos que traían de sus casas los albañiles ya partidos y adaptados para hacer la traba, sino la barbárie de la generacion que le

ha sucedido exenta aun como los indios, de toda nocion y pudor arquitectónico. Buenos Aires presenta unas taperas, en lugar de un palacio histórico, como en el fuerte presentaba un frontis de costados desemejantes, habiendo el Presidente Sarmiento mandado construir un pórtico en medio por disimular la indecencia, pues la arquitectura sigue las mismas reglas que la fisonomía humana, dos ojos, dos orejas iguales de cada costado de la nariz, ó la boca que forman la entrada.

Mas rumboso es el disparate de construir en Lujan en el fango genuino de una ribera del río, comprada por diez mil fuertes, vastas usinas de ladrillos que vivirán lo bastante para hacer sentir su fragilidad.

Tenemos pues arquitectura industrial y remedios ya probados para asegurar la duracion en terreno bajo en Zárate.

En las islas tambien hay su genero de arquitectura propio, y que ha de responder á las necesidades y á los elementos del caso. Ni piedra, ni ladrillo, y seria lujo que no siempre corresponde, la casilla de madera.

El rancho es pues la construccion rural insular, como el toldo en el desierto, en que el indio, como

«The Arab's band
Across the sand,
Still bear their dwellings sight.
And'neath the skyes,
Their tents arise,
Like spirits of the night.»

El fronterizo norte americano se construye para echar el primer cimiento de las que luego serán florecientes ciudades, un *logg-house*, que era un cuadro de vigas superpuestas, caladas con el hacha por mitad en las esquinas, de manera de formar en línea y sin intersticios. Esto constituía un enorme cajon de madera, de fácil y pronta construccion desde que la madera embaraza en el bosque secular, y los obreros son los leñadores, que se dan cita, para constuír en *minga* la nueva morada para el nuevo *squatter*.

En las islas del Paraná, nunca faltaron sauces para determinar con sus troncos de punta los cuatro ángulos del rancho, amen de dos que designarán la entrada sin puerta.

En Bellisla ó Isolabella, que ha escogido por morada el General Sarmiento, hay un paralelógramo de doce varas de largo, formando, sobre piso realzado contra mareas, por añosos y retorcidos sauces, de dos cuerpos, ó crecimiento distinto, en su propio tronco. Divisase el grupo negro desde muy lejos formando á guisa de una montaña. Mirados cada uno desde la base, vése descender desde su copa una canaleta, de madera destruída, habiéndose hecho la corteza viva del resto de la planta, labios gruesos. Como tronase mientras se tendía un toldo de rayas rosadas, que ocupa el espacio interior de aquel salon, el director de la maniobra mandó salir inmediatamente á los obreros, explicándoles que cada acanaladura de aquellos antiguos sauces, era nada menos que el surco dejado al descender á tierra un rayo, haciendo los elevadísimos sauces de atrae-rayos para provocar las descargas eléctricas de las nubes.

Es acaso el primer monumento de arquitectura rural de las islas: pues aquellos sauces, son simplemente los puntales esquineros de un rancho primitivo, cuyos maderos siendo de sauce verde, echaron luego raíces, y mas tarde ramas, como el segundo crecimiento de costado en cada árbol lo indica. A doce varas de distancia el Capitan Falcon se construyó de dos pisos un rancho y los horcones ó esquineros han echado ya raíces que los hacen indestructibles y ramas que se escapan á los extremos, y han sido cortadas porque amenazan desfigurar el edificio.

Se ha hecho con muy buen éxito el ensayo de revestir el rancho del mal cimentado y unido barro (el quincho), con la raja de leña verde de sauce, describiendo en su posicion paralela cuadrados, lozangos, y dando una consistencia y duracion al edificio, que solo es comparable con su rústica belleza. No es esta una invencion de circunstancias ni una novedad, pues está en práctica en el Brasil, donde tanto gusto hay en el ornato rural, y aun en las Conchas ó en el Cambado donde nos aseguran, lo ha usado un caballero inglés.

De todos modos conviene que se generalice su uso, pues la raja verde de sauce es el único material sólido que las islas ofrecen, sin costos para revestir y adornar murallas. De reciente aplicacion es el puente calzada de que

se construirán doce ó mas para hacer viable la extension interna de estas islas que dando frente al Paraná de Zárate se respaldan en el Paraná Guazú y en las Carabelas. Las arboledas de aquellas márgenes se divisan como montañas azuladas en el horizonte, tan distante están. Consiste el puente calzada en colocar tubos de barro de los que sirven para las cloacas en Buenos Aires, á fin de no obstruir la corriente de las aguas en las cañadas, rellenando el terreno encima, de manera que facilite el tránsito.

La innovacion introducida en las islas es con la casita de madera, la arquitectura norteamericana de las de La Plata y las del señor Carranza, en Lomas de Zamora ó Adrogué. Son aquellas muestras de un progreso norteamericano que deseáramos ver introducido en nuestro país. Toda la República Argentina está en construccion de edificios que reclama su vasto crecimiento de poblacion, y cultura de terrenos nuevos. La Plata, solo tiene por rival Chicago, en la rapidez con que ha surgido cual sembradío de casas del haz de la tierra. Pero en los alrededores, en las campañas, en las Provincias, cualquiera que sea el material de que dispone el propietario, carece de modelos de arquitectura rústica que á la comodidad añada la belleza ó simetría arquitectónica, sino posee fortuna para pagar un arquitecto. Los yankees han remediado á esta falta y hecho democrática la arquitectura rural, con hacer circular á ínfimo precio, tratadillos con láminas, de edificios de madera, ó ladrillo, y el plan iconográfico con instruccciones detalladas para guia del propietario que escoje el que mas cuadra á sus medios y necesidades. No citaré sino los esenciales de los muchos que circulan *The House*, Manual de arquitectura rural, *ó como construir casas de campo y adyacencias, con numerosos planos y originales*. ADYACENCIAS Y CERCOS, conteniendo establos, granjas y adyacencias. Portada con 200 ilustraciones.

EL ARQUITECTO NACIONAL con mil diversos *planos y detalles* para casas *de campo, suburbanas y de aldea con vistas de perspectiva*, elevacion de frente y costado, etc. etc.

Con tales auxiliares el aspecto del país gana en belleza y decoracion, no teniendo el habitante que avergonzarse de la forma de las casas del campo sobre todo que de toldo van pasando á rancho, y muy de mala gana á azotea y otras for-

mas rastreras. Solo los alrededores de Buenos Aires presentan el aspecto de campiñas norteamericanas, donde todo es fresco y de tan reciente construccion, que Dickens al bajar á tierra ahora cuarenta años, se admiraba de encontrar niños, pues todo, puertas, pintura, edificios era de ayer. Nuestra arquitectura rural no ha nacido todavía. En Zárate es tal la carestía de formas, que una fachada, con vestíbulo formado por dos columnas corintias que hizo algun maestro, ha sido adoptada como tipo, y ya hay seis del género incluso las que ocupan el Juez, el Comandante, el señor Agote y yo.

Dejando esto á un lado y reasumiéndonos para terminar, nada hay comparable en la *villegiatura*, para veranear como tan prosáicamente traducimos el rusticar de los romanos, nada como el aspecto de un majestuoso y sereno río cargado de naves, barquichuelos blancos como palomas y vapores que llevan y traen la vida á los pueblos; y todo esto á la vista de villorrios, alquerías, campiñas y bosques de las costas, y viendo elevarse las columnas de humo de las fábricas ó de los ambulantes vapores. Los rowings-clubs van haciendo comunes y elegantes los ejercicios acuáticos, y son el complemento de la vida campestre del Tigre, Las Conchas, San Isidro, San Fernando, Zárate, etc., etc. las excursiones á las islas por canales cuya belleza apenas encontraría rivales en otros paises.

Por lo que á mí respecta, vuelvo á mis antiguos amores carapachayos, atraido por la eterna primavera de la vegetacion, y por ese húmedo olor á creacion que exhala el terreno bañado por las aguas, y que debió inspirar á los poetas griegos la idea de hacer nacer á Vénus, saliendo del seno de las ondas. Quiero vivir, y me establezco donde mas se vive, en las Deltas que se están formando, y extienden su superficie, donde el agua misma está animada y ofrece placeres, espectáculo y nutrimiento. Un *pacú* honró nuestra mesa ayer; las bogas no escasean, y á parte de pejerreyes y dorados, los armados fatigan por redundantes. ¿Y los mosquitos donde los deja? dirá el lector. Y los Fígaros y los Purvis de la Capital dónde se los mete usted? responderé, y punzada por punzada, vayan los unos por los otros.

INSTITUCIONES CIVILIZADORAS

Zárate, Abril 23 de 1885.

La Sociedad Argentina para la Proteccion de Animales ha recibido; dirigida á su activo é inteligente secretario, doctor don Ignacio Albarracin, una bellísima coleccion de documentos é impresos, que muestran el interés creciente que despierta el deseo de poner los hechos diarios en armonía con las ideas de humanidad que predominan en las sociedades modernas, aun tratándose de animales. Es satisfactorio hacer saber que en Buenos Atres, la sociedad que se propone ahorrar torturas á los seres privados de razon, pero dotados de la facultad de sentir y despertar sentimientos de bondad en los que en vano poseen una facultad de pensar, no decae en sus propósitos ni disminuye en número. El de socios ha doblado casi este último año, y cada día se presentan nuevos solicitantes, incluso señoras, pidiendo ser incorporados en la Sociedad Protectora de los Animales.

Apenas se hace sentir la accion de ésta por actos ostensibles; pero á mas de la demostracion que hace el aumento diario de socios, se deja sentir el sensible progreso de las ideas en la sociedad en general, y aun entre gentes de trabajo, carreros y otros que tienen que habérselas con los animales domésticos. No escasean, sin duda, los accesos de cólera de los que presencian actos de crueldad, que llamamos de *barbarie*, ni todos los que presencian actos de crueldad se indignan siquiera, pues antes se creyó derecho conquistado, el de destruir su propiedad animada; derecho de que disfrutó el amo sobre sus esclavos, derecho garantido expresamente por las sagradas escrituras, y que al fin fué puesto en duda, y ha desaparecido en los campos de batalla de la union americana. Carecemos de leyes ademas que definan los delitos de *maltrato* á los animales y la opinion, sin esta base, no se alarma ni ofende con el relato ó el espectáculo mismo de actos de verdadera y punible crueldad. Debemos sin embargo absolver de este cargo á varias señoras que ofrecen el concurso de sus simpatías.

Los documentos que nos envian de Nueva York, nuestros asociados de allá y á mas de los que de Inglaterra recibimos, nos alientan á perseverar, viendo el camino que han hecho ellos y señalando con sus progresos y buen éxito el que debemos alcanzar, conocidos ya y vencidos los obstáculos.

Es notable que mientras la Sociedad Protectora Argentina, pedía á la municipalidad ordenar la adopcion de la llanta ancha en los carros, la de Londres la decretaba de uso exclusivo y obligatorio. No están tan lejos, pues, ambos pueblos! Verdad es que á nosotros nos faltan ciertos frenos, que en otros países contienen los excesos. Cuando los esclavos valieron de quinientos á ochocientos pesos uno, los amos trataron su propia plata, palabras de la Biblia, con mas consideracion que antes, pues un negro tuerto, ó lisiado por los golpes, perdía la mitad de su precio. En Europa un caballo vale mas que un negro en el Brasil; y se le trata ahora con respeto, y se le alimenta sin mesquindad. Esto no quita que la codicia rompa el saco, y se pida á los animales de servicio, mas trabajo del que puedan dar buenamente, ó bien se les esfuerce, enfermos, mancos, lastimados, envejecidos, á trabajar y dar en dinero los *dolores* y sufrimientos que experimentan. Así el número de animales sustraídos por inhábiles al trabajo mediante la agencia de la sociedad de animales de Nueva York, fué el año pasado de 1.771, y los mandados destruir humanamente alcanzaron á 1633. ¿Cuántos caballos se mandan destruir por inhábiles en nuestro país de caballos?

La sociedad neoyorquina, se encarga de hacer destruir animales desauciados por los veterinarios, poseyendo magníficos carros para su trasporte, y fondos suficientes para proveer á los gastos de estas funciones. El público, á mas de los diez dollars anuales que oblan sus socios, favorece á la sociedad con valiosas donaciones, contándose en el pasado año, cuatro de propiedades, tres de las cuales de señoras, subiendo todas en 1884, á 11.464 pesos, no obstante poseer la sociedad un palacio para sus sesiones.

La influencia ejercida por la «*American Society for the Prevention of cruelty for Animals*» no ha quedado encerrada en los límites del Estado de Nueva York, sino que se ha extendido á casi todos los Estados de la Union y llega al Canadá inglés, á New Brunswick y Nueva Escocia.

La de Buenos Aires, se hace un honor en reconocer que la ha precedido la del Rosario, aunque decayese, hasta que la de Buenos Aires le diese con su ejemplo nuevo impulso, el año pasado, con motivo de transportarse allí su Presidente, encargado de oponerse á la intentada y casi consentida *corrida de toros*, en dicha ciudad y alrededores. Sabemos que muchos ciudadanos de la vecina República del Uruguay desean ardientemente organizar una sociedad, y les detiene solo la carencia de fórmulas para proceder á su instalacion, indicando la conveniencia de que un miembro caracterizado de la de Buenos Aires, fuese á iniciar á la del Uruguay. El informe décimo noveno de la de Nueva York que tenemos á la vista, contiene la lista de las sociedades de Estados Unidos y Canadá, organizadas á ejemplo de la de Nueva York, á mas de sus numerosas sucursales en el propio Estado que contiene mayor número de habitantes, como se sabe, que cualquiera de nuestras repúblicas hispano-americanas, si se exceptúa México, con once millones de *indios* y cuarterones, en su mayor parte. En los Estados Unidos han dictado leyes contra el maltrato de los animales *veinte y un* Estados, y creado sociedades del Estado para su prosecucion.

Seis Estados han dictado leyes, dejando á la accion de sociedades particulares hacerlas efectivas. El Canadá se halla en este año, con seis sociedades organizadas. En los distritos norte-americanos nueve no han dictado leyes, excepto el de Washington y Nuevo Méjico, cuyo Gobernador ha prohibido por decreto las riñas de gallos y de perros, «como indigno de pueblos cultos.» Ultimamente, Florida no ha dictado leyes: Nort-Carolina, Nevada y Wisconsin tienen leyes ejecutadas por las autoridades mismas, y Mississipí las ha dictado, sin tener de oficio ni oficiosas, sociedades que las ejecuten y vigilen por su observancia. Buenos Aires y el Rosario son las únicas ciudades en los Estados sud-americanos que tienen sociedades para la proteccion de los animales, sin leyes, es verdad, de la nacion ni de las provincias, habiendo el Congreso postergado su sancion, y definir, los delitos de crueldad asignándoles pena excepto la condenacion general del mal trato dado á los animales. Las sociedades norte-americanas tienen agentes para promover la ejecucion de las leyes, y puede for-

marse idea de su actividad por el de Brookling, que hizo arrestar en 1885, *ciento veinte y cinco* personas, exonerar de servicio temporal por mal estado, *trescientos noventa y cuatro* caballos y transportar en sus ambulancias, *ochenta y cuatro,* enfermos, moribundos ó muertos, (caballos, se entiende) mientras que dió órdenes para la destruccion de 668 mas á fin de poner término á sus sufrimientos, ya que estaban declarados fuera de servicio por los veterinarios.

Conviene que nuestros asociados, los empleados de policía que los ayudan, los contrarios, los indiferentes del Congreso, y aun los que se muestran rehacios contra la influencia civilizadora de estas sociedades, conozcan los casos juzgados por los Tribunales de Nueva York.

Por castigar caballos con instrumentos contundentes, condenados 49 en 1884, mientras que en 1881, ocurrieron 183 casos.

Gran progreso.

Por conducir animales de una manera inhumana. O, usando en los carros caballos que tienen lastimaduras debajo del arnés.

O, cargar demasiado.

O, hacer trabajar caballos mancos ó inabilitados.

O, enfermos.

O, apurarlos hasta caer muertos en el trabajo.

U, ofrecer en venta caballos enfermos.

O, tenerlos muriendo de hambre, etc., etc.

La Sociedad de Nueva York hace publicar un periódico bajo el nombre de *Nuestros amigos animales.* En Massachussets se publica otro mensualmente, *Nuestros amigos mudos.* En Illinois, *El Periódico humano*; en California, *El amigo del animal*; en Inglaterra, *El mundo animal;* en la Habana, *El Boletin de la Sociedad Protectora de animales y plantas*; en Ohio, *El Educador humano.* Nosòtros solos no tenemos voz.

En la mayor parte de las ciudades de cierta consideracion hay en las plazas abrevaderos para los caballos; y ya se construyen para los barrios, bellísimas fuentes de hierro de aguas corrientes con tazas de tal manera dispuestas que no es raro ver á un pasante tomando agua de un lado, bebiendo un caballo del otro, y al pie apagando su sed un perro. Nuestra capital que se precia de culta, con ochenta

mil trabajadores en sus calles, no tiene una fuente á donde beban agua ni los cristianos, cuanto mas los caballos que no trabajan dentro del río, los cuales huyen de beberla todo el día, llevando alta la cabeza, lo que es un suplicio, para no ahogarse.

A los periódicos acompañan láminas ilustrativas, y ninguna nacion ha publicado grabados mas finos y artísticos que los *de animales* publicados en periódicos consagrados á defenderlos contra la crueldad y *malos tratamientos.* Panfletos, como «*Caminos que llevan á la crueldad*, con *veinte viñetas*; «*el Caballo*», su bienestar, su maltrato y su tormento». «*Lecciones de bondad, para niños*» —y otros varios que difunden las buenas ideas, y atraen á las sociedades mayor número de obreros. Uno de estos opúsculos va precedido de la promesa que se exige de los niños: «Prometo ser bueno con « toda clase de criaturas, y protegerlas hasta donde está á « mis alcances, de crueldad y mal trato.»

Muy distantes nos hallamos de ese estado de cosas, pero debemos lisongearnos de que estamos en camino, y que no son estériles nuestros esfuerzos. En esta América, Buenos Aires, el Rosario y la Habana, tienen sociedades para la proteccion de los animales, y ya se ha observado con gusto, que estas son las únicas á que concurren todas las nacionalidades. Tenemos socias antiguas en la propaganda, entre nosotros, y veterinarios que prestan el auxilio de sus conocimientos. En el Rosario hay comisarios de policía, socios, que prestan grandes servicios, por la autoridad, unida al sentimiento de humanidad.

Terminaremos esta reseña de papeles y documentos que tenemos á la vista, con la última prevencion que á nuestros concolegas de Nueva York hace *El Manual de la Sociedad* para prevenir la crueldad con los animales, por cuanto hace indicaciones oportunísimas: « Tomen nota, dice, del tiempo, de la calle y de la plaza en que el acto acusable ocurrió, y los nombres y residencias de las personas presentes que pueden ser citadas como testigos. Si el delito consistía en hacer tirar á un caballo con mataduras en la espalda ó en el cuello, ú otras heridas, anotad el tamaño y locacion de tales lastimaduras, especialmente si es en la carne viva, si son supurantes ó en contacto con el arnés. Si azotándolos y castigándolos, notad el instru-

mento, el número de los golpes y que parte del cuerpo caían y el efecto producido, si alguno hubiese, sobre la piel del animal. Si fuese manquera, debilidad ó enfermedad, excesiva carga, lo que se manifiesta por el temblor del cuerpo, caídas, ó respiracion extrema, ó exhaustez del animal; ó si fuese de inutilizacion, como torcer la cola á los caballos, cortar á los perros cola ú orejas, ú otra tortura; ó transportar ovejas, terneros, caza, aves ó animales, llevándolos atados por las partes, ó de otra manera ya sea por agua ó por tierra, dentro de los límites de este Estado, observadlo detalladamente, poniéndolo por escrito con su caracter, y el lenguaje usado por el acusado, en la ocasion. Finalmente. Es de esperar confiadamente que todo amigo de la humanidad coopere con esta Sociedad, en sus esfuerzos para promover sus justos y caritativos propósitos comunicándole las violaciones de la ley de que fueren testigos.»

FERROCARRIL ANDINO

Zárate, Abril 20 de 1885.

Cuéstanos ensanchar las medidas tradicionales de las cosas. Ensanchar las calles fué antes darles doce varas en la traza de las ciudades. Cuando hubo de introducirse en Francia el sistema Morse de telégrafos, la Academia se opuso, objetando que la corriente eléctrica no podía llegar de París á Burdeos. Hoy da vuelta á la tierra en segundos, é iría á la Luna, en menos de diez, si hubiera un circuito para mantenerla. Es curioso que sea argentina la idea de ligar ambos mares, Pacífico y Atlántico, por el ferrocarril trasandino. Sugirióla D. Salvador M. del Carril, en reemplazo del Canal de los Andes que Rivadavia intentó; como es argentino el primer tratado que estipuló el arbitraje como solucion á las cuestiones internacionales, como es argentina la primera institucion compuesta de mujeres.

Hoy hay seis líneas de ferrocarriles que unen ambos océanos y en ejecucion un canal interocéanico. Todo en el extremo Norte: nada en el extremo Sur de América. Mientras en Chile asomaba la idea de poner remolques

en Magallanes para habilitar esa vía, se construia el ferrocarril de Panamá que distraía de este extremo lo que está en el centro; y mientras aquella línea producía otro tanto de su valor al año, se terminaba la apertura del istmo de Suez, que se lleva la navegacion de toda el Asia, de toda la Polinesia y de toda Europa, desamparando los cabos de Esperanza y de Hornos, que quedan á muchos centenares de leguas fuera de la zona terrestre que gravita en derredor del Polo Norte, surgiendo en torno Norte América, la Europa hasta el Mediterráneo y la India, el Japon y la China, como si el globo pesase menos al Norte que al Sur y boyase en el éter descubriendo mas tierra, como la punta de un huevo en salmuera. Estas conjeturas nos interesan por mas que no se crea, pues acertadas ó nó, Chile y la República Argentina, Perú y Bolivia quedan fuera de las grandes líneas de navegacion que converjerán á Panamá dentro de tres años.

Había en esto tanto de que afligirse como el senado de Venecia cuando llegó la noticia de que Vasco de Gama había circunnavegado el Africa, si nosotros perdiéramos algo adquirido, mientras que Venecia perdia con ello el comercio del Mediterráneo y por sus extremos el del Asia entera. Por poco no tuvimos una guerra con Chile, por poseer y fortificar Magallanes despues de haberse abierto el canal de Suez, lo que lo hacía un hueso descarnado arrojado á la calle. Cuando se abra el itsmo del Panamá, no nos arrebatará por cierto los productos del frecuentado ferrocarril desde Valparaiso á Buenos Aires.

Casi se ha borrado de la memoria el ferrocarril del Pacífico, que ha tenido que luchar por abrirse paso por Buenos Aires, para ser mal recibido en las provincias de su trayecto, cada uno obrando por intereses locales, generalmente de otros ferrocarriles que se olvidan de la geografía y de la hidrografía americana, por solo contraerse á la topografía. Y sin embargo del ferrocarril interocéanico austral ha de esperarse el contrapeso aunque débil de aquella aglomeracion de movimiento que se reconcentrará en el Panamá, para recorrer el Atlántico siguiendo el Gulf Stream que parte del mismo mar Caribe donde se dá actualmente un tajo á la tierra, costea

la América del Norte, se dirige un ramal á Inglaterra y calienta torciendo al Norte, los mares polares. La Europa constituye otra corriente de intereses, que van á darse salida al Oriente por el istmo de Suez.

El ferrocarril llegado á Mendoza é inaugurado en estos días constituye el primer tramo de la comunicacion interocéania de la América del Sud, y á precipitar el movimiento deben tender los esfuerzos de los publicistas de este y el otro lado de los Andes, como deben armarse los esfuerzos de los gobiernos para apartar los obstáculos. El Presidente argentino al Presidente chileno, Salud!

Ya ha roto el fuego el señor Vicuña Mackena de Chile, el chileno mas americano, aun por sus simpatías y sus aversiones. ¿No escribió impugnando la candidatura de Blaine en los Estados Unidos y se salió con la suya? No fué Presidente. Ha escrito un tratado completo contra las preocupaciones de su país; en materia de ferrocarril trasandino, y como Bastíat atacado el sentido comun que hace creer, que si se emplean wagones será preciso quemar las carretas, que si se usan máquinas de coser, las pobres no tendrán que comer, no presumiendo que desde que hayan máquinas, cada persona usará tres docenas de camisas, en lugar de las seis de nuestros padres, y una puesta y otra en la batea, de la generalidad, inclusa la Laura de Petrarca que no se lavaba la cara, lo que hacía exclamar á una campesina acaudalada:—¡Jesús! que gentes tan sucias estas señoronas de la ciudad que se mudan todos los días! Lo que es yo el Domingo me basta, y la ropa está todavía limpia.

Vicuña Mackerna ha prestado un buen servicio á estos países, intentando con los Clark empresarios, alejar si es posible, la nube de oscuridad que se viene condensando sobre la América del sur austral. El comercio es cosa humana, y no nacional, ni local. El de los fenicios provino de que las caravanas de Asia, traían hasta Tiro, Sidon y Biblos, ciudades en la palma de la mano, el oro, los diamantes, el bronce y las especias que consumia la Europa civilizada.

Mudóse el mercado á Alejandría, á Cartago, á Venecia hasta que Colon y Gama lo sacaron del Mediterráneo. Palmira era un depósito que Salomon estableció entre el Golfo

Pérsico y Joppé ó Jafa para el mismo tráfico. Mas en pequeño, el comercio de América ha dado las mismas vueltas. Fué el grande emporio, Panamá, cuando el Perú mandaba sus galeones cargados de plata y oro por millones. Los piratas lo distrajeron de esa via y se insinuó por la Colonia, creó á Montevideo y á Buenos Aires, y se abrió camino con O'Higgins padre hasta Aconcagua, desde donde se dirigía á Santiago de paso, y á la costa para llegar al Perú. El Estrecho de Magallanes había resultado impracticable despues de las desastrosas tentativas de Cabrera y de Sarmiento. San Martin fomentó la vuelta del Cabo, durante la guerra de la Independencia que quedó establecida vía comercial del Pacífico, completando la obra el Presidente Montt, con las leyes de tránsito libre para los depósitos de Valparaiso. Por entonces un descendiente del Almirante y Adelantado Sarmiento que dejó el Puerto del Hambre, como único recuerdo de su tentativa de colonizacion, inició tentar fortuna y volver á repoblar el Estrecho, de donde Punta Arenas, y las amenazas de guerra póstuma, pues la vía del Cabo, y la de Magallanes quedaban abandonadas como la de Palmira, restableciéndose la de Panamá por ferrocarriles y canales.

Ahora llega el ferrocarril argentino hasta donde principia el ascenso de la cordillera y se alzan las casuchas de O'Higgins. No hemos hecho efectiva aun la idea salvadora de D. Salvador del Carril de atravesar los Andes por Uspallata, y unir los Océanos por el camino que señalaban ya Montevideo, Buenos Aires, Rosario, Rio IV, Mercedes, San Luis, Mendoza, Santa Rosa, San Felipe, Santiago y Valparaiso, toda la plata labrada de la América del Sur, pues con la excepcion de Tucuman que se moderniza y almibara, lo demas es mas ó menos colonia con Lima ó restos prehistóricos con el lago Titicaca.

Una idea nueva asoma en las cabezas que poco se curan de seguir aquellas indicaciones que hace la historia. ¿Por qué no hacer el ferrocarril por Nantuco y Bahia Blanca, cuyo trayecto por solucion de continuidad de la cordillera se presenta fácil, Río Negro abajo! La contestacion sería sencilla. Un ferrocarril vive de sí mismo, alimentándose de su propia sustancia; para recibir como acrecentamiento los productos y los hombres que afluyen á sus extremos.

Era preciso crear antes la cadena de ciudades que vivificaran el trayecto de Uspallata. Pero demandará costos supremos taladrar los Andes?

Cuando el Presidente de Chile emprendió ligar á Santiago con el mar, por un ferrocarril de cuatrocientos piés de alto en veinte y siete leguas, reconcentrada la altura en una muralla de piedra, que debía salvarse para unir dos planos superpuestos, el arte de la construccion no tenía modelo sino uno en Estado de Nueva York, aunque no tan alto.

Sabíanlo Campbell y el Presidente, ignorábanlo los ingenieros europeos y la opinion se levantaba en Chile como otra barrera, contra la descabellada idea. Pero el hombre de Estado que había intentado en vano habilitar el Estrecho, y creado los almacenes de depósito, veía ya en ejercicio el ferrocarril de Panamá, y decía con razon: el ferrocarril ó la vida; y se hará ó sucumbiré en la demanda. Ya hecho, se aplicaron mil caballos de fuerza y mil quinientos á las locomotoras, que desde entonces no tiran sinó que arrastran los wagones. No ha habido un descarrilamiento en aquel audaz ascenso, mientras que nosotros tenemos uno por semana en la Pampa, llana como la palma de la mano. ¡Ignoran nuestros Directores de trenes, que solo en la República Argentina descarrilan hoy los trenes, y los Gobiernos?

Otro tanto sucede con las objeciones del ferrocarril de Uspallata. Mientras los animosos y pacientes jóvenes Clark luchaban con la mala voluntad de los topográficos, de quienes puede decirse que tienen mas de *topos* que de *gráficos*, cuando el ferrocarril del Rosario llega á Mendoza, unas damas argentinas ascendían á la gloriosa cima del Corcobado en Rio Janeiro por una rosca de acero, que sube en *tres mil setecientos diez* metros, sin contar en los primeros los trozos planos en viaductos, puentes y otras obras de arte.

Tenemos pues que en cada cinco metros y 338 milímetros, el trayecto sube un metro: y como es fácil trazar en muralla una línea que tenga un metro de diferencia entre el pavimento de donde parte, y cinco varas y media para los que no tengan metro á mano, cada uno puede, para darse idea, representar el ascenso del Corcobado.

Ante este sistema de ascender montañas los tuneles pertenecen á la infancia del arte, y la cordillera central de los Andes puede ser escalada por las Cuevas como el Corcobado que se levanta mas exabrupto.

Cosa singular! que sean damas chilenas y argentinas las que hayan primero por su propia práctica, hecho conocer este salvador progreso. En el Puente de Inca me encontré con la familia de mi finado amigo don Manuel Carballo, antíguo Ministro chileno en Washington y casado con una jóven norte americana. Bastaba darles mi nombre para que se recordasen haber tropezado entre papeles de testamentaria con cartas mias. Una de sus hijas casada había viajado por Europa, y hablándose de las dificultades que ofrecía el camino, recordó, para disipar la idea, haber ascendido á orillas del Rin una montaña en ferrocarril, cuya causa podía verse abajo, desde el primer wagon, en las vueltas y revueltas de una casi espiral. Ahora es otra señora quien manda las mensuras del camino del Corcobado, por haberlas pedido al Ingeniero Director, presintiendo que habían de ser de utilidad para nuestro país, con motivo y en ocasion de inaugurarse el ferrocarril Andino, de que viene á formar parte la oportuna correspondencia de su Corresponsal.

VANLE MANUSCRITOS

Buenos Aires, Mayo 18 de 1885.

Señor Gerente de la *Revue Latine*,

París.

Mi estimado señor: Por hacer el debido honor al distinguido ofrecimiento de las columnas de la *Revista*, que con tan espléndido éxito dirije usted, é interesado además en contribuir con mi pequeño contingente al progreso de la porcion de la humanidad que habla los dialectos emanados del latin, remito á usted en frances, para su publicacion, un capítulo inédito del segundo tomo de *Conflicto y Armonías de las razas en América*, que tengo en estudio, y á punto de concluir.

El título solo bastará para mostrar que si fuera escrito

con acierto, este libro tomaría su puesto en la *Revista* que se propone ilustrar las letras, la política y la historia de los pueblos del mediodia de Europa y de América. Es fortuna que mi digno amigo el célebre orador español y hombre de estado Castelar, haya aceptado igual invitacion de usted á favorecer con sus escritos la *Revista*, pues tendrá usted en él, la expresion ilustrada y genuina del espíritu y aspiraciones del pueblo mas latino entre los que hablan sus dialectos, pues á mas de emperadores y grandes escritores españoles, sábese que hablaron los contemporáneos de Quintiliano, el latin puro y vestían con tanto esmero como los romanos mismos la toga y la clámide.

No encontrará en mis escritos é ideas las mismas cualidades. Descendiente de españoles que ejercieron cargos en la armada, en el virreinato, en la iglesia, y brillaron algunos en las letras sagradas y profanas, nací en los albores de la revolucion de la Independencia de esta América; se nutrió mi espíritu en las recriminaciones y ardores de la lucha, hasta que quedó consumado victoriosamente el acto.

Era el deber primero del patriotismo naciente, mas que seguir las reglas gramaticales y la ortografía de la Academia de la Lengua, que ahora nos manda poner acento en razón, (que no sigue Castelar, por ser albarda sobre albarda) organizar la gloriosa nacion que se levantaba «en la *faz de la tierra*», y aquí fué la dificultad.

Ni tradiciones de gobierno, ni instituciones libres, ni reinícolas, ni publicistas de nuestra lengua. Era preciso ir en busca de mentores y guias á las literaturas é historia y constituciones de otros pueblos, para revestirnos de ajenos vestidos, cuadraran ó no á nuestros hábitos y necesidades. Fuimos franceses con J. J. Rousseau, y los revolucionarios de 1789, hasta que aquí como en Francia, dieron aquellos árboles sus frutos amargos, la anarquía, y las tiranías horribles en nombre de la libertad y del pueblo.

Por ahí va la América del Sud todavía.

No sé si yo avanzo de un día, pero en 1882 al levantar su trono sobre las ruinas de la traicionada República engañada por su Presidente mismo, el segundo Bona-

parte, á quien podríamos llamar el militarejo en lugar del pequeño con que lo estigmatizó Hugo, elevé á mi turno, protesta en forma (segun consta en la Memoria enviada al *Instituto Histórico de Francia*, de que era miembro y que corre impresa) de separarme para siempre de todo contacto y atingencia con las ideas liberales de la Francia que se habían mostrado solo liberticidas, produciendo tiranos militares, toda vez que se encargaban del gobierno, y haciendo á la República madre de engendros como Robespierre, Danton y Marat ó de partidos como los girondinos, los montañeses y la Comuna, á mas de imperios del sable, ó de la astucia, dinastías que volvían sin haber aprendido nada, y reyes ciudadanos que se dejaban destronar, la única vez que estaban en su derecho, y tenían medios legales de accion.

Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe han desaparecido de la política militante, por demagogos. Hasta á Luis XVIII pudiera hacerse ese cargo, si no hubiese tenido que gobernar un pueblo en estado de demencia, merced á doctrinas políticas mal digeridas. Volví desde entonces los ojos hacia el norte de la América, donde otras colonias habíanse hecha independientes, sin faltar á los respetos humanos con crímenes patrióticos, con divisiones y anarquías sin nombre. He visitado los Estados Unidos en 1846 con Dickens, vivido años entre ellos al terminar la lucha de la abolicion de la esclavitud, y estudiado sus instituciones.

Vuelto á mi país, quise en el gobierno poner en práctica lo que había visto practicar con tan asombrosos resultados, siendo parte; y yo creia por esos escritos que Vd. estima en tanto, y diez años de trabajos en las letras ó en las armas, que debía contar con el partido liberal. Púsoseme de punta por delante, sosteniendo que traía yo cadenas en lugar de instituciones de los Estados Unidos, con negar al pueblo soberano el derecho inalienable, imprescriptible de expresar su voluntad por pronunciamientos, y votar por batallas campales. Cuenta Franklin que pidiéndole un predicador tema para su sermon, le indicó el versículo de la epístola de San Pablo á los filipesenes. «Que todo lo verdadero, lo justo, lo « puro, y lo digno de alabanza sirva de ocupacion y ali-

« mento á vuestro espíritu.» El predicador entra en materia y denodadamente, divide el texto en cinco capítulos; 1° lo *verdadero*; observar los días de fiesta; 2° lo *justo*; leer constantemente las sagradas escrituras; 3° lo *puro*; la asistencia regular al servicio divino; 4° *Lo virtuoso*; la práctica de los sacramentos y 5° *Todo lo que es digno de alabanza*, el respeto á los ministros de Dios.»

Nuestros liberales oyendo esta interpretacion de las funciones del gobierno, y declarando *de hecho* á uno, como *no nato* á otros, no obstante estar armados como erizos, se lanzaron á hacer las usuales, consabidas, tradicionales revoluciones de la leyenda popular francesa, cuando hay libertad, y gloriosa cuando enregimentan, para ir á robar á otros pueblos, ó encadenar á sus padres y hermanos no enrolados.

Yo me ocupo en buscar la causa oculta todavía, como una aguja entre nuestros vestidos, y que nos hinca cuando movemos un miembro, y he creído encontrarla en un no apercibido *conflicto de razas*, la indígena con la latina, con instituciones y gobierno esencialmente sajon.

Envíole á Vd. el primer tomo de esta investigacion, un capítulo suelto de este segundo tomo impreso y el artículo que va manuscrito, ya traducido al francés, ahorrándole á Vd. hacerlo, y poner *en regard* el texto español, porque mi castellano es un poco colonial y no es de ponerlo al lado del castizo de Castelar. Por acá los caudillos de pueblos, Castilla, del Perú; Santa Ana, de Méjico; Rivera, del Uruguay; Urquiza, de Entre Ríos, completaban la frase con signos ó un gesto significativo, con un eh! de inteligencia ó el dedo; y se les entendía perfectamente, y gobernaron por años nuevos Estados. Yo hago lo mismo, predicando en desierto, hace cuarenta años. La prueba que me entienden, es, que cada vez lo hacen *mas peor*, modismo popular americano.

Tengo con este motivo etc., etc.

MUJERES MÉDICOS

Buenos Aires, Mayo 19 de 1885.

Señores doctores: Este borrador será traducido al inglés con los nombres de los médicos que firman al pie de esta en apoyo de su contenido. Favor que solicita y espera su affmo. amigo.

Al que escribe de Norte América contestaré.

Muy señor mio:

Para informar á Vd. segun su pedido, sobre las probabilidades de aceptacion y buen éxito de las señoritas que desean venir á Beenos Aires, á ejercer la profesion para la cual han recibido grados en los colegios de Medicina, mi afirmativa favorable sería aventurada, sín el asentimiento que he solicitado y obtenido de médicos que gozan de alta reputacion y me favorecen con su amistad. Contaría con el de muchos; mas no consultados, sabiendo que están para graduarse médicos dos Señoritas en nuestra Universidad y la presencia de otras ya graduadas les allanaría las primeras dificultades de su carrera. Las señoras maestras de escuela norteamericanas; que hay en gran número en el país establecidas de muchos años, gozan del especial favor y consideracion de las familias.

Creen los Dres. Aberg, Aguiló, Pirovano, Gil, Ayerza, Herrera Vegas, Lloveras y Aguirre, que serán recibidas sus recomendadas con general aceptacion en virtud de prévia presentacion de títulos universitarios y examen de las materias que aquí verifiquen, sus aptitudes y grados; y ofrecen cada uno por su parte asociarlas á su práctica en los casos usuales de consulta ú otros. Es tambien esa mi opinion, pudiendo ademas ofrecerles el apoyo moral de mi parte con que han debido contar siempre. No hay colegio especial de Farmacia, la cual se enseña en la Escuela de Medicina; habiendo sin embargo de años atras una excelente *Revista Farmacéutica* que difunde todos los conocimientos útiles.

En cuanto á profesores de inglés, hay de sobra, pero como lo que abunda no daña, no han de faltar discípulas á quien pretenda enseñarlo.

Quedo con este motivo etc., etc.

D. F. Sarmiento.

Siguen las firmas de médicos aceptantes.—Juan B. Gil, Carlos Lloveras, Rafael Herrera Vegas, C. Aguirre, José A. Ayerza, Ignacio Pirovano, Ernesto Aberg, Manuel Aguiló.

LA POLICIA MAQUINA

(*El Nacional*, Julio 23 de 1885.)

Háse visto cuánta tramitacion para destruír un caballo, inutilizado y abandonado en las calles: el vigilante del punto no tiene órdenes al efecto; el Comisario no juzga puntos tan delicados: llégase al Jefe de Policía, quien ocupado de otras cosas ó no estando á mano el Asesor, deja todavía trascurrir tiempo, y cuando el *permiso* va, ya no está el caballo, que probablemente han cargado vivo en un carro, con una pata quebrada.

Creeráse que hay negligencia, intencion, ó falta de intencion en estos extraños procedimientos? No es un accidente, es todo un sistema, todo un ideal de policía. Es la caserna del veterano, compuesta de regimientos llamados policía. Hemos visto centinela á la puerta de la Policía Central; no la tuvo antes. Es un simple avance. La policía no está sujeta á las ordenanzas y el centinela está rejido por las ordenanzas. ¿Puede un particular contratarse para servir en servicio civil, prometiendo someterse á las ordenanzas? No siendo lícito suicidarse, nadie puede renunciar al derecho y someterse á lo que la ley civil no le impone.

¡¡ HORRORES !!

(*El Nacional*, Junio 16 de 1885.)

Veinte y seis caballeros fueron inscriptos en la sesion del lúnes, miembros de la *Sociedad Protectora de los Animales*; diez y ocho lo habían hecho en la semana anterior. Llegan ya á cuatrocientos. Al paso que vá, medio Buenos Aires, acreditará luego que otros sentimientos que los que dominan en las oficinas públicas animan á la sociedad nueva.

Es preciso oir el horrible relato que sigue, para estimar la conducta del Congreso, de la Municipalidad, de los Comisarios de Policía, haciéndose sordos todos al clamor por legislacion y ordenanzas para evitar la repeticion de escenas de salvajes, que se nos fuerza á presenciar.

El Presidente de la Sociedad Protectora hubo de dirigirse al Presidente de la misma en Londres, pidiéndole ciertos documentos, y el secretario, mientras lee en la próxima sesion la carta á la Comision Directiva, contesta el mismo día de recibida mandando enseguida todos los papeles pedidos.

Vale la pena de traducirla para modelo de nuestras gloriosas oficinas: «*Royal society for the Prevention of animals*: Sir: Leo con infinito placer su carta, y sin la demora de una posta, le envío los papeles que solícita...... John Colman.»

Nuestro Congreso hace dos años tiene en cartera leyes realmente urgentes para prevenir la crueldad con los animales; mientras que todos los días hemos visto durante dos meses que no hubo sesion por falta de número...... Y, enseguida, los padres conscriptos nombran comisiones para definir delitos no previstos por ley, como los cargos que se deducen de palabras sin sentido.

Estamos por las prerogativas del cuerpo legislativo contra las *criolladas*, que acaban por degollar á Maza en su asiento; pero exigimos que los Congresos sean Congresos y no meros amontonamientos de individuos para cobrar un suel-do, que se han procurado en muchos casos ellos mismos, sin ingerencia del pueblo que debiera constituirlos Representantes. Se imagina lo que puede llegar á ser un Congre-o ocupado solo de castigar los reproches que le vienen,

acaso de la situacion, de la atmósfera que respiramos, de los hechos que vienen sucediendo? Un jóven inexperto, acaso movido por un verdadero interés público, propone poblar de salmon todo el Rio de la Plata, y ofrece $ 40.000 al empresario. ¿Cómo se averigua el hecho? ¿Quién es el juez? etc., etc., etc. y los que han visto á ese mismo Congreso darle el premio de la navegacion del Bermejo, antes de obtenerla el empresario *político*, para que los emplee en los gastos, y no hacerlos...... ¿no perdona que le tengan miedo al salmon? Mientras tanto están olvidados los proyectos de ley que evitarían los escándalos, los horrores que van á leerse, y nadie se mueve á censurarlos...............

....

CARTA DE UN VIAJERO ARGENTINO

PERFILES DE LOS ORADORES PARNELL-HARCOURT-CHURCHILL HARRINGTON

Uno de tantos viajeros argentinos que recorren la Europa (no siempre en busca de conocimientos políticos, pues por lo general si no les es indiferente este punto, llevan de aquí su juicio hecho, y no se curan de saber que se hace por allá), ha tenido sin embargo, la excelente idea de trasmitirnos la impresion que le ha dejado una sesion de la Cámara de los Comunes, acompañada de la *orden del dia* 17 que se ha procurado, y un ejemplar del *Times* que trae *in extenso* la sesion, lo que se llama el proceso. Dadas las fisonomías y maneras que el narrador atribuye á los oradores, pudiéramos con aquellos dos documentos restablecer la sesion y dar de ella á los miembros de nuestro Congreso una muestra, un modelo y un ejemplo de lo que es un Congreso, no obstante que los *Members* del Parlamento inglés no reciben emolumento alguno por sus tareas.

La sesion del 17, de continuo debate, sostenido por diez oradores, duró nueve horas y media, tiempo en que pueden leerse cien páginas de á folio; y la materia contenida en ellas igualar á nuestro trabajo de muchos dias.

Había en la orden del dia, *doce* asuntos distintos que tratar, y todos fueron tratados por su orden. Nosotros solemos tener un solo asunto para la orden del día, despues de

repetidas sesiones nuevas en que no hubo orden del día, y muchas malogradas por falta de número y un asunto, materia de varias sesiones.

Pero en la sesion del Parlamento, cuya interesante descripcion sigue, estaban anunciadas *veinte y una interpelaciones* hechas por diversos miembros á diversos ministerios, y todas fueron satisfechas, porque no eran como suelen ser nuestras interpelaciones á la francesa, celadas tendidas á un ministerio para echarlo á rodar, ó bien guerrillas revolucionarias tendidas en el Congreso mismo, como aquella de las famosas *diez y seis*.

Muchas de las cuestiones se reducen á preguntar si podría introducirse tal reforma en el servicio, ó bien suprimir sin inconveniente tal procedimiento para proponerlo.

Para terminar el prospecto de aquella sesion, añadiremos que contiene ademas nueve mociones que vienen indicadas, con lo que la sesion del 17 de Julio de la Cámara de los Comunes, abrazaba treinta y tres asuntos que fueron atendidos en nueve horas y media de trabajo continuo, sin tumulto, sin retórica y sin réplicas ardientes, interrupciones ni elocuencia.

Lo que el lector encontrará de árido en esta simple exposicion, queda ampliamente compensado por el interés vivísimo que despierta la descripcion de la escena, en que el narrador ya toma el tono inglés, y habla sin proponerse brillar, con la simplicidad de los propios oradores que describe.

PROYECTOS EN JUNIN

Nota — Los tres documentos que siguen explican los proyectos y las ilusiones que tuvo Sarmiento al querer establecerse en Junin; pero no mencionan otras incidencias que merecen consignarse.

El aspecto fantástico de aquellas lagunas pobladas de miriadas de aves flotando en la bruma plateada de sus aguas, patos de todas dimensiones, cisnes y flamencos rosados, habian exaltado los intintos artísticos del anciano entusiasta y era el artista, el poeta antes de todo el que quería establecerse en las encantadas playas, ebuscando el pensador, el estadista razones; para justificarse; de ahi los proyectos de lechería, de plantacion de árboles, de estacion balnearia, etc. Todos los cuales proyectos eran perfectamente prácticos y realizables en otras manos que las de un anciano de 73 años; como lo han probado los Casares y sus Martonas, los Luros y sus Mar del Plata y Necochea, etc., todos sus amigos organizaron una conspiracion para hacerle desistir de tales trabajos, lo que consiguieron.

Sarmiento llegó hasta solicitar el nombramiento de Juez de Paz del lugar para tener autoridad para prohibir la matanza de aquellas aves que parecen salidas de un cuento de hadas:

MAR SARMIENTO

ACTA DE POSESION Y NOMBRAMIENTO

En campo hasta hoy perteneciente á los señores don Emilio y don José M. Muñiz, partido de Junin, el dia 21 del mes de Setiembre del año del Señor 1884, reunidos á orillas del depósito de aguas, llamado vulgarmente Mar Chiquita, los presentes á saber: el General de division don Domingo F. Sarmiento, sub-teniente de la armada nacional don Federico A. Bacaro, don Emilio Muniz ex-Juez de Paz de Junin, en representacion de don Juan Vazquez Diez actual Juez de Paz, don Alberto Aubone, actuando como Secretario para dar forma al acto, á falta de Escriba no legalizado, don Roque Vazquez, anciano vecino de estas loca-

lidades, largos años cautivo de los indios que asolaban estos lugares, don José M. Muñiz ingeniero geógrafo, el doctor don Juan Vicente Vadillo de la Universidad de Chile por su profesion y su representacion de don Juan Clark, empresario del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, que atraviesa esta jurisdiccion, los señores don Parmenio Piñero, y don Samuel y don Florencio Zavalla vecinos colindantes, por sí y por don Augusto Carrie, y varios otros vecinos, transeuntes, y jóvenes venidos de la Capital declararon:

Que estando esta extension de aguas permanentes, recargada de sales medicinales como la soda, la potasa, y que por ensayos hechos por el químico municipal doctor Árata y á juicio de entendidos que han visitado las aguas minerales de otros países, se presume sean en extremo saludables.

Y ademas, conteniendo este lago y los de Gomez segun declaracion de los vecinos, mucho pescado natural, y habiendo el General Sarmiento hecho traer un guía, para explorar su profundidad, y una red para tender en sus aguas, declararon que era conveniente aplicar al uso y recreo del hombre la superficie y profundidad de dichas aguas, y la cadena de lagos tributarios que une entre sí el Salado, y atraviesa ya el ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, por un puente.

Por estas razones resolvieron, declarar como declararon, puerto de embarcacion el punto de la costa frente á la estancia principal de los señores Muñiz, llamada como el lago, Mar Chiquita, donde crecen actualmente seis sauces, al rededor de una fuente de aguas dulces, y llamarle

PUERTO MUÑIZ

en honor del benemérito Coronel y sabio naturalista doctor don Francisco Javier Muñiz, que sirvió con distincion durante cuarenta y cinco años, como cirujano mayor de los ejércitos nacionales, habiendo sido herido en el desempeño de sus funciones de cirujano, en el campo de batalla de Cepeda y otra siendo voluntario en el sitio de Buanos Aires por los ingleses en 1807.

Resolvieron, ademas, por comun acuerdo llamar á la Mar Chiquita

MAR SARMIENTO

en reconocimiento de los pasos que ha dado el señor General, para hacer utilizables las ventajas naturales de dicho lago.

Hechas estas declaraciones se acercaron al borde del agua, el sub-teniente Bacaro, y los marineros timoneles Felipe Rodríguez, Fermin Delgado y Juan Zuloaga, destacados por el Comodoro don Bartolomé E. Cordero para este servicio; y siendo nueva en estas aguas la embarcacion que conducían, se procedió á bautizarla, siendo padrino el ingeniero don José M. Muñiz, y madrina designada doña Josefa C. de Zavalla, representada por su esposo don Florencio quien rompió una botella de champagne y fué proclamado

EL CISNE

por todos los concurrentes, mandando el sub-teniente Bacaro izar á su popa el pabellon nacional, por autoridad del Comodoro Cordero, de quien trae encargo de sondear la profundidad de las aguas de este lago en el centro y hacia las costas, y haciéndose aguas adentro hizo remar á los marineros, recorriendo sin embargo una cierta extension, y demostrando que era navegable para embarcaciones menores.

Le sucedieron varios otros de los circunstantes, reconociendo el lago á mayores distancias, con gran satisfaccion de los que quedaban en la costa.

En seguida Bautista Canaveri vecino del lugar echó su red en el lago, la cual trajo á la orilla pequeños peces, que los conocedores declararon pertenecer á tres especies, mojarras, bagres y pejerreyes, que alcanzan grandes dimensiones, y abundan, segun declaracion de los vecinos, con lo cual se dió por terminado el acto, pronunciando el padrino, la alocucion que se verá adjunta.

Concluído lo cual, se levantó, aprobó y leyó esta acta, conviniendo oficiar al señor Gobernador de la Provincia

doctor don Carlos D'Amico comunicándole lo obrado, y al señor Juez de Paz del Partido incluyéndole la acta original para que comunicada á la Municipalidad sea archivada para constancia, y tomándola como

PETICION DEL VECINDARIO

tome bajo su proteccion dichos lagos, y nombre para el Puerto Muñiz, teniente alcalde, con jurisdiccion en ellos, para que ejerza jurisdiccion en las costas del Mar Sarmiento, y ponga la pesca bajo la custodia de las autoridades, pues que bien administrada procurará rentas municipales, y asegurará la introduccion *con éxito*, de nuevas variedades de peces, como se está haciendo en todos los lagos y rios del mundo civilizado.

Así mismo, pedimos, y á ello se asociarán los vecinos de Junin, cuyas firmas se agregarán á esta acta, que por ordenanza municipal, ú orden del señor Juez, haga prohibicion absoluta de cazar con armas de fuego, en un radio de diez cuadras que será el

ÉJIDO LACUSTRE DE AVES

ni al vuelo dentro de los lagos hoy llamados Mar Chiquita y de Gomez, á fin de que continúen siendo, como lo son hoy, el último asilo, hacia el Oeste del país habitado, de las aves acuáticas que por millones embellecen estos lagos y les dan animacion con su presencia, y que huirán al desierto inmediatamente, privando á la generacion presente y á las futuras de su agradable presencia, si se les amedrenta con el estrépito de las armas, como viene sucediendo de cuatro siglos á esta parte, desde que hombres civilizados tomaron posesion del país, y vienen desde las orillas del Plata ahuyentando hacia el interior cisnes de cuello negro, flamencos, garzas, gansos, anades, y variedad infinita de patos, que frecuentaban aquellas aguas, y los pueblos que habitan sus playas no conocen ya sino vienen á estos lugares, su último asilo, á verlas.

Para terminar la jornada, y animado del placer que causa la lluvia despues de largas secas, la comitiva se di-

rigió á casa de los SS. Muñiz donde los esperaba la tradicional

TERNERA CON CUERO

que solemniza las fiestas campestres, como el cordero pascual de institucion divina, entre los hebreos, y haciendo votos por la empresa de embellecer estos lagos, y hacerlos lugar de recreo y baño como Saratoga, Caquenes, Baden-Baden, que reunen el mundo culto en sus alrededores, volvieron á declarar tener por Mar Sarmiento el lago llamado hiperbólicamente Mar Chiquita; Puerto, Muñiz al lugar para ello designado, comprometiéndose á prohibir que en la parte ribereña de sus propiedades y en las aguas confinantes, den caza á las aves acuáticas con armas detonantes, ni se infrinjan las ordenanzas que para reglar la pesca se dieran, constituyéndose en guarda-costas oficiosos.

José María Muñiz, Alberto Aubone, D. F. Sarmiento, Emilio J. Muñiz, Federico A. Bacaro, Juan V. Vadillo, Roque Vazquez, Parmenio F. Piñero, Ignacio Sarmiento, Pedro F. Lloveras, Bautista Canaveri, Samuel Zaballa, F. Zaballa, Arturo de Leon, Bernardo F. Suarez.

Exmo. Señor Gobernador Dr. D. Cárlos D'Amico.

Pedía á S. E. unos días para aceptar sus ofrecimientos tan espontáneos de cooperacion á la obra que emprendo, de poner orden á los comienzos y ensayos de progreso que ha de precipitar la prolongacion del ferrocarril del Pacífico y la union del de San Nicolás, que se opera en Junin.

La vista del lago llamado Mar Chiquita, en el centro de Provincia que con tan pocos depósitos permanentes de agua cuenta, me ha inspirado el propósito de adaptar aquel á estacion balnearia y veraniega para millares de familias que buscan en el extrangero goces higiénicos que les niega su país. Acaso se podrian añadir las lagunas de Gomez con leguas de extension y dedicarlas á la cria de peces.

La circunstancia de reunirse bajo un clima plácido, baños minerales, con facilidades de navegacion y natacion como ejercicios gimnásticos, con ferrocarriles y paseos en coche y á caballo para recorrer los alrededores, hace mas sensible la falta de bosques que den vida á la monotonía de la pampa, accidentada allí, sin embargo por una línea de colinas corridas, y sería ésta la ocasion para que, con el ferrocarril, lleguen á nuestro *Far West* la Escuela para los hombres y las plantas cultivadas para la tierra.

Habiendo tenido estos días necesidad de reunir impresos, libros, panfletos y otros escritos míos, ya olvidados para mi mismo, he dado con una Memoria que con el nombre de *Educacion Común para el Estado de Buenos Aires* mandé impresa desde Chile en 1855.

Lo que hoy me propongo hacer en pequeño y con mis escasos recursos, es, lo veo con sorpresa mía, lo que proponía hacer en vasta escala en toda la Provincia por medio de una Escuela Normal que fuere á la vez Quinta Agronómica; para la propagacion de los árboles forestales, con asilo de huérfanos, para utilizar su trabajo, educándolos en las ocupaciones rurales y casa de Reforma para niños vagos ó abandonados, en vez de las pretendidas escuelas de artes y oficios, y pepinera y criadero de árboles para distribuir de cinco en cinco leguas en Escuelas Rurales, con planteles de árboles cada una de éstas, cuando la tierra no valía diez mil nacionales la legua, ni había otros árboles en la campaña que ombúes.

En el opúsculo á que me refiero, y consta de 96 páginas la demostracion, se encuentran estas notables observaciones, que treinta años despues no han perdido su valor:

«La ciencia moderna ha revelado la relacion íntima que existe entre la temperatura y las plantas y los cambios operados por los desmontes....

«Buenos Aires experimenta de vez en cuando secas espantosas que en un año chancelan la cuenta del ganado.... Estas calamidades serían en parte atenuadas, si la superficie del suelo estuviese en parte á cubierto de los rayos del sol; si el sudoeste ó el pampero no pudiesen arrastrar consigo las emanaciones húmedas, si, en

fin, los vapores encontraran obstáculos para condensarse y convertirse en nubes, funcion que desempeñan las montañas y los bosques. Para obrar cambio tan deseado, se ha de operar con método, con arte, con sistema y no atenerse á *la irregular accion individual* y á lenta obra del tiempo....

«Tenemos, pues, por tareas *continuar la obra de la creacion* cubriendo de árboles y de toda simiente ese pedazo de tierra que quedó á medio hacer....»

Habiendo consultado mas tarde al geólogo Bravard, sobre la influencia que los árboles podrían ejercer sobre la temperatura y la distribuccion de las aguas, confirmó con su autoridad las ideas ya emitidas en aquel proyecto, «creyendo que las espesuras de árboles á orillas de arroyos y en las cañadas hacían el efecto de cortinas para romper la violencia del pampero que deseca la tierra, tan pronto como ha pasado la lluvia.»

Desde entonces acá, la experiencia ha venido acumulando pruebas de que la falta de bosques produce tambien las lluvias torrenciales, como si faltase un moderador y no se atribuye á otra causa las inundaciones modernas en varios países con su cortejo de estragos.

En un trabajo importantísimo que registro el número último de la Revista científica de Córdoba, sobre las grandes inundaciones á que está espuesto el territorio de Buenos Aires y los medios artificiales de abrir paso á las aguas, dice el autor: — «Háse visto en los precedentes párrafos que la plantacion de árboles debiera desempeñar un papel importantísimo en los trabajos que se emprenderían tendentes á evitar las secas y las inundaciones, porque bien dirigida pondría pronto término al rellenamiento de las lagunas, al ensanche del cauce de los rios y esterilizacion de los campos vecinos.» (1)

En la llamada Mar Chiquita se siente ya el progreso del rellenamiento y basta ver el médano antiguo que atraviesa el país mas al Este, para comprender que es una represa de aguas hechas por aquel obstáculo opuesto

---

(1) Boletín de la Academia de Ciencias. Tomo IV. Entregas 2ª y 3ª. (*N. del E.*)

al escurrimiento de las aguas del Río V, que se pierden mas al oeste.

Desde que me propuse llamar la atencion sobre aquellas lagunas, las mayores que contiene la Provincia, para hacerlas lugar de baños y rusticacion en el verano, me preocupé de la necesidad de poblar de bosques sus alre dedores, poseidos por cinco propietarios. La empresa acometida por alguno de ellos no sería nunca remunerativa, pues los árboles de bosque no vienen á serlo sinó con el trascúrso del tiempo.

En varios de los Estados de la Union norte americana, habiéndose talado los bosque seculares para proveer de madera al comercio, se han dejado sentir ya los estragos que causa su desaparicion y procedido los gobiernos á hacer resplantar los bosques donde los hubo, ó crearlos donde, como en las *praderas* (prairies) no existen, por lo que se asemejan á las pampas. Chicago está situado en un territorio semejante. En las ciudades de las costas se han creado bosques artificiales de árboles de madera para generalizarlos y el número 208 del *American* de Filadelfia 1884, en un artículo descriptivo, dice: — «Pocos de los millares de indivíduos que visitan el Parque Fairmount se forman idea del número y variedad de los *árboles de madera* que encierra y cuantos de ellos y de los arbustos se revisten de flores en la primavera ó en el verano. Entre los mas proeminentes es el *álamo tulipan* que exede en altura á todos los árboles del bosque, sin rival en lo recto del tronco, revestido en la primavera de anchas corolas naranjadas y en otoño con masas cómicas de vasos de semillas. El *maple* (arce) rojo, ó plateado, ó de azúcar (se cosecha esta azúcar). El Negundo el árbol de Judas que se cubre en la primavera de flores sanguíneas.»

Enumera en media columna la asombrosa riqueza de arboles florales de grande efecto, y sigue: «Entre los arboles cuyas flores son menos aparentes están los olmos, el cerezo de hojas de color variable; los Hickories, shellbark, mocker y pignut—varias clases de encinas, blanca, roja, negra—nogal, beach, alder y varios álamos y sauces (hay uno bellísimo). Aun en una estacion avanzada es facil encontrar de *setenta á ochenta* plantas floridas, sin contar

pastos, cercos y malezas.» Y todavía sigue una columna de enumeracion de plantas, arboles de madera, ornato, etc.

Sería prolijo extenderse en esta materia, pues el poseer tales plantas depende de una extension de terreno destinada á aclimatarlas con el cuidado científico que reclama la propagacion.

En vista de estos antecedentes y tras los estragos producidos por las recientes inundaciones que solo en deterioros de los ferrocarriles cuestan medio millon de fuertes, pido al buen sentido del señor Gobernador imaginar lo que el país sería hoy si en 1855 hubiese sido aceptada la idea de un establecimiento rural, agronómico, como el que proponia, con la educacion de maestros, la introduccion y propagacion de árboles de bosques y aprovechamiento del trabajo de huérfanos y reforma de niños mal entretenidos.

Treinta años han trascurrido y treinta años se han pagado los gastos de una casa de huérfanos onerosa, treinta años han trascurido sin crecer los árboles que desde el principio se habrían llevado con la escuela á los extremos del territorio.

No se dirá que hallaron fantástico el plan, nacido de la inexperiencia. Venia el autor por el contrario, de recorrer la Europa y la América estudiando estas cuestiones, visitando los establecimientos que las realizan y á pesar de las resistencias el eucaliptus, introducido por él, hubo de propagarse, como hubieron de cercarse todas las estancias, á pesar de las burlas que le hacían por sostener tan estrafalaria idea.

Treinta años despues, al recorrer las márgenes de la Mar Chiquita, la antigua idea me ha vuelto, palpando la necesidad cada vez mas apremiante de llevarla á cabo. No fué aceptada entonces la idea, porque la generacion que se crió bajo el despotismo de Rosas y la que tan heroicamente lo combatió estaba solo preocupada de la lucha política y de darse instituciones, sin estudio de las condiciones climatológicas del país. La generacion que le sucede hoy se muestra mas preparada á recibir nuevas impresiones y atribuyo á esta causa el singular favor con que ha sido recibida en aquellos puntos, Chacabuco, Junin, Rojas, Chivilcoy, Lincoln, la noticia de que trataba de esta-

blecerme en Junin y dar impulso mas regular al movimiento que ya llevan los ferrocarriles que se cruzan á sus inmediaciones.

Creo, pues, que aceptando los generosos ofrecimientos del señor Gobernador, debo indicarle la forma y la extension que pueda dárseles, sin que, conocido el objeto, se atribuya á favores personales.

Hay en las orillas de Mar Chiquita, un ojo de agua dulce permanente y puede servir de base á un parque de aclimatacion de plantas de bosque.

No convendría hacerlo por cuenta del Estado, por lo costoso de tales establecimientos, ni pueden realizarlo los particulares por lo tardío y lo impersonal de su provecho.

En tal situacion, y estando yo dispuesto á intentarlo en la reducida esfera de mi accion, y con las relaciones que mantengo en Francia, Chile, Tucuman y Estados Unidos para procurarme semillas, árboles, etc., etc., yo pediría, como cooperacion del Estado, una suma cualquiera para gastos de instalacion y el salario de un jardinero y cuatro peones, hasta dar forma á un creadero de árboles de bosque ornato, cercos, etc., etc.

Sería yo el encargado confidencial ó delegado de la ejecucion, evitándose así los tropiezos que trae el nombramiento de empleados que no dependan del autor de la idea. En cambio daría anualmente un informe sobre lo ejecutado, indicando lo que en adelante conviciese hacer, siguiendo un plan de desenvolvimiento ó sugiriendo las leyes que convendría dictar para la mas segura propagacion de los árboles de bosque.

Desde ahora, debo pedir un privilegio que al Estado poco costará y á nadie daña. Tengo por concesion originaria un asiento gratis en el ferrocarril al Tigre, que era mi puerto de embarque para las Islas del Paraná, cuya poblacion fomenté, no sin grandes erogaciones personales. Aquel privilegio me es inútil ahora; pero para ir á Junin, enviar plantas, materiales de construccion, y agentes de trabajo, haré gastos considerables al año, pues ya por el trasporte de un botecito me hicieron pagar hasta Mercedes, diez y siete pesos. ¿Por que no concederme dos ó tres boletos para mi persona y séquito, agentes y asistente, en esa vía del Estado? Habrán de construirse edificios en

lugar donde no hay maderas ni el ferrocarril alcanza y me arredra la idea de los fletes, pues los materiales tienen precios determinados.

El nombre de Mar Sarmiento, dado por acta del vecindario tendrá que luchar á brazo partido con el de Mar Chiquita, como Bellville que no acaba de enterrar todavía al Fraile Muerto en Córdoba (1) y dudara del éxito de la empresa de animar luego sus riberas con *chalets* villas y cortijos, si La Plata no nos mostrará la potencia creativa del país, pues lo edificado en un año en palacios y casas particulares excede á todo lo que la América latina ha presenciado desde su emancipacion.

Puéblase actualmente un territorio en los Estanos Unidos situado al Oeste como Junin y que llamarían el Far, far, farest West, por ser la última Thule por este año. Me mandan una descripcion y se la traduzco para que se envanezcan con los progresos de La Plata.

«El primer edificio en La Moure (Dakota) fué la ramada de un herrero levantada el 21 de Abril de 1883, el segundo se construyó en todo Mayo. El 27 de Julio, diez y siete días despues, estaban habitados sesenta y nueve edificios en la poblacion, incluyendo cinco hoteles, tres pulperías, dos mercerías, y siete casas de juego, un diario de cuatro semanas de edad, y los cimientos abiertos para un hotel de 40.000 $. Todo el material usado en la construccion se traía en carros de distancia de treinta y cinco millas. Ese mismo dia 27 de Julio, la empresa constructora puso rieles y cien casas quedaron contratadas para el día en que los carros trasladasen la madera. Antes que llegase el primer tren, la venta de lotes se acercaba á un cuarto de millon de dollars, cien mil de los cuales eran de las ventas de Julio. Durante ese mes de Julio; visitaron la localidad las agencias de cua-

---

(1) Sea esta la ocasion de dejar constancia del origen verdadero del nombre de Bellville sustituido al de Fraile Muerto. En la excursion que hizo el Presidente Sarmiento, en 1871 para inaugurar en Córdoba la Exposicion, el Observatorio, el ferrocarril á la Sierra, etc., descanzó al pasar en Fraile Muerto, donde una colonia de ingleses establecidos en torno del ferrocarril Central, le obsequiaron con un banquete, presidido por el iniciador de la colonia Mr. Bell. El Presidente al brindar hizo votos porque desapareciera el feo y ominoso nombre de Fraile Muerto y el lugar se llamase en adelante Bell Ville, la ciudad de Bell, lo que fué aclamado y aceptad.o—(*N. del B.*)

tro líneas de ferrocarriles, incluyendo ingenieros, y tres de estas grandes compañias están ahora asegurándose el derecho de hacer llegar sus líneas dentro de La Mouse.»

Como no tenemos bosque secular ni á treinta y siete millas, ni piedra á doscientas, no podrá el Puerto ó Villa Muñiz, que así se llamará, andar á ese paso; pero aquí caígo, allí levanto, *clopin, clopant*, ha de hacer, lo espero, una pequeña aspereza sobre la llana, desnuda y despoblada Pampa. Habrá un periódico para recibir los saludos de veinte cofrades de la campaña, saludos que me complazco en enviar al señor Gobernador, etc.

Señor D. J. M. Muñiz.

Buenos Aires, Noviembre 21 de 1884.

Mi estimado amigo: Su estimable de ayer, incluyéndome el recorte del *Diario*, que se propone explicar mi aparente retiro de Junin, me ha contristado sobremanera, no solo por el agravio que á tantos infiere, como por lo infundado de los cargos.

Quise dirigirme al mismo *Diario* para desvanecer su error; pero he preferido contestar la carta de usted haciendo mas que corroborar lo que usted en su justificacion expone en ella.

A un avaro se le convertía en oro todo lo que tocaba, hasta los manjares. A mí se me vuelven hechos públicos los mas simples actos de la vida privada; y cuando recibo en mis escursiones por Chile, las provincias, Junin y Zarate, muestras de simpatías que halagarían á un misántropo, alguna espina está escondida y viene á herirme. Me había dado el Gobierno cinco mil pesos para hacerme elogiar en Chile, dijo un instrumento de la política, mintiendo por su orden, y ahora, segun otro por simpatía, la indolencia ó codicia del vecindario de Junin me aleja de las playas del mar Sarmiento.

Escribo á un amigo en San Juan lo que no digo en público y es que el alejarme de la vida pública un acto arbitario ha perturbado las conciencias y se me echa en cara que resuello por la herida.

Como es usted el único propietario con quien me he

entendido para adquirir tierra á orillas de la Mar Chiquita, á usted solo interesa la rectificacion del falso escrito; pues en cuanto á los vecinos de aquel partido, los directores, ingenieros y agentes del ferrocarril y cuantos encontré á mi paso, Jueces de Paz, Comisarios, maestros de escuela y curas, me han mostrado solo simpatías, apoyo y dado pruebas de la mas cordial estimacion.

Pero antes de explicar lo que á usted concierne, necesito explicar mi pensamiento.

Fuí á Junin, invitado á recorrer la línea con el empresario señor Clarck, y al ver dilatarse en el horizonte la Mar Chiquita y los lagos de Gomez, cuyas encantadoras orillas recorrimos en comitiva, parecióme que aquel paisaje desnudo de arboles, era una vision de ensueños olvidados de otros tiempos que se tornaban en realidades tangibles ahora que visitaba la campaña.

Vea lo que en un proyecto de educacion, decía en 1855 para Buenos Aires........ «se expropiará una legua de terreno para la fundacion de una *Quinta Central de Aclimatacion de plantas*, en cuyo recinto se comprende una Escuela Normal, un hospital de huérfanos y una casa de reforma de niños vagos. Cien cuadras de distancia en distancia serán destinadas á locales para escuelas, pepineras de árboles de selva, *establos modelos para lechería, etc.*»

Esto lo escribia en 1855 y corrió impreso en vísperas de venir á promover en el pais de la barbarie como Rosas lo dejaba, selvicultura y los productos del ganado *culto*. Precedía á este proyecto, el estudio del aspecto físico del pais: «Hacen el rio, las naves y los pueblos de Europa, á los pies una ciudad dada á todas las agitaciones de la vida culta, y hacia la pampa, la naturaleza en *su estado primitivo* y aun todavía *desnuda la tierra*, como en las épocas rudimentales de las islas.»

¿Está usted viendo á la Mar Chiquita y las vistas que ha hecho tomar Clarck? ¡Qué quiere usted! me olvidé que lo que el Estado no quiso intentar en 1855, con sus fuerzas, no habia de alcanzar á realizarlo yo en el ocaso de la vida. Me dejé seducir por la esperanza de lo bueno y de lo bello y me dispuse á tentarlo. Ví al Gobernador de la Provincia y le pedí subvencion de un jardinero y peones

para una quinta de aclimatacion de árboles forestales, cuyas semillas haría venir por toneladas de todas partes; y me ofreció cuanto yo pidiera, ya del Ejecutivo, ya de la Legislatura.

Fíjese que en el viejo programa ya vienen señalados establos para lecherías, á mas de criaderos de arboles y sin recordarlo, yo debía principiar mi agencia por una lechería.

Necesitaba para ello, poner, como lo dije á usted, *un pie á orillas del gran lago*, y á usted me dirigieron para conseguirlo, á usted que veía por la primera vez de mi vida y en quien encontraba el mas apasionado y ferviente simpatizador y despues amigo.

Usted tiene un poco la culpa de que no haya cerrado trato de la tierra requerida, me complazco en decírselo, pues me ha ahorrado una *errata* mas en mis tentativas para modificar la condicion de estas colonias. Lo ha estorbado retardándolo, no por sus exigencias pecuniarias, sinó por querer someterlo á mi decision y arbitrio todo.

Diciéndole á usted que necesitaba un lote de terreno, me contestó que lo obtendría en el lugar que fuera de mi eleccion, sin excluir las casas.

Pedíle precio y lo dejó á mi arbitrio. Quise visitar (visitar) el lago y hablándose de bote, se empeñaba usted en obsequiarme con uno. Fué preciso decirle que tenía uno mio, para que se echase en otra vía, empeñándose en mandarme construir un breack. El Sr. D. Mariano Vivar, encargado por mí de hacerme una *americana*, tuvo instrucciones de guardarse de usted.

Me dijo usted que tenía una pequeña fortuna á mi disposicion. ¿Qué se hace, amigo mio, con vendedores de terrenos que tienen estas ideas?

Fuimos á la Mar Chiquita y le cambiaron en honor mio el nombre, y fué preciso hablar de compra. Escojia yo una faja de tierras, comprendiendo el accidentado puesto de San Alberto con la sinuosa vista y perspectiva del lago, y dos cuadras de lo poblado por Vds. con árboles frondosos y espesas sombras, por la razon que le dí á Vd. á saber, que á mi edad no se vá á plantar el primer árbol para poner la choza al pié. Entraban en este idilio unos ojos de agua (manantiales) que su hermano deseaba conservar, que yo propuse dividir ó dejar en comun, pero que yo no

podia dejar fuera de mi cercado, porque era uno de ellos la base de la Quinta de Aclimatacion de árboles forestales. Mr. Burmeister fué consultado sobre la posibilidad de hacer surgir el agua. Viéndome Vd. interesado en esta vertiente, me propuso cederme mas bien el casco de estancia de las casas, aunque á su hermano le costaba deshacerse de su obra de quince años de paciencia, y así quedó acordado.

Aguardábamos que don Samuel Zavalla (mi pariente y comprovinciano) vecino designado por Vd. para tasar la estancia, de cuya tasacion bajaría Vd. por su parte un *veinte y cinco por ciento* para extender la escritura; y Zavalla se abstuvo prudentemente de aceptar cargo tan delicado, lo que le probará que Vd. se ha tenido la culpa de que no acabásemos de entendernos.

En el entretanto sobrevenía una reaccion. Mis amigos sacaban mejor que yo las cuentas de las dificultades de la empresa y de la edad del empresario.

Tan bien marchaban las cosas y tal la simpatía pública, que á una palabra mía Don Manuel Guerrico, aseguró cien vacas finas lecheras que me hizo avisar estaban á mis órdenes, y una familia alemana emparentada con la mia me mandó muestras de qnesos de Chester y mantequilla que están fabricando en el Chaco y pasarían su lechería á la Mar Samiento, *á la minute.*

Una casita de madera podría erigirse á la sombra de los árboles antiguos y en lugar de venir del Chaco, en un mes mas vendría de la Mar Chiquita, *Chester y mantequilla Junin.*

Un solo punto oscuro se veía en el horizonte. Otros habían ya intentado la fabricacion de los productos de la leche, que en los Estados Unidos, con menos vacas que nosotros, produce setenta y cinco millones de dollars al año. El señor Unzué lo había probado sin éxito. El señor Luro lo mismo, y varios otros.

Una dama dió en el clavo. Era que se hace fácilmente mantequilla, pero no hay consumo suficiente para no correr el riesgo de arruinarse y el pulpero impone sus precios.

Fué para mí esto una revelacion, un rayo de luz. Acordéme que á Tejas, el país del ganado en los Estados Unidos, le llevan mantequilla de los Estados del Norte y á la España de Holanda, porque en el alimento del pueblo no entra como en la raza sajona *the bread and butter.*

Vino Vd. á ver el retrato de su padre que se está haciendo en casa en esas circunstancias, y diciéndome que las escrituras se podrían firmar en la próxima semana, pòrque ya habiamos fijado precio, añadió Vd. debo prevenirle que su proyecto de lechería es malo y no ha de darle sinó pérdidas, como á una série de estancieros que me nombró. Si Vd. quiere desistir de la compra, haga lo que le convenga.

Tu quoque. Dias despues volví á su casa y yendo á la de uno de los que votaban en contra, le anuncié que estaba disuelto el trato, porque en cuanto á la lechería Vd. se había pasado á la oposicion.

Aun no he avisado al señor Gobernador que no necesito jardinero ni peones para el criadero de aclimatacion de plantas de bosque, no obstante que ya me han llegado semillas de Tucuman y árboles de la Quinta Normal de Chile, á tiempo de contra ordenar los pedidos de setenta variedades al Fairmont Park de Filadelfia.

Reciba, pues, Vd. esta explicacion de lo ocurrido, publíquela en los diarios y yo la agregaré como apéndice á la biografía de Muñiz, padre, que preparo, y á la acta de posesion de la Mar Chiquita que serán el acta de nacimiento y de defuncion de un niño que no alcanzó á respirar una hora y le cuelgan á Vd. haberlo ahogado. Sic transit.

Quedo su amigo affmo. y seguro de ser correspondido.

LA PLATA

(*El Nacional*, 1886.)

El Puerto de la Ensenado, al Sur de Buenos, y mas allá del territorio que se asignó á los indios Quilmes, trasladados de sus antiguos paraderos, ha figurado en nuestra historia como punto de desembarco de los ingleses con el general Whitelock ó como estadía de nuestra escuadra durante la guerra del Brasii, siendo el depósito de los cargamentos de negros que nuestros corsarios tomaban al enemigo. Llámabase el Camino Blanco la calzada de dos leguas, mandada construir por Rivadavia, para aproximar por allí los buques de guerra á recibir cargamento para la ciudad, bloqueada de ordinario por la escuadra brasilera. Poco ha

cambiado desde entonces aquel bajo desnudo de vegetacion, si no es que en la parte alta se divisa un bosque negro como pintado con tinta y mas lejos un villorio que quiso llamarse Tolosa, y fué á poco á servir de arrabal, puerto seco, pues no hay portezuelo alguno que le sirva de portada por el lado de tierra.

Solia el pintor Goya divertirse en arrojar con violencia un puñado de colores sobre la muralla, y tomar por base aquella informe mancha multicolor para hacer aparecer mediante las pinceladas del genio, un mundo de seres que estaban como ocultos detrás de aquellas masas de tintes.

Algo parecido ha ocurrido en aquellos lugares, en poco mas de un año, haciéndose de aquellos ciénagos, de aquellos bosques y de aquella aldea una ciudad como Búfalo, un puerto como el Puerto Said en el istmo de Suez, pues ambos son el extremo de grandes canales navegables, y parques, alamedas y jardines botánicos, como las ciudades norte-americanas que tienen algunos años, sin ser muchos de existencia.

A los que hayan recorrido el mundo vivo diremos, porque hay regiones y continentes, que como viejas encinas no echan ramas en torno de sus nudosos troncos. La Europa entera está como congelada, sin que se altere el mapa con nuevas ciudades. La España decae visiblemente: temblores é inundaciones como azote de la mano de Dios, muestra que debe ser España el pueblo mas pecador é incrédulo; pues con los impíos se hace sentir la mano de Dios.

En Africa, Argel ha puesto de pié estatuas y circos romanos en varios puntos recientemente poblados; pero de las trescientas sesenta ciudades episcopales, han despertado cuatro ó cinco de su letargo al contacto del arado moderno. El Asia se mantiene inerme, fatídica, esperando que el soplo vivificador que ya llega al Japon, como brisa que roza las quietas olas del mar en calma, agite á la India de los Brahmas, ó con la bandera francesa introduzca en el Tong-King la vida que ha abandonado á los soberbios palacios del Cambodge. Todo el mundo antiguo está empedernido, y cuando mas las campañas son atraídas por el iman de la industria á las ciudades, para engrosar el ejército de salvacion del socialismo. En el Pacífico en las co-

lonias del *habeas corpus* y de la magna carta se rebulle y se agita la vida y se improvisan ciudades como Victoria, Melbourne, nacidas ayer y ya cabeza de repúblicas. Los Estados Unidos han creado un tipo que oponer á John Bull su adversario, y es un paisanote robusto, de índole bonachona y ojos maliciosos, con calzones listados de colorados, pero sí, bien anchos, demasiado cortos, como los niños grandulones y pobres que crecen demasiado á prisa para que las mangas de la chupa, ó las piernas del calzon no les queden atrás á una legua.

Esos son los Estados Unidos, sin embargo: un moceton con la sonrisa en los labios, y los puños fornidos y endurecidos al trabajo; que siempre le quedan cortas las piernas de los calzones y las mangas de la chapona. Tenía treinta millones en el pasado censo, cuenta cincuenta en el segundo. Las ciudades deben crecer como hongos para ofrecerles techo á las cinco mil almas nuevas que cada noche del año se encuentran en la calle.

Pero sale el viajero de aquella zona ancha que toca los dos océanos por San Francisco de California y Nueva York, y cesa aquella vegetacion de ciudades. Méjico es el mismo Méjico de antes, con veinte ciudades estereotipadas, sin los encantos de la leyenda con sus rancheros que ganan á nuestros gauchos en extravagancia de *perendengues* y *cribaos* y chorreras de botones. Porfirio Diaz, lleva en su enorme sombrero de majo azteca, un cintillo de brillantes; *¡ai es nda* la gauchada! Así anda ello por Méjico! Bancarrota y militarejos á la vuelta de cada esquina, sino en la encrucijada de los caminos. En el Istmo (pasemos por las cinco republiquetas centrales, con el pañuelo en las narices); en el Istmo Aspinwal ó Colon, un puerto. Lesseps está, es verdad, horadando montañas, horadando tierras con palas de siete toneladas como se dice de aquellas botas de siete leguas de la leyenda. Sin eso Colombia invadaria al Ecuador para asegurar el recto uso de la *x* en *experiencia*, en *texto*, en *auxilio*, que los bárbaros de por acá suprimen; como Venezuela tiene agitado al mundo con Blanco Guzman á la cabeza, por saber si San Martin no es un mito inventado por los chilenos. Un argumento no ha hecho el señor Lamas contra la supremacia histórica de Bolivar, y es que la sostiene Blanco Guzman, el Grande Americano,

sucesor de Bolívar. ¡Ahí está el secreto! San Martin desapareció de la escena americana al salir de la conferencia de Guayaquil. Quedaban Luis Napoleon y Guzman Blanco, puede ser que les agregue Julio Argentino para representar á Napoleon, á Bolívar, á San Martin, sobre todo en la abnegacion....

Démonos prisa á llegar á nuestros pagos. Valparaiso se ha dado el lujo de darse tres calles, robandole al mar el fondo que un descuido le dejó ver. Son soberbias y pare usted de contar. Lo demas hasta en la magnificencia de los edificios públicos de Santiago, es América, es colonial. ¿No andan acaso los dandys con poncho á caballo, y montura recortada y espuèlas con rodajas arrancadas á la maquinaria y las damas con envoltorios negros, que ya la moda embellece, pero que las separa de la especie humana, y de la moda elegante? Ninguna ciudad nueva, y está dicho todo. Pasamos la cordillera y Mendoza revela al viajante que un tipo nuevo de sociedad, que otras ideas que las coloniales empiezan á prevalecer. Mr. Gould al ver las calles y plazas de Mendoza, se acordó de las ciudades sombreadas de la Nueva Inglaterra.

El Rosario es la primera ciudad improvisada á la yankee, con el mismo espíritu mercantil y político, si bien es verdad que está enclavada en Santa Fe, la madre del caudillo. Ahora tenemos guerra de sucesion entre los príncipes herederos y acabarán por matarse tíos y sobrinos. *Faites, Faites un Roy*, como les decía Béranger á los franceses que tantos reyes han hecho y deshecho, sin acertar con la cosa. La «Esperanza» es la segunda ciudad de Santa Fe. Un ministro peruano recien llegado nos decía, «este es el porvenir de que hablamos en el Pacífico como la aspiracion de los espíritus», sin reparar que no hay porvenir posible con calles de doce varas de ancho, y gobierno como el que *voici*. Hablábamos de Buenos Aires. No había visto La Plata! Ahí está el porvenir, tal como lo entiende un pueblo que fué virrey y tuvo que buscar á su actividad un asilo.

Cuando hemos visitado *La Plata*, por la tercera vez, dos ideas nos han salido al encuentro como á darnos la bienvenida. La primera se refiere al plan de la ciudad, y es que la educacion del pueblo argentino ha hecho progresos

inmensos en estos treinta años que van desde la caída de Rosas. Los pueblos se aferran á su modo de ser y á sus antecedentes. Toda la América española está inmóvil en sus formas antiguas, con una que otra adopcion y adaptacion moderna, son súbditos y vasallos, como compadritos que para andar aseados se mudan cuellos de camisa todos los días. Hace diez años nos afeitábamos cada dos días; veinte, á que jueves y domingo: y al principio de la revolucion, tío Pedro el barbero del convento de San Agustin, rasuraba á los *ricos homes* del barrio. Recuerdo lo que era Buenos Aires en 1852, cuando teníamos á gala la *calle del Empedrado*, para mostrar al extranjero, y que se vendían duraznos de Quilmes á granel en carretas, y la mazamorra traqueada al trotar del caballo y anunciada por el conocido lechero que la proveía. Equipos militares, gorro de manga y chiripá; traje de ciudadano, el chaleco corolado del lacayo, y la cinta con el *mueran* y el *vivan* y el retrato! Ah! Esa generacion nos mata ahora en sus hijos, que traen las cualidades heredadas del cerebro atrofiado. Hemos tenido un sueño, una ilusion durante treinta años, de que íbamos á ser libres y que en la desgracia habíamos aprendido algo. Ilusion! Cuando crecieron los niñitos de entonces, cuando entraron á la vida pública, ó ejerciendo el poder, los unos se buscaron un caudillo que les diera nombre de liberales; los otros desde el ejército, pidiendo como en España la vuelta de Fernando VII, con simulacros de Constitucion, abajo los afrancesados, viva el Rey absoluto! Y en eso estamos, en criar el Héroe del Desierto! Oh! la República Argentina no puede vivir sin Héroe del Desierto. Necesita el pueblo su muñeco horrible, pero eso es lo que lo divierte como á nuestros padres los españoles, los toros y los caballos destripados.

II

Volvamos á La Plata. ¿Se ha embriagado con opio alguno? Pues yo sí, que todo lo he probado! Una sensacion deliciosa de bienestar, en medio de una iluminacion espléndida que no viene del sol pues no tienen sombra los cuerpos; sin duda que se dilata el espíritu, puesto que las calles angostas, tortuosas, los edificios de azotea, las calles

pantanosas no proceden sino de limitacion de los tamaños, de la conciencia, en el sentido común. El *teriaky* vé ciudades con monumentos de una cuadra de alto como las Pirámides de Egipto, y puentes gigantescos, como el de Brookling ahora construido por un teriacky.

Y bien, cuando me he paseado por las calles ya bulliciosas de La Plata, me he persuadido, no que yo haya bebido opio ese día pues no hice disparate ninguno, sinó que todo allí, gobierno, pueblo, ingenieros, hacían la mañana con opio, y hacen todo desmesurado, colosal, como para un pueblo de jigantes. Comprendo al ver aquellos edificios en construccion, aquellas casas ya habitadas, que les están quitando los andamios como los hilvanes al vestido que estrenamos, la sorpresa de Dikens al desembarcar en Nueva York y ver niños jugando ya en la calle y aun algun chicuelo mamando prendido al seno de la madre. Imposible! decía, que hayan nacido aquí, si no ha habido tiempo, tan lustrosas están las cerraduras, tan de fresco pintadas las puertas, tan sin acabar de rematarse los edificios; están en la vereda los cajones vacíos de los muebles recien armados.

La Plata ofrece este mismo espectáculo. Las minas de oro ó de plata están presentando iguales, en lugares donde un año antes solo cazadores habían penetrado en los Estados Unidos. Encuentran un filon del metal que exita el hambre, y en la noche los aventureros se han arreglado de modo que amanezca ardiendo el fuego en los hoteles; hay casas de remate, un metodista predica parado sobre el tronco de un árbol, hay posta y se están clavando los postes del telégrafo á la mas próxima ciudad, á donde se piden casas hechas, y una iglesia que debe armarse para el domingo siguiente.

En La Plata vamos á tener catedral que deje atrás á la marmórea de Nueva Yoak, construida (ocho millones) con oblaciones públicas, y una partida que daba la municipalidad, (el ring) de ladrones en cambio de los votos de los irlandeses. (No se enoje Mr. Mulhall que aquí los irlandeses no votan, porque son de Inglaterra). «Para la patria y no para Portugal», como se enseñaba á los loritos en tiempo de la princesa Carlota.

Qué majestad la de los edificios públicos de La Plata¡

Este es su defecto, y acaso la herencia que traemos de nuestros antepasados, como aspiracion; pero lo que nos muestra los progresos que la educacion pública ha hecho en tan corto tiempo, es que en todo se ha realizado cuanto se concibe de mas acabado y reciente en la economía de las ciudades: luz eléctrica, calles anchas, boulevares, avenidas, diagonales, adoquinados, veredas de cuatro á diez varas; bosques que parecen seculares por lo sombrios, dan solaz, sombra y recreo á las puertas de la ciudad encantada; como monumentos, palacios para el Museo antropológico que ya es uno de los primeros del mundo, enriquecido con doscientas muestras de las razas americanas. Siéntese el visitante de Buenos Aires en el mundo que ha soñado, porque La Plata es el pensamiento argentino, tal como viene formándose é ilustrándose hace tiempo, sin que nadie se dé cuenta de ello. ¿De dónde sale el Lord Mayor con sus boulevares y sus amplias plazas? De Montevideo que inicia el movimiento sin ser el móvil de Chivilcoy, de Mendoza, de Palermo, de la prensa, de los viajes, y de la construccion de los tipos ideales, que se vienen formando y quebrando los moldes antiguos que nada de elásticos tienen;—la calle de la ley de Indias, en dameros, el cabildo y la cárcel en la plaza de armas, los conventos de Santo Domingo y de San Francisco, la Merced, las Catalinas etc., á una cuadra de distancia en todos los rumbos. Ahora la Escuela Superior y cuantas se puedan, destacadas como centinelas avanzadas para dar el ¡quién vive! á la barbarie; y la estacion del ferrocarril, y el parque, etc.

Pero sucédenos en Buenos Aires lo que á la Inglaterra, que avanzando en su construccion política y asegurándose instituciones, ha tenido que describir rodeos en torno de las mas añejas que ya ocupaban el suelo, la dinastía real, reputada propietaria del suelo por la conquista, la nobleza, el sistema feudal etc. etc.

El habeas corpus ha crecido, no obstante tantas malas yerbas, la reyecía ha aceptado no gobernar, en cambio; y el Parlamento ha dado prodigios de la libertad humana difundida sobre la tierra sin conquistarla. ¿Qué vá á hacer nuestro Lord Mayor, con esta sociedad envejecida en sus cimientos, como raigones de muelas, con sus cimientos, ignoran que deben ser como ciertos escenarios de teatro de tres

pisos, debajo los subterráneos, los calabozos, el infierno, cuando querramos verlo en todo su horror de llamas azules y demonios cornudos, sobre la escena el mundo visible, y mas arriba, entre nubes, la gloria formada de gasas, bambalinas y *angelorum* colgados de garfios?

Buenos Aires continuará siendo lo que es hoy con sus calles tubulares, un suplicio para los transeuntes, y no ha de sorprenderme ver reaparecer la mazorca. Pero dénle espacio al espíritu moderno argentino, y os trazará como sobre el papel del ingeniero la ciudad futura, que está en todas las cabezas y aparecerá un Megalópolis, la ciudad magna bajo el plan que todos sabemos. *Voyons!* Un puerto escavado á máquina, flanqueado de docks y como lo construye un holandés de nota; es claro que si la Holanda contiene el mar que amenaza tragársela siempre, nosotros podemos traer á nuestros pies al Río de la Plata, y mandarle que nos trague en los canales de dos leguas que habrá de recorrer hasta la gran Portada del Parque, donde sus mansas aguas aguardarán sumisas que se reciba la carga de sus importadas mercaderías, que los retornos, esos van por vía separadas de las estaciones, que ya luchan en magnitud con las de Liverpool, á los ascensores y graneros de Chicago para reunir por siete ferrocarriles y por millones los quintales de lino, trigo, lanas, cueros y lo demas que se dirige á su embarcadero. Como se estan demoliendo rocas por leguas en Nueva York para procurarse agua y en Panamá y la Puerta infernal para dar paso á las naves, esta obra de La Plata, es un juego de niños, como aquellas torres y pirámides que hacemos de arena sirviendo el pie de molde para los abovedados techos.

Los monumentos de La Plata, están ya poblando y accidentando el horizonte, habitados unos, rematándose otros; pero de su conjunto, de las calles que disimulan su correcto empedrado bajo una capa de conchilla (que Dios haya la vista de los transeuntes!) de sus estaciones que repiten en doscientos metros de largo aunque en dos filas el Louvre de París, y de las líneas de palmeras de las calles y plazas, y del bosque sombrío que media entre el puerto y la ciudad, se produce una sensacion única hoy en la tierra, sin la grandeza de los tamaños y de las distancias, con los detalles de los edificios públicos y privados entre los cuales

no se encontraría una muralla vieja, un techo desvencijado, nada que no haya nacido ayer, bajo plan y direccion.

Los palacios de los reyes suelen estar empujando las chozas de los miserables. y los grandes progresos realizados solo sirven para mostrar las enormes deficiencias, como si allegáramos la luz á rincones oscuros, húmedos y hediondos, donde se cobijan inmundas alimañas. Es hoy opinion recibida que el Egipto, con su pasmosa civilizacion, anterior á toda cultura humana, es sin embargo colonia de algun otro pueblo desconocido, prehistórico; porque la Pirámide mas perfecta, mas alta, mas matemática es la primera que se ha ejecutado, siendo las otras casi degeneracion de aquella. Sucedería lo mismo con La Plata; si hubiéramos de contemplarla un siglo despues. Todo en ella por sus perfecciones, sus formas, su necesidad, acusaría un pueblo anterior que vino al Río de La Plata, tomó tierra en la Ensenada internándose, fundó á Pergamo, como los troyanos al paso, ó como Eneas la Roma, para poder verla en el Poliorama del Retiro. Aquello será tambien una vista de Poliorama.

¿Cuántos habitantes cuenta La Plata? La estadística dá veinte y siete mil. Antes de que se imprima habrá treinta mil. Imposible! Todo lo que sucede aquí es imposible; pero así resulta del censo que se está levantando! Diga lo que quiera el censo, el Presidente, oído el informe de su bibliotecario, no ejecutó la ley del Congreso que mandaba crear un colegio nacional en La Plata, como en toda ciudad que se reputa, por no haber como mil habitantes, y no tenemos colegio nacional que tiene Jujuy con tres mil á cuatro mil habitantes y Rioja con cinco mil, San Luis cinco mil si los tiene; pero como es imposible que un Ejecutivo no ejecute una ley cuando su oficio es ejecutar aun contra informe de biblioterario, es imposible tambien que Jujuy tenga tres ó cuatro mil habitantes y tenga Colegio, sin que se halla puesto veto al.item del presupuesto. Doblemos la hoja! La Plata está dominada de un espíritu hostil, que impide que el presidente venga y vea por sus propios ojos. El bibliotecario consultó naturalmente el censo de 1869 y encontró Ensenada con 575 habitantes y dándole de barato Tolosa, y lo que habrá andado desde entonces, el bibliotecario cumplió con un deber estricto de

bibliotecario, que cita el texto y la página de un libro á su custodia y no va á visitar aldeas en construccion, lo que no entra en sus funciones. El Presidente no necesita saber geografía instantánea, á la *minute* como dicen los franceses, ó á *la minuta* como dicen los fabricantes de tarjetas ó de reputaciones oficiales.

Me despido de La Plata revivido, reconfortado, pues antes de ver lo que somos, y poder conjeturar lo que seremos cuando se acaben de derrochar las tierras públicas, ya que no podemos derrocarlas, dudaba de la fuerza vegetativa y de los progresos morales y sociales que hacemos, para salir del molde colonial que en La Plata ha sido dejado, para inventar habitantes con moradas modernas.

LUGARES DE RECREO

(*El Nacional*, Diciembre 4 de 1878.)

La estacion avanzada del estío y la interrupcion de la larga serie de lluvias, han determinado el éxodo de las familias que salen á *rusticar*, como decian los romanos.

Los pueblecillos vecinos, San José de Flores, San Martin, Moron, Belgrano, etc., etc., van siendo centros de reunion, menos frecuentados á medida que se alejan de la capital. San Fernando, el Tigre y las Conchas atraen otros grupos, y ya se han creado hábitos de entretenimiento, que hacen menos monótona la residencia en lo que no es precisamente el campo.

La campaña, propiamente dicha que suministraría á los propietarios la mejor de las residencias de verano, es tan desnuda de accidentes, tan apartadas están las habitaciones, tan escasos de agua y de movimiento los alrededores, que salvo las comodidades domésticas que puedan procurarse, la vida, cuan largo es el día y desolada la noche, es en ella casi insoportable.

Ni aun San José de Flores, ni San Fernando y adyacencias, llenan las condiciones que la higiene y la fashion exigen en los lugares destinados al solaz del verano. Son muy ciudad de Buenos Aires, á cuyas goteras están. Son Buenos Aires, sin su movimiento, y sin las comodidades de la vida ordinaria. Las mismas personas, con muchas

supresiones, sin añadir gran cosa, fuera del círculo habitual de las emociones diarias. Valía la pena de moverse de su casa, para tener el placer de ocupar menos espacio, respirar mas polvo, ver menos personas y aburrirse mas largo tiempo, con mas calor, y si llueve, con dotacion sin tasa de fango!

Los lugares de recreo deben, ante todo, cambiar enteramente las emociones de la vida ordinaria. Otros aspectos, otras costumbres, mas aire, las bellezas de la naturaleza, en lugar de las de los edificios, aun lo rústico y selvático porque eso refresca y hace vivir, al calor del sol, ó á la sombra de los árboles.

The watering places.

Las montañas Azules, los alrededores de la cascada del Niágara, ó las fuentes termales (sean ó no calientes ó saludables) y cada playa desolada, donde el mar consiente en ver gentes, sin ponerse bravo; he aquí los puntos de reunion para el *beáu-monde* de todas partes, sin que allí las privaciones de ciertos goces se dejen sentir, porque es de buen tono hacerlas valer, por el contrario.

Montevideo, es el único punto de mar por ahora accesible á nuestras gentes; pero buscar sus baños sería cambiar de ciudad, con solo el recargo de sus costos, de las exigencias de la crítica....

No tenemos lugares de verano?

Todos los que han viajado por el Río Uruguay, hasta Concordia, se preguntan: Ignoran en Buenos Aires que tienen á algunas horas de las puertas de sus casas, un río navegado diariamente por vapores cómodos, que conducirían en una noche y un día las familias á orillas de la cascada ó salto, donde muchas, sino todas, oirían por la primera vez el tronar alegre y grave, sin embargo, del agua que se despeña, corre impetuosa, se estrella contra las rocas, bulle, hierve y marcha con la rapidez que ha olvidado el Paraná, monótono, como la llanura que atraviesa.

Para llegar á Concordia, se disfruta un paisaje que recuerda la Europa ó los Estados-Unidos, el Hudson, ó el Rhin en ciertos casos. Vénse ciudades de uno y otro lado del río, que presenta distintamente á la vista sus dos ri-

beras, con sus casillas, bosques, dominados de palmeros, villas, saladeros é islas.

¿Porqué no son frecuentados estos bellísimos lugares, por las familias que en el verano emigran en pos de pretendido solaz? Ni cuestion de economía sería, ya que hay millares que no la tendrian en cuenta.

Mucha parte debe tener el poco conocimiento que se tiene de las bellezas naturales de aquella parte del territorio, á donde pueden hacerse sin fatiga excursiones de placer, pues el Paraná, por falta de vegetacion de sus playas y lo ancho y profundo de su cauce, que oculta la monótona pampa, ofrece pocos puntos de interés.

Concordia, extremo de la línea de vapores de la Compañía del Salto, es una villa situada admirablemente y rodeada de un país accidentado en que ocurren, como hemos dicho, cascadas y se ven colinas en horizonte, una ciudad oriental, río de por medio, y es embarcadero de un ferrocarril. De manera que habría al alcance de los viajeros, verdaderos baños de aguas corrientes, pesca, caza y excursiones por agua y por tierra, á caballo, en carruajes ó ferrocarriles. Las comodidades domésticas que los actuales hoteles ofrecen ó las casas de alquiler en la villa, bastarían hoy para la escasa concurrencia, la que aumentándose, haría que nada faltase, que ese es por fortuna, el don creacion de la demanda, donde hay vapores por mensajerias y una gran ciudad por almacen de depósito.

La verdad es que nuestras costumbres adolecen todavía de las deficiencias y limitacion de esfera que caracterizó á todos los pueblos, antes que se inventaran los medios de rápida traslacion de un lugar á otro. Se vive dentro de Buenos Aires, se asoma la cabeza una vez á la semana al Parque, sin abandonar su asiento. Un mundo se hace en alcanzar á San Fernando ó San José, en una temporada, para estar oyendo todavía el ruido de los carros de la ciudad. No hay la conciencia de la naturaleza, con agua que corre, con aves que cantan, con bosques que dan sombra, con montañas y colinas que diversifiquen este eterno horizonte sin forma, con un río que es pampa de agua, sin límites de un lado, y una pampa del otro, que no deja de ser ciudad donde alcanzan las excursiones. Hacemos á San Isidro, el Tigre y las Conchas, una excepcion honorable,

en cuanto presentan accidentes de agua y de tierra, que varian el cuadro ordinario en que se encierra la existencia.

La Concordia, como lugar de recreo, sería sin embargo un complemento de la existencia en Buenos Aires, con algo que parece un viaje, aunque lo sea de horas, mucho y muy bello de navegacion fluvial por país accidentado, y al extremo una verdadera vida de campo con agua, bosques, escursiones, y verdadero cambio de escena y de vida.

Deseáramos ver que algunos de los que han viajado, hiciesen la punta, y de seguro que en pocos años acabarían por reunirse en aquellos lugares, centenares de familias que llevarían, con solo frecuentarlos, todos los *conforts* y las elegancias que amenizan la vida del campo.

LOS CAMPOS ELISEOS

EN BUENOS AIRES

(*El Nacional*, Abril 9 de 1883.)

El señor don Torcuato de Alvear, que terminará bien pronto sus funciones de Lord Mayor, como el pueblo ha dado en llamarle, honorablemente, dejará realizado el sueño de los poetas griegos que ponian los Campos Eliseos al lado del Tártaro. Los jardines que embellecen y alegran la triste morada de los muertos, conducen á un lago, que no es sin duda imitacion del Averno, pues sus alrededores sobrepasan en belleza artística á cuanto teníamos hasta ahora por estos mundos. Observando alguien que el constructor de las concreciones minerales que hacen grutas, cascatelas y colinas, ha exajerado el género, hasta darle las formas de alcorza de Córdoba, oyó una explicacion que no carece de apropósito.

Es acaso, — le decía su interlocutor, disculpando tantas cristalizaciones de sulfatos de cal, una satisfacion dada al ojo, por el contraste. Si fuera Lord Mayor un provinciano á quien traen abrumado las crestas de montañas y las fragosidades de las quebradas del interior, su bello ideal habría sido las superficies llanas, los lagos á flor de tierra

y las plantas exóticas, por verse libre de las tunas que afean á su juicio, el paisaje americano.

Pero como el Lord Mayor es porteño, á quien la pampa tiene ostigado con la monotonía de sus llanuras interminables, sus aguas á guisa de pedazos de espejos rotos, se ha complacido, por contraste, en erizar de puas el horizonte artificial, imitando *Os Orgaos* de Petrópolis, cuevas como las bóvedas del Puente del Inca, y todas las maravillas de la naturaleza, en los países accidentados.

La línea recta ha sido alejada de la perspectiva, y hay empleados especiales para perseguirla y denunciarla, si tiene la insolencia de presentarse en algun accidente del terreno, ó bien introducirse furtivamente tras de un montículo.

Gracias á estas combinaciones, los poetas tendrán idea de una cascada, con el espectáculo de un chorro de agua que se despeña (usamos la frase propia), que se despeña de roca en tosca, y de Roca en Rocha diría un político, hasta sepultarse con fragor imaginado en el receptáculo del hondo Lago.

A otra necesidad responde aquella estructura, y es á difundir las ideas que no siempre suministran los tratados de geografía, mostrando de bulto, islas, lagos, promontorios, estrechos, cascadas, cavernas, y estalagmitas, estalactitas, *geissers*, cristalizaciones minerales, colinas, ondulaciones *mutonadas* de las heladeras y todos los accidentes naturales de que carece la llanura. Los profesores de los colegios traerán su clase, en torno del lago; y preguntarán ¿qué es isla? Señálela con el puntero.

Esto sin ocuparnos del revestido de vegetaciones especiales americanas, tales como la variedad de cactus que ya hacen un comienzo de museo del género; la coleccion de palmas de que se va enriqueciendo, y la de plantas acuáticas, para que hagan la corte á la Victoria Regina que será la Reina del Baile, y la Dama del pensamiento original, puesto que el lago fué creado á su intencion.

Quédanos indicar otro de los méritos de la Elisiáca fantasía del Lord Mayor, y es que este paseo con sus primores y bellezas artísticas y naturales, es un atractivo puesto al alcance de todo el pueblo de Bueno Aires, para

forzarlo á hacer ejercicio, á moverse, á salir de entre las polvorosas y angostas calles de la ciudad y respirar aire embalsamado por la última vegetacion, y recrear la vista por una escapada que hace al paisaje para dejar ver el río majestuoso. Palermo está muy lejos para pueblo tan sedentario; solo en coche pueden las altas clases acometer la aventura de visitarlo, y eso los domingos, por lo que las señoras que vienen de Europa llaman *domingueras* á las nuestras.

El Lord Mayor ha hecho, pues, una estacion á medio camino, á fin de atraer los paseantes hacia este lado, con un conjunto de bellezas que están al alcance de toda clase de piernas, pues pueden llegar ó regresar en tramways si se sienten estenuados, de dar vueltas en torno del lago, ascender aquellos *Mont Blanc* que se destacan de ambos lados de la vía de Palermo, y tientan al tourista que desea dominar la marina espléndida que ofrece el río, con sus navecillas de cabotaje, sus velas blancas y sus brumas. Es como ver el mundo por el ojo de la llave!

Esta será por largos años la funcion social é higiénica de los Eliseos campos. Una vez que se hayan fortificado las piernas de la generacion presente, llegando las damas á duras penas á pie hasta tan adornado paraje, nacerá otra generacion mas robusta de jóvenes y que emprenda llegar á Palermo á pie, darse una vuelta antes de retirarse, mas bien que sentarse en una banca amiga.

Por lo demas el jardín ó los jardines que llenarán el espacio del ascenso del Paseo de Julio, por la costa, hasta confundirse con el descenso de la barranca á inmediaciones del Lago, saldrá á luz chorreando agua como Venus, dentro de un mes, y hará de esa parte de la ciudad y de todo el camino hacia Palermo algo digno de rivalizar con los Campos Eliseos, el *Central Park*, ó el *Bois de Boulogne*.

Todo está muy bueno, pero así que se termine la gloriosa conjuncion del Paseo de Julio, con la carretera de Vella Vista y la Vía Sacra de la calle larga, á que sirve como de *rond point* el Lago y sus atalayas de Promontorios, amen del Pórtico griego y templo al respaldo, y los agujas egipcias de las Aguas Corrientes al opuesto lado, ¿cómo

se le llamará á ese jardín botánico, á aquella pepinera y conservatorio de bellezas en miniatura?

El Paseo de la Recoleta? Bastaría el nombre para aguar la fiesta! Es el Fraile Muerto de Córdoba, donde ahora es Bellville.

Como ya hay una avenida Alvear, con el retintin de Torcuato, y el lago es la faccion principal, en memoria del Lord Mayor le llamaríamos il *Lago Maggiore*, como diríamos un Gigantito.

Campos Eliseos vendríale de perlas y lo justificarán luego, cuanto puede encantar la vista y recrear el ánimo. Diría mas este nombre, que el larguísimo de Parque tres de Febrero, de olvidada y olvidable memoria, ó el de República Argentina que ya empieza el uso á llamarle *La Argentina*, por evitar la antítesis, pues como perífrasis nada esplicaría.

Puede ofrecerse un premio al que le dé nombre. Vamos á... la Recoleta?...al Lago?... Qué lago? el de la Recoleta? No hay escapatoria.

No terminaremos este boceto, sin seguir algun carruaje que va hasta el Parque 3 de Febrero. Las palmas de la grande Avenida, excepto en el tamaño, rivalizan con la Avenida de las grandes palmas de Río Janeiro.

Las capitales europeas codiciarían para ornato de sus parques, árbol tan galano, con penachos de flores doradas, visible de una milla, con racimos de menudas naranjas que se vienen abajo, y frutas verdes en diversos grados de desarrollo, como naranjeros y bananeros en los trópicos, y todo ostentado por meses cual si fuera un juego de decoraciones.

Anduvo feliz la Comision del Parque al preferir esta planta, porque nada mas que planta es la palma (col) á los árboles europeos. El plátano que continúa á la Avenida no ha desarrollado su conocida lozanía; y sería en vano que pidiésemos al administrador les haga cambiar la tierra alrededor. Están apestados.

Lo que sí le pediríamos es que saque del Parque el *Tiro á la paloma*. El Parque y una milla á la redonda, debiera

ser el asilo inviolable de las aves. Pueden traerse cotorras y cardenales y aclimatarlos allí, con tal que no oígan tiros, ni se vean soldados. Falta en Palermo el bullicio de las avecillas.

PEDRO COOPER

EL GRAN FILÁNTROPO

Abril 11 de 1883.

Un diario ha dado la noticia de haber muerto el célebre filántropo Peter Cooper, y aunque cita los elocuentes elogios que al paso le hacía en vida su corresponsal Martí, no creemos ocioso dar algunos detalles sobre este ciudadano, mas digno de memoria y simpatía, que cuanto Borbon en América se sirve de la fuerza ó de la posicion, para apoderarse de los bienes del pueblo, en lugar de darle de los suyos.

Los argentinos que han estado en Nueva York, han visitado en el Baury, el Instituto Cooper, y oído lecturas de Agassis, contratado para darlas sobre sus viajes al Brasil, ó han presenciado meetings mónstruos ó electorales, ó de todo otro carácter, porque todo el interior de una manzana (block), y una *piazza* al frente, están consagradas, á guisa de teatro con plataforma, á dar cabida en número de tres mil personas, á las reuniones, con objetos políticos ó científicos.

Mr. Cooper había dotado á la ciudad imperial, de este *Pnix*, de que carecen todas las otras.

Pero no es esto lo que ha dado tanta celebridad al buen viejo, que acaba de morir á los ochenta años, en medio de las bendiciones del pueblo.

Peter Cooper se había enriquecido, cuando joven, hasta la concurrencia de algunos millones. Un dia compró un block del trazado de la ciudad, y por los cuatro costades lo edificó de piezas dobles para almacenes de negocio. El patio que queda al interior es el salon techado para meetings públicos.

En el piso superior hizo construir, por los cuatro cos-

tados tambien, salones inmensos, ó piezas cuadradas, segun los objetos á que se destinaban. Cuando estuvo todo arreglado hizo cesion á la ciudad, de aquel inmenso palacio, fundando clases gratuitas, de dibujo, pintura, música, estatuaria, grabado, geología, paleontología, creando museos de objetos de bellas artes y de historia natural, y dotando á los numerosos profesores, que tantas aulas requieren, con el producto del alquiler de cuatro cuadras de almacenes en el centro de la ciudad, el alquiler de los salones para meetings, y la entrada á las lecturas públicas que dán sabios viajeros, que se contratan para ese solo objeto.

Por las mañanas y las tardes se ven venir y retirarse centenares de niñas, con sus carteras de dibujo ó de otros estudios gratuitos, y como hace mas de veinte años que funcionan sin interrupcion estas cátedras, hay ya Exposiciones anuales, como en París, de Bellas Artes, fruto de este don del viejo Peter, á quien se veía, aun á tan avanzada edad, todos los días, visitando sus clases, animando á los que desesperaban ó allanando dificultades pecuniarias y personales, cuando lo merecían.

En la época en que mediante el voto estúpido de emigrados, como los irlandeses, que eran muy ignorantes, y manejados por padres, como lo estan todavía en Irlanda, no pudiendo disolver la argolla (el ring) de malvados que se había apoderado de la Municipalidad, Peter Cooper organizó una Sociedad *pro bono público*, para intentar procesos á la Municipalidad, toda vez que había ocasion de probar los robos y espoliaciones de sus miembros. Cooper respondía de las costas, y algunos millones logró salvar, mediante su gestion.

Los diarios nos traerán luego noticias y acaso vengan libros con la biografía de tan interesante ciudadano.

Quién mejor que él puede ser presentado como ejemplo y modelo á la juventud! La historia recordaba antes á los insignes malvados que han hecho gemir á la humanidad. Hoy tienen su lugar tambien y muy marcado, Cooper, Peabody, Miss Nigthingale, Mann, Emerson, Livingstone, Stanley, y tantos otros bienhechores de la humanidad. Que la posteridad conserve su memoria!

Los antiguos no tienen estos héroes!

UN GRAN BOULEVARD PARA BUENOS AIRES

(*El Censor*, Diciembre 20 1885.)

«¿Por qué el señor Alvear, dice *El Diario*, no impone á la edificacion un plan nueno, moderno, higiénico, científico. 1° trazando avenidas transversales...2° dismuyendo el área de las manzanas? Lo segundo objetaríamos nosotros, porque hay de por medio una ciudad que tiene derecho á vivir, y con tal que solo sus moradores y no la nacion paguen sus costos, de mudarle vestido y ponerlo á la moda, sería cosa de ver. No quisieron ensanchar las calles cuando no había sino casuchas sin valor; pusieron sesenta años en resolverse á ochavar las esquinas y 20 en hacer veredas, y se quiere que se echen al agua las calles y casas actuales, y hecha la tabla rasa, se trae de nuevo una ciudad, no conservando de la obra vieja sino las letrinas; que ya modifica la Municipalidad.

Cuando estábamos en California tratábamos estas cuestiones de una manera practica. Por los cuatro cabos de la ranchería española llamada por lo remendada y sucia San Francisco, le poníamos fuego, y aun ardiendo los tizones se procedía á trazar la nueva planta.

Se repitió tres veces la operacion, y al fin se renovó decentemente la ciudad. Lo mejor de ella sin embargo, está del lado que mira al puerto, donde se le tomó al mar el terreno que usurpaba injustamente, y echando á pique un millar de buques de alta mar desertados por los marineros y vendidos en remate á mil pesos cada uno, cuando la plata y el oro sellado eran objeto del mas alto desprecio, valiendo un pantalon doscientos pesos.

La primera razon de las apuntadas arriba, viene de que don Torcuato es porteño hasta la médula de los huesos, y no lo harán salir de ambas plazas acollaradas ó mixtas, porque una no bastaba, y donde está el gobierno y el teatro y la iglesia y el mercado y la municipalidad y la policía y las....de ahí no lo sacan¡ El boulevard ha de partir de la plaza ¿para servir á quién? A los empleados de la Aduana, del gobierno y de los policiales, únicos habitantes que tengan que hacer ya por este lado, pues ya no quedan familias

en estas parroquias, ni porteños, porque todos son hoteles, tiendas, almacenes, cigarrerías, etc., etc.

Pero de ahí ha de salir el boulevard, de Dios venga el remedio. Las calles de la Victoria y de Rivadavia á una cuadra de distancia entre sí, tendrán otra de doble ancho de por medio, para facilitar las comunicaciones al Oeste, por tres vías. Este es el consejo estratégico; si un cañonazo no alcanza, tírele dos! Pues bien vamos á tirarle tres! Y ya verá usted si queda, no diré títere sin cabeza y casa con fondo, sino interior que no sea cara, como las estatuas de Jano. Este sistema doble en el corazon de la ciudad, va á viciar el carácter porteño, cuyos habitantes aspirarán á tener dos caras tambien. ¿Cuántas manzanas van á tener en una cuadra, con cinco frentes á la calle? Dándole quince casas á la manzana de 140 varas, dan nueve varas de frente y siendo seis los frentes de las tres calles paralelas y ocho las cuadras hasta la calle Callao, resultan cosa de mil casitas, almacenes, tiendas, muy lucrativas, pero que irán desalojando las familias de viso, por no estar en la baraunda del comercio por mayor y menor, como ya sucede en la vieja ciudad metalizada, alquilada, vaciados sus patios y sus fondos en almacenes de media cuadra.

Un general nuestro explicaba el plan de la batalla de los Loros en San Luis, diciendo que había dividido su ejército en dos, para que el enemigo escogiese el que le gustare para batirse. El señor Alvear le pone al enemigo que es el bolsillo de los particulares, tres calles paralelas á treinta varas de distancia para que escoja por donde prefiere salir *pa fuera* y respirar un poco de aire. Cinco millones empleados en destruir lo que está muy bien allí, y otros diez aunque sea de particulares, que es tan buena plata como el papel firmado por don Agustin, para volver á hacer lo mismo y ser ahogado por diez mil letrinas en líneas dobles y triples, y perfumadas por toda clase de emanaciones civiles, que no son por cierto las rurales!

Afortunamente el Congreso agarró su coraje á dos manos, y no dió los cinco millones.

El proyecto del Intendente quedó, pues, borrado de la lista de los seres vivientes, sin que tenga derecho de darse por combatido, si nos oponemos, á que sea jamas revivido, por partir de una base falsa, y es que Buenos Aires está

donde está, es Buenos Aires de antes, el Buenos Aires donde han sucedido tantas cosas feas y donde sigue la fiesta.

II

Ahora viene nuestro proyecto, fundado en la verdad de las cosas, y en los propios progresos de Buenos Aires. No habrán boulevares diagonales, porque ya hace quince años que rechazó el pueblo tan absurdo pensamiento.

El ingeniero Lacroze fué encargado de trazarlos en el papel, partiendo desde las esquinas de la plaza de armas y ligando entre sí otras plazas y mercados, lo que habría dado una viabilidad espléndida; pero los liberales eran criollos y no habían hasta entonces visto mas que casitas de azotea, las callecitas de doce varas, y las vereditas de una (Llavallol) con sus correspondientes postes, y no hubo forma. Ahora ya es tarde.

Pero vamos siguiendo los rumbos que lleva el desenvolvimiento de esta ciudad destinada á ser bajo el gobierno de Juarez una de las mas bellas del mundo. Lo dicho, dicho. ¿No es liberal Juarez? Pues él realizará el plan de Rivadavia, que no tomaba el rábano por las hojas, como pretenden sus discípulos liberales. ¡Qué magnifica concepcion y que vistas tan claras! Rivadavia deja á un lado la vieja coqueta con sus arrugas, su colorete y sus rebozos, y para la ciudad del porvenir, la gran ciudad del Sud, sobre los pantanos que la rodean hácia el Oeste, traza antes que en Paris se trazaran los boulevares de Haussman, porque los antiguos son la antigua muralla, y contemporáneos con el Strand de Londres,—traza con mano réjia la calle del Callao, la de Belgrano, y continua la que se llama de Rivadavia hoy y vá hasta la de Andes, del ancho de treinta y cinco varas, gracias á un axioma que hizo valer el ingeniero Sarmiento en una vista asesorada: «La calle es su propia ley»; axioma que el General Buttler acusador de Johnson quiso aplicar á lo contencioso del juicio, diciendo: «El Senado es su propia ley», pero no pasó.

Allá, pues, está el Buenos Aires grandioso, con avenidas mas largas que la Quinta Avenida de Nueva York que tiene tres leguas, con la calle Callao que circunvala la ciudad

como un brazo para ahogarla si pudieran los que no pueden con ella; con la calle de Santa Fe que liga villas y monumentos, como para constituir el Londres futuro, tragándose ó anexándose á San José de Flores, Belgrano, Palermo, etc. etc., con la calle de Córdoba, á que avecinan la Escuela Normal de mujeres, hospitales, templos modernos en construccion, legado público, monjas, etc. etc., y sobre todo una cuadra de terreno ya destinada para el Congreso y otra *pal despuecito* que tiene comprada Ataliva.

¿Pues qué: el Lord mayor, tan entendido en achaque de ciudades y de empedrados, segun la demanda de los vecinos, no ha comprendido estos signos de los tiempos? El arte de comprar terrenos en las grandes ciudades es un arte profundo que tiene en cuenta la historia del país, la marcha de los acontecimientos, y la accion individual. Veíamos en Chile, una vereda ancha de piedra que salía fuera de la ciudad, y nos dijimos: por aquí ha vivido un Ministro.

Si, nos dijeron, vá á la Quinta de Portales.

Las ciudades son como el agua, la corriente sigue la inclinacion del plano. Buenos Aires se inclina al Norte, un poco nor-noroeste y el talento está en conocerle las agachadas para ponérsele en el camino. Ataliva tiene ojos de lince y compró terreno junto al del Congreso.

Pues no ¡hay que echar en saco roto la indicacion. A dónde vas Clemente? y hace perfectamente bien Clemente, si señor, al ruido de la gente! Allá vamos todos, hasta el Congreso que le hacen sonar la lata, sable ó tarro. Lo mismo es para el caso. Al ruido.

Y no le parezca broma al Intendente. Embelleciendo el Boulevard Callao, ligándolo con la calle Santa Fe y la Avenida Sarmiento con Belgrano, y la Exposicion Rural permanente y la accidental italiana, él mismo ha condenado el mal trazado boulevard de sus pecados. Este es una especie de mango que le ha querido poner á esta caldera vieja para unirla á la espléndida taza de plata que venía trazando Rivadavia y él mismo ha hecho valer. El Lord Mayor ha trazado el Boulevard General Alvear, que se estiende una legua por entre jardines fantásticos, hasta mas allá del Parque, con estacion en alcorza de Córdoba á guisa de monumento de cementerio, pero be-



llísima y de un desarrollo prodigioso con las playas, bosques y riberas realzadas del río, y ahora nos sale con el *adefecios* de su boulevard *tripartito*, tres tubos paralelos á guisa de exófago, laringe y recto, reunidos para que no haya que desear.

No, My Lord, siga Vd. á ojos cerrados á D. Ataliva que él tiene la intuicion del porvenir. Donde él pierda el poncho, ya lo ha de haber perdido el diablo.

Las ciudades se renuevan como las culebras dejando el pellejo viejo en donde hicieron la operacion y yéndose á otra parte.

Nuestros ediles son zapateros de viejo; y son capaces de ponernos un remiendo en el ojo. Lóndres abandonó la city de los vendedores de especias de la India y la gente que se respeta vive en East End. ¿Sabe Vd. que dice East End? El extremo de la estupenda ciudad que está mas al Oriente. Nueva York no es la vieja York del Lord York, sino lo que está en *las afueras* de Walls street. Nada que tenga que ver con M. Walls del *Courrier*, sino con la calle, que como el *Boulevard des Italiens* ocupa lo que antes fué muralla de circunvalacion. A la *cité* de París no entran sino los jueces, los ladrones, los estudiantes y las estudiantas. París está en la Chaussée d'Antin, y en los alrededores de la Grande Opera, el Grand Hotel, que eran los arrabales antes. El viejo París no es conocido por el *high-life*, sino de las damas loretas de la caridad mundana.

Todo es preciso explicárselo á Mylord que se hace un palacio en el *Northend* de la ciudad, y nos manda á nosotros entrar en el boulevard Callao por el Southern á fin de que los carros de acarreo, de pasto y de hortalizas no pasen por su casa. *Merci M. le Préfet de la Seine!*

III

Aquello es Buenos Aires, desde el Callao afuera y al Norte. Ya están ubicados los jesuitas que no han errado tiro de lazo nunca y los Atalivas que se hacen rastra donde se *abajan*. Buenos Aires desde San José de Flores, incluso Palermo, y las grandes avenidas que lo ligan á la Recoleta, al Salvador y las monjas que pululan y los políticos

de largas narices, Unzué, Varela.... están indicando un Buenos Aires fabuloso, bello como ciudad ninguna del mundo, por su planta, aunque rábie Montevideo.

En prueba de ello, se está edificando un barrio entero que abraza como la mitad de la ciudad, incluso el Parque, la Rivera, las calles Belgrano, Rivadavia, Santa Fe, etc.

Un teatro mas cercano que el Politeama que ya sirve á aquel cuadro, otra iglesia mas allá para que despunten el vicio las aficionadas y Buenos Aires se va á respirar como una reina entre jardines de flores, bajo alamedas y sombras feericas.

El viejo Buenos Aires se lo arrendaremos á los pulperos, al gobierno nacional, y los cuarteles, hoteles, aduana, dependientes y gente ocupada de cosas vulgares, de trabajar como negros, y otras ocupaciones.

¿Pero por donde ligar al viejo Buenos Aires con la ciudad encantada cuya traza ya está poblada, macadanizada, adoquinada, arbolada, floreada, iluminada á gas?

A propósito de gas, un pulpero á lo que parece por su manía de ahorrar plata del estado, echa en cara á la administracion *ciudadana high-life* del Parque 3 de Febrero haber contratado un servicio de gas, pagando por diez años el costo de la cañería con el valor de cien faroles, no prendiendo sino diez. Lo habríamos visto poner un farol de gas con tubos de una legua de largo y pagar á la empresa el solo gas que consumía el farol!

Eso se hace con edificios que nadie presupuestó, que nadie pagó; y sobre todo que nadie necesitó, y ahí está para mostrar á las generaciones futuras, como gobernó sin presupuesto Carlos I con la renta del *ship money*, sin autorizacion de las Cámaras, verdad es que lo decapitó el Parlamento para quitarle la gana de aplicar rentas no votadas para su objeto. Aqui es plato ese, de todos los días y no los cuelgan.

Pero aun no hay forma que *El Censor*, que todo lo halla malo, diga ¿por donde se ha de comunicar el viejo con el flamante, el ribereño y apestado, con el florido y verdi-negro Buenos Aires, el de los Bulevares?

Se lo damos en diez. Imposible que acierten!

Si es lo natural, como le va á ocurrir á nadie!

Si fuera absurdo, pase; tres calles para tres clases de

personas. Vamos! Si costara menos, no lo recomendaríamos.

Pues allá va eso! La calle de Córdoba, animal! que tiene tres cuartos de cuadra de ancho, como la incomparable cañada de Santiago; que tiene allí el boulevard Callao que conduce á todas partes y liga varios sistemas de viabilidad con el cementerio que es camino que ha de andar el Lord mayor, el Parque y la calle Santa Fé.

Descendiendo hácia la ribera del Rio, la calle sigue un estero, un tercero profundo, que quita todo valor á los terrenos de los costados, razon porque pueden adquirirse á poco precio, ó dejándolos á los propietarios que quieran ser gente, por las casas que ocuparán en la mas suntuosa de las avenidas, rellenado el centro de la calle con los escombros de los costados hasta despejar treinta varas, es decir, nueve de costado de cada lado, lo que es una bagatela, en calle que sin eso, no será nunca pasagera.

Hay en ella, cuadras enteras ó medias sin edificar, pertenecientes á un solo propietario que cedería las nueve varas para decuplicar el valor del resto y construir hoteles suntuosos. Entoncès el desembarco de pasageros se haría por las Catalinas que se coordinaría con la gran avenida que llevará al Oeste, á las alturas de Buenos Aires, lejos de las neblinas del río que fomentan las pulmonías y la obesidad por falta de espacio para moverse. Así los paseos de Julio, Alsina, Lavalle, Recoleta, Palermo, quedan ligados entre sí como el centro que es la ancha calle de la Escuela Normal y sería el punto de partida de los coches de alquiler que llevarían siempre por boulevares á diez leguas á la redonda, al boulevard Belgrano y á Belgrano ciudad, á San José de Flores y al Paseo Julio, sin necesidad de destripar la calle de Rivadavia y la de la Victoria para que la gente decente que vivirá allá como en la Segunda y Quinta Avenidas de Nueva-York donde no se permite con multa de diez mil dollars, alquilar casa para tienda, almacen, ni mas pulperias (grover) sinó una para cada mil habitantes, una iglesia para cada dos mil, de manera de estar sentados en sus lunetas y guardar sus libros de oraciones. Venga de vez en cuando á darse una vuelta por curiosidad, por este antiguo Buenos Aires, con gobierno, con aduana, con catedral, y todo género de negocios, almacenes y pulperías,

pues la ópera hace tiempo que nos la hemos llevado para allá, con *El Censor, La Prensa*, y los que van á quedar vivos despues de las elecciones de Juarez, que son *La Nacion* y *El Nacional*.

Hasta entonces.

Pero la razon de las razones es que ya el Boulevard se llama Córdoba, que ese es el sol que ya asoma por Antequera, habiendo llegado antes los Magos Pizarro, Viso y Rocas, á preparar los caminos del Señor.

LOS MERCADOS

MONOPOLIOS

(*El Censor*, Abril 21 de 1886.)

Muy fundado está en el interés público el veto que ha puesto el Intendente al proyecto sancionado por el Consejo Deliberante, para hacer de los mercados alimenticios que debían consultar el interés del vecindario, monopolios en favor de industriales que rematan la venta para sacar de su capital el mayor interés posible.

Es una consecuencia del sistema de favoritismo que hace de los empleos materia de recompensas entre colaboradores, la tendencia á hacer hilo de todo cáñamo, como dicen los franceses, y crear monopolios para tener el gusto de explotarlos. El arriendo y sub-arriendo de las rentas públicas, desollando al pueblo, matándolo de hambre, á fin de hacer dar la última gota de provecho á la renta, trajo la revolucion francesa, estimulada por el odio á los que cobraban las rentas. El arriendo y sub-arriendo indeterminado de la tierra en Irlanda, la ha despoblado, reduciéndola á la miseria, de manera que Gladstone propone comprar la tierra para arrendarla en términos equitativos á los esquilmados labradores.

Ese camino llevan las cosas entre nosotros. Es preciso *acomodar* servidores, cooperadores, colaboradores en las elecciones y trapisondas que nos hacen aparecer un pueblo de pilluelos desvergonzados y cuando están ya llenos los colegios de catedráticos de aleman que ni la gramática conocen, de directores de escuelas normales, por ser her-

manos de Senadores, llenos de foliculario slos consejos, de parientes y aun de palaciegos las proveedurías, es preciso inventar nuevos medios de retribucion, las rentas públicas, los servicios ocultos y oscuros. Sin que eso importe el proyecto de impedir la venta por las calles en canastos de las provisiones de boca, parte de esa tendencia á ensanchar la estera del impuesto esplotable, á hacer materia de monopolio hasta el aire que respiramos si se encuentra medio de prohibir que se encuentre otro aire que el rematado por el favorecido.

¿Por qué han estado tambien los mercados desde su fundacion, sin *égido*, en que sea prohibido comprar provisiones de boca?

¿Por qué viene la idea á la Municipalidad que se ha nombrado irregularmente, pues el Presidente no tiene tales facultades? Es la escuela. En todas partes tiende la práctica á suprimir mercados, dejando libre la venta del pan como la del queso, la de legumbres, como de los chorizos, pues es ridículo encontrar que unas cosas, como las zanahorias, deban venderse en almacenes depósitos de primera mano, y las lentejas puedan comprarse en cada almacen de comestibles.

¿Tiende el mercado á hacer mas barata la provision? No seríamos nosotros los que los sostuviéramos, sabiendo que la venta de la carne está sujeta á monopolios de empresarios, y que grandes casas de fruteros giran por millones en duraznos, que van hasta el Brasil.

La cocinera al entrar en servicio pregunta, si ella va á la plaza. En Chile la cocinera tiene su marchante, que el Domingo le da gratis, provision igual á la que de ordinario toma los otros dias de la semana. Esta es una contribucion que se paga, á mas de la de los arrendadores del mercado, que cobran el otro tanto de lo que percibe la Municipalidad.

Los hoteles consumen generalmente carne por contratos, pues que son piezas escogidas, como las grandes casas de alto tono. En Europa están distribuidos los *asientos* de carne en cada manzana un poco aristocrática para proveer de las cosas finas en legumbres, aves y carne. La leche se vende en cada esquina, como el queso y la mantequilla, con lo que los vecinos pobres tienen á donde acudir, usan-

do del crédito, con los pulperos que los conocen honrados aunque pobres.

Vaya V. al mercado á pedir fiado la escasa provision que mataría por ese día el hambre de la familia!

Y este hambre viene precedido por la falta de sirvientes, ó de zapatos para salir á la calle en busca de una libra de pan.

El vendedor en canastas lleva la abundancia al seno de las familias y ahorra un sirviente; y los pobres se conocen y se entienden, creándose aquella clasificacion de familia el *casero*, que á veces es tan socorrida.

Todo lo que tienda á descentralizar, es útil para el pueblo, como todo lo que aleje trabas y prohibiciones. Es bueno que hayan mercados puesto que los hay y se hacen é intentan otros nuevos para *lucrar*, nunca para mejorar las condiciones del pueblo; pero es mejor que haya proveedores ambulantes que lleven á las casas, lo que sería preciso ir á buscar al mercado. Estan muertos de envidia los especuladores en arriendo de rentas municipales, al ver á los vendedores italianos ó españoles al menudeo, sacar tambien su ventaja en este intercambio.

Mas la Municipalidad, cobra una patente de vendedor por las calles, y el interés municipal está en campaña. Sería de desear que las razones alegadas por el señor Intendente prevalezcan, y no se someta el arriendo á licitacion entre allegados.

EXPOSICION RURAL DE 1886

(*El Censor*, Mayo 2 de 1886.)

Un doctor veterinario recientemente llegado de Europa, y con propósitos de estudio, visitando ayer la Exposicion se dejó decir en su asombro, que nada de semejante en formas y calidad, aunque en cantidad pudiera ser sobrepasada, había visto en las diversas exposiciones rurales que había presenciado en Europa.

La primera impresion se explica. No sabemos de local creado exprofeso para esta clase de exhibiciones, aunque los haya expléndidos para Exposiciones Universales; y la cabaña del Dr. D. Domingo Frias, cuyos principales sujetos

han sido expuestos y obtenido el premio, la forman 15 toros premiados con medalla de oro en las diversas Exposiciones rurales de Inglaterra, de manera que procediendo los ejemplares expuestos de los tipos culminantes de las varias cabañas célebres de los criadores ingleses, resulta que el resúmen de todas ellas se encuentra representado en la Exposicion Rural de Buenos Aires de 1886.

Con estas premisas, bien podemos darnos cuenta de nuestras propias impresiones que son las de todo hijo de vecino, al visitar el expléndido local de aquella fiesta. Mucho influye el local para ennoblecer las sensaciones. La proximidad de la Avenida Sarmiento del Parque que termina en las grandes portadas del Oeste, la calle Santa Fé que conduce á la Exposicion, uniendo todos los boulevares y avenidas de la ciudad, las cuales forman entre San José de Flores y Paseo de Julio, con la calle ancna de Barracas y la prolongada de Santa Fé, una extension de cinco ó seis leguas de adoquinado y macadams, en espléndidas avenidas de treinta varas de ancho, flanqueadas con aceras que sombrean árboles y que en las viejas ciudades serían por sí calles de tránsito.

Por tales caminos se llegaba ayer, con un sol espléndido de otoño, y en carruajes por millares, á la portada de la Exposicion Rural. Tras de ella se exhibe el galpon permanente de las máquinas, que da frente á la entrada, ocupando una cuadra de largo, y accidentado por tres grandes pabellones que le dan la majestad arquitectónica, y á ser trasparentes, las dimensiones de palacios de cristal. El ancho de lo que cubre la techumbre es igual al de la avenida Callao que acaba de recorrerse; y puede calcularse la variedad y tamaño de las máquinas é implementos de agricultura, perforacion de pozos artesianos, y todas las baterías y artefactos que entran en el cultivo de la tierra ó en la cria y mantencion del ganado.

Sin querer entrar en otros detalles, observaremos solo que esta Exposicion está dirigida *por la Sociedad Rural* que tiene treinta años de existencia, compuesta por lo mas granado é inteligente de los propietarios rurales, con publicaciones periódicas para comunicar al público el resultado de sus trabajos, y con oficinas y organizacion per-

manentes para á veces enterderse con el gobierno, el cual le pide consejo oficialmente en las cuestiones de industria, ó bien la Sociedad le reclama medidas necesarias al desarrollo de la misma. Las Exposiciones rurales, son institucion permanente de la asociacion, y cada una de ellas le deja nuevas construcciones en lugar que es de su propiedad, de manera de poder asegurarse que en diez años mas, será la institucion mas arraigada y mejor establecida para transformar la industria ganadera, y difundir la agricultura, pues son dos formas del cultivò y ocupacion de la tierra, dadas las condiciones del país, que va dilatando la ocupacion, engrosando la poblacion, y requiriendo que el *stock* del ganado tome formas que permitan exportar la carne, que es su principal producto.

Si añadiéramos á las Exposiciones Rurales, el Hipódromo, como exposicion de velocidades equinas, el periódico consagrado á la industria rural, como el de agricultura, con los jardines y paseos del 3 de Febrero, y todo lo que á industrias rurales se refiere, ó de ellas se deduce, tendríamos que habríamos acabado por organizar un ramo de gobierno que en Europa está concentrado en ministerios de agricultura en unas partes, de fomento como en España, aplicando a las cuestiones agrarias toda la inteligencia espontánea y militante del país, en lo que al suelo y á sus productos se refiere.

En Estados Unidos se ha ido creando al lado de la *Oficina de patentes*, una concentracion de fuerzas activas que ya pide tambien organizacion, para imprimir direccion en lo que de mejoras generales, tales como replantacion de bosques, ó canalizaciones, se requiere.

¡Líbrenos Dios, de proponer que se crie un Ministerio de Instruccion ganadera ó agrícola, como lo hay inútil y perjudicial de Instruccion Pública, ni que existiendo ya una sociedad organizada, para su fomento, se la ponga bajo la autoridad del Gobierno político de nuestro país!

Habría otros tantos empleos que distribuir entre los paniaguados, para premiar con ellos el descaro y la depravacion que hoy es la regla y el alarde, hasta de los que escriben, ó hablan, ó votan, en los asuntos públicos. Lo que indicábamos es que la Sociedad Rural nombrando

sus propios funcionarios y agentes, tuviese asignada en el presupuesto una suma anual para ensanchar la esfera de su accion, representacion, y personería para presentar al Congreso proyectos de ley, y la administracion de los establecimientos públicos que ya hemos nombrado, con los otros complementarios que la Sociedad misma propondría una vez demostrada su necesidad.

La proximidad del Parque 3 de Febrero, del Hipódromo, de la Exposicion Rural, y del edificio erigido para Colegio Normal de agricultura, están indicando los dominios y la jurisdiccion de la Sociedad Rural. ¿Concíbese una organizacion agrícola con diarios, oficinas y empleados por un lado, y otra organizacion para el ganado, la mejora de las razas, la transformacion de la industria con sus establecimientos, oficinas y formas separadas?

La grandeza de los resultados obtenidos por la Sociedad Rural, y ostentados en la Exposicion de 1886, está señalando el camino que debe guiar al dar máyor extension á su influencia y accion. Este año, se ha presentado por la primera vez, en su forma mas concreta el objetivo de la cría del ganado y cultivo de la tierra, que es exportar carne conservada, de manera de dar salida al producto integral de cien millones de cabezas de ganado en carne, lana, cueros y cereales, Esto no admite discusion. La Exposicion está mostrando los instrumentos y medios de transformacion de las viejas industrias de *cuerear*, por que tal era en suma la cria del ganado criollo.

Hoy se trata de proveer los mercados de Europa con sustancias alimenticias y textiles, ya sea vegetales, ya animales; pero en condiciones que podamos medirnos sin inferioridad, con los productos similares del mundo en los mercados que piden ser provistos. El país no entra todavía en ese camino, y es necesario, urgente en diez años, cuando mas, hacerlo entrar; y esta obra que es de opinion y no de autoridad, de voluntad y no de fuerza, no ha de realizarla el gobierno; y la Sociedad Rural que ya muestra el comienzo de la obra puede consumarla, si se la dejan los medios de accion, que ella habría de poner en juego.

UNA CORNADA CONTRA UNA LEY

(*El Censor*, 31 Marzo 1888.)

«De bárbaro nada tiene el torero porque todo en él es arte, y el arte está reñido con la barbarie.........
....

El Chiclanero.»

«Pero los caballos! los pobres caballos!

Sanson Carrasco.»

Los pobres caballos, precisamente ahí está lo mas bárbaro del espectáculo. Las corridas de toros, pasan por ser restos de la vieja barbarie humana, y la comparacion de un acto bárbaro, con otro acto tolerado ó aceptado mas ó menos bárbaro, no prueba que aquel no sea el mas bárbaro de todos.

Fijémosnos primero en lo que entendemos hoy por barbarie. Sanson se anda por las ramas. Signo de la barbarie humana es la facilidad, la complacencia, en ver ó en derramar sangre. Si no ha visto Sanson el Gladiador muriendo, le diríamos á nuestro turno, que no siente lo que es arte; pero los romanos tenían escuelas de gladiadores donde se enseñaba á caer con arte, á morir con gallardía, á herir con gracia y elegancia refinada; y el pueblo romano, las vestales inclusas, no tenían piedad por el que no recordaba al caer á los héroes de la Iliada, tal como los representaba, combatiendo, la estatuaria. ¡Qué blasfemia decir que el arte está reñido con la barbarie! El arte ha nacido de la guerra, de los combates, de los héroes, y el combate con un toro es menos artístico que el combate con un leon, segun lo ha poetizado el arte. Hércules y un toro serían buena pareja por lo recargados; pero no excitan la belleza artística, de formas mas esbeltas.

Mal hace el defensor americano de los toros, como espectáculo, presentado al pueblo, de revestirlo de las formas del arte. Una destreza cualquiera no es un arte. El arte tiene por objeto embellecer los sentimientos ó las formas humanas, y ha dejado de ser bello matar con gracia, como lo era hasta ahora poco la lidia de los caballeros que lanza en ristre se retaban á duelo singular, ante las nobles damas, encargadas de discernir el premio al mas osado y al mas airoso justador.

Ha andado cerca de la meta Sanson negándolo, al definir los toros, «como el salvagismo de la ignorancia que hace salvaje al que los presencia, por las emociones que despierta en alma que ningun otro espectáculo ejerce igual atraccion.» Esa es la verdadera definicion. Son restos de la antigua barbarie humana, y es deber de todo hombre que aspira al dictado de civilizado, propender á que desaparezcan estos sanguinolentos espectáculos, á fin de que no vea el pueblo derramar sangre. Las riñas de gallos, las peleas de perros, el pujilato entre los hombres, tolerados, y aun celebrado el último por hombres y pueblos cultos, son bagatelas, rasguños al lado de las ametralladoras que voltean batallones como segur mecánica las mieses; de los cañones que mandan dinamita á legua y media, de los torpedos que hacen volar por los aires los acorazados y no vuelven sino menudas astillas y un rocío de sangre y humores humanos como pavesas á la superficie de las revueltas ondas.

Todo esto es cruel y horrible; pero no se ofrece al público como espectáculo, y nadie se gozaría en ver las posturas artísticas que tomarían los cadáveres volando con brazos y piernas abiertas en el espacio, ni se abrirían escuelas para enseñar á componerse una fisonomía heróica cuando revienta la máquina y baña de agua hirviendo á almirantes famosos y marinos envejecidos. Léase en Fenimore Cooper, la descripcion de un combate naval en el seno de una tempestad, ó la descripcion de la tempestad misma por Dickens en *El sobrino de mi tía*, y se verá el arte en la grandeza del hombre luchando con la grandeza de la materia, pero la lucha de un hombre avezado á esquivarla, con un toro embrutecido por la rabia, es pobrísima cosa para elevarla á institucion humana. Para acabar con aquellos

argumentos de mayor á menor, diremos que los gallos son un espectáculo *mínimo* que no hace escándalo, no habiendo visto en el mundo rueda que admita mas de cien mirones, y esos hombres. Es un viejísimo entretenimiento chinesco, filipino, que los ingleses han llevado á lo sublime desarrollando por la *seleccion*, las mas asombrosas cualidades pugnativas de este animal guerrero.

El sistema científico de la evolucion, el atavismo, y trasfusion de los instintos por el huevo salieron de ahí. Pero en este caso el hombre, no pelea, á Dios gracias con los animales, ni el pueblo en el circo ve correr sangre é intestinos como en los toros.

II

El pujilato inglés es otra cosa. En cierto año dió la estadística en Inglaterra con veinte millones de habitantes, siete homicidios en pelea, mientras que en España, y en Italia con la mitad de poblacion entonces daba de mil á mil doscientos. En Sevilla había en el hospital 150 heridos de *naaja*! Lea Sanson nuestras crónicas! El hábito inglés de sacarse el saco, y arremangarse para dar y recibir puñetazos al menor insulto, ahorra palabras y preserva las vidas, merced á un ojo hundido ó unos dientes tragados de cuando en cuando. El *Campeon* boxeador que recorre la Inglaterra y los Estados Unidos buscando como Don Quijote con quien armar camorra leal y amigable, es el Hércules de la raza, que anda retemplando los nervios, y tanteando los músculos de la juventud para enseñarla á vencer; y defenderse contra los fuertes, mediante el arte del boxeador.

Ese es arte, saludable, útil y mantenedor de la pujanza humana contra la decadencia y el afeminamiento de nuestras razas de homicidas, porque no han adquirido la paciencia heróica, el estoicismo hercúleo del pujilista que como el gallo de raza, no se da por vencido, mientras respira, y cuando mas pide y se le concede un descanso, mientras obra un beef crudo reparador, para continuar el homérico combate. ¡Siente Sanson, la malicia irónica del adjetivo *homérico!* Recuerde la Iliada, y no se enoje de que le ponga un beef en esta lidia. Hoy nuestra juventud acude á los hipódromos, á los juegos atléticos, á las

regatas, para mejorar su raza, y si supieran la gaya ciencia del *trompis*, ya libraríamos á nuestra prensa de la vergüenza de estar registrando diariamente la narracion de duelos entre dos mentecados que se dicen desvergüenzas para tener ocasion de que se hable de ellos, como los niñitos y las niñitas que se suicidan por las desgracias de que son víctimas. Enseñe Sanson á gauchos, á manolos, y á bachichas á manejar el arma que Dios nos dió, el puño cerrado, enseñe á hundir (temporalmente un ojo, no se asuste), y en estos últimos diez años tendríamos vivos diez mil hombres *asesinados* cobardemente porque indiscretos les han imbuido con ideas de honor para no aguantar ofensas.

Yo he visto dar treinta *rounds* á pujilistas de fama, admirado la grandeza humana, en aquellos colosos de carne y huesos como rinocerontes, tenidos maternalmente, cada uno sobre la rodilla del asistente, mientras puede reabrir los ojos y soportar el dolor, para preguntar al contrincante si ya está en estado de continuar. Ríase Sanson de esos ojos en la mano, lo que ocurre por muerte de un obispo. Los célebres campeones pujilistas de Inglaterra, resultan ser familias de atletas que de generacion en generacion se disputan el cetro del imperio. Los demas ingleses se contentan con un round, se dan cuatro mojicones, descargan su rabia, se dan la mano y se ponen tranquilamente á vestirse y curarse con agua fría las peladuras. No le haga feos, pues, al pugilato conservador de las fuerzas del atleta, y guardian y salvador de la vida humana.

III

¿Pero los toros para qué sirven? ¿De qué preservan? «Que *el espectáculo de toros* incite *á la barbarie y despierte instintos sangrientos* (en Montevideo y en España) es cosa dice Sanson que está por verse todavía?» Quisiera yo ver á Sanson, con un ojo morado con ribetes verdes, no obstante y á causa de ser Sanson, que no estar enjaretando palabras sin sentido. La guerra es una herencia humana, y acaso nos veamos libres de ella como de la esclavidad, de la cual se han dado desde Aristótoles, la Biblia, Voltaire, y los teólogos sudistas norte americanos

mas justificadas razones que nadie, que merezca ser llamado á juicio ante la humanidad ha dado de las estúpidas corridas de toros.

Una negacion no es un testimonio. No está por verse nada, en cuanta á la influencia perniciosa de los espectàculos sangrientos.

En lugar de citarnos y ponernos á la vista la escena de caballos destripados.... (que omito) lea á Beccaria sobre los *Delitos* y las Penas, para combatir los horrores de los castigos que hasta el siglo pasado se aplicaban á los delincuentes: lea á Llorente sobre los tormentos de la inquisicion administrados por santos sacerdotes, habituados por atavismo al espectáculo del dolor. Creyóse por siglos que el espectáculo del suplicio escarmentaba al espectador. La estadística ha probado que excita al crímen, como la vista ó el olor de la sangre despierta los instintos feroces adormecidos en el pueblo.

Desde entonces acá, los legisladores van suprimiendo todo sufrimiento, á fin de que el público que se agolpaba á las plazas á rodear el cadalso, no vea sangre, ni morir. Se hacen las pocas ejecuciones dentro de la cárcel, aun sin testigos de los criminales. En los mataderos de animales se inventan los medios mas piadosos de *destruirlos*, se han estendido por todo el mundo las *sociedades protectoras de animales*, para hablar en justicia por ellos, contra los Sansones, que se burlan del que baja á la palestra á mostrarle el robusto puño á su adversario, y celebran al traidor con su banda de pillos que han venido toreando, capeando, chuleando, quemando vivo á un pobre toro, hasta que pierde su poco de razon, hasta que el sudor y la sangre lo enceguecen, y el muy bribon le llama la atencion con un trapo colorado hacia el lado, para meterle un puñal por el otro, lo mismo exactamente que hacen á diario gauchos, españoles, italianos en nuestras calles, por un quítame allá esas pajas, por nada, pues por no saber que hacer le prenden el cuchillo traidoramente ó le soplan un tiro á un compañero con quien están divirtiéndose en la pulperia de enfrente.

Hemos visto dar cuenta la policía de haber traido á la comisaria á dos buenas gentes que se administraban unos buenos puñetazos á mano limpia. ¡Horror! La policía

debe proteger con su vara á los contendientes para que se desahoguen; dejando que salga el vapor demasiado recalentado por esta válvula.

En Estados Unidos se han creado asociaciones de niños por toda la Union (millones) que profesan no matar pajaritos útiles, no robarles los huevos de los nidos, ni usar con crueldad de perros y gatos.

Tienen periódicos, suscriciones, cofradias, y el sentimiento de humanidad se viene desenvolviendo, curando la vieja enfermedad, la crueldad del salvaje, la indiferencia por el sufrimiento, el placer de inferirla, y la gloria de aguantarlo, como el tatuage, la estaca, las llamas mismas, etc.

Ahora pues mi brutal predicador de barbárie, sepa cual es la cuestion que estamos tratando. Se trata solamente de humanizar á la humanidad. No hay ya circo ni coliseum donde se reunan 180,000 romanos, con su emperador, su senado, sus vestales, á ver morir artística y no brutalmente ó traidoramente como en los toros, millares de hombres que ejercian esta profesion, la de matar y morir entre aplausos y silbidos—de la augusta asamblea. No se reunen ya los nobles, los andantes caballeros en torneos suntuosos para hacer gala de su valor, de los colores de su dama, y de su destreza en el combate.

No se asaetan, ni pringan, ni atormentan los reos por las leyes, no se vé una gota de sangre en las plazas públicas, y cuando las ciencias han demostrado que los animales tienen una chispa de razon, de la misma calidad de la nuestra, pero una sensibilidad idéntica, todas las personas cultas, tratan á los animales como quisieran ser tratadas ellas, no dando en espectáculo al pueblo el dolor, la sangre, la muerte, con sus agonias tan parecidas á las nuestras.

IV

¿No se despierta entre nosotros la antígua barbárie, haciendo lo contrario de lo que está haciendo ó propendiendo hacer la humanidad entera? Es autoridad Montevideo, para contrarrestar el fallo y la condenacion humana contra los toros? La España es por ventura un

padre confesor que puede dar modelos y ejemplos á la especie humana, donde mueren de puñaladas seis, por en cada mil habitantes, ó en ambas márgenes del río donde mueren *siete* entre argentinos, orientales, españoles é italialianos, los pueblos matadores por excelencia en la raza caucásica? Los toros no tendrán parte en fomentar estos instintos? No los hay en Italia, pero es la estirpe romana, y ahí están todavía los circos testigos de las diversiones de la raza. Nuestros degolladores no tomaron lecciones del diario *carnear* de los campos?

Por qué se parecen Rosas y Artigas en el sistema de hacer justicia! Sobre todo la autoridad moral del diletanti Sanson Carrasco, no es bastante para *flétrir* á todo nuestro siglo, á todas nuestras naciones modernas, á todas nuestras leyes que tienden á suprimir el espectáculo del combate, de la violencia, de los instintos feroces, del derramamiento de sangre, del destripamiento de animales que nos sirvieron, y han reducido á la miseria la brutalidad de sus dueños, dándoles poco, y exigiéndoles demasiado con redoblamiento de crueldades inauditas. Y la vejez del buen servidor, para llevarlo á recibir muerte que no puede evitar, porque no tiene alientos ni se lo permiten las reglas del juego!

El ejemplo de los hotentotes, que huirian de nuestra música es un argumento demasiado hotentote, para tenerlo en cuenta. Ni el gusto del pueblo por los espectáculos sangrientos ha de tenerse en cuenta, sinó para combatirlo, para corregirlo y hacerlo desaparecer. Es larga la lista de los juegos y de los espectáculos bárbaros que ya han sido suprimidos. Falta solo el de los *toros muertos á traicion*, para acabar con los espectáculos sangrientos: y como no queda sinó en un rincon de la tierra sin autoridad moral, donde se jugó la *Inquisicion*, quemando hombres en la misma plaza Mayor de Madrid, donde los he visto yo, es de esperar que este escándalo último desaparezca de la faz de la tierra. Toda la argumentacion de Sanson solo prueba que el espectador que gusta de aquel espectáculo que se compone de bosta, de panza, sangre, alaridos y puñaladas traidoras y suponen artísticas, es el reflejo del estado moral de los espectadores. ¿Quiénes son los que gozan en los toros, los es-

pañoles, los argentinos y los orientales? Pues ahí tiene la prueba. Véase la estadística del homicidio en ambas riberas del Plata, para no ir mas lejos.

¿Ven sin volver la cara tripas arrastrando, panzas despachurradas, carnes sangrando y mortecinas? Vayan á sus mataderos y vean la carne que comen, y la manera de matar las reses, y todavía es mas humano Sanson. que lleva ante el *hig-life*, reunido en la plaza de toros todos los caballos *matados*, derrengados, flacos, tísicos, á que tengamos el placer de ver como son las tripas. Son verdes! Tales para cuales.

V

En España acaso por su forma peninsular, y ser los Pirineos malos conductores de ideas, que rechazan tradiciones moriscas, retardan de un siglo los progresos humanos.

La *Inquisicion* resistió allí mas tiempo: la *esclavitud* está aun en sus colonias: los *juegos del circo romano*, conservan su populacho bárbaro.

En América solo Montevideo se aferra á ello; porque resistió á la revolucion de las ideas. Cederá al fin.

Sanson Carrasco ha tomado un mal camino! Este cinismo paradojal de la defensa del espectáculo de la sangre, de la bosta, de las cuchilladas, de los destripamientos, es mazorca literaria pura! haber que me hacen! somos muchos! somos el pueblo? Bárbaro? Ni eso: los bárbaros son los salvajes unitarios, Rivadavia, los padres de la patria que proscribieron los toros. «Los *abolicionistas* es el salvajismo de la ignorancia, que pretende hacer salvaje un espectáculo (degollar!) que tiene atractivos y *despierta emociones* que ningun otro «despierta.» *La Gaceta* del año 40, no habría usado otro lenguaje. Los salvajes son los hombres cultos, cuando los toros libran de sus penas á un pobre caballo que no sabía de mataduras (léase salvaje unitario).

Por lo que á mi respecta, para combatirlo, agréguese á ese título el de miembro de la Britisch *association* para hacer adoptar el arbitraje, entre las naciones, y de la sociedad protectora de los animales y hará justicia Sanson á

las razones que opongo á los sofismas populares, con que el afan de escribir paradojas, ó el hábito en unos, y el *atavismo* en los otros mantiene una aberracion de la tendencia y la marcha de la especie humana. Lea la carta que Mme. Sévigné escribía á su hija Mad. de Soulanges invitándola á ir á Versailles á presenciar la muerte de un *patan á la rueda*, y verá como y á qué altura estaban los instintos humanos en las clases cultas, poco antes de la revolucion, en que el pueblo tambien mostró el tesoro de crueldad que guardaba. Era lo mas divertido ver morir un *manant*. Todavía es muy divertido ver morir un toreador, seis toros y diez caballos, que infestan el aire con sus olores acres á sangre, á bosta, á mataduras, porque todo huele y fuerte. Qué rapé para nuestras narices! Ni el de Sevilla. Quiere Vd. que firme?

EL CABO DE LAS VÍRGENES

PLACERES DE ORO

(*El Censor*, Abril 2 de 1868.)

I

Hemos rehuido de hablar del descubrimiento de placeres de oro en el Cabo de las Vírgenes, por el deseo de que llegasen nuevos avisos confirmando las primeras noticias. Un poco de malicia poníamos en ello, en el sentido de obedecer al deseo de que algo «saltase por allí.»

Vemos sin embargo que salta la idea de hacer construir un muelle por cuenta de la Nacion, para el embarco de la carga de lo que de allí se exporte, y de lo que llevarán los aventureros para establecer sus lavaderos de oro.

Ya esto nos mueve á decir algo en prevision de la explotacion que puede hacerse de las rentas nacionales. Un camino de hierro ha de pedirse necesariamente despues, para continuar viaje al Dorado.

¿Recuerdan nuestros lectores que el Dorado fué un país, no tan lejos ubicado, como el Cabo de las Vírgenes heladas del Estrecho, sino en esa zona de terreno bellísima, que recorió el Coronel Uriburu é incluye el país de las Manza-

nas, por ser manzanares sin término los que cubren el suelo?

Acaso el oro del Cabo de las Vírgenes es una recrudescencia del Dorado, país donde los tejados eran de manchas de oro, y los caballos iban con herraduras de plata. Lo demás era en proporcion. Esta quimera tuvo en agitacion á los primeros colonos de Buenos Aires, y no obstante el fracaso de las primeras expediciones, se han hecho libros describiendo aquellas maravillas, y quedado en la tradicion el hondo recuerdo de aquellas imaginaciones excitadas por la codicia del metal que ahorra trabajo, y si se encuentra en placeres, puede recojerse á paladas.

Los metales preciosos encontrados en abundancia por Cortés y Pizarro en los dos imperios indígenas, imprimieron un carácter especial á la colonizacion española, y puede decirse que encontrados en minas ó en lavaderos fué el espíritu, que decretó en consejos de guerra las expediciones, que de aquellos centros partieron en todas direcciones.

El encuentro de algun adorno femenil de plata entre los indios vecinos á este estupendo río, inspiró en el acto llamarle Río de la Plata, porque pareció que se habían encontrado indicios vehementes de lo que todos anhelaban. Las vacas todavia quedaban en Europa, y cuando mas servirían para vivir de sus carnes. ¿Quién se imaginaría entonces exportarlas, puesto que nosotros no podemos hacerlo con ventaja tres siglos despues?

El oro es la quinta esencia del trabajo humano. El trabajo es pepitas en polvo, y poseerlo viene á ser como haber trabajado tanto, cuantas onzas pesa.

De ahí viene el favor con que se recibe la noticia de todo descubrimiento anunciado de oro, y mas seduce si se le encuentra en las márgenes y en el fondo de ríos y arroyos de paises desconocidos. Qué transformaciones! qué portentos! Dígalo la Australia que cuenta seis Estados mas ricos, mas civilizados en cuarenta años, que otros seis Estados Sud Americanos en cuatro siglos. Dígalo California la reina del Pacífico, el primero, mas adelantado y culto de la union americana, que estuvo tres siglos y medio entregada á los rancheros mejicanos pastores de rebaños, con seis mil habitantes en todo, y será luego el centro del comercio del Pacífico, por el comercio, y por las fábricas.

Todo eso tan inopinado, y de éxito y resultados tan grandes, que por mas que no se quiera, cede uno á la tentacion, y que el rumor de un descubrimiento de placeres de oro. nos conmueve é interesa, esperando que la segunda noticia sea la felíz confirmacion de la primera. ¡Quién sabe!

II

Hasta aquí hemos, pues, pagado nuestro tributo á las bellas quimeras americanas, á la leyenda argentina del Dorado, la ciudad encantada, donde se ataban los perros con longanizas etc. Pero cuando hemos oido ciertos nombres figurando entre los empresarios del Cabo de las Vírgenes; cuando se habla de grandes empresas, para explotar los lavaderos; y sobre todo la reciente solicitud de un muelle á expensas del Estado para ir y venir, para subir y bajar, nos hemos sentido movidos á intervenir, y precaver á los incautos y al Gobierno, á fin de que no se dejen explotar, ó sirvan los lavaderos del Cabo de las Vírgenes para sacar del tesoro en papeles lo que no hallarán en aquellas soledades en pepitas.

Diremos lo que nos hace pensar que hay poquísimo ó nada cierto en los rumores favorables que se hacen correr, guiados por razones de experiencia.

Un gran lavadero de oro, de diamantes, de lo que sea, no necesita que lo pregonen, ni que se discuta en los diarios. Apenas se encuentra una pepita de oro, el mundo entero lo sabe; y de los cuatro puntos cardinales de la tierra, acuden los ávidos empresarios. Esta es la historia de California y de Australia y de las minas de diamantes en el seno de desiertos espantosos de Africa. No han acudido al Cabo de las Vírgenes desde que se susurró la primera noticia del hallazgo, diez mil personas de Montevideo, Buenos Aires, Chile y de Europa mismo? Es claro entonces que no vale la pena el descubrimiento. Déjalo sospechar, si no es la ignorancia de los autores del embeleso, la idea de formar grandes compañías para emprender los trabajos preparatorios.

El oro es el único metal que se presenta á la vista en su condicion normal, metal amarillo, brillante, inoxidable. Para verlo no se necesita ciencia sino ojos, y para descubrir

un placer, la casualidad de acercarse á un arroyuelo á beber agua en país poco frecuentado, y he aquí todo el caudal. El costo de adquirirlo proviene de la cantidad de oro en arenas, pepillas, pepitas, que un hombre alcanzará á lavar al día, tomando la arena que lo contiene en un plato ó poruña. Este es todo el secreto. Si un día con otro le diera diez pesos en oro en polvo, es claro que es un hallazgo, una riqueza; pero si no le diera sino cinco pesos, entonces es algo bueno pero no de vender la camisa; pues todo es caro en los placeres y el trabajo vale mas de tres pesos diarios.

En la Carolina de San Luis, en el Río V, hay lavaderos de oro, de antiguo explotados, y que se siguen explotando siempre. Los niños, las mujeres, los que no tienen que hacer, acuden á los lavaderos y sacan al día de dos á cuatro reales, valor de oro que limpia la poruña, y esto da de qué vivir donde escasean otros medios.

Estas son las tierras auríferas.

La disolucion de las piedras de las montañas obrada lentamente por los siglos, arrastradas piedras, pedruscos, arenas y polvo por las lluvias, hasta cubrir la superficie de las llanuras. Estas serán mas ó menos ricas de oro, segun que las montañas contuvieron depósitos ó vetas mas cargadas de este metal. Cuando los placeres de California se hicieron impracticables para el trabajo diario, por demandar costos, atacar ciertos terrenos, los mineros chilenos y mejicanos, grandes cateadores, siguieron la pista del oro en las montañas y encontraron los criaderos, es decir, las formales vetas de quarzo aurífero que contenian pellas y pepitas de media arroba de oro, como la que mandaron á la Reina Victoria.

La ciudad capital deben llamarla como se llamó entonces de los CÉSARES, artículo que hoy abunda por estas tierras.

Basta lo dicho para persuadirse que los lavaderos del Cabo de las Vírgenes, sin negar su existencia, han de ser de la familia de los de la Carolina en San Luis, lavaderos vergonzantes de que no se debe hablar en Buenos Aires,

donde basta una indicacion, una guiñada, para ganarse dos horas despues cientos de miles de pesos.

No se puede especular sobre el producto, aun teniendo capital. El lavadero es lo que la palabra dice, un lugar donde se lava la tierra con agua. Lava un hombre cierta cantidad al día, y el producto no es relativo al tiempo empleado, sino que estando mas ó menos cargadas de oro las arenas, el trabajador sacará mas ó menos producto del mismo trabajo.

Especuladores chilenos llevaron peones por contrato á trabajar en los placeres de California.

Antes de encontrar oro, descubrieron que en California no valían los contratos; y por todo arreglo los mas caritativos convinieron en dar una propina á sus patrones para que no se muriesen de hambre. Eran puños lo que valía y no capitales.

Ya debiera estar mandando oro el Cabo de las Vírgenes si valiera la pena de ocuparse de él. Pero estarse cuatro meses anunciándolo y ponderando su abundancia, sin que nada se vea en las manos del saltimbanqui, es prueba de que no hay nada entre dos platos.

Llaman los mineros dar un *poruñazo*, al arte de sacarle plata á un crédulo, contándole con mucho misterio haber encontrado un metal de plata, ó de oro, que deja en la poruña, un rabo grueso como el dedo; y es fortuna que esté tan lejos del Cabo de las Vírgenes para librarnos de los *poruñazos* que nos darían los aficionados. Lo del muelle para unas mercaderías que habrán de desembarcarse cuando haya pueblos y ciudades y reembarcar el oro como en California, es decididamente un negocio aventurado.

Nos limitaremos á pedir á los empresarios que llamen al país «el Dorado», á fin de que se conserve la portentosa leyenda que servia para distraer nuestros antepasados del enorme fastidio de habitar esta pampa desnuda de árboles, de montañas, de aguas bulliciosas y saltonas.

LA RÉPUBLIQUE ARGENTINE

ET SES COLONIES—DESCRIPTION PHYSIQUE ET STATISTIQUE, PAR M. JEAN M. IFFERNET—IMPRIMERIE ET STÉRÉOTYPIE DU «COURRIER DE LA PLATA.»

(*El Censor*, Mayo 6-86.)

Gústanos ver repetirse estos trabajos sobre la República Argentina, con el objeto de hacer conocer sus recursos en el exterior y atraer hacia ella las mercaderías y los hombres que sobreabundan en otros paises.

Sir Woodwine Parish prestó en 1825 un importante servicio á este país con la publicacion en inglés de un estudio del estado de desarrollo, y produccion que alcanzaba por entonces, siendo muestra de gran progreso el que cobraba tres millones de renta anual en sus aduanas, y aseguraba la libertad de cultos en Buenos Aires, al menos á los ingleses. Desde entonces hemos andado trecho, si se compara con los datos muy completos y mucho mas extensos que ofrece M. Iffernet.

Hoy la República ocupa lugar mas espectable que el de los primeros tiempos de su existencia, como lo que era entonces esperanza es hoy realidad en muchos respectos. Inicióse por entonces la colonizacion, trayendo escoceses en reducido número, mientras que hoy contamos la emigracion por cientos de miles al año.

Urge que se divulgue por toda Europa, la noticia de las ventajas que este país ofrece á la industria el empezar en el Norte de América á sentirse embarazados con la acumulacion de brazos, que ofrecen trabajo, pues no siendo posible posesionarse de las tierras baldías que aun quedan, se reproducirá allí el mismo conflicto de la Europa, con el exceso de produccion fabril y la limitacion de los mercados del mundo para colocarla con ventaja.

Habrá necesidad de crear nuevas corrientes de emigracion, y no obstante la que puedan absorver otras secciones americanas, vése que es la ya establecida hacia el Río de la Plata á la que afluirán los raudales que no encuentren salida hacía el Norte.

Nuestra emigracion se ha hecho demasiado del medio dia de Europa, sobre todo de Italia y de España que forman el fondo de ella, con alguna mezcla de franceses, pero disminuye en intensidad asi que avanzamos hacia el norte de la Europa.

El trabajo de M. Iffernet viene intencionalmente con sus datos á ensanchar el camino que ya han trazado los inmigrantes franceses, pues lo dedica á las *Sociedades de fomento del comercio frances de exportacion*, y á la *Sociedad francesa de colonizacion*, «primero para crear nuevas salidas á la « produccion nacional, y en seguida para proporcionar re- « cursos á los artesanos, enviándolos á países, donde el « clima les permitirá los trabajos de cultura y procurando « unirlos al suelo por el derecho á la propiedad adquirida « y haciendo anticipos á aquellos cuya fortuna sea insufi- « ciente ».

M. J. Iffernet, que es corresponsal y consignatario de varios órganos de publicidad en Francia, lo que le da ocasion de estar en relacion con la prensa europea, habia ya emprendido de años atrás una propaganda de publicidad en Francia, Bélgica, Suiza y Portugal, recorriendo las aldeas, villas y fábricas, y dando conferencias para hacer conocer este pais, tan digno de atencion.

Vémosle en su prólogo repetir una verdad que ya es sensible y palpable aquí, pero que en algunos países de Europa se abre paso con dificultad, á saber, que los emigrantes traen tras sí el comercio de su país, «por que los que parten aumentan la demanda en proporcion de los medios que adquieren para darse mayor bienestar.»

En cambio para el pais que los recibe es elevar el precio de sus productos, poblar sus desiertos, y aumentar su riqueza».

Compréndese con esto solo si aplaudimos el propósito del autor, y deseamos que su obra tan importante sea enviada á Europa no solo por sus compatriotas sino por todos los que se interesan en la prosperidad del país, por que quien dice Francia, dice Alemania, Bélgica, Holanda, etc., en materia de emigracion, y á las personas que por centenares viajan por Europa, y tienen que responder vagamente á las preguntas sobre el país de donde vienen, les vendría

muy bien poder ofrecer un ejemplar de este librito para satisfacer la curiosidad. No hace todavía muchos años que un joven de alta clase encontrándose *avec des dames de coconnaisance* en el Rhin, les presentaba un su amigo, como habitante de países de América del otro lado de los mares *vous savez*; y luego de presentado les hacía notar como llevaba la corbata y el vestido de bien traído, con un gusto tan significativo que las niñas se pusieron coloradas, de imaginarse que aquel caballero que veían con corbata y guantes habría vestido poco antes la sacramental delantera de plumas de avestruz de los americanos, segun la leyenda de Robinson Crusoe y los viajeros.

Así M. Iffernet, describiendo la pampa como una llanura sin fin, cubierta de pajas y yerbas mas ó menos disecadas, sin que objeto alguno se destaque de aquellas llanuras lisas, hasta que el horizonte desaparece poco á poco bajo un tinte azul violeta, concluye diciendo: «Hoy día la soledad y monotonía han desaparecido: las grandes granjas, las manadas de caballos, vacas, ovejas, los grupos de árboles, las yuntas de bueyes arando, son los objetos que el viajero percibe de lejos».

La transformacion como se ve es completa, faltándole solo en este lugar, pues en otros vienen especificado, que algun tren se divisa con su columna de humo en el lejano horizonte, ó bien que el viajero mismo, arrastrado por la locomotora, ve desfilar delante de sí, estancias, ganados, siembras á perderse de vista, y las señales inequívocas de un trabajo remunerado, y de una civilizacion adelantada, pues nuestra agricultura emplea mas máquinas de cegar, trillar, emparvar que la de Francia, la Italia y la España.

La obra contiene datos completos sobre «*gobierno, trabajos públicos, instruccion, ejército, armas, finanzas, comercio, industria, colonizacion*; y podemos asegurar por lo que de ella hemos recorrido, que están llenados estos cuadros y darán en Europa aventajada idea del estado actual de nuestro país.

Hacía falta este libro y M. Iffernet la ha llenado con felicidad.

EIGHT MONTHS IN THE CHACO

OF THE ARGENTINE REPUBLIC

(*El Censor*, Abril 22 de 1886.)

Hace poco que *El Censor* se ocupó de un libro en francés describiendo nuestro país, publicado y escrito con el propósito muy laudable de hacer conocer en Europa las ventajas que ofrece á los que deseen establecerse en él. Ahora nos llega un libro en inglés, describiendo la parte Norte de nuestro territorio, con el nombre que nos sirve de epígrafe.

Esta es una traduccion del precioso libro escrito en italiano por el ingeniero Pelleschi tan conocido y estimado en el país por sus trabajos profesionales, y hoy en el mundo por el libro de que damos cuenta, pues ya está en dos lenguas, y su traduccion al inglés lo coloca entre los documentos geográficos que están completando, con estudios modernos y científicos, la carta de los vastos continentes, recientemente explorados en Africa, Asia y América, aunque de antiguo conocidos, como fracciones de nuestro globo.

La prensa dió cuenta de este libro en la época de su aparicion, y en *El Nacional* se encuentra una noticia biográfica mas detallada, que la podremos dar ahora, ya que el Chaco nos es mas familiar desde entonces acá, gracias sino á la expedicion militar, al libro del señor Fontana, de antemano muy conocedor del Chaco y de sus misterios.

El ingeniero Pelleschi, á sus conocimientos de ingeniero, agrega, entre otros, ensayos de filología que le sirven para clasificar las lenguas y dialecto de los indios con quienes estuvo en contacto en aquellas tierras virginales. Como para dar al lector alguna idea del libro y de la capacidad de observacion del autor, tomaremos un incidente de sus descripciones que importa hacerlo conocer y aun desprendiéndolo de la narracion general, por cuanto esclarece un punto que por lo singular y estraño ha hecho que sabios distinguidos hayan dudado de su existencia, no obstante la afirmacion positiva de los viajeros.

¿Como persuadirse, en efecto, que haya pueblos que no sepan contar mas arriba de tres, ó de cuatro, llamando *mucho* lo demas que no pueden individualizar con un palabra? ¿Lo habrán olvidado? No: no lo supieron nunca sus padres, ignorólo la tribu, la nacion de que proceden, y la lengua no tiene una palabra que lo establezca.

Sucede lo mismo en los árboles. Tienen nombres dos ó tres que les son útiles y los demas se llaman árboles, como nuestros paisanos llaman maciega al conjunto de yerbas y pastos que cubren la tierra prolífica, en su estado natural.

La numeracion nuestra, uno, dos, hasta diez, cuyos números se llaman dijitos, por los dedos, sigue en cuarenta lenguas distintas el mismo sistema de repeticion y composicion, tropezando todos con el nombre *veinte*, que no pertenece á la nomenclatura técnica de los otros, por significar dicen *hombre*, es decir, los dedos de las manos y los pies que hacen *veinte*, ó un hombre completo.

Sin profundizar en tales misterios, cuyos orígenes van á esconderse en las razas asiáticas que han civilizado al mundo, penetremos con el señor Pelleschi en el toldo del indio del Chaco para sorprender al hombre primitivo que no ha podido, porque no ha necesitado, contarse los dedos, ni los de una mano entera siquiera, pues su numeracion no alcanza sino á cuatro.

«Muchos de los indios del Chaco, dice Pelleschi, solo pueden contar hasta cuatro.... Con respecto á esta facultad veo por la última obra de M. Quatrefages *La Science Humaine*, que él pone en duda esta asercion, interpretándola de un modo diferente, aunque sin dar razones. Parece que admitiera que falten las palabras, pero nó la idea de números mayores...

«Por lo que á mi respecta me contentaré con referir una anécdota personal, que servirá para que el lector se forme una idea sobre el asunto.

«Estaba un día conversando con un cacique, y como era por la primera vez, empezó á contarme sus hazañas de valor.

«Creí al oirlo que nombraba un pueblo *Hamaitá* al Norte, en el Teuco, como el pueblo del Paraguay en la boca del

Bermejo, interesándome ello vivamente, pues creí hacer un descubrimiento etnológico.

«Pero él había querido decir: «yo (*nu*) *maté* gran número en el Teuco allá lejos, por lo que satisfaciendo á mi « interrupcion, repitió, «*Nu ilon notcq*» (yo maté muchos de « ellos), y principió á contar en Mattacco, desde uno á « cuatro, teniendo su mano derecha en la izquierda, y le« vantando un dedo de una sola vez, pero no el pulgar. « Pero cuando había llegado a cuatro se confundió, y sen« tándose en el suelo con las piernas cruzadas, empezó á « hacer marcas en la tierra con sus dedos, exclamando á « cada una *toch*, á saber esta, levantando su cabeza cada « vez, tambíen como su mano, cuyo pulgar tenía en su « mano izquierda, y mirándome á mí, añadía *duitu* toch», « que significaba, «y este uno tambien», y asi continuó « hasta que llegó á cerca de una veintena, siempre, sin « embargo, dándose vuelta hacia mi, á fin de que yo pudie« se entender que, á mas de estos, habían tambien los cua« tro dedos, hasta que al fin me cansé de oir *ntocq*, *ntocq*, « (muchos, muchos).»

No tenemos á mano el original italiano, pero no ha de ser mas gráfica la descripcion, aunque cambiase las palabras. Este solo fragmento vale todo el libro del señor Pelleschi, y paga con usura los ocho meses de sed, sol, polvo, mosquitos, tábanos, jejenes, moscas bravas, avispas y lechiguanas, que hacen insoportable la existencia, amen de víboras, indios y sustos que no se pagan con nada.

Este libro dará al autor en Europa una grande reputacion, y muéstralo ya la prontitud con que ha sido traducido al inglés.

En otras páginas muestra costumbres y confusas creencias del hombre primitivo, del hombre de la edad de piedra pues todavía no tenia, hasta ahora poco, otras armas que las flechas, y la canana para moler granos ó algarroba. Por este simple relato del señor Pelleschi queda resuelto el problema de la numeracion y de sus orígenes, anteriores al contar por los dedos, pues los números romanos indican este origen, I un dedo, II dos dedos, III tres dedos, IV la mano abierta menos el pulgar, V la mano abierta, X las dos manos cruzadas. De manera que cinco quiere decir

mano, como veinte significa hombre, un hombre pies y manos.

Envidiamos á Pelleschi su descubrimiento, y le felicitamos por el balazo que recibió por hacer argentino lo que es argentino.

LA HUELGA DE LECHEROS

(*El Censor*, Junio 3 de 1886.)

¿Estuvieron los lecheros en la manifestacion de fino amor y respeto?

Principia mal la ingerencia en el gobierno argentino de la influencia extranjera. Primero reuniéndose en masa para ayudar á vejar á los ciudadanos, dando fuerza moral con su número á los que gobiernan en desprecio de la opinion del país y de las leyes.

En seguida se sublevan contra las leyes de ese país y hacen manifestaciones armadas en contra de ese gobierno que ayer aplaudían á ciegas. Es una simple manifestacion contra las leyes del país, cosa que no es permitida á un extranjero en país alguno; y es una insurreccion contra las autoridades, para compelerlas por el tormento dado á la poblacion, á corregir la ley, tengan ó no tengan razon.

Las huelgas en Europa son simples disentimientos entre obreros y patrones, pidiendo aquellos aumento de sueldo, y dejando de trabajar para obtenerlo. El obrero es dueño de trabajar ó nó; y por eso las huelgas acaban por un arreglo. O bien son manifestaciones socialistas para cambiar el régimen social.

Aquí la cosa muda de especie. Los lecheros son cuatrocientos vascos; y los dueños de la leche, son cincuenta propietarios de vacas, extranjeros ó nacionales. Es preciso saber que las vacas lecheras, no pueden estar sin ordeñarlas cada doce horas. Si la leche no se vende al día, y no es fábrica de quesos, los dueños de las vacas son arruinados en dos dias. Aquí pues el interés de los patrones es el mismo que el de los vecinos de la ciudad, que no son los patrones de los lecheros.

En esto vienen á parar los gobiernos que no están basados en la opinion ni en el respeto á las leyes. No hay Munici-

palidad en Buenos Aires. Hay un simulacro de ajentes políticos del que nombra Presidentes y miembros del Concejo Deliberante. De aquí viene que no goza de autoridad la Municipalidad ficticia, que impone nuevas contribuciones, y que un puñado de lecheros le hace revocar.

Cada día tendremos así un alzamiento, contra las leyes, contra las autoridades, porque ellas han dado el ejemplo de no respetarlas, porque el Gobierno se apoya en la fuerza, y los protestantes apelan á la fuerza.

Nos gusta el sistema de gobierno. Si son ciudadanos argentinos, ocho mil remington serán distribuidos en las Provincias para estorbarles ejercer sus derechos. Si no son ciudadanos y no tienen derecho que ejercer, entónces á las puertas de la ciudad, á las barbas de esas autoridades, con diez mil bayonetas, impedirán que trescientos mil habitantes tomen leche, mañana que beban agua, ese otro dia que coman carne, segun que se pongan derechos, á cualquiera de las cosas que se introducen en la ciudad. Esta es la insurreccion de un lado, la humillacion del otro.

Sábese hoy que el meeting de indignacion se hizo por citacion de los empleados públicos en términos precisos, y que los extranjeros fueron invitados por agentes de la Aduana, donde tienen que pagar impuestos. Ahora tenemos que no quieren pagar mayores impuestos los vascos lecheros, los italianos aguadores. Los ciudadanos se guardarán bien de protestar contra los abusos. Esos son las víctimas.

Nos gusta, sin embargo, ver como comienza la danza.

Lo hemos dicho sin rebozo.

Aunque sea por la puerta falsa del arbitrario, aun apoyando á los que nos oprimen, hoy nos gusta ver á los que se pretenden extranjeros tomar parte en nuestra vida pública. Ojalá una huelga (pues huelga se llama apretarnos el pescuezo), de diez dias que no entre leche á la ciudad y sufran los niños nacionales y extranjeros, y tomen té y café sin leche los extranjeros y nacionales, que entonces todos querrán saber como estamos gobernados, quien nos pone concejos deliberantes á su antojo, sin que los vecinos sepan lo que sucede y quien les impone contribuciones, exorbitantes ó no, pero injustas, porque no han sido electos por el pueblo esos municipales.

El que cede ante la presion de trescientos vascos lecheros, es el mismo que mandó en el acto, antes del acto, sin acto alguno, á Suspisiche á Catamarca á perseguir unos revolucionarios imaginarios.

Veremos al Congreso que tanto valor tiene para negar la luz del sol, para hacer estúpidamente mayorías unánimes, que acaban en el silencio de la tribuna, el asco de la prensa, y la abominacion de las legislaturas de Rosas, donde no se oia una voz discordante, veremos si hay quien pregunte que ha previsto nuestra municipalidad al reclamo de los lecheros, que se amotinan contra leyes que ellos no han dictado, y de nacion que no es la suya.

Acaso debamos á los vascos un día, á los italianos otro, con sus pretensiones justas ó no, pero obedecidas por Concejos Deliberantes que no se sienten ser municipales, que vayamos recuperando nuestra parte en el gobierno de la ciudad de que formamos parte; y que se nos dé voto y accion en las elecciones municipales para nombrar verdaderos municipales y no Reckes fraguados por Cambaceres, y un Juez de Paz interino que falseaba votos á vista y paciencia del jurado.

Por otro lado es una buena leccion recibida por la ciudad de Buenos Aires por la absurda institucion de los lecheros á caballo, que no tienen objeto, desde que cinco ferrocarriles como un abanico converjen á la ciudad.

La leche debe ser trasportada en cajas cerradas desde los tambos á los almacenes-depósitos; donde se venderá al barrio, sabiéndose luego por la práctica la cantidad que han de proveerle.

Ganan las familias pobres del barrio en que el vendedor sabiendo que son honradas, puede darles á crédito, y alguna vez salvarlas del hambre con un poco de leche. Ganará la higiene, asegurándose la buena calidad del artículo; y ganarán los lecheros, dedicándose á ocupaciones mas sanas, pues ya se sabe que los lecheros no llegan á viejos, muriendo en término medio de cuarenta y cinco años, no obstante su robustez proberbial, pues los mata la vida dura que llevan, el traqueo del trote, y los frios y destemplanzas del tiempo que arrostran invierno y verano.

En cuanto al gobierno por deliberantes que no son la obra del pueblo, sepa el gobierno político de las trapace-

rías, que toda la poblacion, nacionales y extrangeros, está por los huelguistas, por que éstos levantan la voz contra la arbitrariedad y la perversa administracion.

El Gobierno político para favorecer á un candidato de familia, ha vilipendiado por actos públicos la magestad de la justicia, desconocido los actos judiciales, y hecho de la Municipalidad la ganzúa para sustraer y robar documentos, contando con la impunidad, pues que la justicia suya no está en los altos y bajos de Cabildo, sino al lado de la policía con remington, en los batallones y regimientos acuartelados en todas partes.

Pero esto no reza con los extrangeros que solo son utilizables para procesiones. No es para ellos que se dijo que *muy insensato sería el que intentase perturbar la tranquilidad pública*. Hablábase de argentinos. Ahora unos cuantos peones vascos, impiden que se abastesca la mas grande ciudad de América, derraman la leche del que quiera ejercer su derecho de vender y llamándole *huelga* los niños á la insurreccion, se dejan vilipendiadas las leyes de impuestos, escarnecido el Concejo Deliberante, criatura del Presidente, que no tiene poderes para nombrarlos.

Vengan los lecheros vascos en hora buena, á enseñarnos á ser libres, á vigilar porque municipalidades expúreas, ficticias, hechas á dedo, nos impongan gabelas, sin consentimiento del contribuyente. Los vascos han peleado con la corona española siglos, defendiendo sus fueros municipales, es decir, el derecho de gobernarse á sí mismos, por sus propios alcaldes y no por los esbirros del rey, y sin duda el instinto los lleva en país extraño á ejercer sus derechos, repudiando impuestos que les vienen de los sirvientes deliberantes, en la cocina.

Equivócanse sin duda. Pero es mejor que reunirse los extrangeros en la plaza 25 de Mayo ¡qué burla! á protestar de lo que no les vá ni les viene, de lo que no protestaban en Europa.

¿Quiere el Presidente saliente cortar de raíz el mal? Deje al pueblo de Buenos Aires en libertad de elegir sus municipales. Que Cambaceres no haga que Recke se nombre á sí mismo en desprecio del General Sarmiento; que el proveedor del Río Negro no se guarde registros, ni se

den órdenes de desobedecer á las justicias, y los vascos entrarán en vereda y los niños podrán beber leche á discrecion. Los vascos son *insensatos*. No lo olvide.

LA TENTATIVA DE INSURRECCION ABANDONADA

(*El Censor*, Junio 5 de 1886.)

No hay como definir bien las palabras, para dar luego con la verdad de las cosas.

Insurreccion contra una ley injusta era y no huelga la de los lecheros, y abandonaron el medio de coercion adoptado, desde que se les mostró todo el alcance del propósito.

Si un grupo de gentes arrebata un reo de manos de los empleados de la justicia, comete un delito ordinario, punible por la ley comun; pero si ese grupo de hombres diera libertad á un preso, con declaracion de dar libertad á todos los presos que lo fueren por violar una ley que desaprueban, estos son reos de sedicion, punible como tales sediciosos.

El caso de los lecheros era peor todavía y con el mismo carácter de generalidad, y el mismo fin de dejar frustrada una ordenanza municipal que reputan inícua, lo que no autoriza á impedir su ejecucion: *dura lex, sed lex!*

Que no nos vengan, pues, sus simpatizadores á persuadirnos que la magnanimidad, civismo, patriotismo de los lecheros nos hace merced del resto de la pena impuesta al pueblo de Buenos Aires mientras no se ablandase el Concejo Deliberante é hiciese derecho á sus reclamos. Se llama esta operacion apremio, coercion, y cuando es para arrancar una confesion, ó concesion negada—un tormento.

Los lecheros son en corto número, y esto agravaba mas lo irregular de la tentativa de intimidacion que pudo degenerar en un alzamiento, y á dejarlo impune, crear el antecedente de gobernantes á puebladas, desde la plaza pública. Y como la mayor parte de los industriales se conservan extrangeros, y los ciudadanos no tienen medios de hacer respetar sus derechos, ellos mismos empujarían á

los extrangeros á levantarse, contra alguna gabela, á fin de aliviar la cadena que los oprime.

Vióse ya en Montevideo como toda la prensa liberal estuvo en favor de Volpi y Patroni, y las tentativas del cónsul italiano de intimidar al Gobierno, con un buque de guerra italiano, que se hallaba allí.

Los vascos han hecho ahora lo que el Ministro italiano, cuando el Gobierno argentino pidió, por su propia seguridad, que se guardasen las formas prescriptas del derecho de gentes. Se guardaron y el asunto se arregló pacíficamente.

Suele haber en todo esto el pecado de los ratones, y es que todos pagan el pecado de unos pocos. Los lecheros no eran todos los lecheros, sino unos lecheros que compelían á otros, derramándoles los tarros, á entrar en el complot; y apurando el asunto se encontraría que uno ó pocos de alma atravesada sugirieron la idea de hacer una huelga en América, y huelga me *fecit* ó una insurreccion perra, ya que opinion, diarios, Intendente y Deliberante se la tragaron por similitud que era huelga entre patrones y salariados.

Ahora mejor aconsejados ofrecen someterse á là ley perjudicial, protestan contra ella, niéganse á pagar y resuelven hacerse prender, para que el Juez, entendiendo en la causa, provea, libre el reo y sobresea, por no haber causa.

Este es el procedimiento, y sabemos que está iniciada la demanda ante el Juez Federal, que es el Juez competente para extrangeros, Juez que tiene que resolver estas dos cuestiones previas.

¿Es Municipalidad, segun la Constitucion y las leyes una Comision nombrada por quien no tiene para ello autoridad?

Si resultase ser Municipalidad, pueden las Municipalidades segun la Constitucion imponer gabelas?

A la bonne heure! Así diremos que los extrangeros, los vascos, los lecheros, vienen en auxilio del pueblo, á defender los derechos del pueblo, oprimido hoy por autoridades espúreas, sin ley y contra ley. De otro modo nada tenemos que agradecerles como se pretende, constituyéndolos en *perdona-vidas*, en filántropos que porque no mueran niños inocentes, por carecer de leche tres días, levantan el sitio de la ciudad el tercero.

Hánse visto en Nueva York pasearse lentamente por las calles mil carniceros, con las mangas blancas característica de su oficio, en son de manifestacion pidiendo la revocatoria de una ley; pero el pedido es por escrito, por el derecho de peticion y sin aguardar ni pedir repuesta, porque tales documentos no la tienen, ni se provee nada á su contenido. Háse visto igualmente á unos europeos pretender estorbar á otros usar el derecho de pacífica manifestacion con propósito laudable y lícito, y la policía reprimir á balazos, la tentativa de obstruccion.

El primer recurso es pues, la demanda contra la ley inconstitucional por ser dada por Municipalidad incompetente y en seguida por no tener facultades.

Si resultase que la autoridad es legítima, y legal el acto, entonces se apela á la urna electoral para hacer prevalecer en las leyes el principio. Habiéndose prohibido en el Estado de Nueva York, vender bebidas el Domingo, los alemanes que ese día se reunen á beber cerveza protestaron de injusticia y pidieron su revocacion. No consiguiéndolo, echaron como ciudadanos, cincuenta mil votos alemanes en contra del partido republicano, y le hicieron perder su mayoría. En Cincinati hicieron lo mismo hace tres años contra la corrupcion administrativa, y desquiciaron al partido dominante, con lo que se ha dictado la ley del *servicio civil* que impide repartirse los empleos, los que ayudan á la picardía de gobernar, lo que trae los empréstitos para saciar las codicias y en seguida la suba de los impuestos hasta que el pueblo revienta y pone orden.

Pero mis señores lecheros, gustan de comer á dos carrillos y de estar solo á las maduras. Piden que los gobernemos perfectamente, que no tengamos bribones en el gobierno, que seamos unos santos, porque si no?........ sino qué?

Los sitiaremos por hambre! No beberán leche sus hijos, nuestros hijos. No beberá agua el pueblo, nuestro pueblo...

Y sin embargo así se han formado las naciones. Roma fué fundada por una banda de pícaros y salteadores, que para no matarse unos á otros disputándose por el botin, crearon el derecho romano, deslindando lo tuyo y lo mio.

Los prisioneros, los tránsfugas sin hogar, los libertos, los

escomulgados, formaban á la sombra de los guerreros, la chusma, las turbas, la plebe, la canalla; pero la canalla pidió un día que se le diese participacion en el gobierno y se negó á trabajar, á proveer de leche, y ganó el Monte Sacro, porque sabía que cometía pecado alzándose contra la ley. Los patricios les nombraron Tribunos, y mas tarde los admitieron al sacerdocio y al consulado.

Aquí no quiere la plebe la ciudadanía que la Constitucion les brinda, no piden parte en el gobierno, y elegir sus diputados é imponerse contribuciones y votar empréstitos, etc., sino que quieren que nosotros los gobernemos bien, que para eso nos tienen, mientras ellos trabajan bien, y comen mejor y aplauden á los que peor nos gobiernan á nosotros mismos.

Pero aun en esto la Historia es rica en lecciones. Aquellos romanos hacían prisioneros á los habitantes de las naciones que sus formidables legiones vencían, para confiarles los detalles de la vida. Todo anduvo bien mientras los prisioneros se reclutaban entre los esclavones,—hoy slavos, rusos, alemanes, bohemios,—y otros pueblos bárbaros; pero empezaron á vencer y esclavisar griegos, y estos esclavos enseñaban gramática, historia, música y las artes liberales á sus amos mas bárbaros que sus esclavos. Sila tomó Atenas, la metrópoli del saber humano entonces, y trajo á Roma á sus habitantes como esclavos. Los esclavos, por menosprecio de sus amos, se sublevaron con Spartacus, y no favoreciendo los Dioses su tentativa, fueron exterminados!

¿Cuál es la diferencia con la cuestion de los lecheros, pues que ellos han personificado este sentimiento? Los emigrantes no quieren como las plebes romanas su parte en el gobierno; y los griegos instruidos, y que ya tenemos por millares, esclavos del lucro y de la industria, desprecian á estos romanos de América y no quieren descender á confundirse con ellos.

Pero se confundirán mal grado suyo. Esta es la ley de la Historia! Se confundieron el Domingo célebre que descendieron del Monte Sacro de su pueril vanidad á confundirse con las cohortes de César para afirmarlo en el poder moral que bambaleaba, al soplo de la verdadera, de la real, de la legítima indignacion pública.

Suben á la digna condicion de ciudadanos los vascos, cuando acuden á los tribunales á defender su bolsa contra el arbitrario de comisiones, de impostores que se revisten de la toga del magistrado para imponer pechos y gabelas al pueblo.

Si mal aconsejados apelaron á la violencia, fué porque están viendo que la fuerza es la suprema ley; si no contaron con la justicia de la tierra, fué porque están viendo al supremo magistrado incitando á desobedecerlas, negando sancion á los actos de los jueces, poniendo en duda la sabiduría de sus consejeros legales.

¿Cuál es el último escándalo presenciado?

El deseo de asegurar la justicia de los fallos de los jueces ha hecho que los grandes Tribunales y aun el Ejecutivo tengan consejeros legales, á quienes consultan antes de proveer. Los dictámenes asesorados de los Procuradores de la Nacion forman hoy en gruesos volúmenes la jurisprudencia de la Corte Suprema de los Estados Unidos y de la nuestra. Pero pide el juris perito Consejo la Alta Corte á nuestro Fiscal Nacional, y aun no le ha llegado el sabio dictamen, cuando ya va magullado, mancillado por la baba de los canes que le salen al paso á destrozarlo, vilipendiarlo, mostrarse sus girones, y llevárselos al mastin que los inspira. Y aun dicen que ha adulterado el testo sagrado de la ley para reprobarla. ¿A dónde vamos?

LOS PIONEERS DE LA INDUSTRIA NACIONAL

(*El Censor* Junio 8 de 1886).

Cuenta entre los primeros Manuel C. Chueco, autor de un precioso libro rechoncho pero abultado de 446 pájinas, conteniendo la historia de las principales fábricas é industrias del país, con los nombres de sus creadores, pues merece el primer lugar el historiador que pone de relieve los altos hechos industriales, de tanto valor para los pueblos modernos, como las *Vidas de Plutarco* y de Quinto Curcio que han traido á la posteridad las grandezas griegas y romanas; porque observa Tácito, que no fueron tan grandes los héroes griegos Epaminondas, Alcibíades ó Focion, como bien ponderados por los grandes escritores helénicos.

Así el señor Chueco, ó como dirían los italianos simplemente il Chueco, ha favorecido grandemente el desarrollo de la industria, honrando debidamente á los industriales.

¡Que me vengan á contar á mí las hazañas de los ocho coronelitos que van á ser generales aun con el babero de cadetes al cuello, cuando Lavalle, Enrique Martinez, Necochea, y cien mas volvieron á su patria despues de diez años de victorias, con mas encuentros y batallas que pelos en la cabeza contra enemigos de pelo en pecho, y no contra indios escurridizos, y bajo generales ¡qué generales! San Martin, Bolivar, y por nobles causas, la Independencia de un continente!

En adelante un general argentino equivale á un Mayor chileno, pues no cuenta con mas de siete la nacion que por tierra y por mar venció al Perú y á Bolivia. Nuestro escalafon sigue al papel moneda que á fuerza de millones se cuenta á cincuenta pesos el atado. Hojarasca—Edicion Roca! Deme V. un gobierno que respete tanto las palas coloradas y las negras, que no pidió de las primeras sino un par para un viejo coronel que lo era en 1830 al mando de los Granaderos de los Andes y grande escuadronista ademas y que venían dejando á un lado los coronelillos políticos que solo cuidan de los que los sirven.

Lo demas es abaratar el artículo, echándole agua al vino de la cántara, para que beban los palaciegos.

Perdónenos los industriales, que la cabra tira al monte siempre, á fuer de escritores del antiguo cuño.

Los Lowells, autores de las fábricas de tejidos de este nombre en Nueva Inglaterra, cuentan al lado de Franklin, porque mostraron lo que puede el espíritu industrial en un pueblo preparado por sus grandes modelos, á honrar las artes.

Estaban bloqueados los Estados Unidos por los ingleses y valía en 1814 la yarda de lienzo crudo cincuenta centavos. «Si pudiéramos sorprender el secreto de los telares mecánicos inventados por Wat, nos enriqueceríamos, tejiendo nuestro algodon que no se puede exportar. Es un clérigo el inventor.—Luego nosotros podríamos reinventarlos.—Cómo?—Poniéndonos á ello.»—Y se pusieron á ello dos tenderos y dos introductores desocupados, y tanto hicieron, erraron, deshicieron, observaron y se criticaron mútua-

mente, que en pocos meses salió armada de todas piezas como Minerva y á retozar de aquellas cabezas de pulperia, la mas bella fábrica de lienzos crudos del mundo.

Y en prueba que il Chueco sabe apreciar en su justo valor el mérito de los inventos, empieza á construir su torre de Babel con el agua Prat. ¡Viva el Agua Prat. Agua Prat *for ever*!

Prat es la Providencia de Buenos Aires. ¿Qué sería de este pueblo desparpajado, derrochado, descuidado, si el Agua Prat no estuviera pronta para ser el *Agnus Dei qui tolis* de las manchas de grasa y de las oxidaciones del paño negro? Buenos Aires blasona de su igualdad. Los mulatos de antaño se han despercudido con el roce de la gente aristocrática, y aún dicen que predominan hoy disfrazados de Diputados, Gobernadores bravos y Senadores diablos, gracias al Agua Prat de Róca; pero donde se ven sus efectos rejeneradores, salvadores, creadores *même*, es en las calles, á la tarde, en el traje flamante de las damas, en los paletós y blusas, jaquets y levitas de los pasantes, frescos, bien llevados, dando á la ciudad un aire de triunfo y de gala que hace á Londres un pueblo de pordioseros, vestidos de harapos, faltos del agua maravillosa, ó rebeldes los paños envejecidos y vueltos á su color café, desvaidos á fuerza de haber sido llevados por cuatro clases sociales sucesivamente. En Buenos Aires toda vez que un elegante de pacotilla, una damisela, visto por atrás, sin la cara tórrida de pan quemado, puede usted estar seguro que el Agua Prat ha andado por ahí, y si es empleado, el agua Roca que pone lo negro plomo, porque nunca alcanza á ser blanco, todo en provecho de la cultura del país; pues el vestido hace el monje, aunque sostenga lo contrario el niño grande que prodiga vestidos de generales para tener caballitos de plomo que poner en línea y asustar á las muñecas.

El agua Prat es en verdad, una de las mas útiles y mas benéficas industrias, creadas por las necesidades reales de un país en que las formas exteriores se cuidan con esmero, y donde las clases sociales se confunden en una sola, la figura decente y culta. Perderíanse cientos de miles, sino se pudiera, mediante reparaciones fáciles, restablecer los colores, reparar los accidentes, y como la moda va á paso mas lijero que el deterioro del vestido, poder desha-

cerse de este y pasado por la mano del *Marchand d'habits*, y caído en los calderos del agua de Juvencio de Prat, volver á la vida elegante, despues de una lijera indisposicion, á hacer la felicidad de alguna moza que cree que es lechuguino de primera mano el adorador que *voici*. Y tanto vale el vestido.

Cuentan las historias militares de la época, que tomados prisioneros centenares de aquellos nueve mil cordobeses que arrió Derqui para dar la batalla de Pavon, los bañaron por aseo é higiene, raparon á la *mal content*, afeitaron, vistieron de saco de paño, etc., y largados á la calle se miraron unos á otros, entre ellos, no acertando del primer tiron á reconocerse hermanos, primos, vecinos, etc. Mas tarde el Ministro Cáceres aseguró, que vueltos á sus pagos, continuaron usando zapatos y eran el apoyo de la autoridad para conservar el orden. Hoy mismo aquellos prisioneros, lavados, arreglados á la moda del buen gusto porteño, segun lo afirmó don Julio Roca hablando con el franchute Walls, son los que forman el partido liberal en las campañas de Córdoba, sobre todo en el Río IV y Calamuchita, donde se ha refugiado el sentimiento nacional, gracias á que no pudimos darle caza al teniente de artillería que se retiró de Pavon con los cordobeses de la ciudad, que se han quedado frailunos y clericantes, y no puede contar con ellos Juarez, que ha necesitado traer de Bellville donde ya había muerto el fraile y del Río IV, liberales de la campaña para gobernar la ciudad.

Cierra el volúmen la historia de los pomos de Cranwell que es otra de las industrias genuinas del pais, y que ha hecho aclimatar las artes de ornato mas parisienses y delicadas, á punto de estar creyendo que los tales pomos venian de Francia hechos, y aquí los soplaba Cranwell y compañía, por métodos mas simples y caseros que las botellas que nadie hace. Con decir que se invierten en quedarse con el pomo vacío é inútil, 250.000 kilos de plomo, 30.000 de estaño, 3.000 de algodon—1.900 de aceites esenciales, 178.000 pies de madera y 70.000 galones, está todo dicho, para la gente que hace manifestaciones en honor de las cáscaras rotas, y de esencias volátiles.

Pero no se cuenta en nada la belleza de las ilustracio-

nes, en cromo-litografías ideales, que cubren las superficies, y nos hacen parisienses por el embalaje, que es el arte y la muestra de que las bellas artes están en nosotros.

Cinco millones cuarenta mil pomos han llenado de sospechas de perfumes Cranwell, y lanzándolos al aire los aficionados, embalsamando una área á la redonda, como una violeta basta para llenar el ambiente de un salon. Apercibióse de ello la policía que quisiera solo aspirar humo de pólvora, como el General Bum, en la Duquesa de Gerolstein, y empezo á meter codo y pata, como los corredores de carreras antiguas. Nada de pomos, eso huele á liberalismo, á revolucionarios, mejor era lo de aquellos tiempos de pata la llana, del *ché* democrático y del valde de agua, y tuvimos un carnaval á lo Rosas, con vej....se nos resiste la pluma semi-compadrita á escupir por el colmillo, como *Sud-América*, que cree que los franceses dicen frunciendo la boca para afinar la frase *cul-de-sac* y *cul-de-lampe*, por no nombrar la cosa á boca llena como lo hace todo español honrado, que no se anda con p.... rias como los franceses.

Fué de verse en este carnaval la influencia indirecta, pero inevitable, que ejercen los gobiernos, honrados, humanos, decentes, sobre los pueblos, haciéndolos tomar sus propios vicios y defectos, sanguinarios con Rosas, pillos, sin vergüenza y rateros con otros. Nadie le dijo al pueblo de Buenos Aires que se mostrara brutal, grosero, como lo había sido, antes de que una inspiracion de mayor cultura inventase el carnaval en corso á la romana, con perfumes, con iluminaciones fantásticas y bellezas venecianas. Coincidía aquello con la bienvenida dada á un gobierno que no faltó á su programa de cultura y honradez; como coincide esto otro con la despedida de otro gobierno que les dice, ahí les dejo el pueblo que he venido preparando, el pueblo que pedía cabezas, el pueblo que adoraba retratos, el pueblo que peticionaba por mas arbitrario y mas despotismo, apoyado por el British Packet y la gaceta de Mariño.

El resultado final es que la fábrica de Cranwell ha recibido un golpe de muerte, y tendrá que hacer *huelga*, pues el carnaval artístico, decente, el carnaval con pomos se vino abajo, con las licencias de este año, y el imperio del balde que suprime el pomo; pues que las clases cultas que

se encerraron en sus casas, por no tener ganas de divertirse bajo la respetable y paternal custodia del remington, no ha de salir á la calle á solazarse mientras el Concejo Deliberante pueda ser manipulado como los relojes de los niños, que dan las doce á las catorce. Estos extranjeros tienen un tino especial para errar en política. En tiempo de Rosas, Woodbine Parish ostentaba las cifras á que alcanzaba el comercio inglés sobre el francés en el Río de la Plata; pero no observaba que el mayor consumo era de fusiles, y toda clase de armas de guerra y de lienzos crudos, percales, y azúcar redonda ó prieta para las muchedumbres cada vez mas pobres y barbarizadas, pues para consumir artículos de Paris se requiere cierta malicia y depravacion del americanismo. M. Cranwell no se fija en que hoy la mayor importacion ha sido la de Remington y sus apéndices y de rieles apolillados para los tramways de Mendoza y locomotivas tísicas y catarrientas para todas las líneas nacionales: y prometiendo favorecer la industria, el gobierno hace surgir capitales en torno suyo, y suprimir los perfumes y la fábrica de pomos de Cranwell, precisamente cuando ya los había como cañones Krupp, de una tonelada de agua. Debe consolarse, ha demostrado de lo que es capaz el ingenio y el gusto argentino. Veremos en que emplear pomos en adelante.

Cuando la primera invasion al Entre-Ríos del no General Lopez Jordan, nos cuenta el señor Chueco, sin duda por el contraste con la chueca administracion actual, el gobierno necesitó con urgencia 2.000 monturas completas. Videla era el único que las tenía. El General Gainza lo manda llamar y le pidió pusiera precio á los artículos que el gobierno necesitaba. Videla no quiso poner precio á sus artículos. Dijo al Ministro que él, jamás había abusado de las circunstancias apremiantes para lucrar con el gobierno de su país.... Breve se nombró una comision tasadora.... Y Videla hizo una rebaja expontánea en el precio de los artículos, que importaba algunos miles.»

Atenúa el mérito de Videla, saber que eso se hacía en tiempo de Maricastaña, cuando los perros no comian longanizas como ahora.

Los hombres de entonces no tenían la capacidad especu-

lativa de nuestros prohombres industriales, políticos y guerreros á la vez.

Todo el libro de los Pioneers es instructivo y consolador. Muchos son los que han mejorado nuestras industrias y dan ocupacion lucrativa á la poblacion. Recomendamos su lectura á quien quiera darse un buen rato.

LA VIGNE ET LES VINS DANS LA REPUBLIQUE ARGENTINE

LEUR SITUATION ET LEUR AVENIR. LE COMMERCE ET LES INDUSTRIES QUI EN DÉPENDENT, PAR H. DE MARQUETTE

(*El Censor*, 1886.)

Tal es el manuscrito que las flamantes y flamígeras prensas de *El Censor*, porque dejarán escapar llamas á fuerza de agitarse, y aprensar, pondrán luego, convertido en libro, ante los ojos de los franceses de los departamentos vinícolos de Francia, donde millares de familias han abandonado la industria que les legaron sus padres, por haber sido arruinados los viñedos por la filoxera, aquella terrible plaga que asola á la Francia. Consultado desde aquí M. Pasteur y algunos otros sabios sobre la oportunidad de prohibir la introduccion aun de los departamentos no atacados, de nuevas vides, mas adecuadas que las que existen, para la confeccion de nuestros vinos, le han contestado á M. de Marquette, que han hecho muy bien estos gobiernos de prohibir absolutamente la introduccion de tales cepas, á fin de alejar el peligro aun remoto de la infeccion.

El propósito de M. de Marquette es hacer conocer á esas familias desheredadas de sus viñas en Francia, las excelentes condiciones de San Juan y Mendoza para continuar el cultivo, trasladándose, con la ventaja de que la industria existe en grande escala y en *plein rapport*, y solo necesita de la inteligente obra del viñatero francés con sus procedimientos seculares, para producir los mejores caldos de Francia al pie de los Andes.

Se principiará luego la traduccion al castellano y se dará

á la estampa, la misma obra, por contener estudios personales del autor sobre el estado actual de la viña y de la viticultura en aquellas provincias á fin de que aprovechen de ellas, corrigiendo errores, los que viven de esa clase de agricultura.

En Buenos Aires se cultiva la viña en igual ó mayor proporcion que en Cuyo segun datos publicados por la estadística; por lo que será aquí tan provechosa la lectura de este libro, como en el Uruguay, Tucuman, Catamarca y Rioja donde tambien se hacen plantaciones valiosas. Auguramos por tanto grande éxito á esta tentativa de aclimatacion del buen Burdeos y el Bourgogne de San Juan.

VALLE FERTIL

Domingo F. Sarmiento á sus compatriotas y amigos de Buenos Aires

«Desastrosos efectos del temporal en Valle Fértil—A los pormenores que nos trasmitió el telégrafo relativos á los perjuicios causados por el temporal en el departamento sanjuanino de Valle Fértil, agregamos hoy los siguientes, que hallamos en *La Union* de San Juan.

«El temporal que desde el 5 hasta el 8 del corriente dejóse sentir en Valle Fértil ha causado estragos de alguna consideracion en los edificios de la Villa, donde se han derrumbado varias casas y murallas.

«Entre aquellas se cuenta el cuartel viejo, las de D. Ramon Fernandez, Fermina de Miranda y otras. El edificio de la escuela de varones ha quedado en muy mal estado. Techos, murallas y pavimento han sutrido las consecuencias de la inmensa cantidad de agua caída.

«En Astica ha derribado diez casas y la iglesia de la localidad. La represa de la señora Matea Elizondo se perdío por completo.

«En la Aguadita, perteneciente á los señores Albarracin, cayó el rancho del puestero Nicolás Gualpa, resultando dos niños muertos.

En la estancia Santa Rosa, de los Sres. Albarracin, ha caído todo el corredor y las casas correrán igual suerte.

Han quedado muchas familias sin hogar.

(De *La Nacion*.)

Tomo de *La Nacion* este dato, confirmando un anterior telegrama, tan poco relacionado estoy con aquellos pueblos.

Propusiéronse en mi provincia elegirme su Representante en el Congreso. Ha habido combinaciones demasiado enérgicas para evitar que aquel propósito prevaleciera.

Pudo la ciudad hacerse respetar: sucumbieron todos los

Departamentos rurales, acaso por falta de decision suficiente; pero entre cerros agrestes, rodeada de desiertos y salinas, una pequeña aldea, dos mil quinientos habitantes á lo mas, tuvieron el coraje de hacerse respetar y secundaron á la ciudad capital. Eso es Valle Fértil.

Pero tan limitada poblacion (que sabe leer en su mayor parte), ha sido probada cruelmente por la inclemencia del apartado país que habita. Las secas espantosas que desolaron á La Rioja y Catamarca hace un año, y las lluvias recientes la han asolado.

Me permito llamar la atencion de mis amigos, sin distincion de partido en Buenos Aires. No escogemos patria para nacer, y aquellos desgraciados habían hecho para merecer la estimacion de los otros, dos cosas difíciles en América, aprender á leer siendo pobres, y usar bien de sus derechos políticos siendo pobres y desamparados.

Desearía, pues, mostrásemos á aquellas buenas gentes, que no siempre se inmolan los pueblos, por mostrarse dignos, y que á los estragos de las fuerzas brutas de la naturaleza, los hombres pueden oponer su accion conjunta para repararlos.

Propóngome correr una suscripcion para favorecer á los dos veces arruinados vecinos de Valle Fértil, que no fué incluido sino de nombre en las que se levantaron hace un año en favor de Catamarca y la Rioja.

Hace veinte y cinco años encabecé con otros amiges, una suscripcion en favor de nuestros enemigos políticos de entonces, que sobrevivieron al terremoto de Mendoza. Ahora sería en favor de un pueblecito oscuro que no pesa en la balanza política, y no excitará los celos de nadie. Pido á mis amigos y á las amigos de la humanidad que me ayuden.

Se han desmoronado con las lluvias torrenciales la Escuela de varones y la única Iglesia para cristianos.

No se reedificará la Iglesia sin auxilio de afuera.

Puedo yo mandarles libros á los niños pero no puedo reedificar la iglesia ni la escuela. La tristeza ha de reinar en los ánimos en presencia de tanta desolacion; y es preciso alegrarlos y levantarlos con buenas nuevas. Estuve el Domingo en Palermo; ¡cuántos centenares de coches y de equipajes rebosando de vida, y gusto! Estuve en el

Jardin Florida, de regreso: ¡cuántos miles de personas deleitándose en los pobres acordes, artísticamente producidos, de veinte guitarras y bandurrias!

Y, allá en el Valle Fértil, solo ruina, pobreza y desencanto, sin mas culpa allá que aquí!

Invito á todos los diarios á que exciten á sus lectores á unir sus esfuerzos para dar un día de felicidad los infelices sin su culpa, á los que no han hecho nada para ser desgraciados. Es placer divino que puede darse quien pueda sin saber porque tirar algunos cuartos.

Las niñas de Buenos Aires pueden darse el gusto de vestir desde aquí paisanillas que las enviarán bendiciones, si allá como aquí en materia de ornato son hijas de Eva.

No se rian los clásicos de las ofrendas en *natura*. El dinero se desliza ó se distrae en el camino, como tuve el honor de anunciarlo en la Comision de Catamarca y la Rioja. Los juguetes de niños trajeron en un año cinco mil niños mas á las escuelas de Buenos Aires en 1858, pero en Valle Fertil, los juguetes son un lujo desconocido, salvo muñecas vizcas, ó mal entrazadas; y espero repoblar los bancos ya de antes desiertos de las escuelas. Es preciso reparar lo destruido.

Pido á mis amigos y amigas que no me dejen solo, á fin de que el nombre de la capital argentina suene grato á los oidos de los habitantes de Valle Fertil, como ya ha sonado en sus dias de desgracia, en Chile, en Chicago, en Mendoza, en Murcia; á orillas del Pó en Italia y donde quiera que ocurren inevitables desgracias. Las damas de Buenos Aires pueden dejar imperecederos recuerdos en las madres de por allá, porque al fin las madres son madres donde quiera y en todas circunstancias. En el Valle Fértil, ni en San Juan hay donde comprar las cosas indispensables, y de aquí pueden ir las que alegran, civilizan y reparan las pérdidas. El ferrocarril nos pone á cincuenta horas de distancia.

He aquí mi plan.

Que las personas de buena voluntad se constituyan en agentes de suscripcion, enviando su nombre al infrascripto, para reglamentar el servicio.

DOS MIL NACIONALES

se aceptarán como suscriciones por lo pronto, para reparar estragos que no admiten espera.

Otras cantidades de dinero, con las condiciones de empleo que se impongan.

Dinero expresamente para escuelas, libros, bancos y útiles.

Dinero ó una promesa garantida con nombres propios, de responder de una cantidad que se invertirá en la reconstruccion de la iglesia derruida, con intervencion.

Máquinas de coser para escuelas de mujeres ú otros medios de usurlas.

Cabezas de animales reproductores mestizos porque es país de cultura y ganaderías se exceptuan caballos.

Vestidos sin lujo para mujeres, niños y niñas, enviados por las señoras y señoritas de Buenos Aires.

Juguetes y muñecas para id por los niños, sombreros, abanicos, cintas, encajes y objetos de gusto, sin lujo que allí es inutil.

Libros para una biblioteca.

Las cosas útiles para menaje, sin excluir sillas de esterilla y otros muebles.

Se reciben suscriciones dando recibo, desde hoy, calle Cuyo 533.

Buenos Aires, Febrero 28 1886.

UNA DE CIENTO

AL "CENSOR"

Córdoba, Junio 16 de 1886.

Al llegar á Córdoba he tenido el honor de ver al sol, ausente de Buenos Aires, hará un mes; se portaba perfectamente bien, y á lo que puedo juzgar *prima facie*, ninguna alteracion le ha sobrevenido ni da muestra alguna de entristecerse de que Juarez sea Presidente. Parece en eso cordobés. Como llegué cuando debían estar aun frescas las flores y el antíguo y fragante hinojo con que se pavimentaba antes la *Via Sacra* por donde irá la procesion del santo, (vulgo hoy manifestaciones), estrañé no ver ni los cabitos de cohetes colorados de la China, tan decidores en otros tiempos del entusiasmo popular. Interrogando á unos amigos, supe que al comunicarse por telégrafo el anuncio sacramental, *Urbi et Orbe, Papam habemus!* impartióse á los adeptos la conmovida nueva, que podría electrisar otras naturalezas que las cordobesas y la policía empezó á allegar gente entusiasta, pero tan mal vestida, sin duda con la prisa, que cuando empezaron á llegar los miembros del Club, de los Clubs, cuyos nombres corren impresos, estereotipados, empezaron á retraerse, viendo el poco decoro con que se hacía la operacion cesárea de sacarle al pueblo el fruto de su entusiasmo; y como no se había determinado bien la hora, ni la direccion dada ó á darse á los espíritus exaltados, nadie quiso reunirse al rodeo de ganado manso que debía salir de señuelo, on lo que se agrió la fiesta.

En Córdoba la gente de galera está oficialmente divorciada con las formas oficiales, pero decidida á no oponerse á nada, ni *meterse* en nada, que no sea un cuerno. La administracion Olmos, como la de Agripa en Roma, despues de las terribles convulsiones de la agonia de la República, favorece estos propósitos. Esperan bien de ella, creen que ya se siente su benéfica influencia con las economías por supresion, que intenta.

El gobierno de San Juan, despues del periodo Benavides (veinte y ocho años conocidos), se propuso tambien como la actual administracion aquí, economizar, empedrar las calles para economizar polvo, pues podía apenas verse salir y ponerse el sol en el turbio horizonte que ellas formaban; suprimió el chiripá inventado por el padre Adan, sin ofrecer premio al que llevase calzones, con solo llevarlos él mismo, y cuantos eran llamados á tomar parte en aquella reparadora, civilizadora, gloriosa y poco conocida reforma. Faltarónle Tucidides, Jenefontes y Polibios que hiciesen saber en Buenos Aires, que tales cosas sucedían, único punto donde se dan despachos de algo, á los que algo hacen en las armas, las letras, etc., como en la Scala de Milan y en París, se dan á los tenores y estrellas que van á serlo del mundo *dilettantti*, si bien es verdad que ya tambien Buenos Aires pone su *Visto Bueno* á los artistas que ensaya Colon, y vuelven á Europa con esa aureola á ofrecer sus servicios. Diganlo Gayarre, la Pantaleoni, Tamagno.

Lo ha comprendido Sarah Bernhard, que ya iba en decadencia, y viene á retemplar sus nervios en estas fuentes, como Sarmiento va á buscar inspiraciones en las aguas termales de Salta.

II

Ruda tarea es por cierto la del viajero periodista ó del corresponsal sedentario, que tiene la mision de poner *pero*, ya que no pueda pedírsele *peras*, y se encuentra reatado por los peligros de dar rienda suelta á su mala lengua; pues ya vamos llegando á la cúspide de la perfeccion de la libertad de *discere quæ sentias!*» pues con tal que no se habla del cuñado, ó del hijo, ó del pariente

de la mujer del boletero del ferrocarril, ni de cosa que lo valga, ni de persona que espere algo del tiempo que corre, arriesga echarse un pleito encima con jueces y leyes retocados al efecto.

Debe hacérsele esa justicia al ferrocarril de Córdoba, y á su administracion, que tiene perfectamente regada la via, imitando en esto las pulcritudes de nuestro Lord Mayor, sin aquella polvareda que cronistas infieles ponderaban como el rasgo característico de aquella via crucis. Hay agua por todas partes, excepto en los trenes dormitorios donde pudiera reclamarse caliente; y como una noche como quiera se pasa, un enfermo puede prescindir de estar enfermo, para las urgencias corrientes, que no hay necesidad de estarlo hasta en los wagones. Sucedió que deseando administrador y oficiales dar muestras de atencion á algun viajero, por falta de material obsequiante se vieron condenados á no dar á sus ofrecimientos mas valor que al consabido, le beso á Vd. los piés, humilde servidor de Vd. etc.

Al hablar de los ferrocarriles, debemos tener presente aquellas exclamaciones del Padre Eterno, que estaba con sus ángeles murmurando que las cosas andan como aquí abajo, interrumpiéndose, «chist, hijos mios! que no me oiga la policía!»

Hablemos de arquitectura, que las tapias son sordas, segun unos, que dicen sordo como una tapia, y segun otros autores, tienen oidos, lo que no prueba que oigan. ¿Oirán los ranchos? Al llegar á Córdoba se van presentando ranchitos aislados, en medio de una campaña tristísima, descolorida, reseca, sin un cercadito contíguo, sin una planta cultivada, que ponga una nota verde, como el ombú de las pampas, sin una sombra en aquel calor que suponemos tórrido en verano. ¿Habitanlos seres humanos? Es de temerlo, aunque no se vean síntomas que lo revelen. Y sin embargo, las apariencias de vetustez acusan mas de un siglo de existencia, si no son mómias de ranchos. Allí se han sucedido generaciones de aborígenes, en el mismo estado de cultura que la primera, que alcanzó la conquista, y los tiempos posteriores en que los blancos piden al ilustre Cabildo permiso, para

salir á cazar tres indios que le hacen falta para su servicio personal.

¡Cuánto han avanzado desde entonces, hasta dar con su voto Presidentes á la República; díganlo sus moradas, que que pululan como enjambres al aproximarse á la estacion, lo que es ya un progreso, puesto que es el amor al trabajo lo que los reune.

No es colmena, que las abejas industriosas tienen orden y formas arquitecturales en el panal: es cardúmen, como los *traals* de Africa que hemos visto reproducidos en Jamaica, cuando se dió libertad á los exclavos y volvieron á la vida...salvaje. Este agrupamiento humano, enferma la vista por el estado de civilizacion que revela, y por el hecho que acusa de no ser propietarios del terreno los moradores, pues es indivisible. De ahí sin embargo han salido terribles fuerzas en accion. Es el *Guangualí* de Santiago de Chile; pero que allá nò pudo nunca aunarse, ni fué aunado por los partidos para oprimirse recíprocamente y de ahí viene que en Chile el Gobierno lo ejerce la clase educada y usa las formas aceptadas sin ejército y sin manoteo, ni distribucion de *pan bendito* entre.... los pícaros! Estamos hablando de Chile.

La faccion mas prominente que presenta Córdoba, desde el ferrocarril, sobre aquella base de árida vegetacion y barrancos descarnados, en el primer plano, de rancherías como las moradas de los siervos en la edad media, al rededor del castillo feudal, es la alta y espléndida vegetacion de torres, cúpulas, campaniles y pináculos que se alza en una extension del horizonte que no tendrá mas de cuatro cuadras lineales de ancho. Es un oasis de arquitectura religiosa en medio de varios desiertos: desierto de árboles, desierto de vegetacion verde, desierto de casas y de civilizacion europea. Esta aglomeracion, como la de ranchos que notamos antes, ha debido ó deberá buscar su dilatacion para darse espacio.

Tiene á muchos intrigados la arquitectura de la catedral que es el principal monumento, y que se revela sede de un poder santuario, de un culto de que todos los demas son súbditos y subsidiarios. Anunciáronlo gótico, escritores que no conocian la arquitectura ojival. Creyéronla *romana* por acercarse á las formas clásicas, y parecía responder á

todas las dudas, la denominacion de orden ó género *rococó* que es la arquitectura de los jesuitas, abundante de arcos, ojivas á veces, torreones y volutas, como su teología moral; y sin embargo el gusto no queda satisfecho, como las frutas que nos dejan despues de gustadas, un cierto dejo á otra fruta que hemos comido alguna vez. Devanábame los sesos buscando esta cosa, este orden arquitectural, entre recuerdos de viaje, sin hallarlo, cuando un hecho al parecer inconexo é insignificante me puso en la pista.

En Jesus María hay una iglesia de los jesuitas; y en sus alrededores un bosque de nogales silvestres seculares traídos de otra parte, con callejuelas de naranjos que parecen *boj* ó *arrayan*, á su pie, tan altos son aquellos, y en la vecindad un espacio cubierto de *canna índica*, de colores varios. Es nuestra achira, tan comun, pero es achira de la India, pues hace veinte años que se introdujo en Buenos Aires, venida de Europa, y se la encuentra propagada en las calles del Parque 3 de Febrero que corren en el bajo por entre los sauces y paralelas al río.

Los jesuitas, pues, la habían traído directamente de la India á sus posesiones de Córdoba, en la época en que la poderosa y cosmopolita compañía construia la catedral. Habían estado en la India esos mismos padres constructores y traído la idea de la arquitectura tan variada de sus Pagodas y monumentos. Los que recuerden los edificios de Benarés, y demás centros religiosos que las *Ilustraciones* cuando se sublevaron los cipayos, hicieron vulgar en Europa y América, recordarán haber visto en la India los templos hermanos y parientes de la catedral cordobesa, con su superfetacion de torrecillas, pináculos y bóbedas que asumen todas las formas. La catedral de Córdoba es bellísima, y venida de la India al mismo tiempo que la *canna índica*, que continúa propagándose en Jesús María.

La *canna* ó achira de la India directamente venida á Jesús María, fija el género de arquitectura de los edificios; y los estupendos nogales por el desarrollo que han alcanzado, dicen que aquella planta fué contemporánea de los nogales, y que nogales y cañas fueron plantadas por los constructores de la catedral.

III

No hay como los malos gobiernos para embellecer las ciudades. Augusto dejaba una Roma de marmol, en lugar de la Ranchería republicana, y Neron le mandó prender fuego por los cuatro cabos, para que la *Domus aurea* tuviese las avenidas despejadas. Córdoba está hermoseada, fuera del colorete y soliman de las viejas, con buenos edificios de gusto moderno. No sabiendo los vecinos mejor, que hacer y sin vida pública, se ocupan de vivir mejor y cercar sus casas. Hay gustos que....

¡Tienen una cal que en verdad no merecían!

Con esa cal se construirían ranchos de marmol en Atenas, como la linterna de Diógenes.

Voy á darles una receta de levantar palacios, sin piedra, ladrillos, ni adoves. La doy *gratis*. El locro! que se usa hasta para bóvedas de canales. Con guijarros *concassés*, como para el *macadams*, quizá la mitad menos en cal espesa, vaciado en moldes, *tapiales* de una cuarta de ancho entre tablon y tablon, y amarrado como de costumbre, rellenado y dejarlo secar. Los portales de las puertas, curvos ó rectilíneos, sobre tabla, ó arco de madera; y una tapia sobre otra, se puede llegar al cielo. Resulta mármol macizo. Pruébenlo! No lo harán! Es demasiado barato y sencillo. Si fuera hacer aguas corrientes donde corre por su voluntad, que plata no se ganaría!

Otra receta. Muralla de ladrillos al hilo. Con la argamasa de Córdoba no se necesitaría mas espesor, con ladrillo parado.

Así se edifica de seis pisos en Nueva York, con simples tabiques cuando los cantos del ladrillo son hechos á máquina.

Córdoba tenía la Catedral y el paseo Sobremonte, para hacerse perdonar sus guangualis y haber producido á Bustos y á Juarez. Válgale el doctor Velez y el General Paz en atencion de tamaño pecado.

He ido á ver el paseo rejuvenecido despues del huracán que arrancó todos los grandes árboles.

En Córdoba está sucediendo algo, que va á espantar al mundo uno de estos días. Es como si el atraso fuera em-

pacho, ó se convirtiera en feto monstruoso y un día va á alumbrarlo y salir caminando para atrás, como el cangrejo. El criterio, la conciencia diremos así, de lo ancho, se ha extendido en la mente humana, durante este siglo. Pompeya tiene calles de cinco varas, con veredas altas y tajo para las ruedas en el empedrado poligonal. París tiene su *Boulevards*, Lóndres su *Strand*, Nueva York su *Broadway*. El ojo humano (no hablo de ojos cordobeses) pide como Goethe, luz! mas luz!! es que se moría. La lámpara que alumbraba á Ciceron, á Salustio, no la aceptaría hoy en sus pesebrera un caballo *pur sang* que se respete á sí mismo. El kerosene, vaya para estas ciudades de *pa arriba*, como decimos allá. Se está probando la luz eléctrica. Se han demolido monumentos, palacios, desgarrado ciudades, incendiándose ocho veces San Francisco de California, para dar á las avenidas amplitud, que el hombre, que el cerebro pide no se sofoquen trenes, carruajes, manifestaciones. Se han construido Chivilcoy, Mendoza, La Plata, con arreglo á esos tipos, mientras que en Córdoba.... bien dicho, en Córdoba! (¿puede un argentino publicarlo sin temor de que lo declaren traidor?)........ ....

....A Roma por todo!.... En Córdoba han angostado, dejándolas de cinco varas de ancho, las avenidas que el marqués de Sobremonte, Virrey de las Provincias del Plata, por la corona de España, anticipándose al criterio de nuestro siglo, trazó de doce y seis varas de ancho en los flancos del estanque de agua que debía refrescar la reseca atmósfera, proveer á las fuentes y surtidores, dar fama y atractivo á Córdoba, como hoy la tiene Mendoza con la plaza y calle Civit, que hacían á Gould y Perry recordar la Nueva Inglaterra.

Cinco varas con aguberais, de cinco en cinco varas, la planta mas reacia, incivil y torticera que se conozca; en materia de avenidas el tronco ha de ser columnario y la cáscara continua, sin escoriaduras, ni escresencias, como el plátano, el castaño de Indias, el álamo. Cinco varas de ancho! y para conseguirlo, de diez y seis varas de ancho que eran antes las veredas, han tenido que sacar la tierra escavada y trasportarla, á fin de ensanchar el cuadrado de agua, desde que no había de servir para nada, pues estrechadas las avenidas antes espaciosas, profanada la obra



de Sobremonte, las gentes huyeron, ayudando al efecto una calle de árboles añadida á la estrecha calle pública, para estorbar que los coches puedan volver sobre sus ruedas.

Obsérvese la comitiva cordobesa en la administracion que nos amenaza. Si van con la cara hacia adelante, ha de ser para asegurarse mejor de andar para atrás; y los frutos de la política nacional cordobesa, deben buscarse como aquel marido el càdáver de su mujer ahogada: aguas arriba.

SEGUNDA DE CIENTO

CORDOBA INDUSTRIAL

(*El Censor*, Junio 23 de 1886.)

Llégase en Córdoba á la estacion del ferrocarril, y puede decirse, que ahí corre mediando el río, una demarcacion del antiguo modo de ser y de lo que principia á ser la novísima Córdoba, pues la otra la nueva Córdoba de América. Era la primera la de los Abencerrajes y el santuario europeo de Mahoma, fué la segunda la Casa Grande de la Compañía de Jesús en América, y prometiera ser la tercera el taller de la industria argentina, en la elaboracion de sus materias primas y en el cultivo de las ciencias naturales. El Observatorio de Córdoba entra ya en línea para el progreso de la ciencia.

La estacion Central de Córdoba suburbana se liga al mundo exterior por sus formas casi sacramentales, y por la aglomeracion de productos, prontos á exportar, y las variadas formas de las mercaderías que se importan, codeándose á veces las barras de plata de Bolivia, con las barricas, los fardos, los cajones y los mil efectos que vienen á comprar á Buenos Aires. Los talleres del ferrocarril con su nuevo ensanche acentúan el aspecto europeo de estos alrededores, sus estaciones centrales de tramways, sus puentes pareados de hierro, con sus fábricas que elevan tambien al cielo, en lugar de torres y companarios, chimeneas. Me quedo por esta manera de rogar á Dios, con el mazo dando, y de este lado del Río con «General Paz»

que es gente amiga por el nombre del pueblo y el intento de su invocacion. Extiéndese al lado de anchos boulevares al Naciente la futura Córdoba, en que ya toman su puestos en casitas coquetas los maestros y artífices de los talleres.

Hacia el Sud y río por medio, se dilata una llanura extensa, salpicada de casas al parecer sin orden, que formarán con el mayor cultivo, un grande arrabal. La poblacion que predomina es indígena de origen, caracterizando á las mujeres el reboso negro del pueblo en Chile, en Santa Fe y en Córdoba, las tres aglomeraciones de torres y conventos. Dícese que el manto negro es el luto que todavía llevan por los Incas, cuyos *Pucaras*, alcanzaban hasta el valle en que está situada la ciudad de Córdoba. La iglesia católica de Chile lo ha santificado prescribiéndolo como ritual, con ahorro de jabon entre las muchedumbres, menoscabo de la elegancia y formas europeas en las damas, y creando una coquetería estraña, pues la coquetería se abrirá paso aun con ocultar todas las facciones bajo envoltorios como las mujeres árabes, turcas y chilenas. Las tapadas limeñas eran el prototipo del género.

Cerróse el 18 la Exposicion industrial, que sus promotores habían hecho en el fondo de aquella llanura de San Vicente santo escapado del convento de Santo Domingo, para dar nombre antiguo á pueblos modernos, pues hace pocos años que un especulador en tierras, contando recomendarlas, les dió este nombre. Tuvimos pues, Exposicion Industrial de San Vicente y para haber pasado su vida el santo patron anunciando el fin del mundo, no estaba ni desprovista de productos industriales, ni de reproductores que en nada menos piensan que este mundo haya de acabarse. Para Córdoba recien principia, y principia bien, aunque lentamente, la mejora de las razas.

No emprenderé describir ni enumerar los objetos varios expuestos que en esta plétora de exposiciones que aqueja al mundo: las mejores dejan que desear y es que no sean tan frecuentes.

El local es espacioso y pobremente decorado, no tanto por falta de recursos sino de gusto.

La enseñanza universitaria ha muerto el gusto en los descendientes de los que construyeron la Alhambra ó daban

el tono á la Europa hace tres siglos. Los doctores cordobeses, y vaya que los hubo de tomo y lomo, Solórzano, Fúnes, Gigena, Velez, Francia, no habrían dibujado una guirnalda, ni trazado un jardín.

Permitido á un cordobés tener talento, muchos han acumulado conocimientos, pero una frase espiritual, ó gustos artísticos, es *rara avis* que debe cogerse al vuelo si se la encuentra.

Esto no obstante y en una barranca de 75 varas de largo por 30 de ancho, se ostentaban en una de sus testeras varios cuadros de pintura ejecutados por cordobeses. Un señor Perez de posicion y prosapia aristocrática, al decir de sus admiradores, se digna de vez en cuando, honrar las bellas artes con algunas pinceladas. Ni hace profesion de ello, y estimando el cuadro del preso á quien la mujer le alcanza el niño para que lo bese por entre las rejas, me quedo con el retrato de la viuda del coronel Olmedo, de muy buenos bigotes á fe, pero tratado con un pincel suave que oculta las sombras sin disminuir la morbidez agradable de los que ván de prisa para los 40. Es obra de un joven Pallejá, que puede dar mucho de sí, cultivando su talento.

Al otro extremo está lo que es de porvenir industrial para Córdoba y que tarda en desarrollarse, á saber: la industria de la piedra labrada, mármoles varios y jaspes, alabastro, granito, etc. José Alio, suizo, expone muestras abundantes y variadas: una chimenea de cuatro variedades de mármoles; y otros objetos labrados de mármol rosado, lila y jaspes, todos extraidos de las canteras de Malagueño, punto de arranque del ferrocarril que provee al Central de la cal de piedra que se lleva á Buenos Aires.

En 1869 el Gobierno Nacional, cuyo jefe atribuia mucha influencia á las Exposiciones, para acelerar el movimiento industrial, decretó la exhibicion de Córdoba, que no ha sido sobrepasada en utilidad y brillo por las posteriores, segun es opinion unánime de los contemporáneos. Las formas no fueron descuidadas, á fin de educar la vista con el espectáculo; y á juzgar por la de San Vicente, nada adelantó el arte decorativo que ya tiene sus formas rituales en todo el mundo en pabellones, kioskos, cabañas, galerías, etc. La Exposicion Rural que acaba de hacerse en el Parque Tres de Febrero,

en Buenos Aires, ha conservado la tradicion, adelantando sobre la de Córdoba en la magnitud de los salones y la permanencia de la decoracion vegetal, sobre terreno propio. Cuando se nos dice que la escacez de recursos en la sociedad industrial que ha promovido esta exposicion explica la pobreza de formas, recordaremos que no fué por pobreza de bolsillo sino de espíritu, que destruyeron, gastando plata, el paseo Sobremonte, gala y pres de Córdoba antes, como los bárbaros han destruido las obras de arte que les dejaron sus padres de épocas mas adelantadas.

El atentado cometido con la ancha vereda del lago no tiene nombre, si no lo disculpa la estupidez de malos estudios, que dejan á un lugareño que sabe latin y derecho, dirigir la sociedad y el gobierno.

Alio vino en 1869 á exponer los primeros mármoles tallados de materia del país.

Posee un aserradero en plena actividad, y una marmolería que expide cincuenta mil fuertes anuales en productos labrados, de cinco variedades de mármoles, un granito rosado, un alabastro admirable de pureza y varias otras piedras de sillería.

Tres canteras están en contacto con el Ferrocarril Central y pueden llevar á Buenos Aires (si los ingleses lo permiten), el mármol en planchas que ya asierra y ha pedido un ingeniero nacional, fruto del trabajo de sesenta obreros, gran parte nacionales. Si se contentara Córdoba con mandarnos mármoles y cal, la levantariamos una pirámide conmemorativa; pero se ha chiflado el diablo por mandarnos Presidentes de su hechura, y va á echarlo á perder todo.

El señor Lastra ha expuesto pasto enfardelado y picado á vapor, mezclado con maíz, que puede llamarse *chatasca*, y sera el mas sabroso pienso para los que no piensan; supongo que es mejora cordobesa y merece un premio.

Curtidos, tafiletes, marroquíes, cordovanes y todas las preparaciones con que los árabes enriquecieron nuestra lengua y la industria, brillan en Córdoba, aunque no sea esta Córdoba la que dió nombre al cordovan.

En la Exposicion regia de 1870, apareció humildemente tejido el mimbre en canastos de la forma mas primitiva, obteniendo el premio el Presidente, como Alio el del mármol.

En esta segunda exposicion el mimbre aparece ejecutando prodigios de finura, belleza y elegancia de que le estarán envidiosas todas las otras materias testiles. En Buenos Aires puede medirse el camino andado desde la Exposicion de 1869. El ex-Presidente, infatigable en sus estudios sobre la canastería, ha traído ejemplares de los que ha mandado construir de paja de Laguna y revestido de damajuanas. Pero en lo que respecta á optar premios, anda siempre llegando tarde. En la Exposicion de San Juan no se tomó en cuenta su damajuana. En la industrial de Buenos Aires llegó tarde para ponerla en lista; en la Rural han estado sus productos á la vista; y en la de Córdoba no alcanzaron á desembalarse. Es que el país va muy de prisa sin duda segun las fortunas que se improvisan, sin haber hecho canastos de mimbre. Haré colgar mis modelos excelentes de damajuana de los techos de los clubs industriales, como los sombreros de los obispos penden de las bovedas de las catedrales.

La cal de Córdoba la conoce todo el mundo; pero están en via de entrar en la industria el cemento romano, la cal hidráulica, y variedades de kaolin para proveer de porcelana, cuyos productos esperaré á fin de ponderar el dibujo cordobes de nuestros Sévres futuros.

Todavía prefiero la sal de Quilino en barricas para el uso comun, en paquetes para la cocina, y la mas cristalizada para la mesa. Puede decirse que ya forma una industria digna de ponerle pechos, como en Europa, porque al fin, pobres ó ricos todos comen con sal sus alimentos.

Cortez Hnos. y un Stange han presentado puertas, de cedro de Tucuman, con rosetones tallados; y aunque de poca extension, de buen gusto el dibujo. Me fijo en esto, porque debiera tomar incremento la talla en madera que florereció en altares y muebles en esta América, produciendo en la otra por sus explendores, puertas-cocheras que cuestan veinte mil dollars.

Antigüedades históricas poquísimas, entre ellas el banco en que se sentaba el Gobernador Cabrera, fundador de Córdoba y que tiene tallado el respaldo. Es de tablon de algarrobo el asiento, y yo lo reconozco genuino por dos mesas de algarrobo que venían de padres á hijos en casa,

no obstante no haber ya bosques de algarrobo de esa talla para hacer tablones.

Un buen sacerdote había expuesto una coleccion arqueológica de objetos de industria pre-histórica, hachas de piedra pulida—entre ellas una de obsidiana—una campanilla ó lo que le suple de metal, una hacha idem, y una redundela que no tiene explicacion, con un lagarto esculpido, lo que pudiera explicarse, suponiendo que la division de gremios, ó sociedades que distingue la organizacion social de los indios de México y Estados Uninos, alcanzaría hasta aquí. Habríamos en tal caso tenido los lagartos, los lobos, los tigres como las tortugas á que pertenecía el último mohicano y cuya imagen llevaba tatuada en el pecho, para hacerse reconocer en caso de peligro por las tortugas de otras tribus, en caso de estar en guerra.

He sabido con placer que el señor Gobernardor Olmos ha suscrito cien pesos á la obrita de M. Marquéte, sobre *La Vigue*, en francés, editada por *El Censor* con ánimo de enviar á Francia, como incentivo á la emigracion de viticultores, arruinados por el filoxera. En Córdoba se cultiva la viña; en la exposicion había un Departamento de licores y vinos; pero invitado á degustarlos el visitante, se excusó como lo hizo el Presidente en la pasada exhibicion, de probar los de todo el Interior, con la falta de un presidiario á quien conmutarle la pena si escapaba con vida.

Quince años despues Mendoza y San Juan, envían sus vinos á todas las provincias, pretendiendo evitar el envenenamiento producido por el campeche francés, de donde han dado los sanjuaninos al hacer gustar sus alcoholes de colores varios, en repetir es de pura uva, lo que no siempre debe jurarse.

El corresponsal.

TERCERA DE CIENTO

Tucuman, Junio 25

Al asomar las narices fuera del wagon, pasada á duras penas la noche mas larga de este mundo, pues era la del 22 á 23 de Junio, atravesando lo que media entre Córdoba y Tucuman, vése levantar el sol entre naranjales, tachona-



dos de botones de oro bruñido, casillas que no se recomiendan por su arquitectura, y manchas de paja tupida que anuncian que se entra en el afortunado país de la caña de azúcar en la venturosa época de la zafra.

Habíanme mostrado años antes los sucesivos campos de batalla en que aquel sempiterno Navarro triunfó, donde el Chacho fué rechazado, con otros campos sin gloria, hasta señalar la Ciudadela que ilustró Belgrano y deshonró Quiroga, desbaratando el contingente que debiera con La Madrid reforzar nuestros ejércitos en la guerra del Brasil. Muéstranme ahora las dobles chimeneas del ingenio de San Pablo, las de San Felipe, de Lules y las leguas que en cuadrilongos ocupan los cañales, con las gigantescas y gloriosas columnas miliarias que se levantan á largas distancias, pero en todas direcciones, indicando cien ingenios de azúcar, con su penacho de humo que revela el movimiento de las máquinas dando vida y animacion á todo el valle de Tucuman.

Esta es la evolucion operada en el espacio que media entre la inauguracion del Ferrocarril á Tucuman y el año de gracia de 1886, en que un solo ingenio lanzó al mercado 140.000 arrobas de azúcar, poco menos que refinada, triturando y esprimiendo diariamente cuatro cuadras de sembradio de caña, y ensacando treinta mil arrobas de azúcar en veinte y cuatro horas. Pocas veces el poder humano asume dimensiones tan colosales en un solo lugar, concurriendo cien aparatos y mecanismos á producir un solo efecto; y si se agrega que edificios monumentales, iluminados con luz eléctrica por la noche, dejan ver como si fueran transparentes constelaciones de ruedas para mover ejércitos de embolos, con solo la presencia de escasos hombres de carne, entre tantos caballos de fuerza, y tantas toneladas de hierro vivo, atareado, sin descanso, silbando, sudando y roncando, para tomar aliento, es preciso aceptar que la industria moderna es la glorificacion del trabajo, digan lo que quieran griegos y romanos.

Llégase á la ciudad, ilustre cuna de nuestra Independencia, como fascinado el viajero por el espectáculo de aquella vasta campiña que limitan al Oeste una série de montañas escalonadas hasta las cumbres de Tafi, y en cuyas primeras

líneas y sus intermedios, crecen aquellos bosques que la literatura ha hecho legendarios por su belleza.

Al enfilar una de sus calles, entre movimiento inusitado en ciudades de provincia, dejando á uno y otro lado los edificios de un solo piso, como el antiguo Buenos Aires, llama la atencion la renovacion en que se sorprende á varios templos á un tiempo. A unos que les vacían el vientre, sin duda para darle mas capacidad dijestiva; á otros que les alzan torres nuevas, forma arquitectónica plástica de cohetes voladores en permanencia, que avisen al cielo, un poco distraido, que aquí hay fieles que no saben en qué obra de caridad emplear mejor su dinero.

En cambio Tucuman tiene tramways en todas direcciones, que responden al movimiento industrial que las fábricas imprimen.

Apresurándome á visitar el coloso de la maquinaria, que ya es orgánica en esta Nueva Orleans, habría podido ir en tramway de vapor á Santa Cruz, si no tuviera á mi disposicion los carruages del establecimiento. Tramways á vapor suenan todavía á fantaseo en Buenos Aires, que aun no tiene trenes aéreos volando sobre las cabezas de los paseantes como Nueva York, y adoptan Paris y Berlin, los cuales son por ahora la última palabra de la locomocion urbana, esperando que las casas desfilen delante del paseante, inmóvil, hasta que vea venir la suya propia y la tome y se cuele en ella. Un borracho fué el autor del proyecto. Estamos por allá muy atrasados al respecto. Usábanse ya en 1865 los tramways movidos á vapor en Nueva York; pero asustándose los caballos de los equipajes, que no son tan lerdos como se imaginan, al ver pasar un carruage sin caballos, como si dijeran un cuerpo sin alma, prohibióse el uso de carruages sin caballos, para no escandalizarlos. Ibamos á visitar en onmibus la fortaleza Hamilton que cierra, como Santiago á España, la rada magnífica de la ciudad-imperio, cuando el compañero me hizo notar el singular andarsito de los caballos que tiraban de la lanza. Era aquello un baile, con piruetas en el aire é inclinaciones de cabeza como negros del Sud, acompañando con gestos el zapateo. Hube de preguntar al conductor lo que aquello significaba, y me contestó, como si nada quedase por decir: *The law*!—Y bien! qué ley, que *law*?—Necesitamos, contestó encogiendo-



se de hombros, estar á derechas con la ley que exijen caballos para el tiro.—Y bien?—Y bien *the law* está satisfecha? Comprendí á duras penas. Dos caballos éticos iban colgados por la cintura de la lanza; y como no siempre alcanzaban el suelo por las desigualdades del camino hacian en el aire *entrechats* que les habría envidiado la Cerrito. Una maquinilla de vapor escondida dentro del ómnibus, explicaba todo el risible misterio. Siempre que leo decretos pomposos de los Ministros de nuestro Gobierno, se me vienen á la memoria los caballitos del ómnibus de Broockling á Hamilton haciendo pruebas en el aire para mostrar como hacemos camino! La pitonisa vá dentro del tramway, empujando hácia adelante al wagon y á los Ministros!

Quédanles, sin embargo, glorias propias que les abandona el patron del ómnibus con munificencia real.—Al jurisconsulto eminente que niegue bajo su firma á la Justicia Federal la fuerza pedida para hacer cumplir sus fallos.—Al grande economista, la série de telegramas de Salta, que con los de Rojas de Santiago, y aquel que leyó San Roman, con *aquellos ojos que se ha de comer la tierra*, y no leyó Leguizamon porque no debió existir, y negó Calvo, porque tiene muchos pelos con ser tan calvo!

Vámonos al grano.

EL MERCADO

Hay uno que por grande pierde mucho de su belleza, dejando claro enorme entre un pabellon central y la galeria circular. Los mercados de las grandes ciudades se ahogan y sofocan, acumulando en corto espacio el producto neto de las leguas que ocuparon los rebaños, allí convertidos en viandas varias, ó el alma viviente de los rios, ó la vida de las profundidades maritimas, en pescados.... En los pequeños mercados, de nuestras ciudades interiores, vése la sencillez rudimental de la civilizacion, carne colgada de ganchos, pilas de zapallos, batatas, algo que se ve verde, y casi puede decirse, pare Vd. de contar. Ausente el pescado, las aves de corral caras y pocas, sin los tan variados recursos acumulados en las grandes ciudades, que hacen trabajar á cien leguas para proveer á sus necesidades. La Normandía saca huevos para Lóndres, que con-

sume doscientos millones al año. A Buenos Aires se traen de Italia, Montevideo y el Paraguay. En Tucuman vale hoy cuatro centavos un huevo de gallina! Si lo supieran los gallos de otras partes! Pero los Gallos de aqui no entienden de chicas.

Este hecho me puso sobre aviso sabiendo la correlacion que guardan todas las cosas entre sí. Y la carne ¿á cómo la arroba, pregunté? A tres y medio pesos bolivianos (dos nacionales y veinte y ocho centavos!) Y cuando mas cara? Cinco pesos bolivianos (tres nacionales menos dos cts.) Y la carne de cordero? No se trae al mercado. Vienen de Santa Fe carneros en pié! Y las gentes pobres como viven? El vendedor de carne no estaba para responder á tales preguntas. Supe que el pan cuesta doce centavos la libra; y que la generalidad de la gente come pan y carne diariamente.

Los irlandeses no prueban carne nunca; los ingleses la tienen el domingo; el alimento capital del francés es el pan; el napolitano vive del sol, aire de la hermosa bahia y algun macaroni; el chileno se nutre de frejoles y trabaja duro y recio.

Qué comen el pueblo, los niños, la familia en Córdoba, en Santiago, en Tucuman, que sirva de punto de resistencia, como el arroz en la India, el té en la China y el Japon? Qué hacen nuestros políticos para asegurar la subsistencia de la poblacion? En Tucuman hay trabajo, la horticultura se desarrolla desde que se ha doblado la poblacion europea, que aumenta y varia los medios de alimentacion, y encarece los productos haciéndolos valer, por la demanda. Pero todavía es de preguntar ¿de qué vive el pueblo *basané*, de piel tostada que viene aumentando en intensidad y número desde Córdoba, y acabará en Jujuy por ser indígena como en Bolivia?

III

Hace treinta y mas años entrábamos al Rosario, pequeña y apenas trazada villa de Santa Fe, al cerrarse la noche, algunos oficiales del Ejército Grande en busca de abrigo, y como encontrase yo un grupo de niñas curiosas de ver oficiales y oir rumor de armas, trabé conversacion con

ellas, acabando por pedirles *masamorra* si tenian. Contestaron en términos alambicados, dejando comprender que lo tomaban á burla.

Llegados á Buenos Aires, y solicitando el manjar americano, encontré por todas partes los mismos síntomas. La familia Albarracin, á fuer de parientes, proveyó al fin el artículo. La señora de Mitre se hizo de ello un lujo mas tarde; y ya me habia sucedido que en San Juan mismo, solo damas de la antigua aristocracia como doña M. Ignacia del Carril, hermana del ilustre estadista, ó doña M. del Tránsito de Oro, hermana del Obispo de Cuyo, me ofrecieran el casero manjar, confesando tenerlo pronto y guardado esperándome, con desesperacion de las hijas que daban por comprometidos sus gustos refinados europeos con aquel poco culto y asaz lugareño manjar.

Hace quince dias que ha muerto en Buenos Aires el último Mohicano vendedor de masamorra con leche, traida de la campaña en tarros *galopados*, lo que aumentaba su sabor, y saboreaban estudiantes pobres que aplacaban su hambre, y lo llamaban los niños al pasar, pues era tambien cantado el desayuno genial con un gritito plañidero del viejito santiagueño, fiel á las tradiciones de su patria y de su raza. ¡Nadie ha encomendado su alma á Dios, por los beneficios que hizo á los niños, y los vicios que sofocó en su cuna quitando á la estudiantina gente, el pretexto de petardear para vivir! Todos esos colegiales viciosos, que hoy venden su voto, su opinion, su saber, por un empleo, se criaron en la miseria, despues que ya no hubo vendedores de masamorra con leche, que era el mas nutritivo alimento y el mas agradable, como que se reune la naturaleza que proporciona el líquido, y la tradicion americana que ha traido con la civilizacion Inca el maiz hasta nosotros.

No se crea que tan larga disertacion sea extemporánea, ó esté fuera del asunto que me preocupa. Entre los errores que aceptamos de Europa, vino con la revolucion de la Independencia y la de costumbres coloniales, la supresion del maiz como alimento popular, llegando hasta crearse contra él una especie de excomunion que lo aleja de la vida culta y acaba por cerrarle la olla de barro del rancho del indígena que fué su cuna. Las sirvientas mismas

pretenden no saber ya preparar el *apie* ó la masamorra por falta del mortero, aquel instrumento primitivo que se vé en ejercicio á dos manos en las pinturas egipciacas.

Desde que salí de Buenos Aires esta vez, como cuando fuí por la primera, vengo pidiendo masamorra en las casas de mis amigos, y puedo vanagloriarme de haberla tomado esquisita, con legía, que es la genuina indiana, en Córdoba, y en Tucuman con miel de caña que es lo que constituye el refinamiento colonial del Perú y los países tropicales.

Dejo á un lado el *arrope* de uva, por pertenecer á civilizaciones mas avanzadas (San Juan), ó la mezclada con leche cruda que es de muy buen tono, y tiene ilustres adeptos en Buenos Aires; pero es preciso pedirla y saber pedirla.

IV

El maíz fué la base de la civilizacion de la raza indígena con peruanos y mejicanos, que conquistaron y poblaron estas y aquellas Américas. Norte América es la mas grande de las Repúblicas modernas, porque el maíz y no el trigo ni la carne es la base de su alimentacion. Cultívase por miles de leguas cuadradas, se adapta á todos los climas, y provee á todas las necesidades, tanto del hombre como de los animales. Se exporta la harina y el trigo, y el maiz queda en montañas para responder de la prosperidad de los Estados.

Cuando vino Mr. Gould, el célebre astrónomo que ha puesto buen orden (contándolas y recontándolas) en nuestras estrellas del Sur, se asombró de no encontrar el maíz sino por accidente en el uso doméstico, que dejaba rey y soberano en su patria, donde tiene mas aplicaciones en formas variadas que ningun otro vegetal. Debo consagrar una mencion honorable entre tanto proyecto de mejora intentado y frustrado por los partidos de oposicion, de uno de nuestros presidentes, el de traducir del inglés un precioso tratado, al lado de los de Pomeroy, Pascal, Tiffani, sobre el cultivo del *maíz y sus aplicaciones*. Contenía la receta de todos los manjares, las pastas, harinas, flores y combinaciones culinarias en que el maíz entra, para deleite del paladar yankee, y que quería propagar en la República

Argentina á fin de restaurar el antiguo y tradicional uso del maíz, suprimido por una de las mas negras ingratitudes populares, á impulso de nécias imitaciones de gustos extrangeros.

Hay que observar que la Europa *aprende* ahora á consumir y comer maíz, cada día en mayores proporciones, notándose que la Alemania, que vá al frente del movimiento científico, es la que mas consume los producidos del maíz, sin traer á colacion que los italianos viven de la polenta, hallándola mas sustancial que la harina de trigo que emplean en maccaroni. Aplicaciones prácticas: Es como se puede colegir del tenor de lo que precede, el propósito del patriotismo recomendar á las señoras madres de familia que restablezcan el uso del maíz mojado, cocido y sazonado ó sin sazon alguna, para alimento de los niños, ahorrando con ello sumas enormes malbaratadas en proporcionarse carne como base de nutricion. En Tucumán el uso del maíz daría empleo agradabilísimo á parte de la enorme cantidad de melazas que deja la cristalizacion del azúcar, constituyendo la mazamorra y las melazas unidas, una de las mas fuertes alimentaciones conocidas, pues la parte sacarina se convierte en gordura en todos los animales. Entonces tendrían una grande exportacion las melazas para las otras provincias, proporcionando al pobre participacion en los productos de la caña de azúcar que hoy solo le llegan como aguardiente para emborracharlo y deteriorar su salud.

Para facilitar la restauracion, prevendremos que el maíz pelado norteamericano se encuentra en todos los almacenes de comestibles como la polenta, y la harina de maíz, con lo que la faena penosa del mortero no debe arredrar á nadie, ni servirle de obstáculo. Nuestros molinos con solo levantar la piedra se adaptarán á este género de produccion, y no hay duda que con el mayor uso del maíz ganaría nuestra agricultura, no solo extendiéndola á terrenos incultos, sino que la engorda de chanchos como de ganados por el ensilage de la caña fresca de maíz, se aumentaría la cría de vacas lecheras, lo que aumentará la produccion de materias alimenticias, dando ocupacion culta á millares de gentes que hoy no pueden trabajar útilmente.

El mercado de Tucumán no puede ser provisto de carne á precios bajos, no obstante que Tucumán proveyó antes de ganado de engorde á San Juan.

El Corresponsal.

CUARTA DE CIENTO

Tucuman, Junio 30 de 1886.

Es curioso ver como un cambio en los medios de comunicacion despierta, en los hombres que se hallan preparados para apreciar las situaciones, las mismas ideas, como si se copiaran ó reprodujeran el mismo pensamiento. Antes de ahora había descrito las bellezas naturales de Tucuman, sin presentir que el cultivo de la caña de azúcar acometido de pocos años á esta parte en esta Provincia, la llamaría á ocupar un lugar prominente en el desarrollo del país. Pero, aun realizado esto, en la vasta escala que lo han ejecutado, todavía no tomaba esta Provincia el rol que su clima le tiene reservado, pudiendo ser la Niza de esta parte de América, como refugio delicioso contra los rigores y brumas del invierno á orillas del Plata, ó como Casa de Sanidad para las personas afectadas del pecho en aquellos climas húmedos.

Buenos Aires, es el centro mas poderoso de civilizacion y riqueza en esta parte del Atlántico, y las familias que no emprenden viaje á Europa, en busca de mayores emociones, de espectáculos y de tradiciones históricas, cosa que de ordinario, no se hace sino una vez, no saben á donde volver los ojos, para sustraerse á la accion maléfica de las excesivas lluvias y la humedad que entristece los meses de Mayo, Junio y Julio. El Brasil está ahí con su naturaleza espléndida á cuatro días de navegacion; pero los calores son en todos tiempos excesivos para nuestras constituciones, la lengua es extraña, y la fiebre amarilla amedrenta con su solo nombre, á los que quisieran visitarlo. El Paraguay empieza á ser frecuentado por algunas personas, que vienen contentas de su estadía, aunque la distancia y el estado actual en materia de *comfort* deja mucho que desear; Buenos Aires necesita un complemento propio que no cambie la situacion de

las personas, y ya tiene para el verano la opuesta orilla del Río frecuentada por gran número de familias en la época de los baños; y algunas escursiones felices á Mendoza y San Juan, han hecho gustar de los placeres del campo en Otoño, asistiendo á la vendimia que es con la belleza de las frutas, uno de los goces de la vida, para los habitantes de las grandes ciudades comerciales. En París ocurre que hay un veinto por ciento de habitantes que ignoran que el pan proviene del trigo ó el vino de uva.

Todo esto es excelente, pero llega en Buenos Aires el mes de Mayo, encrudece el tiempo, sobrevienen los vientos y los temporales, la lluvia se desata, y se respira vapores acuosos, en calles permanentemente inundadas; la ciudad, no ya las personas, se enferma con los resfriados, la tisis pulmonar precedida del lúgubre tambor de la bronquitis, viene minando las mas floridas constituciones, y entonces es en vano echar la vista al rededor, en un rádio de doscientas leguas no hay donde encontrar amparo, debiendo sufrir como en plaza sitiada, y aceptar lo que le viene del cielo.

Hagamos abstraccion en la cuenta del tiempo, de dos días sin sol, pues aunque haya de pedir una noche, que puede obtenerse, soportable en cama mullida, y despertemos en los Lules de Tucuman, y nos encontraremos, salidos de las brumas de la costa, y como caidos del cielo en un país maravilloso, sin rival en toda la redondez de la tierra, donde en aquellos meses tan temidos de Mayo, Junio, Julio y Agosto, no ha caido sino por escepcion una gota de agua, ni perturbado la serenidad de un cielo azul cobalto, la mas lijera nubecilla. El invierno lo suprime una temperatura que nunca baja de 8 grados, y que tres días hace se mantiene en 18° y 21° R. Los duraznero se han equivocado en su cuenta, y están en plena florescencia los días de San Juan y de San Pedro. Campos de leguas de extension, á lo largo de las calles y en medio de canales de irrigacion, están cubiertos de naranjales, tachonados de doradas frutas que parecen clavos de oro sobre el fondo verdi-negro de la cultura. Los ingenios de azúcar en plena actividad, precisamente en estos meses, embalsaman la tíbia atmósfera con los áli-

tos de azúcar quemada y de caramelo que se escapan de sus millares de calderos en ebullicion, cambiando en azúcar la caña pálida como el trigo en los países templados, que pinta á cuadros gigantescos, á guisa de dameros los grandes espacios cultivados de toda la Provincia.

No diré que habrán de encontrarse bacantes en fiesta, como entre los griegos, durante la zafra; pero la actividad de las cien fábricas, el movimiento de diez mil carros, y aquellos millones de naranjas que están presentes en todas partes, por leguas, hacen de Tucuman en estos meses el verdadero Eden de la tierra. En Italia sobreabunda el hombre, y en la Grecia se han secado las fuentes y el Ilíso, para encontrarla bella y divertida. Lamentábame de que este lado de Tucuman no hubiese sido preconizado entre nosotros y me proponia hacerlo, durante mi paseo por estas regiones, cuando mi viejo amigo el doctor Bruland, recordó haber por su parte llenado este vacío, al llegar el ferrocarril á Tucuman, presintiendo que llegaría la época en que la poblacion acomodada de Buenos Aires, tomaría los trenes para venir aunque mas no fuese que por curiosidad, y vendría á ver un verano templado en invierno, ó para no exagerar nada, un otoño permanente, con ausencia de lluvias y de frios excesivos.

Algo que no se vé en Buenos Aires deleita aquí la vista, sin entorpecer los miembros. Las montañas cubiertas de bosques que cierran el horizonte al Oeste, son dominadas por otras menos cabelludas, y de vez en cuando, coronándose de nieves, dan el espectáculo de montañas nevadas, vistas desde llanuras tibias, como veríamos por entre vidrios desde la estufa, los árboles que mece el vendabal.

Apenas he tenido tiempo para traducir la carta dirigida por el doctor Bruland á M. Walls y publicada en 1876, dejando á un médico encarecer cualidades sanitarias del país, que en mi pluma carecerían de autoridad.

¿Cómo han podido trascurrir diez años desde que aquella carta fué escrita y no se ha producido el movimiento presentido?

El hecho se esplica. Faltábale á Tucuman la autoridad del éxito. Ahí han estado los Estados Unidos, siendo el país mas libre, mas rico, mas adelantado de los tiempos

modernos. Mirábaseles como mercachifles que se mantenían en paz, por no tener historia, ni vecinos, ni artes, ni tiempo desocupado para revoluciones. Pero sobrevino la guerra de secesion, y aquellos ejércitos de millones, aquellas batallas de siete dias, aquellos Monitores, empezaron á llamar la atencion distraida de los pigmeos y acabaron por pensar que pesaba algo una república de cincuenta millones de hombres libres, ya que no hay monarquía que los reuna.

Algo de parecido ocurre en Tucuman. El ferrocarril que ha traido el cambio, habria sido poco sonoro para hacer oir sus silbatos desde tan lejos; pero cuando algunos millones de kilos de azúcar salen de sus cien ingenios movidos por la maquinaria mas adelantada y perfeccionada del mundo, Tucuman contará por mucho en nuestra civilizacion, y conocida la extraordinaria bondad de su clima, Buenos Aires encontrará transitable el ferrocarril del Norte para visitar naranjales y fábricas, mientras se secan las calles y pasan los catarros.

El Corresponsal.

LAS TERMAS DE SALTA

(*El Censor*, 27 Julio 86.

Aguas calientes, son la perífrasis de Termas, nombre que los latinos daban á sus casas de baños, que eran estupendos edificios, de los que quedan como la osamenta de un fósil, las Termas de Caracalla. Llamémosle pues á los baños calientes, Termas y nos habremos ahorrado una retahila y un barbarismo.

El 9 de Julio me toma este año en las Termas de Salta, teniendo poco que ver con ellas el Rosario de la Frontera, que es una suposicion, la sospecha de un plantel de futura aldea. Es como dar las señas de una casa sin número, por la de un vecino, tan desconocido como el que se busca.

Las Termas de Salta, bien merecen el nombre, pues al decir de los conocedores, comprenden la mas singular, variada y extraña coleccion de aguas minerales, desde fria hasta cocer huevos introducidos en un pañuelo, y con disoluciones de fierro unas, de azufre otras, de sal, ó de varias

sales bautizadas, y analizadas, Vichy, Seltz, etc., etc., por Puiggari nuestro célebre químico analizador.

Pero en los baños, no se habla tanto de cualidades, como de bañarse, teniendo cada uno su receta, y siéndole indiferente el resto.

No haré el elogio del establecimiento, ni haré aspirar á los sanos el vapor del agua caliente. De eso hablarán los que regresan, y algunos médicos que ya cuentan en su farmacopea con esta receta: «baños de las Termas de Salta». Y á fe que ahorran á centenares de familias el pesar de no poder trasladarse á Europa á traspirar en Spa, Biarritz, Baden Baden y donde quiera que las aguas subterráneas conservan el calor de tierras volcánicas, como las hay por do quiera en América.

Estos baños ya concurridos, carecen todavía de construcciones suficientes para proveer á la demanda, estando en espera quince ó veinte familias, y siendo necesario poner sitio en regla, para obtener, para los que vienen en camino, local seguro á su llegada. Todo está de antemano tomado, mientras se afanan los arquitectos en coronar el morro que se eleva, sobre el conventillo que forman las casuchas, con un cuadrado que da frente á todos vientos, dominando las vecinas colinas y dejando extender la vista sobre las copas de los árboles frondosos que salen de las hondonadas oscuras, que forman estrechos valles hasta alcanzar en el horizonte cordones de cerros cubiertos de nieve. El paisaje cura graves enfermedades, contraídas en las llanuras, en el desierto y en las ciudades. Tenemos concertada expedicion hasta San José de Metan, ferrocarril arriba, para ver las mas bellas escenas naturales que presentan las montañas, tras las cuales se esconde Salta que todavía no puede encontrarle el trazado, bien es verdad que se ha desviado para visitar á un amigo, cargándole para secula sin fin en vueltas y revueltas un diez por ciento mas de flete á los productos que vendrán de Bolivia buscando las márgenes del Atlántico.

Como las afecciones reumatismales son como la gota, achaque de lores, no escluye la gente de buen tono, de la que hay actualmente consumiendo aguas termales una sociedad escogida que recibe refuerzos diariamente de varias

provincias, y pudiera decirse que hay *high life*, sobre todo si se tiene en cuenta que estamos viviendo á muchos metros de elevacion sobre el mar, á cuya orilla está Buenos Aires.

Si los goces de la vida pueden estimarse por las flores, las frutas, la caza y los libros que estan á nuestro alcance para engalanarla, puede juzgarse de lo que se disfruta aquí, por el hecho de haberse servido de postres *chirimoyas* de Salta, naranjas de Tucuman, manzanas de Córdoba, y lo que parecería increíble, uvas frescas de San Juan. La caza suministra perdices, corzuelas, torcazas y loros de varias clases; y en materia de libros, vense en las manos de los desocupados *Tartarín sur les Alpes* de Daudet 1885, *Victor Hugo* de Saint Victor 1885, *Les Antropoides* 1886, con las novelas modernas y antiguas entre las que descuellan el *Paraiso Perdido*, *La Jerusaleme Deliberata* y *Nana* de Zola. Hay para todos los gustos.

Vamos á los recreos que permite la elevacion del lugar. El 9 de Julio ha sido festejado con pompa inusitada, simplemente porque era la vez primera que se celebraba, y habría eclipsado á las fiestas mayas de otros lugares, si el Lord Mayor del Rosario, un Tiberio nato, como nos han preparado los federales un Julio Argentino, no hubiera puesto embargo y declarado artículo de guerra los cohetes voladores que el público termal había comprado para izar el pabellon argentino sobre el mas alto árbol de los que coronan el Acrópolis de las Termas. Habíanse prendido en vía de vísperas maitines, todos los cohetecillos chinescos que había en almacenes, por paquetes, por cajones, segun la antigua uzansa de los días de entusiasmo federal, imitando el garbo del gaucho neto, que hacía servir una cuarta de caña en una copa. ¡Echele que se derrame!

El Tiberio del Rosario confiscó para uso de la Municipalidad, los grandes cohetes, que debieron con sus detonaciones, dejar sobrecogidas á las aves del bosque primitivo, que oyó repetido por los ecos aquel *oid mortales*...que tan pocos recuerdan.

Cantóse el Himno en las Termas, despues de sucesivos ensayos, sin que se crea que fuese la ejecucion cosa de poco mas ó menos. Ejecutábalo en el piano el joven Palima, español, hecho venir á Tucuman para dar lecciones en su arte, que posee á la perfeccion, puesto que es discí-

pulo del célebre maestro Slava. Pudiera decirse que trae como repertorio inagotable, toda la música de salon, y los mas escogidos trozos de la de teatro, con lo que y la mejor voluntad del mundo, pudo hacer frente á todas las exigencias. El personal del cuerpo lírico, habría dejado que desear á Tamberlik, cuyo *do* de pecho se escapaba de cuando en cuando de algun ganazte acatarrado.

Procedióse en seguida á dar cuenta del asunto del día, que no era solo saber que estábamos á nueve, sino que uno de los concurrentes, declarándose sin oposicion, Presidente de edad, dijo que habiendo llegado á sus noticias que el General Sarmiento traía para las bibliotecas de estas ciudades, un ejemplar de la novísima edicion de *sus obras*, para distribuir en las bibliotecas de las Provincias, se desearía que dejase un ejemplar en los baños, que sirviese de base á una coleccion de los libros que trajesen los bañistas, á fin de prestarse mútuo apoyo, contra el enemigo comun, el fastidio. Aplaudida y aprobada la idea, se labró acta, reuniéndose sesenta volúmenes de libros, y veinte y nueve pesos de suscricion, con derecho á un estante de cedro, y declaracion de que dicha biblioteca, quedaría *for ever* propiedad de la casa de baños, cualesquiera que fuese el propietario sucesivo. Nombróse un secretario, tesorero y administrador, y un Síndico que tuviese facultad de pedir cuentas y á quien se someterían mensualmente los estados, sobre demanda de libros para repartir á domicilio.

ACTA

«En el lugar de las aguas termales de Salta, á los nueve días del mes de Julio de mil ochocientos ochenta y seis, reunidos los abajo firmados á iniciativa del señor general Domingo F. Sarmiento, ex-presidente de la República, con el objeto de fundar una Biblioteca que sirva de distraccion y recreo á todos los que concurran á dicho lugar, convinieron en aprobar el reglamento que se transcribe á continuacion proyectado por el referido general y en bautizarla con el nombre de *Biblioteca Sarmiento*. En seguida el general Sarmiento expuso las ventajas de las bibliotecas del género de la que se fundaba, y despues de ofrecer el señor Fernando S. Palma los libros duplicados de la Biblioteca de la

Sociedad Sarmiento en Tucumán, el *General Sarmiento*, invitó á los presentes á ponerse de pie en el acto de la inauguracion de la Biblioteca Sarmiento y en solemnizacion del 9 de Julio de 1816. En confirmacion de todo esto firman todos los presentes.

D. F. Sarmiento, Adolfo Saldías, Irene A. de Saldías, María S. de Andino, Luisa J. de Palane, Mercedes Gusmán, Avelino Medina, Antonio Palane, Paulino Llambí Campbell, Julio M. Pereda, R. de la Serna, Francisco Acebal, Antonio M. Grala, L. Clareac, Fernando S. Palma, Baldomero Castro, Cruz Medina, Cecilio Cardo, Laurentino Vijil, Lino Seviñé, Juan J. Andino, José Romagoso, Francisco Almiron, Eugenio Müller, Isidoro Acuña, Pascual Place, Victor Siro Pavon, Alberto Ballerini, Federico Rodas.

Con arreglo al artículo 5º del Reglamento de la Biblioteca, se procedió á recolectar la contribucion de un peso nacional, la cual produjo veinte y nueve pesos nacionales que fueron entregados al Bibliotecario D. Victor Pavon, y conste.—D. F. SARMIENTO—*Adolfo Saldías*, secretario.

Levantada la sesion y declarada instalada la biblioteca de las Termas, todos convienen en que no puede quedar en eso, y arreglando en círculo las sillas, se abren de par en par las puertas, se festeja á los músicos ofreciéndoles champagne, ébrios con aquella música que hace sentir la vida. A falta de piston y de arpa, los españoles hacen resonar sus dedos, haciendo castañetas, uno de los cuales apercibiendo á la entrada del salon á la mujer del mayordomo que es una andaluza no muy salada, se lanza, la toma por la cintura, arrastrándola y gritando á los otros, provocado por un vals de Strauss, olé! vamos, bailemos!

El impulso está dado. Todo el hotel arde, y bulle, arrastrado. Se baila en el vestíbulo, en el salon, al rededor de la mesa de lectura. Bien pronto la locura avanza, se comunica á los pisos inferiores.... Ah, el viento puede soplar afuera, sacudir los faroles, hacer gemir los hilos del teléfono (porque hay teléfono), y remolinear la nieve que cubre las vecinas montañas. Aquí se siente calor, está uno bien, y hay para toda la noche....»

Si no sucedió al pie de la letra en las Termas en la noche

del día 9 de Julio, algo parecido ocurrió en el Righ-Kulm, á la llegada de Tartarin, en su excursion famosa sobre los Alpes, segun lo cuenta Alphonse Daudet, y lo lee quien quiera en la Biblioteca de las Termas del Rosario, ilustrado con acuarelas.

Aquí tomó el color local, como debía esperarse, la manifestacion del público contento. Desde luego, como lo he dicho antes, dos españoles bailaron la jota aragonesa, con acompañamiento de simuladas castañetas. La parte americana, no sigue desde luego el impulso. Es de buen tono no bailar, cuando nada mas hay que hacer para seguir la corriente; pero al fin se reanuda el hilo, y dos sílfides dan vueltas: interrupcion como si la prima de la guitarra se hubiese cortado. Descúbrense nuevas bailarinas y se acomete una cuadrilla. Estamos en la vía; una samba-cueca; y el piano gime cadenciosamente el genial compás de este jaleo, tan encarnado en nuestros nervios. El gato! el gato! y gato hubo, para la primera desembozando una matrona que hacía raya en sus mocedades, con el pañuelo enarbolado, á guisa de señal pidiendo auxilio..................

Mayor movimiento había suscitado en el valle el Juez de Paz don Tiberio, que no consentía en que el sol de Mayo pasase por el Rosario, sin pararse un momento á contemplar sus casas improvisadas. Consintiólo el sol; pero teniendo algo que hacer en otra parte, siguió su camino, y confió á la luna contarle como anduvieron los fuegos. Los artistas pirotécnicos no alcanzaron á dar cumplimiento el 9, y se reservó para el 11, prender dos enormes castillos, con un baile en perspectiva para el próximo juéves, lo que da un novenario para celebrar el 9 de Julio, con trescientos pesos votados por la Municipalidad.

Vése pues que la vida se hace sentir por estos parajes. En los bosques de vez en cuando los tiros del cazador, en los valles estrechos, huertas de verduras cultivadas esmeradamente por italianos; en los promontorios blanquecinos de las redondas colinas hornos de cal, cerca de la villa en germen, los penachos de las fábricas de ladrillos, los trabajadores del ferrocarril tendiendo nuevos rieles y la locomotiva arrastrando su serpentina cauda al rodear montañas, deteniéndose á deponer su carga de bañistas,

mas ó menos enclenques, que vienen en busca de lo que debieran haberse cuidado de no perder, la salud.

Bajaron ayer uno con mil precauciones y quejidos de la diligencia y lo veo jugando á las bochas mientras cierro esta! Yo no me doy tanta prisa.

El joven Cornejo, apuesto mancebo en lo mas florido de sus años juveniles, sube al Parnaso al dia siguiente, ya apartado, de la vista y del paso los escombros de que la fiesta del 9, debió dejar sembrado el suelo, á aceptar su honroso cargo de síndico de la Biblioteca de las Termas, y jurar por los santos evangelios cuidar del tesoro que se le confia, conservar sus enseres, aumentar sus volúmenes, y con su visto bueno extender hasta el Rosario los efectos de institucion tan benéfica. Las gentes de estas provincias están mas arriba ó mas abajo del nivel de los pueblos de la costa, y un libro puede llenar un gran vacío.

Hoy 10 se pidió el primer volumen salido de los estantes, y dádose constancia del hecho.

Sr. D. Pío Uriburu.

Termas Rosario de la Frontera, Julio 10 de 1886.

Debo á Vd. la respuesta que reservé hasta trascurrida la mitad de la temporada de baños, á la simpática y por siempre agradecida invitacion, que me aguardaba en el Rosario, de llegar hasta Salta y suscrita por tantas personas, cuyos apellidos históricos, ó tradicionales, ó notables están revelando su alta posicion en la sociedad.

Siento decirle que despues de haberme habituado á creer en camino de realizacion mi deseo y el de mis amigos, me he retraido, no sin violencia; pero cediendo á consejo del médico, dado el retroceso que ha experimentado mi salud estos últimos días, á causa de excesos de fatiga corporal que hacen augurar perdería lo conquistado si me expongo de nuevo á excitar demasiado la accion pulmonar.

Todos concurren en este mismo temor. Sin renunciar á una noble satisfaccion, el sacrificio que me impongo está vez, se agrava con la tristeza de no esperar ni compensacion.

Los viejos no tenemos á la mano ese tesoro que los jóve-

nes derrochan: el tiempo, del que se espera siempre que llenará mas tarde la página de la vida, que por accidente quedó en el presente, vacía. ¡No veré á Salta! lo que considero un bien irreparablemente perdido, despues de estar tocándolo con las manos. Pienso llegar á Metan, cabeza del ferrocarril, para ver las hermosas vistas que las montañas ofrecen, á fin de llevar este recuerdo y agradecer á los vecinos de aquella villa su cordial bienvenida. Así habré estado en Salta con sus vecinos y su naturaleza. Encargo á Vd. pues, que trasmita estas excusas al numeroso grupo cuya invitacion las motiva, con los sentimientos de gratitud que dejan en mi corazon, agregada la simpática bienvenida con que he sido recibido, á la que me han recibido en Chile y las principales Provincias argentinas en estos últimos años, y hace como un adios de millares de amigos de la parte histórica é inteligente de las Provincias. Estas eran las coronas civiles que discernían los antiguos.

Con iguales sentimientos para Vd. y su apreciable familia, tengo el gusto de suscribirme su affmo. amigo.

D. F. Sarmiento.

DESDE METAN

(*El Censor*, Julio 23-1886.)

Señor Director de *El Censor*:

El Rosario de la Frontera que fué, como San Juan que conserva tal añadidura, sin saberse hacia que lado era fronterizo con indios, es una embrionaria vegetacion de pueblo que apenas remueve la superficie de la tierra con cimientos de edificios, prevaleciendo el *rancho* que es el toldo ó la tienda fija al suelo. No se crea superflua por lo trivial, la observacion. Desde Buenos Aires se viene notando el alejamiento del rancho, lo viene persiguiendo la casa, el *cottage*, el *chalet*, la granja. No queda ni uno en los bellos y cultos alrededores, va en retirada y hace un supremo esfuerzo entre San Fernando y el Tigre, campamento de carreteros; pero la escuela de uno y otro sexo que el Ministro Sarmiento les puso al lado, ha estado minando el rancho, como teoría y tradicion indígena, y sustituyéndole la

casuca de material y con materiales civilizados, la teja francesa y el zinc canalado.

Donde el rancho viene á hacer pie, todavía con instintos de raza, es en rededor de la estacion en Córdoba, cual si pensara en presentar batalla al invasor; pero el ferrocarril y la estacion con el trabajo y la maquinaria, es otra escuela que destruirá el rancho y le sustituirá la casilla de cal y canto, aunque los cantos sean guijarros del río, como lo he aconsejado antes.

De Córdoba hácia Tucuman habla demasiado alto el silencio del desierto árido, para preguntarse de quien será la victoria definitiva.

El rancho es, se vé, el dueño de la tierra, ahora como en los tiempos de la segunda conquista, pero es ya mucho que se encuentre de distancia en distancia como un trofeo, la estacion del ferrocaril, que deja la tercera, la industria, con la viabilidad que da salida á los productos del trabajo.

Véese en las estaciones el efecto de estas bombas aspirantes que atraen todo lo que tiene valor venal á veinte leguas á la redonda. En el Rosario de la Frontera, están aun sin clasificacion los materiales de construccion, el hierro, el ladrillo y las maderas, pero avanzando mas á medida que el ferrocarril avanza, encuéntrase virgen de toda degradacion moderna, una casa de tejas, rodeada de naranjos, cual si fuera un castillo feudal dominando y asegurando la posesion de la vasta y desierta heredad que fué encomienda de la familia de Toledo. Está la casa techada de teja, blanquecina por la accion del sol, y revelando que por este valle descendió la conquista española hasta alcanzar á los últimos Pucaras de la de los Incas con la lengua quíchua en Córdoba.

Las casas de teja datan de ordinario de los tiempos de la conquista. La de *Yatasto*, que así me dicen se llama este lugar, tiene un mal entrazado altillo, que intentó ser ciudadela y punto de refugio para la gente blanca cuando sobrevinieren alzamientos de los indios, que debieron ser numerosos, puesto que la milicia del Departamento de Metan, forma mil doscientas lanzas, y que están en movimiento siete molinos de una piedra para proveer de pan á los habitantes. Al pie del Cerro de Santa Lucía, estaba una

casa con este altillo de refugio, y el palacio de Pizarro en Lima lo conserva todavia, pues de él descendió atándose la coraza, cuando lo atacaron los almagristas y lo mataron. En Jujuy la parte alta de la pequeña ciudad es de teja, mostrando que fué la primera etapa de los españoles que vinieron á fijarse en Santiago, de donde avanzó Cabrera á fundar la ciudad de Córdoba.

Hacía estas observaciones en el tren, al pasar por *Yatasto*, cuando el doctor Saldías que era uno de los de la comitiva, recordó que aquella casa solitaria todavía de *Yatasto*, no solo daba testimonio de la marcha de los españoles del Alto Perú extendiendo la conquista hacia el país que se llamó Córdoba del Tucuman y Diaguitas, sino que habia sido testigo de uno de los hechos mas gloriosos de la Independencia, pudiendo decirse que á el se debió la salvacion de los primeros elementos de guerra reunidos en el Rio de la Plata, é internados al Perú, á medida que se iban escalonando ejército tras ejército, para detener el avance de los realistas.

Hasta 1811, los desastres de las armas de los patriotas eran mucho mayores que las ventajas relativas que habían obtenido. Para aumentarlos y apagar el éco de la *insurreccion* que fulminaron los Papas, en consorcio natural con los Reyes de derecho divino, el Virey del Perú se propuso atacar el foco que cundía en las Provincias del Vireynato del Plata, movidas por la palabra y accion de los tribunos y de las armas de Buenos Aires.

Era imposible resistir por entonces al empuje conjunto de los aguerridos soldados españoles que se dirigían sobre el alto Perú, para pasar en seguida á las provincias argentinas del Norte y de aquí hasta donde los llevase la victoria. Entonces los patriotas argentinos no pensaron sino en salvar los recursos que tenía la revolucion en el Alto Perú, para aplicarlos oportunamente en favor de la causa en que estaban comprometidos.

Potosí vertía el tesoro de la patria; y desde ahí hasta Salta había grandes recursos en armas, municiones y demas artículos de guerra, que no podían perderse sin sucumbir á manos de la Metrópoli vencedora. El general Juan Martin de Pueyrredon, fué el encargado de salvar esos tesoros y

recursos y trasportarlos á Buenos Aires, para emplearlos en la guerra que iba á recomenzar encarnizada y definitiva.

Puede decirse que del General Pueyrredon dependía en esos momentos la suerte de la patria, como quiera que los recursos para la guerra no se improvisen, y mucho menos en ex-colonias cuyas puertas estaban cerradas para el resto del mundo del cual nada podían esperar por entonces. Pueyrredon colocó á vanguardia su valioso convoy, y él con una fuerza diminuta, salió de Potosí cuando los soldados del Rey le picaban la retaguardia. A poco fué ya indispensable aceptar combate. El convoy seguía adelantando camino: pero podía llegar un momento en que fuerzas mas superiores pusiesen al general argentino, en el caso de sostener un choque decisivo sin perjuicio de tener que abandonarles el convoy. Pueyrredon forzó su marcha y tomó camino de Jujuy. Los españoles para darle caza dividieron su fuerza y esto le permitió á Pueyrredon obtener alguna ventaja relativa sobre su tenaz enemigo. Seguido por este de cerca se internó en la Sierra, y fué aquí donde debió perecer con todos los suyos si los españoles creyendo segura su presa no le hubiesen dado el triunfo que él aprovechó. Orientándose diestramente cruzó hacia el naciente, siguió por Salta y costeando la Sierra hizo alto en la casa de *Yatasto.* Era indispensable esta corta trégua que le daba la persecucion á que hubo de sucumbir. La casa de *Yatasto* albergó al General Pueyrredon, y bajo esos árboles hoy todavía frondosos, se guarecieron los valientes soldados de la Patria que salvando ese convoy anunciaban ya las grandes probabilidades que confirmaron Salta y Tucuman, Chacabuco y Maipo.

Pueyrredon salvó en esta ocasion la Revolucion de Mayo. *La retirada de Yatasto* acredita su pericia militar y es una de las páginas mas hermosas de su brillante carrera pública. La patria lo distinguió elevándolo en seguida al Triunvirato. El Congreso de Tucuman lo eligió despues Director Supremo del Estado, y desde este cargo, contrajo todavía el mérito de concordar con el General San Martin, la famosa expedicion á Chile que libertó esta República y la del Perú.

Ogaño se prodiga á los pretendidos héroes de convencion los honores que la patria reserva á sus hijos beneméritos.

Todavía no hay ni en Buenos Aires ni en ciudad alguna de la República una plaza, una calle, un sitio cualquiera que perpetúe el nombre glorioso de *Yatasto.*

Es notable la especie de amputacion que hacemos á cada década de nuestra historia. Pueyrredon es el primer Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, emanado de la Constitucion tácita del Gobierno Nacional, por el Congreso de 1816 que declaró la Independencia y confió al mismo Pueyrredon, el encargo de organizarla. Otros vientos soplaban empero, el espíritu público tendía á la disolucion y todavía eran necesarias las victorias de Maipo y Ayacucho para dar por límitado siguiera el territorio.

Durante su administracion se lanzó el cargo de apropiarse dineros del Estado. Al dejar el mando pidió al Congreso juicio de residencia como lo disponen las leyes de Indias para vireyes y altos funcionarios, en un manifiesto que es un documento clásico de nuestra historia. Retirado á la vida privada conocílo y tratélo, en París, donde me hizo obsequio de su retrato que encargó pintar al efecto á su hijo, con algunas palabras de su clara letra redonda que conservo en un album como una reliquia. Su retirada de *Yatasto* fué el timbre mas claro de su foja de servicios; poco sensible al ojo del vulgo que ignora que las retiradas salvadoras como la de Jenofonte, cuentan por si solas y por sus consecuencias entre los hechos de armas que mas honran á los grandes Capitanes. Todos los desastres de nuestras armas ocurrieron en el alto Perú, y al Alto Perú se dirigían, naturalmente, todos los esfuerzos. Se necesitaba el ojo del General Bonaparte, para ver que Tolon no estaba detrás de sus murallas, sino en la escuadra inglesa que lo apoyaba desde su bahía. Si se lograba alejar la escuadra, Tolon se rendiría. Sucedía otro tanto en esta lucha americana. El virrey del Perú, mandaría mientras hubiese indios sumisos y plata en las minas de Potosí y Pasco, ejército tras ejército, á reconquistar de este lado del Desaguadero, el terreno perdido. Era, pues, preciso dominar el mar Pacífico, con las naves de los patriotas, y para conseguirlo, atacar por Chile al virrey y apoderarse primero del solio, antes que del reino. Este cambio sugirió San

Martín y apoyó el Director Pueirredon, que ya en *Yatasto* salvaba tesoros, armamentos y cuanto sirvió mas tarde para crear el ejército de los Andes.

II

A medida que avanza el tren, el bosque va tomando fisonomía, pues antes lo forma aquella vegetacion espinosa, descolorida y vetusta. Aproximándose las montañas, pues que este es el efecto del progreso del tren, que no parece avanzar, sinó que el país se acerca y viene hácia nosotros, efecto que no presintió Mahoma, cuando se resolvió á ir hácia ella. Hoy nos guardamos de tal descenso. Las montañas, dóciles á nuestro llamado vienen, y á veces pasan zumbando por nuestro lado.

Los ingenieros que nos han proporcionado vehículo para hacer esta escursion, nos muestran los tramos de sesenta varas de largo de paredes de hierro que en línea de doscientos seis metros, se están remachando entre sí para alzarla con gatos de cien toneladas de fuerza en el aire, hasta hacerlos reposar sobre tres pilares de albañileria que descansarán sobre el suelo. Véense aquí los prodigios arquitectónicos que realiza el hierro, desde que el Palacio de Cristal, puso en evidencia su fuerza superior al arco, y sin requerir bases enormes para abrirse indefinidamente, como los basamentos de la Cúpula de San Pedro.

Las obras de arte de este ferrocarril son las mas extensas que tiene la República. Este puente pesa setecientas toneladas. Hay una alcantarilla en Palata, que mide diez y siete metros de altura y ha costado veinte y cinco mil pesos fuertes. Otro puente que dejamos atrás en el Rosario, mide cerca de doscientos metros; y á medida que se avanza van encontrándose las osamentas rojas de esqueletos de puentes cuyas coyunturas están articulando pacientemente los ingenieros, hasta la hora de que el cabrestante y la cabria lo soliciten á levantarse, y puesto de pie el gato formidable lo hará bailar como un trompo en el aire, y reposarse eternamente sobre los bancos de ladrillo y piedras de sillería que le están preparando al mismo tiempo los albañiles. El río Cañas puente de sesenta metros, río *Yatasto* ochenta metros: Metan 80, etc.

El carril nacional, se cruza con la via férrea en las vecindades de Metan. A falta de pan que aun escaseaba, se renovaron en 1869, con los actos primeros de la nueva Presidencia las antiguas vías de comunicacion, y la de Tucuman á Cobos, siete leguas de Salta, la construyó el ingeniero Shuart. Terminada á satisfaccion la obra vino la idea de construir escuelas; y como un aleman debe saber enseñar á leer, Mr. Shuart fué nombrado Inspector de Instruccion y construyó en el Rosario de la Frontera y en Metan, poblaciones en ciernes, los dos edificios de escuelas, únicos fuera de la capital que existen en la Provincia de Salta, diez y siete años despues! Mr. Shuart era uno de los ingenieros de la comitiva y no pudimos llegar hasta su establecimiento de curtiembre, pues se ha establecido definitivamente en el país, despues de haber hecho dos viajes á su tierra, para curarse de la nostalgía el uno, y el otro para traer sus obreros y útiles perfeccionados de trabajo.

Han dejado, pues, rastros notables en este campo tan desolado, las diversas corrientes de hombres ó ideas que han modificado la existencia del hombre. Los ríos que he nombrado, sin pasar de arroyos, han debido alimentar gran poblacion de indios con el maíz, cuya cosecha asegura el riego. La conquista española ha dejado una etapa en *Yatasto:* la patria, cosechando laureles, que hoy se transforman en puentes, estaciones, escuelas y ferrocarriles. Una guirnalda fúnebre debía tambien acreditar que por estos desiertos sopló tambien el simoun que envenenó la atmósfera durante treinta años. Desde el ferrocarril los paseantes señalan, entre los algarrobos descoloridos, no obstante su corpulencia, que animan el paisaje, un grupo verde-oscuro de cebiles, á cuyo pie está un ranchito de pobre y diminuta apariencia.

Habitólo una mujer que cargada de años, murió hace tres meses. Ella solo presenció el acto de degollar á D. Marco Avellaneda, Gobernador que lo era de Tucumán, tomado prisionero ó entregado traidoramente á las fuerzas de Oribe, Presidente del Estado del Uruguay, y por una anomalía que revela la unidad de sangre y de propósito, encargado del mando de los Ejércitos del Gobernador de Buenos Aires, que ninguna autoridad coercitiva podía

ejercer sobre las provincias argentinas, pues no existía federacion ni confederacion con poder de este género, segun lo declaró el mismo Rosas, en carta á una señora Gomez, en los últimos años de su vida.

Aquel cebíl, es el monumento efímero que ha conservado la tradicion del trágico suceso. Otro monumento queda empero en nuestra historia y es el nombre de Avellaneda, marcando un período fecundo de trabajo y de reparacion. La prolongacion del ferrocarril de Tucumán, fué sancionada á su impulso, y en cambio de una cabeza cegada, tienen estos desiertos y estos pueblos, como reparacion condigna, los medios de enriquecerse y civilizarse.

Consolados así con estas reflexiones, nos es grato levantar los ojos al declinar el Sol sobre la serie de montañas escalonadas que cierran el paso hacia Salta, y cuyas fragosidades me arredraron, abandonando la idea de traspasarlas. Son bellísimas, alternándose ó sucediéndose cordones ásperos y bosques seculares que se levantan unos trás otros, desde montículos redondos que se acercan á la poblacion de Metan.

La caña de azúcar alterna con el trigo y el maíz, lo que deja ver que aquí acaba el mundo de las zonas templadas y comienza el intertropical que sigue hasta Bolivia.

El Corresponsal.

LAS CALLES DE TUCUMAN

(*El Censor*, Agosto 1° de 1886.)

«Vd. ha descubierto un Tucuman para invierno, y lo creo realmente bueno. Otros han descubierto el Paraguay; y son muchos los que se han ido á pasar estos meses enfermizos, fríos ó nó.»

(*Carta de Buenos Aires*).

La verdad es que las correspondencias que nos llegan á este, saludan, como pais nuevo, añadido al tratado de la geografía argentina, con su clima tibio, cuando se hielan de frio por la capital y su ejido la provincia. *La Razon*, de Tu-

cuman, que es otra clase de razon que la que conocemos, ha tenido mucha razon al agregar á sus datos estadísticos, la temperatura diaria, bajo la cual escribe, lo que explicará muchas cosas, sobre todo en política. El Censor debe reproducir estas cifras, cuya lectura servirá para recalentar los dedos ateridos de frío. El telégrafo podía remitir por horas la cifra; y leerse en *El Nacional* á las tres, en *El Diario* á las dos, las temperaturas, comparadas el mismo día entre Tucuman y Buenos Aires. El Paraguay no podrá sostener la competencia.

La Verdad es un artículo de produccion humana, á no ser que se diga que es como el oro que existe de *abinicio* y solo nos toca desenterrarlo y darle forma. Pero la verdad se desarrolla par el estudio que es su cultivo, y solo Dios sabe cuántas mentiras lanzadas á la circulacion, se hacen verdades á fuerza de repetirlas. Tan cierto es esto, que se han creado corporaciones cofradías, sociedades, compañías, academias, para mantener, atizar y propagar una.... verdad, de nuestra propia hechura.

Tenemos, pues, que mantener la balsámica y tibia reputacion de Tucuman, y lo haremos animados por el buen éxito del anuncio en grande, confirmándolo con hechos prácticos, tangibles. Nos hemos apoyado en la autoridad del Dr. Bruland que hace diez años presentia las funciones de atemperador atmosférico de Tucuman, ofreciendo cuando baja la temperatura, la cantidad de grados de calor que ha de añadírsele. Para ello no se mandará á Buenos Aires un tubo de aire caliente, sino que el *sujeto* tomará el tren y se detendrá en los Lules, ó donde sintiere convenirle, haste las aguas del Rosario que alcanzan 99 grados de calor.

Con las noticias de esta administracion de aire embalsamado, de cielo azul cobalto y de rayos de sol tibio, en lo mas crudo del invierno, circulaban en Buenos Aires *doscientas* chirimoyas de Salta que distribuían entre sus amigos, los amigos de los amigos que se bañan en las *aguas calientes* del Rosario de la Frontera. Estas frutas, fragantes como las diamelas, dulces como las chirimoyas, pues solo se parecen á si mismas, como las Vénus de Milo, del Capitolio ó de Médicis, hablan y persuaden de que hay otra cosa en este mundo que peras, manzanas ó duraznos, y preparan el advenimiento de nuestros climas intertropicales, para

hacer de una pieza la vida encantadora, trasladándonos de clima en clima como lo enseñó el instinto á las aves, y no las seguíamos á causa de haber de por medio mares, gobiernos (á veces federales), lenguas distintas, religiones llenas de mansedumbre, cuyos guardianes se equivocaban solamente en la cantidad y en la estacion de aplicarnos el fuego.

Todo eso lo hemos suprimido felizmente y se puede venir hoy á Tucuman sin que la policía exija el pasaporte y declaracion de no predicar doctrinas subversivas, donde otro Gallo canta.

A la verdad, pues, para darla direccion debe hacérsele lo que araucanos y chilenos hacen con bolas que impulsan á pala sobre una superficie plana y arenosa. El que lanza su bola corre á donde está la del contrario, y le *raspa la bola*, á fin de que tome la buena direccion, ó le echa arena por delante cuando se obstina en tomar mal camino. En Tucuman hay, por ejemplo, quintas deliciosas, que recuerdan á Castellamare, los alrededores de Niza y Sorrento, por la decoracion de naranjos y limones. En la ciudad, á mas de haber tucumanos en abundancia y no abundar las beldades como las naranjas; auuque cuente con una envidiable dotacion, hay en construccion y en ejercicio casas amuebladas en que reina el buen gusto, y peluquerías, que exceden en confort á las de Buenos Aires, si se exceptúa la de Ruiz y Roca, calle de la Florida, construida al efecto. Desgraciadamente el progreso produce enfermedades como el champagne que emborracha, lo que no desmejora su chisporroteante espiritualidad. Quién lo creyera!

En Tucuman el progreso, la industria azucarera, la riqueza, la edilidad en fin, ha despertado una polvareda, que hace excusados los anteojos, sino es dentro del teatro, que por ser demasiado pequeño excusa de abrirlos, por el temor de ir á tocarles las narices á las personas del lado opuesto,

La Municipalidad se ha preocupado de esta grave cuestion; y el partido liberal y los semi-liberales, porque todo partido tiene su derecha y su siniestra, sostiene con abundante copia de razones, que las calles deben barrerse de cuando en cuando. Esta idea hace camino y tiene su apo-

yo en la razon pública que no siempre se la da á los que gobiernan.

No se llega de un golpe á una solucion completa. La libertad ha recorrido una vía crucis de sangre, antes de establecerse en la República Argentina, por ejemplo. Un progreso trae necesariamente otro, á veces por los cabellos. Digalo sino Buenos Aires. Se empedraron dos cuadras, lo que honró á toda la calle con el nombre de la calle del Empedrado. Se hizo con las piedras toscas que se encontraron á mano, de manera de hacerla intransitable.

La generacion que le sucedió á la iniciadora y desatándose el progreso con la caida de Rosas, acometió la empresa de empedrar toda la ciudad, pero tomando la forma por la materia, entendió que las calles se empedraban para no poder transitar por el empedrado. Esto aseguraba su duracion, sostenía el partido conservador de la Municipalidad; y durante cuarenta años de progresos, de arquitectura fantástica, de parques, bosques y jardines públicos, Buenos Aires ha gozado del raro privilegio de hacerse maldecir por los caballos y cocheros, ser el niño mimado de los carroceros que viven de remendar carruajes, con asombro de los europeos que nos envidian nuestras libertades, inclusa la de que se nos desarticule el corazon en cada barquinazo del carruaje. Salvo para ir á Palermo ó la Recoleta, el carruaje ha dejado de estar en uso en Buenos Aires, abundando los emigrados de estos, buscando temperamento en las estaciones navales y pueblos de campaña. Creo que hasta el Rosario y Córdoba llegan los convalescientes.

Hace algunos años, empero, que un partido se formaba de la gente ilustrada ó que ha viajado por el mundo, y que pretenden que las calles se empedran para hacerlas transitables, no ya para caballos, sino para la gente á que arrastran caballos; y con el arbitrario enérgico del Lord Mayor empiezan á adoptarse el adoquinado y el afirmado, que decididamente triunfarán por todas las calles. La cuestion teórica ha tomado nueva forma bajo la actual administracion. Los hombres de buen sentido de quienes son órgano *La Tribuna*, *Sud América*, etc., pretenden que las calles se empedran, adoquinan ó afirman, detalles que no afectan nada la teoría, solop ara que haya empresarios de empedra-

dos por millones; no millones de empresarios, sino pocos empresarios, para que la emprendan con los millones de los vecinos. El Lord Mayor es indiferente sobre la cuestion económica, pues ya sostuvo la conveniencia de un afirmado que se preparaba en París. Lo esencial es que quede endurecído el suelo.

La digna obra del Lord Mayor es el barrido de la ciudad, que abraza un personal de carros ,carreros y caballos que nada dejan que desear á la Sociedad Protectora de los Animales, por estar harto protegidos estos, por el Concejo Deliberante é Intendente. Con este estado de cosas en la capital llega el viajero á Tucuman y se encuentra con que vamos todavía, por saber si las calles se hicieron para andar por ellas, dado caso de que esta fuese la mente oculta de los fundadores, no osbtante las veredas que en general son buenas, aunque el forastero no sepa al principio por donde articula la vereda con la calle en cada esquina, hasta que descubre el secreto.

Hemos sido consultados sobre este punto, y queremos dejar establecida la cuestion sobre su verdadera base. Cuestion bien planteada, está por mitad resuelta. El capitan de artillería Bonaparte, aconsejó atacar la escuadra inglesa y no las trincheras de Tolon. Mi opinion facultativa es que en materia de calles en Tucuman, debemos atacar la polvareda. Deben regarse las calles dos veces al día, por mas que á los espíritus tímidos les haga el efecto del agua fría á los niños, cuando la mamá quiere lavarles la cara. El porvenir de Tucuman está ahí. Pueden ser deliciosos sus naranjales, plácida su atmósfera, claro su cielo, verdinegras sus montañas; pero su polvo nada tiene de gracioso, y por haberlo suprimido el Lord Mayor de Buenos Aires, no se ha de costear la gente nada mas que á recordar el sabor y el efecto sobre los bronquios, de esta disolucion híbrida de minerales y sustancias orgánicas que pervierten la materia respirable.

Los medios de realizacion son sencillos y prácticos. La Municipalidad de Tucuman cuenta en cifras, por lo cobrable en impuestos, ciento ochenta mil pesos. Para mantener regadas las calles se necesitarían seis ó doce carros aguateros, con el tubo distribuidor que todos conocen, para regar la mitad de la calle. Caballos y gente en proporcion.

Si hay país en la tierra donde puedan improvisarse estos aparatos, es en Tucuman, donde cada ingenio, y son cuarenta, tiene herrerías, algunas mecánicas, para conformar y ligar planchas de hierro, ó toneles y pipas adaptables al mismo fin, como no hay sino Tucuman que exija mayor limpieza en sus calles, pues la industria de la azúcar que ejercitan cuarenta ingenios hace que el producto diario en azúcar, aguardiente, melazas, se traiga diariamente en carros á la ciudad, precisamente en las calles mas pasajeras, y entre las residencias de las familias. Puede juzgarse la cantidad de carros en movimiento ó estacionados en las calles, por millares, como no se vé sino en Buenos Aires, cuando acaba el despacho de aduana.

En uno de tantos ingenios hay doce tachos enormes de planchas, inutilizados, por falta de aplicacion útil. Pueden adquirirse á poco precio, y proveerse de regadores metálicos como los que están en uso en Buenos Aires. Los dueños de ingenios suntuosos, pueden ofrecer sus herrerías para adaptarlos á rueda, de que tienen provision abundante y en quince días habrán empezado á salir y recorrer las calles estos carros refrigerantes, en ciudad que parece reñida con el agua. Sin que Tucuman tenga calles aseadas, sobre todo sin que ofrezca sin tasa á sus futuros huéspedes el polvo que levantan sus carros de acarreo de azúcar, pocas son las gentes que buscando un cielo benigno en invierno vengan á aplacar el polvo, tragándoselo.

¿Se hará esta reforma? ¿La hará la Municipalidad? Tememos que no; porque casi siempre se persuaden los municipales que su funcion es fastidiar al prójimo y dejar que las cosas vayan por donde van. Los ciudadanos en cambio lo esperan todo de los malos ciudadanos que denuncian por su indolencia, sin acordarse de que estamos desde la emancipacion buscando á quien echarle la culpa de nuestra indolencia.

¿Qué son las rentas? Cuando son nacionales, pedimos que la nacion entera venga á construirnos iglesias en que oir misa los que viven á seis cuadras á la redonda. ¿Son provinciales? Entonces pedimos que el infeliz que paga la sisa de las legumbres nos ayude á empedrar la ciudad, en que vivimos los propietarios. Cuando damos gruesas sumas para la construccion de templos, capillas, altares, es

que ponemos en la alcancía esos valores, para pagar la entrada al cielo, que no nos estamos chupando los dedos. Conocí un sujeto que usaba botones de gruesos diamantes y no se mudaba camisa por economía; pero no debe subsistir el polvo en las calles.

Y cuando es posible que como un progreso en la cultura, tan ricamente iniciada en Tucuman, vengan las familias de tono de otras Provincias á gozar de las ventajas de su clima y su suelo, no deben dejar en pie, por puro atraso, objeciones y desencantos que disipen tan gratas ilusiones. Regar las calles sería solo vivir como gente culta; pero no aplacar el polvo que suscita diariamente el tráfico de una industria que da plata, es dejarles el perro muerto á los vecinos, hacerles tragar el polvo.

Empéñese, señor Director de *La Razon*, en que para tan plausible objeto sea escuchada la razon.

DESDE TUCUMAN

SAN PABLO

(*El Censor*, Agosto 6 de 1886.)

Tiene el doctor Padilla, mi huésped tucumano, un excelente sistema de atacar las enfermedades de los bronquios, despues de haber pasado por las aguas sulfurosas de las Termas de Salta, como convalescencia, que sin duda le asegurará fama imperecedera con sus clientes, sinó se le mueren víctimas de los excesos mismos de las cualidades del tratamiento. Consiste este en llevar al paciente á almorzar, día de por medio, á alguna de las mas afamadas fábricas de azúcar, donde están ya iniciados en el secreto los dueños.

Despues de visitar, se entiende de almorzar, en la Cruz Alta de Posse, que pasa por el San Pedro de la maquinaria, descendiendo sin descender al ingenio de los Padillas, que cuenta con el mas poderoso motor, síguese en la escala el San Pablo de los Nouguez, que conserva las ruinas augustas del antiguo Santuario, y el pino que segun la tradicion daba sombra en sus meditaciones á Belgrano, como otro en San Lorenzo sirvió de palio á San Martin despues de haber

destrozado á los españoles; y como se conserva á la encina que frecuentaba Washington al lado de su cuartel general que fué propiedad mas tarde del poeta Longfellow, en Nueva Inglaterra, á cuya sombra me he sentado yo con el ilustre poeta. Las encinas y los grandes pinos son testigos mudos de los hechos históricos, y al verlos levantar sus nudosas ramas, nos sentimos penetrados de veneracion, sabiendo que antes que á nosotros, vieron allí mismo á los grandes personajes.

Los árboles llevan cuenta de los años transcurridos en su crecimiento, con lo que ha podido asegurarse que los olivos actuales del Monte Oliveto ó sus padres inmediatos vieron á Jesucrito. Las sequoiyas de California son sin disputa sus contemporáneos.

En San Pablo, por una extraña; acaso feliz aplicacion de la conquista, se encuentra el viajero de manos á boca, al lado del pino histórico, á la sombra de bellas construcciones modernas, que innovan en el ámplio uso de bases de piedra, con una recua, diria, si no quedase todavía el respeto de la forma humana, hordas, tribus de indios tobas, arrebatados al desierto del Gran Chaco é introducidos sin intermediario, en la fabricacion de azúcar, manejo de las máquinas, alimentacion de las mangas de caña, atizando el fuego de bagazo, ó trasportándole á los patios donde se seca para convertirse en el mas barato de los combustibles, como la paja de trigo alimenta el hogar de las trilladoras á vapor.

LOS INDIOS TOBAS

Nueve meses en el Gran Chaco, por el ingeniero Peleschi, han hecho conocer en Europa y Norte-América, muchos detalles interesantes sobre las costumbres y lengua de esta raza indígena, pues el libro que las contiene en italiano ha sido traducido al inglés, y sus datos han enriquecido la etnología, que tanto se preocupa hoy de las razas primitivas. Son estos los indios que solo cuentan hasta cuatro, careciendo su lengua de vocablos que indiquen un número mayor.

Debí interesarme naturalmente, en conocer á los individuos de una tribu toba que en número de trescientos, cien mocetones, y lo demás chusma, aceptaron los señores

Nouguez, para la elaboracion de la caña en su ingenio de San Pablo, uno de los mas antiguos, mas perfectos y mas altamente situados en la llanura, y tocando la falda de las montañas, lo que le da al establecimiento el aspecto mas pintoresco, y el poderoso auxilio de leña y madera que suministran los collados vecinos. Los tobas son empleados al principio en los trabajos mas groseros, tales como proveer de caña á las mangas que la conducen mecánicamente á los trapiches, en mantener el fuego de las hornallas, etcetéra, mientras que las mujeres trabajan en grupos separados y en faenas adecuadas á sus fuerzas. Los niños andan en tropillas, sin duda bajo la direccion de algun jefe; y por poco que se preste atencion á las fisonomías, distinguese luego la de los caciques, por cierto mayor grado de inteligencia y pudiera decirse de sumisa y afectuosa dependencia que muestran para con los patrones. Cuando se imparte alguna órden, alguno de estos jefes se pone en movimiento y luego se ve aparecer un grupo sea de mujeres, sea de niños, ó de hombres, que entra en el gran patio interno. Los caudillos mantienen sus ropas aseadas, mientras que la turba, estando de faena, y esta siendo de azúcar y de melazas, no hay que esperar ver siquiera vestidos con forma humana. Las indias están cocidas dentro de una frasada en forma de saco, dejando adivinar formas, que nadie se empeñaría sino lo forzaran en adivinar.

Segun el testimonio de los señores Nouguez, estos indios se distinguen por su mansedumbre y bondad de carácter, mostrándose alegres siempre, trabajando de buena voluntad, y manteniéndose en orden, si se les paga bien. El buen trato los hace dóciles y sumisos, y los patrones, mayordomos y sobrestantes cristianos, tienen mas confianza en los indios salvajes de ahora, que en los hijos de los indios salvajes *de ayer*, que forman el género ya domesticado de las masas populares de estas campañas, segun se ve por las fisonomias indias que se conservan. Esta asercion nos hizo recordar lo que el doctor Livingstone, dice de los negros en Africa, que son originalmente buenos, lo que se nota viajando lejos de las rutas frecuentadas por las carabanas árabes, que hacen la trata de esclavos y corrompen las poblaciones con el ejemplo de sus fraudes y violencias,

fomentando en los negros del tránsito los vicios y el egoismo, á fin de hacerlos cómplices de sus fechorías. Tal confianza les inspiran y tan buen provecho sacan los patrones del trabajo de los indios, que los Nouguez han enviado una expedicion al Chaco, acompañada de un cacique, como lenguaraz, á contratar voluntarios, para engrosar el personal de sus trabajadores.

Por este medio esas fábricas presentan el estraño espectáculo de una maquinaria complicadísima en sus evoluciones sucesivas, obrando á un tiempo sobre una extension de media cuadra y sobre dos pisos, manejada al parecer por indios tobas, tales como los han traido del Gran Chaco, donde vivían de depredaciones y robos como único medio de subsistencia. Los indios se muestran inteligentes para comprender, y se adiestran luego en la funcion que se les encomienda.

Atribuyo esta capacidad á la subdivision del trabajo; pues siendo la máquina la inteligente, el operario, salvo los capataces ó maquinistas, solo tiene un trabajo mecánico, que consiste en estar haciendo por dias y semanas la misma cosa, cebar por ejemplo de caña, la manga sin fin que mueve el vapor y la lleva al trapiche. Todas las otras funciones se reducen á repetir el mismo acto y á cuidar de la uniformidad, de manera que no haya interrupcion.

Esto no impide reconocer que el indio no es estúpido, no obstante su crasa ignorancia. Los santiagueños, que hablan entre sí *quichua*, ahorran á los ingenieros franceses aprender el castellano, que es la lengua de los patrones, pues que hablándoles en francés para ordenar trabajos, los santiagueños les entienden perfectamente, y en su ausencia los imitan repitiendo sus frases y órdenes en francés.

LA MEDICINA TOBA

A fin de mostrarme algunas de las costumbres de los indios, y á fe que habrán poquísimas que puedan ostentarse ante un cristiano, se hizo llamar á uno ó mas médicos de la tribu para que ejerciesen su arte preparándose al efecto un enfermo á quien debían operar. Los tres

médicos que se presentaron estaban vestidos como indios cristianos, con calzones de nanquin azul que les da la fábrica, poco aseados pero lo bastante para dejar apercibir que eran sujetos de cierto viso en su tribu, y de cierta elevacion de carácter; si no era mayor inteligencia. Uno de ellos tenía un anillo que se me señaló como distintivo de su rango.

Reunidos los espectadores en torno del supuesto lecho del dolor, que era un escaño, hicieron tender sobre él al paciente, le levantaron la camisa sobre la region umbilical, y uno de los doctores, puesto de rodillas, le aplicó los lábios sobre la piel en aptitud de chupar. El otro médico se dió trazas y se abrió espacio para practicar lo mismo, y cuando todo estuvo preparado, prorrumpieron ambos en un canto á duo, tembloroso, sin palabras, cada vez mas sonoro y retumbante, como el sonido de una trompa ó un ophycleide humano, tan solemne, tan triste, que acabó por impresionarme, conmoverme y apoderarse de mí con todos los síntomas de la lástima y del terror. El canto gregoriano, que se cree perpetuacion de los coros de la tragedia griega, los salmos que recitan los sacerdotes católicos y rabinos hebreos, las trompas y fagotes cuando hacen calderones, en fin, cuando el crescendo de aquellas voces solemnes y contínuas ha subido de punto, el silvo de la *locomotora* misma no produce mayor efecto en los oyentes ni peor en el enfermo, cuyo mal está en el lugar donde las bocas se pegan al cuerpo desnudo, y como no es de esperar que el dolor desaparezca luego de comenzada la operacion, se llaman mas médicos para aumentar el caudal de aquel ruido infernal, hasta que si el enfermo desesperado grita pidiendo misericordia, la vocingleria de los conjurados charlatanes ahoga la voz de la víctima, hasta quedar exánime si nó muerta. Imagínese un agudo dolor de cabeza, ó de estómago, la tenacidad de un reumatismo, y se comprenderá la intensidad del prolongado suplicio. La legislacion china, eximia en el arte de atormentar, tiene la muerte administrada por el *gong gong*, instrumento á guisa de gran timbal ó platillo que se hace vibrar, y la vibracion metálica contínua hace trepidar los nervios, subiendo la trepidacion á medida que aumentan las vibraciones del metal. ¡Cuán

cierto es que el hombre es un animal que se complace en su propio dolor y se lo administra como ornato, como remedio, como consuelo, como castigo y como virtud! ¿Qué son los santones de la India y los ascetas cristianos? Fanáticos adoradores del dolor, por él mismo, por la gloria de sufrirlo. En la India en lugar de los caballitos de madera que para diversion de los niños giran en torno de un pescante, devotos de alguna divinidad se enganchan por la espalda con ganchos de fierro y giran en torno, lo mismo que nuestros caballitos. El tatuage, que es la primera coqueteria humana, se obtiene tolerando dolores esquisitos al introducir las tintas, ó hacer incisiones que describan figuras regulares. Los tormentos mas atroces, el fuego aplicado á las carnes vivas hasta asarlas es el mas tierno homenaje que hemos tributado á Dios en los pueblos civilizados, mientras que nuestros padres, los hombres primitivos, los tobas que no saben contar hasta mas de cuatro, y que oyen á muchos de ellos quejarse, señalando el punto donde les sufre y no sabiendo de donde procede, emprenden á interrogarlo por medio de la voz, haciendo que penetren los sonidos en el organismo, y hagan salir del cuerpo el *gualicho*, *el enemigo malo* que se ha apoderado de él y que causa la enfermedad.

Esta creencia, que encontramos difundida en todas las tribus salvajes y que tanto nos sorprende por el sistema de curacion seguido, que consiste en hacer ruido, meter bulla y aturdir con gritos y cencerradas en torno del enfermo, hasta que salga el *gualicho*, pertenece á pueblos civilizados, y está reconocida por nuestra propia religion. Jesús hace salir los demonios del cuerpo de los hebreos que se lo pedían y unas veces el demonio le contesta. Otras siendo legion, los hace salir y apoderarse de un hato de cerdos que pacía por esos campos.

El araucano llama *gualicho*, á lo que los griegos llamaban demonios; y el conjuro ó arte de expulsarlos varía solo en América y en Asia.

Fué preciso esta vez mandar suspender la operacion, no teniendo ocasion de aumentar el bramido con la voz de un tercer médico que estaba pronto, á causa de haberse sublevado el paciente, enderezándose y poniéndose

de pie, y aunque la risa fuese general entre los circunstantes yo no pude recuperar la serenidad de ánimo, acongojado y entristecido por aquellas voces humanas, que parecían salir de lo profundo de nuestra historia y del pecho de nuestros antepasados.

EL INDIO JUAN CHIPACO

ESCENAS EN TUCUMAN

(*El Censor*, Agosto 10 de 1886.)

I

Todos conocen aquel tipo moral, creado *d'après nature* por Fenimore Cooper, en *Calzas de cuero*, *Larga carabina*, el *Trampero*, *El hombre de cara pálida*, vuelto de la sociedad culta á la vida de los bosques, entrando en la índole del indio, adoptando sus querellas entre tribus como legado de familia, y sin embargo salvando el depósito sagrado de la moral cristiana, *frankliniana*, socrática, porque viene de muy lejos la rastrillada, que pudiera, sin él, perderse en lo enmarañado de las selvas, en las encrucijadas de las sendas de guerra, en que los mocetones y jefes marchan cautelosamente, uno tras otro, pisando el segundo sobre el rastro del primero, á fin de que el enemigo no pueda calcular el número. Llámase á este orden de marcha en los bosques del Canadá, el paso del indio, se le conoce entre nosotros bajo el nombre de la hilera paraguaya, y la han encontrado los viajeros entre los habitantes de la Tierra del Fuego, lo que muestra su instinto humano, primitivo, como se notan peculiaridades de marcha, en las aves que, como los patos, describen arcos en el cielo relevándose al centro los mas fuertes para romper el aire en favor de los débiles que ocupan los costados.

Un tipo de indio de la raza quichua que dejó una colonia en Santiago del Estero, vivió largos años en Tucuman y murió muy avanzado en edad; en la finca que es hoy el ingenio de la Cruz Alta y perteneció siempre á la antigua familia de los Posse, que con los Frías y los Padillas, señalan la procedencia de los conquistadores españoles dise-

minados en esta su primera etapa de la provincia, que se llama Córdoba del Tucuman. Juan Chipaco era un indio santiagueño dotado de cualidades morales que no son siempre cristianas, pues á veces descienden de las condiciones peculiares á otros linajes, como la obstinada adhesion al patron, al amo, á la casa, que lo acerca al perro, en su fidelidad y amor.

En el huerto de naranjos que se conserva al lado del ingenio de la Cruz Alta, señálase un naranjo especial de talla crecida, á cuya sombra se cobijó hasta su muerte el indio Juan Chipaco, cuidador del plantío, desde un ranchito de su hechura que le servía de asilo.

Es tan notable este tipo de moral india, que es acto de moral conservarlo, como uno de los rasgos característicos de la raza que conquistó estos paises y sometió á sus habitantes, acercándonos á las tradiciones del imperio de los Incas, cuya lengua quedó por estos bosques, en sus descendientes.

Juan Chipaco, aparece desertor del ejército de Oribe, buscando refugio por estos campos de Tucuman. No se ha olvidado como se reclutaban nuestros ejércitos de la guerra civil. Las partidas salían á reunir gente como la leva antigua y como la *press* inglesa, para remontar de marineros la escuadra. Los prisioneros son entregados á los jefes de cuerpo para llenar los vacíos que ha dejado el combate ó la desercion. El soldado no tiene partido ni opinion. Los pobres, como decía Rosas, pertenecen al partido federal; los negros fueron en cuerpo y alma de la patria; los indios de quien los mande, eso ya se sabe. Juan Chipaco, se encuentra soldado de Oribe, no se sabe como; pero cuando el ejército se prepara á regresar para abajo, el indio quichua encuentra que es demasiado pedirle, y deserta con un compañero de raza y patria, el bosque que la crónica recuerda en su efímero pasaje por el Cordero.

Andaban ambos prófugos huyendo de las miradas de todos, en aquella época de terror, y acaso por buscarse la vida que no siempre se halla en los campos solitarios, se acercaron á alguna poblacion, donde, apercibiéndolos los soldados de Oribe emprendieron la persecucion hasta quedar dos, que tomaron á Cordero, acaso peor montado que

Juan. Quedaría este en acecho por los vecinos sotos de quebrachos y arbustos espinosos, cuando oyó balar á su compañero en tan lastimeros términos, que no dudó lo estaban degollando ó por degollar, como era la práctica casera en aquella época maldita de canibalismo. Oribe, sus subalternos y sus sargentos aplicaban este remedio á todas las enfermedades políticas como se ha usado algun tiempo la sangría.

Jugaba una vez al tresillo Oribe con su Estado Mayor, y tenía sus cartas vueltas hacia abajo; en circunstancias que oscureció la puerta un bulto. Era un oficial que anunció simplemente—Dos prisioneros unitarios (era despues de la batalla de Famaillá).

—Que los degüellen, contestó el General, apenas dirigiendo la vista hacia el interlocutor; y levantando acto continuo las cartas que ya tenía arregladas por palos, dijo:

—Solo de oros, señores, y continuó jugándolo sin que se hiciese alusion á lo ocurrido poco antes; ignorando hasta su muerte Oribe quienes eran los dos oficiales tomados, ni la clase de delito.

Hacíase alarde de esta crueldad é indiferencia por la vida humana, á nombre de palabras técnicas, ó abstractas como serán siempre las clasificaciones de federal ó unitario, que en el fondo no tienen sentido en boca de semi-bárbaros ignorantes, y aplicadas por el Presidente del Estado Oriental, en provincias argentinas que á fuer de confederadas no estaban sometidas al Gobernador de Buenos Aires. En un grupo de oficiales de Lavalle venía un adolescente de diez y seis á diez y ocho años; y como los mandara degollar á todos con el laconismo de una voz de mando, sin preguntar sus nombres, el adolescente miraba impávido al juez, mientras la escolta hacia marchar á los de la cabeza. Siendo aquel el último, el soldado preguntó: ¿Y este tambien?—Tambien, le fué contestado con indiferencia; pero el joven casi niño, cediendo á la exaltacion de su odio y de su patriotismo, apostrofó al verdugo en los términos mas irritantes, como para merecer la muerte; siguiendo en seguida el fúnebre desfile. Oribe lo vió marchar, lo sigue con la vista y poco despues de desaparecer en alguna infleccion del camino, llamó un edecan, y le ordenó traerle ese

joven insolente. Volvió luego, solo. Era tarde; yacía con los otros, decapitado.

Oribe, que era de raza, se prendó acaso de aquella altanería que revelaba un alma bien puesta.

Juan Chipaco, ya salvo, acudió sin embargo al lado de su compañero, mató un soldado, hirió al otro, y llamó siempre Cordero al que con tan terrible alarido había pedido socorro.

Quedaron en los alrededores de Tucuman siendo desertores, y se fueron acercando á las casas despues de restablecida la paz. Fué Chipaco aceptado peon en la finca de la Cruz Alta, que mediaba entre la ciudad y el desierto intermediario hasta Santiago, con lo que podía hacerse la ilusion de que estaba en sus términos, ó que tenia á su alcance la puerta de campo.

II

Andando el tiempo y gozando de gran valía con su patron, robáronle á este el caballo de estima de su silla, y Juan Chipaco era rastreador como Calibar, pues es dote de los habitantes del desierto seguir el rastro, mas que peculiaridad árabe ó india. Habrá rastreadores en el país donde no hay todavía caminos trillados.

Dos días despues, Chipaco dió cuenta de su encargo. Te han robado el caballo, sacándolo por tu misma puerta, patron. Lo han llevado á lo de la santiagueña á donde paraban los ladrones. De allí sale el rastro para Santiago, no te ocupes del caballo. Dalo por perdido.

La santiagueña era una mujer de dudosa existencia, teniendo parada para ambulantes de su misma calaña. Verificado el rastro en los alrededores del rancho, el crimen y la complicidad estaban confesados.

El amo del caballo y señor feudal del lugar, de que era inquilina la santiagueña, resolvió castigar ejemplarmente el delito de hurto, con connivencia de aquella posadera; y haciéndola venir á las casas de la Cruz Alta, y confesado el delito, pasó á Juan Chipaco el *chicote* que el ginete lleva siempre en las manos, que es caballero desmontado todo dueño de casa de campo, y ordenó al que habia descubierto el robo, dar á la encubridora cin-

cuenta azotes. Chipaco había tomado maquinalmente el chicote, mientras el patron Posse afeaba á la delincuente su maldad; pero reiterada la órden con la última palabra, Chipaco permaneció inmóvil con el cabo del rebenque en la posicion en que lo habia tomado, los ojos fijos en los del iracundo Juez y la sonrisa de la resignacion del mártir resuelto á todo, sin oponer otra fuerza que la de la inercia. Insistía Posse, reiteraba la órden á gritos, sin obtener un movimiento, ni una disculpa. Fuera de sí, desde que se persuadió que era irrevocable la tranquila y silenciosa negativa á ejecutar la sentencia, Posse le arrebató el rebenque y le descargó por la cabeza varios golpes al empacado servidor.

Es de creerse que este exceso no cambiaría la fisonomía plácida, la mirada estólida, la sonrisa resignada que tanto debieron irritarlo. La escena concluyó despidiendo á la mujer y al servidor y quedándose solo para pensar en la extrañeza de lo sucedido, y el acto de violencia á que la cólera lo había arrastrado. La mujer culpable debió abandonar para siempre el lugar; lo que hizo cesar el movimiento de intrusos y foraños por aquellos alrededores, mientras que en el interior de la finca se echaba menos la figura tranquila de Chipaco, mas que ofendido, avergonzado de su degracia, y esquivando presentarse ante el ofensor verdadero. Acosábalo el remordimiento al dueño de casa, y arreciando el malestar, á medida que transcurrían los días, resolvióse enderezar el entuerto dando cumplida satisfaccion al agraviado. Hízolo buscar y decirle que deseaba hablarlo, y en viniendo con ánimo apocado y acercándose á pasos contados, mucho debió impresionarlo el sincero arrepentimiento de su patron, y la casi humildad con que imploró de su sirviente el perdon, abundando en declaraciones de afecto que en verdad eran excusadas por estar de manifiesto. Para poner el sello á esta reconciliacion entre el blanco y el indio, entre el baron feudal y el siervo, como antes había puesto en manos de Juan el látigo de la justicia, ponía esta vez el premio de la virtud en un puñado de plata. Juan hubo de mirarla con los mismos ojos sorprendidos que el rebenque; pero reteniéndole el puño cerrado la mano afectuosa del donador pródigo, pues era un caudal

lo que le daba, veinte pesos, despejó Juan su ceño, dejó ver la dentadura de marfil del indio, y levantando el brazo, y tomando el portante, gritó al salir, y arrojó al cielo las monedas para que descendiesen en lluvia sobre una muchedumbre ausente, «que todos tomen y se diviertan con la plata del patron, que yo no recibo dones ni acepto castigo por cumplir con el deber.»

III

Quedó con esto restablecida la buena inteligencia en la servidumbre, continuando en sus puestos cada uno, hasta que un día pidió Juan Chipaco, despertándose en su alma de súbito el amor al terruño olvidado, permiso para ir a pasar los dias festivos de carnaval que se acercaba, entre sus amigos y vecinos y deudos, de que no tenía noticia desde la época de la leva que lo hizo soldado y de la desercion que lo libertó. Fuéle concedida gracia tan merecida, reunió sus mejores prendas, y montando en su buen caballo se dirigió hácia el Este por caminos practicados entre Tucuman y Santiago. Cuánto debió divertirse en aquellas corridas de caballo en que los paisanos acometen á los ranchos en festiva algazara, y festejan á su manera á las mujeres, no sin que algunas sabinas pasen por equivocacion al campo de los romanos!

Muy divertido debió estar el carnaval en el pago de Chipaco, en Santiago, aquel año, puesto que pasó el día de ceniza, transcurrió la cuaresma y sobrevino la semana santa sin que en la hacienda de la Cruz Alta se tuviese noticia de Juan Chipaco, que por lo visto había tomado por pretexto el juego de carnaval, para volverse á su pago definitivamente, desertando de su puesto y ahorrándose las emociones de una despedida ó ser tachado de ingrato y reconocerlo, ó ceder al fin á las afectuosas instancias de su patron para que permaneciese.

Preocupábalo á este aquella súbita determinacion de abandonarlo del buen indio, no encontrando en sus recuerdos incidente alguno que la motivase, y una vez que recorría algun departamento de la finca, pensando en ello, al andar del caballo, no sin gran sorpresa vió salir

de entre un cañaveral un indio desgreñado, vestido de harapos y con los cabellos esparcidos en mechones desaliñados, que se dirigía hácia él, haciéndole seña de detenerse para hablarlo. Era la sombra de Juan Chipaco, descarnado, apenas cubiertas las carnes, y como si la enfermedad y los años lo hubiesen desfigurado. Necesito hablarte patron en secreto, le dijo Juan al acercarse, y quiero que me oigàs con calma como yo te oí cuando me pegaste, porque necesito tu amparo, despues de la desgracia que me ha sucedido. Vengo á pedirte que me llevés ante el Juez, para saber si he cometido delito, matando un hombre que me venía á matar á mí; que me castiguen como merezco ó me absuelvan, porque no es vida la que llevo á montes, huyendo de temor de que me tomen, como de mí mismo, creyéndome matador sin que pueda defenderme por falta de patron que declare que soy hombre de bien, y no he hecho voluntariamente mal á nádie. Pasó luego á narrar lo sucedido, y es que en las corridas de carnaval dió con los ladrones del caballo de su patron, los cuales estando tomados resolvieron matarlo, por haber denunciado el hecho, y él huyendo, trató de ganar la habitacion de la misma santiagueña que había sido cómplice del robo y se había trasladado á aquel lugar, y á quién él había salvado de ser castigada, por haberse él negado á hacer de verdugo; pero al pisar el umbral del rancho, huyendo de sus perseguidores, cuchillo en mano, tropezó y cayeron dos sobre él, logrando sin embargo desembarazarse y clavarle á uno de ellos su propio cuchillo y ponerse de pie, visto lo cual fugó el otro, y pudo montar de nuevo á caballo y tomar el campo.

El caso era árduo para el patron consultado, no porque dudase de la verdad de Juan Chipaco, siéndole conocida su índole pacífica, sinó por las dificultades del caso, ocurrido en otra provincia, y cuyos jueces en aquellos tiempos eran paisanos oscuros, ignorantes ó simples comandantes de campaña de Ibarra, pudiendo suscitarse la desercion que lo pondría á merced de los paisanos salvajes de la época de barbarie y de crueldad sanguinaria que atravesaba el país entero, ó tenerlo preso años, ó mandarlo como soldado á la frontera para siempre.

Fué en vano tratar de disuadirlo del empeño de ser presentado á la justicia, no siendo para él tan claro lo de la jurisdìccion, ni siendo posible que don Wenceslao Posse se trasladase á Santiagó á abogar por la inocencia de su cliente.

Gobernaba á la sazon en Tucuman don Celedonio Gutierrez, y para abrir el camino ó allanar las dificultades, fué necesario verlo é imponerlo de lo sucedido, con la historia singular del individuo.

Captóle de tal modo la voluntad el romance casi caballeresco del indio, que para darle una prueba de tenerlo por bueno, al mismo tiempo que ponerlo á cubierto de toda persecucion, pidió al patron se lo cediese para asistente, encargándole especialmente del cuidado de sus caballos. Gustan los caudillos siempre de rodearse de homicidas que imponen al vulgo con su fama siniestra, y dán realce al jefe que sabe someterlos á su dominio personal, como si fueran dóciles perros de presa. Juan Chipaco aceptó con resignacion la reivindicacion por este medio asegurada, entrando al desempeño de sus funciones de caballerizo del General, como había sido mayordomo ó capataz en la hacienda de su patron; y no volvió á hablarse mas de Juan Chipaco durante meses, hasta que un día Gutierrez propuso á Posse devolverle al indio, que llenaba cumplidamente sus deberes, pero no podía disimular la pena que le daba estar lejos de su antiguo protector, como se lo había expuesto él mismo, cuando lo hubo interrogado á este respecto. Muy alegre y feliz se mostró al volver á su casa antigua, haciéndose entonces el ranchito que debía habitar en adelante como hortelano, al pie del naranjo que conserva hasta hoy su memoria. No se disipó del todo sin embargo aquella habitual melancolía, que le valió su libertad, pues pasado algun tiempo volvió á solicitar de su patron una audiencia, con el encarecimiento de pedir un favor «que no me negarás», le decía, segun la gramática del quichua, que trata de tú y vos á los blancos, cualquiera que sea su graduacion. Concitado á explicarse, despues de mil circunloquios, y de ponderar el tamaño del servicio, como de la imprescindible obligacion de concedérselo, en nom-

bre de promesas antiguas y reiteradas, se precisó la demanda de *veinte pesos* en plata que urgentemente necesitaba. Nuevas dificultades para conceder suma entonces reputada crecida, y mayor dificultad para declarar el destino que aquel caudal había de recibir. Al fin, compelido el indio á expresarse por la promesa de otorgarle el pedido si su objeto era justo, confesó que por años lo había atormentado el remordimiento del mal involuntario que por deber hizo á la santiagueña, de denunciarla como cómplice del robo del caballo, habiéndola encontrado en la miseria rodeada de hijos en el rancho miserable donde él fué á asilarse, cuando los ladrones cayeron sobre él para matarlo. Los veinte pesos que pedía eran para mandarle en descargo de su conciencia. Le fueron mandados y Juan Chipaco murió en edad muy avanzada en la quinta que es hoy el ingenio de azúcar mas bien dotado de maquinaria.

El huerto de naranjos adyacente á las casas subsiste aunque raleado por la temprana caducidad de muchos árboles, que al secarse dejan irreparables claros. El viejo Posse, visita de tarde en tarde la finca paterna, y cuenta larga serie de años, habiendo pasado de hacendado á la manera antigua y patriarcal de Tucuman, á empresario y fabricante en grande de un producto, que mas daba antes guarapo, miel, y azúcar prieta y chancaca, que la casi refinada que lleva la marca W. Posse á los extremos de la República. Esta es la historia moral de Juan Chipaco contada al pie del árbol que le dió sombra en verano, por el gerente de la fábrica el doctor Alurralde, ex-Ministro, redactor de diarios en su juventud, y en todos tiempos amante de su provincia y sostenedor de la libertad de la República.

Como se la dieron la da para sus lejanos amigos,

D. F. S.

DESDE TUCUMAN

LOS RANCHILLOS

(*El Censor*, 17 de Agosto de 1886.)

A cada excursion que hacemos, visitando las fábricas de azúçar, alguna nueva fisonomía de la vida social se presenta, fuera de los accesorios, en la maquinaria misma de los establecimientos, que no es la misma en todos ellos, no obstante que todas son modernas, no conservándose el primitivo trapiche, sino en las afueras de la ciudad. Mantiénese como curiosidad fósil, uno que muele una á una las cañas que se le introducen entre las junturas de tres tambores de madera dentados, movidos penosamente por una palanca que morosos bueyes hacen girar en torno, para estrujar la caña. Nada mas primitivo, mas ruín que aquel aparato; y sin embargo, las colonias españolas en América, y los países productores de azúcar en Asia, no conocieron mejores instrumentos hasta ahora poco.

El jugo de la caña exprimido hasta donde podía obtenerse con medios tan rudimentales, pasaba por largos y laboriosos cocimientos, y exposicion final al sol para el blanqueo, obteniéndose imperfectamente y con grande desperdicio en veinte y cuatro días, lo que hoy, sin antítesis, se obtiene en veinte y cuatro horas, en condicion y estado de librarlo al comercio.

Sería tarea inútil tratar de caracterizar uno por uno los enormes aparatos en movimiento ahora, para estimar las ventajas obtenidas por unos procedimientos y combinaciones, sobre los otros. Hay algo que es comun á todo el país, y que merece hacer conocer por las consecuencias que habrán de seguirse.

Tucuman es un territorio llano, de una nivelacion natural que sorprende, y cruzado por varios ríos y arroyos de limitado caudal. Sus aguas, distribuidas por canales en toda la extension de la llanura, riegan los actuales plantíos de

caña, y dejan poco caudal para otros cultivos ó para aumentar aquellos. Grandes economías se harán en la utilizacion de las aguas, cuando la necesidad imponga leyes de distribucion y administracion; pero ya se infiere que no será el doble; y como no se aumentarán los ríos, ni las lluvias de verano podrán utilizarse para la agricultura en mayor escala, el Tucuman futuro, como otras Provincias de regadío, no ha de tener muy en poco al Tucuman de hoy, por la extension de sus producciones agrícolas.

El cultivo de la caña, con la irrigacion por base, con la poderosa maquinaria del ingenio por instrumento, da ocupacion á las masas pobres é ignorantes que habitan el país, reunidas en los alrededores de las fábricas, en ranchos agrupados sin orden, hechos del despunte de la caña, lo que les da una apariencia de destitucion y de pobreza salvaje. Los trabajadores, salvo el estado mayor de gente blanca, ó de sus descendientes mestizos, se componen de indiadas sin mas distincion que la época de su reduccion, los de hoy y los de ayer.

Los santiagueños hablando quíchua entre sí, desempeñan ciertas funciones harto mecánicas, y que, sin embargo, requieren algun grado de inteligencia, en los trabajos cooperativos de la maquinaria. Esta es vigilada por gente que sin mayor instruccion, tiene por el hábito de vivir en sociedad civilizada, mayor aptitud para el trabajo. Mas hay fábricas como la de los Nouguez y los Padillas, que es una de las mas perfectas, completas y eficaces, que tiene en torno suyo y como parte de sus útiles de labor, tribus salvajes de indios tobas, disimulada la desnudez de ambos sexos por bolsas, frazadas y andrajos que no se toman la molestia de figurar vestidos. En otras fábricas hay restos de otras indiadas; pero aun en el país agrícola se nota el mismo tipo indígena en los habitantes, con el rancho por morada.

El resultado es que los cuarenta ingenios de azúcar están precedidos por tolderías improvisadas, para que duerman gentes allegadizas, atraídas por el trabajo, sin formar sociedad, ni villa, ni requerir, ni crear propiedad. No hay espectáculo mas afligente que este, para quien se preocupa del lugar que en adelante van á ocupar esos

seres que pupulan, que se multiplican como un hormiguero humano, al pie del cañon de chimenea que lanza al aire un penacho de humo, de distancia en distancia en toda la extensa llanura. ¡Cuánto tiempo va á durar este estado provisorio, este campamento de ranchos de hoja de caña, suficientes apenas para detener la irradiacion del sereno de noche, ó los rayos del sol los días sin trabajo? La maquinaria es de hierro y ha de durar indefinidamente por su necesaria renovacion; mientras se plante caña, la tierra ha de ser eternamente regada y labrada por el mismo número de brazos que hoy. En fin, el capital enorme invertido en la elaboracion de la caña tendrá atados de padres á hijos á los propietarios durante siglos.

Todo, pues, es normal y duradero en esta industria, el riego y el plantío, la maquinaria y el propietario. Solo los trabajadores están apiñados, como de paso, en este tan sistemado trabajo. Está visto que puede permanecer tribu india con sus caciques y sus adivinos médicos, ó desdeñar el uso del castellano por serle innecesario. Las máquinas, obrando estoicamente, moviéndose á compás, imprimen al obrero el hábito de los movimientos matemáticos casi con tanta precision como al soldado la táctica. Cada uno pone en juego un pedacito de inteligencia, como tal ó cual par de músculos que han de ejecutar la única accion requerida durante cuatro, seis meses, levantar cañas del suelo y colocarlas á lo largo en la parte de manga á su frente. La máquina sabe para qué. Que no le falte caña es todo.

En Europa, en Inglaterra, sobre todo, las clases agrícolas que de siglos poblaban las campañas, atraídas por las fábricas que remuneran mas directamente y mejor, han visto raleadas sus moradas, vendiendo sus *cottages* los pobres para trasportarse á las ciudades; pero allí encuentran edificios en qué vivir y mayores goces que en las campañas. El obrero entra á formar parte de la ciudad, en la que toma su puesto, pues las usinas no dan alojamientos.

El ingenio de azúcar va á buscar hasta en el Chaco sus obreros, y los reune en torno, pudiendo si les place continuar siendo tribu, ó descendiendo mas abajo todavía siendo ato humano, como lo fueron los negros esclavos.

II

Todas estas consideraciones me sugeria el espectáculo de la fabricacion del azúcar, á medida que visitábamos sus diversos talleres. Estábamos invitados á almorzar á los Ranchillos, por su gerente que es un guapo chico español que ha recorrido toda la tierra y ha anclado en *Ranchillos*, que ya podía contarlos por centenas, segun los grupos que en las otras fábricas deshonran el frontispicio del castillo del industrial tucumano. Este mismo aspecto presentaban hace veinte años las plantaciones de algodon en los Estados Unidos, sin la gran chimenea pero con casas señoriales para los amos, y la ranchería de los esclavos, mejor alojados y vestidos, sin embargo, que los libres azucareros.

Median cuatro leguas entre la ciudad y los Ranchillos, á que se va siguiendo el antigno camino carretero, hoy descendido á vecinal, donde no se contaba sino un pequeño ingenio y una curtiembre hace diez años, y hoy está poblado por ambos lados de casuchas de paja, que habitan gentes de color tostado pero no del todo destituídos. La agricultura ha despojado los eriales y traído y desenvuelto poblacion.

SURSUM CORDA!

Hubimos de llegar al fin y el espectáculo que nos ofreció el establecimiento es para levantar el corazon, y confiar á la industria moderna la direccion de las sociedades, como los griegos lo intentaron con el cultivo de la belleza, como el cristianismo con los preceptos morales, que en diez y ocho siglos hicieron poca mella al mundo, hasta que la mejora material de la condicion del individuo y las libertades políticas, han venido en nuestro tiempo á prestarle su auxilio.

Al estremo de un camino lateral, detrás de una pequeña inflexion, se entra en un *boulevard* de treinta varas de ancho, y por ahora de seis cuadras de largo. Dos hileras de naranjos forman las aceras, de cuatro varas de ancho, y de uno y otro lado *setenta* casillas de cal y canto, con ventanas hácia el lado del *boulevard*. Una parte de

estas casas tienen dos ventanas y ocupan mas espacio, lo que supone que tienen habitaciones dobles. Aquellas casitas han sido construidas para que las habiten las familias de los peones azucareros, y las de dos ventanas los sobrestantes, maquinistas y mayordomos. Están aun en construccion, habiendo ya *treinta y dos* terminadas y el material para las otras.

En las casas rurales de recreo de algunos tucumanos vénse, cuando se visitan estos lugares en el mes de Agosto, avenidas de añosos sauces llorones y elevados álamos que traen á la memoria las calles de olmos ó arcos de las antiguas ciudades de la Nueva Inglaterra, formando túneles de verdura; y aunque no tengan hojas al presente, la imaginacion los reviste de hojas y goza en la frescura sombría, que se sentirá un mes mas tarde al recorrerlas.— Otro tanto sucede con aquella avenida campestre de casitas, cuyos claros llenarán luego hortalizas, rosales y arbustos; mansiones á cuyas puertas se sentarán familias viendo en la calle á los niños entregados á su infantil gimnástica. ¿Por qué no hemos de levantar al extremo la escuela que los reunirá bien pronto, sirviéndole de torre, la caña de cincuenta y dos varas de alto, de la chimenea de Ranchillos que necesitaría, si hubiese de tenderse en el suelo como la columna Vendome, el ancho de nuestras calles comunes, ó mas del tercio de la plaza de armas de Tucuman? En Inglaterra se levantan á tanta altura las chimeneas de concentracion de todos los hornos de fundicion, para que el humo cargado de arsénico volátil no descienda á mezclarse con la atmósfera respirable por los animales. Suelen caer muertas las avecillas que pasan por la espiral del humo deletéreo.

III

¡Feliz coincidencia, que la mas alta construccion humana levantada por la industria en Tucuman, sirva para marcar el punto de la América donde principia á resolverse uno de los grandes problemas que agitan al mundo moderno, como es conciliar las garantías de la industria con el bienestar de la clase obrera, condenada por la oferta abundante y la demanda escasa, á vegetar en la

miseria, la degradacion moral y la ignorancia bestial! El filántropo Peabody legó á la Inglaterra dos millones de dollars para la construccion de *cottages* al alcance del salario del obrero, de artefactos fabriles, y seis millones á los Estados del Sur, en la reconstruida Union Americana, para dar educacion á los negros, libertos del algodon y del látigo del esclavócrata.

Las sociedades cooperativas van al mismo fin, y ya las hay en Buenos Aires con el de abaratar y embellecer la existencia de los trabajadores, por la compra por mayor de los objetos de consumo diario.

Estas operaciones financieras que tratan de prevenir en Europa el contagio del socialismo que amenaza como estragos del cólera asiático á los pueblos de raza blanca, empiezan á aplicarse en las fábricas de azúcar de Tucuman, requeridas acaso por la crudeza odiosa con que los elementos de la futura pira se presentan.

¿Qué es una de esas rancherias que rodean á la altiva chimenea, sinó un hacinamiento de combustibles en lo físico, en lo político y en lo industrial, que un día pueden arder, envolviendo en la ruina á las sociedades enteras?

¿Continuarán siempre de padres á hijos los tobas de Nouguez y de Padilla, bajo el gobierno del cacique, como la plebe romana, antes de pedir un Tribuno, para poner veto á las exacciones de los usureros patricios?

IV

Afortunadamente el instinto de la Industria ha señalado ya, el contraste entre la maquinaria de hierro que se agita dentro del magestuoso cuerpo de edificio como los órganos del animal, y la fea apariencia y la inferioridad intelectual á que queda reducido el que atiza el fuego, ó suministra la caña á la dentadura de acero que la mastica y esprime.

No es solo en los *Ranchillos* sustituidos ya en *Casillas* de cal y canto que se empieza la necesaria trasformacion. En la Cruz Alta se están construyendo las mismas avenidas de habitaciones obreras. Tiénelas de mas bella forma el Ingenio de M. Garnot, en cuya fundacion tuvo

parte el industrial Videla de Buenos Aires, muy conocido en la provision de arreos de nuestros ejércitos. Los señores Nouguez que cuentan con el auxilio de la piedra de silleria de la vecina montaña, pueden ensayar en la construccion de la aldea toba el sistema cooperativo, imponiéndolos á los indios que lo conocen bajo el nombre de *mingo*.

Anticipándose á la construccion del templo, los hebreos adoraban á Dios en la tienda ó toldo trasportable del israelita. El señor Nouguez pagó ya 20 pesos mensuales á un maestro, que es uno de tantos obreros, para que mantenga la ergástula romana entre los siervos, sin civilizarles. Mas de lleno ha entrado en el plan de educar al obrero don Juan María Mendez, en su Ingenio de Medina al Sur, construyendo y teniendo en pleno ejercicio ya una excelente escuela en su establecimiento.

Como es orgánico de la fabricacion este arreglo de la vida íntima, ya que el trabajo es mecánico y obedece á leyes, todas las fábricas han de adoptarlo para sus obreros, haciendo desaparecer el caos moral que hoy existe, con dar formas civiles á la poblacion obrera.

Cuarenta colonias habrán de formarse á la base de cuarenta chimeneas, de manera que el decoro, el aseo, la regularidad, la inteligencia misma se comunicarán de la máquina al ser humano.

¡Por qué ha de permanecer el instrumento hombre, súcio, estólido, vil, mientras que cada rueda, cada tambor, cada engranaje, brilla al sol de la eléctrica lámpara ó responde á su tarea sin trepidacion y sin divagaciones!

V

LEGISLACION OBRERA

Esto que la fábrica inicia, y el interés particular aconseja, debe generalizarlo la ley, porque á nadie debe ser permitido guardar materias explosivas en el centro de las poblaciones. Las fábricas azucareras aceptan el trabajo de los niños; y tan buenos salarios ganan estos, que se explica así el andar un gran numero de mujeres á caballo en la ciudad; pues no estando desocupados los niños, las

mujeres tienen necesidad de servir de mandaderas, y de venir del campo á proveerse de objetos de consumo á tienda y almacenes. La ley debe mandar que haya en cada fábrica, en ranchos ó en edificios, escuelas para los niños, sean indios, ó indígenas cristianos, con multa al propietario que no llene este requisito.

En Europa y en Estados-Unidos, el fabricante es responsable de la educacion de los niños que emplea, no admitiendo á su servicio los que no acrediten asistir ó haber asistido á las escuelas.

De ahí ha venido la práctica generalmente establecida, de dar la fábrica misma la instruccion primaria, porque así combina fácil y metódicamente las horas de estudio con las de trabajo, y echa sin proponérselo, ó proponiéndoselo, las bases al sistema de educacion pública que ya reclaman las necesidades de nuestra época, exigencias que van hasta imponer á la escuela que enseñe á trabajar, pues proporciona medios de vivir. No solo de PAN VIVE EL HOMBRE! lo que demuestra que ante todo es preciso saber ganar el *pan de cada día*; y como no se gana sino para vivir y á veces menos, no teniendo una habilidad adquirida, el trabajo inteligente viene á hacer parte de la vida misma y el objeto final de la educacion.

FABRICACION DE PLUMAS DE ORNATO A LA MECANICA

CON AVESTRUCES DE AFRICA

Sería quedarse á medio camino hablar de cría de avestruces, y usar de una larga perífrasis para llegar al fin de la obra, por la incubacion mecánica, á la produccion del solicitado artículo, que pone sobre la cabeza de nuestras damas, las excelsas plumas.

Hemos visitado el establecimiento de cría de Mr. William Woodgate, en las vecindades de Moreno, donde están en obra ciento setenta gigantescos avestruces; y tan sencillos son los procedimientos para multiplicarlos, tan poco costo demandan los accesorios fabriles, que nos preguntamos, porqué es tan poco conocida esta bella industria, en país donde han vuelto á repoblarse los campos cercados de ñan-

dú, su congénere menos productivo, ú otros animales, cuya explotacion requiere ó mas capital ó mas espacio?

Creemos hacer un servicio á los lectores de este diario, dándoles algunos detalles sobre la aclimatacion y tratamiento de los avestruces, que producen las bellas plumas de que se hace tanto consumo, evitando con su cultivo aquí, la salida de las enormes sumas que demandaba la importacion de este artículo. Tres fábricas de plumas de ornato se proveen hoy como materia prima de la que se cría en el país.

Importado hace algunos años un piño de avestruces africanos, se han reproducido en Moreno hasta formar una hacienda de ciento setenta cabezas, notándose que los *criollos* son mas grandes que los padres, lo que puede explicarse por aparecer en el terreno la tosca, que es calcáreo de gran consumo en animales que confeccionan cáscaras de huevos enormes, y requieren fácil provision de cal en el alimento. El río de Lujan vecino tráela en suspension en cantidad apreciable, y esto bastaría á explicar lo genial de la cría de avestruces en estos terrenos.

Principiaremos por donde acaba la productiva industria. En una pieza de construccion comun hay cuatro cajas tapadas, mas altas que mesas, que encubren cajones por cada lado con tiradores como los de las mesas. Dentro, sobre listones que harían zarzos, están puestos cierto número de huevos de avestruz en hileras, reposando sobre ellos en cada cajon un termómetro. En un rincon y sobre un pequeño escritorio está constantemente abierto un registro que contiene en línea, el número de cajas incubadoras, y en casillas los cajones que cada una contiene. Allí se anotan por la mañana y á la tarde los grados de calor de cada termómetro, expuesto siempre á la inspeccion del director, para conformarlos al tipo de calor necesario á la incubacion. He aquí todo el procedimiento. A los treinta dias se presentan los polluelos grandes como una gallina, pidiendo que comer, y dándose tumbos por cuanto necesitan tres días de ejercicio gimnástico para tenerse en pié y caminar.

A esta simplicidad de procedimiento han debido preceder largos tanteos y ensayos, que suelen costar enormes sumas y pérdidas hasta dar con la justa medida de las cosas, habituar el personal á practicar ciertas operaciones

mínimas pero indispensables, hasta que la sucesion de los actos toma la forma de una corriente plácida de agua por un canal, que parece no hubiera hecho otra cosa siempre que deslizarse mansamente por allí.

Los avestruces viven en departamentos de verdura como de cincuenta metros cuadrados, divididos entre sí por cercas de ramas de árboles, tan poco costoso es el material requerido. Están de á seis ó menos, los que por su sexo, salud, hábitos pendencieros ú otras causas requieren segregacion de la masa.

Un departamento puede ser llamado el hospital, por su destino; y un campo vecino mantiene sueltos la masa general que no está en funciones, los jóvenes, etc. Al verlos de lejos, pardos, negros y con manchas blancas, puede confundírseles con el ganado vacuno mas overo que pace al respaldo en un potrero vecino.

Cuando se quiere ver de cerca aquel ganado alado, desde la puerta del cercado se hace sonar una corneta, y en el acto de todos los extremos vése en movimiento lento pero avanzando todos, aquella turba multa, acelerando el paso, cuando mas se acercan y divisan á uno que á brazo tendido, como quien siembra, desparrama maiz de que son muy golosos, alimentándose de ordinario con alfalfa que cubre el terreno, y en vía de incidente, estaba allí cerca secándose al sol, el maiz norteamericano de grandes espigas cosechado y que la seca no ha deteriorado ó suprimido.

La manera de operar para cosechar la pluma, es todavía mas sencilla. Apiñados en un extremo traídos por el maíz, se toma uno, poniéndole una bolsa de género blanco, á guisa de vaina del largo cuello, lo que los inmoviliza y desconcierta. Méteseles en un carrito, de su propio tamaño, para que no hagan uso de sus terribles patas, y extendida el ala arráncansele las plumas blancas, si están maduras, ó se le cortan dejándole un cabo, que se arranca mas tarde en estacion propicia.

Su arma son las patadas, y aun los picotones; y no hay garrote ni látigo que detenga su agresion, cuando están enfurecidos, ó simplemente cuando pueden ejercer algunos sus instintos perversos. Así, al recorrer las callejuelas divisorias de los compartimentos, un avestruz acompaña al

curioso, el alambrado mediando, y el Director tiene cuidado de prevenirle que no se acerque á tiro de un picotazo, porque ese es malo, dice, mientras que á otro le tiende la mano, picándole un anillo, ó un boton por ser atraidos como nosotros por todo lo que relumbra. En Argel, me contaron de un desórden doméstico producido por la desaparicion de un medallon con el retrato de la dama, de cuya ausencia no daba explicacion satisfactoria al marido. A los años se lo encontró en el buche de un avestruz doméstico, menos atraido el raptor por la belleza de la dama, que por el brillo fascinante del oro.

Hay sin embargo medio sencillo de dominar la impetuosidad mal intencionada del bruto este, y participa del mismo carácter de las otras invenciones. Una rama de durazno sin hojas, de dos vara de largo, de que se arma el operador. Opuestas sus ramillas á la cara del agresor, se confunde y humilla, y se aparta de su propósito mal intencionado.

Seria consagrar toda atencion á lo instructivo y útil, sino recordásemos algo de la linda escena en el primer dia que las lluvias pasadas mostraron radiante el sol, sobre las densas masas negras de eucalyptus que cierran al Norte el cercano horizonte, precedidos por el Rio de Lujan, sembrado á ambas orillas de sauces del país y llorones que contrastan por su color amarillento de otoño con el sombrío fondo, y diversifican algunos álamos para romper la monotonía de la forma.

Se nos ha transmitido el pic-nik con su mobiliario y vajilla transportable, sin el refectorio campestre, de que usan alemanes y polacos en sus fiestas á la sombra de los árboles de que no puede prescindir el alemán de raza; y como la Pampa es de superficie plana, y de fondo arcilloso sin troncos ni piedras, hay verdadero patriotismo en importar con el emigrante una forma cultísima de comer *como la gente*, sentados, delante de una opípara mesa, sin sillas. y todo obra del entusiasmo del momento. Trácese un circulo de metro y medio de diámetro, mas ó menos, segun el número de personas, sobre la superficie mas nivelada del terreno, y escávese al rededor una zanja perfectamente circular de medio metro cuando mas de ancho, y mas de profundidad, hasta que los pies caigan sin violencia. La mesa será escavada desde unos diez centímetros abajo, en forma exterior

de taza, de manera que las piernas puedan extenderse hácia adelante. El cuchillo puede ayudar á cortar simétricamente la tierra sin desmoronar los cantos. Apartada lejos la tierra escavada y arreglado el lugar, por lo pintoresco se cubrirá la mesa de manteles, se distribuirán platos, vasos y botellas, y en lo demás como está prescrito en una mesa mas ó menos confortable. Sírvese en seguída los asados, la carne con cuero, si por ahí va todavía el gusto, y con buenos vinos, excelente humor y bellas ó simpáticas damas que lo suplen, ustedes contarán despues el efecto de la receta, que debe entrar en nuestro repertorio pampeano de almuerzos sobre la yerba.

¿Por qué no se mandarán los esterilizados avestruces de Palermo, ó sus huevos, á ser fecundados y utilizados, sabiéndose que pertenecen á otra variedad de cútis rosado como europeos y provienen del Sud del Africa, siendo negros del Norte los explotados. Acaso sean aquellos mas adaptables á nuestro clima?

EL PARQUE DE LA PLATA

Sr. D. Francisco Moreno—Prometí á Vd. algunos apuntes sobre lo que me proponía é indiqué á Vd. hacer para aclarar el bosque de eucaliptus de la ciudad de La Plata, que tuvo la fortuna de nacer al lado de un parque, lo que en esta América es raro, aunque en la otra, cubierta del bosque primitivo sea casi normal.

Baltimore tiene en sus afueras el bosque mas tupido con encinas y robles seculares.

Desgraciadamente los eucaliptus á causa de su mal plantio original, van tomando forma de espárragos y á medida que crezcan ,mas largo ha de ser el tallo pelado, esforzándose el cogollo por ver la luz del sol, madre de la *madera;* pues los tallos no crecen en ancho diré, sino pueden atesorar rayos luminosos, de donde viene, Vd. sabe, la idea de que la leña es el sol mismo, guardado su calor y su luz para despues convertirse en carbon de piedra.

De aquí resulta que las varas de eucaliptus que no han adquirido volúmen en quince años, no solo no crecerán nunca hasta constituir un madero, sino que quitan á los

palos mas gruesos la luz y el aire que los engrosa, y el alimento de la tierra, por ser el eucalipto voraz.

Nada se pierde pues en cortar los eucaliptus que se han quedado delgados, y solo habrá que pensar en el modo de aprovecharlos.

Puede emprenderse el corte de una parte (entresacando) y dejar si se quiere para años venideros ir raleando mas y mas. Los eucaliptus debieron ser plantados de diez en diez varas ó metros para que un día alcancen su altura cien metros el palo liso sin la copa. Rameando desde abajo es bellísimo y solemne.

Esto permite extinguir manchas que hay de plantas delgadas, sin cuidarse de la simetría, al contrario, tratando de disimular la mal aconsejada simetría en líneas que trae el plantío.

De aquí que desaconseje el cortar una línea y dejar otra, pues así se extirpan árboles favorecidos de desarrollo y se dejan en la conservada varejones envejecidos.

Desde luego debe cuidarse de disimular á la vista los palitroques pelados de ramas y verdura que afean la vista. Regla general.

Cada macizo de árboles debe ser *chapodado* en su línea exterior á la altura de siete ó diez metros ó menos en la avenida que va á casa que fué de Iraola en la línea exterior; para embellecer el paisaje y darle mas luz á los eucaliptus del interior que forman la alameda. Se iría hasta descabezar uno de diez en diez metros para darle mas aire y mas cuerpo á las líneas. No cruza sus ramas, por ser el árbol propenso á tomar altura. No así el plátano, el roble, etc.

Los frentes que dan á la ciudad, como que tienen muralla por delante, deben ser descabezados á cuatro varas del suelo, la primera línea para cubrir los troncos del fondo.

La calle que debe abrirse en el macizo norte para dar comunicacion con el puerto, sea tan ancha como la prolongacion de la ciudad á que va á servir, debe conservar las líneas de ambos lados que servirían de sombrear las aceras á diez varas de distancia de las murallas, pues ya están plantados los árboles.

Donde solo hay tres líneas ó cuatro como yendo al museo, deben descabesarse las dos de afuera, para que den sombra

á las avenidas y la central se eleve con desembarazo y mas sol. Todo esto, con la vegetacion reparadora en los cortes dará otra animacion á la lúgubre vista de tanta uniformidad de forma y de color y en diez años veredas y avenidas sombreadas.

Bastaría acaso este trabajo para este año; pero esto no cura al bosque central de cada macizo de la lentitud de la vegetacion por falta de luz entre unos y otros eucaliptus. Hay medio de procurarle sin daño de los árboles, ganando en perspectiva y lozanía.

Se hacen triángulos, losanjes, paralelógramos, etc.

Esta es la base; pero en el fondo le describe una línea horizontal de alturas iguales de todos los eucaliptus. Si del cogollo del mas central se hacen descender tres cordeles hácia los tres ángulos amarrándolos á tres varas del suelo todos los palos que sobresalgan se cortan por esa medida y tendrá Vd. eternamente una pirámide de verdura que irá creciendo, por la proporcion guardada en los costados.

En los paralelógramos y pentágonos obrar como convenga; pero en un largo macizo de cuadras que hay en el centro, debe procederse de otra manera, y es lo que permite llevar la luz al centro, y favorecer el crecimiento de los árboles.

Supongo que esa es la masa de plantío impenetrable, oscura, etc. En el centro se traza una linea en el suelo, y en todos los puntos que pongo puntillados. Los árboles de esos puntos y uno ó dos vecinos que sean gruesos se dejan *intactos*, y esos hacen la cresta y quebradas de una montaña cubierta de bosques como ha visto usted en todas partes.

Desde esas cumbres que se dejarán intactas bajarán los cordeles hasta las rayas negras que serán los valles entre las quebradas, y el hacha dará cuenta de los millares de cabezas cortadas por sobresalir de la línea que dibuja, la pretendida montaña. Los despojos pagan la operacion de ganar palos, perder el árbol que seguirá vejetando por orquetas, esperando el verde y quitando la monotonía, pues no va á mostrar el interior del bosque, como un diamante con facetas llevando la luz á todas partes y acelerando la vejetacion.

Si en la poda se encuentra un árbol lozano y fuerte, se

deja fuera de línea y entonces tendremos unos eucaliptus plantados en todas alturas de la montaña que diversifiquen la vista.

Esto es lo mas hacedero que me ocurre hacer con un cordel y un hacha, sin gastar dinero. Si sacan las palmas de las avenidas donde están mal, pues allí no dan sombra, pueden comprarse algunas para aquellas fementidas quebradas hondonadas y valles, donde ha de sobrar sombra siempre, y se necesita algo que rompa lo monótono del eterno eucalipto.

Siquiera tuviéramos diez de las *noventa* variedades que reunió el Dr. Aberg en su quinta y subsisten aun, entre ellos un eucalipto de tronco negro con flores rosadas y olorosas! Ojalá pudiera injertarse el eucalipto y embellecer el parque de La Plata, haciéndolo el museo del árbol que rompió la monotonía de la Pampa, y llevó á todos sus extremos aquel aviso á diez leguas á la redonda, mientras no lo estorbaba la curvatura de la tierra que hasta llegaron las buenas ideas que hacían cruda guerra al solitario é inútil ombú, con la ociosidad y barbárie que representaba.

Quedo con esto desobligado su amigo. (1)

PURIFICACION DE LAS AGUAS POTABLES

EN MENDOZA, SALTA Y EL INTERIOR

Una gran leccion experimental dejará esta vez el cólera entre nosotros, á saber: que las aguas puras son la primera garantía de la salud. Con aguas corrientes en nuestras principales ciudades, y ríos que las suministran en abundancia, solo falta como complemento de este servicio público, el filtro, ó bien un purificador al alcance de todos.

La rica cosecha de datos sobre el cólera que ha hecho

---

(1) El Sr. Moreno debe conservar el modelo confeccionado por Sarmiento para explicar mejor su idea sobre el modo de podar los árboles. Se habia dado el trabajo de horadar una plancha de madera y plantar una cantidad de plumas de ave, que simulaban árboles, describiendo el plan de las plantaciones de eucaliptus en aquel parque y aquellas plumas iban recortadas en el orden indicado arriba. Escusamos decir que el corte de árboles obedeció á otro plan. (*N. del E.*)

nuestra prensa diaria de todas las lenguas, de todos los sistemas, y los datos de hechos recogidos, hará un altísimo honor á la prensa mas adelantada de la América del Sud, como órgano de difusion; prensa es verdad en que escriben Flammarion, Sarcey, Castelar, Martí, Perez Galdós, Claretie, Houssaye, Bovio, D'Amicis, Ortega Munilla y tantas notabilidades científicas y literarias de Europa y América, que nos sentimos tentados á creer que es como enseñanza una de las primeras prensas del mundo en su conjunto.

A nosotros, pobres lectores, solo nos queda agradecer y aprovechar de los consejos y datos, haciendo proyectar su luz sobre los oscuros rincones de nuestra sociedad, en su parte mas ignorada é ignorante, pero notamos que todavia el lector, si no son los médicos, no hace aplicaciones prácticas de lo que lee, buscando analogías de circunstancias, similitudes para hacer entrar en nuestra vida y costumbres lo mismo que leemos de otros paises. La parte culta de nuestra sociedad vive de los libros, sin parar mientes en nuestras propias cosas, que ignora ó menosprecia.

Vamos á la aplicacion de este exordio. *El Censor*, trae un largo escrito *Cosas de actualidad. La purificacion de las aguas potables en la India.*

El resumen de todo lo dicho y observado por el señor Viaud Grand-Marais, en la *Gaceta de los hospitales*, se reduce á esto—«la accion del *tebtancobté* (una semilla) entre las aguas potables, es puramente *mecánica*, y da lugar á una clarificacion simplemente, de donde le viene el nombre de *clearing nutt* que le dan los ingleses.» (Véase *El Censor* del 6.)

Este es el preservativo del cólera en la India.

Esto basta para nosotros, legos: una semilla mucilaginosa que sirve simplemente para *aclarar* el agua, y con eso solo destruye ó se lleva los microbios que contienen las aguas de la India Oriental.

En estas Indias Occidentales, está tambien de tiempo inmemorial en uso la clarificacion del agua, por medio de la flema mucilaginosa de las pencas ó tunas (*ficus americanus*) que producen la fruta dorada que en efecto tiene la forma de breva.

Los indios de aquí han debido descubrir esta planta como el *tentabcobté* los indios de allá; porque ha de tenerse pre-

sente que nuestros mayores, los salvajes, cultivaron esta planta con el maíz, segun se ve todavía en Cuitiño, de Córdoba, donde existen, como en Caroya, árboles (tunas) viejos seculares, que con el agua poca de Quilino han mantenido una indiada, cuyos sarcófagos en greda se ven diseñados en el suelo. Nosotros, los conquistadores, hemos despreciado la *farmacopea* de los Incas, cuyos boticarios y farmacéuticos nos llegan todavía vendiendo exturaque, cohaquila, chachacoma, y otras mil drogas cuyas cualidades medicinales descubrieron sus sabios hace siglos. El sauce, el culen, la quina, la zarzaparrilla, han pasado á la farmacia europea.

En Mendoza, las aguas son de suyo tan impuras que la poblacion pobre está sujeta á la desagradable alteracion del coto, y al cretinismo mental, que es peor todavía. Los barrios del infiernillo y San Vicente son los mas afectados, como lo han sido por el cólera. En Salta y Jujuy prevalece la misma enfermedad, por las mismas causas. Jujuy está entre dos ríos, el uno purísimo y el otro turbio: los que beben del puro tienen coto, los riberanos del otro no. En San Juan se bebe en verano agua turbia con las gredas que arrastra desde la cordillera, y no hay coto. En Mendoza hay el Zanjon, de mala fama, por ser la *cloaca máxima*, y en Salta los *tagaretes*, zanjones que está cegando la comision de higiene.

Los médicos dicen que el coto procede de falta de iodo en el agua. Así será.

No me meto en honduras; pero ¿como sucede que la gente culta en Mendoza, se preserva del coto destilando el agua en las excelentes destiladeras de piedra pómez que abunda y trabajan en el país? Los filtros llamados Pasteur, de porcelana, sin duda por tener mas apretadas las partículas, el kaolin que la pómez, no agregan remedios al agua sino que detienen los muchos microbios que trae.

Ahora en la India, madre del microbio coma, ya de tiempo antiguo aplicaban un *mucílago* para aclarar, purificar, filtrar el agua, como lo hacían nuestros médicos quichuas, y lo hemos practicado hasta nuestros días en el interior. Para aclarar (*clearing*) el agua turbia de greda, se machaca media penca, tuna de comer, y se echa en la gran vasija que contiene el agua.

Vése luego que el mucílago va recogiendo las borras y los sedimentos, como en fibras, las cuales descienden al fondo, y en una hora dejan cristalina el agua. Los pobres que no tienen destiladero se sirven de este medio baratísimo, pues siempre tienen tunas á la mano, y hoy sirve en Tucuman de cercos, y ensayan cultivarla en Córdoba para sacar aguardiente de la fruta.

Luego, si la accion del *tentabcobté* en la India occidental, es puramente mecánica por el mucílago colector, y preserva con eso solo del microbio coma, es claro que la tuna usada de tiempo inmemorial en estas Indias occidentales, para purificar el agua, ejerce la accion puramente mecánica, como lo declaran los médicos.

La tuna machacada debe producir el mismo efecto sobre el microbio aquí, que es envolverlo en la red mucilaginosa y separarlo del agua potable. Si el agua que destilan las destiladeras de piedra pómez en Mendoza, no bastan para el microbio, pero sí para detener las impurezas salinas ó metálicas que producen el coto, es claro que el agua aclarada con mucílago sea del *tebtancobté*, ó de la tuna, alcanza á envolver los microbios con las otras impurezas; y como no siempre han de estar tomando agua cocida, y siempre deben tomarla clarificada ó aclarada, y no cuesta nada, bueno es revivir en el interior la práctica de nuestros antepasados, los señores salvajes que nos la transmitieron, y que los españoles olvidamos luego.

EL CARBON DE PIEDRA DE PAGANZO

El hallazgo de carbon de piedra, hecho por el señor Igarzabal en Paganzo (Rioja), será de inmensas consecuencias para la locomocion interna de la República. Colocada, como se dice, la mina á veinticinco kilómetros de un ferrocarril, puede proveer de combustible á todas las líneas del interior, que acabarán en diez años mas, unas, en veinte otras, con la leña que ya van agotando á cinco leguas á lo largo; y ni algarrobos ni retamos, ni quebrachos, una vez cortados, se reproducen. Los ferrocarriles harán el desierto. Tal es la importancia del descubrimiento, y no anda descaminado el Sr. Igarzabal en imaginarse el feliz propietario de tan grande fuente de riqueza.

Pero como hombre práctico no olvida el refrán *mas vale pájaro en mano que ciento volando*, y ya le tiene puesto los puntos al premio de veinte y cinco mil pesos nacionales, ofrecidos por ley al descubridor de carbon de piedra.

Tendrá los veinte y cinco mil por ahora, y se irá á Europa á viajar y entonces se abrirá la gran féria segun su cuenta.

Como vemos en el reportaje de *El Nacional*, sustituída una palabra legal por otra vulgar, y se prepara un expediente segun se anuncia, para reclamar, con informes y muestras, el ofrecido premio, creemos oportuno rectificar un error de redaccion por temor de que los jueces que habrán de adjudicarlo no sean inducidos en el mismo error.

La ley que instituyó un premio al descubridor del carbon de piedra, no usa el calificativo de carbon en condiciones de *explotacion*, que usa el reporter del hallazgo de Paganzo, sino el mas conducente al objeto del premio, *carbon en condiciones industriales*.

No bastan pues, las muestras de excelente carbon halladas en cualquier lugar, sino que ha de hallarse en lugares accesibles al consumo, barato y abundante de los ferrocarriles, y en condiciones tales que satisfagan la necesidad sentida de combustible, y supriman el carbon extrangero, ó reemplacen la leña. Este es el significado de la restriccion, y el sentido que la ley le dió, como ha de constar de la discusion.

Poco despues de sancionada la ley se presentó el desgraciado Klappenbach, casado en la familia del Presidente de entonces, solicitando el premio por el carbon de piedra encontrado en los campos de la Huerta, en San Juan, y se le objetó no estar aquel hallazgo hasta entonces, en condiciones industriales, á saber bastante explotada la mina, para mostrar el *espesor del manto* en varios lugares, é indicios por medio de *piques* de su *corrida* y *extension*. Calculóse al confeccionar el proyecto de ley que *veinte y cinco mil pesos* bastarían para cubrir aquellos gastos á mas de las quinientas ó mil toneladas de carbon que estarían en *cancha* ya, cuando la Comision fuese á examinar los trabajos, la extension explotable y por los libros de la contaduría el dinero gastado, y el precio á que se obtendrá la tonelada puesta en los wagones del próximo ferrocarril.

Sería risible suponer que á mas de los millones, que supone la existencia de mineral de carbon de piedra en condiciones *industriales*, es decir, que dé á ganar millones al propietario, todavía se le ha de regalar, libre de polvo y paja, la miseria de veinte y cinco mil pesos, que sin emplearlos préviamente en *probar* que es utilizable el carbon venga á ser la única mina de carbon en estado *de explotacion*, la ley que acordaba el premio. La prueba de que varios descubrimientos de carbon en Patagonia, en Mendoza, en San Juan, en la Rioja misma, no están en *condiciones industriales*, es que no vemos en las estaciones de ferrocarriles, ni se usa en los vapores la antracita ó el carbon de piedra, encontrados en los varios yacimientos ya explorados.

¡Qué vergüenza sería para la República Argentina, y qué broma para el descubridor irse á Europa, descubridor del mundo negro, gastar los veinte y cinco mil pesos en vender el privilegio; y encontrarse á su vuelta que le han robado la mina ó los vientos han tapado el agujero, pues ni *pozo de ordenanza* alcanzó á cavarse, como se hace con las minas que se pretenden, de plata ú oro, y manda la ley para demostrar que es mina y no vizcachera!

Mal le aconsejan al descubridor vender á fardo cerrado su hallazgo; pero no es mejor su idea de ir á Europa, á organizar una colosal empresa. Eso vendrá de suyo, por la evidencia del hecho. Mineral cuyas primeras capas están á diez metros no reclama trabajos preparatorios, para sacar á granel, diez ó cien toneladas por dia, á no ser que no tenga de espesor el manto *una cuarta*, como sucede con frecuencia, que entonces siendo tierra ó piedras *brutas* lo que se saca, no vale la pena de trabajarlo por el excesivo costo á que sale el poco mineral limpio. En los minerales ingleses, en los de los Estados Unidos, los trabajadores viven en un mundo subterráneo negro, negro el techo, negro el suelo, negras las paredes, negro el polvo que tiñe, negros á los hombres, no viéndose mas que el escaso reflejo de la lamparilla de aceite que cada uno, incluso las mulas, llevan en la frente.

Nosotros recomendamos al descubridor, que tanta cachaza muestra ante la perspectiva de los millones, que se vuelva incontinenti á la Rioja, y mientras los mineros

contratados en Famatina, exponen al aire mil toneladas de carbon inglés *criollito*, contrate con los empresarios del ferrocarril vecino un ramal á la boca-mina de cinco leguas (pataratas!), pagaderas con carbon, y en seis meses tendremos un río eterno, un torrente negro de carbon, que de línea en línea irá pasando y regando aquellos millares de leguas estériles. Si los veinte y cinco mil no dan para poner en evidencia el hecho de que está en *condiciones industriales el negocio*, aquí en plaza se pueden levantar capitales, como ocurre á cada momento para montar fábricas de aguardiente, de papel, etc., que necesitan edificios, etc.

Los *trapiches* de Tucuman, sin ayuda de prima alguna, y son treinta, tienen cada uno maquinaria traída de Europa (un año), que cuesta doscientos mil pesos fuertes.

Acaba de sancionarse el Código de minas, y ahi están señaladas las condiciones que debe revestir la mina de carbon para obtener la concesion de su propiedad. El premio otorgado no es á la existencia de carbon mineral sino al de la capacidad de utilizarlo, y esto depende de la *potencia* del *yacimiento*, de la profundidad y espesor del manto.

¿Reune estas *condiciones industriales* el carbon descubierto? Mostrad cómo?

Se compran diez mil toneladas de carbon inglés de Paganzo al precio de?.... á entregar en la boca-mina. Pasen por esta imprenta donde hallarán con quien tratar sobre precio y plazo de la entrega....

CARBON DE PIEDRA

PARA LA COCINA DEL LUGAR

Habíamos acertado en nuestra suposicion de que era solo un error de concepto del *reporter*, sobre hallazgo de carbon en La Rioja, lo que motivaba la mala aplicacion del premio consabido. El mismo cronista se encarga de poner en claro sus ideas propias, en contradiccion con las del descubridor declarado, quien entiende bien el alcance de la ley y sus limitaciones.

El señor Igarzábal aseguró al reporter que «no solo po-

« dría proveer á los ferrocarriles y pueblos del interior « con ventajas sobre el carbon importado, sino á la plaza « misma de Buenos Aires en competencia con el carbon « extranjero».

Este aserto llena perfectamente el objeto, el espíritu y la letra de la ley, que se quiere aplicar al caso ocurrente, y que exige que el carbon hallado sirva *á los efectos del comercio y de la industria.*

Trayendo á Buenos Aires el carbon de Paganzo, en trenes arrastrados por el vapor creado con carbon de Paganzo se han logrado los efectos de servir á *la industria* y *al comercio*, como el carbon importado. El autor ó denunciante del descubrimiento que hizo el *gringo* aquel de la historia, y corroboró despues, ha tomado las cosas en el sentido racional, á saber la adquisicion para el país, de un combustible que aventaje por su abundancia y baratura al usado hasta hoy en su aplicacion á los ferrocarriles y las fábricas que tienen ó necesitan motores. Lo demas no interesa al país, ni es materia de premios, ni estímulo.

El reporter parece que no se ha penetrado de la idea fundamental y de un hecho grandioso, ha querido hacer un pequeño accidente local, donde la ley impone la condicion de que el carbon sirva *á los efectos del comercio y de la industria* de toda la nacion, el reporter lee que con tal que pueda hacer competencia con el *extranjero en la localidad misma en que fuere descubierto*, está todo hecho.

Y esto está dicho en presencia del texto de la ley que exije que el carbon descubierto, sea aplicable á la industria del país y al comercio, y como tenemos en uso en los vapores que mantienen el comercio y en las fábricas de la industria carbon extrangero, obtenido á ciertos precios, resulta completamente claro que tanto el valor como la aplicacion del carbon hallado, no se ha de medir por los usos domésticos, encender fuego, hacer de comer en la localidad misma en que se encuentra.

Teníamos razon al creer que era la causa del error, la substitucion de una condicion por otra, lo que oscurecía la verdad. El reporter dice *«en condiciones de explotacion»*—lo que establece un hecho vulgar; pero suprime las verdaderas condiciones que hacen el complemento de la frase, y el objeto de la ley que no es premiar al que

descubra una cosa tanjible, hacedera, práctica, aunque indiferente en sus efectos, tal como una mina de cualquier cosa, en condiciones *de explotacion*. Supongamos una mina de diamantes, y que la ley para estimular la industria y el comercio dijese, «aunque *no esté* en condiciones de explotacion!»

Claro está, sin que la ley lo diga, que la de carbon ha de estar en condiciones de explotacion. Aun así mismo, la ley ha puesto una condicion á la explotacion misma y ha exigido que la mina esté en *buenas* condiciones de explotacion; pues puede ser explotada toda mina á fuerza de dinero, máquinas é ingenío, cualquiera que sean las condiciones en que se halle. Las de carbon empero requieren que sea barata la extraccion del mineral, inferior al precio existente del producto extranjero que se quiere suplir, y abundante á fin de servir *con ventaja*, palabras textuales de la ley.

A los efectos del comercio y de la industria, que no están en la localidad donde esté la mina, sino dentro y fuera de los límites de la República.

El reporter va hasta contentarse con que el carbon sirva para la cocina en el lugar de su produccion.

¿Cómo ha podido extraviarse el juicio tan claro del reporter al oir las brillantes descripciones del descubridor?

Lo atribuimos á la práctica de condensar en pocas palabras por abreviaturas, lo que requiere muchas mas para dar el sentido. Vamos á completar las frases citadas é indicadas por el reporter.

«Así, pues, cuando he usado la palabra *condiciones de explotacion*, dice, he condensado el pensamiento genuino de la ley», (*que es que ha de estar* en buenas condiciones de explotacion á los efectos *de la industria* y del comercio, y á precio tal que sea inferior al del extranjero para proveer á los vapores de los ríos y de vuelta á Europa, y á los ferrocarriles de toda la República, ahora y dentro de cuarenta ó cien años, como lo hacen las minas de carbon descubiertas en todo el mundo).

De aquí resulta que poniendo la ley por condicion del premio, que el carbon descubierto sirva con ventajas de precios, á lo que sirven todos los carbones del mundo, á los efectos que su uso debe obrar en el comercio y la industria

nacional, mal puede decirse que el espíritu de la Cámara fué que bastara que el carbon hallado pudiese hacer competencia al extranjero, *aun en la localidad misma en que fuese descubierto* (con tal que sirva en el resto de la nacion á los *efectos del comercio y de la industria*).

Cuando un río fecunda un inmenso territorio no hay inconveniente en tomar un vaso de agua en las fuentes de donde emana, pues pretender lo contrario sería querer probar «que en la Rioja no es susceptible de ser usado el carbon de piedra.» Si ha de aplicarse un carbon en la industria posible de la Rioja, no es ese del que habla el premio, que es el que siendo mas barato que el extranjero hoy importado, se use hoy en los ríos, en el mar, en los vapores, en las fábricas existentes, etc.

Toda la argumentacion del reporter cae desde que se restablecen las condiciones expresas de la ley del premio, contentándose con asegurar que la *condicion* es que la mina sea explotable, cueste lo que cueste el extraer el carbon, dure ó no dure el producto, sirva ó no sirva á *los objetos del comercio y de la industria.*

Como importa tanto alejar toda tergiversacion posible en el sentido de la ley, reproduciremos el texto de *las condiciones* varias que ella impone para su aplicacion. Primera: hallarse en *buenas* condiciones, facilidad, baratura de costos en un producto que trae precio máximum del extranjero. Segunda: Que el producto pueda entrar en el uso general á menos precio que el que se obtiene de Europa, Chile ó Estados Unidos.

Tercero: que todas estas condiciones no han de medirse por el costo de produccion ó el uso local que pueda hacerse sino para los efectos del comercio de toda la República, y de la industria en sus aplicaciones del carbon como *motor*.

Acuérdase al que descubra una mina de carbon de piedra en la República veinte y cinco mil fuertes. Con tal que se halle la mina en-buenas-condiciones-para-ser-esplotada-con-ventaja-sobre-el-carbon-importado-á-los-efectos-del-comercio-y-de-la-industria».

Todos estos complementos ligados entre sí por guiones, forman una sola palabra, un solo calificativo, una sola condicion. Si se suprime una frase queda inválido el resto y terjiversado el texto y el objeto de la ley que es procurar carbon nacional á la industria nacional, á precios inferiores á lo que nos cuesta el extranjero.

El aleman y el inglés tienen estas palabras.

Hecho de tanta consecuencia como el descubrimiento anunciado, merece llamar la atencion del público, para saber á que atenerse é ilustrar á comisiones que puedan dejarse alucinar con el prestijio y brillo de esperanzas tan grandiosas. El premio, por otra parte, es un accidente, independiente de la explotacion de la mina, pues la Legislatura separó el descubrimiento que premiaba, de la esplotacion que es en efecto asunto dejado á la iniciativa particular. Y aun en este punto hay un hecho curioso. El descubridor del carbon es el señor *Brackebusch*, que es el gringo que los paisanos vieron correr con las piedras negras, el mismo que con autorizacion del Ministro Wilde fué á *verificar* su hallazgo, acompañado del señor Igarzábal, y confirmó ante cien testigos su descubrimiento.

El premio, pues, le pertenece al geólogo descubridor, y es en su nombre que debe hacerse el reclamo, aunque por la ley de minas, recientemente sancionada, no esté obligado á *explotarla* durante tres años, como queria establecerlo el Senado, á fin quizá de asegurarse de que eran ciertas las *buenas* condiciones de la mina para ser explotada á los efectos del comercio y de la industria, tal como se entendian entonces en vapores y máquinas *existentes*, y consumiendo carbon; y no en hipótesis de lo que podrá hacerse en la localidad en comercio é industria, cuando se halla descubierto un carbon en condiciones de baratura superiores al extranjero. Hay, pues, otro error, al parecer, en el descubrimiento y la persona, como lo hay, en las interpretacion de ley que pecaría de cándida si ofreciese veinte y cinco mil pesos al que *explote* algo que pueda esplotarse en pequeño. Y, ¿si dados los 25.000 pesos no vuelve mas á hablarse de tal descubrimiento?

EL PARAGUAY INDUSTRIAL

I

Cuando se trata de explicar las causas de atraso, de estagnacion ó retroceso de un país, búscanse las mas aparentes, como que están mas al alcance del público, las guerras, el mal gobierno. De las primeras la imaginacion nos representa el incendio de los campos, la destruccion de los edificios y la ruina de las fortunas. El rencor legítimo que deja su recuerdo aviva las llamas y pinta el país sembrado de escombros.

Háse notado, sin embargo que por una dispensacion de la Providencia, ó por una ley misteriosa de la naturaleza que no se nos alcanza, muy poco tiempo transcurre sin que desaparezca todo vestigio de aquellos desastres, y como si la sociedad retoñara con mas vigor que las plantas podadas. Se ha notado en Francia, que despues de las desoladoras guerras del primer imperio, la reproduccion aumentó en varones, sobre la proporcion de los nacimientos. En cuanto á los gobiernos despóticos, su régimen que aumenta los apetitos materiales con detrimento de las virtudes y la energía intelectual, suele poblar de edificios suntuosos las capitales. Augusto, segun dijo en su testamento, dejó una Roma de mármol en lugar de la de ladrillo que encontró. El primero de los Napoleones, elevó el arco de triunfo y la columna Vandoma, mientras el otro invirtió cincuenta millones de francos en la actual ópera de París pero el uno perdió el imperio, y el otro perdió la Alsacia y la Lorena que valían un poco mas.

Con la guerra pueden coincidir cambios radicales en la manera de ser de un pueblo, y con el despotismo romperse barreras echadas por la tradicion, en los caminos del engrandecimiento de un pueblo. La guerra de la Independencia, tan desastrosa como fué, abrió la América al comercio del mundo, como la última guerra del Paraguay, dejó expedito el tránsito de los ríos al comercio y á la exportacion, poniéndolo en contacto con los demas pueblos.

Mas arriba, pues, de estas concausas debemos buscar la

razon de la estagnacion en que se encuentra la industria, á fin de poder señalar los medios de darla rápida animacion y movimiento. A este objeto dedicaremos el estudio de su nueva posicion y recursos.

ANTIGUA SITUACION COLONIAL

El Paraguay ha sido el teatro de los mas asombrosos idilios de humana felidad que haya concebido la mente humana, bien que al despertar de aquel sueño fué víctima del mas horrible ensayo de gobierno que se haya intentado entre pueblos cristianos. Las *Cartas edificantes* del Paraguay lo presentaron al mundo complacido, como una nueva Arcadia, en que pueblos inocentes, viviendo entre naranjales perfumados, flores y jardines, sus felices habitantes se entregaban á las inspiraciones del amor á lo Pablo y Virginia, bajo la paternal direccion de unos Santos varones.

La dictadura del doctor Francia, educado en la escuela del pupilaje perpetuo del hombre, gobernado por una sabia voluntad, aun en sus intereses privados, fué el resultado práctico de las doctrinas de la administracion comun de los bienes y el efecto del aislamiento.

El Paraguay estaba situado á quinientas leguas de la embocadura del río que lo atraviesa, y nada tenía que exportar para Euroqa que constituyese una base de comercio. Para los pueblos ribereños rio abajo y aun del Pacífico tuvo la *yerba-mate* y el tabaco, limitados al consumo de poblaciones pequeños. El maíz y la mandioca proveían con el ganado al alimento del pueblo. Las naranjas no son alimento. Entretienen el hambre, y las bananas en los paises que la producen, la pereza y la holgazanería, porque es un alimento nutritivo que se cultiva á si mismo por generaciones. Es seguro que el plátano no estuvo propagado antes de la revolucion, pues hoy mismo no lo está lo bastante para proveer como el Brasil á una seria exportacion. Las papas no entraban en el régimen alimenticio.

El doctor Francia que era muy ignorante, y tan ignorante como perverso, explotó la situacion geográfica del país, la tradicion de inactividad del indio, y la perturbacion obrada por las misiones que crearon el gobierno co-

merciante, monopolista, y paternal, sometiendo á tutela perpetua á los productores.

El comercio entre Buenes Aires y la Asuncion lo hacían trescientos españoles peninsulares residentes aquí, con casas de comercio de españoles residentes en Buenos Aires. Francia aprisionó y despojó de sus bienes á los españoles á fin de quitar de sus manos el comercio. El doctor Robertson, dice que mandaba suspender la salida de buques; y era preciso descargar. En seguida permitía la salida, con lo que cargaban, y prohibia otra vez la salida, con lo que los arruinaba.

Al fin, el gobierno estancó la yerba y el tabaco y la proveyó de su cuenta al comercio exterior. Estas fueron las rentas del Estado nuevo, siguiendo en esto la práctica y la doctrina de los padres Jesuitas. Los ganados confiscados, y mantenidos en estancias sobre tierras públicas, ayudaban á mantener cinco mil holgazanes armados, acuartelados en la capital y que eran el muelle real, que imprimia movimiento á toda la máquina.

Esta es la explicacion mas sencilla de la Dictadura de treinta años, única en el mundo, porque era única la situacion de un país como el Paraguay, dados sus antecedentes históricos y su ubicacion geográfica. Fué un negocio de exportacion de yerba y tabaco, casi como antes, sustituyéndose á las P. P. el gobierno civil. El comercio cesó, y en el exterior un paraguayo llegó á objeto de curiosidad, por lo raro de su presencia.

II

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR

Patriarcal el pasado—nulo el presente

La independencia ni las demarcaciones territoriales sirven para mejorar ó determinar la condicion de un pueblo. Una revolucion en las rutas de comercio, dejándolos á trasmano, ó poniéndolos en el camino de las naciones, puede mas que su propia accion. Venecia murió á manos de Vasco de Gama y no bajo el espionaje del Consejo de

los Diez. Amberes surgió donde ni pueblo había en proporcion de la magnitud de su comercio.

Se han abandonado ya por pueriles las leyendas de Semiramis y de Nemrod, fundadores de Nínive y Babilonia, aunque se acepte á Rómulo jefe de salteadores, fundador de Roma en el antiguo Lacio.

Las grandes ciudades son hijas del grande comercio. Nacen en las encrucijadas de los caminos que atraviesan desiertos y en los puertos de mar á donde aquellos conducen, y acuden las naves para distribuirlas por los cabos del mundo. Toda grande ciudad estuvo en una de aquellas situaciones.

Ya puede colegirse de este hecho universal, que el Paraguay no se halló nunca en condiciones de grande desarrollo, porque no está en el camino de ninguna parte, ni es centro á donde converjan rutas comerciales. La Independencia le fué fatal, porque encerrado en el corazon de la América, pudieron olvidar los otros pueblos su existencia durante medio siglo.

La franquicia de su rio le habría favorecido poco, sino hubiese ocurrido una revolucion en los medios de trasporte, mayor si cabe que la que hizo Colon con descubrir la América. Descendíase antes el Paraguay, el Paraná y el Plata en barquichuelos de vela, pernoctando arrimados á tierra y á veces estacionados ocho dias á la vuelta de un meandro, esperando viento favorable. En las Reculadas de la Habra nueva (Tigre) hemos visto veinte y nueve buques parados en hilera, aguardando viento para dar la vuelta y arrojando al rio las naranjas averiadas, en masa cerrada, de manera de quedar los canales amarillando cual si despues de una tempestad inundase los naranjales mismos, y arrastrasen lo destruido.

Y entonces solo naranjas podían exportarse, y en competencia con las del Brasil y de Corrientes. Este producto tan valioso como es, ha sido el único que en ciertos tiempos daba de comer al pueblo necesitado. El producto de las naranjas por ser tan asombrosamente abundante, y cosecharse cincuenta años sucesivos, sin otro trabajo que el que se tuvo de plantarlo, ofrece uno de los fenómenos mas curiosos de los paises intertropicales. El gasto de un peso y el valor de veinte varas de terreno que sombrea



el naranjo plantado una vez, da en cincuenta años cien mil naranjas. Todo precio es caro para producto tan poco costoso. Hay otro producto empero, de mas valor, de mas cercano provecho, con el mismo ó menos costo de plantacion y cultivo, y es el ananá, que brota de un cogollo, no se le cuida mas, y á los dos años da una fruta que vale cincuenta centavos. Y sin embargo, no hay en el mercado ananás en cantidad suficiente para satisfacer el consumo y la demanda de los viajeros. Mas hay á la llegada de un vapor en Buenos Aires, que en la Asuncion.

Un millon de ananás exportadas, realizarían el voto de Enrique IV, porque cada paisano el domingo pudiese echar una gallina á la cazuela. Las ananás valen en Lóndres la mitad menos que en la Asuncion, y eso se explica. Las islas Bahamas y las Bermudas, que están bajo el Ecuador en las Antillas, están consagradas exclusivamente al cultivo de los ananás, bordadas sus plataformas de bananos, cuyos frutos conducen á Lóndres, línea de vapores expresa; se cambian en estas esquisitas frutas las toneladas de carbon inglés consumidas en el trayecto; y tan barata sale la mercadería que en lugar de ponerla en almacenes ó llevarla al mercado, se espende en las calles en pirámides colocadas al lado de la vereda.

Por qué no se plantan mas ananás en el Paraguay?

Por pereza, es la fácil respuesta. Esa pereza empero, fué enseñada por el sistema de las misiones que se propuso quitar al hombre el móvil de sus acciones, el interés propio, el lucro, si quieren la codicia, que es una fuerza impulsiva. ¿Para qué plantar si no hay nada que hacer con el fruto?

Las gentes del país originario de produccion de las frutas pierden todo entusiasmo por ellas, y aun el apetito de comerlas. La produccion se hace para los lugares de consumo, y es sabido que no se encontrarán huevos ni pollos en las campañas vecinas á las grandes ciudades. Todo está vendido, contratado, ó ha sido enviado. No se plantan pues ananás sino para el poco consumo requerido, cuando no se exporta; y aquí entra otra de las leyes económicas, cuya violacion ha costado desde que la historia recuerda lo sucedido, millones de vidas, y aun la despoblacion de países enteros. Veinte y cinco millones murieron de ham-

bre en la China hace seis años, y en Ceará del Brasil cientos de miles. Por leyes protectoras era prohibido exportar ni recibir granos extranjeros, de donde resultaba que no se sembrase sino lo estrictamente necesario. Si la cosecha fallaba, estando prohibido importen, y siendo difícil y dispendioso introducirlos en tiempo, la estadística acusa una hambruna cada diez años en Enropa, general ó parcial, durante mil años, hasta que al fin despues de la escala movible inglesa ineficaz, se declaró libre la importacion de granos y comestibles, con lo que la Rusia, los Estados Unidos, la República Argentina mantiene las poblaciones de Inglaterra y otros países; pudiendo suceder que sean desalojados del mercado por el Canadá y la Italia que se preparan á alimentar mas barato.

Apliquemos estos hechos á los ananás cuán pueril parece la comparacion. No se cultivaron antes los ananás porque no había demanda exterior, y no se cultivan hoy en mayor escala, porque ni el productor pobre se apercibe que han cambiado las circunstancias, ni la demanda se hace sentir, por proveerse el gran mercado de Buenos Aires, del Brasil, donde abaratan la produccion por su mayor extension. Los negros del Brasil, dominan en esto el mercado de la Asuncion, restringiendo la demanda, pues los *facendeiros*, no descienden á estos cultivos menudos.

Lo que se dice de los ananás, se dice del plátano y otros productos similares. El mercado de Buenos Aires se sirve de limones de Italia, aunque allí se producen excelentes. No hay limones en el Paraguay para proveer á la nueva demanda; porque no habiéndola ahora treinta años como la hubo de naranjas no se habían plantado limoneros; y hoy el hábito y la rutina distraen la atencion de estas nuevas fuentes de bienestar. Lo repetimos; hemos recorrido los países intertropicales de la América, y notamos que no hay en la parte del Paraguay que hemos visitado, ni hubo nunca, la cantidad de plantas de habaneros requeridas por el consumo local. Hemos visto en verdad nuevos y pequeños plantíos que ofrecen ya remediar esta falta.

Vése por estas observaciones que muchas son las causas que pueden producir una mala situacion, el despotismo, la ignorancia, la posicion geográfica; pero sobre todo eso, están



todavía las malas nociones económicas de los monopolios, las prohibiciones, y el querer cambiar la base de la sociedad que es el trabajo por los estímulos del interés propio.

III

DIEZ MILLONES ANUALES POR LEGUMBRES DEL PARAGUAY

Es fuera de duda que la importacion y exportacion del Paraguay es hoy mayor que no lo fué nunca, no obstante guerras desoladoras, el gobierno de treinta años de dos Lopez, como si uno no bastara, y el recuerdo del tirano abominable que se llamó Francia.

Supongamos que despues de larga y espantosa pesadilla en que el Paraguay soñase que venía cayendo de abismo en abismo, por toda una eternidad, despertándose de improviso, al abrir tamaños ojos para reconocerse, se notase ser un personaje rico, viviendo en un mundo nuevo, sin dejar de ser el mismo Paraguay. Lejos de estar como antes clausurado el río, veíalo por el contrario surcado de naves humeantes y bulliciosas que no eran ya los barquichuelos de vela y andar lento que dejó.

No queremos oponer Idilio contra Idilio, en otras *Cartas Edificantes* del Paraguay, pues la verdad prosáica de nuestros tiempos deja muy atrás y en vergüenza las *Mil y una noche* árabes, el *Eden de los Orientales*, y aun las patrañas escritas sobre el Paraguay, antes que una horrible realidad revelase al mundo una China americana, guardada como la Colchida por un dragon espantable, si bien en lugar del vellocino de oro, se encontraron aquí que el tesoro guardado era la yerba mate monopolizada por un atrabiliario.

¿Qué novedad ha ocurrido desde entonces que justificaría aquella soñada trasformacion? Nuestra idea es que el Paraguay ha venido al mundo el día que llegaron á sus puertas los primeros vapores, acercándolo á las costas del Océano y haciendo de toda su historia pasada un mito de los tiempos heróicos.

Aun la libre navegacion le habría sido de poco provecho con barquichuelos de vela, que amarraban de noche un cabo á un árbol para pernoctar, y esperar viento propicio al dar vuelta un recodo. En las Reculadas cerca del Tigre he-

mos contado veinte y nueve buques cargados de naranjas que dejaron cubiertas de las averiadas el agua de los canales, y entonces las naranjas eran el único fruto susceptible de transporte. La franquicia de la navegacion habría puesto al Paraguay en las condiciones ordinarias de todos los pueblos ribereños, pero sin ventaja especial alguna.

Algo de mas grande y benéfico ha ocurrido en estos últimos años de que el Paraguay es beneficiario, en grande escala, y es la aparicion casi como por encanto de una gran ciudad en la embocadura del Río de la Plata.

Una grande y rica ciudad, pide para su boato á los paises lejanos, todos los artefactos y productos y para su subsistencia á los vecinos cuanto tengan, sin reparar en precios. Una gran ciudad es el Gargantúa, cuya hambre nada satisface. Puede la política, la guerra ó la geografía misma trazar los límites que dividirán las naciones segun lenguas, religiones ó razas.

Una grande ciudad se traza ella misma, su imperio en despecho de las convenciones humanas, Londres tiene bajo sus órdenes á la Normandia de Francia, condenada á crear gallinas para el complemento de trescientos millones de huevos que consume al año. El chaselas, la uva primera que madura en Fontainebleau, pasa encerrada en canastos por Paris para el regalo de los lores ingleses. En Jerez de España, en Oporto y Madeira del Portugal, los habitantes beben vinos falsificados, porque la cosecha está vendida á lós hoteles y mansiones inglesas, por contratos permanentes, y bajo el régimen consular.

Una gran ciudad es una madre, un protector de los pueblos pequeños. Ella paga cuanto el trabajo humano produce, y como el Monte de Piedad enjuga las lágrimas del que sufre y algo puede vender, distribuye por millones su dinero en villas y aldeas, hinchando las velas del pescador en rios, lagos y mares aun lejanos.

Buenos Aires es eso y mas para el país cien leguas á la redonda; pero para el Paraguay es y va á ser en adelante el génio tutelar de su nueva existencia, que principia recien para él solo, en estas regiones que va á terminar en el Río de la Plata.

Por una singular distribucion del calor á lo largo de sus magestuosos tributarios, las producciones de la tierra van

anticipándose de grado en grado, á medida que se ascienden los ríos, y las aguas tibias bajo el Ecuador, vienen desprendiéndose del calor absorbido con los rayos del sol, hasta llegar templadas á Corrientes, frias á Montevideo y Buenos Aires. De aquí proviene que la primavera con sus legumbres va subiendo ríos arriba. sin reparar en el nombre de los meses, haciendo que tanto se anticipen las producciones vejetales de un lugar á otro, que el invierno resulte suprimido y duplicados los goces de la vida.

En Nueva York había un ministro ordenado que le sirvieran, obtenido por un dollar, el primer tomate colorado que aparecía en las vidrieras de un hotel. Ese tomate llegaba de la Habana ó de las Bermudas, dos meses antes que los adelantados (hatives) de Nueva York pudieren presentarse en el mercado. Este es un hecho conocido en todo el mundo, y uno de los prodigios obrados por el vapor. No hay estaciones hoy para las legumbres y el globo está siempre en primavera gracias al vapor, cuando de los goces de la mesa se trata.

Mas lo que es universal para todos los paises solo cede á las márgenes del Plata en beneficio del Paraguay, que viene á ser el Proveedor único de veinte ciudades, y de un millon y medio de habitantes, durante dos ó tres meses del año, dándose por muy bien servi dos aquellos á quienes envíe sus productos, no teniendo rival en plaza, porque no hay produccion similar que protejer en invierno.

La primavera del Paraguay se anticipa de dos á tres meses á la primavera de Buenos Aires y Montevideo, cuyos mercados carecen por completo en el invierno de los frutos y verduras de aquella estacion. Cuántos tomates consumirán en setenta días un millon y medio de hombres antes que maduren los primerizos de Buenos Aires? Millones, como en el resto del año, si en invierno les son presentados en el mercado.

Si se tiene en cuenta que son pueblos que gozan de bienestar general y en que prevalecen sobre todo en las ciudades y colonias, los hábitos y gustos europeos: si se tiene presente que por los ferrocarriles la difusion de las materias alimenticias va hasta ciudades y pueblos lejanos del interior, se pondrá confianza en las cifras que siguen Buenos Aires, con La Plata, Mercedes, San Fernando,

Montevideo, país subsidiario, el Rosario con las ricas colonias de Santa Fe y el país culto hasta Córdoba, contienen millon y medio de habitantes que no pueden prescindir de legumbres en su alimentacion, si pueden procurárselas, setenta días intermediarios entre ambas primaveras, la de la Boca del Plata y la del Paraguay arriba harían ciento cinco millones de días para alimentar á millon y medio de habitantes,-de arbejas, habas, coliflores, porotillos, tomates, zapallitos, betarragas, pepinos, navos, berenjenas, etc. El 10 de Setiembre tengo delante de mis ojos ese surtido.

Si admitimos que aquel millon y medio de consumidores empleó en su alimentacion, alguna ó algunos, ó en todas las legumbres citadas, por día «solo diez centavos» tendremos que habrá consumido diez millones y medio de nacionales y en verduras primarias y anticipadas y que solo el Paraguay puede proveer.

Supongamos que este verano se hiciesen los arreglos y aprestos de siembras, y se produjesen legumbres hasta satisfacer la demanda, recibiríanse en cambio diez millones de nacionales argentinos.

Si solo gastasen cinco centavos al día, nos contentaríamos con los cinco millones anuales que vendrían á distribuirse entre las gentes pobres, que sembraron pepinos ó cultivaron tomates, cosas que no requieren capital y apenas algun trabajo demandan.

Disminuyendo todas las cifras del cálculo, y contando con que no serán inmediatamente llenadas, queda de manifiesto que el Paraguay por este solo lado tiene asegurado su porvenir, pues si el Brasil puede disputarle el mercado de bananas, ananás y naranjas, no compartirá con él en la provision de legumbres que habrá de hacer el Paraguay desde Santa Fe y Paraná abajo, siguiendo los ríos y ferrocarriles á donde quiera que se consuman legumbres hasta Bahía Blanca.

Esta misma transformacion se ha operado en las antes desiertas y solitarias campiñas de Santa Fe, con el advenimiento de colonos europeos; aunque el cultivo sea menos intenso. ¿Qué mayor estímulo para hacer venir inmigracion puede dársele que saber en llegando; que preparando convenientemente el suelo dos meses despues tendrán en los

puertos del Paraguay á la escala de los vapores que estarán á la carga en dinero contante el precio de su trabajo?

Llénense mas tarde ó mas temprano las cifras del anterior cálculo, el hecho positivo conquistado es que la poblacion consumidora de legumbres continuará aumentando en el Río de La Plata, y que nunca se salvará y acortará la distancia que media entre un tomate en el Paraguay y el mismo en Barracas. Durante sesenta ó setenta días del año el Paraguay amanecerá todas las mañanas á las puertas de cien mercados argentinos, exclusivo y bienvenido proveedor de las deliciosas legumbres que ha acumulado la civilizacion.

LOS FORRAJES, LA ALFALFA

No ha llegado á esta parte de América un forraje que hoy abunda en las Antillas y parte caliente de Colombia y Venezuela. Lo han bautizado Paez, en honor del valiente de los valientes, general de Bolívar. Crece dos varas con extremada rapidez, es nutritivo y se propaga á sí mismo por poderosas sierpes que invaden en torno de la planta. Al Paraguay deberá convenir su introduccion y difusion, y mencionamos su existencia para que alguien tiente procurárselo. Es parecido al comun que vemos usado aquí, y acaso no sea mas que una variacion perfeccionada.

Pero á falta de pan buenas son tortas, y habremos de apelar á la alfalfa, como el mejor forraje conocido.

Da pena ver los campos cubiertos de malezas inútiles entre las habitaciones dispersas al rededor de la Asuncion y parchecitos de alfalfa verde amarillo, de nudos de cincuenta varas, en todo su explendor. ¿Por qué tanta parsimonía?

Venden á sesenta centavos arroba la alfalfa seca importada, y un chicuelo montado en un borrico pasea por las calles en unas como á arganas dos ramilletes verdes que se le quedarían en una muela al mismo borriquillo que los lleva, si pudiera atravesar toda la factura, sin alcanzar á darse una panzada con ella. Dios mio! en que pais estamos, que los rosinantes honrados, que los hay, estén espuestos á semejante escarnio! En mi tierra

una carga de alfalfa callejeada, pasea en verano tres ó cuatro quintales, y vale toda ella á veces medio real!

¿Por qué no abunda la alfalfa como forraje, y la importan de Buenos Aires, ó Rosario, como paños y casimires franceses ó alemanes? oigan Vds. la respuesta sapiente, de docto en la materia. Porque no ha habido aun tiempo de sembrarla en el Paraguay. Es esta cultura una innovacion de tiempos no modernísimos, y no hay que pedirle al Paraguay que se anticipase á Buenos Aires que pierde este año un millon de animales, á punto de infestar sus cadáveres comarcas enteras, por no tener depósitos de forrage y teniendo la Pampa por patrimonio.

El cultivo de la alfalfa no ha sido importado de Europa por los puertos sino que viene abriéndose paso por el interior desde Chile, Mendoza y San Juan, siendo estos últimos los puntos del globo, donde se cultiva en mayor escala. En Chucul provincia de Córdoba, un sanjuanino tiene en plena explotacion mil quinientas cuadras de á ciento cincuenta varas de costado, y está completando las dos mil. La Europa ni los Estados Unidos usan este forraje, prefiriéndole el trébol rosado, y sainfoin que dejan expedito el terreno para otras culturas.

En el Paraguay hay un sembrado de diez y seis cuadras de á cien varas, otro de seis, y alguno de cinco, y pare Vd. de contar!

Rosas tenía sesenta cuadras de alfalfa en Santos Lugares, cuando cayó; y así como los negros libertos de Jamaica detestaban el cultivo de la caña de azúcar porque les salía á esclavitud, dejóse perder la alfalfa bajo las malezas, como obra del Espíritu Malo. Los paisanos empezaron á cultivar un escapulario cerca del rodeo, para no dejar morir al palenque como antes el caballo de su silla por falta de alimento, y en la ciudad se traian *tropiyas* de caballos para tirar los carros de descarga de los buques en el río, los cuales caballos iban pereciendo de fatiga y flacura, porque no se les daba forraje ni grano. Magnates políticos que han aspirado á la Presidencia como Irigoyen y Costa, emprendieron la cultura del alfalfa en grande, lo que no hizo que salieran electos, tan poco adelantada estaba la opinion, no obstante que otro Presidente que hacía dar á la sordina batallas sin genera-



les, aseguró dos victorias y salvó dos veces la República, con solo tener de antemano caballadas á forraje en los puntos avanzados de la frontera, Segovia, Jordan en el Talita todos sucumbieron ante la potencia del forraje.

A los Estados Unidos, se le ha introducido la alfalfa por California y Nuevo Méjico, pues es forraje español y árabe, poco usado (*turcone*) fuera hasta ahora poco. Viene subiendo río arriba el Río de la Plata, exportándola Costa desde Campana al Brasil, y sembrándola Zoto Mayor mendocino en el Rosario. Ya está en las colonias y sus avanzadas alcanzan al Paraguay. Ya era tiempo. Un incidente inopinado puso estos dias á la vista de los habitantes de la Asuncion un curso práctico de sembrar alfalfa. El director de Cancha Sociedad mientras construye el magnífico «café chantant» bajo techumbre de simples piernas de tijera de una sola pieza y de abertura de veinte y dos varas para la platea y salon cívico y coreográfico, emprendió á vista y paciencia de los diarios concurrentes sembrar de alfalfa el frente que da á la calle de la Recoleta, limitado al sur para el famoso círculo de araucarias brasileras, traidas por el menos destructor de los Lopez del alto Uruguay.

Se gastó algun dinero en peones para nivelar el suelo arenoso, y trazar subras para dividirlo en plataforma de doce metros de ancho. Desparrámose la semilla y seis dias despues se veia verdear con las plantas el suelo hasta entonces rojo. Dos lluvias felices precipitaron el crecimiento y hoy quince dias despues es un hermoso prado artificial. Nada mas cuesta sembrar alfalta. El doctor Mora, ha dado ya un corte á una parte de la que sigue sembrando todavía ¡y se cuenta en general con que dará cinco y seis cortes al año y la exageracion se lleva hasta ocho!

Ahora vamos á cuentas. El propietario de un terreno puede calcular el dinerillo que habrá de emplearse en regularizar una nivelacion de la superficie que es el gasto principal. Sobre ese costo obtener el valor del corte de alfalfa por una extension de cien metros cuadrados, y multiplicar por treinta y cinco, que serán los cortes de alfalfa que obtendrá en siete años, sin nuevos gastos, pues este es el tiempo que dura la planta.

En Buenos Aires que tiene un mal subsuelo dura la alfalfa de tres á cuatro años, porque la raiz es pivotante y se detiene donde encuentra suelo improductivo, ó de greda impermeable. En Mendoza y San Juan dura ochenta años, segun consta de testamentarías, en que se trasmiten potreros de alfalfa por herencia. En los barrancones que abren las avenidas de aguas, suelen verse raices de alfálfa de cuatro y cinco varas de profundidad. El terreno arenoso de los alrededores de la Asuncion, que es profundísimo, debe alimentar la planta, dejando paso libre á la perforacion de la raiz, única á guisa de rábano, de la alfalfa.

De todos modos el Paraguay, puede en un año mas, ahorrarse la molestia, y en cuatro años mas la vergüenza de importar alfalfa de la vecina República, que hace veinte años apenas la conocía de nombre y hoy la envía hasta Europa, con las fuerzas hidráulicas que pueden darle para el transporte la consistencia de madera. Picada y mezclada con maíz, va en estado de servirla á los caballos de los regimientos de hulanos de la Prusia, y de los criadores ingleses..

Hemos examinado ya las condiciones actuales, indicado el porvenir posible de las producciones propias del Paraguay, sin ocuparnos de las industrias que podrá desenvolver con mayor poblacion, cultura y capitales. Hay en perspectiva la caraguatá, asombrosa planta textil que produce lana, algodon filoseda y seda joyante, en la misma planta. Haría su cultivo del Paraguay y Corrientes una China americana. Está acordado el privilegio á una casa extranjera, asociada al gran capitalista y empresario argentino el señor Lezama, hemos visto los hilos, de colores vivisimos.

Contentémonos con lo que tenemos á mano, el cultivo de legumbres de primor para abastecer á Santa Fe, Esperanza, Rosario, Córdoba, Paraná, San Fernando, Buenos Aires, Barracas, La Plata y Montevideo durante tres meses allá de invierno.

Un millon de ananás, daría medio millon de plata.

Las maderas sazonadas darían otro tanto.

La alfalfa aumentaría el bienestar y la alimentacion de poblaciones que parecen anémicas, como resultado de la falta de carne en la dieta del pueblo.



En Italia se han notado las enfermedades que viene desenvolviendo el uso casi abusivo de la polenta y de la harina. Durante la guerra se hizo muy aparente en el Paraguay la debilidad física.

EL TABACO

Hemos reservado para la postre el tratar en esta serie de estudios sobre la industria paraguaya, del tabaco del Paraguay, como que es ya práctica de buen tono reservar para los postres el cigarrillo y para el café la regalía habana ó de otro país.

No es el tabaco un vicio como desacertadamente se ha dicho, sino un recurso de la mente, cuando tiene dudas, del corazon cuando abriga celos, y del *far niente,* cuando no tiene mas que hacer, para aclarar las dudas, discernir la persona y pasar agradablemente el tiempo.

Los progresos de la crítica histórica en Alemania, se deben especialmente al caracter contemplativo de aquella nacion; y yo pregunto ¿cómo se pondria á meditar un sabio con provecho, si no echa bocanadas de humo al aire, y se pusiese en seguida á contemplar sus espirales y evoluciones?

Pero se entiende que no se obtienen tales resultados con tabaco hamburgués que siendo tan falsificado puede inducir á falsísimas deducciones. Al hablar de la industria del tabaco en el Paraguay sentimos la dificultad de precisar bien la materia de la discusion.

¿Hay verdaderamente un tabaco paraguayo? Hace años se mandó una muestra al jefe de la *Régie* de Francia, del tabaco paraguayo, y examinándolo y probándolo en su pipa *culoté*, savant, y experimentado, contestó simplemente que le designasen agentes para contratar por un millon de kilógramos de ese tabaco para proveer á la primera clase. No había ni diez libras disponibles del susodicho tabaco.

El agente en Buenos Aires, de las primeras marcas de la Habana, habiéndosele enviado una muestra, confeccionada por manos educadas, declaró que era el mejor tabaco del mundo, contra la opinion reinante que lo coloca despues del tabaco de negro del dueño de esclavos en la Habana.

Pero aquel tabaco era la teoría del tabaco paraguayo que no existe en práctica. Es una quimera y no una realidad; y la industria nada tiene que ver con que pudiera ser, sino con lo que es.

Hemos consultado nuestras autoridades á este respecto, y podemos reducir á fórmula, los defectos.

El tabaco del cultivo proviene de semillas mezcladas que quitan á la «yerba» para usar el lenguaje bombástico de los habaneros, como los españoles le llaman el vicho al toro bravio, quitan á la yerba todo carácter, como de uvas mezcladas no saldrá jamás el burdeos, el madera ó el jerez.

Aun así, el artículo anda bien mientras está elaborándose en el maternal regazo de la naturaleza; pero apenas lo toca la mano del hombre, todo está perdido, secado al sol por falta de tendidos y galpones sombríos de que carece el pobre labrador, la nicotina se presenta casi á la vista, dándole su sabor amargo y narcótico. No como es poco que en cada rancho haya los utensilios y la ciencia necesaria, desparramada en toda la poblacion agrícola, para que todos sigan exactamente los mismos procedimientos. El tabaco, como que está destinado al consumo de la gente mas culta, es el producto de un arte muy refinado y muy seguro en sus procederes, como lo es el vino de Burdeos por ejemplo, que es siempre, en todas partes, y salido de diversos lugares, vino de Burdeos siempre.

Para salvar el tabaco paraguayo de descender á la plebe de los tabacos el tarijeño, el cordovez etc., debiera separarse el cultivo de la planta de la manipulacion de la hoja, estableciendo fábricas de tabaco, dirigidas por peritos, y comprando la hoja, en las condiciones que ellos impongan.

Esta es la aplicacion de la vieja máxima de la division del trabajo, que tan grandes resultados da en otro género de industrias. Se ha aplicado al vino por ejemplo comprando los vinicultores á los viticultores la uva para pisarla y fermentarla segun procedimientos científicos. En Tucuman hay agricultores llamados cañeros que cultivan la caña para venderla al peso, pues la maquinaria que la reduce á azúcar sin ningún género de desperdicio, cuesta ciento cincuenta mil pesos, de que pocos pueden disponer. La cria, diremos así, de la planta de tabaco requiere

cuidados especiales que no pueden practicarse sobre grandes masas, por lo que convendria que su cultivo fuese hecho en familia, por pequeñas porciones, á fin de que sea con frecuencia espurgado de insectos, gusanillos y orugas que la persiguen y agusanan. Dícese que en las colonias alemanas de Santa-Fé han aplicado la glotonería insaciable del avestruz á espurgar las plantas con sumo cuidado, librándolas así de ser perforadas por los insectos. Así el avestruz á mas de sus plumas y huevos, nos prestaría un servicio industrial que mejora la condicion del tabaco.

El capital no demoraría en fomentar este ramo de industria estableciendo secadores de la hoja comprada, ya con vastos galpones, ya al horno como se hace en Virginia donde está mas adelantada la preparacion del tabaco; estando el calor regularizado del horno empleado ya con éxito en secar la uva, ó los orejones de durazno descarozado de que hacen enorme consumo los Estados Unidos en el infalible postre del *pag*.

Hemos concluído la tarea que nos impusimos de recorrer las industrias geniales ó exclusivas del país, dejando á un lado el arroz, la miel de aveja europea etc., etc., por pertenecer á todos los países. El Paraguay cuenta con un hombre entendido en este cultivo que es el señor Hopkins por pertenecer á los Estados que cultivan mejor el tabaco en el mundo, como el algodon y por conocer especialmente el cultivo y tratamiento requerido para el tabaco paraguayo, por haberlo practicado muchos años. Y fracasada la empresa de exportarlo, por obstinarse el primer Lopez en que se introdujese desde luego al mercado europeo con el nombre de paraguayo, que no estaba acreditado de antemano.

FIN DEL TOMO XLII

ÍNDICE DEL TOMO XLII

Páginas

Páginas



OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XLIII

FRANCISCO J. MUÑIZ

HORACIO MANN

BUENOS AIRES

7356—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829

1900

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XLIII

FRANCISCO J. MUÑIZ

HORACIO MANN

BUENOS AIRES

7356—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829

1900

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XLIII

FRANCISCO J. MUÑIZ

HORACIO MANN

BUENOS AIRES

7356—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829

1900



OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XLIII

FRANCISCO J. MUÑIZ

HORACIO MANN

BUENOS AIRES

7856—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829

1900

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

INTRODUCCION

Las páginas que siguen, poniendo órden en los papeles que los hijos del Dr. D. Francisco Javier Muñiz conservan como precioso legado de familia, tienen en mira, dándolas á luz, perpetuar la grata memoria del ciudadano que les dió nombre y ser; y que fué constante objeto, durante medio siglo, de la gratitud de aquellos cuya sangre restañó como cirujano en campos de batalla, y cuyas dolencias mitigó en los hospitales, y de las ardientes simpatías de los patriotas, á cuyos oídos llegó su nombre, unido á los recuerdos gloriosos de Ituzaingó y de Cepeda; pues fué por tan largo tiempo cirujano de ejército en campamentos apartados y en campañas laboriosas. Entrando en la vida pública casi niño aun, atravesado de una bala en el asalto de la ciudad de Buenos Aires por los Ingleses en 1807, y saliendo de ella en la edad madura empujado por la lanza enemiga, mientras entre el rumor de las armas y el estampido del cañon vendaba en el campo de batalla de Cepeda, las heridas que el hierro ó el plomo abrían á los combatientes, su nombre se liga á los grandes acontecimientos de nuestra historia.

Al registrar y recorrer sus papeles, diplomas, escritos y correspondencias, empero, encuéntrase otra cosa que un cirujano, siquiera fuese notable, alzándose y como despojándose de los sudarios mortuorios una alma elevada, y la figura de un carácter nuevo ó de rara ocurrencia todavía en esta América, algo como el espíritu de una nacion que va á condensarse sobre alguno de los grandes girones en que se despedazó el regio manto de la España, al alborear este siglo de las independencias y emanci-

paciones coloniales; entrando en la vida, asombrada de verse llamada de improviso á tan grandes destinos; librada á sí misma sobre país inexplorado y sin límites conocidos, divisando en lontananza los toldos del indio salvaje con quien ha de disputar palmo á palmo el derecho á la tierra, y trabar día á día la lucha por la existencia.

En la dilatada llanura vagaban con el hombre manadas de caballos baguales, jaurias de perros cimarrones, y ganados alzados que iban volviendo á las formas primitivas del *urus* paterno.

El hombre mismo se venía haciendo solitario y errante, siguiendo acaso la tradicion de don Quijote que vive en su sangre, desnudaba el alfanje donde quiera que alguno pretendiese poner en duda su valor ó disputarle la moza que arrebató de ajeno hogar. Para mas desconcertarlo, donde los arroyos se han labrado cauces profundos, se descubren embutidos en la barranca, osamentas gigantescas, que hacen vislumbrar á las miradas atónitas, mundos anteriores, en que vivieron elefantes ó mas grandes animales, descubriéndose á veces huesos de caballos ó zebras, y mandíbulas de fieras que llevan un arsenal de incisivos, colmillos y espadas de dos filos, para labrar de un solo revés tajadas de carne de una vara, en aquellas moles que se llaman *megatherium*, es decir animal grande, por no saber como lo llamaria Adam al dar nombre á sus comundanos, pues parece evidente que no acudieron con el toxodon, el milodon, y las nueve variedades de clyptodones al llamado de Noé, para salvarlos del diluvio. Acaso el Ñandú es ave escapada de aquella creacion, como las de su especie en Nueva Zelanda, bípedo con alas para no volar, desmintiendo así la teoria de las causas finales. Entre estas contradicciones y fenómenos de una naturaleza primitiva ó embrionaria, se agitaba una sociedad en gérmen tambien, que no acababa de tomar asiento, como agua turbia, por falta de tiempo, de tradiciones, de historia, de prácticas de gobierno, creando, ó intentando crearse uno propio, y andándole el tiempo escaso, dandose contra las paredes á causa de su inexperiencia, y de su prisa, dividiéndose entre sí la familia, tomando, á fuerza de no entenderse, cada uno por su lado, encarándose en seguida, combatiendo, desgarrán-

dose entre sí, sin saber á las claras á donde iban, ni porqué tanta saña.

Tal ha debido ser la situacion de espíritu de nuestros padres al tomar posesion del suelo de que querían reconstruir una Patria.

Paréceme que mi tarea sería tambien reconstruír un nombre, ya que el Dr. Muñiz, tan estimado personalmente de sus contemporáneos, no es conocido sinó por sus servicios con tanta abnegacion prestados en los ejércitos, y algunos aciertos brillantes como médico y cirujano, cuyo agradecido recuerdo, la verdad sea dicha, pasa con la generacion que los presenció cuando no se llega á ser un Dupuytren ó un Bichat. Pero dominado por el temor de incurrir en la tacha que imputan á los biógrafos de hacer siempre un héroe del objeto de su estudio, he adoptado un sistema nuevo de exposicion que llamaría jugar á cartas vistas, presentando las diversas piezas justificativas, y provocando con ellas al lector benévolo á ayudarme á poner de pie esta figura que de simpática pasará á ser venerada, y sin perder estas cualidades acabaría por ocupar un lugar prominente entre nuestros mas esclarecidos varones.

Como se verá por los documentos que nos sirven de guía, Muñiz tenía todas las intuiciones de las ideas que empiezan á agitar al mundo moderno. Practica la medicina y la cirujía por profesion; pero en la Universidad introduce y enseña las clases de obstetricia y la de patología infantil, mostrando al inaugurarlas el sentimiento del mas alto respeto por la mujer, que ha principiado ya en otros países á reclamar la igualdad civil de los sexos, y á poco obtendrá el sufragio político. Muñiz preludia en ese camino. En el ejército introduce la alimentacion vegetal y reclama los hospitales ambulantes, que son la última orden del día de los ejércitos modernos. En las ciencias naturales sigue las huellas de Darwin, continuando su obra y preparando materiales para el trabajo de clasificacion que hará con mas tecnicismo Burmeister, que lo reconoce uno de los estudiantes serios de la paleontologia pampeana, desde aquellos tiempos. Llégale hoy su época, digámoslo así, al avestruz que entra bajo la éjida protectora del hombre civilizado, resguardándolo de la extincion

con que lo amenazaba la diaria persecucion del salvaje. Muñiz le tenía ya preparada su monografía.

Llama indistintamente su atencion cuanto es peculiar al pais que habita, y basta leer los encabezamientos de sus apuntes para dejar entrever que con él comienza en el país un movimiento científico y literario que tiene por objeto el estudio de nosotros mismos y el del país en que vivimos. Es curioso ver que al mismo tiempo dos escritores argentinos, acaso por los mismos años, sino en el mismo año, se ocupan de trazar la fisonomía del gaucho, como la del paisano argentino, y sin conocerse, repiten casi á la letra las mismas historias, y le atribuyen los mismos rasgos. «El gaucho, dice Muñiz, en uno de sus manuscritos inéditos, con el mate en la mano que no deja de chupar, refiere en estilo parabólico y fanfarron, sus aventuras; cuántos tajos ha dado en sus pendencias desaforadas; la burla que hizo á la justicia; el baile en que trozó las cuerdas de la guitarra; y como habiendo ganado la puerta, facon en mano, impuso pena de la vida al que intentara salir del fandango.» El mismo rasgo característico distingue al gaucho cantor en *Civilizacion y Barbarie.* «Anda de pago en pago, de tapera en galpon», cantando sus héroes de la Pampa, perseguidos de la justicia: los llantos de la viuda, á quien los indios arrebataron sus hijos en un reciente malon. Desgracíadamente el cantor con ser el bardo argentino no está libre de tener que habérselas con la justicia tambien, por sendas puñaladas que ha distribuído. Tenía uno azorado y divertido á su auditorio con la larga y animada historia de sus aventuras. Había ya contado lo del rapto de la querida; lo de la *desgracia* (una muerte), y la disputa que la motivó: estaba refiriendo su encuentro con la partida, y las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel y grito de los soldados le avisaron que esta vez está cercado....» (*Civilizacion y Barbarie*).

¿Cuál de los dos autores es el plagiario?

Es que el tipo existió, y acaso Muñiz acierta haciendo de los instintos vagabundos y pendencieros del gaucho, una degeneracion y transmigracion de *Don Quijote*, el ingenioso hidalgo en la Mancha española buscando aventuras, y empeñado en mostrar que es el paladin sin rival, tendiendo el poncho y armando gresca á cuantos encuentra de su pelaje.

La fama de los versos y fechorías de Santos Vega, se dilataba por la inmensa pampa y llegaba á los confines del virreinato, por un telégrafo, cuyos hilos están rotos ya para no volver á reanudarse jamás: la tropa de mulas ó de carretas que viajaba de un extremo á otro, y en cuyos rodeos y al rededor del improvisado fogon, se referían estas historias de que venía impregnada la atmósfera de las pampas.

Abre la serie de comprobantes la larga lista de decretos gubernativos, despachos, diplomas, y referencias que constituyen la foja de servicios, diremos así, del cirujano militar, abrazando cuarenta años largos, y con lo que se traza la historia del país mismo, pues todos los gobiernos que se suceden han puesto su sello en aquellos documentos.

Con tales datos la tarea del que escribe se allana mucho, reduciéndose á ligar unos acontecimientos con otros, acaso á señalar en los movimientos al parecer espontáneos del espíritu, la marcha que seguirán las ideas, ensanchando el camino apenas trazado por los primeros exploradores. Muñiz es uno de ellos, y muchos de los que hoy cultivan las letras ó se inician en las ciencias naturales, las costumbres y la naturaleza americana, tendrán que reconocerse discípulos de su escuela; que pudiera llamarse *naturalista* como pretende ser el arte moderna, puesto que los objetivos de estudio son los que suministra nuestro propio suelo, fósiles, entre los animales extintos, aberraciones como la vaca *ñata* y el ñandú entre los vivos. ¿Quien habría pretendido manejar con garbo la pluma descendiendo á describir las boleadoras, y definirlas con su medida y su tecnología? ¿Quien antes ni despues de Muñiz ha hecho un diccionario de voces usuales en América, y sugeridas por la necesidad ó las costumbres locales?

Fué saludable práctica de nuestros gobiernos patrios mandar á los acantonamientos de frontera cirujanos y practicantes que en el desierto prestan el auxilio de su ciencia al soldado, á quien las privaciones mas bien que la chuza del indio postran, y el jóven Muñiz principia su vida pasando por años de un campamento á otro y viviendo la vida del soldado, del paisano, del gaucho, y diria la del indio, tan corta es la distancia que las separa. Desde entonces acá, y ahora mas que nunca por abundar los facultativos, se

mandan médicos jóvenes á la frontera, si bien son escasos los recuerdos que nos dejan del empleo de sus largos ocios.

Este es el mérito sin igual del Dr. Muñiz. Su primera estadía es en Patagones y Chascomús en 1825; y sus primeros descubrimientos de clyptodones fósiles datan de entonces. El cirujano de la estacion ha tropezado con huesos de formas extrañas y no ha pasado adelante sin examinarlos; y para darse cuenta de su valor ha debido buscar los recientes rastros que en Patagonia ha dejado Darwin, iniciándose por ellos en las ciencias naturales modernas. Reside quince años en Lujan como cirujano de frontera, y estudia el suelo de un Departamento central, continúa las excavaciones que aun se conservaban de donde se extrajo el primer megatherium completo mandado al Gabinete de Historia Natural de Madrid, y enriquece los de Suecia, de Francia, de Buenos Aires y de España, con colecciones valiosísimas de los fósiles variados que desentierra.

Todo lo que cae bajo su observacion como parte de nuestra manera de ser, es objeto de su estudio, sin excluir la construccion y manejo de las boleadoras, las palabras que el uso de los campos ha agregado á la lengua, al tipo original del gaucho, la monografía del avestruz, y otras particularidades de nuestro país. Hemos tenido escritores, sabios, estadistas y poetas que han escrito poemas épicos. Poco habría perdido el mundo con la pérdida de sus trabajos, aunque algo perdiéramos nosotros por ser copias, aunque pálidas, de los grandes modelos clásicos ó artísticos que sobreabundan en Europa. Nadie empero ha descripto, casi científicamente, las boleadoras de cazar avestruces y maniatar caballos, arma terrible argentina hoy, por haberla heredado de los indios de la Pampa, únicos que la poseen en el mundo, pues es para la Pampa sin árboles que las detengan en sus jiros, sin piedras, lo que obliga á conservar en ellas, las ya habidas. El *wommerang* de la Australia es otro instrumento primitivo y privativo, y el *wommerang* y las *boleadoras* están en vísperas de desaparecer ante la civilizacion que los hace inútiles. El que las haya descripto (los extranjeros no lo entienden) habrá prestado gran servicio á la historia del desarrollo humano, conservando la muestra del injenio que las inventó, dada la naturaleza del terreno.

En carta que el Dr. Muñiz escribía en 1861 al General Don José M. Reyes de Montevideo, acusándole recibo de una obra suya geográfica con datos geológicos y estadísticos de esa República, le recuerda « aquellos floridos años « en que prosiguiendo sus estudios científicos, de cuyo « aprovechamiento era muestra clásica el libro citado, épo- « ca en que á mansalva y sin pensar mas que en el momen- « to, reíamos, escribíamos futilísimas cartas amatorias y ar- « tículos de diarios sazonados con el buen humor ó con la « amarga crítica, y cuando mas tarde sufríamos como nues- « tros bravos compañeros de campaña, ó el sol estival en los « vastos llanos orientales». « Ha sido Vd. mas felíz que yo, « le dice, pues deja un rastro luminoso y estable en su pa- « saje sobre el planeta que habitamos unos instantes. Sus « hijos y los venideros recordarán muchas veces su nombre. « Aquellos por amor filial y con justo orgullo, y los otros « con el respeto y gratitud que inspiran los frutos maduros « de la experiencia y del estudio perseverante y tan útil « para las ciencias económicas y naturales. Feliz mil veces « Vd. que para conseguir fines tan patrióticos y laudables « ha podido vencer los obstáculos que habrán surgido tan- « tas veces en oposicion á sus designios.

« Yo tambien movido por los mismos motivos que us- « ted.... »

....

(El borrador que tenemos á la vista no concluye la frase).

Nosotros la concluiremos; sus hijos recordando su nombre tambien por amor filial y con justo orgullo, y nosotros con el respeto y gratitud que inspiran las virtudes cívicas, el estudio perseverante de nuestras cosas y de nosotros mismos, el *nosce te ipsum* de los antiguos.

Si nos falta aptitud para constituirnos sus ejecutores testamentarios, podemos garantir que nos sobra, á mas de buena voluntad, la conviccion de que vamos por la misma huella que recorrió Muñiz, cuando del gaucho, de la descripcion de la Pampa Argentina y de las bellas cosas que encierra, se trata.

FRANCISCO J. MUÑIZ

SÚMULA

DE LOS NOMBRAMIENTOS, DESPACHOS, DIPLOMAS, TÍTULOS Y MENCIONES HONORABLES ACORDADOS AL DOCTOR DON FRANCISCO JAVIER MUÑIZ, SUSCRITOS POR LOS PERSONAJES HISTÓRICOS QUE DESEMPEÑARON FUNCIONES DE MANDO DURANTE CUARENTA AÑOS.

1821, Setiembre 24. «.... Se ha nombrado facultativo para el destino de Patagones á Don Celedonio Fuentes, á quien deberá Vd. acompañar en clase de segundo....»

1824. «.... El Gobierno ha nombrado á Vd. para que en clase de cirujano marche al punto de Kakel, en donde se halla un canton de tropas, con la dotacion que señala la ley....»

MIGUEL SOLER.

1824. «.... El Gobierno ha aprobado el nombramiento hecho en Vd., para que marche al Fuerte de la Independencia....»

COSME ARGERICH.

1825. «.... que marche Vd. en clase de Cirujano al Canton de Chascomús....»

MARIANO SOLER.

1825. «.... He venido en nombrarle Cirujano del Canton de tropas de Chascomús....»

JUAN GREGORIO DE LAS HERAS.

1825. «.... Certifico que el Cirujano Muñiz se presentó el 6 de Febrero del presente año en Chascomús....»

JUAN LAVALLE.

1826. «.... El Presidente de la República de las Provinvincias Unidas del Rio de la Plata; ha venido en conferirle el empleo de Médico y Cirujano principal del Ejército....»

BERNARDINO RIVADAVIA.
Cárlos Alvear.

1827. «.... Nombrado Catedrático de teórica y práctica de partos, enfermedades de niños y de recien paridas, y medicina legal, con obligacion de desempeñar el servicio de facultativo del Hospital de Mujeres....»

JULIAN SEGUNDO DE AGÜERO.

1827. «.... El esmero y actividad con que han sido asistidos en la batalla de Ituzaingó los enfermos, así como durante toda la campaña, hace el mas bello elogio del Cuerpo de Cirujía. El Coronel Ribero, Cirujano Mayor, y el Teniente Coronel Muñiz, Médico y Cirujano principal, han desplegado su génio y actividad.— Isla de Guavica, 11 de Abril de 1827.—General, Jefe de Estado Mayor.—(Extracto de la «Gaceta Mercantil» del 3 de Mayo de 1827.....»

LÚCIO MANSILLA.

1827. «.... Pasa á la Capital con licencia del Señor Capitan General....»

J. M. PAZ.

1827. «.... El Presidente Provisorio de las Repúblicas de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.
Se le espide el decreto de Catedrático (ut supra)....»

VICENTE LOPEZ.
Tomás M. Anchorena.

1827. «.... Pide la habilitacion necesaria para usar el uniforme competente á la graduacion que obtuvo como Médico y Cirujano Principal del Ejército, para que se le declare comprendido en las gracias que fueron acordadas al ejército y á los individuos que se hallaron en la batalla de Ituzaingó por el Congreso Constituyente....»
(Al márjen) Como se pide.

ALVEAR.

1828. «.... Ha venido en nombrarlo por tal, Médico del Departamento de Lujan.—Buenos Aires, 2 de Setiembre de 1828....»

MANUEL DORREGO.

1829. «.... Los mismos facultativos conservarán las condecoraciones militares que obtienen como una justa recompensa, del buen servicio que han prestado á la República....»

BROWN.
J. M. Paz.

1830. «.... Ha venido en conferirle el empleo de Cirujano del Regimiento Nº 2 de Milicia de caballería....»

JUAN M. DE ROSAS.
Juan R. de Balcarce.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvajes unitarios!

El Presidente del
Tribunal de Medicina.

Buenos Aires, Abril 12 de 1844. Año 40 de la Libertad
34 de la Independencia, 7 de la Confederacion Argentina.

1849. «.... Queda nombrado para desempeñar el cargo de conjuez en el Tribunal de Medicina, por decreto que se comunicó....»

FRANCISCO P. ALMEIRA.

1850. «.... Se hace necesario que el 1º de Febrero entre en el ejercicio de la Cátedra de Partos, si su nombramiento no ha sido revocado....»

J. M. REYBAUD.
Secretario de la Universidad.

1852. «.... El Gobierno ha nombrado á Vd. Catedrático de partos (ut supra)....»

VICENTE F. LOPEZ.

1854. «.... Acéptanse los servicios que expontáneamente ofrece, nómbrasele Cirujano Principal, con retencion de su empleo de Presidente de la Facultad de Medicina...»

PASTOR OBLIGADO.

1855. «.... El Gobierno ha admitido la renuncia del cargo de Médico de la Casa de Expósitos....»

IRENEO PORTELA.

1860. «.... El 29 de Octubre de 1859, se halló en la batalla de Cepeda, donde fué gravemente herido, cuando pres-

taba á los heridos de ambos ejércitos los benéficos auxilios de su profesion.

BARTOLOMÉ MITRE.
General en Gefe del Ejército.

1860. «.... Confirmando el anterior informe, declaro que como Gefe de Estado Mayor he sido testigo del celo é inteligencia de este profesor en la direccion del Cuerpo Médico del Ejército á su cargo, la organizacion del Hospital Central de San Nicolás y ambulancia....»

W. PAUNERO.

1860. «.... Vió lo peligroso de la situacion, sin embargo, manteniéndose á la altura de la posicion que ocupaba como Cirujano Mayor, olvidó el peligro y se le vió acudir á socorrer á los heridos....»

EMILIO CONESA.

1860. «.... Los cuerpos se ocuparon en recojer los heridos, á quienes los cirujanos del Ejército, dieron sobre el campo de batalla el alivio que era posible en aquellas circunstancias, teniendo el sentimiento de que faltase á su cabeza el Cirujano Principal del Ejército (Muñiz), que se habia distinguido por su contraccion é inteligencia en la direccion de los hospitales, y quedó prisionero y herido despues de haber sido el que prodigó sus cuidados á los prisioneros heridos....» —(Extracto del parte de batalla, hecho por la Comandancia de Armas á pedido del interesado.)

ENRIQUE MARTINEZ.

1860. «.... Habiéndose hecho cargo el Gobierno de los documentos que acreditan sus largos servicios y habiendo sido herido en la batalla de Cepeda, el Gobierno viene en acordar el despacho de Coronel honorario....»

MITRE
Gobernador.
Juan A. Gelly y Obes.

1860. «.... Se encontró en dos acciones de guerra contra los indios en 1837 en Cortaderas y Pueblos Grandes. Suministró medicinas á los soldados y sus familias gratis por 19 años.

Era, al mismo tiempo que desempeñaba funciones militares, Médico de Policía y Administrador de vacuna

del Departamento del Centro, habiendo descubierto eu este partido la vacuna natural en la vaca....»

JULIAN C. SOSA.

1860. «.... En vista de los antecedentes honorables que constituyen la foja de servicios, declarada legítima por la Comision Militar, la reconoce como un timbre de gloria para el interesado....»

General ENRIQUE MARTINEZ.

1864. «.... Nos Cárlos, por la gracia de Dios, Rey de Suecia, Noruega, Gothe y Benden, hacemos saber que como un honor de nuestra real gracia y estima, hemos querido nombrar á Francisco J. Muñiz, Caballero de nuestra Orden de Wasa, de la cual somos Gran Maestre: Por lo tanto, queda reconocido como tal....»

Palacio Real de Stockolmo á 21 de Mayo de 1864.

G. A. SPARRE
Canciller de la Orden.

VIDA Y ESCRITOS DEL CORONEL FRANCISCO J. MUÑIZ

CAPÌTULO PRIMERO

PROFESION CIENTÍFICA Y ESCRITOS PROFESIONALES

Francisco Xavier, Thomas de la Concepcion Muñiz, nació en 21 de Diciembre de 1795, en el Partido de la costa de San Isidro, pago del Monte Grande, segun lo acredita su fe de bautismo, siendo hijo de don Alberto Muñiz y de doña Bernardina Frutos, ambos de familias de viso. El almanaque resa el nombre del Apóstol Santo Thomas el día del nacimiento del niño, siendo entonces regla dar al recien nacido el nombre del santo que la Iglesia conmemora ese día. En los primitivos tiempos de la conquista, las ciudades nuevamente trazadas seguían la misma regla, como San Juan, San Felipe, á no ser que recordasen el nombre del fundador, que entonces se las bautizaba con el nombre de su santo.

Los jesuitas en sus misiones llevaron al exceso esta nomenclatura cristiana y jesuítica; ademas prevaleció hasta 1795 en la familia de Muñiz el nombre de Francisco Javier, Santo de la Compañía, que nada tenía que ver al parecer con las fechas de nacimiento ni de baustimo, lo que prueba que provino la preferencia de una devocion de familia. Estas predilecciones sirven para demostrar la corriente de las ideas prevalentes en ciertas épocas, como entre los Isrealistas se encuentra la terminacion *el*, en Manuel, Rafael, Ismael, Samuel que recuerda con veneracion un atributo del Dios *Eloi*, cuyo nombre se conserva en el árabe *Allá*, Dios. San Francisco Javier era Santo Jesuita de mas prestigio por entonces, que el Apóstol Santo Tomás, ó era á

causa de haber sido espulsados los Jesuitas de América veinte años antes; lo que hacia conservar los nombres de sus santos á guisa de protesta.

Todavia es mas forzado el tercer nombre de la *Concepcion*, que de ordinario no se aplica á varones. Pero era empresa de la Compañia elevarla á dogma de la Iglesia, enseñando el *Bendito alabado* (en sustitucion de la Oracion Dominical) á creer en la Inmaculada Concepcion, recien ahora declarada dogma por la Iglesia, aunque de antiguo viniese recomendada como doctrina piadosa. Si se tiene presente que los padres Jesuitas espulsos de la América eran mas de cinco mil y no mayor número el de familias de viso de sangre española, entre las cuales se reclutaba la Orden, se concebirá cuan pocas de ellas pudieron ser indiferentes á aquella amputacion que se hizo de la parte mas inteligente de la juventud Sud Americana.

El escudo de armas de la Orden tallado en el marco de las puertas de calles particulares, como signo de nobleza, muestra que tenian á honor las familias estarle afiliadas. En la de la casa abolenga de mi familia se conservó el emblema de la Orden, lo que me indujo á ocuparme de indagar el paradero de la Historia de la *Provincia de Cuyo*, escrita, dice el abate Molina, otro jesuita, por el padre Morales de Cuyo. Andando el tiempo y encontrándose ahora poco en Roma los papeles y manuscritos que habian servido al abate Molina para escribir su Historia de Chile, hizo de ellos adquisicion el Gobierno de aquella República, encontrándose entre estos, seis cartas anónimas descriptivas de la Provincia de Cuyo, en donde se encuentran las palabras citadas por el abate Molina, sobre las piedras pintadas del Valle de Zonda, lo que demuestra su filiacion.

Menciona el padre Morales las tres palmas africanas que se levantan en la ciudad de San Juan, sin decir es verdad, que una de ellas está en su propia casa; y cosa singular! en *Recuerdos de Provincia*, un siglo despues, autor sanjuanino, las menciona igualmente para mejor caracterizar el aspecto de la ciudad.

Poco de interés se sabe sobre la infancia del joven Francisco Javier, del que vamos á ocuparnos, si no es lo que el General Britos del Pino dice al dar testimonio de haber

tomado parte en la defensa de Buenos Aires como Cadete, en 1807, lo que le da doce años de edad. A saber, «que el año 1807 el señor Muñiz era Cadete del Regimiento de Andaluces en Buenos Aires, del cual era Jefe el Coronel don José Merlo, y aunque en la corta edad que tenía no le obligaban á hacer el servicio con la severidad con que la Ordenanza prescribe, pues se le permitía continuar sus estudios, él sin embargo animado del patriotismo que ya le distinguía, acompañó á su Cuerpo que unido al resto del Ejército, marchó en la tarde del 1° de Julio de 1807 al puente de Barracas, con el intento de buscar y batir al enemigo que había desembarcado dias antes, en la Ensenada de Barragan.

«El Regimiento de Andaluces, que formaba en la ala derecha, vanguardia del Ejército, se encontró el dos, inmediatamente despues de su regreso de Barracas, en la accion de los Corrales de Miserere. El Cadete Muñiz se encontró en esa funcion; y estando en la noche de ese día, la Plaza Mayor, (hoy de la Victoria), guarnecida principalmente por soldados de la legion de Patricios, Muñiz se reunió á ellos, y asistió á la defensa del Cuartel de los batallones legionarios, y se agregó á las guerrillas que ya desde el tres salieron en distintas direcciones por las calles de la Ciudad.

«Habiéndose incorporado el 5 á una de esas guerrillas, que se dirigió por la calle de las Torres (hoy Rivadavia), ocupó con ella y otros soldados de distintos cuerpos, una azotea, á espaldas de la Iglesia de San Miguel.

«Una columna enemiga, desprendida del Retiro penetró hasta un cuarto de cuadra de la misma manzana de la Iglesia por aquella calle, á pesar de ser hostilizada de todas las alturas y desde la torre de aquel templo.

«En estas circunstancias el jóven Muñiz bajó con otros de las azoteas, y abriendo la puerta de la casa en que estaban, salieron imprudentemente á la calle á disparar sus armas, á menos de media cuadra del enemigo. Una bala de fusil le hirió, entonces, en la corva derecha.

«Al siguiente día fué conducido á San Francisco y colocado en un claustro entre otros muchos heridos, tanto ingleses como de los defensores de la ciudad. Extraída

que fué la bala, la curacion se hizo todavía esperar por algun tiempo.

«Y siendo, como es verdad lo que acabo de relacionar, doy este certificado á los fines que importen al interesado, en Montevideo á 29 de Mayo de 1865.—*Britos del Pino.*»

Sería difícil determinar, si dejó el servicio militar inmediatamente despues de licenciados los tercios de milicias urbanas que ayudaron en la resistencia contra la invasion inglesa, ni cuál era la clase de estudios que le permitían continuar durante su servicio.

Por un incidente citado en el elogio que hizo el mismo Muñiz del Canónigo D. José Leon Banegas. Catedrático antiguo del Colegio de San Carlos, llamándose «discípulo y amigo suyo» se conoce este hecho. Fué nombrado, el Dr. Banegas, «uno de los doce ciudadanos que formaron « en 1812 la Sociedad Patriótica Literaria. Su nombra« miento fué—socio de voto—y en calidad de tal, firmó « el célebre manifiesto en que se invitaba á las Provin« cias que componían entonces el Virreinato, á declararse « independientes del Gobierno Metropolitano, como se « verificó cuatro años despues. *Las ideas que suministró el « Dr. Banegas* para aquel importantísimo y memorable « documento *fueron escritas por el que traza estos renglones.*» El jóven Muñiz pues, era hasta 1812 discípulo predilecto del Dr. Banegas, de quien dice en seguida que despues de haber desempeñado las Cátedras de Latin y Filosofía por oposicion, «se consagraba en el silencio y en el retiro que « amaba por vocacion, al estudio de las letras y de las « ciencias, particularmente á las morales y sagradas, sin « descuidar la física, *su ramo favorito* (esto en entre líneas « agregado despues), con cuyos descubrimientos y apli« caciones mas recientes, ilustraba y aumentaba los co« nocimientos ya adquiridos.»

Esta añadidura es muy significativa.

Como en Europa, siguiendo el plan de educacion trazado por Rousseau en su «Emilio», los nobles aprendían un oficio manual, así en América, secularizados los estudios universitarios, los jóvenes aprendían ciencias físicas y naturales, é idiomas modernos que no entraban en los estudios antiguos. Don Vicente Lopez, el Dr. Velez, y

otros, estudiaron Astronomía, Cosmografía y Matemáticas. Banegas se tenía al corriente de los recientes progresos de la Física.

Es de inferir que en esa fuente bebió Muñiz los conocimientos que lo llevaron á la profesion de médico y cirujano que lo vemos ejerciendo, reconocido como tal en 1821 por el Gobierno, nombrándolo médico segundo en la guarnicion de Patagones. Sus sucesivos nombramientos ocupan ocho páginas en la Introduccion como se ha visto. En 1825 el General D. Miguel Soler le ordena que marche en clase de cirujano al Canton de Chascomús, y muy digno de notarse es que en ese mismo año 1825, consta que hizo conocer restos del *daysipus jiganteus* y otras especies fósiles desenterradas por él, de las orillas y puntos mas próximos de la laguna de Chascomús, y de la de «Bílet» (1).

Confírmale el mismo nombramiento el Gobierno de D. Juan Gregorio de las Heras; y en 1826 le dá el despacho de Médico y Cirujano principal, el Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, D. Bernardino Rivadavia.

Fúndase durante dicha Presidencia la Escuela de Medicina, bajo la direccion del Dr. Ribero, siendo legítimo suponer que Muñiz se asociaba á Ribero en la iniciativa, pues que eran los dos cirujanos patricios mas altamente colocados en la jerarquía oficial, como se les vé asociados á ambos á la cabeza del cuerpo médico en la batalla de Ituzaingó, como debió ser de la propia iniciativa del Dr. Muñiz la creacion de la Cátedra de *Teórica y práctica de partos, enfermedades de niños y de recien paridas, y medicina legal*; «con la obligacion de desempeñar el servicio de Facultativo del Hospital de mujeres».

Cúpole al Dr. Muñiz el honor de presidir la apertura de la Clase, que conservó hasta cerrarla el Gobierno por incuria, pues que en 1850 el Secretario de la Universidad, Don J. M. Reybeaud, le comunica, «que se hace necesario que el 1° de Febrero entre al ejercicio de la Cátedra de Partos, *si su nombramiento no ha sido revocado*»; hasta que

(1) *Gaceta Mercantil*, 18 de Enero 1847.

despues de la caída del tirano, el Ministro de Instruccion Pública Dr. D. Vicente Fidel Lopez, se apresurara á reabrir la clase, y renovar su antiguo nombramiento de Catedrático al Dr. Muñiz.

Su discurso al entrar en funciones en 1826, está consagrado al estudio de las nobles funciones de la mujer en la conservacion de la sociedad. Con palpitaciones del corazon debieron escuchar al simpático Catedrático, hacer el cuadro comparativo que traza con mano maestra las cualidades físicas y morales que distinguen los sexos, y de cuya belleza puede formarse una idea por el trozo siguiente:

«La mujer se distingue del varon en el órden físico ó natural; asi es que ella tiene la cabeza respectivamente pequeña, y contiene tres ó cuatro onzas menos de sustancia que el hombre: sus huesos son mas delgados y cortos, su pulso mas pequeño y mas rápido; la sangre se dirije á la cavidad pelviana y al vientre; el cuerpo del hombre es mas ancho arriba que abajo, y se parece á una pirámide trastornada. En la mujer, al contrario, las espaldas y el pecho son pequeños; el cuello mas fino y largo, mientras que la pelvis, las nalgas y los muslos mas amplios le dan una talla esbelta, flexible, ligera y graciosa. Asi su cuerpo termina pudiera decirse en punta.

«La voz de la mujer es una octava mas aguda que la del hombre. La palabra alta y gruesa en este, es tierna y dulce en la mujer. Entre los pájaros solo los machos cantan; las hembras espresan sus afectos por gritos. La piel de aquella es blanda y delicada, desprovista de bello, sino despues de ciertas funciones. Entre los cuadrúpedos y las aves, los pelos y las plumas tienen un tinte mas pálido, una contestura mas blanda en las hembras que en los adultos. Las mujeres conservan la librea de la juventud, con la timidez, la delicadeza, la sensibilidad natural de la primera edad. Aun se ha observado que la mujer tenía frecuentemente menos número de dientes que el hombre, es decir, de los molares de la sabiduría. La mujer come menos; prefiere los alimentos dulces y sacarinos, mientras que el hombre ejercitando mucho sus fuerzas y desplegando mas vigor está obligado á nutrirse mas sustancialmente. El hombre es activo, la mujer pasiva. El uno es cálido y

seco, ardiente por constitucion, la otra es mas húmeda y mas fria. El primero manda y triunfa, la segunda sucumbe y suplica; pero es tal la compensacion de estas relaciones, que el mas débil reina en efecto sobre el mas fuerte. El hombre vende su proteccion al precio del placer, la mujer compra el poder del fuerte, abandonándosele, sin que deje de haber en esto su medida, porque si el amor se inflama por los obstáculos, él se estingue por los goces, multiplicándose. El hombre obra y piensa; la mujer ama y cuida. El uno es la cabeza y el brazo de la familia; la otra el corazon ý la encargada de proporcionar los mas tiernos consuelos. El hombre vive mas al exterior por el vigor de sus músculos y la estension de sus relaciones, la mujer vive dentro de sí por sus sentimientos y su tierna solicitud.

«La mujer es mas húmeda que el hombre; tiene mas líquidos que sólidos, lo que conviene para aumentar y nutrir la prole, sea en el útero por la sangre, sea con los pechos por la leche. En el órden moral esa misma mujer es mas pronta, mas fácil y móvil; tiene mas habilidad y destreza en todos sus actos, sean naturales de la vida, sean voluntarios ó esternos. La mujer por un resultado de su muelle y flexible organizacion, tiene una sensibilidad mas viva y delicada, que la hace eminentemente propia para interesarse por la infancia, y que la sobrepone á las penas maternales por los tiernos sentimientos de la piedad, al mismo tiempo que la adapta para los detalles y cuidados domésticos. Su constitucion que está maravillosamente formada para esas funciones, la predispone á una vida muelle y mas sedentaria que la nuestra. La naturaleza le ha dado la necesidad de la maternidad, mas poderosa que la vida. Ella se arrojará por su hijo lo mismo á las ondas, que á las llamas; desafiará por él todos los infortunios.

«El amor, esa pasion universal que anima todas las existencias, que organiza, que embellece, que exalta la vida, es mas que de nadie el reino de la mujer, que es la depositaria de los gérmenes. Este sentimiento caracteriza el destino del sexo, que es la fuente de la reproduccion.

«La necesidad de amar es de la esencia misma de la mujer, sea que por su debilidad se adhiera al mas fuerte, sea que los deberes de la maternidad desenvuelvan en su

seno nuevos productos, sea que ella vele con ternura á la educacion y acrecentamiento de las criaturas que emanan de ella misma. Su pudor, su coquetería no son sino elementos necesarios de ese sentimiento reproductor, el mas sagrado, el mas respetable de la naturaleza, y al mismo tiempo el mas ardiente y el mas delicioso para todas las criaturas organizadas ».

Este trozo de elocuencia científica, diremos así, estará bien en todas partes por la elevacion de las ideas, y la exactitud de los conceptos, vertidos en el lenguaje del corazon. Con motivo de las discusiones que ha suscitado la pretension de la mujer á la comunidad de derechos civiles y políticos, se han hecho estudios recientes sobre las diferencias esenciales de organizacion de ambos sexos, pesando cien cerebros de hombre y otros tantos de mujer para encontrar el término medio y la proporcion; otro tanto con la cavidad craneana, el tamaño y peso de los huesos, líquidos, etc.; pero todo lo que hemos leido del género, es del dominio de la aritmética, de la pesantez, ó de la accion de los líquidos, los gases ó las acciones y reacciones químicas; pero el cuadro que precede vive, está animado, y solo la definicion del útero dada por Platon y citada por Muñiz puede comparársele, «una especie de animal vivo que tiene sus « caprichos, sus afecciones, sus deseos, que gobierna al « cuerpo, que comunica sus influencias en todas partes, de « manera que es por él, por decirlo así, la raíz de la mu- « jer, su tronco vital orijinario ».

Suministraron á la ciencia las campañas militares que terminaron en Majenta y Solferino, datos que habían en las guerras napoleónicas pasado desapercibidos, como que la estratejia de las combinaciones matemáticas, basada sobre la mensura del espacio á compás y del tiempo á reloj, no daba cabida á los sentimientos humanos.

Observóse, por ejemplo, que el número de bajas en el ejército francés por causa de enfermedades en una campaña, era el doble del que causaban las balas en los campos de batalla; y si los estragos del hierro y del plomo no podían disminuirse, aun atendiendo oportunamente á los heridos, lo que no sucedía siempre, á fin de asegurar los frutos de la victoria por la rápida persecucion del enemigo, podría, ahorrando privaciones innecesarias, hacerse menos

destructiva la campaña, con proveer de mas abrigo ó de mejores alimentos al soldado, y á ello se contrajo la administracion militar en Europa, pudiéndose ver en la campaña de la Crimea los felices resultados de la caridad aplicada á la guerra. Sobresalieron los norteamericanos en la organizacion de ambulancias, hospitales, y Asociaciones de Caridad para disminuir los sufrimientos del soldado, quedando modelos de organizacion de aquellos servicios que todas las naciones han adoptado. Nuestra guerra del Paraguay comenzaba cuando concluia la de secesion, llegándonos apenas por los diarios nociones generales sobre su creacion mas que de su funcionamiento; y es grato ver por los documentos de entonces, que el Cirujano Mayor está al corriente de las nuevas ideas, dando impulso á su introduccion y práctica en nuestros ejércitos. En nota suya dirijida al Ministro de la Guerra dice así: « En cuanto á la hi-
« giene preventiva, es de creer que el Estado Mayor facul-
« tativo del Ejército haya cuidado de establecerla del modo
« que la ciencia enseña, y es de presumir que se haya des-
« viado de aquella rutina que solo se ocupa del soldado en-
« fermo, sin buscar los medios de conservar la salud, para
« que haya menos dolencias.

« En un país cálido como el que pisa, y el que atravesa-
« rá el ejército, bajo la influencia patojénica de la estacion
« en que hay fiebre, y las disenterías pueden aumentar la
« letalidad donde el soldado tiene por todo alimento una
« mala carne de ternera, no obstante la naturaleza geoló-
« gica del terreno (fuera de esteros y bajos), y la edad ju-
« venil de la mayor parte de nuestros soldados, de temer es
« que se desarrolle alguna enfermedad endémica ó de ca-
« rácter maligno.

« Es por eso y por evitar un evento tan formidable, que
« me permito indicar, suponiendo la provision necesaria de
« elementos medicinales, la remision al ejército de legum-
« bres y frutas secas, de menestras, papas, vinagre y otros
« ácidos vejetales, en abundancia, y vino carlon, que mez-
« clado con agua es un sano y poderoso desalterante que
« restaura las fuerzas.

« Pabellones de hospitales portátiles de madera, de regu-
« lar magnitud rendirían importantes servicios á los heridos
« y enfermos.

« Si los alimentos de todo género reunidos por la Comision
« Sanitaria, se unieran inmediatamente *in integrum*, como
« debia haberse hecho ya, con las generosas ofrendas del
« pueblo argentino, tendrian su mas noble y verdadera apli-
« cacion. Y si la Comision Sanitaria por no tener en el ejér-
« cito agentes comisarios ó relaciones con el cuerpo médico
« militar, no hace desde luego ese envío, el gobierno que
« atiende con tanta solicitud á las necesidades del ejército,
« y que sabe á quién pertenecen esos ausilios caritativos,
« podria por sí destinarlos al grande objeto para que fue-
« ron donados. Cuando mas abunden los recursos de ropa,
« cuanto mas mejoren las condiciones higiénicas y terapéu-
« ticas del soldado, tanto mas se alejarán las enferme-
« des del campamento, tantas menos bajas tendrá el ejér-
« cito argentino. »

El General en Jefe del Ejército del Estado de Buenos Aires, en 1860, para completar la foja de servicios del Teniente Coronel y Cirujano principal don Francisco Javier Muñiz, certifica que « siendo Presidente de la Facultad Medicina, puesto que le aseguraba una posicion suelta y cómoda, sin embargo de esto ofreció sus servicios en campaña y esto, gratuitamente, movido por un espíritu de humanidad y patriotismo: que el Gobierno aceptando sus servicios y no sus sacrificios, le nombró Cirujano principal del Ejército de operaciones con fecha 4 de Junio de 1859, á consecuencia de lo cual se trasladó sin demora al ejército para entrar en el desempeño de sus funciones.»

«En San Nicolás de los Arroyos donde se estableció primeramente la infanteria del Ejército, dirigió un hospital que se estableció para su servicio, prestando su asistencia todo el tiempo que las tropas permanecieron allí, dictándole en el intervalo algunos reglamentos para su organizacion, la del cuerpo médico, ambulancia y otros puntos con sus institutos, todos los que fueron aprobados por mí, reconociendo en todos ellos que el doctor Muñiz es un profesor que tiene inteligencia y experiencia de lo que son y deben ser los hospitales militares en campaña.

«A principios de Setiembre, marchó con la columna de infantería que salió de San Nicolás para efectuar en Cepeda la reconcentracion general del Ejército y allí dió la competente

organizacion á los hospitales del campamento, vigilando sobre la higiene, dando personalmente asistencia á los heridos y distinguiéndose por su asiduidad y constancia en el desempeño de su deber.

«El 23 de Octubre de 1859 se halló en la batalla de Cepeda, donde fué gravemente herido en el mismo campo, cuando prestaba á los heridos de ambos ejércitos los benéficos auxilios de su profesion, quedando prisionero y corriendo varias veces el peligro de ser asesinado, por todo lo cual lo recomendé en el parte detallado de la batalla que pasé al Supremo Gobierno con fecha 8 de Noviembre del pasado año, del cual puede segregarse en copia legalizada la parte que le corresponde para completar su foja de servicios. En fe de todo lo cual lo firmo en Buenos Aires á 5 de Febrero de 1860.

«BARTOLOMÉ MITRE.»

Con tales antecedentes le fué concedido el título de Coronel graduado honorario y firmádosele despachos el 19 de Junio de 1869. El General don Juan A. Gelly y Obes certifica que «ofrecidos y aceptados sus servicios sin remuneracion al abrirse la campaña del Paraguay en 1865, marchó al Paso de los Libres de Corrientes, donde recibieron la primera asistencia los heridos del Yatay, habiendo asistido tambien á la rendicion de la Uruguayana.»

«Dispuesto por el General en Jefe quedase en la ciudad de Corrientes hecho cargo de todos los hospitales establecidos, permaneció allí hasta el 17 de Octubre de 1868, «atendiendo á su administracion y á la asistencia de los valientes soldados argentinos, con contraccion digna de todo elogio, por lo que el General en Jefe del Ejército por mas de una vez le significó su reconocimiento, trasmitiendo al Superior Gobierno Nacional, la comportacion de tan distinguido servidor de la patria.»

Hace pocos años que se ha creado en la Escuela de Medicina de Buenos Aires una clase de Higiene, que cuenta ya profesores jubilados, aunque ramo tan nuevo en nuestra enseñanza. El doctor Muñiz traía preparada desde 1842, la base de toda enseñanza higiénica, en sus aplicaciones prácticas á país determinado, con el *Estudio topográfico del*

[illegible]

[illegible]

[illegible] veinte [illegible] geológica del [illegible]

Bajo el nombre de *Departamento del Centro* consagra el autor un estudio especial del país en aquella parte del territorio de la Provincia de Buenos Aires, estudio que comienza por ser geológico y topográfico y acaba por el examen de las condiciones higiénicas de la atmósfera, dado el género de alimentacion de sus habitantes, con la designacion de las pocas enfermedades reinantes, entre las cuales ocurre el grano malo, el carbuncio, cuyo microbio ha encontrado M. Pasteur: y como el estudio interesantísimo de aquella parte de nuestra campaña, la mas antiguamente poblada hasta la Guardia de Lujan, Arrecifes, Areco, etc., se halla en las mismas

condiciones que el resto de la Provincia, por carecer toda ella de bosques ó de grandes aglomeraciones de aguas estancadas, resulta que el estudio del Departamento del Centro suministra á los jóvenes estudiantes un caudal de observaciones aplicables á toda la campaña y que les ayudará poderosamente al acierto de sus trabajos como médicos, geólogos ó naturalistas.

Damos á continuacion preferente lugar á los Apuntes Topográficos del territorio y adyacencias del Departamento del Centro, como base de todo tratamiento higiénico, por poner al lector en posesion de los datos necesarios para darse cuenta de las exploraciones y hallazgos en fósiles con que enriqueció nuestro Museo y varios de Europa. Su residencia durante largos años en Lujan, da á sus asertos en cuanto á la composicion del suelo que removió constantemente, muy grande autoridad. Darwin repite la misma observacion de Muñiz, sobre la posicion de los esqueletos de los fósiles, casi siempre las cabezas y parte delantera mas alta que el cuarto trasero, lo que revela que han perecido empantanados, y seguro que este no lo tomaba de aquel, puesto que el *Viaje del naturalista*, no era conocido en español ni en francés por entonces.

Sucede otro tanto, con respecto á sus otros trabajos, que tienen por teatro de observacion las dilatadas campañas de Buenos Aires.

CAPÍTULO II

APUNTES TOPOGRÁFICOS

DEL TERRITORIO Y ADYACENCIAS DEL DEPARTAMENTO DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, CON ALGUNAS REFERENCIAS Á LOS DEMAS DE SU CAMPAÑA, POR FRANCISCO JAVIER MUÑIZ.

«El Departamento del Centro creado en 1822, como los otros dos en que se dividió la Provincia, no ha sido hasta ahora mensurado. Su figura sumamente irregular, mas que todo por el ángulo entrante que por su costado Sur hace el Partido de Navarro que se clava con él, pudiera, sin embargo, asemejarse á un trapecio. El mas corto de sus lados, medido sobre el Paraná desde el ángulo que forma el Partido del Baradero con el de la Exaltacion de la Cruz, en el rincon de Cabrera, hasta el paralelo de la Iglesia de Flores, tiene aproximadamente veinte y ocho leguas. El lado opuesto, de mucha mas longitud, se pierde en el desierto en la jurisdiccion de Chivilcoy, hasta ahora sin límites por aquella parte. Los otros dos lados, mas ó menos paralelos y desiguales tienen una longitud varia hasta las últimas chacras de aquel Partido, poblado seis ó siete leguas al Sud del Salado. El lado Oeste del trapecio, considerado desde el Paraná hasta este punto, suponemos no tenga menos de cuarenta y cinco leguas.»

«Componen el Departamento los pueblos siguientes, que dan su nombre á otros tantos Partidos: Villa de Lujan, cuyo extinguido Cabildo fué creado en 1756, y residencia de los primeros jefes militares, cabeza de distrito departamental. Está situada en la márgen oriental del río de aquel nombre á 16 leguas al Oeste-Sud-Oeste de Buenos Aires; Guardia de Lujan (en este pueblo reside actualmente el Jefe militar del Departamento); Villa de Moron;

San José de Flores; Pilar; Exaltacion de la Cruz; Giles; Chivilcoy; San Antonio de Areco, antes pueblo del Departamento, le fué segregado el año anterior de 1846. Aunque desprovisto de registros estadísticos para determinar con la exactitud posible el número de habitantes del territorio departamental, él no baja, por un cálculo racional, de 25.000.

«El Paraná limita por el Norte los Partidos de la Exaltacion de la Cruz y del Pilar. A éste le deslinda del de San Fernando y al de la Villa de Lujan y del de Moron, por el Este el rio Marquez. El Salado cruza de Norte á Sur el de Chivilcoy, en cuya jurisdiccion se hallan en el todo ó en parte, la Cañada de este nombre, la de Antonio, las Saladas, etc.

«El rio de Lujan, de aguas absolutamente salobres corre como 21 leguas del S. O. al N. O. desde Leones, Partido de la Guardia de Lujan, hasta su desembarque en el Paraná. Sus principales tributarios por su márgen oriental son el Lavallen, Colman, Lobo, etc. Por la Occidental, Rocha, las Flores y otros.

CALIDAD DE LAS AGUAS

«El rio Marquez, cuyas aguas son de la misma naturaleza que el anterior, corre el mismo rumbo que éste, aunque menos distancia, desde la confluencia de la Choza y del Durazno, que lo forman, hasta entrar en el Paraná con el nombre del río Conchas.

«Los afluentes de estos ríos, así como los arroyos Sauce, Cañada de la Cruz y otros que circulan por el Departamento son de aguas dulces y saludables. Los puertos de éste sobre el Paraná son Campana, Zárate, Las Palmas, San Antonio, Garandumba en la boca del arroyo Cañada de la Cruz y otros.

«Si se indagara la causa de tener los afluentes de estos ríos que giran por el mismo terreno, sus aguas dulces y puras, y aun serlo mas ó menos los manantiales ó fontezuelas abiertas en sus orillas, podría encontrarse en que los arroyos de cauce menos profundo dilatan sus aguas por un terreno superior al que contiene abundantemente mu-

riatos y sulfatos de sosa, sustancias que impregnan las aguas de los ríos y les comunican sus propiedades. La disolucion será tanto mas abundante cuando el caudal fluviátil sea mas copioso, y en proporcion que él corra por una línea mas profunda y estensa.

« Entónces las aguas dulces importadas no solo son insuficientes para comunicar al recipiente comun su grato sabor, sinó que ellas mismas lo pierden al confundirse con él. Esto, sin embargo, no sucede sin que la mezcla haya disminuido en algo lo salobre de las aguas de ríos de poca madre.

« Se ha observado en las grandes secas que experimentó la Provincia en períodos no muy lejanos entre sí (las últimas en 1770 y 71, en 1805, 1830 y 31) cuando los arroyos se agotan del todo ó merman en gran parte sus aguas, que la de los ríos aumenta su salumbre, á punto de hacerse impotable á las bestias, á cuyo resultado contribuirá tambien la evaporacion de los principios mas ténues de sus aguas propias.

« Los manantiales mas profundamente escavados en las márgenes de los ríos tienen, respecto á los de menor fondo, agua de un color blanco mas mate, mas pesada y mas cargada de sales calcáreas, como lo prueba la precipitacion de estas sustancias por el carbonato de potasa.

« Es mas que probable que sí á esos mismos manantiales se les diese la profundidad de los ríos inmediatos, y sus aguas se estendieran por cierto espacio, ellas adquirirían proporcionalmente las cualidades salinas del resto.

« Es, pues, un hecho que las aguas mas superficiales, en el Departamento, lo mismo que en otros puntos de la Provincia, son frías y excelentes, como las que estraen las nutrias (*Mustela lutra*) de las orillas de los arroyos y ríos. Esta agua la contiene la capa de marga amarilla (*marga flavescens*) que subyace en los bajíos á la tierra blanca, especie de creta pulverulenta. Ella proviene de la filtracion del agua pluvial que desciende de los terrenos altos ó de loma que circundan estos lugares.

« En confirmacion de tal origen se advierte que en las grandes secas ó largas temporadas en que no llueve, perdiendo esas aguas mas y mas de su nivel, escasean su tributo á los reservarios, que al fin se esterilizan por falta

de paralelismo entre su fondo y los hilos subterráneos cada vez mas bajos que antes las alimentaban. Es, pues, de creerse que estas primeras capas no contienen ni sustancias terrosas ni salinas capaces de alterar la pureza del agua; y que aun el amoniaco, proveniente de la descomposicion de los animales que mueren, se deposita mas abajo.

«Las aguas que se estacionan en la capa de marga rojiza, inferior á la amarilla (*marga rubescens*) son tambien regulares, aun cuando ya se note en ellas, y mucho mas en ciertos puntos, un principio selenitoso.

«Las que surjen de la inmensa y al parecer insondable masa de creta (*terra primogenia*, de Henekel) la cual forma como el corazon de las Pampas, está sobre cargada de sustancías terrosas y calcáreas. Estas aguas así conscritas contienen tambien, carbonato de amoniaco que se advierte en el residuo negro que resulta de la evaporacion. El sulfato del cal y otras sustancias estrañas propenden á que se corte el jabon, y á que no se cuezan las miniestras, que mas bien se endurecen en ella. La mazamorra de maiz, manjar tan usado en la campaña, se cuece con dificultad y necesita mas fuego en estas aguas. Fria esta sustancia se corta, ó el agua se separa del maíz.

«El Departamento carece de grandes saladares. El mayor que conocemos es el de las Saladas, en el Partido de Chivilcoy, cuyo terreno, cuando queda al descubierto, deja ver en su superficie eflorescencias salinas de algun espesor.

«Tampoco contiene depósitos de aguas muertas. Los bañados del río Conchas, del Lujan y del Salado; las cañadas Chivilcoy, la Rica, la Grande, la de Antonio, etc., se secan en parte ó completamente en el verano. En cualquier caso, la parte enjuta disecándose de todo punto, no deja lugar á la corrupcion y descomposicion de sustancias orgánicas como miriades ú otros insectos que hace nacer el calor y la humedad.

«Al Sud del Salado en el Partido de Chivilcoy, lo mismo que en otros puntos de esa inmensa banda, la tierra vejetal está mezclada de arena viva. En muchas partes forma montículos ó médanos alineados (*dunes*) elevados en parte, 5 ó 6 varas.

« La vejetacion que los cubre los ha fijado, al parecer, de un modo permanente. La naturaleza ha hecho allí lo que la industria del hombre ha conseguido en otras partes, solo con la plantacion de pinos marítimos.

« Sin eso las dunas del Golfo de Gascuña, habiendo destruido en su marcha de esterminio varias aldeas y caceríos, llegarían á su paso de 60 á 70 piés por año, hasta Burdeos en 2.000 mas, segun los cálculos admitidos. Las aguas pluviales que se detienen en los espacios que dejan entre sí los médanos, perfectamente depuradas al filtrarse por la arena, son dulcísimas y delicadas.

« Estos médanos, estas arenas abundantes y desligadas que se estienden horizontalmente al Sud del Salado indican (fuera de otros indicios tomados ya sobre la costa del mar, ya en el interior) que este se enseñoreó, en alguna época, de esos terrenos, siendo ellos los últimos tal vez que, dentro del país, dejó en seco. Su poca elevacion y su textura particular hacen presumir que ellos deben su formacion al limo y otros sedimentos acarreados por las aguas. Recubierto despues el todo por la tierra vegetal, sus producciones, fomentadas con la humedad del agua dulce próxima á la superficie, son ópimas.

« Pudiera decirse que esos fertilísimos y privilegiados campos, constituyen un continuado é inestinguible navazo natural.

« En muchos lugares, como sucede en el Fuerte Federacion, y en sus cercanías, es tan profunda la capa de arena, que los pozos de agua ó fonte forâminas se derrumban con la mayor facilidad. Sin embargo, ¡qué diferencia entre la feracidad extraordinaria de ese terreno arenoso y la penuria de las llanuras, tambien arenosas, pero elevadas, de la Tartaria y del Thibet!

« Lejos de obligar aquí la pobreza del terreno á la vida nómade del cafre ó del kalmuko; en lugar de las yerbas secas y espinosas de los arenales de Biteduljerio, único alimento de los animales de aquellas pobres regiones, el hacendado de Buenos Aires encuentra siempre pastos frescos, finos y abundantes con que apacentar sus ganados. Si allá el hombre, está condenado por la naturaleza á una continua migracion, aquí, por el contrario, ella misma le fija á una tierra que exuberantemente le fructifica, que

le produce mas de lo necesario para existir con comodidad y ser dichoso.

« El Departamento carece de bosques. Solo sobre las costas del Paraná, se encuentran algunas especies de árboles silvestres. Parece que antigüamente se estendieron á alguna distancias de las costas; pero la poblacion, en su aumento, los ha destruido poco á poco. No hay que estrañar esa falta, sin embargo, pues nuestra particular latitud no se adapta á este género de produccion espontánea.

« Entre los 30 y 40 grados al Sud de la Equinocial, crece gran multitud de vegetales, y aun aquellos que corresponden en la zona Tórrida á terrenos elevados hasta 900 toezas sobre el nivel del mar; pero los herbáceos forman los nueve décimos de esta enorme produccion vejetal, mientras la proporcion en que están los árboles es menos de siete.

« Por si pudiera conducir la comparacion entre dos puntos extremos de la América Meridional á algun resultado útil, pues tratando de la superficie del Departamento, comprendemos la de la Provincia en general, informaremos que nuestras llanuras no son tan uniformemente niveladas como las de la Zona Equinoccial, ofreciendo al Sud del Salado inflecciones y hondonadas de alguna consideracion. Al Norte de aquel río los campos son mas planos. Las mesas de tierra ó lomadas convexas y longitudinales se repiten mas y mas en las proximidades del Plata y Paraná. Ellas corren en distintas direcciones, mas generalmente del Norte al Sud y del Oeste al Este, y distribuyen las aguas llovidas á las cañadas y arroyos que las conducen á los rios.

« A pesar de eso, existen innegables analogías entre el eslabonamiento de esas mismas mesas ó lomas y sus usos; entre la superficie plana, ondeada y baja de la Provincia (aunque en este último accidente ella lo sea mas) y las mismas condiciones del terreno al Sud de la Equinoccial, en Curraná, Calabozo, el Apuré, el interior del Meta.

COMPOSICION DEL SUELO, SECAS

« Volviendo á entrar en la peculiar superficie del Departamento, se presenta en primer término la capa de tierra vejetal de un pié ó mas de espesor, compuesta de alúmina, materia calcárea, sílice y humus. Ella constituye una tierra de plantío y labrantía superior por excelencia. Su testura blanda y suelta permite el esparcimiento de las radículas de las plantas en todas direcciones. En algunas partes es mas viscosa que en otras, y es tanto mas móvil y lijera cuanto mas superficial. Por su color oscuro ó gris ceniciento absorbe mucho calor; y siendo tan esponjosa se impregna fácilmente de humedad, lo que le da cualidades singularmente fecundas. No es de extrañar, sin embargo, que faltando las lluvias y los rocíos, por algun tiempo, se diseque y esterilice la vejetacion. La tierra mas pingüe, como la de Chivilcoy y otros puntos, conserva por mas tiempo la humedad. La mezcla de este manto está sostenida por las inferiores de marga y de greda, en cuyo interior se vivifican y humedecen las raíces de los árboles, siendo ellas las depositarias de las aguas pluviales. Las gramíneas, de que tanto abundan estos terrenos, alimentan el inmenso número de ganado, que aun contiene el Departamento, y aun muchos millares mas que tuviera. Los varios años de seca consecutiva; han destruido las tres cuartas partes del número total de ganados antes existentes en él.

« Hoy tienen, aproximadamente, 580,000 cabezas vacunas; 164,000 caballar, 465,000 ovejas. Esta especie ha sufrido estraordinariamente en los dos años anteriores y en el que jira, por la hidátida del cerebro (*thenia cerebralis*) depositada en los senos frontales, y lo que es rarísimo, en las células óseas de la base de los cuernos, donde se han encontrado en número de seis, ocho ó mas en cada uno, y por una especie de stronjilus, plano, redondo y franjeado que tambien ataca al vacuno, enquistado en considerable número en el hígado esquirroso, otras veces cartilajinoso, y lo que no deja de ser extraño, sembrado

en una y otra especie de cálculos color aceituna de diferentes figuras y tamaños.

« La vesícula felea es tambien depositaria de estos insectos. El primero de los dos parece esporo francamente desenvuelto como sucede al hombre con los que se le forman en los senos frontales. Nada hay que indique, como alguna vez en este, su introduccion hasta aquel lugar.

« Antes de la espantosa seca del 30, 31 y parte del 32, que desvastó el Departamento, como todo el Norte de la Provincia, solo el Partido de la Villa de Lujan contenía en la especie vacuna 350,000 cabezas, de las que salvaron á penas las pocas que se sacaron en invernadas sobre el Salado.

« No incluimos en este cálculo la variada especie de cerdos ó cochinos (sus) cuyo número fué inmenso en el Departamento, y el cual, aunque muy disminuido, no deja aun, de ser considerable.

« Se ha supuesto, como en otros países respecto del acrecimiento de los terremotos, que entre estos ominosos acaecimientos las grandes secas en la Provincia, median treinta años poco mas ó menos.

Ha dado, tal vez, existencia á esta opinion, la especie de regularidad en el número de años intermediarios entre 1770 y 71, 1805 y 1830 y 31, en que el país fué afligido de esa calamidad y de las terribles polvaredas que constantemente la acompañaron. Este último fenómeno es digno de que se le conozca por una descripcion ex-profeso, no solo por sus efectos sobre la vida animal y vegetal, sinó por otras singularidades no menos importantes y curiosas, y porque él es peculiar de los grandes llanos del medio día de la América. Tambien se ha pretendido encontrar un período de quince años, con corta diferencia, en el retorno de la plaga de langosta. Pero sin la historia de semejantes acontecimientos en lo antiguo, tendríamos que abandonar la inquisicion de este asunto á los que puedan reunir datos y observaciones de que nosotros carecemos. De todos modos, no encontramos apoyado este juicio en la correlacion de otras operaciones naturales; pues no está hasta ahora demostrado que las mismas causas necesiten determinado lapso de tiempo para producir iguales fenómenos; principalmente si estos,

[illegible] una [illegible], al pare- [illegible]

[illegible] de lluvias, en al- [illegible] se acumu- [illegible] tempestades y copiosos [illegible] extremos de esta [illegible] de arboles, cuando la [illegible] y aspera. Es por eso que [illegible] fatalidad. Por [illegible] que despues de las [illegible] y abundantes lluvias.

[illegible] de los arroyos y rios [illegible] por el número in- [illegible] en sus már- genes. [illegible] en las dos [illegible] idénticos en la [illegible] de desgracia, la [illegible] naciente. Con re- ferencia [illegible] Procurador de la ciudad de [illegible] de 4 de Diciembre de 1773, [illegible] à la Capital.... «que [illegible] y agua, se veian los campos [illegible], victimas de aquella [illegible]

[illegible] à la seca de 1830 y 31, como à las anteriores, no [illegible] ninguna enfermedad epidémica. La pústula maligna, efecto del desuello de animales inficionados del principio carbonoso, fué la única dolencia que la acompañó. La carne de mala calidad, la escasez de otros alimentos, ni los miasmas insalubres provenientes de muchos millares de cadáveres de brutos descompuestos al aire, bastaron à perturbar la pureza de una atmósfera libre é instantáneamente conmovida por todos los vientos de la tierra.

En el Otoño del año 33, que subsiguió à lluvias abundantísimas, cundió por el Departamento y aun por toda la

1 En las observaciones metereologicas hechas en la Provincia de Buenos Aires, el sabio Profesor Gould ha creido encontrar relaciones, entre los movimientos de la atmósfera y las manchas del sol que parecen sujetas á ciclos ó periodos de repeticion. Veanse aquellos importantes estudios. (*N. del autor*).

campâña de la Provincia una plaga de ratoncillos (*mus musculus*), en tal abundancia, que con los que se introdujeron en las habitaciones abandonadas ó en otras partes por descuido, se colmaron medidas de cuartilla. El campo estaba enjambrado, y en las poblaciones solo se libertaron de ser infestadas las piezas de umbrales altos de un pié.

«La advocacion de San Bonifacio (patrono de los ratones), que existe en Buenos Aires, parece indicar la preexistencia de semejante incómoda y aun nociva muchedumbre de seres. Podríamos, con tal motivo, hacernos la cuestion siguiente y por mera curiosidad. ¿Necesitaba acaso la tierra de esa extraordinaria impregnacion acuosa para producir tal diluvio de pequeños vivientes? ¿Será verdad, como lo han creído algunos físicos, que el clima haga, y en nuestro caso hiciera en la particular constitucion de aquella estacion, germinar á la tierra especies positivamente autóctonas, que sería imposible existiesen bajo otras condiciones climatéricas ó estacionales? No lo sabemos, pero en el día es insostenible la opinion de los gérmenes ó su esparcimiento por todo el globo; exceptuando algunos animálculos infusorios comunes á todas sus regiones. Sin embargo, estamos muy distantes de sentir con Lucrecio, que la tierra, semejante á una mujer envejecida, se ha esterilizado en fuerza de tanto producir.

«Despues de la tierra vegetal, como decíamos, se encuentra, pues, en las cañadas y bajos, solamente, la creta blanca de mas de dos pies de densidad.

«Por todo, menos por donde las corrientes han arrebatado aquella tierra, se le encuentra debajo de aquella en esos lugares.

«Parece que su formacion fuese debida al limo arrastrado en un largo período por las aguas dulces. Quizá los despojos de cuerpos orgánicos y el detritus de juncos y de otras plantas] acuáticas, le han dado á esa tierra la materia calcárea en que abunda y sus otras propiedades. Ella se usa en reboques de paredes, en la fabricacion de adoves y aun en enlucir las casas de la gente pobre.

«En el partido de Chivilcoy, donde es mas plana la tierra, ménos al Norte del Salado que hácia la costa del Paraná, esa tierra se encuentra en vetas. Pudiera ser que obser-

vando atentamente su posicion general ó el yacimiento en que ellas se encuentran, aun en puntos distintos, resultáran estar esas bandas á un mismo nivel y aun que hoy recubiertas y hasta cierto punto alteradas, en todo ó en parte, por la tierra vegetal.

TERRENO FOSILÍFERO

«La capa de marga amarillenta (*flavescens*) que sigue, de cinco ó mas pies de espesor, depositaría de los restos fósiles de cuadrúpedos de especies estinguidas, preserva en su parte inferior un lecho de guijo, como de un pie, interpuesto de arena gruesa. Un depósito de caracoles en espiral, de mas de un pié, ocupa el asiento de esta capa, inmediatamente sobre el guijarro. No se ven despojos de esta especie que hicieran presumir la sucesion de varias generaciones destruídas, lo que permite suponer que el líquido en cuyo seno se formaron esos cuerpos, no subsistió por largos años imperturbable.

«El expesor del lecho *coquillier* y su nivelacion prueban que precisamente en aquel lugar se hizo el depósito ó que fué en él el criadero. Parece que una alteracion posteriormente acaecida en el vehiculo acuoso obligó á salir de madre á los caracoles mayores, pues se halla el mayor número de ellos incrustado en las partes superiores de esa banda margosa. Pudo suceder que la mezcla repentina de moléculas calcáreas y otras que les fuesen ofensivas, bastara para su aniquilamiento, y aun para el de los mismos cuadrúpedos antes de ser del todo recubiertos por la inmensa masa de sedimentos que los ocultó despues. ¿Sabemos, acaso, lo que otro orden de combinaciones puede producir sobre la vida particular ó las existencias en general, de un mundo que pisamos unos instantes, sin siquiera conocer los primeros átomos de su economía?

«Las sustancias suspendidas, una vez concretadas, fijaron esos cuerpos sin comprimirlos demasiado, donde hoy los vemos servir de doble causa.

«La disolucion de ese material terroso duró mas ó menos tiempo, el necesario, al menos para despues de maceradas y destruidas las carnes y los tegumentos de los animales, penetrar todos los conductos óseos, los agujeros

vertebrales, é insinuarse y rellenar los cráneos á que ha servido, despues de duro, de molde perfecto. Esta misma disposicion de las sustancias se comprueba por la postura de los esqueletos, cuyos dueños parecen lucharon con la irresistible causa de su anonadamiento.

«Ellos hicieron probablemente, los posibles esfuerzos para desenterrarse del lodazal ó de la masa fangosa que los circundaba, y que poco á poco la absorbía. La disposicion respectiva de los miembros indica este azaroso conflicto. Las estremidades posteriores se encuentran mas bajas, mas hundidas en la tierra. El tronco, las manos y la cola á mayor altura; el cuello y la cabeza mas elevados aun, que las otras partes. Esta particular colocacion, que hemos encontrado en las osamentas fósiles en varios puntos, la adquieren los animales que se encenagan al venir á beber en arroyos ó ríos de márgenes fangosas. En la intensidad de los movimientos que ejecutan para safar del peligro, afirman, como es natural, las extremidades posteriores, mientras se empinan y manotean. De este inútil afan resulta que tanto mas abisman aquellas partes, cuando mas activos y repetidos son los conatos por desatollarse.

«Agotadas las fuerzas y rendido el animal, si suponemos al cieno tal cual consistente, natural es que los miembros anteriores que remueve en alto hasta lo último, y principalmente la cabeza que la erije cuanto es posible para respirar y prolongar la agonía; natural es, decimos, que esos miembros queden mas supinos que los otros despues de la muerte.

«Entre otros casos que pudiéramos citar, sea el de un esqueleto de Megatherium que se encontró en una de nuestras excavaciones. El todo aparecía como ladeado sobre un plano rápidamente inclinado. El cuello tendido lo que es natural; la cabeza mas alta que el resto del cuerpo descansaba sobre la mandíbula inferior, la cual se apoyaba en una superficie aun mas ascendente que aquella en que reposaban los huesos de la cerviz. El esqueleto de un caballo ó de un animal del mismo género, en una posicion casi vertical sobre las patas, yacia poco menos que debajo del Megatherium, y casi sobre este los despojos de otra especie distinta. De modo que, mientras perecían

ciertos animales, las corrientes atraían y depositaban otros sobre ó en las inmediaciones de los ya aniquilados.

«La banda inferior á la amarilla, de marga ferruginosa, de una densidad poco mayor que aquella, encubre otro lecho quijoso semejante al antecedente. Ambos preservan el guijarro desligado y en mezcolanza con la arena grosera.

«Estos dos lechos de guijarro y las dos capas margosas no se encuentran por todo. Nos ha parecido que solo existen en las cañadas ú hondonadas, y que se apoyan lateral é inferiormente sobre la greda que forma las lomadas laterales. Cavando en estas no se registra el guijo encarnado y rodado, ni otra tierra que no sea pura greda, despues de la vegetal. Esta falta de estension en las bandas de marga y su posicion (sino nos engañamos en ello) demuestran no solo el efecto de corrientes parciales, sino lo moderno de su formacion, respectivamente á la de la greda.

«Si los restos fósiles de cuadrúpedos análogos ó los que se hallan en el Departamento, recogidos de varios puntos de la costa Sud de la Provincia por el ilustre Mr. Darwin y otros naturalistas; si los que ofrecen las llanadas inmediatas y las costas del río Tercero, del Carcarañá, etc., se comprendieran siempre, como se dice, en la misma faja que envuelve á los nuestros; si ella se presentara, por lo general, mas baja con relacion á los terrenos adyacentes (aunque no siempre lo fuera) si nuevas observaciones produjeran el mismo resultado, quedaría plenamente demostrada la comunidad de origen en esa formacion, y la anterioridad en estos llanos, de la greda sobre ella.

«En lugares bajos, despues del humus vegetal, suele presentarse una greda blanca cenicienta, colorida de rojo en muchas partes. Su superficie es áspera, dura, se raja al sol y se derrumba, cuando seca, en las escavaciones.

«Algunas bandas de greda negra, sumamente dura, particularmente en los bajos, suelen presentarse arriba ó muy someras.

«La tierra vegetal se encuentra, como las venas de un mineral, insinuada en su masa, adonde penetró por rendijas abiertas por cualquier causa. Inmediatamente en muchos lugares y en otros á bastante profundidad se de-

posita la greda verde, la cual es útil para piezas de alfarería y para reboques de chimenea, pues siendo tan untuosa impide la adherencia del hollin. La gran masa cretácea contiene grandes cuerpos de arena suelta que reventando al interior de algunos pozos abiertos casualmente á sus orillas, dejan grandes cavernas en el seno de la tierra. En la perforacion de un pozo, en el Partido de Moron, surgió, á la profundidad de diez varas, un borbollon de agua sulfurosa en tan alta temperatura que producía vapor. El ácido carbónico que se desprendía excitaba una especie de ebulicion á la superficie de aquel líquido cargado de principios minerales.

«Ignoramos se hayan encontrado despojos fósiles en esta gran capa; los fragmentos de una mandíbula y los de tibia, que se extrajeron á doce y medio pies de profundidad, de una especie del género canis, si ya no fuesen de la misma, aunque incrustados de greda endurecida, pudieron ser allí precipitados en tiempos remotos, siendo aquel lugar habitado ciento cincuenta años ha.

« Esta inmensa capa de greda ha debido cambiar la faz de estos terrenos, y probablemente la de otras partes del globo donde tambien se encuentra. Cubriendo, por su excesivo espesor, aún muchos puntos culminantes de la superficie anterior á su existencia; rellenando los valles y todos los vacíos, debió dar un aspecto de novedad importante á la costra entonces de la tierra.

« ¿Pero resulta el nivel actual del Departamento, así como el de las Pampas, del rellenamiento por inmensos sedimentos arrastrados y depositados por las aguas (acaso en el período cretáceo establecido en otras partes) ó proviene del alzamiento que elevara la costa Occidental del Continente? Si la sublevacion parece indudable, respecto á su parte montañosa, á juzgar por los depósitos marinos descubiertos en las cordilleras de Bolivia, Chile, Quito y aun en la República Oriental del Uruguay ¿se dudará de ella en el territorio de la Confederacion, despues de estos mismos fósiles observados por tantos naturalistas, desde los jesuitas Quiroga y Cardiel, sobre la costa Patagónica hasta el Estrecho Magallánico, en el río Negro y aun en las barrancas del Paraná cerca de la Capital de la Provincia de Entre Ríos, en muchas partes aun bajas inmediatamente á la

costa oceánica del Plata y Paraná ? ¿Se admitirá la suposicion que la gran cuenca ó recipiente de las Pampas fué solo henchido de substancias cretáceas, mientras una causa particular sublevó antes ó despues, en sus inmediaciones, los terrenos donde actualmente se patentizan los bancos de otros y otros despojos?

« Si nos fuera permitido aventurar una hipótesis sobre aquel movimiento, que dió forma y su actualidad á las Pampas, diríamos que levantándose el mar, en épocas remotas, á una cierta altura por efecto de una atraccion solilunar ó por una convulsion terráquea sumergió la superficie sobre que hoy reposa la Provincia de Buenos Aires, la de alguna de las confederadas y quizá una gran parte de este continente. La inundacion no se efectuó, parece, con grande y espantosa rapidez. El mar se avanzó sobre la tierra é hizo flutuar el promontorio de sus ondas, mas ó menos entumecidas, de un modo manso y gradual. La corriente entonces, precipitándose sin el fuerte impulso de un torrente, ó sin la fuerza destructora de un raudo desbordamiento, envolvió y llevó consigo el humus, las arenas y en general las substancias desligables y ténues que encontró á su paso. Así luchando consigo mismo y revolviendo el líquido elemento las sustancias suspendidas; amontonando en todas partes y mucho mas en aquellas de un nivel inferior, el inmenso cúmulo de tierras arrastradas y desprendidas; convirtiendo en fango, de mayor ó menor espesor, aun la misma costra de la tierra anegada; formándose de tantos sedimentos, en fin, un gran lecho desde luego limoso y blando, quedaron formadas las entrañas ó centro cretáceo de las Pampas y de los demas puntos del Estado Argentino. Uno ú otro acaecimiento (cuya naturaleza no nos atrevemos á determinar, sin un nuevo y detenido examen de los mismos lugares que no pudimos observar el tiempo suficiente para formar una idea correcta), sepultó en el oscuro recinto de un denso pozo margoso á las especies ya existentes y que fueron testigos igualmente que víctimas de la imponente catástrofe. Si su enterramiento ó fijacion no se efectuó en el mismo sitio donde hoy encontramos sus reliquias, su remocion se verificó bajo radios poco estensos como se infiere de la normalidad de las superficies óseas mas delicadas, como ya anunciamos.

«En ese manto de muerte para tantas y multiplicadas especies de cuadrúpedos y aun de anfibios, se observan las leyes de la precipitacion y de la gravedad de los cuerpos suspendidos en las aguas. Los esqueletos, el guijo y la arena gruesa ocupan siempre, en sucesion respectiva, el plan del lecho, cuanto mas arriba las mismas moléculas térreas son mas finas.

« La carencia en estos lechos terciarios de la mezcla informe que resulta del violento-arrastramiento de sustancias heterogéneas; de grandes masas de piedra, de troncos de árboles, de una completa confusion en el todo, previene, desde luego, contra la hipótesis de un inmenso deshielo, ó de un aluvion de aguas pluviales de ríos (inexistentes hoy como antes) que arrebataran copiosos materiales de centenares de leguas, ó como alguno creerá quizá, de la misma alta y lejana region de las nieves. El sistema hidrográfico del país, su configuracion y aun su misma disposicion geográfica actual, la falta absoluta de vestigios que lo hicieran presumible, se opone á esas conjeturas, como á la idea de un inmenso delta (opinion de algunos) con mas fuerza aun que al impetuoso derramamiento de las aguas oceánicas, por las causas celestes ya espresadas, ó al levantarse la cadena Andina con sus ramificaciones en la inmensa estension que ella abraza, como creen algunos naturalistas.

«La poca elevacion del Departamento y aun de las Pampas sobre el nivel del mar, es otra prueba, aunque negativa, de nuestro sentir, no obstante que la demasiada altura de otros lugares no les haya libertado de las submerciones que ha sufrido el globo, al menos sucesiva y parcialmente. Ignoramos que se haya tomado, hasta ahora, medida alguna barométrica de la Provincia; pero segun una tal operacion hecha con Jaen de Bracamoros, por el eximio sabio baron de Humboldt, si las aguas del Atlántico se elevaban 50 toesas en la embocadura del Orinoco y 208 en la del Amazonas, la alta marea cubriría mas de la mitad de la América meridional, y la falda oriental de los Andes, problablemente la misma capital de Cuyo vendría á ser una playa batida por las olas.

Las aguas medias del Orinoco, segun aquel científico viajero, están solo mas altas 194 toesas sobre el nivel del

mar, cuando aquel majestuoso río sale de las Cordilleras. Sin embargo, las llanuras intermedias, cubiertas de bosques son todavía cinco veces mas altas que las Pampas. De manera que pocos esfuerzos de elevacion serían necesarios para que el mar se sobrepusiera á la actual superficie de las Provincias Argentinas, y no menos un fuerte é insólito sacudimiento terráqueo, que una poderosa atraccion de los agentes celestes, como dijimos, sobre el Océano, ocasionaría una inundacion inevitable y general de su territorio (1).

«En cuanto á la formacion de la tosca que se encuentra en varias partes, y que hemos tenido particular encargo de clasificarla en cierta ocasion, preciso es reconocer á la humedad como su primer elemento. Obrando ella constantemente sobre el fondo de los ríos y arroyos y en sus márgenes, penetrando hasta cierta profundidad, llega á constituir con las arenas que traen las aguas y con la porcion mas ténue de la greda suficientemente diluída, aquella sustancia que guarda un medio entre lo duradero de la piedra y la inconsistencia de la greda pura. El cemento que une y dá cuerpo al todo, es un limo calcáreo mas ó menos mezclado de partículas silicosas. Cuando se halla en seco aquella concrecion terro-arenosa, formando estractos mas ó menos gruesos y estensos, debe su existencia á antiguas y estinguidas corrientes que surcaron por aquellos lugares.

«Los arroyuelos que recien se ahondan, muestran en su fondo esa formacion incipiente, la cual se puede fácilmente examinar en aquellas partes que quedan en seco cuando faltan las lluvias. A veces se vé que depuesta la primer capa, los mismos elementos entran en la composicion de la segunda, de una tercera ó de mas. No apareciendo estos estractos en la tierra vejetal ni en la blanca, parece indispensable para su creacion cierta condicion de superficie, y que esta se encuentre en las margas ó en la gran capa gredosa.

«Se descubren en esta y aun en aquellas, filones perpen-

---

(1) Darwin describe árboles petrificados en las serranías de Uspallata que crecieron á orillas del Océano que llegaba hasta allí.—(*Nota del Autor*).

diculares de tosca de una pulgada de espesor por lo regular. Ellos se internan mas ó menos, y afectan varias fisuras y direcciones. Son los mismos principios que organizan esa formacion en otras partes los que insinuándose por fisuras abiertas en esas capas, han llegado á tomar consistencia.

ATMÓSFERA

«En cuanto á la constitucion atmosférica actual parece haber sufrido cierta modificacion en su temperatura hasta treinta leguas hácia el interior de las costas, donde la poblacion está mas apiñada, mas animada la agricultura, donde es mas abundante la plantacion de árboles y mas considerable el número de haciendas de toda especie. De allí afuera, estimamos ser hoy la temperatura atmosférica la misma que fué en su estado primitivo. El Ranquel, el Pampa, el Patagon de ahora dos mil años, si volvieran al lugar en que nacieron, donde respiraron sus mas remotos progenitores y á donde dejaron unos y otros para siempre sus huesos, encontrarían el mismo grado de calor ó de frío que entonces; el mismo orden en las estaciones; idénticas enfermedades; igualdad en el modo de vivir y en las costumbres de sus descendientes, todo lo encontrarían como lo dejaron, pues el clima no ha variado, ni el hombre con él, ni las producciones naturales de la tierra. Solo extrañaría al caballo y al buey, algun utensilio, una ú otra inconsiderable sustancia alimenticia que no conocieron y el alcohol de Europa que los enerva y destruye. Las sombras de esos aboríjenes volverían á su silencioso reposo satisfechas de la escrupulosa imitacion de sus sucesores. Tal debería suceder, pues que la civilizacion no habría disipado entre ellos las tinieblas de la barbárie primitiva, ni propagado sus vicios, ni los gérmenes de multiplicadas y terribles dolencias con el refinamiento del lujo y la enervacion de las costumbres.

«El Departamento, como la parte poblada de la Provincia, preserva una temperatura media distante de los estremos. Un terreno herbáceo necesita mayor cantidad de calórico para elevarse á la misma temperatura que uno cretáceo ó pedregoso; lo que forma una causa de

refrigeracion comparativa en el verano. En el invierno absorbe mayor cantidad de calórico, pues tiene mas capacidad para contenerle; y veáse ahí un principio del calentamiento de las capas inferiores del aire. Así, á pesar de faltar el abrigo que procuran las florestas y bosques en el invierno, y su sombra protectora en el verano, no es tan frio ni tan caliente (siguiendo el paralelo) como otro arenisco, pedregoso ó cretáceo.

« El calor y el frio no tienen otra graduacion en él que la que resulta de la particular latitud de las zonas en que pudiera dividirse transversalmente ó del Este á Oeste; porque como ya se hizo entender, no puede encontrarse en su territorio la diversa temperatura que resulta de la distinta esposicion de los lugares á los rayos de sol, de la diferente direccion de los vientos, á causa de grandes depresiones, curbatura del suelo, etc., de que carece el Departamento.

« En cuanto á las cuatro condiciones primeras de los vientos, su humedad ó sequedad, su frigidez ó calorificacion ejercen aqui, como en todas partes, una influencia directa sobre los cuerpos. Colocamos en primera línea al Norte por su accion tan general como conocida sobre nuestros órganos.

« Este viento que procede en su curso por el Paraguay y el interior del Chaco es caliente, y aun enfermizo, sobre todo en verano cuando se carga de humedad al atravezar el estuario del Plata y sus tributarios. Saturándose de ese principio en proporcion que eleva su temperatura, y en razon de la mayor superficie que presenta el agua cada vez mas dividida, centrificándose y aumentando su gravedad especifica con nuevas adiciones, llega al fin á pasar de fluido elastico al estado de líquido, á formar nieblas y aun á precipitarse en lluvias, si el aire pierde su capacidad para contenerla.

« Si en este estado de la atmósfera sobrevienen corrientes de aire frio, condensándose los vapores en nubes, estas se resuelven en copiosos aguaceros. Quizás estos no tengan lugar á cien leguas de las costas, habiendo perdido el viento su humedad en gran parte á esa distancia, si es que no la renueva con la evaporacion de los lugares por donde pasa.

« En esos dias de norte caliente y húmedo, el aire está brumoso y pesado, por la razon contraria: porque es claro y hermoso cuando seco, como cuando sopla el Oeste, ó cuando hiela. Los cuerpos muy tersos y bruñidos, los inabsorventes ó impermeables se cubren de humedad y aun de gotículas. La gran especie de exhalaciones que el calor mantiene, como queda dicho, en estado de fluidez, reuniéndose mas y mas, por las leyes de la atraccion, llegan á liquidarse y hacerse visibles.

« Se observa que el Norte en este estado irrita el sistema nervioso de aquellas personas en quienes predomina sobre los demas. Se ve en la Capital, pues en la campaña son casi desconocidas estas afecciones, que los accesos histéricos, los hípocondriacos, la manía, ciertas neuralgias, son como provocadas por este viento. Las personas móviles y débiles, los convalecientes sienten lacsitudes, opresion de pecho, un malestar general. Entonces aparece el clavo histérico ó cefalaljia nerviosa, así como en Europa se manifiestan estas molestias con el Oeste y el viento del Mediodia. En la campaña es muy comun en los hombres que despues de comer continuan al sol sus rudos trabajos de siega y otros, la cefalaljia gástrica, la hemorragia sanguínea y aun las apoplegías despues de una larga insolacion.

«El Norte húmedo y caliente excita la irrascibilidad en los individuos de temperamento nervioso ó hepático. La experiencia ha demostrado que los crímenes mas atroces, aquellos que se cometen por la exaltacion de una pasion del momento, por la furiosa explosion de un sentimiento cruel y sanguinario, tienen lugar en su mayor número, reinando el Norte, mucho mas si ha sido por varios días consecutivos. En el antiguo hemisferio es el Oeste, principalmente en la estacion autumnal, y en Inglaterra, donde crea una disposicion inminente al suicidio, y lo que es notable allí como aquí, los resultados de ambos vientos son enérgicos cuando obran en distintas partes del globo, hay entre ellos *consensus actionum*, en cuanto el Oeste entre nosotros, y el Norte en Europa activan el juego de de los órganos, entonan todas las fibras y armonizan mas bien que perturbar las funciones del sensorio con las acciones físicas.

«El Norte es frio y húmedo en el invierno, entorpeciendo la po[illegible] su actividad, causando una [illegible] excita ó predispone á l[illegible] ya [illegible]. Al mismo tiempo que [illegible] de las fibras, debilita la [illegible] y la energía de la vida exterior, haciendo mas [illegible] los cuerpos. Entonces acaecen los afectos reum[illegible] sobre varias partes, etc.

«El Sur, viento polar que nos llega despues de haber atravesado el mar, es frio y húmedo.

«El [illegible] arrea gruesas y pesa las nubes, lluvias frígidas y el granizo. Cuando ha hecho mal tiempo, antes de despejar el cielo de nubes, produce generalmente lloviznas frias. Este viento causa los efectos morbosos que nacen del frio combinados con la humedad.

«El Oeste, andino ó de serranía, es seco, tónico y frio. Aclara y purifica la atmósfera, fortifica las fibras é imprime movilidad. Este viento es sano por exelencia.

«El Este, que como el Norte, pudiera llamarse en nuestra latitud, viento ecuatorial, atraviesa el Océano, es húmedo y fresco, y trae nubes pluviales si sopla por varios dias.

«El Sur Este que pasa sobre el mar es lluvioso y húmedo. Corre con fuerza en los esquinoccios cuando subleva fuertemente las aguas del Plata, haciéndolas crecer extraordinariamente, al mismo tiempo que origina los mas recios temporales. Este viento y el anterior no tienen otra influencia en la salud que la que les comunica la humedad (siempre nociva) que lleva consigo.

«Respecto á los fenómenos eléctricos, en general, parece que ellos se hacen sentir en mayor escala á campo raso que en las poblaciones. Creemos que los heridos del rayo son, proporcionalmente al número de habitantes, mas en la campaña que en la ciudad. De ordinario, cada tempestad fuerte destruye algunos animales de los que pastan por los campos, y no es extraño que el hombre participe de igual desgracia, ya en la soledad del desierto, ya refugiado bajo su humilde y honrada techumbre pajiza.

«No habiendo, pues, particularidad topográfica en la superficie del Departamento; siendo las ocupaciones ganaderas y agricultoras las que entretienen á sus habitantes,

con cortas exepciones; estando sugetos á las influencias (siempre correspondientes entre sí) de la tierra con la atmósfera y de esta con la tierra; siendo por estas causas y por la igualdad en su modo de vivir muy semejantes en temperamento, lo son tambien en sus dolencias.

«Afortunadamente éstas, por esos mismos antecedentes, son pocas y simples. No se descubre influencia patológica especial ni en la naturaleza del suelo ni en la de las aguas, ni podría hallarse en las condiciones del aire, pues no hay bosques que interrumpan su curso, ni balsas ó estanques de aguas corruptas que alteren su pureza y vivificante oxigenacion.

«Es fuera de duda que la uniformidad del alimento en toda estacion y su sencillez contribuyen á la salud constante que disfrutan estos habitantes. El maíz, la carne de vaca y la de oveja, forman los elementos de su dieta en toda estacion. La manteca, el queso y la leche, no siendo, como en otros países, su nutrimento exclusivo, no los expone á las enfermedades que él produce. De modo que la disposicion habitual de sus cuerpos es con corta diferencia la misma en las varias épocas del año, de donde resulta una natural homogeneidad en sus dolencias. Por esto, en aquellas que son propias de cada estacion, se advierten las soluciones menos esperadas, las cuales se verifican con admirable facilidad. Tanto es mas de estrañar este resultado, cuando que él se verifica en una atmósfera ya en calma, ya agitada, ya en una ú otra temperatura. En medio de este que pudiera llamarse desorden atmosférico, las dolencias no conservan siempre un tipo fijo; aquel carácter de marcha inalterable que deberia imprimirles una temperatura uniforme.

«Apesar de transiciones tan bruscas y repentinas, de la inconstancia de los elementos, las terminaciones son, con la mayor sorpresa, singularmente favorables. Pudiera avanzarse que, así como sirve de preservativo á los habitantes de la zona ecuatorial la uniformidad de la atmósfera en que viven, contra enfermedades que hace numerosas víctimas en la zona templada (la fiebre amarilla por ejemplo) del mismo modo, por una razon que debe buscarse en el influjo del clima, no son causa de enfermedad entre los hombres de quienes tratamos, como parece deberían serlo,

los sacudimientos y alteraciones diarias á cuya sensacion estan habituados desde el nacer.

« Su sensibilidad, aunque no tan superlativamente desarrollada, como en el muelle y delicado ciudadano, como aquellos en quienes domina el sistema nervioso, conserva, sin embargo, la fuerza suficiente para comunicar á sus pasiones un alto grado de energía, y de vivacidad inculta. Esta concentracion de la sensibilidad produce en ellos un poder remarcable en las funciones de la vida interna.

« Un apetito voraz y una digestion pronta y fácil de cualquier sustancia por refractaria que parezca á la accion gástrica, no es la dote esclusiva de los montañeses y serranos, pues los habitantes del Departamento, como todos los de las Pampas, pudiera asegurarse que esperimentan una continua bulimia.

« Despliegan, sobre todo, esos dos elementos de salud y de fuerza cuando, ocupados de sus faenas de estancia ó de labranza, y en las largas camperias á que los compele el cuidado y atencion de sus ganados. Entonces, y mucho mas si un frio moderado aumenta la potencia muscular, gozan de una alacritud bulliciosa y se encuentran mas contráctiles y móviles que cuando el sol estival, estimulando su sensibilidad, los hiere á pique en medio de los llanos desprovistos de sombra.

« Por lo general, esa vida activa y esos trabajos saludables y uniformes, influyen en que el sistema muscular y el nervioso ejerzan sus respectivas funciones con órden y armonía.

« Estas mismas causas y el goce de las dos primeras condiciones de salubridad; la influencia de los rayos del sol y el beneficio de una ventilacion contínua; y el no estar, por otra parte, comprimidas sus facultades por un frío excesivo, ni disipadas por un calor enervante, deben cooperar y cooperan efectivamente en la fecundidad tan notable de sus matrimonios.

« Contrayéndonos, ahora, á ciertas particularidades de organizacion, que servirán á ilustrar el reducido cuadro patolójico á que nos dirijimos, insinuaremos que los habitantes del Departamento, como todos los de la campaña de la Provincia, son de una constitucion fuerte, sanos, sufridos y

valerosos. Su talla es proporcionada, sus brazos robustos como sus espaldas. Estos miembros, sin embargo, así como las nalgas, no son carnosos. Su cintura es delgada, el vientre poco ó nada saliente. Están dotados de mucha agilidad y soltura, y se parecen mas en temperamento al habitante seco, nervioso y presto de las montañas, que al laxo, grueso y pesado de los valles.

« Su carácter sumiso con el superior, con el hombre de mando, es fiero y altivo con el que le ofende sin derecho, mucho mas si carece de prestigio y de autoridad. Poseen una sutileza natural de espíritu, debida en gran parte al temperamento medio y agradable en que viven, que los inclina sin disimulo, á la desconfianza y á la socarronería. Son amigos de chistes, de narraciones exajeradas y de aventuras, aunque se muestran silenciosos y reservados delante del hombre superior en rango y en fortuna. Novelescos y de ideas caballerescas, concebidas á su modo en el amor, idólatras de una pasion del momento, son veleidosos y duros de ordinario despues que poseyeron. Sus contestaciones son morosas ó ilusorias, por intencion ó por costumbre, ó por el temor de errar, y finjen muchas veces no entender lo que se les dice. Esos medios términos les proporcionan, en algunos lances, ventajas sobre el hombre que, partiendo de pronto, abarca y atiende lo grande de la dificultad ó del negocio, y que desprecia ó no se fija en los detalles, que ellos no pierden de vista jamás. Cuando titubean al dar una contestacion, porque no quieren comprometerse con ella, apagan la voz aun mas de lo que tienen de costumbre. Esa voz baja proviene, no de que carezcan de la larinje y de pulmon de estentor, sino de no abrir bien la boca, de no desplegar suficientemente los lábios para darles los movimientos genuinos y necesarios á una pronunciacion distinta.

« Podrá, pues, inferirse de este breve bosquejo la relacion que existe entre la parte física de esta comarca y las primeras cualidades de sus habitantes. Por lo demas, conocemos cuán difusa es y fecunda en observaciones una informacion sobre la atmósfera y los varios agentes que obran en ella; y el clima, ó lo que incumbe á la série de novedades, de alteraciones y de cambios que se verifican en la superficie; la historia, en fin, del medio ambiente ó de cuanto nos rodea ó

influye sobre nuestros órganos, por ceñida que sea á lo elemental, como lo está la que acabamos de delinear superficialmente.

ENFERMEDADES EXTERNAS

« El forúnculo, que repite con frecuencia.

« La zona ó zoster en el verano y en el otoño. Esta erupcion, sea discreta ó confluente, siempre es benigna, y la producen, en general, los desarreglos de la vía digestiva.

« El carbunclo y con mas frecuencia la pústula maligna, que emana del contacto inmediato de la carne ó sangre, ó con la faz interna del cuero de animales muertos del fuego pérsico.

« En la epizootia que sobrevino en el Departamento á consecuencia de la seca extraordinaria de 1830-31 y parte del 32, los animales vacunos morían, los unos en completa consuncion, otros atacados del tifus y no pocos de la afeccion carbonosa.

« La pústula se halló siempre en la garganta. La sangre alterada ó el humor gangrenoso contenido en una vesícula mas ó menos extensa, rodeada de otras del mismo carácter, insinuaba su base ulcerosa bien profundamente. Esta era dilatada, ademas, y cubierta de una escára negra. El velo del paladar y la garganta sufrían una hinchazon flegmonosa. Las manchas de gangrena se dilataban por el esófago, estómago é intestinos. La piel del animal enfermo crepita bajo los dedos; se desprende en muchas partes al menor esfuerzo, está como enfisematosa, y parece, á veces, que fermentara. El sol fuerte eleva sobre ella, á vista del espectador, flictenas acá y allá. Atribuimos esta terrible dolencia á falta absoluta de forraje, á la tierra que tragaban los animales en la rebusca de tronquitos insuculentos y de mala calidad; á la corruqcion de las aguas que bebían, y á los animalículos que absorbían con ella, algunos quizá venenosos; á la suma aridéz de la tierra; al polvo que respiraban noche y día y al excesivo ardor del sol que se unía á esas causas morbosas en el verano. Un considerable número de masas terrosas, mas ó menos orbiculares, ocupaba los estómagos y obstruía los intestinos.

« La experiencia que tenemos de la pústula maligna en

mas de trescientos enfermos que hemos asistido en nuestra larga permanencia en la Campaña, nos autoriza para decir que ella en su estado de simplicidad ó por sí, rarísima vez compromete la vida del enfermo. Hemos tenido alguno hasta con cuatro pústulas á la vez; dos en la cara y las otras dos en el antebrazo y en la mano. Así mismo, la pérdida ha sido de uno por cada ciento cincuenta pacientes. Cuando la constitucion sufre una infeccion general, ó el principio carbonoso parece circular de antemano con la sangre, entonces la muerte es segura; todo tratamiento se hace inútil é insuficiente.

ENFERMEDADES INTERNAS

« La gastritis.

« La fiebre anjistínica ó sanguínea.

«La hepatitis, no tan frecuente como en los países cálidos, ni como en el septentrion de la Europa. Las bebidas espirituosas; la repentina supresion de la traspiracion por beber agua fría ó mojarse, estando el cuerpo en sudor cuando los trabajos ordinarios de campo, son las causas que, con mas frecuencia, dan orígen á esta enfermedad en personas que pasan de cuarenta años, por lo regular se puede contar un hombre de semejante dolencia sobre veinte mujeres que no la sufren.

«El tétano traumático agudo, principalmente en el Otoño y en el invierno ó cuando es muy desigual la estacion. Esta terrible enfermedad es mas comun en el Estado Oriental del Uruguay que entre nosotros, segun nuestra observacion sobre heridos accidentalmente ó en acciones de guerra, puestos en igualdad de circunstancias.

«En el Otoño, si es húmedo, y en el invierno, aparecen al menos, entre soldados que hacen el servicio al raso, flegmasias musculares y articulares; afecciones anginosas y catarrales, puntadas de costado, todas afecciones benignas.

«Reinando el Norte ó Sud en el invierno, aun mas que con el viento del Oeste, suceden espasmos á la vejiga y aun tension al vientre y á la espalda. Pero estos y aquellos efectos morbosos son debidos, ménos á la accion del frio, sobre hombres acostumbrados al rigor de las estaciones, que al desabrigo en que viven, á la falta de calzado, por dormir

sobre la tierra húmeda y á cielo raso, de no mudarse despues de calados de agua.

«Siguiendo la regla general, la terminacion de las fiebres se verifica en ellos por sudores ó vómitos, en el invierno, y en el verano por epistasis ó diarreas.

«Como nuestros cuerpos conservan el sello de la estacion anterior, segun lo notó ya el padre de la Medicina, las varias dolencias internas que hemos enumerado, muestran haber sido modificadas por un influjo. Asi es que despues de un verano húmedo, como el de 1846, fué preciso usar con mucha reserva en las inflamaciones autumnales del método rigurosamente antiflojístico. Al contrario ha debido suceder despues del verano muy seco y cálido del año 1847 presente. A la inversa de lo que se vé en las ciudades, la mortalidad en la campaña es mayor en verano que en invierno. Y ciertamente no es comparable la de los viejos reagravados en sus dolencias por el frío y las de los que sucumben á las enfermedades propias de la estacion, con las defunciones ocurridas á consecuencia de las fiebres gástricas, biliosas ó inflamatoria, tratadas por métodos absurdos y empíricos; por las apoplegias y golpes de sangre que matan súbitamente á hombres que pasan en rudas fatigas días enteros al sol, ó por grandes y repentinos espasmos internos que acometen por beber abundantemente el agua fría cuando agitados en medio de los mas duros trabajos rurales.

«Las muertes subitáneas que acaecén, por lo general, en estaciones calientes y húmedas ó húmedas y frias, aunque no numerosas, no dejan por eso de llamar la atencion del médico que debe avocarse todas las causas de enfermedad, examinar estas hasta en sus últimos detalles y pesar en su juicio cuanto concierna á su remedio. Encontramos que las causas probables, aunque algunas remotas de esta calamidad, que à veces se repite en mas de un individuo, son las caídas del caballo que ocasionan dilataciones inminentes en los vasos y conmociones peligrosas sobre las vísceras, cuyos resultados son desórdenes orgánicos de distinta gravedad; las insolaciones prolongadas y ciertas faenas fatigosas y fuertes en que la sangre se rareface hasta el grado de causar asfixia ó sofocacion. Nuestros campesinos no tienen la costumbre de sangrar-

se, como los de otros países: la falta de esta evacuacion, quizá necesaria en algunos tan atléticos y sanguíneos, es probable dé orígen á accidentes terriblemente fulminantes. Deben tomarse tambien en cuenta las enfermedades crónicas abandonadas por su dolencia, hasta el momento de una esplosion. Verdad es que la indigencia muchas veces no permite atender sus males al infeliz; porque si un pobre ciudadano tiene un hospital donde ir á exhalar su último aliento, el campesino muere agoviado de su mal y de sus penas, quizá á campo abierto, tras el hato que conduce y apacenta.

«Puede asentarse, que las dolencias mas comunes en el Departamento son las espasmódicas y las flegmasias externas é internas, unas y otras de admirable inocuidad.

«Prescindiendo del influjo de estaciones extraordinarias, se puede aproximadamente calcular un enfermo por cada 150 individuos, y uno grave sobre 25 de aquellos. En Europa se admite un enfermo por cada 20 sanos y uno grave entre 100 dolientes.

«La proporcion entre los graves y los demas enfermos entre nosotros, no está en relacion con los mismos en Europa. Circunstancia, que es posible derive, á mas de la fortaleza que podria ser comun entre unos y otros campestres, de la natural indiferencia ó singular apatía con que los nuestros miran sus dolencias. Ellos solo declaran que están enfermos cuando no pueden mas moverse, cuando pisan tal vez los helados umbrales del sepulcro.

«No hay hernianos en el Departamento, como parece debería acontecer en hombres que andan siempre á caballo; que hacen esfuerzos considerables en la doma de potros, con el lazo y en otros ejercicios.—(Villa de Lujan, Agosto 26 de 1847.)

III

LA VACUNA INDÍGENA

Bástenos agregar los documentos que comprueban el hecho, para dar completa idea de su importancia, por cuanto puede sobrevenir el caso de agotarse ó desvirtuarse el virus procedente de Europa, y encontrársele de nuevo en nuestras vacas, para renovarlo.

Omitimos en este capítulo consagrado á la medicina, incluir un opúsculo del doctor Muñiz de ochenta páginas sobre la escarlatina, de grande servicio en la época de su publicacion, pero que hoy, gracias á los progresos de la ciencia ofrecería poco interés. En cambio conservamos el relato de una extraccion del húmero practicada en un niño que es hombre hoy, y conserva la accion de su brazo deshuesado, y hace alarde de dar fuertes puñetazos á amigos y enemigos, de chanza ó de veras, segun el caso, echando su brazo al hombro, cuando está de humor y quiere hacer alarde de su flexibilidad.

En el artículo *Correspondencia extranjera*, de la noticia anual que publica la Real Sociedad Jenneriana é institucion de la vacuna de Londres, se registran en la del año anterior, despues de una nota á su Secretario del señor don Manuel Moreno, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina cerca de S. M. B. las comunicaciones que se transcriben á continuacion, á las que dice referencia la precitada nota del Ministro argentino.

«El abajo firmado tiene el honor de trasmitir al señor Secretario el estado anual de los individuos de ambos sexos vacunados en esta capital y su campaña, desde el 1° de Enero hasta el 31 de Diciembre de 1841, el que asciende en su totalidad al número de 1877.

«La terrible seca que nos ha afligido este año, ha privado á los encargados de la vacuna de los medios de transporte, y ha impedido igualmente á los habitantes, concurrir á las estaciones ó depósitos de vacuna, cuyo desgraciado suceso ha sido causa de no haberse vacunado un mayor número.

«Cuando la viruela es combatida con vígor apenas se muestra; hasta que vuelve á acometernos de algunos de los pueblos del interior.

«Un suceso el mas afortunado ha venido á recompensar el infatigable celo del doctor don Francisco Javier Muñiz, administrador de la estacion auxiliar de vacuna en el Departamento de Lujan, habiendo descubierto la vacuna en una vaca perteneciente á la hacienda de don Juan Gualberto Muñoz, con la cual vacunó varios niños con el mas feliz resultado, como aparece de las actas solemnes extendidas en el Partido de la Exaltacion de la Cruz en 24 de Diciembre, y en la Villa de Lujan el 26 de Setiembre del año próximo pasado.

«Siento el mas vivo placer en certificar, que yo tambien he tenido la buena fortuna de hacer varios experimentos en este Departamento Central, con materia original que me fué remitida por dicho doctor Muñiz, con la cual fueron vacunados ocho niños con resultados los mas expléndidos en todos los casos, y yo continúo propagándola de persona en persona.

«Saludo á usted con la mas distinguida consideracion y respeto, y quedo su affmo. servidor Q. B. S. M.

«Justo García Valdéz».
Presidente del Tribunal de Medicina y Administracion de la Vacuna

«Llamamos encarecidamente la atencion de todos los interesados en la vacuna, al siguiente valioso documento que demuestra que la vacuna original existe en la América del Sur. El presenta tambien una hermosa evidencia corroborativa, (respecto á la descripcion de la vacuna segun se ha presentado en Buenos Aires) de la perfeccion de la descripcion de Jenner: y ofrece ademas el hecho, que la Vejiguilla Vacuna, como toda composicion química, tiene la misma constitucion atómica, el mismo carac-

ter, en cualquier parte del mundo que se haya presentado.

«*J. Epps*»
«Médico Director»

El Tribunal de Medicina.

Buenos Aires, Setiembre 20 de 1844.

Excelentísimo Señor:

El Tribunal de Medicina encargado hoy de la administrocion de la Casa Central de Vacuna, tuvo el sentimiento de anunciar á V. E. en el mes próximo pasado que, apesar del empeño y esmero que se ponia en práctica, para obtenerse vacuna de brazo, no había podido conseguirlo, sin duda por que las costras que había encontrado en dicho Establecimiento eran viejas y desvirtuadas, sucediendo lo mismo con dos remesas de costras que se recibieron de Londres por conducto del Exmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores.—El Tribunal puso tambien en conocimiento de V. E. que se había escrito al Médico de Lujan, encargado de la vacuna de ese distrito doctor don Francisco Muñiz, y este mandó algunas costras sacadas el 9 de Setiembre, de que no se hizo uso, por haber llegado el mismo doctor Muñiz, y con una hija de meses, depositaria de una excelente vacuna, la que fué puesta á disposicion del Presidente de este Tribunal, y de mutuo acuerdo llevada el Viernes 12 del corriente á la casa central de vacuna, en donde se vacunaron veinte y tantas personas, cuyo resultado ha correspondido á los sacrificios que ha hecho el doctor don Francisco Muñiz transportando parte de su familia con el solo objeto de dar un paso mas de beneficencia y humanidad, y que el Tribunal no puede menos que hacérselo presente á V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Excmo. Señor:

Dr. Francisco P. Almeyra.—Matías Rivero.—Dr. Juan José Fontana.—Dr. Eugenio Perez, Secretario Interino.

Octubre 7 de 1844.

Contéstese al Tribunal de Medicina, manifieste al doctor don Francisco Javier Muñiz lo satisfactorio que le ha sido al Gobierno su proceder en el particular, y publíquese.

Rúbrica de S. E.

Garrigós.

«Provincia de Buenos Aires, Villa de Lujan, Enero 20 de 1842.

« *Al señor Médico Director de la Real Sociedad Jenneriana é institucion de Vacuna de Lóndres, D. Juan Epps.*

Señor:

« Tengo el honor de informar á Vd. que la vacuna original, ó sea la pústula de la vaca preservativa de la viruela en nuestra especie, ha sido extraida de uno de estos animales dentro del Departamento, en el cual soy Administrador de Vacuna. Los documentos justificativos de la extraccion y de la aplicacion del humor genuino á 46 personas de distintos partidos, de edad, de sexo y temperamentos contrarios, se han sometido á la consideracion del Señor Administrador General de Vacuna en la Capital.

« La pústula que se me permitirá llamar secundaria ó de trasmision, aquel signo libertador del contagio variólico, ha demostrado en todos los vacunados sus peculiaridades naturales: sin embargo, en los tres cuartos del número total de estos fué notable la erupcion de pústulas en varias partes del cuerpo, lo adolorido de los miembros, el aumento en los síntomas febriles, la tumefaccion de las glándulas de la axila y aun de las cervicales.

« Las pruebas, señor, se han multiplicado. El Administrador General que con tanto celo preside el Departamento Central ha hecho experimentos con costras originales y secundarias que tuve la satisfaccion de remitirle. Allí, lo mismo que en todas partes, los ensayos produjeron el resultado mas feliz y completo.

« Ya es, pues, un hecho que el *cow-pox* de las vacas de Glocester, teatro glorioso de las operaciones descubridoras del inmortal Jenner, existe tambien en las de este país. Pero si tal descubrimiento no es exclusivo de aquel Condado

en el antiguo hemisferio, ni exclusivo tampoco de la campaña perteneciente á la Capital de la Confederacion Argentina en el hemisferio de Colon, habiéndose realizado en algun punto de la América equinoccial; sin embargo parece que nadie hasta ahora ha reconocido experimental y repetidamente entre nosotros, ni en ninguna otra Seccion de este Continente, aquella extraordinaria propiedad de los granos vacunos. A lo menos si así ha sucedido, el ensayo no se ha acompañado de ningun género de solemnidad, ni revistió la notoriedad de pruebas, la irrefragable autenticidad de que sobreabunda el presente.

« Como hace ya veinte años que contrajimos nuestras investigaciones (aunque sin el fruto que en la última tentativa) sobre la erupcion variólica en la vaca, podemos asegurar tal vez contra la opinion del hombre memorable y digno del respeto universal que la descubrió, que ella no es necesaria y precisamente provenida del humor vertido de la *ranilla (caux aux jambes* de los Franceses; *arestin* de los Españoles) enfermedad caballar conocida entre nosotros con el nombre genérico *mal del vaso*, pues comprendemos en esta denominacion tambien la ulceracion llamada *aguajas*.

« Si el *cow-pox* ó la viruela en la vaca, como algunos aseguran, no se desarrolla sino por el contacto de las manos de aquellos que las llevan, al ordeñar, impregnadas del humor ó serosidad producida por aquella enfermedad equina (siendo intrasmisible la erupcion variólica mediante los efluvios ó emanaciones de vaca á vaca) resultaría que el *cow-pox* sería extraño á esta Provincia, quizá á toda la América, y probablemente á una máxima parte del globo. En casi todo él, como entre nosotros, y en el resto del Mediodia de la América, el ordeñamiento de las vacas está exclusivamente confiado á las mujeres, quienes como es sabido, jamás tocan á los caballos de presa la afeccion indicada. En este país, además no hay albeitares: por consiguiente aquella dolencia, en cortísimas excepciones, se abandona á la naturaleza, y se puede afirmar, que uno ú otro charlatan que se ocupara de algun remedio empírico contra la *ranilla*, no ordeña jamás una vaca.

« Por otra parte, en cinco casos de observacion sobre

el *cow-pox*, en ninguno se ha ni sospechado el contagio por aquella causa. Con el intento de romover todo escrúpulo en el particular, se escudriñó menuda y atentamente el estado de los caballos pertenecientes á la lechería ó tambo, ó fuese en otros casos hacienda, donde existían las vacas atacadas. Se hizo mas; se exploró el ganado yeguarizo á los alrededores, para no sentir ni la mas remota aprehension de un contacto fortuito y singular, y nada se pudo descubrir de semejante y mucho menos la dolencia *eaux aux jambes*.

« Confesamos con franqueza que creemos no sin pena (aunque esté admitido por escritores estimablés) que aquel humor acre de las manos del caballo en contacto momentáneo con las tetas de la vaca, se observa en medio del torrente de la circulacion, por órganos como estos espuestos al ambiente, y envueltos en un tejido eréctil poco penetrado respectivamente de vasos linfáticos y sanguíneos. La dificultad al ascenso aumenta todavía algunos grados cuando se considera, que para que el fluido vacuno tomado del racional produzca el *cow-pox* es necesario insinuar sobre la teta la lanceta preparada algo mas que en aquel cuando se intenta comunicarle el contagio vaccínico. Unicamente de este modo se logra la infeccion sobre el bruto, cuyo producto, como preservativo de la viruela, es preferido por algunos vacunadores, ó por algunos que desean ser vacunados.

«Nos parece oportuno observar, que si la humedad del terreno y la frescura de la yerba son condiciones requeridas para la manifestacion del *cow-pox* en Inglaterra, país sinó de su primer descubrimiento, donde él aseguró á lo menos un triunfo glorioso y cosmopolita para los siglos futuros,—en esta Provincia esto, absolutamente hablando, no se verifica con el mismo vigor. El año presente cuya sequedad y sus efectos están visibles para todos (no habiendo caído desde primero de Mayo, época en que principian las aguas del invierno, hasta últimos de Setiembre sinó seis aguaceros no abundantes) hemos tenido la agradable satisfaccion de encontrar la viruela en la vaca dentro de este partido. En 1831, año de los mas secos que recuerda la historia del país; año funesto á su riqueza pastoril y á

su ganadería, habiéndose perdido por aquella causa, solo en el Norte de la Provincia de Buenos Aires mas de dos millones de vacuno y sin cuento en el lanar, el *cow-pox* fué sin embargo reconocido por nosotros en el mes de Enero. Cuando nos preparábamos á la extraccion de las costras, desgraciadamente bandas inmensas, columnas impenetrables de polvo, flotantes en la atmósfera á merced de los vientos, ofuscando el luminar casi sin interrupcion por dos días consecutivos, paralizaron nuestro propósito. La vaca de la observacion desapareció con otras á favor de aquellas sofocantes tinieblas, y nosotros vimos con dolor perdido el fruto interesante de nuestros continuados desvelos.

«En cuanto á la estacion mas favorable á la aparicion ó desenvolvimiento de la viruela en la vaca, creemos que cualquiera de las del año lo es indistintamente; pero particularmente lo son (y esto consta de nuestras particulares inquisiciones) los meses de Agosto, Setiembre y Octubre, meses de primavera, y en los que es general tambien la paricion del ganado vacuno.

«No habiéndonos sido posible observar el primer período llamado de infeccion, nos valimos para reconocerlo y describirlo (despues de principiado el segundo) de los signos conmemorativos ó antecedentes á este estado. Nuestros recuerdos sobre ellos nos muestran al animal en aquella época, taciturno y sin apetito; que disminuye en él la secrecion lactífera; que preserva los ojos como vidriosos y encendidos. Huye la sociedad de los demás animales, y ejecuta un ruido sordo (especie de musitacion) con la lengua y los lábios. Este período dura apenas cuatro días.

«En el segundo que es el eruptivo, aparecen varias pustulillas en línea circular sobre el límite de la teta ó sea en su conjuncion con la piel vellosa que envuelve la ubre. Su número varía de dos á tres en cada una, y quizá ellas no se descubren siempre en todas las cuatro tetas. En el espacio que las separa, y rara vez sobre su mismo cuerpo, salen algunos granos, los que suelen tambien aparecer sobre el ámbito total de la ubre. Aquellas se entumecen, se hinchan y aparentan cierta disminucion de longitud. La ubre presenta distintos puntos endurecidos y dolorosos, que son otras tantas glándulas sobre-irritadas. La figura de las costras es redonda, achatada y tiene un hundimiento umbi-

lical en su promedio. Una línea color púrpura, que aumenta en estension hasta principiar la maturacion, cuando forma un verdadero disco, circuye las costras.

«Desde que se inicia este período, el animal entra y permanece en un continuo esceso de irritabilidad. No permite á su cria la lactacion. Si la traban para emulgirla, patea y se agita estraordinariamente, y procura cuando siente la ruda mano de la ordeñadora, desasirse de las ligaduras. Entónces, en el lenguaje de estas, la vaca se enloquece, y es menester soltarla—que equivale á decir, no volver á ordeñarla hasta pasado aquel estado fébril y doloroso.

«Regularmente al cuarto día de principiada, termina la erupcion. El animal que estaba antes taciturno y sombrío, aparece ahora mas alegre y apetitoso, como si se hallara menos oprimido de aquella afliccion que antes lo molestara.

«La maturacion de las pústulas que constituyen el tercer período, principia el cuarto ó quinta dia, contando del en que empieza el eruptivo. A este tiempo las vesículas han adquirido todo su volumen; el líquido que contienen de trasparente pasa á blanco mate ó argentado.

«Entre tanto la vaca, aunque en alivio de la revolucion que ha esperimentado en su constitucion al depurar de un *virus elaborado específicamente en sus propios órganos* (esta es nuestra opinion) ó al sufrir su accion si es proyectado en la circulacion general por causas esternas, la vaca, decíamos, conserva todavía una viva sensibilidad sobre las mamas y aun sobre la ubre entera.

«En el cuarto período de disecacion, el humor que llena las pústulas pierde su limpidez, pasa á gris amarillento, adquiere en seguida un tinte rosáceo, y queda en perfecta condensacion al duodécimo dia.

«Las costras que conservaban un color plumbeo, principian en esta época á oscurecerse y á perder de su forma celulosa en proporcion que avanzan en densidad. Estrechan algo su diámetro en la misma progresion en que se concreta el humor que contienen. Su superficie no es tan lisa y suave, como la de la vacuna humana: es rugosa y aspera, aunque conserva en toda circunstancia la depresion central característica de este género de erupcion.

«El animal, hasta el completo desprendimiento de las costras, que acaece del catorceno dia en adelante, rehusa el

lactífero sustento al becerrillo. Basta la mas leve presion sobre aquellos endurecidos tubérculos para escitar un escesivo dolor, que lo hace conocer por su violenta inquietud, por sus embestidas y propension á dañar con los cuernos.

Estrajimos las costras de nuestra última observacion, temiendo perderlas, al décimo tercio día cuando estaban firmemente adheridas aun. Profundas cicatrices quedaron en el sitio de su implantacion.

«Hemos concluído, Señor, nuestras observaciones sobre la vacuna natural: si insuficientes, si conducidas sin el debido tino, si defectuosas en sus pormenores, son, sin embargo, dignas de indulgencia. Nadie ha debido esperar quizá ni exigir mas orden, precision, claridad ni talento de un pobre médico de aldea. Y si nos fuera permitido concebir alguna satisfaccion en la materia de que tratamos, esta sería la de habernos empeñado tanto cuanto nos fué posible, en rendir un servicio á la práctica de la vacuna. Si algun día ella llegara, por fatalidad, á faltar ó á desnaturalizarse, la belleza de una ó mas generaciones nada tendría que temer de la devastacion variólica, desde que existe en este territorio la costra vacuna indígena (1).

«Los médicos en situacion mas afortunada que la que nos ha cabido á nosotros podrán mas adelante contraerse á ampliar y perfeccionar un trabajo tan digno de sus miras filantrópicas, como él es interesante á la salud pública de la cual son, y deben ser ellos los fieles y vigilantes custodios.

«Al terminar esta comunicacion solo nos resta suplicar á Vd. se digne elevar al conocimiento de la Real Sociedad Jenneriana, lo principal de su contenido. Siendo este ya un paso honroso para nosotros, esperaríamos sumisos el juicio que ella formara sobre nuestros ensayos. Entonces ellos podrían valorarse aunque no como el mas digno, al menos como el mas justo tributo de gratitud á la noble generosidad con que en 1832 se sirvió premiar, inscribiéndonos en el número de sns miembros, otra de nuestras inmeritorias tareas.

(1) Este párrafo y el siguiente han sido suprimidos por el Dr. Epps en la impresion de la carta del Sr. Muñiz, pero existen en la del mismo tenor que dirigió al Sr García Valdez, Administrador General de Vacuna.

« Desea que Dios Guarde á Vd. su importante vida muchos años, señor Director:

Francisco J. Muñiz.
Médico de Policía y Administrador de Vacuna de Departamento en la Provincia de Buenos Aires.

CONTESTACION

Casa Central de la Vacuna, calle de la Providence, núm. 18, Plaza de Finsbury.

Londres, Junio 3 de 1842.

A D. Francisco Javier Muñiz, M. D. Profesor de Medicina y vacunador de Departamento en Buenos Aires.

« Querido señor:

« La Comision de Directores de la Real Sociedad Jenneriana é institucion de Vacuna de Lóndres, dá á Vd. las mas sinceras gracias por la valiosa comunicacion con que Vd. se ha dignado favorecer á dicha institucion.

« Los servicios que Vd. ha prestado á la buena causa, deben haber sido con frecuencia un motivo de mucha satisfaccion para Vd. al paso que han sido acompañados de grandes beneficios para el público; y la Comision cree, que los hechos que Vd. cita, tienden á establecer que la Vacuna original existe en las vacas de ese País—hecho de alta importancia.

« La Comision estimará se sirva Vd. favorecerle con cualesquier otros hechos, que pueda Vd. en adelante adquirir sobre este punto.

« Los miembros que componen dicha Comision se complacen en tener un tan celoso, tan activo amigo de la vacuna en un país tan distante; y todos anhelan porque viva Vd. muchos años para consuelo del vecindario y País donde Vd. reside.

« A nombre de la Comision nos subscribimos,

Querido Señor,

de Vd. obedientes servidores,

JUAN EPPS,
Médico Director.
Cárlos Chantry,
Secretario.

lactífero sustento al becer
sobre aquellos endurecido
sivo dolor, que lo hace co
por sus embestidas y prop

Estrajimos las costras
temiendo perderlas, al d
firmemente adheridas a
en el sitio de su implanta

«Hemos concluido, Se
la vacuna natural: si l
debido tino, si defectu
embargo, dignas de ind
quizá ni exigir mas or
de un pobre médico d
concebir alguna satisfac
mos, esta sería la de ha
fué posible, en rendir u
Si algun día ella llega
naturalizarse, la belle
tendría que temer de l
existe en este territori

«Los médicos en siti
nos ha cabido á nosotr
á ampliar y perfeccion
miras filantrópicas, co
blica de la cual son, y
lantes custodios.

«Al terminar esta co
á Vd. se digne elevar a
Jenneriana, lo principa
un paso honroso para
juicio que ella formar
ellos podrían valorars
menos como el mas
generosidad con
biéndonos en el
tras inmerito

(1) Es
presion
al Sr

en su estraccion. Esta se efectuó sin dolor ni dificultad, y sin pérdida de sangre.

«En el instante la calma se restableció en el brazo, y la supuracion fué en disminucion hasta la completa cicatrizacion, que acaeció pasado treinta días.

Dimensiones del secuestro

	Pulgadas	Longitud
Longitud del cilindro en absoluta preservacion, si se esceptúa la sustancia cribosa.......	2	6
Longitud de la lámina superior mas ó menos carcomida...................................	1	
Longitud de la inferior.....................	1	2
Longitud total del secuestro....:	4	8

«La faz esterna ó costra ósea del cilindro preserva su forma normal, su pulimento y demas atributos de superficie. Como queda dicho, el diafasis criboso fué completamente disuelto, las porciones cariadas se adelgazaron, sobre todo, hacia sus bordes dentellados. El parénquima reticular, habiéndose absorbido la tierra calcárea que da consistencia á los huesos, quedó trasparente sobre las lánimas alteradas de ambas estremidades. Debe decirse que el hueso sufrió menos por el desprendimiento de las esquirlas, que de la disolucion de su sustancia. El número de aquellas y su masa fueron desproporcionadas, con la pérdida efectiva de esta.

«Algunos días despues de la estraccion del secuestro, la aparicion de granulaciones firmes de color rojo anunciaron la cicatrizacion, que se realizó en el término ya anunciado. Un borde alto y rugoso, cubierto de una película ténue y blanquizca, señaló pronto é indeleblemente los puntos cicatrizados.

«Entre tanto la pérdida del hueso que da solidez, y que fija la longitud de aquella porcion de la estremidad, la soltura ó inadherencia consiguiente de los músculos: produjeron la retraccion del miembro y la falta no solo de los movimientos que le son peculiares, sino aun de aquellos que resultan de su combinacion con los del antebrazo y omóplato. Así el brazo que nada perdió de su color natural ni

[illegible] se convirtió en una masa de [illegible] de retraerse tanto cuanto lo permite la elasticidad de las fibras musculares y tendinosas que lo componen. Y tomando con la mano la del niño, ó bien el antebrazo [illegible] y volviéndolo en cualquier sentido, se [illegible] la parte inferior del brazo ó sobre el codo la torsion correspondiente de las carnes, á punto de operarse una especie de [illegible] sobre el eje ó centro inmóvil [illegible] por la escápula y ahora por la estremidad [illegible] regenerada. Todo esto tiene lugar [illegible] la incomodidad mas leve.

« La estremidad entera goza de su vida propia y la parte [illegible] y ha ejecutado siempre los movimientos que [illegible] y que absolutamente no dependen [illegible] de la porcion superior. El niño que pretendió desde el principio dar movimiento á la estremidad [illegible] que es hoy dos pulgadas y media mas corta que la [illegible] ya ligeros ensayos. Repitiéndolos [illegible] el aprendizaje, dando sucesiva flexibilidad y [illegible] á los movimientos. La cooperacion al fin de [illegible] motores ó la accion reunida de los músculos del antebrazo, del brazo y de las escápulas comunicó á todo el estremo, bajo el imperio de la voluntad, contracciones y aun oscilaciones, una especie de movimiento [illegible], que creciendo con la reiteracion de pruebas, acabaron por izarle violentamente y con estraordinaria rapidez. En este movimiento de arrebatada ascencion, la mano es llevada con celeridad increible sobre el occipucio ó á la cabeza, segun se desee. El niño sostiene esa postura, el tiempo que quiere, y el brazo al descender trae el aplomo, no de un cuerpo inerte, sino de aquel á quien en parte falta la armonia y concordancia entre los poderes reguladores de sus acciones propias. En el caso se echa menos, el entero y libre ejercicio de los músculos estensores y pronadores de la estremidad.

« Pasados algunos meses de la cicatrizacion se hizo notar un cuerpo consistente del grosor poco mas de una nuez en el sitio que corresponde á la cabeza del húmero. Y este acto fisiolójico, aunque no siempre sin contestacion entre los hombres del arte, se hizo cada dia mas conspícuo, creciendo paulatinamente el producto, el cual asumió desde

luego la figura del hueso estinguido. Su mensura longitudinal es hoy de tres pulgadas, con un grosor equivalente al igual del brazo opuesto. La estremidad inferior la forma una masa orbicular cartilaginosa de un diámetro algo mayor que el del cuerpo del hueso regenerado. Este, cuya direccion descendente es la natural, y cuyo crecimiento en longitud y grosor se ha efectuado casi á la vista de ojo, aparenta una consistencia, puede decirse, pétrea.

« Apareciendo siempre en su extremo aquella especie de boton, al modo del que se forma en los renuevos de las plantas cuando principia el invierno, no dimite como ellas su creciente, sino que abraza, y deja tras sí, en la continuacion de su desarrollo, un cuerpo formado como se insinuó por la norma natural. Pudiera decirse que, como en alguna familia de vegetales, el crecimiento en grosor precede al crecimiento de longitud. En una palabra, el primer carácter de la vida del producto resalta en zonas circulares, el segundo término de su existencia consiste en el estiramiento longitudinal de sus fibras.

« Cuando el niño toma con su izquierda la mano de la estremidad imperfecta, ó eleva la escápula de este lado, si se esfuerza al mismo tiempo en separar el brazo del cuerpo, la estremidad inferior del hueso restituido empuja hácia afuera con violencia las carnes de la parte esterna del brazo, como si quisiera romperlas. Entonces, haciéndose patente todo él, se permite reconocer con facilidad su excesiva solidez, y exactamente su forma y longitud. Cesando el esfuerzo y cayendo el brazo vertical, el hueso recobra su posicion.

«La cicatriz de estraccion ó la abertura por donde se removió el secuestro, parece firmemente adherida al hueso reciente, como lo están en toda probabilidad, los músculos que le circuyen.

«El nuevo hueso dista apenas de la epífisis, que lo guarda, dos pulgadas, ocho líneas; y habiendose prolongado las tres que enunciamos en algo menos de tres años, es de suponer que el niño que cuenta hoy seis y medio tendrá, al cumplir los nueve, mas ó menos, en perfecta union el húmero con el cúbito.

«Si algo es capaz de retardar esta feliz ocurrencia, ó destruir para siempre las mas fundadas esperanzas, sería

el que movimientos inadecuados llegaran á imprimir al callo una direccion viciosa. La sustancia blanda ó la nueva osificacion sin punto de apoyo inferiormente, tirada y empujada acá y allá por los músculos y tendones circundantes corre el inminente riesgo de la desviacion, y aun el de la suspension de la secrecion gelatinosa y calcárea, que debiera conducirle á su término natural (1). Observamos, sin embargo, que la naturaleza por una sábia prevision, no acumula ostensiblemente los jugos reparadores, sinó despues de haber adquirido regular consistencia aquellos puntos últimamente formados.

«No es ciertamente una novedad en los fastos de la cirugía, la reproduccion parcial de un hueso, siendo la necrosis una enfermedad muy comun: pero no deja de ser un hecho curioso y poco generalizado la sustitucion absoluta de un hueso de los mas largos del cuerpo, como debemos presuntiva ó moralmente esperarlo de la accion sostenida y consonante de la providente naturaleza.

«Ahora, en cuanto al agente esencialmente necesario á la formacion del hueso deficiente, aquel elemento sin cuya asistencia la creacion no habría podido efectuarse, ni el miembro adquirir su posible perfeccion; no dudamos sea el perióstio. La conservacion de esta membrana, por el especial cuidado con que se le sustrajo á los perniciosos efectos de la supuracion, en el largo período que esta contaminó el miembro, y la subsistencia de sus ataduras á las epífisis sujetas por los tendones y ligamentos; dió lugar, en ausencia de distintas causas morbosas, que hubieran impedido la secrecion, á una mas copiosa de los principios componentes de los huesos. Condensándose

(1) Al reproducir este escrito del autor, como hubiéramos de antemano pedido algunos datos sobre el estado actual del brazo á D. Pedro Muñoz, quien vive actualmente en Manantiales, Partido del Pergamino, en carta de Noviembre 12, que tenemos á la vista, comunica al Dr. José María el hecho siguiente: «El Dr. Muñiz me hizo la operacion, como Vd. sabe, de sacarme el hueso entero del antebrazo de las dos coyunturas. El hueso renació nuevamente, faltando una pulgada para llegar al codo; y no dudo se hubiese completado todo, á no haberse aflojado las tablillas. El doctor me entablilló perfectamente, y encargó que conservara bien fuertes estas tablillas, lo que no sucedió, pues como muchacho me descuidé y se aflojaron sin decir nada. En cuanto al hueso hasta ahora cinco años lo conservaba uno de mis hermanos; pero creo que se ha extraviado. El brazo ha quedado un poco mas corto que el otro, pero conservo las fuerzas en él.»

(*Pedro Muñoz*)

estos materiales, primero en masa cartailaginosa, y adquiriendo sucesivamente mayor dureza, llegaron á constituir un cuerpo mas consistente que el hueso primitivo, como la experiencia lo ha hecho conocer en casos análogos.

«En el presente, no es permitido suponer que la decrecion de esas sustancias se verificara sobre los planos musculares, que mas inmediatamente rodean al perióstio, como lo admiten eminentes cirujanos. Por el contrario, el hecho de ser todo el cuerpo del primero atacado de necrosis, justifica la conjetura de ser aquella membrana la exclusivamente osificada, y patentiza, que en su interior se virtiera, y adquiriera todo su incremento la materia rudimental ó primitiva del nuevo y apreciable producto.

En la Villa de Lujan, á 7 de Mayo de 1846.

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ
Médico de Policía de Departamento.

MEDICINA LEGAL

Cuando se fundó la cátedra de partos y enfermedades de niños, venía afecta á esta misma reparticion la enseñanza de la medicina legal, asignada al mismo profesor; y siendo el doctor Muñiz el que fundó la clase, á él le cupo enseñar tambien este ramo.

Es de grande importancia como se colije, el juicio del médico sobre ciertos casos, como que de él está pendiente puede decirse la vida del hombre ó de la mujer acusado de un crimen, y los mas célebres médicos se honran con ser llamados á dar opinion sobre la gravedad de heridas ó la eficacia de venenos, si de tales incidentes se trata.

Consérvase un dictámen del doctor Muñiz, que tiene hoy la recomendacion de haber sido publicado con encomio por el joven abogado don Benjamin Gorostiaga, hoy el Presidente de la Suprema Corte, lo que aumenta su mérito, por la distincion del abogado, bajo cuyos auspicios vió la luz pública en su tiempo, y con cuya firma lo presentaremos medio siglo despues al severo Justicia Mayor.

Señor editor de «La Gaceta Mercantil».

«Creo que hará usted un servicio al público, insertando os adjuntos documentos. Por la prolijidad en los deta-

lles, por el buen sentido en las observaciones, por la circunspeccion en los asertos, por la conveniencia en la forma, y por la claridad y cultura en el estilo, ellos deben servir de norma á nuestros jóvenes médicos y cirujanos para expedirse en esta clase de certificados, que ejercen un influjo tan eficaz en el resultado de las causas criminales, y por consecuencia en la fortuna, honor y vida de los reos. Los adjuntos son expedidos, como se vé, por uno de nuestros mas apreciables compatriotas, por el señor don Francisco J. Muñiz, que en el modesto empleo de médico de policía de la seccion de Lujan, ha llamado mas de una vez, por los vuelos de su ingenio, la atencion de las principales academias científicas de Europa, y una de ellas se ha apresurado á darle un solemne testimonio de su estimacion, remitiéndole los diplomas de socio.

El caso que dió lugar á estos reconocimientos fué haberse hallado al amanecer del 6 de Julio del año anterior, en la cocina de una chacra del partido de la Villa de Lujan, el cadaver de un desconocido, maniatado, desnudo y apuñaleado. En aquella casa solo existía un matrimonio, que por su constante honradez repelía toda sospecha de complicidad en este horrendo homicidio. De las prolijas indagaciones que despues se han practicado, ha resultado el conocimiento de la persona del muerto é indicios del matador.

Soy de Vd. atento servidor.

Benjamin Gorostiaga.

NÚMERO 1

El Médico de Policía de la Seccion.

Lujan, 6 de Julio de 1833.

Al Señor Comisario Interino de la Seccion, D. Juan Antonio García.

He reconocido el cadáver que está bajo los pórticos del Cabildo, el cual tiene dos grandes heridas hechas con instrumento punzante y cortante. La una (por la cual ha sido degollado) divide completamente los órganos de la respiracion, el esófago (ó tragadero) las arterias y venas principales que suben del pecho á la cabeza, y tiene cinco pulgadas y media de longitud y cuatro de profundidad. La otra he-

rida está en la parte media y lateral izquierda del pecho entre la tercera y cuarta costilla verdadera. El instrumento ha penetrado profundamente en la cavidad, y ha dividido una gran porcion de la substancia pulmonar y algunos vasos sanguíneos. Esta herida tiene de profundidad cinco pulgadas y cuatro de longitud.

Ambas heridas las considero esencialmente mortales y la primera debió serlo en el acto mismo de hacerse.

Dios guarde á Vd. muchos años.

Francisco J. Muñiz.

NÚMERO 2

El Médico de Policía de la Seccion.

Villa de Lujan, 26 de Julio de 1833.

Al Señor Juez de Paz, Don Asencio Lescano.

« El infrascripto en virtud de oficio de Vd. datado ayer para que pasara á la chacra al cargo de Cristóbal Martinez, donde se encontró el cadáver de un hombre asesinado, de cuyas heridas certificó el que firma, y haga un prolijo reconocimiento de la dicha chacra, como del sitio donde el referido Martinez asegura hallarse una chaqueta y un chaleco y como vestigios de sangre, y certifique el lugar en que deba haber sido perpetrado el asesinato: dice que en la chacra al cargo de Martinez, ha visto en la parte exterior de la pared y en contigüidad con el marco de la puerta como á vara y media del suelo, unas manchas de sangre que aparentan la forma de la extremidad de los dedos de una mano y de una parte de esta. La impresion sanguinolenta es igualmente clara y superficial en toda su extension: no aparecen ni goteras ni mas cargado al borde inferior de las manchas lo que manifiesta que ni la mano ni los dedos estuvieron empapados de sangre en el momento del contacto.

« En el suelo de la cocina de la predicha chacra y en el mismo sitio en que se encontró tendido el cadáver, se ven en dos partes, una que probablemente corresponde frente á la herida del cuello, y la otra á la del costado; señales bien perceptibles de sangre. La primer mancha que se encuentra á la derecha entrando en la cocina (donde se dice tuvo

el cadáver la cabeza) es de cerca de una cuarta de longitud, é irregular en toda su circunferencia, tiene apenas transversalmente la mitad de aquella dimension. La segunda mancha es mas reducida y tan superficial como la primera.

«Aunque no es dado al infrascripto determinar con exactitud la cantidad de sangre que contuvieron primitivamente las dos manchas existentes en la cocina, sin embargo por los diámetros que se les observaron al tiempo del reconocimiento, apenas se les puede suponer á las dos, capacidad para una ó dos libras de sangre, contando con la que aproximadamente absorberían ambas superficies. Esta cantidad de sangre no solo es menospreciable en nuestro caso, sinó que lo sería tambien respecto de una herida ordinaria, si al hacerla se hubiese dividido un vaso no mas que de un regular calibre y dejádose sin reparacion. ¿Cuanto mas insignificante no es un derrame de esta naturaleza en un hombre á quien se le dividen con un pulmon los vasos que distribuyen la sangre en una mitad del cuerpo, y por la herida con que se le degüella se le vierte toda la que envía el corazon á la cabeza, y la que de este órgano refluye al pecho? No es exagerado asegurar que el pequeño cuarto en que se encontró el cadáver debía quedar inundado con muchas libras de sangre.

«Todavía hay mas á este respecto. Con aquella señal del asesinato en la cocina, falta tambien la que debía suministrar la sangre salpicada por las paredes. Nada mas natural que un hombre jóven, á cuya vida se atenta, hiciera despues de atado, y si se quiere tambien aun despues de herido, esfuerzos ó por defenderse, ó para llamar en su auxilio á Martinez, de quien lo separaba un débil quincho de viznaga. Esfuerzos naturales y deliberados en el principio del conflicto, y que seguidos de las violentas convulsiones que acompañan á aquel género de muerte, forman una doble causa para hacer efectivo aquel resultado.

«Falta solo añadir para complementar la demostracion de este punto, que aunque no descubiertos en la cocina aquellos signos del asesinato que se derivan de la presencia de la sangre derramada: ellos, hablando en rigor,

no escluyen (aun faltando), la posibilidad del hecho en aquel mismo sitio. En nueve dias que transcursaron desde aquel en que se hizo el asesinato hasta el quince en que se reconoció la chácara, hubo tiempo de sustraer todo aquello que hiciera presumible allí la ejecucion del crimen. Esto es fácil, principalmente en un piso de tierra y en unas paredes del mismo material. Nadie estrañaria ver removida la superficie de un suelo semejante, cuando esto sucede al barrer todos los dias; ni por consiguiente el que por este modo desapareciera la sangre que sobre él pudo verterse. No sucede lo mismo en un piso enladrillado, y cuando las paredes son encaladas.

«Estos son los únicos vestigios de sangre que en la chácara al cargo de Martinez ha encontrado el que firma, despues de verificado un examen prolijo de las tres habitaciones de que consta, del patio y sus alrededores. En un postigo de la puerta principal del rancho, ha oido decir que se vieron tambien manchas de sangre: pero habiéndose estraído la puerta antes que se hiciera el reconocimiento de la casa, no puede el infrascripto certificar sobre su existencia.

«De la chacara se le condujo al lugar en que aseguró Martinez hallarse rastros de sangre, una chaqueta y un chaleco. Allí se encontraron efectivamente estas prendas, y á distancia de cuatro ó cinco varas de ellas y en un diámetro de media vara, señales inequívocas de sangre. El trébol y el cardo contenidos en esta superficie estaban teñidos realmente, pero fué solo sobre las hojas mas esteriores que se notaron las manchas. Las hojas inferiores, los tronquitos de estas yerbas, y sus pequeños vástagos manifestaban su color natural. Y si una superficie tan estrecha como la de media vara, hubiera recibido una copia tan considerable de sangre como la que debieron arrojar ambas heridas, ¿cómo es que los pastos que fueron apenas teñidos, no se empaparon en su totalidad, teniendo tan solo de dos á tres pulgadas de elevacion? ¿Y la tierra no ofreceria en aquel caso grandes incrustaciones sanguíneas, resultado infalible de su contacto con aquel liquido? Por el contrario su faz compacta, conservando su color y unidad, indicaba no haber sido con nada humedecida.

«Será justo observar, que siendo el piso de la cocina igual al del campo (por ser ambos de tierra), hay sin embargo entre uno y otro la diferencia que en aquel se pudo borrar impunemente cualquier signo de sangre, por la razon que se apuntó mas arriba, y en el campo sería imposible conseguirlo sin destruir aquellos caracteres naturales de la tierra que se hallaron ilesos. Por otra parte, estando aquel lugar rodeado de espacios totalmente desnudos de pastos, ninguna señal de sangre se descubrió en ellos, como era regular en la suposicion de haberse cometido allí el asesinato, y ser necesario trasladar el cadaver á otra parte.

«La chaqueta y el chaleco no suministran el mas remoto indicio para juzgar que el individuo á quienes pertenecieron haya sido (si se le supone vestido con aquellas piezas) degollado, ni aun herido levemente; al menos en el tronco y estremidades superiores. Esta asercion se prueba con el hecho de no estar abierto el chaleco ni la chaqueta en el lugar por donde penetró el cuchillo en el costado; lo que no pudo dejar de haber sucedido atendiendo á la altura en que fué hecha la herida. No obsta por el mismo motivo el suponer que el finado en aquel acto estuvo remangado, pues no es presumible (á no ser que se hiciese de propósito) que lo estuviera hasta el nivel de la tercera costilla verdadera donde fué la herida: mucho mas cuando esta se inclinó del centro del costado hacia la parte superior. A mas de esto ninguna señal de sangre, de que la hubiera habido, de que fuese lavada ó quitada de otro cualquier modo del chaleco ó chaqueta, ofreció la investigacion escrupulosa que se hizo de ambas piezas.

«Esto es, señor Juez, el resultado del reconocimiento facultativo, practicado en la chacara al cargo de Cristobal Martinez, y del lugar en que él aseguró hallarse una chaqueta y un chaleco, y como vestigios de sangre. Certificar sobre el sitio en que fué perpetrado el asesinato, es el otro estremo del oficio que resta por contestar. Y es ciertamente doloroso no poder satisfacer este punto con la certeza y precision que es de desear. Pero faltando las pruebas sobre el hecho que quiere averiguar el Juzgado, no presentando los datos que se han podido recojer, ni materia para conjeturar cual sea el sitio donde se ejecutó aquel delito enorme; el infrascripto se ve en la imposibilidad de comu-

nicar al Juzgado la luz necesaria para ilustrar su conciencia, y ofrecerle libre de los azares de la duda una declaracion segura y decisiva sobre un hecho de tanta trascendencia en el proceso.

« Reasumiendo pues cuanto se ha espuesto en este certificado, resultan las conclusiones siguientes.

1ª En la cocina de la chacra al cargo de Cristóbal Martinez, no aparecen señales de haber sido asesinado el hombre cuyo cadáver, se encontró allí la mañana del seis del corriente.

2ª Tampoco se descubren en el lugar que señaló Martinez en el campo; á pesar de haberse hallado en él vestigios de sangre.

3ª Si se prueba judicialmente que la chaqueta y el chaleco hallados cerca del mismo lugar pertenecieron al asesinado, este lo fué precisamente estando sin estas prendas.

4ª El individuo despues de herido, de ninguna distancia pudo llegar por sí á la cocina.

« Al cerrar este certificado no debe omitir el infrascrito una circunstancia que observó en el cadáver. Tal fué la de no tener manchadas con sangre las estremidades inferiores, ni señales de haber sido lavadas estas partes. Los piés principalmente cubiertos de polvo, y en muchos puntos con lodo seco persuadian con evidencia no haberlo sido.

« Si estos miembros no estuvieron estrechamente vestidos en el acto del asesinato (como parece no lo fueron al menos los piés) fué forzoso quedasen envueltos en la sangre de las heridas. El no estarlo induce vehementemente á suponer que el asesinato se consumó estando el individuo en una posicion horizontal.

Dios guarde á Vd. muchos años.

Francisco J. Muñiz.

CAPITULO IV

HISTORIA NATURAL

EL ÑANDÚ Ó AVESTRUZ PAMPEANO

El doctor Muñiz publicó hace años en varios números de *La Gaceta Mercantil* una monografía del ñandú ó avestruz americano, que es uno de sus mas acabados estudios de las peculiares facciones de nuestro país. Su observacion personal le permite rectificar no pocos errores de Buffon, en su famosa historia natural, guiado á veces por similitudes que cree existen con el avestruz de Africa, ó bien repitiendo errores de viajeros, que recojen al paso tradiciones y consejas populares sobre las costumbres de los animales notables de América; y hace cierta gracia encontrar que Muñiz desde esta parte de América sobre el ñandú, como Audubon desde el otro estremo con respecto á las costumbres del pavo, tiene que habérselas con Buffon, pudiendo aquel como éste esclamar, « que me ha de decir M. de Buffon sobre el pavo á mí, que he vivido con ellos años enteros en los bosques, estudiando sus hábitos y costumbres?» Muñiz vivió veinte años entre ellos en las Pampas.

Hoy ha tomado una grande importancia el avestruz, como conquista nueva que la industria hace, sometiendo á la domesticidad el ave que provee de plumas de ornato, y conviene que nuestros hacendados conozcan la historia y costumbres de este productivo animal, que hace poco tiempo forma parte del ganado que puebla las estancias y embellece y anima el paisaje con su presencia hasta acabar por domesticarse, desde que el hombre lo ha tomado bajo su proteccion, en cambio de sus plumas variadas, y en gran demanda, á medida que el bienestar y la moda las hacen codiciar como adorno de todas las femeniles cabezas, envi-

diosas de los cardenales y picaflores que ostentan penachos de colores brillantes.

Amenazaban los indios estirpar la raza en sus boleadas, para obtener su escasa provision de carne y plumas, cuando la idea de protegerlos en el país cristiano, vino á algunos de los depositarios de la *suma del poder público,* no sabemos si Rosas ó Urquiza; pero de seguro Urquiza los acogió en sus estancias del Entre Rios; y tan seguros se mostraban de tan alta proteccion que se les veía acercarse á los caminos, y detenerse á mirar á los transeuntes, con el desden que inspira la conciencia del derecho. Por poco no dan en incomodar á los pasajeros, que se guardaban de echar sobre ellos, ni por hacerse la mano, un tirito de bolas; y sea dicho en mengua de las ideas liberales de que blazonamos, y de la hidalguia que nos atribuimos los del habla castellana, que asesinado alevosamente por sus propios protejidos el amo, los que se pretendieron con ello libres, la emprendieron con los avestruces, ya sin protector; y por poco no acaban en unos cuantos meses con ellos, donde quiera que no estuvieran las armas nacionales para garantirles la existencia.

Felizmente el impulso estaba dado, y el ensayo de Urquiza no fué estéril. Los estancieros gustaron de verlos asomar sus cuellos en el paisaje, la industria halló su cuenta, en propagarlos; é imitando el ejemplo de los *boers* y de los ingleses del Cabo de Buena Esperanza, el ñandú forma parte hoy del dominio del hombre, domesticado como el camello en Asia, la llama y la alpaca en América. Ya el de Africa mas corpulento se aplica con éxito al tiro de carruajes, imitando sin duda las palomas que tiraban el carro de Vénus. (Váyase lo vigoroso del impulso por la falta de elegancia).

El Dr. Muñiz, despues de haber agotado la materia en la descripcion del ñandú, concluye por darnos una completa idea de una *boleada* de avestruces segun las buenas reglas del *sport* indigena; y es fortuna que quede este directorio, porque aunque ya desaparecen con el predominio de la Pampa, que ejerció por siglos el caballo, antes y despues del diluvio, cediendo su puesto á la herrada, fatídica y estúpida locomotora, no es de perder la esperanza de que salvada la raza de los avestruces, por la domesticidad, multipli-

cados estos por reclamar el mayor aseo sus plumas en plumeros, y el mayor ornato en plumajes, el *sport* cuando deje de ser pura importacion bretona, y se encarne argentino, tengamos el *curre* del avestruz en nuestras dilatadas Pampas, sobre magníficos alazanes de raza, cabalgados por nuestra juventud, brillante entonces de ánimo y de salud; tras bandadas de avestruces, *boleando* ñanduces, al correr de los corceles. Boleando! ¿Por qué nó? Ya pudieran los gringos, mas «que aguantarse un par de corcobos», rebolear sobre sus rubias cabezas los libes, y de dos vueltas prendérselos al ave mañera (que á un potro serian palabras mayores) como ya la caracteriza Muñiz, que se tiende de costado, en la rapidez de la fuga, y avanzando el ala con inimitable arte y gracia, sale en ángulo recto, desviándose de la direccion que llevaba, y dejando á mi gringo que vaya á sujetar, á una cuadra de distancia, el pingo indócil al bocado como no lo es un flete de la Pampa al freno mular que no se anda con chicas. Gracias á que cabalgará un mestizo, que de su madre la yegua criolla traerá el instinto de tenderse igualmente hácia el lado y en el ángulo que describe el fugaz avestruz. Es lástima que los Casteces, los Castro, y tantos otros campeones de la vieja escuela de equitacion argentina vayan llegando á la época del desencanto, sucediéndoles una generacion de dandys y *cox comb*, de á pié, ó de carruaje, sino los grandes juegos hípicos, las boleadas de sus buenos tiempos, serian todavía el orgullo de nuestros jinetes, con lo que tendríamos la adopcion por completo de los usos británicos, cuyos *gentlemen* corren, es verdad, salvando cercas y saltando zanjas, tras de un zorro de carton, ó cosa parecida, pues estando á punto de estinguirse la raza en las isla que ha visto estinguirse los lobos, conservan en las mansiones señoriales un zorro doméstico, y que despues de servir para una cacería, lo guardan á fin de que vuelva á servir en otras sucesivas.

Y para que el diablo no se ria de la mentira, y porque no habrá de repetirse de nuevo la hazaña, ni habrá en adelante ocasion de traerla á cuento, consignaré aquí un caso ocurrido recientemente en Australia, donde como en Inglaterra hay dia designado para abrirse la caza. Habíase dado cita una banda de jóvenes en una pequeña aldea, para de allí lanzarse al dia siguiente á la caza, en los vecinos cam-

pos. Ya enjaezados con los arreos de gala peculiares á aquel *sport*, cargaban sus escopetas, ajustaban sus botines y polainas, cuando entra desalado el mozo del hotel, diciendo: una liebre! y señalando hácia el lado donde la dejaba. Esto si que era salirles la liebre al atajo! Corren todos los novicios cazadores, y tanta prisa se dán por tener el honor de ponerla patas arriba, que ningun tiro le aciertan, y la liebre se deja estar tranquila contemplándolos con la mayor indiferencia. Míranse los unos á los otros, asombrados de tan inusitado proceder entre liebres, cuando acercándose uno de los cazadores á distancia poco respetuosa, la liebre indignada saca una pistola, le desarraja el tiro á boca de jarro, y acaso por la emocion tampoco le acierta, lo que evitó felizmente efusion de sangre de una y otra parte; y hubiéranse dado las manos y quedados tan amigos como de antes, si la liebre por razones que no se dignó esponer, no hubiese preferido tomar el portante.

El hecho es auténtico é histórico; y siendo como es de suponer el asunto del día en el teatro de tan singular suceso, dióse al fin con la esplicacion del fenómeno. Una compañía de prestidigitadores pasaba á la zazon, y el Hermann que la dirigía había adiestrado una liebre, entre otros animales *savants*, á disparar en las tablas, un tiro, probablemente vestido de militar (él ó ella), y el mozo del hotel se la había procurado para hacerles aquella mala pasada á los jovenes *nemrods* cuidando de sacar á la carga de las carabinas todo misíl mortífero.

Así poco mas ó menos es por cierto la caza del zorro manso de Inglaterra, desprovista de la gracia de la del avestruz, con sus gambetas, sus tendidas de alas, cambios de rumbos, y astucias. Porque aun en esto viene errada la tradicion que siguió M. Buffon, acreditando el estúpido cuento árabe de que viéndose perdido el avestruz, en la persecucion, entierra el pico en la arena, creyéndo con no ver él, que no lo ven á él los otros. Esto lo hacemos nosotros, en política sobre todo, de donde viene el decir, «esconde la pata que se te ve!», que le están diciendo los diarios todos los días al gobierno, en materia de elecciones y otros enredos.

Por el contrario el ñandú si encuentra delante de si

un médano y logra distanciar á sus adversarios, lo sube, y por poco que encuentre pajonales altos del lado opuesto, se desvía, siguiéndolos de soslayo para esconderse; de tal manera que si ofrece bajada el médano hacia el mismo lado de donde viene la corrida, lo rodea y va á salir en direccion opuesta al lado á donde van, dejando burlados y sin rumbo á los perseguidores.

De la gracia infinita de los movimientos circunflejos á que ayuda el uso de las largas alas como velamen ó timon, he presenciado escenas de que Muñiz no pudo tener idea, por no haber *ñandues* en grande escala domesticados en su tiempo. En la comision recibida de la Sociedad *Protectora de los Animales* para gestionar en Santa Fe, el cumplimiento de nuestras antiguas leyes prohibitivas de corridas de toros, llenado satisfactoriamente el objeto, y teniendo algunos días por delante hube de aceptar gustosísimo la amistosa invitacion de los señores Casado y Leguizamon para visitar sus respectivas colonias. El señor Leguizamon tenía en su estancia cría de avestruces, y como en las cabras de Córdoba, la esperiencia aconseja tener reunidos los polluelos en rededor de las casas, á fin sin duda de precaverlos de accidentes. Había reunídos mas de sesenta polluelos grandulones, listos, y bien emplumados ya, y sea que les causase novedad la presencia de un estranjero, ó que estuviesen de buen humor, noté que principió de un lado y se comunicó al rededor mío á todo el *chiquero* (de chico) un furor de correr y de hacer gambetas y tendidas de alas para girar en círculo, que mostraba una especie de locos ó de histericados, de tenerme absorto, alucinado con espectáculo tan bello. Duró casi media hora, y creo que animal ninguno, ni los cabritillos, ni las bailarinas de la Opera, sean capaces de desplegar tanta gracia de movimientos; tendiendo los cuellos y sentando de golpe la carrera, mediante una ala tendida para equilibrarse y saliendo á escape en direccion opuesta. Sus plumas alborotadas y desparpajadas parecían espuma de agua que hierve á borbotones, ó velas que estiende la maniobra, ó pañuelos en los *bailecitos* americanos para recogerse de nuevo cual mariposas que suprimen ó dilatan sus brillantes alas.

Esta salamería me trajo á la memoria la *fantasía* árabe, lengua que nos ha dejado la palabra, aunque la cosa ha

desaparecido. La fantasía es la recepcion que los ginetes de un aduar ó de una tienda árabe hacen en el desierto á la persona á quien quieren dar la bienvenida. Salen á recibirla á caballo los varones á cierta distancia, y la saludan con disparos de sus largas escopetas, rayando los caballos, saliendo á escape mientras cargan de nuevo, para volver corriendo á disparar nuevos tiros casi á las orejas del caballo que monta el favorecido. Cuando los ginetes son numerosos se deja comprender la novedad y el brillo del espectáculo, pues á cada revuelta y durante la carrera, los albornoces blancos se estienden al aire, inflados como velas latinas ó juanetes de goletas, mientras que el humo, las detonaciones, el polvo y los aleluyas ó *ayuyu* de bienvenida hacen escenas, que con el peligro de las caídas, llega á ser impresiva.

¿No habrán tomado de los avestruces los árabes la fantasía, pues yo la he visto original como la describo? La imitacion de la naturaleza es nuestra dote á veces civilizadora, testigo los vestidos de cola de nuestras damas, que son imitacion del magnífico aditamento del pavo real, lo que nada quita á su majestad y á la elegancia de los movimientos verdaderamente regios que el llevarla provoca en nuestras pavitas.

Perdimos con los árabes la *fantasía* como gimnástica, pero quedó por estos pasados siglos en América, su tradicion con el juego de *tirar al pato*, que tambien ha desaparecido, ó va camino de estinguirse en la molicie de nuestras modernas costumbres. Dábanse cita los mas bien cabalgados caballeros y mejores ginetes para ostentar su destreza y elegancia en el manejo del caballo, y llevando uno un pato tomado de las patas, corriendo en círculo, seguíanle otros diez ó doce á un tiempo para arrebatárselo. Fórmese idea el que pueda sin haberlo visto, del peligro de las volcadas, del terror de los encuentros, de rodar unos sobre otros ginetes, con caballo y todo, y de la destreza y corage para dejarlos á todos burlados el campeon, rayando bruscamente el caballo para dejar pasar á los perseguidores, y *rebrousser chemin*, si ese era el giro indicado.

Oh! restablezcamos las corridas de avestruces en las estancias como las de Unzué, Cano, Luro, Pereira, Muñiz, en campos como los vecinos de la Mar del Plata, ó las

Lagunas de Gomez, y otros lugares pintorescos, y nuestras costumbres recuperarán su antigua bizarría. No la echemos de civilizados, nada mas que por ser *gomosos* (léase poltrones), pues hasta *las* naciones sucumben, cuando las facultades físicas no se desarrollan á la par de las intelectuales.

LAS BOLEADORAS

Tiene un particular interés la conservacion del uso de las bolas, como misel entre nosotros, y mayormente aplicado á la caza del avestruz ó ñandú, que quiero hacer notar aquí.

Las boleadoras, el avestruz y la Pampa, tienen entre sí tan íntima relacion, que suprimido uno de estos factores quedan suprimidos los otros dos.

Si la Pampa estuviese cubierta de bosques, aun matorral, el ejercicio franco del tiro sería perdido. Esta invencion del hombre prehistórico es esclusiva de la Pampa, como el *womerang* lo es de la Australia. La primitiva embarcacion es un tronco que flota y desciende los rios, sobre el cual se asientan pájaros. Cada region ó raza humana tiene su embarcacion especial, lo que prueba que es local la invencion. Sin embargo, en las costas del Pacífico la piragua se compone de dos bolsas de lobo sopladas y pareadas. El arco y la flecha son armas universales en América, Asia, Africa y Europa; la pagalla, ó el dardo arrojadizo es de todos los países; pero aun asi no son armas primitivas, ni aun las piedras como armas arrojadizas, pues cuesta mucho estudio á los niños aprender á dirigirlas. Desgraciada aquella de nuestras damiselas que contase salvar de una agresion con arrojarle una piedra al agresor, le saldría el tiro hácia un lado, infaliblemente.

Y bien, las boleadoras ó los libes son invencion de nuestros antecesores prehistóricos, impuesta por la necesidad, cuando ya el hombre se habria adiestrado á arrojar piedras á los animales ó á sus enemigos.

Los querandis, indiada de estas pampas, usaban las *bolas* en los días de la conquista, descriptas por Ramirez *como* «globos de piedra redondos y del tamaño de un

puño, atados á una cuerda que los guía, los lanzan con tanta seguridad que jamás erran (Citado por Ameghino). El padre Lozano estiende su uso, á la Banda Oriental, y cosa rara y significativa, Azara niega el hecho. «Ni les hacían ventaja los avestruces, dice Lozano, para cuya caza usaban las bolas de piedra, no solo para enredarlos y detenerlos, sinó para herirlos en la cabeza, en que son tan certeros, que poniéndoseles á competente distancia no erraban tiro», Confunde instrumentos distintos.

Pero es el caso que no hay piedras en la pampa; y solo pudo el habitante de esta dilatada planicie procurárselas, por el comercio, ó de las sierras de Córdoba ó de la Ventana, y debió ingeniarse para recojer la piedra misma que tiró, desmintiendo el adagio «piedra suelta no tiene vuelta». En este país todo tiene vuelta, hasta las palabras. La bola solitaria que el indio maneja para quebrar el cráneo, conservándola en su poder por medio de una cuerda, pertenece á la misma familia. Los instrumentos que de piedras se labraron los hombres primitivos, los proveia el silex ó pedernal, y otras piedras duras como la obsidiana. El señor Ameghino que posee el mas rico arsenal de armas y de instrumentos de pedernal de nuestros indios, nos hacía notar la pequeñez de los instrumentos, cuchillos, raspadores, agujereadores, etc., debido, decía, á la escasez de la materia prima, pues han tenido que procurarse de Montevideo ó Entre-Rios los fragmentos de pedernal en que las han tallado. Los señores Zavalla, afincados á la orilla de la Mar Chiquita, debiendo procurarse arena para proveer á las obras de ferro-carriles, tuvieron la escelente idea de encargar á los trabajadores apartasen los fragmentos de roca que encontrasen, ú otros objetos del arte humano. Pobrísima y poco variada es la cosecha de pedernales obtenidos de las orillas del lago. Una libra de los que nos cedieron como muestra la componen pequeños fragmentos de cuarzo blanco sin escepcion, la mayor parte tallados en forma de dardo de flecha, alcanzando poquísimos á una pulgada y el resto sin formas, y como desechos del mismo pedernal, pero que parecen conservados como cosa preciosa. Supongo que sea muy reciente la mansion de indios, por ser como se cree, moderna la aglomeracion de aguas que ha formado aquella gran laguna; pero en todo caso es de

lamentar la escasez de instrumentos de aquellas indiadas, pues no se descubren otros utensilios que aquellas diminutas puntas de pedernal.

El señor Ameghino, oriundo de las poblaciones del país clásico de los fósiles, cuya fauna ha emprendido clasificar, ha coleccionado un grande arsenal de instrumentos de los indios primitivos, con lo que tendremos la historia de sus artes y de sus progresos. Suya es la esplicacion del por qué de las boleadoras, como misil, como es nuestra su adaptacion especial á las condiciones de la Pampa, equivocándose á nuestro juicio en querer generalizarlas á otros pueblos, pues ni en Chile se usaron ni se usan boleadoras á causa del bosque y la abundancia de piedras.

El uso de las boleadoras requiere, como las armas mas civilizadas, prolongado ejercicio, para hacer certero el misil. La esgrima robustece la musculatura y dá rapidez á la mirada, y el ejercicio de bolear produce el mismo resultado á mayores distancias, y sin peligro de efusion de sangre. Los niños en las campañas se adiestran diariamente en el manejo de esta arma verdaderamente nacional, y aun en las ciudades era practicado su ejercicio, sirviéndose de un palenque para blanco, pues no es así no mas que el poco ejercitado ha de lograr desde distancia adecuada envolverlo con las bolas.

En el interior se hacia la caza de huanacos y vicuñas con libes mas pequeños, y los niños de las ciudades, llegado el invierno, construyen en moldes de greda que ellos mismos saben construir lo que llaman bolitas, y es un cono de plomo á guisa de campanula, perforado por el centro, para asirlo á las torcidas de crin que las unen entre sí, con una tira de paño lacre en el centro para descubrir su paradero cuando han sido lanzadas á la distancia. Prestábanse al ejercicio del arte, bandadas de cuervos que dejaban acercarse á los que los espantaban y era alarde de los rapaces cortarles al vuelo una ala con la cuerda de las bolas y ver caer ala y cuervo á sus piés, amen de teruteros, loros, ibiñas y otros pájaros aunque en ocasiones mas raras. Dábanse cita los jueves por la tarde los niños de escuela en un potrero para *revolear*, justa en que alguno lanzaba las bolas al aire, y los demás debían *cazarlas* con las suyas, sucediendo no pocas veces que cuatro pares se cruzaban con las mantenedoras y

caían echas el nudo gordiano, tan enredadas entre si, que era mejor sacrificar las bellas torcidas de crin, antes que desenmarañar el enredo.

La Pampa no se se cubrirá de árboles en siglos y los avestruces abundarán siempre, porque se les cuida y conserva. Faltará solo el ginete que revolée las boleadoras y persiga á través de los campos, la esquiva y artera *tropiya* de ñanduces, gambeteando y tendiendo las alas para escapar al tiro.

En los Hipódromos queda el ancho espacio que guarda por el interior la cancha ovalada. La del Parque de Palermo es espaciosa, y si quiera por verlo una vez para mostrarles á los *misteques* una corrida de avestruces, podrían obtenerse cincuenta, y lanzarlos en aquella magnifica plaza!

Todavía me temo que las corridas de toros se introduzcan entre nosotros por los poltrones que se divierten á bragas enjutas.

Las de avestruces por lo menos son nobles, y mantendrán la destreza y gallardía del ginete, sin sangre ni brutalidades.

Veremos que ventajas obtiene la España en la guerra con Alemania de poseer valientes y diestros chúlos y toreros! ¿Van á ponerle dos buenas á un prusiano?

Cosa singular! las boleadoras manejadas por hábiles tiradores han figurado en la historia argentina, retardando tres veces los progresos de la ocupacion cristiana, ó haciendo prevalecer las resistencias indígenas contra un mayor grado de cultura, como todo lo que es *criollito!* El fundador de la ciudad de Buenos Aires, el General Mendoza fué capturado, segun lo trae el doctor Muñiz, por los indios salvajes, maniatándole el caballo durante el combate y dándole muerte.

La tradicion no olvida la memoria del célebre coronel Rauch, aleman, que al mando de sus húsares, no contento con rechazar á los indios del territorio cristiano, se trasladaba á sus tolderías á imponerles terrible castigo por sus depredaciones, rescatando los cautivos. Rauch, el temible y movible guardian de la frontera fué boleado por montoneras de gauchos é indios, y murió asesinado despues de

caído, y liarlo con los libes, los que no se habrían atrevido á mirarlo cara á cara en sus tiempos gloriosos.

Pero el hecho mas extraordinario producido por este misil pampeano, ocurrió en Córdoba en 1831, dejando estériles tres victorias anteriores del General Paz, en el acto de emprender con escelentes tropas, su campaña final contra el gobierno de caudillos que solo quedaba en Santa Fé y Buenos Aires, estando toda la República organizada ya y pronta á reconstituir el gobierno nacional, bajo instituciones regulares, de conformidad con los principios y prácticas de las naciones civilizadas.

Causa tan noble estaba confiada al General mas hábil y científico que las guerras de la Independencia y del Brasil nos habían legado; y los que estuvieron mas tarde en su intimidad como el que esto escribe, oyeron de sus propios lábios que tenía la mas completa confianza en el éxito final de la campaña, dados los elementos de guerra que había reunido y el valor moral de sus soldados. Un tiro de bolas bastó empero para prolongar veinte años mas la guerra civil, dando tiempo á que se desenvolviese el sistema de sangre y de crímenes que desoló al país, hasta que en Caseros vino á remediarse el estrago causado por aquel singular accidente de la vida argentina.

Hecho tan notable, y tan contra las buenas reglas que preservan al general en jefe de percances fortuitos, debe recordarse, y aquí tiene su lugar el relato, ya que hablamos del instrumento mismo.

Avanzaba el ejército del General Paz en órden regular, cuando se tuvo noticia de la proximidad de montoneras de Santa Fé, hácia el frente, y pudiera ser emanados de centros que quedarían al Este, y por tanto incomodando por el flanco al ejército en marcha hacia Buenos Aires. Las montoneras de Santa Fé acaudilladas por Lopez desde los primeros tiempos de la revolucion, eran un factor muy principal en la campaña, y el General en Jefe se propuso examinar á fondo su número y carácter. Al efecto, y esto esplica todo el misterio, había hecho disfrazar de gauchos una partida de soldados de línea que debían con jefe entendido ir á la descubierta, sin alarmar desde lejos á los montoneros, que disciernen de á leguas el porte especial del soldado de línea, sucediéndonos en las calles de Santiago de Chile en 1842

reconocer en ginetes, desde la distancia, antíguos oficiales retirados del ejército de los Andes, y señalarlos.

El General Paz se había trasladado á la vanguardia á esperar el regreso de sus emisarios, cuando se vió venir una partida de montoneros en la direccion que él ocupaba. Su ayudante que no estaba en el secreto, le dijo, señor, son enemigos, de lo que el General se desentendió, creyéndose mejor informado; repitióle la misma admonicion el ayudante, cuando estuviera cerca, y el General no volvió de su error, sino cuando los tenía encima. El ejército estaba empero á algunos cientos de pasos á retaguardia y podía oirse el rumor de los soldados. Otro incidente del terreno produjo nuevo error irreparable, origen de la catástrofe. Un montecillo de chañares ó algarrobos acababa en punta en el lugar de la escena, lo que los paisanos llaman una ceja de monte. El General tratando de huir tomó el lado de afuera de dicha ceja, sin reparar que era en forma de cuña, de manera que cuanto mas avanzaba mas se separaba del campamento, sin poder atravezar el bosque, una vez conocido el error.

El mismo órden de plantacion, diremos así, estorbó que un vapor de doble quilla que trasportaba un escuadron de caballería con sus caballos, y medio batallon de infantería tomase á Lopez Jordan en el puerto de Hernandarias, á donde había venido con una escolta, en procura de un prometido armamento. La espedicion desembarcó á la cabecera de un monte, del lado opuesto á la entrada, por precaucion y cautela; pero como el bosque asumía la forma de cuña, perdieron la noche en andar y desandar, y el golpe se malogró.

¿Qué son pues las boleadores que tan singulares efectos han producido? ¿Sabémoslo nosotros mismos ni el público en general? ni encontraría el escritor europeo, un autor que le describa este instrumento único en su género, pues como lo hemos demostrado es invencion pampeana, sujerida por la escasez de piedras. El Coronel Muñiz en las notas con que ha aclarado el testo de su estudio sobre la *vaca ñata* les consagra un capítulo, y no he de ser yo quien lo suprima, admirando por el contrario esta prolijidad de conservar por lo escrito, la descripcion de las cosas vulgares hoy de la Pampa; pero que pueden tener un valor histórico ó tradicional, como sucede en efecto con las bolas.

«Bolas de potro» dice, son tres piedras gruesas como el puño, forradas en cuero, y atadas á un centro comun, con fuertes cuerdas de lo mismo, de mas de una vara. Las usan tomando la mas pequeña, que llaman *manija;* y haciendo girar sobre la cabeza las otras dos voladoras las despiden á las patas del caballo ó vaca que quieren enredar. Debe existir cierta relacion entre el peso de la manija, y el mayor de las voladoras que deben ser iguales entre sí, sin esta circunstancia al arrojar las bolas, las voladoras arrastrarían sin contrapeso á la manija, lo que perjudicaría á la seguridad y buen efecto del tiro.... El lado de la manija es un poco mas corto que las voladoras, peso de éstas; seis á ocho onzas, segun la fuerza del brazo.

«Los tiros de bolas se distinguen en tiro de tres vueltas que es el mas largo que puede hacer un hombre, probablemente á la distancia de veinte varas. Un tiro mas largo es un tiro de azar. El de dos vueltas es el regular de quince varas mas ó menos. El de una vuelta que comprende la mitad de este tiro, y todavía se puede llamar tiro de media vuelta aquel en que se pilla tan cerca el animal que poco hay que revolear para enredarlo con las bolas. Esto se llama tomar el animal bajo el freno. (Las bolas que han de usarse para avestruces, ciervos, guanacos, pueden ser de menos peso, si se quiere evitar fracturas con el golpe de la bola. En este caso pueden ser de plomo).»

Ultimamente, y para completar las notables observaciones de Muñiz, debe tenerse presente que es difícil salvar al caballo de la accion de las bolas, cuando vienen lanzadas por mano hábil. Hemos visto maniatar á un sargento, tomándolo del costado de su mitad, ligando en un terrible nudo la tercerola que tenía en la mano, el cuerpo, los brazos y la rienda del caballo, de manera que quedándose este parado, el cazador de hombre pudo, desmontándose, bajarlo del caballo como á un maniquí, quitarle de la cintura el sable, y desprenderle la carabina antes de desenvolverlo del lío. Los mas afamados gauchos al decir de Muñiz tienden el poncho estendido hacia atrás del caballo, tomándole de una punta, tendiéndose ellos en la fuga á todo escape, sobre el anca del caballo, de espaldas, á fin de alejar mas y mas el poncho para que las bolas se enrienden en él, antes de tocar al animal. En la retirada de la dispersa

caballería despues de Cepeda, los mayordomos que acompañaban al rico estanciero Cascallares, venían en pos, revoleando los lazos, con el mismo fin de detener las bolas al paso, pero no llegaron los enemigos á ponerse á tiro de lanzarlas.

La domesticacion del avestruz es ya un hecho conquistado, y sería gloria argentina esclusiva el haber añadido un animal mas puesto al servicio del hombre, si al mismo tiempo y con mas producto no hubiese sido sometido el avestruz de Africa, que ya se propaga entre nosotros con el uso de la incubadora artificial.

Hay ya propietarios que poseen dos mil cabezas de avestruz nuestro, y en menos cantidad siempre creciente se les ve en los terrenos alambrados regocijando á los pasajeros al pasar los trenes.

Al pasar el que viene de la ciudad de La Plata por la estancia de Pereira, una tropilla de veinte avestruces acertó á estar al paso. Gústoles la gracia, y se echaron á correr con el tren, levantadas las cuarenta alas al aire, gambeteando hasta darse por vencidos, con el aplauso de los pasajeros, asomados por las ventanillas.

Cuando la produccion de huevos exceda á la demanda para aumentar las crías, se venderán por millares en nuestro mercado para proveer á fritangas y tortillas monstruos.

Sin eso ya hemos enriquecido con un nuevo animal doméstico al mundo, para proveer de un nuevo comestible al hombre.

Llámale Cabiay el «*Anuario Científico Industrial*» por 1864, al que nosotros llamamos Carpincho, pues que dice que se le encuentra en Buenos Aires.

«La domesticacion, dice, sería á lo que parece una escelente adquisicion para las estancias y casas de campo, pues no demanda mas cuidados que un conejo, y puede suministrar tanta carne como un cordero.

«Su forma es la del cerdo, piel rosada, cubierta de pelos gruesos color canela. Y aunque no tenga los pies palmeados nada bastante bien, manteniendo el hocico fuera del agua. No es acuático sin embargo, y solo se echa al agua para defenderse de sus enemigos.» Don Márcos Sastre, crió uno en su casa de San Fernando, que se daba

mucho con los niños y jugaba con ellos. Una vez robado, se escapó y volvió á su casa. La carne es escelente, y en una fiesta veneciana tenida en el Carapachay todo el High-Life, gustó en general de un enorme carpincho asado, chupándose los dedos las damas que no sabían que era carpincho, y relamiéndose los bigotes los machos que lo sabían.

El Parque 3 de Febrero, tiene actualmente un cazal de hermosos carpinchos enteramente domesticados, y tanto que tienen tres cachorros, ó lechones, en estado y edad de ir al horno, si no fuera que va á ensayarse la cria regular y propagacion de tan útil y sabroso producto. Acaso sean las islas del Paraná su patria, escelente terreno acuático para establecer estancias de Carpinchos, y que el chasco y sorpresa de la no olvidada fiesta veneciana de las Islas, á que asistió el Presidente, haya llevado la fama de su sabor á jardines de aclimatacion de Europa, con la noticia dada por el Anuario citado. La *ménagerie* de Buenos Aires lo ha ensayado con el mayor éxito, como lo ven los millares que visitan el Parque 3 de Febrero, donde ya ha empezado la cria.

Otras adquisiciones podemos hacer como hemos ya hecho la del ñandú y la del carpincho. La pampa se puebla de árboles con dificultad á causa de la abundancia de las hormigas que los persiguen y destruyen.

Dios creó el mundo, y las hormigas el humus, que cubre de una tercia la superficie de la tierra. Sin hormigas no hay agricultura ni civilizacion. Tiene este reino animal moderadores, leones y tigres que contienen á los herbívoros de apoderarse del suelo. No hay enemigo chico!

El oso hormiguero encargado de la policía de las hormigas, su boca contiene una espada flexible, elástica, cubierta de un pavon viscoso que mete en los hormigueros, y recogiendo el instrumento se trae consigo un hormiguero entero. Hoy está relegado á los bosques del Chaco, tanto lo han perseguido los conquistadores del suelo. Cada estancia debe llamar á estos proscriptos al seno de la patria comun.

Todavía queda otro animal utilísimo y mandado hacer *ex profeso* para mantener la mecánica animal. Deshonra y envilece nuestra horticultura, la multiplicacion del gusano

de canasto, bicho indecente que hace el invierno en la canícula, despojando la vegetacion de su mas bello ornato, las hojas. El caatí ú oso lavandero tiene la vocacion especial de almorzarse, yendo de rama en rama, en un santiamen, todos los gusanos que contienen los cestos de uno ó dos naranjos infestados; y así *de suite* con todos los árboles de una finca. Abunda en Corrientes y le llaman los naturalistas lavandero por su innata propension de lavarse la cola. Lo hemos visto hacer esta operacion con jabon, la mano de oso de su familia aunque pequeña se presta para manejarlo.

Otro animal doméstico tiene anunciado la fauna de la pampa al mundo gastrónomo para el siglo veinte. No ha ensayado la naturaleza forma tan jigantesca como la de los clyptodones que pudieron llevar el peso de seis hombres sobre sus lórigas, ni reducídolas al pichiciego superviviente que cabe en el hueco de la mano, mediando armadillo, peludos, quirquincho y mataco, nada mas que para que se admire con la boca abierta su inventiva de formas estrañas, sin comernoslos.

Si aun hubiere reyes en el siglo venidero comerán mulitas en sus mesas fastuosas, criadas en vivares como los conejos. Es una esperiencia que está por hacerse.

D. Augusto Belin Sarmiento llevó un cazal al jardin de plantas de Paris para su propagacion; y los que dan de almorzar á estranjeros transeuntes deben propinarle una mulita asada en la cáscara y pedirles que nos dén *des nouvelles*. La jente culterana de Buenos Aires, porque eso de culto no es de prodigarlo, no come mulita por refina miento, pues que M. Charpentier no las ha reconocido cultas, él, que sirve rana á los franceses, y no diremos que gato por liebre á sus parroquianos.

El pavo es continjente con que la América del Norte contribuyó al regalo de la mesa del hombre. ¿Por qué la del Sud, no proveería el mas delicado manjar que la raza de los edentados produce, ya que descendida de las colosales dimensiones del clyptodon, se reproduce sin limitacion en nuestros campos?

El Parque Tres de Febrero, ó la *menagerie* de Palermo podrían ensayar su domesticacion.

EL ÑANDÚ Ó AVESTRUZ AMERICANO

SUMARIO: Exterioridad de la especie.—Descripcion de un *Ñandú* adulto; sus sentidos y principales órganos internos.—Paralelo entre el *Ñandú* y el *Avestruz* Africano; excelencia de aquel en velocidad y fortaleza.—Alimentacion del *Ñandú*; peculiaridades de su sistema digestivo.—Generacion, proceso incubativo; saca y cria; enemigos de la especie; sagacidad del padre y sus recursos en proteccion de la prole.—Antecedentes de una *campería* en las *Pampas* de *Buenos Aires*; libertad y posibilidad de cualquiera para emprenderla; provisiones; únicos medios de ejecucion, el caballo y las bolas; su manejo; cerco y mal juego en él; estratagemas é instinto del *Ñandú* para eludir el peligro; medios naturales con que lo consigue; perros cazadores.—Naturaleza de la carne del *Ñandú*; su salubridad; distintas preparaciones que recibe, y las que dan á los huevos; conduccion de estos á la distancia; plumas; *toldos* ó reparo contra la intemperie.—Domesticidad del *Ñandú*; modo de conducirla; su ineptitud para el vuelo; su facultad natatoria; su voz; aprensiones de los *gauchos* á campo desierto.—Conclusion.

EL ÑANDÚ, CHURÍ Ó AVESTRUZ AMERICANO

(*Struthio Americanus* de Linneo. *Rhœa Tuyuyú* de Brisson)

«Hemos inquirido con el mas vivo interés la historia completa de esta ave singular, sin que nuestro empeño fuese hasta hoy gratificado con el deseado suceso. El mismo señor de Azara fiel y juicioso historiador de nuestros animales y de los del Paraguay, no trae sino nociones muy suscintas sobre ella. El artículo que consagra á esta especie la *Biblioteca Americana* (tomo 1º, página 162) es una compilacion, como dicen sus sabios autores, en cuanto á los caráteres del orden, familia y género, de lo que han escrito sobre ella Cuvier (*Règne animal*), Sannini (*Nouveau diction. d'hist. nat.*), Hammer (*Ann. dumus, de hist. nat.*), Azara (*Hist. de las aves del Paraguay*. Los redactores de la *Biblioteca Americana* hicieron tambien uso de noticias comunicadas por personas intelijentes.

«Apesar de tanta informacion, la historia que hacen del *Ñandú*, es compendiosa y en muchas partes inexacta. La

estampa que insertan copiada de la de Hammer, con una leve alteracion en el pico, es incorrecta á pesar de los defectos que advirtieron en la de Azara, en la del nuevo diccionario, en la de la edicion de Buffon por Lacépède, en la de Shaw. La de la *Biblioteca Americana*, que en lo demás es natural, tiene de imperfecto una especie de mechon de plumas demasiado abultado y largo en el sitio donde la rabadilla apenas cubierta de plumas cortas sobresale muy poco á las extremidades alares, que superiormente la ocultan; el pico menos convexo y mas prolongado; las escamas de los tarsos de su mitad abajo, siendo así que los cubren casi completamente en su parte anterior en número de cincuenta ó mas, y posteriormente en sus dos tercios superiores y no el inferior como representa la lámina. Por esta causa nos hemos resuelto á hacer la presente descripcion, si mas detallada de lo que debiera serlo en una obra de historia natural, no por eso redundante ni tan difusa, cuando su objeto es privado y su destino pudiera decirse informativo tambien de ciertos usos, que no es impropio denominarlos nacionales.

« Si el ilustre M. Buffon dá minuciosos detalles del *Avestruz* Africano, de cuanto concierne á su caza, propensidades, etc. ¿omitiremos nosotros, aunque desprovistos de la aventajada elocuencia y del inmenso saber de aquel grande hombre, aquellas esplicaciones tendentes á ilustrar con regular variedad y estension el conocimiento de esta interesante especie Americana?

« M. Cuvier (*Elem. de la hist. nat. de los animales*) adopta el nombre *Tuyu* con el cual *M. Buffon* distingue á esta especie; tanto por conocerla con él, dice este sábio en la Guyana, cuanto por la analojía que le supone con la voz de esta grande ave terrestre.

« Pero *Tuyu*, palabra compuesta, significa en guaraní, dice el Sr. de Azara, barro amarillo. Los guaraníes designan con ella la familia de las *Cigüeñas*, que no tienen la menor relacion con el *Ñandú* ó *Churí*, nombres que aunque distintos, representan en su idioma al *Avestruz*.

Los Brasileros le llaman *Ema* en sentir de M. Buffon erradamente, porque este nombre corresponde, dice, al *Casoar*.

« En las Repúblicas del Plata le apellidan indistintamente *Ñandú* ó *Avestruz*. En Chile, donde segun este escritor, le

denominan *Surí*, no sabemos exista al presente. Algunos que se ven en la ciudad de *Concepcion* y en otras partes, son trasportados del lado Oriental de los *Andes*, ó de las quebradas ó valles sitos en las faldas de esas montañas.

« De los varios cognomenes que los naturalistas impusieron á esta especie; como: *Avestruz* bastardo, *Grulla ferrívovora*, *Casoar gris con pico de Avestruz*, *Avestruz de Magallanes*, *etc.*, ninguno parece mas impropio que el latino *Rhœa* (nombre de *Cibeles* con su torre en la cabeza) con relacion sin duda á un casco como el del *Casoar* que el *Ñandú* no tiene; ni otro tan racionalmente aplicado como el de *Avestruz de Occidente*.

« El célebre Baron Cuvier adapta, con impropiedad, en la obra predicha, al *Casoar* los nombres de *Mandú-Churí*, que aun cuando alterado el primero, solo se refieren al *Ñandú* ó *Avestruz* Americano.

« Este no debería enumerarse entre los *brevipennes* ó *alícortos* de Cuvier; primera familia del órden *gralatorias* ó *porta zancas* (*gallæ Linnei*; *échassiers* de los franceses). Ese nombre se impuso á aquellas aves, porque la brevedad de sus alas las inutiliza para el vuelo. Las del *Ñandú*, de cerca de tres piés no deben reputarse tan pequeñas aun para el cuerpo ponderoso de esta grande ave. Ellas no le favorecen, en verdad, para elevarse en los aires; pero es la naturaleza de las plumas, su particular colocacion, la deficiencia de ciertas partes y la inadecuada disposicion de otras lo que influye, mas que su brevedad, en aquel resultado. El mismo observaríamos, si subsistentes los mismos inconvenientes naturales, concediéramos á las alas, ó ellas tuvieran una dimension dúplice ó cuadrupla.

« Por otra parte, los *brevipennes* tienen sumamente débiles los músculos que mueven las alas. Su esternon chato y de corta estension, no presenta superficie bastante á la insercion de los músculos que ajitan las alas; pero los humerales y sus tendones en el *Ñandú* son en estremo vigorosos y robustos, y están dotados proporcionalmente de la misma fortaleza casi, que los de los miembros inferiores. Su esternon, siendo tan ámplio no necesita de la quilla ó cresta indispensable á las aves de vuelo para proporcionar puntos de implantacion á las fibras de sus poderosos músculos escápulo—braquiales y braquio—esternales.

«A no formarse, pues, del *Avestruz Americano* un *carácter único*, una especie *sui generis*, creemos que la colocacion que le asignó Lineo entre los *gallinaceos* por su pesantez, por su réjimen, y por la configuracion de su pico, es la que convendría conservar como mas natural individualizante.

Esterioridad de la especie

«Sus individuos interesan á cuantos les ven, por su peculiar hermosura, por su índole inocente, apacible y cándida. Su cuerpo ovoide, cónico posteriormente es esbelto. Su marcha, cuando tranquilos, llevando el cuello enhiesto, es grave y mesurada. Son graciosísimos cuando corren; y hay que admirar en ellos la soltura y ajilidad de sus movimientos tan varios como vivos. No es fácil distinguir á primera vista el macho de la hembra, á no verlos juntos. Sin embargo, el mayor volúmen del cuerpo, el del grosor de las estremidades; el negro sinó mas subido, mucho mas estenso en las plumas del escapulario en el macho; la mayor prolongacion de su anca (1) comparada con la de la hembra que la tiene redondeada, hacen reconocer el sexo á aquellos, que han visto muchas de estas grandes aves.

«Su cabeza, lejos de ser pequeña, es muy proporcionada al tamaño del cuerpo. Si tal aparece á la distancia, es en virtud de la gran mole de este y por estar montada sobre un cuello tan prolongado. No es por tanto verdadera la pequeñez en que inculca M. Buffon y otros que le siguen. A ser mayor aquel miembro, se asemejaría mas que al natural de las aves, al de algunos grandes reptiles; y entonces perdiendo su hermosa apariencia, tomaría el aspecto estraordinario de un animal hórrido y dañoso. De cualquier modo, su peso de mas de ocho onzas, cuando fresca, no obstante la gravedad del pico y de la lengua, se oponen al concepto de una exigüidad desfigurativa.

«Ella no es aguda como la de las demas aves, ni necesita esa disposicion, pues privada la especie del vuelo; sin tener, por consiguiente, sus individuos que hender los aires, se

(1) Forma diferencial en la estructura del *Ñandú* que ha dado motivo á que los campesinos llamen *anca de avestruz* á la del caballo, cuando ella es comprimida y mas proyectada que de ordinario.

concilia perfectamente con su destinacion pedestre, la organizacion obtusa de aquella parte. La pluma que la reviste es espesa, áspera y cerdosa: la negra que cubre su parte superior, forma una especie de medallon, en cuyo promedio se observa en los machos adultos y aun en las hembras, en la misma edad, un filoncito plumoso á manera de cresta inclinado hacia atrás.

«Como continuacion, desciende desde allí por detrás una faja negruzca, que ensanchándose y haciéndose mas rara sobre el dorso, se estiende hasta la última vértebra. La parte inferior y las laterales del cuello están pobladas de plumas blanquisco cenicientas. Circuye su base y baja hasta el pecho una golilla de pluma negra mas ancha en el macho que en la hembra. Dos porciones triangulares de pluma mora, que caen por ambos lados hasta tocarse inferiormente por un ángulo, sirven de opérculo ó sobre-vesta al corbatin negro, el cual queda mas visible sobre la pechuga que por todo otro lugar.

«La de la grupa que cuelga ligeramente por los lados y por detrás, y la del vientre son absolutamente blancas. La de los muslos y piernas es mora y tupida como la de la cabeza y cuello; alcanza anteriormente hasta una pulgada mas arriba del talon ó vulgarmente rodilla, llegando por los lados y por detrás algo mas abajo.

«De las plumas largas de las alas, que son de ciento treinta á ciento cuarenta en cada una, las mayores tienen dos pies de largo, y son blancas de la raiz hasta su mitad y en el resto grises ó cenizo plúmbeas. Su distribucion es en rangos paralelos de cinco plumas uno, interceptados de espacios de una pulgada enteramente limpios. Las del húmero ó primer hueso son mas cortas que las de los segundos (el cúbico y el radio) y aun tambien que las del cuerpo. Su direccion es hacia arriba y atrás.

«Las del carpo que son como veinte en línea, fuera de ocho muy hermosas absolutamente blancas que orillan su primer hueso, sirven de movible apertura al ano. El pulgar tiene diez plumas de color comun; estas como las del carpo inclinadas atrás. El espolon ó cornezuelo curvo y deprimido, de una pulgada de largo y aun mayor en el

Ñandú viejo, tiene su articulacion en las estremidades de aquel dedo. En el nuevo es plumoso, pasa despues á córneo, y adquiere finalmente el aspecto y la consistencia ó sea en la edad provecta.

«Todas estas plumas son filamentosas, secas, blandas, desprendidas unas de otras, y sus barbillas sin la menor adherencia entre sí. Se asemejan á las del pavo real en estas condiciones, aunque sus hastiles sean mucho mas endebles. Todas ellas son inútiles ya para dirigir ya para sostener el vuelo.

«Las alas del *Ñandú* en fleccion tienen una apariencia singular comparada con las de las otras aves en igual situacion. Estas, incluso el *Avestruz Africano* cuando las plegan, dejan el dorso descubierto; aquel le cubre enteramente, alcanzando á envolver con ellas, como con un manto, todo su cuerpo. Cuando las levanta por cualquier motivo en bóveda (lo que hace frecuentemente) ó las estiende; entonces queda patente el ano, manifestándose él y la grupa solo resguardados por las cortas plumas blancas y no grises, como dice M. Buffon, de que naturalmente está vestido.

«Este insigne naturalista informa que el *Tuyú* tiene sobre el dorso y en contorno de la rabadilla largas plumas, que cayendo hacia atrás ocultan el ano. Pero estas partes están apenas cubiertas por plumas que no pasan, en un *Ñandú* adulto, de cuatro pulgadas. Una sola propia de aquellos lugares no desciende en limbo ó cenefa aun para servir de diáfano tegumento al ano, que dista dos pulgadas del uropigio ó rabadilla cónico convexa, pelada y callosa ademas en una pulgada de circunferencia. Son las alas cruzando sus plumas estremas, cuando recogidas, las que celan con ellas al mismo tiempo que el dorso, aquel conducto escretorio de las heces intestinales.

«En la especie del Ñandú no hay individuos enteramente negros, como dice Molina haberlos visto, aunque los hayan blancos, pues originalmente son de un mismo color.



DESCRIPCION DE UN ÑANDÚ ADULTO

Sus sentidos y principales órganos internos

	Piés	pulgadas	líneas
Longitud de la cabeza con el pico..........		7	8
De este hasta su ángulo ó comisura........		5	3
Ee esta parte hasta las primeras plumas de la cabeza................................		3	6
Mayor espesor del cráneo.................			4
Longitud de la rama superior del pico......		3	
De la inferior............................		6	6
De las de la mandíbula hasta el oido.......		6	6
Del hueso inferior del pico hasta su porcion ahorquillada...........................		2	
De la estremidad del pico á la de la lengua.		3	
Término medio de la prolongacion del cuello, siendo susceptible de una mayor al arbitrio del animal..........................	2	3	
Longitud del tronco.......................	2	2	
Total longitud del pico á la rabadilla.......	5	8	
Medida circular sobre la grupa............	2	4	
Sobre el arqueo del dorso.................	2	8	
Sobre lo mas grueso del muslo............	1	8	
Sobre la rodilla.........................		10	
Sobre el tarso cerca de la pata............		7 ½	
De la estremidad de la uña á la crucera...	3	6	
El dedo de en medio, inclusa la uña de una y dos tercios de pulgada, que tiene de largo..............................		6	
El esterior, con la uña de una pulgada y un cuarto................................		3 ½	
El interno la misma dimension...........			
Ancho de la pata.........................		2	
Su grosor de arriba abajo.................		1	
Longitud del muslo.......................		9 ½	
De la pierna.............................		11	
Del tarso................................	1	2 ½	

« Este tiene anteriormente como cincuenta escamas parduscas, y cubren posteriormente sus dos tercios superiores. Todas están sobrepuestas.

« La rama superior del pico tiene cinco puntitas; la inferior tres, que obran á modo de dientes. Peso de un *Ñandú* adulto y bien portante, sesenta á setenta y cinco libras.

« Bordean los párpados, por pestañas, plumitas finísimas, duras y rectas. Se asemejan á las cerdas, siendo del todo peladas, particularmente hácia la estremidad. Son mas numerosas en el párpado superior que en el inferior. Un espacio limpio de pluma, cubierto de piel fina color plomo, rodea el ojo, y se estiende hasta el pico. No tiene cejas, como dicen los autores de la *Biblioteca Americana* y otros.

« El ojo está solo resguardado superiormente por una menbrana fuerte y tirante como el pergamino de un tambor que es continuacion del pericráneo. Ella está revestida de una piel gruesa cubierta de pluma bien tupida. Ambas cierran el espacio semilunar que dejan de aquel lado los huesos que componen la órbita.

« El párpado superior que cayendo algo sobre el ojo le quita en parte la redondez, es absolutamente inmóvil, y no móvil como el del *Avestruz Africano*, segun M. Buffon. Ese descenso del párpado si resguarda al ojo en la parte que le cubre, no le permite ver hacia arriba, si no es ladeando algo la cabeza. Por el contrario, la depresion posterior de la órbita permite descubrir los objetos situados detrás; disposicion que favorece las miradas á retaguardia tan necesarias al *Ñandú* cuando huye perseguido.

« El no pestañea propiamente, sino que vela el ojo con la membrana transparente clignotante que le sirve de párpado interno, descorriéndola de arriba abajo y de delante atras con celeridad suma. Un músculo elevador y otro depresor adheridos á cada estremo de la membrana movible, facilitan ese accion casi simultánea.

« Aun cuando el ojo del *Ñandú* somero ó á flor de la cabeza, esteriormente redondo, de una pulgada de diámetro, de un pardo despejado y transparente, con una pupila negra, y orbicular, de una inocente brillantez, se asemeja al del hombre, como dice M. Buffon; sin embargo, privada en sus actos esta especie, como todos los animales, de la espresion que reflectan las pasiones sobre las del gefe de la crea-

cion terrena, que son como el espejo fusivo de sus emociones internas, pierden los del *Ñandú* mucho en la comparacion, apareciendo, despues de hecho, siempre indiferente y uniformes, jamas en una actitud crítica, embarazosa ó conmovida.

« La órbita ni es cónica ni tan profunda como en el racional. Sus dimensiones son casi iguales en todo sentido, siendo tan grande su capacidad, que si á una de estas cavidades se añadiese el cuarto de la otra, se tendría el equivalente del hueco del cráneo ó del espacio que ocupa la masa cerebral entera.

« Un tejido fibroso bastante tenaz y fuerte, músculos firmemente adheridos á la esclerótica, y un par que acompaña al nervio óptico desde su entrada en la órbita, afirman el ojo á las paredes de la cuenca, y le inmovilizan absolutamente. Cierta porcion de gordura amarillenta tapiza ó llena su fondo.

« Los conductos que dan paso al nervio predicho son redondos, y los separa un septo membranoso muy fuerte.

« Desprendido el ojo de la órbita en el *Avestruz* de Africa toma por sí mismo, dice Ramby citado por M. Buffon, la forma triangular. En el ojo del Americano se observa esa misma figura, no porque la adquiera despues de su estraccion, sinó porque la tiene naturalmente, como nos lo mostraron repetidas pruebas. El vértice de ese triángulo imperfecto corresponde al ángulo interno del ojo debajo del oríjen ó arranque del párpado interno. Esa salida obtusa es ocasionada por el humor acuoso, que estiende de aquel lado las membranas, haciendo perder al ojo su forma esférica.

« El diámetro ántero-posterior del globo, de pulgada y media, es mayor que el vertical, á causa de la configuracion espresada. Por consiguiente el ojo de esa grande ave, que no es por poca cosa globular, no entra ó no puede alojarse en la órbita humana. Cuando mucho esta le abarcaria en su diámetro transversal, y eso solo en su entrada. Imposible sería hacerle penetrar mas allá, en virtud del estrechamiento gradual ó conoide que asume de adelante atrás la órbita de la especie racional.

« Aunque los humores del ojo proyectan la pupila hácia adelante, dándole no poca prominencia, sin embargo, no

se forma idea por ella, del volúmen del órgano encerrado en la cavidad visual, que es mucho mas grande, que lo que esteriormente se muestra.

« *La esclerótica* es semi-opaca, dura, al parecer inorgánica. La cubre interiormente una membrana negra, lustrosa por ambas faces, floja en su testura, que se desprende, y arrolla fácilmente. En el modo de separarse, en el color y lustre se asemeja á la cuticola que cubre inferiormente á cierta variedad de hongos. Al estenderse sobre los anillos óseos, que rodean la pupila (mucho mas fuertes cuando le son mas próximos) se esparce en tenuísimos filamentos paralelos, que remedan á un haz ó manojo de partes simétricas, ó á los dientes de un peine fino, como es general en las aves.

« La *cornea* es fibrosa y tenaz.

« El cristalino, de dos granos de peso, de una diafanidad tan pura como lúcida, apesar de la adhesibilidad de sus partículas, es esférico, y parece mas convexo anterior que posteriormente, al contrario que en el hombre. Su cápsula, aunque de una perfecta trasparencia es mas densa anteriormente que en el resto de su estension.

« El humor *vitreo*, de cuatro granos de peso, es de forma esférica. El ocupa el cuarto anterior del globo del ojo, al contrario que en el hombre. El es semejante, como el de este, al vidrio fundido ó á una goma trasparente y pegajosa. La tenacidad intestina de sus moléculas no le permite refrinjirse ó perder su cohesion, cuando se le suspende. Está, como el humano, dividido en celdillas de igual tamaño por una membrana tan fina como la *hyaloides*. Se le nota una depresion para alojar al cristalino.

« El humor *acuoso* claro y trasparente existe en tanta ó mayor copia que en el hombre, pues no baja su peso de ocho á diez granos. El surje con ímpetu cuando se penetran las membranas del ojo. La que particularmente le contiene es de testura sumamente delicada.

« El nervio óptico se introduce en el globo ocular, envuelto en una fuerte membrana, por el promedio de su porcion lateral interna. El resto del ojo está conformado como en las demas aves.

« Si los de los mayores cuadrúpedos son pequeños en proporcion de su tamaño, los de la mayor ave de nuestro

continente son grandes en el sentido de su tamaño. Aunque segun el eminente M Cuvier los ojos mayores son en los animales los mejor adoptados para ver en las tinieblas, el *Ñandú*, así como la familia entera de los gallinaceos, y aun otras aves de ojos no pequeños, vé poco en la noche. De día, por el contrario, descubre los objetos á gran distancia, y los registra, siendo la direccion de sus ojos hácia adelante, con entrambos á un tiempo.

« Pesa el ojo, recien estraido, siete dracmas ó quinientos cuatro granos. El cerebro cuatro dracmas ó media onza.

« El conducto auricular, de una pulgada de diámetro, se abre detras del ojo y del ángulo de union de las dos mandíbulas. Corresponde á la parte posterior y menos ancha de la bóveda del cráneo, y se muestra dentro do un espacio de pluma ceniza, rodeado de otro que la tiene negra.

« Aunque la finísima que con apariencia de cerdas duras rodea la apertura del oido, esté dispuesta en perfecto círculo, su entrada, sin embargo, es oblonga y algo mas ancha adelante y abajo que en lo demas. Contribuye á darle esta forma en la parte posterior un repliegue de la membrana esterna de color plomo, y superiormente un borde de los huesos de la bóveda del cráneo.

« La estructura interna del oido, tanto en las piezas óseas como en el todo de su conformacion, se confunde con la de las otras aves.

« El sentido del tacto es obtuso y mucho mas que en otras aves, por la grosura callosa de la piel de sus dedos y patas, por las fuertes escamas de los tarsos, la consistencia córnea del pico, y el plumon abundante y espeso que cubre muchas partes de su cuerpo. La piel es gruesa en proporcion de la magnitud del ave, principalmente sobre ciertas partes, lo que contribuirá á embotar mas el sentimiento. Pero nunca podrá ella ser útil para corazas ó cotas de malla como la del *Avestruz* africano, segun escribe, con verdad ó sin ella, M. Buffon.

« Una tapita carnosa cubre las ventanas de la nariz, y un repliegue longitudinal de su membrana interna, que es continuacion de la del pico y de la de las fauces, forma una especie de ternilla blanda, que parece debiera producir cierta modificacion en el aire que se respira. Ella es incompleta, no constituye tabique, y es probable que vibre

en las grandes inspiraciones y en el canto. Mirando por la parte superior de los conductos se descubren las ternillas en forma de membranas tirantes. Los conductos nasales tienen unas grandes aberturas de comunicacion al paladar; lo que proporciona la entrada y salida de una considerable porcion de aire, en un tiempo dado, lo que es ventajosísimo, y mas necesario en esta especie que en otras.

«A pesar de una estructura algo complicada, el olfato debe ser quizá obtuso cuando la especie traga de todo y aun sustancias de olor ingrato y algunas nocivas á la existencia del hombre. Esto es acomodando ese sentido en la especie del Ñandú á la impresionabilidad del nuestro; manía que no basta á destruir la presencia de seres distintos en propiedades y en formas, y que siendo de diferente naturaleza á la nuestra ejercen funciones primitivas, que, en relacion con sus atributos, discordan estrañamente de las cualidades inherentes al hombre.

«Tal vez la especie carezca de nervios olfatorios ó al menos no encontramos los cuerpos acanalados de donde ellos proceden, ni las eminencias piramidales de donde toman origen aquellos cuerpos; defecto que se observa, por una rara coincidencia, en varios cetáceos.

«Puede tambien influir en la disminucion de ese sentido como en la del siguiente, la brevedad del pico y el aplanamiento de la cabeza, circunstancias que minorando la estension de los conductos nasales y de la lengua, deprimen en proporcion la energía de sus funciones propias.

«Respecto al sentido del gusto, él parece igualmente entorpecido. La lengua semi-cartilajinosa y cubierta de una piel aunque apretada y densa, muy húmeda, como lo es todo el interior de la boca y fauces, no presenta ni vestigios de papilas nerviosas. Ella representa una elipse de base semilunar montada sobre un hyoides cuyas alas ó ramas, de dos pulgadas, delgadas y agudas, depasan inferiormente la abertura de la glotis. Tiene de diez líneas á una pulgada de largo y otro tanto de ancho en su base. El repliegue membranoso que forma el frenillo, le deja libre desde la mitad de su longitud. Igualmente lo están hasta su base los bordes laterales y aun parte del posterior. En lo demás está este órgano adherido á los tejidos subyacen-

tes, no obstante que puede elevarse, deprimirse, y aun ejercer ciertos movimientos laterales aunque oscuros.

«La entrada del *esófago* es grande y sumamente dilatable. Tiene regularmente dos pies y cinco ó mas pulgadas de longitud hasta una sobre el ventrículo. Allí se encuentra, en rededor de aquel conducto, una glándula conglomerada de tres pulgadas de largo y una y media de espesor. La forman numerosos cuerpecillos lobulares ó sean simples glándulas sin comunicacion entre sí. Compónese su sustancia de la reunion de granos carnosos semejantes á los que constituyen en el hombre el *thymus*, los cuales resultan del lacis ó red de vasos ó de nervios. De cada folículo ó cripta nace un conducto, el cual reunido á otros de la misma procedencia, llegan á originar conductos mayores, los cuales se abren al *esófago* rodeados de un esfinter.

«El ventrículo, largo do ocho á nueve pulgadas, pesa aproximadamente, en su plenitud, algo mas de tres libras. Una epidermis áspera y coriácea, perforada en varias partes, arrugada é inorgánica, le cubre interiormente. Se le sobrepone una membrana tendinosa, casi cartilaginosa, blanca, gruesa y dura, cuya faz interna está sembrada de mamelones, que insinuándose por los foránimes ó agujeros de la túnica interna, pudieran desempeñar el rol de instrumentos de la sensibilidad y de despertadores de la accion muscular del ventrículo.

«Al esterior de esa membrana se adhieren espesos manojos ó dijitaciones carnosas, que al converjer sobre el cárdias ó boca del estómago, dejan libre (como el centro frénico ó aponeurótico del diafragma en el hombre) el espacio de una pulgada por donde aquella se descubre en su genuina testura. Tanto ella como la epidermis coriácea están hondamente surcadas en el sentido lonjitudinal del ventrículo que es el que guardan los haces musculares. Estos obran sobre estas partes en las fuertes y continuas contracciones que necesariamente ejecutan durante el trabajo dijestivo.

«Siendo improbable que para su cumplimiento segreguen las membranas propias del ventrículo los jugos indispensables, es presumible que ellos se elaboren en el parénquima ó cuerpo de la gran glándula esofájica, que arriba mencionamos. En efecto, el interior de las glandu-

lillas, cuya conglobacion forma aquel gran cuerpo, está impregnado de una linfa ó humor viscoso, insípido, coagulable por el alcohol. Escitada su secrecion por el contacto de las sustancias alimenticias con sus orificios esofájicos, y aun simpáticamente despues de residir en el estómago, es de creer se derrame en la copia necesaria al perfecto acabamiento de aquella funcion eminentemente reparadora.

«La estructura de esta entraña en el *ñandú* ofrece caracteres de notable singularidad, mucho mas si se compara con la del *Avestruz Africano*. Ella se distingue de la de las aves en que carece de la molleja ó del ventriculo succenturiado de estas, de los rumiantes y de otros cuadrúpedos en no tener aquella víscera múltiple ó de cuatro cavidades. El Africano tiene, dice M. Buffon, molleja y muchos estómagos é intestinos que por su capacidad y composicion corresponden, parte á los rumiantes y parte á los otros cuadrúpedos.

«Sin duda, que un mecanismo tan complicado y esa estraordinaria organizacion, que parece destinada en la especie á fines opuestos, al ejercicio de funciones contradictorias, es supremamente distinto del simple aunque vigoroso aparato del *Avestruz Americano*.

« La válvula del píloro, ó intestinal, es robusta y redondeada.

« Los *intestinos delgados*, carnosos, blanquiscos, uniformes en grosor, sembrados de válvulas conniventes tienen de lonjitud seis pies cinco pulgadas á corta diferencia. Los ciegos un pié tres pulgadas. Estos son dos que situados uno á cada lado de los intestinos delgados se unen á ellos, así como los apéndices vermiformes, que son su continuacion, con un tejido celular flojo con algunos vasos y gordura. La válvula *ileo secal* es redonda, firme y carnosa. El *colon*, de la misma estructura y de mayor amplitud que los delgados, tiene un pié dos pulgadas de lonjitud. El *recto*, que no se ha podido observar libre de escrementos, forma cuando ocupado por ellos, un recipiente casi oricular de cinco á seis pulgadas de diámetro, es una verdadera cloaca continente de las sustancias escrementicias sólidas y líquidas. Este intestino y los ciegos siempre llenos y distensos

por uno ó ambos de estos materiales, tienen sus paredes delgadas y trasparentes. Apenas se ven serpentear por ellas algunos diminutísimos vasos sanguíneos.

«Como se observa en los hervíboros, la division de los intestinos delgados con los gruesos es muy sensible, é inmensa la diferencia entre aquellos, los ciegos y el recto. Por otra parte, la naturaleza ha suplido en esta especie el defecto de lonjitud intestinal por una liberal concesion en amplitud y grosor. Pudiera ser, que nos le ofreciera así dispuesta, por tener ella propensidades omnívoras, y por colocarle mas ó menos á igual distancia de los herbívoros que de los carnívoros.

«Los *apéndices vermiformes* son escesivamente largos, pues no teniendo los del hombre mas de tres ó cuatro traveces de dedo, los del *ñandú* miden la enormidad de un pié dos pulgadas. En el sitio de union con los ciegos forman cintura, y siguen decreciendo en diámetro hasta terminar en punta aguda. Su testura es igual á la de los intestinos delgados, y su interior está cubierto de válvulas piramidales. Están distribuidas en dos líneas, de manera que al intermedio de dos de una línea, corresponde otra de la lateral; su distribucion es cruzada y hay una pulgada de una á la otra.

El destino de estas válvulas parece ser el oponerse al pasaje de las materias fecales de los ciegos á la cavidad de los apéndices y el de sus criptas ó folículos mucosos el segregar un fluído que vertido en los ciegos sirva á humedecer y lubrificar sus paredes, y á impedir el resecamiento de las heces ventrales, mezclándose con ellas.

«El *hígado*, de dos lóbulos, pesa quince onzas. La vesícula félea tiene dos pulgadas de largo. Los conductos biliarios, casi capilares, son dos de nueve pulgadas cada uno, y entran en el duodeno á cinco del píloro.

«La *larinje* de figura oblonga, mas abierta anterior que posteriormente, tiene una pulgada de largo. La *glotis* óseo-cartilajinosa se estrecha, se cierra y se ensancha considerablemente. Sus bordes están posteriormente sueltos. Cuando el ave está ajitada, ó se le comprime el cuello, la avertura larínjea toma una espansion circular de mas de una pulgada y media de diámetro. Carece de *epiglotis*.

«La *tráquea* del diámetro de una pulgada y como de dos pies de longitud, tiene sus anillos cartilaginosos y enteros. El inmediato á su bifurcacion comprende media pulgada de ancho, y los bronquios, que se dividen detras del borde superior del corazon, tres de largo. Sus anillos membrano-cartilaginosos están diversamente configurados.

«Los pulmones, divididos en cinco lóbulos, tienen de longitud seis pulgadas y media, y diez y seis onzas de peso. Están como en las demas aves firmemente adheridos á las costillas y á la columna vertebral. Su sustancia está del todo penetrada de conductos, los primeros ó mas próximos á los canales brónquicos son cuatro en línea, del grosor del cañon de una pluma de ganzo; nueve mas, casi tan grandes, se descubren alineados hacia las costillas; y así en sucesion decreciente, se presentan hasta el infinito microscópico subdivisiones de subdivisiones de aquellos conductos aereos. Los pulmones están envueltos por una membrana particular tenuísima, produccion de la pleura.

«El *corazon* que es la primer entraña que se ofrece debajo del esternon, está cubierto por una membrana propia, y pesa doce onzas. Su base se aloja entre los lóbulos del hígado, y tiene las mismas cavidades, y el mismo sistema de vasos sanguíneos de las demas aves, á escepcion de su calibre que es mucho mayor que en ninguna otra especie.

«El *páncreas*, como en toda la clase alada, es larguísimo, no mide menos de diez y ocho pulgadas, y está penetrado de varios conductos.

«El *bazo*, muy pequeño, se halla como al centro del *mesenterio*.

«Del *riñon*, que tiene de cuatro á cinco pulgadas de longitud, salen los ureteres, que como en las demas aves, van al recto.

«El *oviductus* tiene de largo, desde el racimo ú ovario hasta su terminacion en el ano, doce pulgadas.

«Los *testículos* colocados, en uniformidad con las demas aves, sobre el riñon asi como el ovario, miden tres pulgadas de longitud.

«El *pene* carnoso, *blanquisco*, de forma espiral ó de caracol

como el del pato, tiene como ocho ó nueve pulgadas y termina en punta lisa.

«La hembra, á diferencia de la africana, que dice Buffon tenerlo, carece de *clitoris*.

PARALELO ENTRE EL ÑANDÚ Y EL AVESTRUZ AFRICANO; ESCELENCIA DE AQUEL EN VELOCIDAD Y FORTALEZA

«Pretende M. Buffon que ambas especies se asemejan en la pequeñez de la cabeza, en lo aplanado del pico y en el largor del cuello; pero que en las demas partes el *ñandú* se parece al *Casoar*. M. Cuvier, en la obra citada, dice exactamente lo mismo, y hasta usa de las mismas palabras de Buffon.

«Semejantes, en verdad, por esos signos las dos especies, preservan todavía algunas relaciones mas de uniformidad esterior ya en la forma de los ojos, y en el corte del cuerpo en forma de huevo superiormente y horizontal por debajo, ya en la colocacion y testuras de las plumas, en varios de sus hábitos, etc.

«Los caracteres esternos que, entre otros, los diversifican consisten, en ser pénita ó con cola la Africana, cuando la de la América carece absolutamente de ella; en la desnudez del cuello y de los muslos de aquella, siendo en la última de estas partes, aunque diga M. Buffon lo contrario, perfectamente emplumada. A mas, la placa que resguarda el cráneo del Avestruz de Africa, no la tiene el otro.

«Pero el signo diferencial mas importante y sobresaliente entre ellas resulta, de la desigualdad numérica de dedos. Esta circunstancia á mas de ser distintiva, ejerce una influencia trascendental sobre la mas estraordinaria propiedad de estas especies, la velocidad en la carrera. En efecto el *Avestruz* de las tórridas arenas del Africa bisulcado ó con dos dedos, se muestra por esta sola causa menos resistente, presto y seguro en el ejercicio de aquella facultad que el *ñandú* trífido ó parecido por la peculiaridad de sus tres dedos á las aves no trepadoras, ó á los gallináceos, si fuera permitido contar por uno de mas el tubérculo calloso de sus patas.

«La adaptabilidad ó adherencia con la superficie es la

misma en las dos especies siendo plantigrados ó que asientan toda la pata. La diferencia proviene del distinto apoyo que prestan en la carrera tres dedos contra dos. En efecto, una especie esencialmente corredora y velocísima, que modifica de mil modos sus peligrosas evoluciones, principalmente en la carrera de costado, en la cual efectúa cambios los mas rápidos y excéntricos, es indudable, que encuentre una mas firme sustentacion, si proporciona en lo que es dable, esa indefinida volubilidad de pies con el mayor diámetro transversal que estos tuvieran. Como la abscripcion de un dedo en el *ñandú* dilata la línea transversa de ese miembro con notable ventaja sobre el de Africa, como es de suponer, por robusto que él se suponga en esta, resulta, siguiendo la ley que proporciona á los cuerpos en movimiento un mayor apoyo en razon del crecimiento de la base de sustentacion, no solo mayor seguridad en el aplomo del cuerpo cuanto vertical, sino tambien, y con necesidad absoluta, en las distintas inclinaciones que él adoptara en sus indescribibles movimientos.

«Aquella base representada en la carrera del *ñandú* por la pata entera, ó solo posada sobre las últimas falanges, como en el hombre cuando corre, es en cualquier caso mas estensa y mucho mas firme en él que en el otro, descansado el centro de gravedad sobre un basamento mas lato. Este mayor ensanche es de una alta importancia para un bípedo, cuya disposicion corpórea es horizontal y no vertical como lo es en el hombre. Este, por esa razon, en su estacion y; aun corriendo permanece naturalmente aplomado sobre sus pies, el *ñandú*, de cuerpo horizontal como los cuadrúpedos, tiende por el contrario á desequilibrarse en las multiplicadas evoluciones de su carrera. Y al considerar la velocidad y tortuosidad con que la ejecuta, la-pesantez y volumen de su cuerpo, la prolongacion, sin igual en la clase entera de su línea horizontal, no puede desconocerse la sabia liberalidad de la naturaleza, en esa ampliacion de base con que la agració, sin mengua de la celeridad que le fué acordada como primer dote, y como único medio de defensa.

«Quizá sea cierto que la pata del Avestruz bidígito puede en un riguroso cálculo mecánico, ofrecer un momento de

ligereza, suponiéndole una mas pronta separacion del suelo, que la del tridáctilo ó de tres dedos. Pero esta ventaja, si lo fuera, sería casi efímera en sí misma, encontrándose disminuida por un menor diámetro latitudinal que espone á vacilaciones en la carrera, ó á perder el equilibrio al menor vaiven de un cuerpo mas pesado y voluminoso que el del Ñandú, y empujado por potencias cuyo ejercicio es tan rápido.

«Por otra parte, la escelencia de un par de músculos en cada estremedidad del Ñandú, le proporciona un nuevo grado de ajilidad y de resistencia en la carrera, y le hace superior al de los eriales y tostados desiertos del Africa, deficiente de ese poderoso resorte de progresion. La adicion de un tercer dedo supone la existencia de una otra polea en la estremidad inferior del tarso. El de Africa solo tiene dos para recibir igual número de dedos. Este aumento de poleas influye en la estension del tarso y en la robustez consiguiente al ensanche de la pata. Asi es como el Avestruz Americano privilejiado con un nuevo elemento de resistencia y de celeridad decursiva, debe sobrepujar en estas cualidades al de Africa. En una palabra, dotadas ambas especies de un tórax ó pecho vigoroso (lo que conviene no á la presteza sinó al aguante de la decursion) no lo están empero de igual modo en las potencias locomóviles.

«Esto no es decir que falte en la formacion del último la proporcion necesaria á sus fines naturales. Eso no, porque una gran familia no puede haber sido creada imperfecta. Pero la naturaleza misma dispuso, pues le concedió para ello medios de conocida escelencia, que en igualdad de circunstancias, sobrepasara el uno al otro en lijereza y resistencia, en firmeza tambien y seguridad en los tortuosos jiros de su célere carrera.

«Respecto á las diferencias osteolójicas ó de estructura ósea, existen varias (de las cuales nos permitiremos enumerar algunas) á mas de los dedos y del sobrecasco, citadas como únicas en los naturalistas que hemos consultado.

«Segun Buffon, el *Avestruz Africano* tiene diez y siete vértebras cervicales. El *Ñandú* solo trece, contando por una la en que se articula el primer par de falsas costillas anteriores, á las que llamaremos cervicales por no estar

precisamente comprendidas en la cavidad del tórax ó del pecho.

«Las vértebras dorsales del primero son siete; la del segundo seis.

«A las del Africano se articulan cinco pares de costillas verdaderas y dos de falsas. Un tercer par de estas sirve de clavículas.

«A la primer vértebra cervical de aquel se articula el segundo par de costillas falsas anteriores. A las cuatro siguientes igual número de pares verdaderas, y á la sesta el primero posterior de falsas, el cual podria denominarse lumbar, como los dos siguientes, que están sólidamente unidos entre sí, y que parecen mera continuacion del sacro.

«En resúmen, el *Avestruz Africano* tiene en su totalidad ocho pares de costillas, cinco verdaderas y tres falsas. El *Ñandú* nueve pares, cuatro de las primeras y cinco de las segundas. Las ocho costillas verdaderas firmemente unidas al esternon por largos apéndices óseo cartilajinosos.

«Las costillas verdaderas del Africano son dobles en su oríjen, en el de América lo son todas, y todas están articuladas hacia su mitad, ausilio poderoso para aumentar la capacidad del pecho.

«El primer par de apéndices costales ó costillas falsas anteriores del *Ñandú* tiene dos pulgadas de largo, y las clasificamos de cervicales por no entrar en la estructura del pecho. Siendo este tan abierto y sólido, y su fuerza de dilatacion y contraccion tan grande en la carrera, necesitando del mas fuerte apoyo la base de una tan larga cerviz, esas adiciones óseas avanzadas á la entrada de la cavidad sagrada como para resguardarla y fortificarla mas, como para protejerla ocultándola, comunican tambien un considerable aumento á los puntos de enlace y de implantacion de los tejidos musculares, tendinosos, etc.

« El segundo por falso costal se insinúa en el espacio torácico inmediatamente por debajo de la articulacion húmero escapular, y se dirije hacia la estremidad esternal de la primera costilla verdadera, de la cual dista dos pulgadas escasas. Fuertes ataduras membranosas ligan esos huesos á la escápula. Ellos están evidentemente dispuestos y colocados así por la naturaleza, para dar á ella el

mas firme apoyo, la elasticidad y fuerza competente en el desempeño del continuado vigoroso movimiento á que está destinado aquel miembro en esta especie.

« Los tres pares de costillas falsas posteriores tienen la curbatura hacia adelante al contrario de las verdaderas.

« La columna vertebral de las aves es inmóvil: pero la del Ñandú tiene cierto movimiento necesario á los fines de su destino pedestre, como lo es la disposicion contraria en las aves de vuelo para poderlo dirigir con precision y fijeza en rumbo determinado.

« Como el sacro se eleva en su articulacion con la última vértebra mas que en ninguna otra ave, se forma en la línea sacro dorsal una eminencia la cual cubierta de gordura, aumenta estrañamente su altura. De aquí la forma ovoide del dorso.

« La cola del Avestruz de Africa, consta de siete vértebras semejantes segun Buffon á las humanas. El *cocsis* del *Ñandú* se compone solo de seis, pero en proporcion menos anchas y planas que las de las demas aves.

« *Las clavículas* se forman en el *Avestruz* de Africa, dice aquel naturalista, de un tercer par de costillas falsas; pero las de *Ñandú* son en sí mismas clavículas verdaderas. Faltando el tenedor, hueso ahorquillado que se encuentra en las demas aves, ellas ejercen solas las funciones propias de estas partes, funciones que son en él estensísimas.

« Está cada uno de estos huesos como dividido en los cuerpos con alguna similitud á los de las demas aves. El inferior se articula á la parte anterior del esternon por un borde mas ó menos ancho de dos pulgadas de largo. Su figura es plana y bastante estendida, y tiene la estremidad mas ancha para abajo, la porcion mas estrecha para arriba. El cuerpo superior es parecido á una costilla, su convecsidad hacia arriba se adhiere á las tres primeras verdaderas inmediatamente á su articulacion dorsal. En el sitio en que se estrecha la clavícula para adquirir la forma costal, el hueso se hace mas grueso y compacto, presentando allí la cavidad articular que recibe la cabeza del húmero ó primer hueso del ala. Son varias y muy fuertes las ataduras que unen la clavícula al esternon, á las costillas y á las vértebras. El espacio esternal que queda en medio de la articulacion de ambas clavículas es cóncavo semilunar.

« En cuanto á la semejanza del *Ñandú* con el *Casoar* ó *Emú* de las Indias Orientales, la suponemos dudosa aun en aquellas partes que dicen tenerla mas, Buffon y Cuvier. Fundamos nuestra opinion en la descripcion que hacen ellos mismos de esa especie, y en el conocimiento que tenemos del Ñandú. Y en verdad, que despues de la igualdad numérica de dedos entre las dos, no descubrimos otra identidad que las relacionen esteriormente. Leyendo la historia que dá M. Buffon del *Casoar* se advertirá la inmensa diferencia que existe entre dos especies, reunidas quizá con impropiedad en un mismo género.

« La analojía que han creido encontrar algunos naturalistas entre el *Avestruz* de Africa y el *Camello*, exagerada hasta el punto de imponerle el nombre de *Struthio Camellus*, analojía que en ese violento modo de ver podría comprender al *Ñandú*, por su semejanza con el Africano en alguna de sus partes, nos parece ser en su verdadero análisis otra cosa, que un juego de la imaginacion, ó llámese la sustitucion de un sentimiento especulativo al resultado matemático (como debiera ser) de una operacion comparativa é imparcial del juicio.

« Esa especie tiene, verdad es, dos dedos como el pesuño hendido de aquel cuadrúpedo y aun como el de otros rumiantes: mas eso no es semejanza, sino igualdad de particion en el pié; pero igualdad de particion de objetos desemejantes esterior é interiormente. Son dedos en ambas, si se quiere, pero aun á mayor distancia distintiva que lo están los cuernos del toro de los del Reno polar. Por otra parte, ninguna de las especies aladas tiene dos jibas de grasa como el *Camello*. El arqueo de la columna vertebral en ambas es gracioso y regular, y lejos de afearles como la jiba á aquel, les imprime por el contrario un bombeo ó convexidad agradable. Ningun individuo de esas especies tiene el pico abierto en correspondencia del lábio superior del *Camello;* y lejos de ser ellos desairadísimos como este animal, de tener tolondrones en las rodillas y en el pecho, son bellos; majestuosos y llenos de donaire. Ni el de Africa ni el Americano son susceptibles de carga, ni poseen la sobriedad proverbial de los *Camellos*. Estos no corren, aun que son grandes andadores al trote, aquellos no comen yerbas duras por eleccion, ni tienen depósitos para el agua-provi-

sion ó surtido que basta á los *Camellos* para que no beban á menudo, como lo hace el *Ñandú*, y no porque, como lo creen algunos, pueda pasarse sin agua muchos dias aquel utilísimo cuadrúpedo.

ALIMENTACION DEL ÑANDÚ

Peculiaridades de su sistema digestivo

«Segun Marcgrave él se sustenta de carnes y de frutas. M. Buffon dice: que si se le hubiera observado, se sabría cuál de estos alimentos prefiere. Conjetura este autor, que la especie es frujívora, y le atribuye el instinto del *Avestruz de Africa* que traga piedras, hierro y otros cuerpos duros.

«Equivoca Marcgrave al *ñandú* esclavo y sujeto á los preceptos del hombre, con el que libre y entregado á su instinto recorre las vastas llanuras de las *Pampas* y otros grandes espacios inhabitados de la América Meridional. El hombre, aunque incapaz de desnaturalizar las especies, ni de variar su tipo orgánico aun por el cambio sucesivo de climas (como lo ha sentido tal vez algun naturalista), obliga, sin embargo, á los animales sujetos á su tiránico dominio á modificaciones estraordinarias en su réjimen y en las sustancias con que entretiene su dieta.

«Esta especie, como el caballo, el perro, el gato, el buey, el cerdo, etc., cuando domésticos sus individuos, comen lo que les dan. Y así debe ser, no teniendo eleccion entre perecer de hambre ó tomar el sustento que el hombre les proporciona, ó que la casualidad les depara, para satisfacerla. Entonces traga *en gran copia* piedras, monedas de cualquier metal, trapos, clavos, vidrio, etc. Engullen tambien pollos pequeños de gallina y de otras aves de corral, duraznos y otras frutas. Encontramos enclavadas en las paredes del ventrículo de una de estas aves una horquilla de prenderse el pelo las señoras, todavia con el moño de cinta punzó que ella atravesaba.

«Pudiera decirse, que no en virtud de una ley de la naturaleza para la especie, sinó en uso de la fuerza descomponente y de combinacion propia de su estómago injiere, en defecto de alimentos asimilables, sustancias nocivas para el hombre é insuculentes para ella misma

estraidas de cualquiera de los tres reinos naturales. Por esta razon debería considerársele no solo herbívora sinó granívora, insectívora y aun carnívora á la vez; raras dotes que constituyen á la especie del *Ñandú* omnívora sobre cuantos lo son!

«El sustento del *Ñandú* de las *Pampas* hasta el Estrecho de Magallanes, el del que habita en la Provincia del Paraguay, la República Oriental del Uruguay y del Brasil, es esencialmente herbáceo. Pican con prediliccion los tallos y las hojas de las gramíneas tiernas prefiriendo sobre todas á la verdolaga. Entre las frutas silvestres de las *Pampas* toma el camambú, la del arazá, etc., y las semillas de muchas plantas de aquella familia, siendo estas y los frutos las partes que agradan mas á los herbívoros, por contener la fécula y el mucílago, principios los mas sabrosos y nutrientes de los vejetales.

«Sobradamente se opone á la opinion de ser frujívora la especie, el estar privada del vuelo. Asida, por decirlo asi, á la tierra, tiene por necesidad que conformarse con lo que ella produce sobre su superficie. Sin facultades para guindarse como las aves trepadoras y algunos cuadrúpedos, sin el poder de elevarse sobre las altas ramas como las demas aves, la misma naturaleza le interdijo el uso de las frutas arborescentes, como alimento de primera necesidad. Aun en las rejiones ecuatoriales de la América donde estas abundan al infinito, no le serían de provecho cuando caen de maduras, pues el Ñandú no penetra en la espesura, ni aun instigado por el hambre.

«Podría preguntarse ¿obedece esta especie á su instinto, cuando traga en mayor cantidad sustancias inasimilables á su constitucion, y algunas que al parecer le son nocivas? Racional es suponer que ese principio sensiente y volente en los seres que nos place llamar brutos, el instinto, es para ellos en cuanto á su preservacion y en el ejercicio de sus funciones animales, casi lo que la razon con todos sus atributos para el hombre. Por tanto, nos permitiremos asignar como causa de esa aberracion apetitiva, la necesidad de volumen que llene, que amplíe, en defecto de alimentos, el ventrículo, de lo contrario susceptible de grandes sufrimientos. En esa especie, como en otras dotadas de gran poder dijestivo, la vacuidad del estómago parece ori-

jinar una sensacion altamente penible, que á veces amenazara hasta con la desorganizacion. Calmar entonces la impresion dolorosa, la escitacion intolerable que produjo la acritud y exuberancia de los sucos estomacales sobre las paredes casi en contacto de la entraña, dilatarla injiriendo, á no haber otras, materias inertes, aliviar el famélico sentimiento por cualquier medio, es el grito una y otra vez repetido de la misma naturaleza. El hombre en presa á los rigores del hambre, el polífago, el homófago ó crudíboro, el desgraciado náufrago, devoran cuanto encuentran; y lo que espanta á la naturaleza, se convierte en furioso enemigo de su especie, en antropófago sediento de su misma carne y sangre, de la sustancia viva y palpitante que le dá forma y existencia.

«Conviene distinguir el desgaste de los metales y de otros cuerpos duros en el estómago del *Ñandú*, su supuesta disolubilidad tambien del elemento nutriente y provechoso que cree Vallisnieri se estrae de ellas. Este autor escribe, que el hierro disuelto por el jugo de las glándulas estomáquicas, entrando como principio útil en la dijestion acarrea entre otros bienes, un aumento de fuerza en los sólidos. Supone que atenuado por ácidos convenientes se volatiliza y tiende á vejetar, adquiriendo formas análogas á las plantas, etc.

«Pero estas suposiciones arbitrarias é inexactas son insostenibles. ¿Quién se atreverá á garantir un resultado que exije ensayos repetidos, comparacion de pruebas y esperimentos bien dirijidos y estudiados en sus mas menudos detalles? De que el hierro entre en la composicion de los seres vivientes, no se sigue ni la posibilidad de su dilusion cuando sólido en el ventrículo del *Avestruz*, ni mucho menos las pretensas ventajas de su absorcion á la masa humoral. Es una ley inmutable en los animales, que solo les nutre aquello que es susceptible de trasformarse en quilo. Los leños, las piedras y los metales, no son por cierto poseedores de una calidad tan noble y privilejiada.

«El desgaste de esas sustancias en el buche del *Ñandú* es innegable, como lo es en el de varios gallináceos el de monedas, tachuelas, etc. Tal resultado parece provenir menos de un menstruo acumulado con anticipacion en el ventrículo ó vertido de pronto en él, que del incesante y fuerte

movimiento muscular de sus paredes. Es de suponer, que cuanto ellas sean mas refractarias y menos afines por su naturaleza con la organizacion del animal, escitando mayor estímulo, promoverán una abundante secrecion de jugos. Hasta aquí puede conducirnos una racional conjetura, quedando inescrutables el modo y trámites, si otros existieran, de la dirrupcion y gastamiento; como nos lo son en la economía humana la mutacion ejercida por los humores gástricos sobre el quimo; ó el rol que desempeñan en la quilificacion la secrecion pancreática y la biliar. Palpamos casi los efectos, pero sus causas nos son del todo impenetrables.

«En el buche del *Avestruz* de las *Pampas* solo se encuentra pasto y rara vez alguna piedrecilla, aunque las haya en el lugar donde existe. Las aves de corral en quienes se supone natural la propension de picar cuerpos duros, no lo hacen sin embargo á no estar mal alimentadas. No puede concebirse, que la naturaleza inspirara el gusto ó el deseo de sustancias contrarias á la existencia, por desprovistas de olfato que se suponga á esas especies, comparadas con otras. Esto equivaldría á haberlas dotado de medios adecuados á su aniquilamiento ú opuestos al fin principal de la propia cônservacion.

«Pero así como en la economía del Universo, todo está admirablemente eslabonado y sujeto á principios invariables y en determinada dependencia unos de otros, así en la animal se observan estrechas relaciones en la distribucion y forma de ciertos órganos íntimamente ligados en sus funciones naturales. Es por esta regla, que para resolver definitivamente el problema de la alimentacion propia del *Ñandú*; es necesario fijarse á falta de cóndilos mandibulares y de dientes, en su aparato dijestivo. En él debe buscarse, y se hallará la inclinacion ó propensidad dietética que domina á la especie entera.

«La estension de los intestinos del *Avestruz Americano* es menor que la del de Africa, si esta es, como dice, Buffon, trece veces mayor que la del *Casoar*, que solo tiene cuatro pies ocho pulgadas de longitud, segun él mismo. La del tubo intestinal en el *Ñandú* es de ocho pies cuatro pulgadas desde el buche hasta el ano. Esta dimension proporcionada á la longura del tronco, intermediaria entre la de

los herbívoros y la de los carnívoros parece, sin embargo, menor que la requisita en la condicion de aquellos. Pero esta contraccion está suficientemente compensada con la energía y desarrollo muscular de esos órganos.

«La excedente prolongacion que tienen los de los primeros sobre los otros, nace de que los vejetales de que se alimentan, se prestan menos fácilmente á la asimilacion que las materias animales de que se nutren los últimos, de que un volumen dado de aquel material contiene menor porcion de masa reparadora, de que detediéndose mas largo tiempo el alimento en el interior de los herbívoros, preciso es que para efectuarse la separacion de la parte quilosa y fecal, recorran aquellos una línea mas dilatada, ó que pasen por sucesivos y numerosos puntos de elaboracion. En cuento al Ñandú basta fijarse en la robustez y espesor de la sustancia muscular que envuelve el ventrículo, y examinar la testura coriacea de su membrana interior, basta observar la cópia probablemente de jugos dijestivos, que segrega la gran glándula supraestomática, suficientes á penetrar el inmenso contenido de alimentos, para persuadirse de la gran fuerza mecánica y del extraordinario poder disolvente de su sistema dijestivo.

«Cuánta y cuán poderosa sea la compulsion de estos agentes, cuál su fuerza incidente y su influencia alteratriz y asimilativa sobre las semillas y las yerbas, bien lo demuestra el gastamiento de las piedras, del vidrio, del metal y de la madera que tragan, mas ó exclusivamente en su estado doméstico y de penuria los individuos de esta especie, como se ha dicho.

«El movimiento de esas fibras musculares que en círculos concéntricos muy espesos rodean al ventrículo debe ser acelerado; pues no es presumible que el de todos los haces se haga parcialmente ó á diferentes tiempos. Si como es natural, él fuese colectivo, la velocidad de contraccion de los manojos mas distantes debe ser considerable, para igualar á la de los menos estensos ó mas próximos al núcleo ó centro comun.

«Por otra parte, la accion intestinal complementaria de aquella importante funcion, fuerte en sí misma como lo indican la tension y robustez de las numerosas fibras carnosas que se distribuyen en todo el aparato, que le dan

tan excesivo espesor y consistencia, contribuye á mas de esa perfeccion digestiva, á que no se eche de menos una mayor estension, innecesaria hasta cierto punto, como ya se dijo.

«M. Buffon informa, que el avetruz de Africa no bebe agua, y es lástima que el señor de Azara sienta lo mismo del Americano, fundándose en que esta especie suele habitar lugares secos: No es estraño, que á la Africana, que en otras cosas la han asemejado al *camello*, la invistieran por referirle una otra semejanza con este cuadrúpedo, de esa propension preternatural, no porque el *camello* deje de beber sino por que lo hace pocas veces, teniendo en sí mismo el reservario de donde provee su necesidad de líquido.

«La especie Americana no está esenta de la ley general, que prescribe á los animales de sangre roja y caliente el uso del agua, con mas razon á los muy movibles, y que deben sufrir, como el *Ñandú*, dobles pérdidas. Este la bebe muchas veces al día con especialidad si hace calor, lo hace por picotadas aceleradas, luego eleva algo la cabeza como para permitir al líquido que descienda. Podrá suceder que el doméstico beba mas y mas á menudo que el silvestre, por la naturaleza estimulante y complicada de los alimentos de que se sustenta.

«Esta especie es gran cazadora de langostas, de moscas y de algunos otros insectos. En este ejercicio se conducen sus individuos con cierta gracia. y descubren en él un grado de astucia y viveza, que contrasta con su habitual gravedad. Parado el *Ñandú* á una proporcionada distancia de la presa en que medita, dirije la vista á otra parte, aparentando no hacer alto en ella. Mientras simula distraccion y embelesamiento atisba de reojo, y encorva algo su esbelto y flexible cuello hacia el punto que ocupa el animalito amenazado. Llega el instante, y vivo y sin saber como, de entre las yerbas, cae en un abrir y cerrar de ojos al ávido buche del perspicaz y presto gallináceo.

«A diferencia de la especie Africana, que dice M. Buffon, no tenerlas, la de América cría lombrices intestinales á veces en abundancia. Del mismo modo pululan sobre la piel de algunos individuos piojos inofensivos al hombre, los cuales si se adhieren á sus ropas, caen luego de suyo.

JENERACION; PROCESO INCUBATIVO

Saca y cría; enemigo de la especie; sagacidad del padre y sus recursos en proteccion de la prole

«El modo de la mision jenerativa se ha creído hasta hoy inaveriguado, porque resolver el problema por la observacion del *Ñandú* salvaje pareció rayar en lo imposible, y una dificultad casi insuperable el obtenerla en el doméstico, mucho mas si esa funcion perpetuadora de las especies tiene lugar en la noche.

«Hace probable esta conjetura el desplume y alguna vez los rasguños sobre el arranque del cuello que se advierten en la hembra doméstica al amanecer. Tanto esa descompostura del plumaje como la rozadura, á veces sangrienta, que se renueva varias veces en período copulativo, que no se infirió de día, ni á la cual puédesele asignar otra causa, es presumible que provenga del estro venéreo. El penoso esfuerzo del mucho para equilibrarse, proceso mas difícil y tardío, cuanto es mayor el volumen y el peso de las aves, es mas que suficiente para producir aquellos accidentes.

« Estos, si faltaran otros datos y aun pruebas, corroborarían las presunciones sobre el modo de la promiscuidad sexual en esta rara especie. El pavo y aun el pato menos ponderosos, de uñas menos fuertes y agudas, gravitando sobre partes mejor defendidas por las plumas, lisian en aquel mismo lugar á la hembra, que ha muerto alguna vez por la larga presion y violencia del acceso. A esta causa, en ciertos casos lesiva, se atribuyó, en ausencia de otro ajente aun remoto, la muerte de una *Ñandú* doméstica. Fácil es adivinar, por qué sea sensible este daño en la hembra connubial, é inobservado hasta ahora en las que reune en el desierto el *Avestruz* polígamo.

« Oppien, citado por Buffon, admite una posicion reversa, de imposible ejecucion en las aves. Al presente se conoce con precision y certeza, cual es la recíproca disposicion durante la actuacion prolífica. En los campos del *Arroyo Grande* (República Oriental del Uruguay) la casualidad nos la hizo ver en la observacion, por mas de una hora, de dos bandadas en lo mas caluroso de un día de Noviembre de

1826. La colocacion actuativa es la misma que entre los pavos, por consiguiente sin la inoculacion animal que se nota en los patos, el gallo, etc. Para conservar el equilibrio evidentemente difícil, por esa falta de apoyo ó de asimiento, el macho está obligado á pisotear y maltratar á la hembra entre las alas.

« En nuestra latitud y varios grados al Sur ó al Norte de ella principia la época de los amores para esta especie y sus simpáticas evocaciones matinales á últimos de Julio. Solitario hasta entonces el macho, si no fuera padre que solícito de su prole la mantuviera en custodia hasta su emancipacion (que sucede en esa coyuntura), retozon y alegre principalmente en los cambios del tiempo y á las madrugadas, indiferente hasta la frijidez con el otro sexo, aparece en esta ocasion como desnudo de su selvática misantropía, atractivo y amador ardoroso de la otra porcion que solicita con ansia y valor encarnizado. Influido de un estímulo desconocido prorrumpe en voces de una armonía hiriente y tal vez afectuosa, cuyo eco despierta y excita impresiones de igual naturaleza.

« La bandada que reune al fin, despojo quizá de una ó mas victorias, rara vez baja de seis ú ocho hembras, y no es estraño que pase de doce. Pocas veces se vé un solo casal en los campos, durante este período.

« Los machos tienen en él, como se nota en todas las especies, mas enerjía y fogosidad. Exaltados por la presencia de una potencia nueva y arrojada, no solo aspiran conservar á todo trance las hembras congregadas al influjo de su voz, sino que se debaten por apoderarse de la comitiva concubinaria, que otro capitanea. La lucha entre los dos es entonces sin trégua, y no termina sino con el vencimiento ó huida de uno de los contendores, que oculta la vergüenza de su derrota, y evita la tenaz persecucion de su enemigo en un matorral ó escondrijo.

« Para combatir trenzan los cuellos como los patos, no precisamente poniéndose de lado ó apareándose como estos, sinó de frente. En esta disposicion, retorcidos los cuellos fuertemente, se tiran hacia atrás, se alzan, se revuelven, se apechugan y golpean crudamente con las alas y sus espolones, hasta que el mayor vigor decide el triunfo, que jamás

se alcanza, sin que se sostenga una porfiada refriega. Crece á tal grado la intensidad furiosa de la lid, que alguna vez ha casi llegado el hombre hasta los mismas combatientes, sin que ellos mostraran apercibirlo.

«El doméstico encerrado en un corral suele en ese tiempo de bravura, atacar al hombre desconocido, que se introduce en él. Le embiste acercándose oblícuo, erizada la pluma del cuello, de los muslos y la de todo el cuerpo. Esponjando las alas y balanceándose en cierto modo, parte de una proporcionada distancia, y choca tan réciamente con el pecho, que no fuera estraño derribara á un hombre desprevenido ó prevenido quizá. Al mismo tiempo que apechuga llevando por delante, si puede, al acometido, le agarra ó le muerde, podria decirse con mas propiedad, no que le pica; y apretando cuanto le es posible el pico sobre los vestidos ó la carne, pretende, alzando el cuello con toda su fuerza, suspenderle. A los perros grandes mansos cuando no le embisten, porque entonces huiría de ellos, y á los pequeños incapaces de ofenderle, los ataca del mismo modo. Estos últimos si no escapan tan pronto, los derriba; pasa, y repasa sobre ellos batiéndolos con las patas al mismo tiempo que les imprime sendos y risibles mordiscos.

« Se eluden sus ataques desviando el cuerpo, y se le contiene asiéndole del cuello ó de las alas. Principalmente al intentar tenderle ó despues de tendido patalea fuertemente, no por ofender ni defenderse, sino en el forcejeo natural con que resiste la agresion. Entonces sería imprudente esponerse á los duros golpes de la calcitracion ó acoceamiento y á los mortificantes rasguños, que son consiguientes.

En esa época de incitamiento ó en su *œstus libidinis* suele el *Ñandú*, en las horas mas calurosas del día, arrojar fuera el *pene* ó el *genitale membrum*. Le acompaña el panículo carnoso, especie de ampolla oval que le rodea por su base en forma de gollete, compuesto de todo género de vasos y de tejido celular. El está cubierto de folículos mucosos, que le lubrifican y humedecen abundantemente. Mientras dura la espulsion, ejecuta con el ano un ruido particular, resultante de las repetidas contracciones de su esfinter; ruido que se oye distintamente á quince y mas varas.

« En aquellos momentos de eretismo jenital no siempre

está el macho inmediato á la hembra; pero es general, que la corteje entonces insinuativo y como afectuoso. La arrulla al parecer, con vehemencia apasionada, el cuello encojido y erizado, bajas y semiabiertas las alas. Así majestuosamente empavesado le hace arremetidas de un garbo peculiar, doblando algo las piernas; pero no rodea á su compañera con el ahinco fastidioso y necia repeticion, con que circuye el pavo, tontamente hinchado, indeciso é importuno, á la suya.

« A pesar de lo exacerbado de aquella situacion, del evidente órgano que ajita al macho, él no se dirije jamás al ayuntamiento, como parece debería esperarse. Este acto es impedido probablemente en los domésticos por la presencia de seres y de objetos estraños aglomerados á su alrededor, y especialmente por la vista del hombre. El *Ñandu* mas contenido que los demas individuos de su clase, se limita á efectuar repuntes festejosos, y sin otra espansion apreciable termina paciblemente aquella escena de evidente afectuosa excitacion.

« Impregnadas ya las hembras, cuando el instinto previene al macho que está próxima la postura, elije el lugar mas á propósito para la fabricacion del nido. Lo forma siempre en sitio despejado, fuera y á alguna distancia de todo matorral ó escondite desde el cual el hombre y varios animales, sus enemigos, pudieran fácilmente atacarle y sorprenderle. Lo configura circularmente, y le da algo mas de un pié de rádio ó poco mas de dos piés de diámetro. Primero corta con el pico el pasto de aquel lugar, si es tan alto que le impida la operacion, y le arroja á cierta distancia de ambos lados. La cabeza aparenta sobre el cuello, en el lanzamiento ó yaculacion de las yerbas, un movimiento parecido al de la mano del hombre cuando ase y despide rápida y sucesivamente algo, con solo los dedos.

« Se cree generalmente, que redondea el nido, y que le pulimenta con el espacio calloso y limpio de pluma (grano del pecho de los campesinos) que tiene en el promedio ó punta mas sobresaliente del esternon. Estos, dicen, *el Avestruz se hurgonea*, significando con esta espresion las vueltas que da aplastado contra la tierra mientras forma el nido. Pero lo que hace entonces, es escavar á la redonda, doblando, como cuando se echa, los tarsos hácia adelante,

interin profundiza con las uñas, y remueve la tierra del centro á la circunferencia. De aquí resulta la configuracion á guisa de embudo del nido ó su ahondamiento en el medio.

« Dispuesto así (y no por encontrar una cavidad en la tierra, que solo perfecciona, como dice el señor de Azara), dispuesto así aquel recinto, de una futura y numerosa nidada, cubre el todo con cardo seco, pajitas y otras yerbas, distribuyéndolas con nivelacion proporcionada. Cuando doméstico, trae al nido hojas de árboles, que caen ó que él arranca; plumas, lana ó cualquier otro cuerpo blando. Como en la cluequera pierde las plumas del pecho, del vientre, de los costados, entran estos despojos en la materialidad del nido. Si por creerlo conveniente se erije artificial en sitio frecuentado por el *Ñandú*, él resiste tenazmente dirijir á él la hembra. Si el que fabricó fué destruido le reconstruye una ó mas veces, siempre en lugar distinto. Hay probabilidades, que el silvestre levanta su nido en las cercanías del punto que ocupó el del año anterior.

« Concluido este no se aleja de él ni la cuadrilla, que repunta hasta sus inmediaciones varias veces al dia, como si intentara con esto, que las hembras le reconocieran y advirtieran cual es su situacion. Lo mismo hace el doméstico con su compañera, la cual se obstina á veces en poner fuera de él, apesar de los pechugones con que por fuerza la conduce el macho hasta su proximidad. Hay hembras que se acostumbran á poner dentro de las habitaciones, sobre un cuero ó tela tendida, ó bien en la tierra desnuda. Se observa en otras, que en los momentos antecedentes á la exovacion, se restregan apresuradamente contra las personas, siendo general que pujen en aquel acto, como oprimidas de violenta ansiedad.

« Cuando el *Ñandú* hace marchar delante de sí á su comitiva, momento de una solemnidad imperativa y apasionada, adopta una forma espansiva, que lo hermosea, y que le da nueva importancia. Recojido el cuello, crispa las plumas que le cubren, é inclina hácia atrás la cabeza: abre al mismo tiempo las alas, las estiende, y aun arrastra encorvando los tarsos. Chasquea fuerte y agitadamente el pico, camina con grave mesura, y así agradablemente transformado, rodea y conduce de una á otra parte al nume-

roso ó único cortejo. Con tales ademanes parece significara el galante centinela de las *Pampas*, el despótico y soberano dominio de un Sultan sobre las cautivas beldades de su harem.

«La época de la postura en esta especie, dice M. Buffon, depende del clima; ella se verifica, añade, cerca del solsticio de verano ó en Julio en la América Septentrional y en Diciembre en la Meridional. Es decir, esa funcion tiene lugar en aquellas regiones, cuando la tierra ocupa los puntos estremos del eje mayor de su órbita ó sus *ápsides*. Pero la del Ñandú de las *Pampas*, la del de las Provincias Argentinas que baña el *Paraná* y el *Uruguay*, la del que habita los campos de la *República Oriental del Uruguay*, se verifica en distinta época del año. Es á fines de Agosto que aparecen en esas comarcas los primeros huevos, y su mayor abundancia es en Setiembre y Octubre. Esto demuestra que la postura se realiza en esas varias secciones de la América Meridional hacia el *equinoccio de primavera*, ó cuando el sol en el *Ecuador* se halla en el primer punto de *Libra*.

«Los pollos mas tempranos nacen á fines de Noviembre y su mayor número en Diciembre, época del año en que principia la postura segun M. Buffon, en la Africa Meridional, ó sea en aquella gran division terráquea alineada ó correspondiente en latitud á nuestro hemisferio. Siendo esto así, el producto debe, en esta porcion de Africa, salir á luz por Marzo ó cerca del equinoccio de Otoño.

«No hay dificultad en admitir, que las cosas pasen de ese modo en la *Africa intertropical*; mas si el *Avestrúz* se separa, segun aquel celebrado naturalista, hasta treinta y cinco grados de la equinoccial en ambos hemisferios; si llega hasta el *Cabo de Buena Esperanza*, treinta y cuatro grados al Sur de la línea y mas de diez fuera del *Trópico*, latitud extratropical, en la cual se comprende una gran parte de las Regiones Americanas, que arriba enumeramos; la saca se efectúa en la *Africa Meridional* en un tiempo extraordinario ó sobre el invierno. Rara escepcion sin duda (si ella fuese cierta), entre todos los animales cuyos hijos nacen, y es razonable que nazcan, á principios del verano. Escepcion mas contra natura que la filoprojenitura en el *ñandú*

Aquí, aunque cambiado el rol de los sexos es sin menoscabo ó perjuicio de la especie; allí queda la tierna prole bajo la inclemencia de una mortal estacion.

«A esos pocos huevos depositados en uno ú otro punto del campo antes ó despues de la formacion del nido, les llaman los campecinos *guachos*, por cuyo nombre dan á entender su colocacion estraviada.

«La particular posicion del huevo *guacho* suele tomarse por signo indicativo del sitio que ocupa el nido. En efecto, siendo su estremidad mas delgada la exovada últimamente, resulta, que si al caer á tierra el producto ó despues no varía su natural proyeccion, el vértice del cono que con aproximacion representa, podrá indicar, así la línea que indiferentemente traía la hembra en su marcha, como aquella que instintivamente la encaminaba á su nido.

«La hora de la postura es desde las diez hasta las tres de la tarde, esto cuando el calor es mas fuerte y el campo está mas solo. Los boleadores de Avestruces saben por esperiencia que la mejor hora para ellos es por la mañana temprano, pues entonces llevan las hembras sus huevos todavía, razon porque están mas pesadas. Ellos suelen animarse mutuamente, diciendo: «á ellas muchachos que esta es la hora de sacar los amarillos».

«El macho que pasta mas ó menos cercano al nido, llama á él á la cuadrilla por repetidos bramidos ó gritos, á cuya señal se aproxima ésta, hasta deponer cada una de las que deben hacerlo aquel dia. La *ñandú* no se detiene un instante despues del alumbramiento, sino que sale del nido inmediatamente, en direccion contraria á la que entró en él. Algunas exovan fuera, ó porque ocupaba el nido otra parturienta, ó porque la necesidad de librar le sorprendió antes de alcanzarle. Entre tanto, el macho ó machos que espectan friamente el proceso parturitivo, pican las yerbas en las inmediaciones, bramando el jefe de cuando en cuando, segun se dijo.

«La hembra en esta especie como en alguna otra, no necesita de macho para impregnarse y poner huevos. Su fuerza profilítica como se ha notado varias veces en las célibes encerradas en un corral, es suficiente á producirlas. Pero estos huevos como aquellos, si perfectos en su forma y sustancia, son sin embargo, infecundos, y no darán exis-

tencia á un animal semejante al que les dió la luz. Desprendidos del pedículo que los mantienen en el racimo ó caliz comun, ellos recorren en progresivo desarrollo el oviductus, y al fin se muestran en sus formas naturales. Pero la yema carece del esperma ó galladura, que tiene el huevo de la hembra, que comunicó con el macho. A esta clase de productos estériles ó hypenémicos llama el vulgo *huevos del aire*.

«*La ñandú* no pone todos los días: por lo regular lo verifica cada dos ó tres, pasándose á veces cuatro y aun hasta seis sin que lo realice. Esta varia intermitencia, que se observa tambien en otras aves, debe naturalmente ser mas larga en esta especie, necesitando el particular espesor de su cáscara de mas tiempo para consolidarse. En los domésticos se ha notado una interrupcion de ocho á diez días hacia el medio de la postura—circunstancia que parece marcara dos tiempos en la edicion ovativa.

«Parece cierto que los huevos de los pollos mas delgados ó cuya figura es mas conoide, contienen el jérmen del producto macho. Esto mismo se advierte en los huevos de gallina y en otros.

«Los que con la cáscara ya formada se estraen de las hembras recien muertas son muy amarillos. El contacto del aire disipa insensiblemente ese color, y hace que al fin blanqueen. Estos huevos se destinan para regalo por su hermoso amarillo fino subido: algunos los llevan dentro del mismo oviductus para que de este modo lo conserven por mas tiempo.

«El número de huevos que pone cada hembra varía de diez y seis á treinta y aun mas, siendo lo comun que no pasen de veinte ó veinte y dos. No pudiendo contener el nido ni cubrirle el Ñandú sino cierta porcion, es de suponer que no todas las hembras que componen una bandada extensa, ponen en un solo nido. Por eso se ve que las nidadas mayores constan de cincuenta ó sesenta huevos y algunas aun de mas: sin embargo, esta cantidad no es sino una mínima parte de la aovacion de una cuadrilla, que solo contara cinco ó seis hembras de postura.

«Se encuentra en algunos nidos un huevo pequeño, que ocupa la parte central ya sobre ó entre los demás, ó quizá enterrado. A este huevo le llaman los campesinos—*de la*

fortuna—conservándose la creencia entre ellos, que comunica al que lo trae la dote de facilitar el hallazgo de las nidadas. Este huevo es por consiguiente sagrado—no se come, ni se enajena: debe conservarse el amuleto supersticioso, cuya virtud es tan singularmente favorable al que lo posee.

«La produccion de los últimos huevos es mas tardia, que la de los primeros, intercalándose un mayor número de dias en su respectiva deposicion. Esto consta al menos de dos *Ñandús* domésticas en postura.

«A los principios de esta, mientras el nidal contiene un corto número de huevos el macho los cubre con pajitas y yerbas secas, como hace el ave fria ó Teru de nuestros campos (*tringa vanellus*).

«Es opinion de varios naturalistas y de algunos escritores, que el *Ñandú* deja fuera del nido uno, dos y hasta la tercera parte de los huevos, con el designio que atraigan, despues de rotos por él, insectos, á mas de los que enjendra la corrupcion, que sirvan de alimento á los recien nacidos. Pero esta nocion que reune en su favor algunos votos tradicionales casi todos, es empero inexacta.

«Los hombres acostumbrados á cacerías anuales de Avestruces; aquellos hacendados que tienen en sus campos cuadrillas de ellos; los que han visto en diferentes puntos de las Pampas nidadas por docenas, estrañan que se les interrogue en aquel sentido, y se admiran si oyen afirmar como un hecho el supuesto universal apartamiento de huevos. Nosotros que cuando jóvenes asistimos á varias de estas agradables y jamás olvidadas diversiones, no vimos tales huevos *ex-profeso* secuestrados.

«El erudito redactor del *Instructor*, periódico de tan vasta circulacion entre nosotros, admite como una verdad confirmada por su propia observacion, la separacion de huevos en cada nido con aquel objeto. Si es digno de entera fe el aserto de aquel respetable y sábio escritor (á quien personalmente conocimos en este país) tanto mas cuanto asegura que el *Avestruz* le fué familiar, no por eso admitimos la generalidad del hecho, ni el fin ó determinacion que se reconoce en él.

«Cosas hay, que aunque de poco momento, requieren para su elucidacion, á mas de circunspeccion y buen juicio,

cierto grado tambien de escepticismo para desoir y sobreponerse á testimonios dudosos ó equivocos.—En todo caso necesario es en materias como la presente, multiplicar las observaciones, sujetar las pruebas á un exámen contradictorio, con mucha mas razon si el hecho es singular y contrario sobre todo á las leyes generales de la naturaleza.

« No basta que algun habitante de las *Pampas* que vió ó pudo ver nidadas, que oyera tambien hablar de ellas, conviniese en la existencia de tales huevos separados del nido. Semejantes hombres por lo regular de abstracto y oscuro criterio en la trasmision de noticias—ni tienen interés en perfeccionar el examen de ese supuesto hecho, ni aun de otros muchos que les interesan, y que en realidad lo son—ni se toman la pena de comparar sus vistas, que no observaciones, entre sí, ni con la de otros. *Oculos habent, et non videbunt.* Nosotros mismos que curiosos é infatigables investigadores, tratamos é inquirimos los hombres mas inteligentes en este asunto, que repetimos tantas veces la disquisicion: que dilucidamos, por la comparacion, las informaciones que recibiamos de todas partes, se nos ofreció no poco trabajo (abstraccion hecha de nuestras propias especulaciones) para establecer sobre este particular el verdadero corolario. ¿Qué deberá suceder á un viajero que vé todo de paso, que aun cuando entienda el idioma, no entiende el peculiar de los campesinos, en contestacion á las mas sérias interrogaciones, mucho mas si el que las hace es estranjero?

«Los huevos que se encuentran fuera del nido, antes ó despues de la saca, ó fueron desalojados por el *ñandú* al huir con precipitacion del hombre, ó de los animales sus enemigos: quizá tambien por haberlos esparcido otros camperos encontrándolos empollados ó, como aquellos dicen, *dormidos*: ó por que los desbarató el *Avestruz* en su enojo, si los tocaron ó removieron en su ausencia; lo que jamás deja de conocer por artificioso y semejante que sea el nuevo acomodo de la nidada.

«Es posible que haya contribuido en muchos casos á dar estension y aun existencia á la opinion de esos huevos destinados al banquete de los chicuelos el quebrantamiento por el macho de las cáscaras que quedan desocupadas. Este que quiere proporcionar algo que picar á su prole en

el momento de nacer, suele fraccionarlas en menudas partículas que deposita en contorno de la cuna natal. Como no se verifica esto siempre, es creible que influya en su acaecimiento una causa eventual, como la demasiada demora en la saca sucesiva de los polluelos, lo que dilata su permanencia en el nido con molestia tal vez de los que primero nacieron, etc.

«En resumen—existen, aunque no siempre, esos huevos segregados no en virtud de un precepto instintivo sino por una causa fortuita, y esta es la razon porque no se encuentran sino en uno ú otro nido. Como obra del instinto tal secuestracion sería indefectible y general—sin escepcion. Por otra parte justo es y natural el reconocer en esta especie como en las demas, ya aladas ya cuadrúpedas, un sentimiento que les aleja de aquella antropofájia saturnal, que degrada al hombre, y que degradó á aquellos pueblos execrables, que depravaron á ese punto su apetito. Al menos ese acceso horrible contra la naturaleza si sucede en ellas alguna vez, es á consecuencia de una necesidad gravísima y nunca voluntariamente, ni aun como caso escepcional de una aberracion cannival *premeditada*.

«Esos huevos eliminados están por lo general hueros, ó se ha aniquilado en ellos el jérmen de vida: accidente provenido de una ú otra causa antes de la jignicion ó produccion de los incumbitos ó empollados. Cuando fueron dañados los huevos mas centrales, como sucede de ordinario, es presumible que, siendo los primeros puestos, sufrieron comparativamente mas que los otros de las vicisitudes atmosféricas, por la probable mas frecuente interrupcion en el calor incubativo, ó por la casual concentracion del agua pluvial en las grandes tempestades. Si fueran acaso los mas esternos, podria atribuirse su alteracion á mas de atribuirlo á ajentes inaveriguables, á que quedaron menos resguardados que los otros. Iguales causas influyen en la pérdida de los huevos de las demas aves.

«Pero sea el que se quiera el origen de corrupcion en los del *ñandú*, ellos aparecen constantemente dentro del nido toda vez que una causa mas ó menos presunta *no los* arrojara de él. Entonces como en la situacion contraria conservan el albumen y la yema sin otra disminucion que la producida por un derrame fortuito; ó lo que es general, sin

otra deficiencia que la que originara la evaporacion de las partes mas líquidas y ténues.

« Concluida la postura, y antes, algunas veces, se echa el macho. Coloca los huevos en la posible concentracion, aunque no precisamente de punta: les da un apoyo lateral entre sí y el aplomo necesario sobre una superficie inclinada de la circunferencia al centro. Sea mas ó menos estensa la bandada, los huevos depositados, aunque en parte sobrepuestos, guardan siempre relacion con la capacidad del nido.

« Es un error, que alcanza hasta nosotros, y en el cual inciden los naturalistas, apesar de lo que escribió el señor de Azara á principio de este siglo, el dudar todavía ó el negar—que sea el macho el esclusivamente encargado de la incubacion, saca y cría. Disculpado está el ilustre Buffon al hablar de su *Tuyu* ó *Avestruz Americano*, pues confiesa que se condujo por una especie de adivinacion al discurrir sobre lo que se había escrito hasta entonces de esta especie.

« Los viajeros y naturalistas que posteriormente lo hicieron, cuando la América ha sido cruzada en todas direcciones y la especie reconocida á placer, han debido ilustrar este punto y presentarlo con el esplendor de la verdad. Sin embargo (y esto prueba lo difícil de que un estranjero escriba con propiedad las cosas de otro país) se repite dolorosamente ahora lo que entonces, y se cree lo que se creia un síglo há.

« Supone aquel gran naturalista como oríjen de la equivocacion, cuando se atribuye al macho la filoprojenitura, la posibilidad de haberse encontrado en hembras anidadas testículos, y pudiera ser tambien una apariencia de pene, como se vé en la hembra Africana. De aquí, añade el citado naturalista, de haberse creido con derecho para concluir, que eran otros tantos machos. Pero tan chocante muestra de hermafroditismo no existe en la especie americana, ni se descubre razon alguna natural para conceder á la hembra una disposicion innecesaria, estravagante y opuesta á las leyes del organismo. Este modo de discurrir por comparacion y sin otros antecedentes, podría clasificarse de efujio para salir bien ó mal de una dificultad de imposible solucion.

« Aun cuando se prescindiera de la diversidad de formas, de prominencia y de dimensiones de la correlacion orgánica y de tejido entre el todo y una parte de la estructura sexual ¿bastaría para infundir no mas que ilusion un simple repliegue, una membrana de tal ó cual modo dispuesta ó conformada, aun en el caso de aparente similitud entre los órganos generativos del macho con los de la hembra? ¿La semejanza de un objeto en anatomía (que tal y nada mas debería considerarse eso de los testiculos y pene en la hembra africana) representará nunca á los ojos de un inteligente el mismo objeto, ni valdrá lo que él en su íntima, especial y perfecta contestura?

« Se echa, pues, el macho, y permanece seis semanas en indiscontinuada incubacion. Se enclueca y enflaquece, como sucede á las hembras de las otras especies, y se pone como ellos violento é irritado. Pierde naturalmente muchas plumas del vientre, del pecho y de debajo de las alas, fuera de las que se arranca con el pico.

«El es tanto mas celoso del nido, cuanto está mas adelantada la incubacion. Ya queda dicho, que si se removieron ó manosearon los huevos, lo que él conoce al momento, los desparrama y rompe con las patas, cuyo acto reputan los campesinos ser emanado de soberbia. Pero cierto es, que si pierde estos objetos de desvelo y cuidados, el sacrificio tal vez le importa su preservacion. Sabedores los enemigos que tiene (una vez descubierto el nido) del lugar donde podrán encontrarle, ya de noche ya de dia, le atacarían de improviso, y le darían, á no sentirlos, irremisible y pronta muerte. *No hay animal mas gaucho que el avestruz* dicen los mismos gauchos—con cuya frase espresan cuan avisado es este alerta centinela de nuestros campos.

«El doméstico defiende el nido, hasta sacudir, abrazándolo con el pico, el baston con que se le amenaza ó incomoda estando en él. Hemos visto á uno saliendo del recinto de una pequeña quinta correr al encuentro de los desconocidos que pasaban cerca á caballo, y embestirles en las posturas mas á propósito para asombrar á estos. Como conoce á los de la familia, especialmente al encargado de darle el alimento, permite, aunque de mala gana que este se le acerque, y aun que le recoja los huevos si se echó con anticipacion. Esto suele hacerse para ennidarlos todos á un tiem-

po, en precaucion de que algunos se pierdan sufriendo la accion prolongada y nociva de la intemperie. Pero el macho no solo rehusa siempre, cubrir estas nidadas artificiales, sino que las rompe y disemina.

«La bandada que permaneció algunos días todavía en las inmediaciones del nido, despues de echado el macho, se aleja poco á poco, hasta que desaparece capitaneada por el que le sucedió en valor y fortuna. Los gauchos dicen—el mas taíta lleva la cuadriya.—Es probable, que pasando esta de seis se forme nuevo nido donde termine tal vez la exovacion.

«Se ha visto al macho en las horas mas calurosas del día erigirse sobre el nido sin salir de él, abrir las alas, plumearlas y permanecer en aquella actitud mas ó menos tiempo, hasta que refrescado y desentumido, al parecer, vuelve á echarse.

Para efectuarlo dirije los tarsos hacia adelante, apoyándose al mismo tiempo que en ellos y en las patas, en las estremidades fuertes de las tibias y el talon. Esta disposicion quieren significar los campesinos cuande dicen: «el Avestruz está hincado, ó se hincó de rodillas.»

«Algunas veces sale del nido por buscar á la lijera, el sustento, por estirarse de lo que muestra tener necesidad, pues se nota que eleva entonces el cuerpo, y que ejecuta repetidas pandiculaciones ó desperezamientos con las alas. El del desierto es tambien instado á dejar el nido, por proporciones descubiertas á la redonda, particularmente cuando ha sentido algun rumor.

«Al fin de seis semanas, poco mas ó menos, nacen los polluelos, rompiendo ellos y no el padre, como algunos suponen la cáscara, mediante el tuberculillo (general en las aves) que traen en la extremidad del pico, el cual como es sabido cae despues. Terminada la saca descansan todavía unas cuantas noches en aquel habitáculo ó nidal, que abrigó primero al embrion encerrado dentro de la cáscara y que sirvió despues de cuna natal á la numerosa projenie.

«M. Buffon dice: que la *Avestruz Africana* abandona los chicuelos asi que nacen, porque encontrando desde luego el alimento propio y el calor necesario, los cuidados maternos le son inútiles. Podrá ser: pero el clima en Africa no es igual por todas partes; fuera de esto, faltándoles desde

entonces la vijilancia maternal, ¿quien habrá de protejerles contra los bruscos y peligrosos ataques de las aves de rapiña y de otros enemigos no menos temibles? Nadie duda que el instinto de conservacion de los hijos es el mas natural, el mejor desenvuelto de todos, y el mas sólidamente dibujado, en todas las especies. Es verdad que en la incubacion, saca y cria se invierte el órden natural, desempeñando esas funciones el macho en la especie americana. Pero esta anomalía es en el fondo de ningun momento, pues lejos de comprometerse la especie por ella, se preserva cuando menos tan bien como del otro modo, estando confiada su guarda al macho, inspirado por los afectos paternales mas solícitos. Poco importa que sea el macho ó la hembra los encargados de vijilar la prole—el voto de la naturaleza está satisfecho, desde que ella logra preservarse, y ponerse á cubierto de los peligros inherentes á una edad tierna y desvalida.

«Cuando se halla una nidada ya muy adelantada en la formacion del embrion ó producto, puede este lograrse colocando los huevos dentro de lanas ó telas de abrigo, cuidando de esponerlos prudentemente al calor del sol ó del fuego. Esta es una nueva prueba de que el feto á término rompe la cáscara y no el padre. Muchas veces se oye el blando y afanoso golpear del nonato deseoso de ver la luz.

«El *Ñandú* pequeño es muy gracioso. La pluma de un amarillo oscuro aparece con rayitas ó listas negras (vestidito de Santiagueño, dicen los campesinos). Sus movimientos sueltos, su apostura tan gallarda, la flexible lijereza de sus largas piernas, lo umbroso y movible de su estensa cerviz, forman un conjunto de perspectiva singularmente agradable.

«A pesar de la inocencia de estos animalitos, ellos, no están libres de la persecucion de crueles enemigos. Fuera de las aves de rapiña que los devoran en su tierna edad, tienen que temer á enemigos mas formidables cuando adultos. El *Aguarachay* ó Raposo—el *Aguará* de distinta especie que este (no descripto hasta ahora, pero conocido con este nombre en la Provincia y en las de la Confederacion, donde él existe)—al *Puma ó Leon* de nuestros campos (*Fœlis discolor*)—y aun al mismo feroz y forcejudo *Tigre.*

«El *Zorro* tan sútil y mañoso, atisba, ocultando rampante-

sus movimientos á los charabones (nombre con el cual distinguen los campesinos al *Ñandú* pequeño), que alejándose incautos de su guardian, se aproximan á las pajas ó matorrales. Si logra matar á alguno, le arrastra á su cueva si está cercana, y en ella se proporciona un manjar regalado; ó si huye del Ñandú padre, siendo descubierto, logra la misma utilidad, asi que se avista la asustada y andariega cuadrilla. No obstante la astucia y variados ardides del *Aguarachay* rara vez logra su designio sangriento, siendo el *Avestruz* muy vijilante con su familia, de cuya vista y lado en pocas ocasiones se separa.

«Descubierto el *Zorro* en su avance ó retirada es acometido en el momento y con intrepidez por aquel. Si es alcanzado, se tiende inmediatamente poniendo el dorso contra la tierra. Su adversario procura herirle en el vientre con sus cortantes uñas, y pisotearle fuertemente pasando y repasando con increible rapidez sobre él. El *Zorro* procura, gritando incesantemente su fastidioso—*guaaa*—morder al *ñandú* que va y viene, lijero como el pensamiento; golpeando crudamente al carnívoro asesino pillado infranganti. La refriega dura mas ó menos tiempo, hasta que reconocida la intencion del cobarde agresor de retirarse, y requerido el ofendido padre por el silbo repetido de los polluelos, vuelve á ellos gozoso de haber sacudido al artificioso *Aguarachay*, que si ahora se dirigió contra ellos, otras veces destruye nidadas enteras.

«Estas lo son tambien, en ausencia del *ñandú* por el *Yaguaná*, comunmente llamado *Iguana*, de la familia de los *Lagartos*. El rompe á colazos los huevos, y sorbe en seguida su sustancia. Si el *ñandú* lo sorprende, se bate en retirada oponiendo sus recios colazos á las pisotadas y rasguños de aquel, que salta por sobre el Lagarto, y le escaramucea para evitar los rudos golpes de su fornida y anudada cola.

« En otras dos especies del género *felis*—el *Tigre* y el *Puma* ó *Leon*—y el *Aguará* del *canis*, asaltan del mismo modo á los *charabones* que á los adultos. Astutos, crueles, lijeros y fuertes se agazapan y rastrean en las tinieblas al *Ñandú* dirijidos unas veces por el olfate, otras por el canto en que este pro-



rumpe á las madrugadas en ciertas épocas del año. La marcha de asalto lenta y silenciosa se hace siempre llevando el sotavento, y despliegan supositivamente, y es necesario que desplieguen en ella todo el amaño y sutileza de que estas especies están dotadas. Y ciertamente deben poseer tales cualidades en alto grado, para llegar hasta el *Ñandú* alerta siempre, y cuya vista, aunque escasa de noche, le basta sin embargo para huir (ya avisado por el oido) tan veloz como de dia, por la tierra llana y despejada de las *Pampas*.

«Dan testimonio de estos lances sangrientos, las heridas que se han visto en aquellos *Avestruces*, que felizmente escaparon de las garras depredadoras de esas especies carnívoras. Se han encontrado algunos resientemente ó poco ha heridos y hasta mutilados de una ala—signos de violencia esterna que nadie pudo perpetrar en la soledad de los campos, sino uno ú otro de esos cuadrúpedos mas ó menos audaces y feroces.

« Mas claramente demuestran la posibilidad del hecho ó el hecho mismo, el hallazgo de cadáveres de Ñandú destrozados y ocultos bajo pajas ú otras yerbas. Avisan de la existencia de estos restos, de otro modo solo de casual descubrimiento, el revoleteo, el ascender y descender de las aves carnívoras en determinado lugar. Los campesinos saben muy bien la significacion de estos movimientos: pero ellos se engañan atribuyendo al *Tigre* el escondite de las sobras de un brutal hartazgo. Esta fiera no oculta jamás ninguna clase de resíduos: tal propiedad concierne al Guazuará ó *Leon* y tal vez participe de ella el *Aguará* siguiendo el instinto de algunas especies del género canis á que pertenece.

«Al caer la tarde ó mas temprano, si el tiempo es frio, los chicuelos silban en señal de la necesidad que tienen de abrigo. El condescendiente nodriz ocurre entonces, y los cubre sin comprimirlos, doblando los tarsos y fijando en tierra las macizas estremidades de las tibias. Es posible que al echarse pise algun polluelo, y que aun sea indiferente á sus chillidos de lo que, como sucede en los pavos, pudiera en virtud de una larga presion, resultar grave daño y aun la misma muerte.

«La desigualdad de tamaño de los pichones proviene tanto de anticipacion en el nacimiento y del sexo, cuanto de la reunion de dos ó quizá mas crias. Cuando se encuentran dos machos, que las tienen, riñen á no poder mas, y el que triunfa se constituye jefe de la masa entera. El vencido, en su penoso resentimiento, se retira á cierta distancia en observacion (mangrullando dicen los campesinos) de su cria y de su conquistador por si descuidándole pudiera recobrarla en el todo ó en parte. Tambien acontece que encontrándose (topándose) dos padres con pollos, no se atacarán, imponiéndose mútuo respeto.

«El macho, tan astuto y cauteloso, vela noche y día la alegre y piona cuadrilla: cuando se aleja, la llama ejecutando una especie de castañeteo con el pico, al cual contestan los charabones con un silbo peculiar. Si acierta á pasar un jinete cerca de ellos se ocultan todos entre la maleza. Si teme el padre, que serán al fin descubiertos ó si efectivamente lo fuesen, marcha luego al encuentro del descuidado é inapercibido transeunte, que será muy sin ventura, si monta un caballo arisco. Tal es el ruido que hace con él pico y con las patas, mientras embiste con denuedo y gambeteando, alongadas las alas cuanto puede, arqueando y recojiendo el erizado cuello, que no hay freno ni jáquima que contengan al caballo, que ya desbocado y despavorido trae tras de sí y á quema ropa aquella máquina tormentosa tan estrañamente empavezada. Feliz el jinete si en la huida no cae el caballo atravesando á escape y sin vista cualquier mal paso; ó si no corcovea, y desgraciadamente lo derriba.

«Cuando un jinete ó jinetes en caballos mansos ó prácticos en este jénero de cacería, se dirijen contra un Ñandú con pollos; desde luego los echa este por delante y á fin de dejarles tiempo para que se oculten; él en su pos háce los últimos esfuerzos por detener á los agresores. Para conseguirlo, adopta partes y situaciones las mas estrañas y asombradizas de que es capaz. Acosádo al fin de todos lados, sin esperanza de salvacion, á pesar de haber prodigado su vida largo rato por libertar su cria,—solo la abandona en la última estremidad, cuando la defensa es del todo inútil.

«Pasado el peligro, con voz bien entendida de los pichones, convoca á los que quedaron, los reune, y los pone de nuevo bajo su bien probada proteccion. Estos silbos de aviso, ó voces de alarma, emitidos por el jefe de la cuadrilla, la previene oportunamente del riesgo que la amenaza. En circunstancias tan azarosas, al oirlas, remolinea precipitadamente en evidente confusion; en seguida huyen todos, aunque lo hacen, por lo general las hembras primero que los machos.

ANTECEDENTES DE UNA CAMPERÍA EN LAS PAMPAS DE BUENOS AIRES

Libertad y posibilidad de cualquiera para emprenderla. — Provisiones. — Únicos medios de ejecucion: el caballo y las bolas. — Su manejo. — Cerco y mal juego en él. — Estratajemas é instinto del *Ñandú* para eludir el peligro. — Medios naturales con que lo consigue. — Perros cazadores.

«Se convocan desde dos hasta diez, quince ó mas hombres para una entrada ó *campería* en el desierto. (Introducimos la voz *campería* como significativa del inmenso espacio interminable donde la diversion se ejecuta, y la preferimos al de *cacería*, que se dirije simultáneamente á varias especies, y con mas fundados motivos al de *cetrería* y *montería*). Hay hombres de arrojo y que conocen el campo, que viviendo no muy distantes de los parajes frecuentados por los Ñandús, se internan solos ó cuando mas acompañados de sus perros. Al primero que concibió el proyecto de la escursion, cuando se reunen muchos, ó que primero invitó á ello, se le presta cierta consideracion de mera cortesía ó de amistoso miramiento. Suélese condecorar con el rango de *puntero* en los *cercos*, y aun parece corresponderle este puesto directivo de derecho.

«Una de estas *camperías* recreativa y varonil al mismo tiempo, reune atractivos los mas seductores para los paisanos ú hombres del campo, cuya imajinacion exalta el solo recuerdo del caballo y de cuanto puede emprenderse de atrevido y pintoresco sobre este jeneroso bruto, cuyo manejo les es tan familiar como fácil. El objeto que se proponen en ellos es: bolear *Avestruces*, sacar la pluma, comer su carne y sus huevos, traer de estos consigo cuantos mas se puedan de paso bolear potros ó caballos alzados (baguales), gamas etc.

«Al menos en sus principales detalles este nuevo jénero de cabalgata, pudiera decirse peculiar de las Pampas de Buenos Aires, no ofreciendo á las movibles y dilatadas operaciones ecuestres que constituyen esa diversion, el terreno quebrado, pedregoso y de montaña del Estado Oriental del Uruguay, el de las Provincias Arjentinas, de Entre-Ríos y Paraguay, y varios puntos del Brasil etc.,—las ventajas que aquellos campos en órden á la igualdad y limpieza de una superficie indefinida y tan singularmente rica en la especie del Ñandú.

Salir al campo llaman á esta festejosa escursion los mismos habitantes de los campos, que parecerían á un europeo recien llegado el *non plus* de los desiertos; y á un morador de los Andes ó de otras montañas, un mar sin límites de tierra llana. Se intenta designar, y se designa efectivamente con esa espresion la campaña absolutamente yerma —las pampas del todo inhabitadas. Se les llama tambien campos de afuera y campos de tierra adentro: términos contradictorios para un estranjero; pero que los naturales entienden y descifran perfectamente.

«Los halcones y perdigueros, los proyectiles que matan de considerable distancia son aquí inútiles. El trabajo de peones ó de criados que espanten la caza, es innecesario, no habiendo ojeadores y cazadores: todos son de este número, no miran unos mientras algunos privilegiados se divierten. Solo la fortuna ó la mayor destreza establece alguna diferencia entre los asociados. Por lo demás todos gozan del mismo derecho y aun con mas igualdad que en el antiguo juego ecuestre y americano llamado *Pato*. Si en ambos es indispensable el mismo arte y habilidad para rejir el caballo, dominar todos sus movimientos é impulsarlos de mil modos y siempre con un fin preciso y determinado, en el *Pato* es esclusiva la victoria de el que, contando con un buen caballo posee un mas alto grado de fuerza corporal, sin lo cual á diferencia de la cacería de *Avestruces*, no hay triunfo.

«La facilidad con que se alcanza esta diversion es otro de los motivos porque ella es tan agradable al paisanaje de la Provincia de Buenos Aires. Un par de caballos ó mas si se quiere, si no todos alguno de ellos manso y lijero, no faltan al mas infeliz campesino, y cuando menos quien se los

facilite. Por manera, que este es un entretenimiento popular por escelencia, pues no hay quien no pueda participar de él sabiendo manejar regularmente el caballo, y en nuestra campaña no hay quien lo ignore. El rico como el pobre son libres para penetrar en las *Pampas*; cada uno pone su continjente de trabajo y de industria, siendo de cada cual aquello que esclusivamente adquiere.

«El pobre de América goza en esta parte, como en otras cosas de una noble franquicia desconocida del proletario europeo, que lleva hasta los pies de los nobles el Conejo, la Liebre ó el Jabalí, para que les hieran los hombres de raza nobiliaria.

«Aplazada la salida de ella se emprende desde el punto de reunion, sin el boato y estrépito lujoso de una montería en Europa: sin que haya que correr en la *campería* de las *Pampas* los riesgos que ofrece la caza de animales feroces en la *India:* sin que prometa los estimables despojos de la de Elefantes en la *Asia* y *Africa*: sin embargo, ella no carece de peligros, ni deja de ser gratificativa en alto grado. Prescindiendo del encuentro casual con un tigre, los tiene y grandes en el mismo bruto, que se cabalga, y con el cual hay que hacer pruebas espuestas, movimientos improvisados, admirables y los mas difíciles de equitacion; muchas veces sobre un terreno hoyoso, escabroso y cubierto de malezas, y á inmensa distancia de todo el humano recurso, en caso de desgracia.

«Los bastimentos ó víveres allá en la simplicidad primitiva de estas complacientes escursiones se reducían á sal, ají, y maís blanco tostado, y como instrumento: una ollita, caldera, mate y bombilla. Ahora el lujo que cunde por todas partes, ha añadido (y aun en ellos se conocerá la sencillez dietética de nuestros paisanos, cuán poco necesita el hombre para vivir sano, alegre y robusto) alguna cebolla si la hay en el punto de partida, grasa que se usa mientras no se matan Ñandús gordos. Si van hacendados acomodados, agregan biscocho, azúcar, alguna botella de aguardiente, y por colmo de refinamiento gastronómico, un poco de té ó café.

«Estos son los bastimentos; ahora los *vicios* (espresion sin equivalente en el diccionario de la Real Academia), consisten en yerba mate, tabaco y papel.

«Concluído el apresto bucal se arreglan y se engrasan perfectamente todos los arreos, como maneas, maneadores, bozales, lazos etc., cuyas piezas en precaucion de que no falten, suelen duplicarse. Entre las caronas se acomodarán las cubiertas ó mantas de abrigo para de noche; porque en las *Pampas* al dia mas caluroso sucede una noche fria, aunque mucho menos húmeda, si no fuese con mal tiempo, que en la parte equinoccional del continente.

«La bondad y lijereza de los caballos que se llevan (á veces una corta tropilla con su yegua madrina) están ya reconocidos en anteriores correrías de gamas ó de ñandús. Así ensayan los campesinos y los indios los caballos nuevos, fijándose con esmerada exactitud en su respectiva velocidad y aguante. En estas pruebas y para fijarse mas á fondo del grado en que poseen tan estimadas cualidades, no les dan rienda sino poco á poco ó no les permiten de pronto todo su correr. Entonces dicen los campesinos en su lenguaje oriental. *Es preciso sujetar al mancarron, pues no conviene que le demos tan de pronto golosina.*

«Siendo estos animales el primer elemento de aquellas espediciones esencialmente móviles, es necesario asegurarlos cuanto es posible. Por esta causa se manean en la noche, ó solo la yegua si fuesen mansos y atropillados. Así se evita, el que disparen lejos, si son asustados por el Tigre, el Puma ó por cualquier rumor. El caballo que se ha de ensillar al dia siguiente se ata á soga y aun tambien se manea; el que se destina para correr, pasa la noche á manea larga para qùe no amanezca entumido. El cencerro de la yegua avisa oportunamente en la noche, si los caballos se alejan ó alborotan.

«Despues de ellos, las bolas son el instrumento mas importante de la *Campería.* Cada jinete lleva tres ó cuatro pares envueltos en la cintura, y uno ó dos de potro cuyas soguillas plegadas se aseguran á la cabeza anterior del lomillo ó recado. La ligadura es tan sencilla, que puede desatarse, en caso necesario, con una sola mano. A mas de su principal destino contra *baguales* ó potros alzados en la soledad de las *Pampas,* se usan en defecto de las propias tambien contra el Ñandú. El lazo se acomoda á la anca en círculos iguales, menos unos ó mas que suelen con

gracia é intencionalmente dejar caer algunos gauchitos presumidos por sobre el tronco ó muslo de la cola. El se apresa con tiento á ambos costados de la cabezada posterior del lomillo.

«Las bolas aunque varían en grandor, segun el gusto de cada cual y la fuerza del brazo que ha de manejarlas, tienen por lo regular el peso de tres ó cuatro onzas, y se hacen de plomo ó de piedra. Suelen elejir por molde para las de tres la cáscara de un huevo de *Teru*. La bola manijera ó que se empuña, es algo mas pequeña, que las boladoras ó boleadoras. Se cubre con cuero fino de potro (retobar) y se unen por soguillas (tientos) sencillas ó dobles, de poco mas de dos varas en el todo. Los campesinos miden una toesa ó brazada y sobre ella aumentan lo que va de la mano al codo: estension que corresponde á la lonjitud total de las soguillas. Estas se aseguran á un anillo del mismo retobo ó cubierta, ó á una anca de alambre, que se colocó es-profeso al fundirse las bolas. El tiento de la manijera es algo mas corto que los de las boleadoras.

«Los *Pampas* y los *Ranqueles* usan en soguillas los tendones de las piernas del *Ñandú*: pero sean ellas de este ó del otro material, deben estar perfectamente engrasadas y flexibles. El señor de Azara equivoca las bolas de potro con las de *Avestruz*, cuando en su artículo sobre el *Ñandú*, les da á estas la magnitud del puño.

«Aunque de un uso jeneral las bolas de tres, los indios y los cristianos mas diestros en dispararlas, prefieren las de dos por creer mas cierto el tiro con ellas. Otros las desechan por que al caer son mas saltonas. Se llevan varios pares, como ya dijimos—perdido un tiro se hacen sucesivamente aquellos que permite el número de pares á la cintura, entrando en cuenta aun las de potro. Toda la maniobra se ejecuta sin dejar un instante de correr: por supuesto, que una buena vista y la fuerza del brazo son requisitos necesarios para el acierto.

«Como hay que volver á recojer las bolas, se hace necesario señalar con algun objeto el lugar donde quedaron. A este fin, se arroja en una parte el sombrero, en la otra el poncho, el chiripá, etc., y no es estraño ver boleadores casi desnudos por esta causa.

«Al emprender la batida si el caballo montado va bueno,

ó si, como dicen los campesinos—*lo malician*, en él corren, ó en su lenguaje enfático en él *pelean al Avestruz*. Proceden de ese modo con mas confianza, si el caballo de compaña en aquel dia, está enseñado á correr suelto á la par del ensillado. Algunos son tan maestros (baqueanos) que embozalados y con el cabestro envuelto al cuello, á todo correr á la par del montado, se dejan saltar del jinete cuando aquel se rinde, ó bien cuando marchando en descubierta, y fatigado ya el que se cabalga, se levanta de improviso un Ñandú oculto. Lo regular es, llevar del diestro el de reserva y á la vista de los *Avestruces* que con las cabezas levantadas—como *lanzería* dicen los gauchos, todo lo esploran, mudar el de refresco, maneando el que se ensillaba.

« Perseguido el *ñandú* desde distante, suele agazaparse entre la maleza. Para descubrirlo y asegurar el tiro, llegado el boleador próximamente al lugar del escondite, se apea acaso, y le busca atento y silencioso las bolas preparadas. Aquel, que cojido con la tierra ve acercarse de sí al hombre, que al fin debe reconocerle; ó huye, ó se precipita sobre él con presteza increible. Sorprendido el racional de lo inopinado y pronto del movimiento, y conmovido por el pechugon da tal vez consigo en tierra, sin haber tenido tiempo ni aun de resistir. Un hombre tuvo una rodilla dislocada á consecuencia de un porrazo en uno de estos lances.

« Puesto el boleador á cierta distancia del *Avestruz*, cuando este espera, ejecuta á su alrededor tornos ó vueltas redondas, que estrecha sucesivamente, en todo semejantes á las que se dan en circunferencia de la perdiz. Cuando es nuevo, ó que nunca fué corrido, no es posible la aproximacion hasta cierto grado; pero si lo fué, ó está actualmente asustado, entonces menester es usar de ardides los mas esquisitos para ponerse á tiro. Si faltan las estratajemas no queda mas arbitrio, que correrlo sin intermision, y si hay elementos y la bandada interesa, cercarla.

« No es tan sencillo como á primera vista aparece el bolear *Avestruces*; menos por las dificultades en la ejecucion, aunque no son pocas, que por el ardid y astucia que deben emplearse contra esas mismas calidades que el Ñandú ostenta en proteccion de su vida y de su libertad. Esta especie es, á no dudarlo, incomparablemente mas inteligente y esperta cuando defiende tan inestimables objetos que la

Africana, á juzgar de lo que es esta por la historia que hace de ella, el elocuente M. Buffon.

« El tiro mas seguro que llaman de dos vueltas se hace regularmente á la distancia de treinta ó cuarenta varas; el de tres hasta de sesenta. De ahí arriba el tiro es perdido para los que no tengan mucha fuerza en el brazo ó que no sean muy diestros. El tiro de una vuelta es el mas corto, y acaece que por disparar de tan cerca, encontrándose con ímpetu la soguilla de las bolas con el cuello del ñandú lo divida absolutamente, como pudiera hacerlo una arma cortante.

« Las vueltas se enumeran, no por los jiros que se dan á las bolas sobre la cabeza antes de dispararlas, como creen algunos, sino por las que ellas dan en el aire, despues de arrojadas.

« Es una distancia proporcionada la de ciento ó ciento cincuenta varas para partir sobre el ñandú ó para *mandarle el caballo*, en espresion campestre. Mas apartado ó á mayor intervalo se requiere un caballo superior en lijereza y aun en aguante, si va muy aventajado, para darle caza. Si se le ha visto echar á lo lejos, será posible atropellarlo de cierta distancia, si se dà con él.

« El tiro con dos bolas, es mas largo que el que se hace con tres, tanto por su menor peso, cuanto por ser mas débil la resistencia que les opone la atmósfera. Es tambien mas seguro, pudiéndose dirijir mas rectamente al objeto, en razon de la mas simple combinacion del equilibrio. Los buenos boleadores usan bolas de dos, mientras los chambones confiados en la ventaja que dan tres contra dos usan aquellas, por si la casualidad hace con la bola impar, lo que un brazo ejercitado haría casi con perfecta seguridad, con solo dos. Ya se sabe—que el único cañon de una escopeta hace, y vale mas en manos de un buen tirador, que dos en las de un bisoño.

« Las bolas se arrojan al tronco ó á lo mas grueso del cuello. Sofocado el animal por la ligadura, mas que agobiado por el peso se detiene y rinde. Si las bolas que tocasen á la parte superior del cuello, no se envolvieran con prontitud, las despide luego el ñandú por los sacudimientos de cabeza, y por los movimientos de contraccion instantánea y repetida que imprime á su linda y prolongada cerviz. No

fuera estraño, que en los esfuerzos violentos y apresurados que hace parándose y sentándose alternativamente para levantarse de la opresiva ligadura, poniendo para conseguirlo en juego los dedos de una y otra pata; se abriese el cuello inferiormente de abajo á arriba con el agudo corte de sus uñas. Los bordes de la herida que resulta son tan iguales como abiertos por un arma de finísimo corte.

« Aun cuando las bolas rodeen el cuerpo del ñandú, él sigue sin aparente novedad su huida, no obstante que ellas sean de potro; es decir, de ocho onzas ó quizá una libra de peso cada una. Una ala envuelta, disminuiría, es verdad, la velocidad y soltura de la carrera: pero asímismo podría escapar, como ha sucedido muchas veces. El peligro está entonces, en que se le envolvieran en las patas, ó en que una bola suelta golpeando y chocando de contínuo cualquier punto de la estremidad, produjera, como es consiguiente, la fractura del hueso.

« El *Avestruz* no queda boleado de las piernas del mismo modo que el vacuno ó caballar cuyos estremos ligados quedan juntos, y aun en fuerza de la justeza de la cuerda, antepuesto, casi siempre, y no apareado el uno al otro. Los del *ñandú* restan algo separados, y si no son maneados por los muslos ó piernas (lo que los inmovilizaría) y si lo fuesen por los tarsos ó porcion escamosa, es factible que se desligara en el zapateo en que entra, por alcanzarlo. Es tal su apuro cuando se encuentra de cualquier modo impedido, y tal su empeño en correr, que él mismo cayendo y levantando se supedita y enreda mas y mas, arrollándose las bolas para arriba. *Caminan zungando*—dicen los campesinos;—es decir, recojiendo cuanto pueden las piernas, ó doblando los tarsos muy altos sobre ellas.

« Los indios construyen las bolas ordinariamente de piedras perfectamente pulimentadas y configuradas; pero de mayor peso que las de los cristianos.

«Es un antiguo error, y que el tiempo no ha destruido aun, el creer que el *ñandú* corre *siempre* en zic-zac ó por semi-círculos. Pero no es esto, lo que hemos visto muchas veces en el campo, ni lo han observado los boleadores de *Avestruces* hasta ahora. Cuando descubren á cierta distancia un ginete que se dirige contra ellos, corren por una línea, si no recta, mas ó menos oblicua en contraposicion

á la que trae aquel. El instinto les dicta entonces, que pierden terreno, y lo gana su enemigo, si describen curvas, arcos de círculos ó espirales cuyo eje si lo siguiera el caballo, pronto se encontraría con ellos. Por lo mismo llevan una progresion opuesta á la línea que traza su perseguidor. Esto es natural.

«Mas si se halla comprometido el ñandú por la proximidad del ginete, entonces despliega con increible habilidad ese singular sistema de tornos, vueltas y carreras retrógradas, que divierten, tanto como ellas admiran por la agilidad, gracia y tino con que practica estos diversos actos. *Se hace una luz*, dicen los gauchos, *mueve la cola lo mismo que la mueve el gallo*. Frases hiperbólicas, pero que demuestran lo sumo de la velocidad, la repeticion é instantaneidad de tan varios movimientos.

«Si se le acomete cuando echado en el nido ó en su escondite, sin dar un paso adelante, huye hacia atrás. Por esta rara anomalia locomovil se hace forzoso cargarlo de frente, pues habiendo de huir á retaguardia de su posicion, presenta la posibilidad de bolearlo corriéndolo por la espalda. Sin embargo, no es tan fácil lograrlo, siendo un tiempo casi indivisible el levantarse y desaparecer. Repite entonces movimientos tan verticosos y de tal tortuosidad, escondiendo el cuello delante de sí mismo, que es necesaria mucha ejecucion y práctica, y que el boleador sea, como dicen los gauchos, *hijito* para hacerle tiro. Así que ha corrido cierta distancia en esa estraña apariencia eleva la cabeza, estirando por supuesto el cuello, y adopta un andar mas recto. Este momento es propio al boleador, el cual debe apurar su caballo que había suspendido para que el *ñandú* abandonara cuanto antes, no viéndose perseguido de cerca, la actitud embarazosa en que marchaba.

«Si escapa á las primeras arremetidas, habrá que hacerle una larga persecucion para pillarlo á tiro. Por esa causa prefieren muchos el caballo corredor al lijero solamente. Una de sus estratajemas favoritas, cuando le apuran, es venirse sobre el ginete con maravillosa rapidez y como de costillas; las alas tendidas y de tal modo agazapado, con el cuello recogido y la cabeza metida entre el arranque de las alas, que casi es imposible envolverle con

las bolas. El hombre nuevo en este negocio que se halla acometido en esa singular y como estudiada perspectiva, no atina con el modo mas ventajoso de emplear sus bolas porque el *Ñandú* que asocia á la vista mas perspicaz, de día, la mayor lijereza y la elasticidad de cuerpo mas asombrosa, pone á prueba entonces, como pocas veces, estas sus dotes. Conoce, que su salvacion en aquel momento crítico depende de inutilizar, pegándose al caballo como mas puede, el disparo que se le hiciera. Mientras tanto llega pudiera tirársele, como dicen los gauchos, á *matar*: pero se perdería el lance porque chocando las bolas contra el suelo, por arrojarse tan de cerca y venir tan bajo el *Nandú* no se le envolverían ó embramarían, como ellos dicen.

«Así encogido y aplastado, cubriéndose los tarsos con las alas que mueve con mágica presteza, desaparece de delante del ginete que embelesado gira todavía las bolas para lanzarlas á su frente cuando el *Ñandú*, rápido como el pensamiento ha pasado á retaguardia rosando con el caballo. Al cruzar por debajo de las riendas ha sucedido, que un boleador de pulso y buena vista lo mate de golpe con las bolas, y aun que le hiciera tiro por sobre el hombro, si el caballo fuese maestro y de rienda, y el *Ñandú* pasara, como se espresan los inteligentes *apartadito*.

«Ha acaecido tambien, que al correrse para atrás, saque con su cuerpo el estribo del pie del ginete, sin que fuera posible á este ofenderle. Por eso dicen con razon los campesinos. — *Del estribo se defiende el Ñandú.* — En otras circunstancias esclaman: *No hay animal de mas malicia; no pisa el campo ninguno tan facultativo como él.*

«Cuando, segun ellos se espresan, le persiguen *en calle ó le hacen medio* dos ginetes, si el que monta mejor caballo está próximo á darle caza, entonces se dirige de flanco hacia donde la persecucion es menos viva. Pero si llega á ser inminente el peligro de aquella parte, cambia segunda vez de rumbo, y se precipita con celeridad sorprendente sobre el primero, por si logra forzar el paso y salvarse á retaguardia ó por donde pueda, saliéndose al campo.

«El encontrarle cuando se echa, sería mas dificil que á la perdiz, que en esa disposicion eleva algo la cabeza, si no

fuera el mayor volumen del cuerpo y el color moro ceniciento de la pluma, que resalta principalmente sobre las yerbas verdes. Con las piernas estiradas, el cuerpo y las alas cocidas con la tierra, unas veces mete la cabeza entre estas, asomándola solo hasta los ojos, y formando su vértice con la convexidad del dorso un plano perfecto, otras alarga horizontalmente todo el cuello, elevando la cabeza todo lo necesario apenas para examinar lo que pasa á sus alrededores.

«Si transitando tan cerca de él el ginete, presume que será descubierto, no se pone en huida hasta que aquel hubo pasado adelante. Si en verificarlo de cualquier modo advierte grave peligro, no se moverá aun amagado por las bolas que aquel torna indiscontinuadamente mientras le rodea, y espera atento á que se enderece. Inútil sería dispararle antes, pues en la frase vulgar: *cuando echado, no se le halla cuerpo.* Tranquilo, al parecer, espera que las manos del caballo le caigan casi encima y que esté á quema ropa el enemigo para erigirse con la celeridad acostumbrada. Si es acometido de frente como debe ser, procura burlar todos los esfuerzos para *embromarle,* por tendidas, cambios instantáneos, carreras retrógradas ó guiñadas; como llaman los campesinos.

«Mediante la asombrosa elasticidad de su cuello corre con la cabeza de traves en observacion de los movimientos del ginete, cuyo tiros evita por un vivísimo giro en sentido opuesto. El corredor ve de lejos el ojo, que brilla á los rayos del sol con particular refulgencia. El juego de sus alas, mucho mas visible cuando no va tan apurado, oculta hasta cierto punto el movimiento del cuerpo, el cual por una verdadera ilusion de óptica, parece inmóvil en medio del alternado y presto subir y bajar de aquellos grandes y plumosos remos. Se creería que algunas veces los suelta y recoje en seguida; otras afloja las dos alas á un tiempo. Al elevarse muestra las plumas blancas, que cubren los cuadriles y la grupa, ó *enseña calzoncillos,* como dicen los gauchos.

«Adanson asegura, que el *Avestruz* Africano es mas lijero que el caballo, y que este corre mas largo espacio. Sea esto cierto ó no en aquella region, la observacion produce un resultado distinto entre nosotros. Es tal la ventaja de

la velocidad del caballo sobre el ñandú, que en la atropellada ó primera impulsion y aun en el proceso de la carrera un ginete diestro hallándose sin bolas puede enlazarlo, si como dicen los gauchos en su ordinaria locucion metafórica: *Si se le ve pescuezo.*

«Estos, en cuyas manos el lazo es un instrumento de gran poder, cuando encarecen la necesidad de apurar el caballo acostumbran decir: *como ni Cristo ni hombre nacido podia alcanzarlo, le busqué la berija* (hijares) *al mancarron—que quiso, que no quiso, me le dormí con el rebenque hasta agarrarlo bajo el freno. A hijo una el Ñandú, infame, matrerazo como el Diablo; lijerón mas que los vientos!*

«Pero si el caballo es mas veloz que el Ñandú dentro de su tiro ó en su mayor correr, él es vencido á la larga, ó como se espresan los campestres: *lo quiebra el Ñandú, lo despide.* Solo en caballos sobresalientes, perdidos los primeros tiros podrían, en una carrera indiscontinuada, hacerse los últimos, ó como dicen aquellos—*pelearlo* ó *rebentarlo* en la distancia. Pero pasado el primer impulso, dificil es conseguirlo á no ser el caballo muy corredor, ó que el *Avestruz* sufra algun accidente, porque siendo este mas sufrido en la carrera, se agita menos, al parecer, en ella.—Pudiera decirse que la velocidad en ambos es casi recíproca con relacion á sus *masas*: pero que la fuerza de la *potencia* cede á la larga á la *resistencia del mayor peso.*

«Reconocido está que entre los varios modos de persecucion empleados contra el Ñandú, ninguno es mas severo, que un *cerco.* Pero es por tanto allí donde, como en proporcion del riesgo, despliega este todá su orijinal ajilidad; donde hace ostentacion de la finura de su instinto y del variado poder locomotivo de que está dotado. Amenazado de todas partes dentro de aquel sitio de muerte, conoce que es mas que nunca dificil salvar la vida, y lo mas urjente y perentorio no dejar nada que hacer por defenderla.

«El *cerco* es proporcionado al número de boleadores y lo forman—los *punteros*, los de los costados y los *culateros.* Los primeros marchan al frente, y son como la llave ó el eslabon mas importante. Ese rango se adscribe, por lo comun, ó es privativo del que ó de los que invitaron á la campería. Los *culateros* son como el punto de arranque de las alas, que parten mas ó menos abiertas, segun el círculo que se

intenta describir. Ellas avanzan por grados trazando aproximadamente un arco de círculo, y cuidando de apostar de trecho en trecho un hombre. Cuando cada uno de estos calcula, que el total del ala á que pertenece está distribuído, marcha en direccion al centro. Claro está que el movimiento recíproco de una y otra ala los concentra cada vez mas hasta darse vista.

«Mientras ellos se aproximan, los *culateros*, que constituyen el punto cardinal ó primitivo del círculo, se adelantan para cerrarle por el frente ó segmento que le corresponde. Sucede principalmente cuando el cerco abraza una grande área, que los culateros por estravío, por impedimentos imprevistos ú otros accidentes, no llegan á debido tiempo á su posicion. Si mientras no la ocupan, se alborota la *Avestruzada* ó la ocasion de obrar apremia, los de las alas y los *punteros* no escrupulizan, despues de circulados, en dar principio por sí solos á la batida. Si el *cerco* es muy grande y el campo desconocido y de mucho matorral, los *punteros* se convienen, temiendo salirse demasiado afuera ó *empamparse*, en incendiar el campo. Sirviendo entonces el humo de signo telegráfico, visible muy de lejos, advierte el estremo de la curva donde existe el *puntero*, que se desea encontrar. Cuando tiene lugar esta maniobra conflagrativa, dicen los campesinos, en su acostumbrada hinchazon de estilo, y como para dar desusada importancia á las operaciones del día, *la ñanduseria alzada que es herejia; al cerco no se le vido fin; los hombres pa no perderse prendieron el campo, y lo serraron debajo de quemazon.* El barlovento es en el cerco la colocacion mas ventajosa; siendo natural en el Ñandú correr en esa direccion.

«Como siempre es estenso el espacio, que incluye la bandanda ó bandadas, los Ñandús corren amagando forzar la línea de circunvalacion ya hacia una ya hacia otra parte. La cabeza erguida y el cuello mas en alto que jamás, procuran descubrir por miradas rápidas, variadas y penetrantes, el punto vulnerable del temible recinto. Con tal intento se aproximan á la circunferencia, escrutan apresuradamente, y con azorada curiosidad, la colocacion del enemigo que la guarnece; luego recalcitran, y vuelven á examinar el todo del fatal término, el cual no afrontan hasta despues de haberle lo mejor posible reconocido y como estudiado.

Ahora sus movimientos son á la carrera como los de la gama en igual conflicto. Durante estos movimientos ó falsos ataques, los ginetes amagan aisladamente acá y allá, aun cuando algun impaciente de la espera, acometa decidido.

«El *cerco* cada vez mas ceñido no pierden de vista los asediados su principal y mas importante designio—el romper el bloqueo despues de engañifas y multiplicadas tentativas. Desde el principio sus sobresaltadas miradas se fijan, y sus corridas se dirijen hacia donde los hombres son mas ralos, ó donde se hallan situados muchachos que acompañaron á sus padres, ó que van allí por otros motivos. Entonces, como cuando los corren en calle ó técnicamente *les hacen medio* un hombre y un chico, se inclinan del lado de este, como si penetraran de cual lado es mas debil el esfuerzo, de cual la ofensa es menos temible.

«Elevada siempre y en movimiento contínuo la cabeza mientras corren acá y allá, descubren al fin el claro por donde pudieran franquear el cordon formidable. No hay duda que les esperan grandes peligros, que no es facil superar, porque los de la cabalgata echan el resto en esa estremidad, en que es necesario y es un punto de honor el lucir cada uno, á la vista de todos la lijereza y maestría de los brutos que montan, y su individual habilidad en este enérjico y hermoso juego americano.

«Muchos de los sitiados perecen haciendo increibles esfuerzos de maña y astucia por salvarse; otros que logran cruzar el mortal asedio, remiten la carrera cuando ya libres de peligro. Cuando ocurre esta contraccion ó disminucion moviliaria esclaman los campesinos—*el Ñandú levantó ya su cabayito.*—Al riesgo inminente que él corre al atravesar el cerco, aluden aquellos, cuando para significar los escollos de una empresa, ó su casi insuperable ejecucion dicen del que la conduce: *el pobre hombre vá boleao; vá como Avestruz contra el cerco.*

«Sustraído una vez á los primeros embates del caballo, no por la suma escedente de su velocidad sino por el modo anfractuoso de su carrera, anda mas sufrida y largamente que aquel cuadrúpedo. Sin embargo del énfasis con que dicen los gauchos—*del cavayo solo se escapan las aves que vuelan;—de ahí abajo todo vicho muere en sus manos;* sin embargo, él no

corre como aquel un dia entero, mucho mas si el tiempo fuese fresco; ni se encuentra al siguiente, como dicen del *Ñandú: buino no mas.*

«Perseguido sin intermision no deja de huir hasta que muere de fatiga. Su cuerpo queda entonces rijido como el de un tetánico, lo que arranca de los gauchos, que lo contemplan con disgusto por no haberlo boleado esta ó semejante esclamacion: *A diancho, no te hagas el chancho rengo, y de repente adiosito, si te vide no me acuerdo. Mire amigo no le afloje* (al que se apeó y lo tiene agarrado) *no lo afloje, no lo largue por su madre ¡bien aiga el animal ladino y de sencia! Le dá lisiones, y lo tira lejos al mismo Zorro, que es el Padre de todas las cábulas.*

«Si encuentran algun obstáculo elevado detienen la carrera; pero si es una enramada ó cerco débil, forcejea por vencerle, mediante repetidos empujones ó pechugadas. Si el impedimento es resistente y bajo y no advierte, siendo la impulsion y peso del cuerpo tan considerables, se fractura los tarsos chocando contra él. En su marcha ordinaria ó tranquilla, un vallado ó cerca de una vara de alto lo detiene, lo mismo que una zanja de cuatro ó seis cuartas de boca; pero si le acosan, salva esos óbices con gran facilidad.

«Volviendo al *cerco* diremos que algunos boleadores suelen quedar fuera de él, apeados de los caballos ó echados sobre los pescuezos en espera de los Ñandus, que logren atravesarlo. Rendidos ya estos por tanto correr, aflojan de su anterior celeridad, y se hace mas fácil pillarlos á *tiro*.

«Aquellos aunque asociados como buenos conmilitones se adunan particularmente de á dos, tomando desde el primer dia el nombre de compañeros. Estos tienen por objeto ayudarse mas íntimamente, partir y disponer entre ellos el producto de la caza, aun cuando este sea por punto general partible al menos la carne. En ciertos lances aquellos que no son compañeros á pesar de la loable simpatia que los une en comun, acordándose que son hombres suelen tentarse de ambicion y hacerse lo que ellos llaman *mal juego*.

«Se reputa tal, como embistiendo el Ñandú, al claro entre dos sitiadores no compañeros, pica su caballo, el que lo es de uno de ellos, y lo conduce por una línea intermedia entre la grande ave y el no compañero. El objeto de este

movimiento es el separarla de este cuanto pueda ser, embarazando disimulada y artificiosamente sus operaciones para que no le haga tiro.

« Al desviar así al botin vivo y andante que se disputa del no iniciado cargándole sobre el socio, se procura que no retroceda el animal, mandándole el caballo con la posible fuerza. Entonces obran ambos del modo mas conveniente, y quizá abren claro, como para el Ñandú se dirija campo afuera, ó *adonde vea mas luz*, como ello dicen. Es verosimil, que apurado entre dos fuegos, si escapa de los tiros del uno, sucumba sin remedio á los del otro.

« Otro mal juego consiste, en que cuando uno ó mas hombres corren un Ñandú en línea mas ó menos recta á un jinete, el cual puesto en conveniente movimiento le arrojaria sobre los que le persiguen, éste lejos de obrar de ese modo vuelve la anca de su caballo á los corredores y al *Avestruz*, y permanece inmóvil, ó galopa hacia afuera, procurando alinearse con este, al frente, ó bien seguirle en paralelo hasta la oportunidad de cargarle. A esta accion llaman los campesinos en su idioma rústico: *juyiéle al Avestruz presentándole la cola* ó *poniéndole el caballo de punta*. Fatigados los de los perseguidores y fresco el del *juyidor*, tiene este la mas propicia ocasion de aprovechar al menor costo, un tiro de bolas. Se vengan de la bellaquería de este mal compañero sacándole el *Ñandú*, siempre que pueden, de junto al caballo, ó como ellos se espresan: *sentándoselo del estribo*.

« Algunas veces consigue el *Avestruz* despues de una mas ó menos dilatada carrera, ganar terreno, ó en dialecto campestre: *tirar lejos á los boleadores*. Si nos figuramos que en su fuga trepa (distantes aun estos) una loma, y que al descenderla les queda oculto por la misma altura, entonces pone en práctica un ardid estratéjico bien singular. Si el sitio ofrece pajas altas ó matas donde hacerse invisible, cambia el rumbo que traia al subir—ya á la derecha ya á la izquierda segun aquellas le brinden mejor proteccion. Si el bajio ó sus ramales rodean por acaso la cuesta, posible es que marche en sentido absolutamente inverso; y que desande circuyéndola agazapado entre el matorral, el camino que hubiera hecho. Ejecuta lo mismo sobre un llano, si logra encontrar aparente escondite. El jinete perplejo por no

hallarle en la direccion en que subiera, ó en la que penetró el escondrijo sobre el llano, desiste de perseguir, ó marcha maquinal é inútilmente cierta distancia en la proyeccion que trajera el astuto *Ñandú* cuando se perdió de vista.

«Los individuos de esta especie no ocultan jamás la cabeza con la esperanza de salvar la vida como el de Africa, ni la introducen dentro de agujeros por defender, como dice M. Buffon de aquel, un órgano tan importante como débil. Solo se ocultan en caso de peligro en los lances ya espresados, cuando obran como discursivamente y no con estupidez como el Africano en su ocultacion de cabeza, mientras abandona el cuerpo á discrecion de sus enemigos. Se esconde en tales casos por las razones y del modo que lo haría el racional: pero si dan con él, ó si lo teme, se levanta en el acto, y echa de nuevo á correr, cuanto le es posible.

«Él rara vez cae, y cuando tal desgracia le acontece, es casi indivisible aquel instante, del en que se erije, apoyándose sobre una de las alas. Dice Buffon, que se atribuye al tubérculo escamoso que le sirve de talon, la dificultad con que se sostiene en un terreno resbaloso. Parécenos por el contrario, que esa tuberosidad callosa y fuerte, no redonda sino lonjitudinal y semiconvexa lo sostiene y afirma en la carrera, sobre cualquier terreno. Al menos es mas que verosímil, que le sirva de ausiliar poderosísimo para no caer hacia atrás en las vueltas y sentadas que da á menudo en muchas de las cuales dobla los tarsos hasta asentar en tierra con las tíbias ó vulgarmente *garrones*. Sin esa protuberancia, al nivel de los dedos, que le sirve entonces de especial apoyo, seríale difícil ejecutar sus rapidísimas conversiones, y se espondría á deslices peligrosísimos.

«Cierto es que el Ñandú, de cuerpo tan grave y sin dedos detrás, no podría correr sobre un terreno escurridizo sin deslizarse, así como las aves que tampoco los tienen, á pesar de valerse de sus alas para equilibrarse, en lo posible. Pero lejos de precipitarle la escresencia tuberculosa de la planta, ella le favorece cuanto es dable, sirviéndole de ayuda y descanso, como si representara casi el firme asidero de un cuarto dedo. El tubérculo duro y escamoso tiene la mas apropiada disposicion de superficie para sustentarle y detenerle mucho mejor que si él fuera liso. A

pesar de la membrana coriácea que lo envuelve aparece ensangrentado cuando el Ñandú ha corrido gran distancia con mas motivo si lo hizo por terrenos ásperos.

«En ninguna circunstancia se convierte este hermoso é inocente animal contra el que lo persigue. Todo lo que se ha escrito de las piedras que tira cuando corre y cosas semejantes, son mal urdidas patrañas. Si el es indiferente á las caricias, y evita, zafando el cuerpo, que le manoseen ó le paren, por manso que sea, tampoco daña sino en la época del celo por defender el nido á los pollos, y eso solo con el pico ó á pechugones.

«Si se le quiere degollar ó manipular con otro intento despues de boleado, es necesario que le asegure del cuello por su raiz, ó que se le pise fuertemente entre los alones. Sin esta precaucion despedaza los vestidos, hiere las carnes con las uñas, y aun pudiera de un golpe con la pata romper la pierna de un hombre. Aquellas no son coces, como impropiamente lo creen algunos, semejantes á los cuadrúpedos en pie; son únicamente fuertes movimientos de contraccion y estension, grandes sacudimientos de toda la estremidad, como los de aquellos cuando se derriban y se mantienen tendidos por fuerza. Aun irritado contra un perrillo ú otro cuadrúpedo pequeño, solo lo pisotea yendo y viniendo por sobre él. Mas bien estruja á estos pequeños animalillos, que los acocea.

«Especificando M. Buffon los varios medios de que se valen los Arabes para pillar el *Avestruz*, dice, que para mas fácilmente lograrlo, lo conducen, cuanto pueden, contra el viento.

«El Americano corre espontánea é instintamente en este sentido y procura cuando obligado á contrariar esta direccion, recobrarla inmediatamente. Los aficionados á esta gallarda y briosa correría ponen el mayor empeño en sotaventarlos, pues saben por una constante esperiencia, que el Ñandú se rinde mucho mas pronto perdiendo el barlovento. Es proverbial entre los gauchos.—*El avestruz corre como los baguales contra el viento.* Por esta natural propensidad que observan hasta en su marcha ordinaria, penetran ellos hacia las costas del mar, del Plata y Paraná en las grandes suestadas, ó cuando reinan impetuosos, y por varios días seguidos, el Este y el Norte. Los gauchos fronterisos con

el desierto creyendo entonces indefectible la entrada se aprontan para recibir huéspedes tan deveras deseados.

«Lo que prueba sin contestacion, continúa el ilustre naturalista arriba citado, que el *Avestruz* no levanta las alas para acelerar su movimiento, es que las eleva aun contra el viento, en cuyo caso ellas importan un verdadero obstáculo.» Verdad es, que el movimiento de las alas no acelera la carrera pero él es esencialmente necesario á su continuacion. Ese alternado ascenso y descenso tiene el principal objeto de sostenerla y auxiliarla dando á los movimientos del cuerpo el aplomo necesario para evitar caídas peligrosas. Sin ese despliegue de alas la carrera ni sería tan veloz, ni tan segura. El Ñandú de cuerpo tan pesado, á quien dió la naturaleza por única defensa la carrera, debió reunir á los elementos propios de esa funcion, otra potencia, que pudiera llamarse reguladores del centro de gravedad, que le siguiera siempre, y le prestara proteccion en las varias y distintas situaciones que adquiere el cuerpo en las tortuosidades de la carrera.

«Las alas tan fuertemente unidas á las escápulas, provistas de robustos músculos elevadores y depresores indican físicamente á mas de las pruebas que suministra la observacion, capacidad suficiente para servir como de contrapeso ó sosten cuando el Ñandú á todo su correr, ejecuta cambios de conversion los mas extraordinarios.

«Esos miembros son singularmente comparables, en cuanto á sus usos en la carrera, con los brazos del hombre en igual situacion. Segun los alza ó los baja, segun los adelanta ó atrasa, muda el cuerpo su centro de gravedad, sin que pierda la perpendicularidad, cuyo nivel preserva, en virtud de la mútua y acordada accion de esos remos ó palancas. Si al hombre como al Ñandú (ambos bípedos) se les ligaran ó inutilizaran de otro modo resultarían la disminucion de velocidad y vacilacion mas clara y espuesta. Los campesinos atan por diversion las estremidades de las alas por sobre el dorso del Ñandú, y en esa disposicion lo sueltan al campo. El ave rey de la progresion descursiva sobre la tierra, queda entonces convertida en juguete hasta de los muchachos, que la insultan arrojándole bolas de carne.

Aquí resalta visiblemente un principio de conveniencia

preservativa que depende, ó que está intimamente ligado con un principio ó ley de la organizacion, en virtud de la cual son llamados ciertos órganos á uniformarse y corresponderse mutuamente, sin que alcancemos á conocer la causa de este misterioso fenómeno. Así, por ejemplo, el caballo que apùra cuanto puede su carrera voltea sus orejas hacia atrás, las plega sobre el pectorejo, ó como dicen los gauchos, *las pega al cogote*. Lo mismo hace el entero, cuando estirado el cuello, moviendo la cabeza de un lado á otro, y el hocico casi por tierra repunta severo y zeloso su manada.

«En todo caso mas natural es recurrir á estas reflexiones supositivas, que el admitir con Marcgrave, que el *Ñandú* se sirve de sus alas como de una vela para tomar viento —con Nieremberg para hacer este contrario á los perros, que le persiguen—con Pisón y Klein para cambiar á menudo la direccion de su carrera, y evitar las flechas de los salvajes—y con otros que dicen excitarse á correr mas de prisa picándose con el aguijon de sus alas, segun citaciones que hace M. Buffon de estas distintas opiniones.

«Ese movimiento tiene su objeto natural y de extrema necesidad. Siendo la carrera rapidísima, no podría ser muy larga sin un medio de refrijeracion, sin ventilar el tronco ó la caja, que encierra los órganos vitales. La carrera sería pronto interrumpida si doblara sobre el cuerpo ese colchon de plumas sedosas, espesas y calientes de que constan las alas. Con tanta mas razon debe suponerse esto, así, cuanto se ve, que el *Ñandú* estando quedo abre las alas como para airearse, durante el mayor calor de los días estivales, las bate tambien suave y tranquilamente, pero con mas fuerza y teson que lo hacen los demas gallináceos.

«El levantar, por otra parte, y el abatir de esos remos plumosos mientras corre contra el viento, no es causa de obstáculo, como pretende aquel respetable naturalista. La naturaleza que privilejió á esta especie con la carrera y que le dió el instinto de hacerla contra el viento, no pudo debilitar por un elemento opuesto aquella dote: lo contrario sería una obra monstruosa é investida de cualidades equívocas. Esas plumas inadherentes, disgregadas y sin consistencia que forman las alas, no presentan por su ralura

y falta de regularidad en sus planes la menor resistencia al viento. Flotantes los alones, revestidos de hebras sin cohesion, hilachosas y finísimas, tampoco tienen casi peso.

«Mas todavía: ese movimiento de alas no es maquinal ni ejecutado por un ciego instinto y á destiempo. Nada de eso. El ave se sirve de ellas, si nos es permitida la comparacion, con la necesidad y casi con el grado de intelijencia con que se sirve del timon un esperimentado marino, navegando con el viento de proa. El Ñandú hace sus jiros, como la nave dá bordadas, cuando precisa ganar terreno. En esas vueltas que son brevísimas y al infinito repetidas en una viva persecucion, el movimiento de las alas es incesante, ya de uno ya de otro lado, y tan presto que como dicen casi con propiedad los campesinos—*no se le ve cuerpo*—en otra frase—*hace andar la vista.*

«En cuanto á la caza del *Avestruz Africano*, Diódoro asegura, que se hace clavando puntas aceradas en rededor del nido. La madre que viene á este de prisa, pasándose con ellas queda de todo punto sujeta. Mas este peregrino arbitrio ya se vé que solo obra contra las hembras, que deben ser estúpidas y ciegas y por añadidura insensibles hasta apresarse por si mismas y poco á poco en las puntas aceradas. Nuevo jénero, sin duda, de magnetismo entre un animal y los metales, cuyo conocimiento no pasaría mas allá de las creederas de Diódoro, como pasó hasta nosotros, desde antes de Orfeo y para siempre la direccion del iman ó su polaridad y la de una aguja magnetizada. Buffon agrega, que los Arabes inquietan á los *Avestruces* lo bastante para que no coman, pero sin apurarlos demasiado. Cuando los han fatigado y los tienen hambrientos, durante uno ó dos dias aguardan la oportunidad; caen sobre ellos al gran galope conduciéndolos contra el viento cuanto es posible, para *fatigarlos mas en breve*, y los matan por último á *palos* para que la sangre no manche el albor de sus plumas.

«De otro ardid usaban los *Struthophagos* ó comedores de *Avestruces*, segun aquel naturalista. Se cubrían bonitamente los bellacos con la piel de un *Avestruz*, y pasando los brazos por el cuello hacían todos los movimientos (atencion) que ejecuta con esta parte el *Avestruz*. Así disfrazados (tambien la mas simple y estravagante bonomía suele alojarse en el cerebro de los sabios), asi disfrazados los pilluelos y sagaces

Struthophagos se aproximaban á los *Avestruces* y les echaban garra. «Es así, prosigue concienzudamente aquel autor, como los salvajes de América se simulan cabras para aprender las cabras.»

«Pero como ya hemos hecho conocer, el pillar así tan ahinas al *Ñandú* y aun á las cabras de nuestras sierras, no es granjería de cualquier chambon en el oficio, y como dicen los gauchos—*se necesita comer antes mucho pan y mazamorra*. Para el *Ñandú* no hay sutilezas, engañifas ni disfraces que valgan. Buen caballo, ser jinete y diestro en en el manejo de las bolas, son requisitos sin los cuales un árabe andaría toda su vida al gran galope con su garrote en la mano, muriendo antes él y su caballo de fatiga y de sed, que dar al alcance, ni aun vista á este velocísimo bípedo alado.

«Nuestros campesinos miran en el perro un compañero útil para la caza de los *Avestruces*. A mas del servicio importante que les prestan, defendiéndoles del tigre, les proporcionan sin costo abundante cosecha de mulitas, peludos, perdices, etc. Por eso dicen: el perro *es el mejor compañero del pobre. Donde dentra el cristiano, dentra el perro.* Y como acostumbra ir subiendo de punto en los elojios, y son afectos, por otra parte, á la especie canina, llegan al máximun haciendo al perro el último favor, pues le anteponen á sí mismos. Por eso añade: *Cuando no fuesen mis bolas, mis perros me darán de comer, porque sin eyos no somos naide en el campo.*

«Esos animales de olfato naturalmente fino rastrean al *Avestruz* oculto, y han llegado, siendo enseñados, hasta dar con él en el nido. Si lo alcanzan, evita mientras puede los afanosos mordiscos de sus perseguidores, por sentadas y tendidas rapidísimas: el perro pasa de largo, porque en la espresion impropia de nuestros campesinos—*el perro es duro de boca*—como si se rijiera con freno ó por aquella parte, como los caballos.

«El llevar perros consigo cuando se va á una boleada de *Avestruces* en grande no está jeneralmente bien recibido: pero son casi infaltables cuando la empresa es de uno solo ó si consta de pocos. Los perros en el primer caso suelen estorbar á los boleadores, y el que los llevase, encontraría con dificultad quien quisiera *hacer medio* con él, ó quien se le asociara en las corridas. Siendo ley del juego que el

Ñandú, aprehendido por los perros, pertenece al dueño de estos, es una doble ventaja el llevarlos: pero ventaja mas que de chambones de egoistas, pues que siendo igual el trabajo en todos, su producto, sin embargo, declina en favor de individuos determinados. El boleador que despues de inauditos esfuerzos en un día ó mañana de incesante corretaje ha conseguido ponerse á tiro, y que próxima la presa á caer ya en sus manos, ve que se la arrebata un jadeante y encarnizado perro, denuesta y maldice furioso al pobre animal, y pasa sin escrúpulo y tal vez con razon mucho mas adelante.

NATURALEZA DE LA CARNE DEL ÑANDÚ

Su salubridad.—Distintas preparaciones que recibe, y las que dan á los huevos.—Conduccion de estos á la distancia.—Plumas.—Toldos ó reparos contra la intemperie.

«Los boleadores de *Avestruces* utilizan, ya asadas, ya cocidas, en guiso ó fiambre casi todas sus partes. El alon, la picana (carne de la grupa) y el ventrículo ó estómago son presas preferentes. A este se le despoja de su membrana interna coriácea, á la cual llaman los campesinos *cáscara* y le anteponen á la misma lengua de vaca: por flaco que esté el *Avestruz* no dejan de comerlo, como sucede con aquella por magro que parezca el vacuno. Aprovechan todas las entrañas, el bandujo ó intestinos gruesos al último de los cuales, que denominan *cocote*, por su anillo ó esfinter, le decortican ó separan su membrana interior para comerle. Comprenden bajo el nombre *tripas gordas* á estos intestinos, y á los delgados con el de *amargas*; sin embargo, son estos los que toman á pesar de su amargor que se lo quitan lavándolos, porque de los primeros solo es comible el colon y el esfinter del recto, siendo este intestino y los ciegos casi del todo membranosos.

« Particularmente al volver de la campería, en precaucion de que no les falte la carne, traen (alzan) todas las postas ó tajadas asadas ó sancochadas en aguas y sal. Así las trasportan fiambres, pendientes del cuello del caballo ó entre las caronas, como hacen con la carne de vaca con cuero ó sin él. Cuando la alzan cruda elijen los alones y el grano

del pecho (á cuyas presas como á las entrañas llaman *achuras*) porque el resto es fácilmente corruptible por el calor.

«La carne del Ñandú jóven es naturalmente mas tierna y agradable que la del viejo, y no tiene en igual grado que la de este aquel olor fuerte que la hace repugnante á un olfato y paladar medianamente impresionables. Los paisanos la toman con indudable complacencia durante la *campería*, y aun la estiman en mucho despues de estar en sus casas. La reputan como manjar no solo muy sustancioso y sano, sino hasta inofensivo á aquellos sentidos. Pero esos hombres aun cuando los tienen muy finos, no esperimentan el menor disgusto por estar como familiarizados con el olor, tan semejante á este, de la grasa del potro y de la yegua.

«Habituados á esa impresion olfativa desde pequeños ya en la estraccion de la grasa de esos animales (graseadas); ya en la saca de sus pieles (cuereadas); usando de ese pinguedo ó enjundia en dias de yerra ó de marcacion de ganados, y aun de continuo para refrescar y mantener flexibles los lazos, maneadores, bozales, correas de la montura, etc., no estrañan, como los marineros el olor del alquitran, el que exhala la carne y especialmente la adiposidad ó gordura del Ñandú.

«Por otra parte haciendo su carneada, asando y guisando á campo raso en medio de un desiérto inmenso, es evidente que se pierden en una atmósfera pura y sin límites las emanaciones, que quizás serían molestas para ellos mismos dentro de un recinto poco estenso. Es tal lo incómodo y penetrante de ese olor, que personas no acostumbradas á él, tienen que ventilar sus ropas, si estuvieron en una pieza, donde se asara esa carne.

«Pero la poderosa eficacia del aire del campo, el apetito que produce el ejercicio, el entusiasmo del mismo entretenimiento que enjendra el vivo deseo de disfrutar el producto de un día de no poca fatiga, la privacion al fin que hace contentadizos y sóbrios, tienen tal poderío sobre el hombre, que echando á un lado melindres, si se encontró chocado el olfato y el paladar el primer día, lo es menos en el segundo y así sucesivamente hasta perderse con la primera ingrata sensacion, la repugnancia á la carne del Ñandú, y

parecer ¡oh poder del hábito y de la necesidad! no solo pasa ble, sino escelente.

« Los campesinos tienen la opinion de que la estraida del Ñandú al norte del *Salado* preserva un color mas oscuro y un olor mas fuerte y característico, que la de la banda Sur. Lo mismo se persuaden respecto al color de la carne y de la grasa del *Quirquincho* ó *Tatu peludo*. En esta especie suponen todavía haber diferencia dentro de la zona interna ó Norte, segun pasten sus individuos en lomas ó en terrenos bajos ó cañadas. Pero tal diversidad en el color de la carne y de la gordura de esos pequeños lorigados cuadrúpedos, que es á la verdad efectiva, probable es que provenga en mucho del influjo de la edad ó de dos variedades hasta hoy indeterminadas. Por lo demás, esas modificaciones de olor y de sabor en la carne del Ñandú y en la de otros animales, así como las que se observan en alguna de esas cualidades de su leche, parece debieran atribuirse á la naturaleza de los alimentos, de que ellos se nutren. El esparto de sobre el Salado y de otros puntos comunica su olor y sabor á la carne y leche del vacuno. El bulbo de la familia de los *asfodeles* de los campos de *San Isidro*, imprime á este líquido, en esa especie, el olor y el gusto de la cebolla (*allium* cepa). El trébol y la caña del cardo, ambos secos, producen una carne del todo insípida—Esos vejetales aun frescos y la gramilla de los campos internos ó costaneros de la Provincia crian mucho sebo en el vacuno; y los pastos llamados fuertes de los campos al Sur del *Salado*, hacen por el contrario, abundar la grasa, etc.

« Es indudable, que la carne del Ñandú de un olor positivamente repugnante, semejante al de la de potro, lo pierde en parte cuando asada y algo mas en el salcocho ó despues de hervida. Infiérese, pues, que ese olor desagradable se acompaña, ó reside en la materia estractiva ó en el osmazoma, y que se evapora ó atenúa destilándose en esas preparaciones. Cuando asada deja ver su color oscuro ó al menos el del jugo que le contiene, y en la decoccion se disuelve ese principio y se mezcla con el caldo. La costra ó cubierta tostada que se forma á la superficie, y la cual contiene como en toda carne asada un elemento eminentemente sápido, impide probablemente la instilacion ó fluxion total del osmazoma; y he ahí la razon porque retiene la carne

en ese estado, una parte de su olor primitivo, mucho mas perceptible que cuando absolutamente penetrada por el agua abundante y mas disolvente en la concoccion.

«Los campesinos reputan muy saludable la carne del Ñandú y en verdad, que ni la abundante y casi pasmosa indisjestion de ella, ni las grandes tajadas de gordura que toman de la grupa ó picana les daña jamás, y eso cuando no le asocian otro alimento que el mais tostado, alguna vez, ni otra bebida que el agua pura y cristalina de los arroyos ó lagunas. Ellos creen, que esta carne es fresca, lo que no repugna cuando el Ñandú no es flaco ó viejo, siendo cargada de gelatina. Esto contribuye naturalmente, á que no se efectúe un grande desprendimiento de calor, y á que la asimilacion sea breve y fácil.

«La del doméstico mejoraría indudablemente en olor y sabor á juzgar analójicamente por lo que se observa en la de los gallináceos silvestres que pasan á nuestros corrales. Aun en este estado la carne del Ñandú es tierna, y parece impregnada de sustancias muy solubles. La jelatina interpuesta no se pierde del todo al fuego directo ni por la decoccion—aplicaciones poco intensas en las camperías, por la naturaleza débil del combustible usado en ellas. La tenacidad de las fibras que aun en los viejos no son coriáceas, están como relajadas por la grasa y jugos jelatinosos, lo que produce un alimento soluble y dijerible para estómagos robustos. Para el de los campesinos toda sustancia es indiferente, pues dijieren con la mayor facilidad porciones considerables de carnes mas sólidas, como la de la gama, la de la liebre, del vacuno, etc. Ellos ni conocen, ni aun sospechan la delicadeza de los sibaritas ciudadanos respecto á la diferencia que la edad y aun el sexo imprimen á la carne del *Avestruz* como á la de los demás animales. Con tal que este no sea muy flaco, poco les importa su filiacion, y aun cuando lo fuese, aprovechan ciertas partes, con mucha mas razon—*si la avestrusada anda escasona bastante*—como ellos dicen.

«Pero aquella carne tomada en abundancia, comprometería un estómago delicado por lo mismo que está penetrada de una gordura redundante ó verdadero aceite animal. Respecto á su color ella ocupa el medio entre las llamadas coloradas y las salvajinas, como la de liebre, de

cabra, de jabalí que son brunas ó casi negras. No sería estraño que su peculiar olor se relacionara ó estuviera en conformidad con su color mas ó menos oscuro.

«Los prácticos en las camperías contra *Avestruces*, conocen desde distante el gordo del que no lo es. La señal de grasitud la toman del color mas blanco de las plumas de la grupa. Y es exacto, que cuanto es mas nítida su albura, mayor es la obesidad del ave.

«Los huevos forman una vianda apetecida de los camperos, que los asan y los frien. Hacen lo primero de varios modos todos breves y sencillos. Los agujerean por una estremidad, y por allí derraman no todo el albumen, como algunos han escrito, y muchos creen, quizá suponiendo indijerible esta sustancia ó de mal paladar, sinó solo aquella porcion que había de verterse mientras la asadura. Introducen luego un poco de grasa y de cebolla picada, ponen el huevo junto al fuego, y revolviendo el todo con un palito le dan vueltas presentando ya un lado ya otro al calor, hasta que queda perfectamente cocido. Si el demasiado viento incomoda la operacion, abren un hoyo en la tierra, y se conducen del mismo modo, encendiendo en él una pequeña hoguera.

«Cuando el hambre apura y no es posible demorarse en preparativos, ponen inmediatamente fuego á las pajas del nido, y con alguna otra chamarasca de las cercanías medio asan los huevos, y así entre frios y calientes se saborean con ellos saliendo satisfechos del apremiante conflicto.

«Acostumbran tambien perforar el huevo de uno de sus polos al otro, é introducir despues de derramar cierta porcion de albumen, un palito que le atraviese al modo de eje. Suspendido á él el huevo, cuyos agujeros deben ajustar todo lo posible al atravesaño, se le torna ya de un lado ya del otro dentro de la llama de la fogata hasta que queda mas ó menos asado. Ellos son útiles de igual modo para todos los compuestos en que entran los huevos de gallina, como tortillas, para vizcochos, rosquetes, etc.

«Muerta una hembra que tenga yemas las estraen con cuidado en fárgara ó envueltas en su propia película y si las han de conducir hasta el *real*, las embolsan en la *chuspa* ligándole ambas estremidades. En esta disposicion las asan en conjunto ó por separados en el rescoldo, y las toman

cuando revientan la capsulilla que las envuelve ó antes. El manjar que resulta, sin otro ingrediente que sal, es delicado, no solo comparándole con las otras preparaciones usuales en las *camperias*, sino aun las mas sabrosas y delicadas del arte culinario en la vida civil. El es suavisimo y dulce y sin duda uno de los mas gratificativos al paladar, Se han encontrado mas de cincuenta yemas entre grandes y chicas en un ovario. En tiempo de la postura hay siempre tres ó cuatro cuyo grandor que va aumentándose en escala, corresponde á los huevos, que primero saldrán á luz.

« Las yemas puestas al fuego dentro del ventrículo, sirviéndoles de vasija el esternon ó hueso del pecho (mate de los campesinos) componen con su involucro ó envoltorio un plato regalado al cual llaman ellos *adobo*. A falta de olla, y aun teniéndola, hace veces de tal ese hueso. Su capacidad, su forma ahuecada y su fuerte testura permiten el freir maiz blanco en él, á espensas de la misma grasitud que esuda, la cual le comunica un sabor peculiar y grato.

La carne se guisa, y los huesos se frien en este recipiente singular. El resiste al fuego de los tiernos combustibles de las *Pampas*, sosteniéndole por cierto tiempo la misma abundante gordura que ocupa los intersticios del hueso, hasta que se carboniza. *Présteme la oyita amigo, si ya acabó* dicen los gauchos, cuando sentados al rededor de la hoguera guisan y asan, rien y ponderan á un tiempo las aventuras del día. Calientan tambien agua en la ollita avestrúsica para tomar mate, en defecto de la caldera; lo que aun se hace estando ya mondado el hueso y purgado en parte de la grasa que le impregna, no deja de dar á conocer el duro paladar y fuerte estómago de nuestros paisanos de la campaña.

« Entre los aprovechamientos del Ñandú debe contarse la masa cerebral de la cual se sirven para flexibilizar las soguillas de las bolas. Esta substancia tan delicada y mantecosa las penetra y suavisa superlativamente mas que ningun otro cuerpo untuoso. Tambien estraen la lámina esterna ó la epidermis de todo el cuello incluso el buche, de la cual con el nombre de *chuspa* forman una bolsa, cosiéndole su estremidad mas ancha, útil para guardar di-



para avíos de encender, tabaco, etc. Esa membrana seca [illegible] como la del hombre, se desprende al modo que la piel en los cuadrúpedos y como la epidermis de aquel, se halla perforada de agujeros chiquitos por los cuales pasan las plumas implantadas en la dermis, especie de membrana mucosa subyacente.

«Los huevos se transportan á la distancia en árganas ó serones de cuero al cuello de los caballos figurando pretal, ó al anca en sarta que cae por ambos lados. Colocados en línea sobre un poncho, jerga ú otra tela, se rodea esta una y otra vez sobre ellos, al mismo tiempo que se comprimen lo necesario. Puédese si se quiere, colocar un segundo órden de huevos paralelo al primero, apareando ó igualando los de ambos órdenes. Un tiento ó hilo fuerte que ciñe circularmente la tela entre huevo y huevo, si el cordon es sencillo, ó por entre cada dos, si la línea es doble, los fija separadamente y evita, inmovilizándolos, el que se choquen. De este modo se conducen en perfecta seguridad y á galope muchas leguas. La sarta del anca se ata á cada lado de la cabezada posterior del recado é inferiormente á la cincha ó las puntas de la carona de vaca la cual se ajusta de intento. Cuando desgraciadamente rodó ó se revolcó el caballo conductor del precioso depósito significan los gauchos el azar ó desgracia del dueño de las cáscaras que antes fueron huevos, diciendo — *quedó el pobre [illegible] á la desdicha—piantititos, curubiquitas se le hizo [illegible]*. El propietario, aun cuando cediendo á la primer impresion eche ternos ya redondos ya angulosos á no poder serlo mas contra el maldecido carguero, olvida pronto su infortunio y entra á considerarlo con esa peculiar impasibilidad con que los Americanos (á imitacion de los aborígenes) soportan con enérgica firmeza, y tanto mejor cuanto menos conocen los hábitos europeos, los reveces mas crueles de la aciaga fortuna.

«Las plumas podrian llegar á ser un ramo no de tan corto interés, ya empleándolas en el consumo interior, ya esportándolas. No sería difícil realizar este negocio con algunas ventajas, para los pobres al menos, si en vez de haber casi estinguido esta apreciable familia de los campos habitados y de perseguirla á muerte, casi sin provecho y de ordinario solo por diversion hasta en el de-

sierto, se procurara crearla de nuevo y conservarla dándole aquel grado de domesticidad de que ella es susceptible.

«Estas plumas, aun cuando en su totalidad no tengan el mérito de las del *Avestruz Africano* por carecer las mas largas del hermoso albor que dicen tienen las de éste, y de la finura que atribuye don Luis de la Cruz (viaje de Chile á Buenos Aires) á las del *Avestruz* de la cordillera, son útiles sin embargo en aplicaciones de labor y trenzado. Y es probable, que si abundaran, representarían sino un objeto de primera importancia al genio fabril de los manufatureros, el estimado material de una nueva, simple y curiosa elaboracion.

«Como tienen ellas la propiedad de fijar los colores, se tiñen variadamente, para aprovechar el todo ó solo el hastil ó parte trasparente y fistulosa, ya dividido, ya entero. Se utilizan del primer modo en bordados sobre riendas, chicotes, estriberas, maneas y botones de maneador, en cestillas, etc. Teñidas de punzó las plumas enteras de la grupa, las de su contorno y las del pecho; se usan en coleras y testeras—vistoso adorno de montura que se estila en las Provincias Argentinas, despues de establecido en ellas el régimen federativo.

«Con las alares mas largas ornamentan, desde tiempo inmemorial, varias tribus de indios sus cinturones, los cintillos con que se rodean las cabezas, y sus mujeres atavían con ellas las vaticolas de los caballos que montan. Los quitasoles construidos con este material en Chile en y algunas Provincias de la Confederacion no podrían ser, aunque ni de lujo, ni vistos, ni mas frescos, ni mas lijeros cómodos y aun duraderos.

«No hay pluma comparable á esta para la confeccion de plumeros, pues sus hebras sueltas, finísimas y largas arrojan el polvo y otras basuras hasta de los mas pequeños resquicios de los muebles. La fabricacion de plumeros es vasta entre nosotros, donde no hay casi casa donde no haya uno ó mas—otros se esportan á Bolivia, España, Italia, Inglaterra, etc. Las plumas medianas han hecho en todos tiempos el mas estimado adorno de los Guerreros Guaycurú y de las otras naciones indias, que las han colocado en

sus morriones, como el primer distintivo de su valerosa profesion.

«Las plumas blancas cortas pueden rizarse para varios ornamentos, y las largas, tambien blancas de las alas, que son hermosas, se usan en sombreros ó gorras de señoras, en turbantes, morriones ó sombreros militares.

«Respecto á la vida de los camperos, aun cuando ella es móvil, y aun cuando su permanencia en un lugar dependa de la abundancia de Ñandús en él; sin embargo, al sitio que ocupan momentáneamente ó por pocos días, le llaman pomposamente el real. En él despues del cocinado dicho y del de la carne de otros animales silvestres que se pillaron, cada uno hace referencias alegres y de ordinario exajeradas sobre los pasajes del dia. Se ventila la superioridad respectiva de los caballos, tanto en lijereza y maestría como en orden á la fortaleza de algunos en la cruz—que es el punto donde se afirma una mano al disparar las bolas con la otra, momento crítico en el cual si el caballo afloja al cargarse en un tiro distante, mucho mas si el jinete es corpulento puede hocicar y perder pié con no poco riesgo.

«Para abrigarse de un temporal llevan entre las caronas un cuero de potro desgarrado (hijar). Cuando llueve si se hallan entre pajas altas, atan las sumidades de las que estan paralelas, ya una con las otras, ya con las plumas largas alares del Ñandú. Estirando despues el *hijar* sobre la frájil bóveda con el pelo para arriba, á fin de que no se recale, lo aseguran del mejor modo.

«Si el campo tiene duraznillo, rama negra, ú otros arbustos flexibles forman puntas á las varillas que cortan, y las clavan en dos líneas correspondientes á regular distancia. Doblan luego unas hacia las otras las extremidades al aire y las afianza con aquel despojo del Ñandú—cubriendo despues aquel arco prolongado ó bóveda con el *hijar*, queda semejante al toldo de una carreta. Cuando es *chilca* la madera de construccion atraviesan de un costado á otro varitas que sostienen perfectamente al *hijar*.

«Si este no alcanza á preservar los costados, se abre con el cuchillo una zanjita por defuera, en aquellos terrenos de suyo blandos, la cual se rellena de paja parada en forma de pared. De este modo queda en el posible resguardo el

interior del *toldo,* con cuyo nombre se designa y reconoce aquel habitáculo digno de la sencillez primitiva de las tribus errantes de ambos hemisferios.

«DOMESTICIDAD DEL ÑANDÚ

Modo de conducirlo—Su ineptitud para el vuelo—Su facultad natatoria—Su voz—Aprensiones de los gauchos al campo desierto—Conclusion.

«En opinion del ilustre Buffon el *Avestruz* debió servir en lo antiguo de alimento general, pues el lejislador de los indios prohibió su carne como inmunda. Refiere tambien, que el Emperador *Heliogábalo* hizo servir un solo dia en su mesa el cerebro de seiscientos. Por supuesto que los hebreos comían los de su propio país, cuando los Romanos los importaban de otros muy distantes. De modo que parece destinada esa especie á servidumbres estraordinarias entre los magnates de aquellos tiempos remotos. Tan pronto convertidos en jaca real conducen sobre su dorso al estíptico tirano *Firmius*—caprichoso domador de aves terrestres—tan pronto el cerebro de seiscientos por una idea gastronómica la mas estravagante y caprichosa que ocurrió jamás, satisface la voracidad de los convivios de un buitre humano, coronado como en escarnio de su especie.

«Pero si esos pueblos merecieron con mejor título que nuestros gauchos y campesinos, que corren tambien el Ñandú, el nombre de *Struthophagos*, por el uso mas estenso que hicieron de un tal manjar, debían ser bien estraños los medios que adoptaran para criar y conservar esa especie en crecido número. ¿Pero puede existir acaso no un pueblo civilizado, que esto es posible, pero una tribu salvaje tan pobre, tan falta de industria, de tan trabajosa mísera existencia, de cálculos tan precarios y eventuales, que hiciera depender su subsistencia de la carne del *Avestruz,* si pasable en los polluelos, bien repugnante, sin duda, en los adultos? Pero lo que no deja de ser atendible, en los medios de caza que indica el citado naturalista, no se descubre la posibilidad, como ya lo hicimos notar, de abastecer de ese alimento no ya á un pueblo, pero ni á un reducido aduar beduino—ni la continua y molesta vijilancia, ni el



dispendio de tiempo, ni el esfuerzo que esos mismos medios exijen, serian reemplazados por el producto de la carne y de las plumas.

«En cuanto á la proclividad del Ñandú á la vida doméstica, M. Buffon se la concede al grado de poderse formar bandadas de ellos como se forman de pavos. El señor de Azara dice, que llevados los polluelos á las casas se domestican de tal modo, que andan por todo el pueblo, y que alejándose hasta una legua, vuelven por sí mismos, aun cuando sean adultos. Sin embargo de este aserto, preciso es reconocer que la especie sin ser del todo selvática tiene un apego innato á la indepedencia, á la vida de los campos, teatro esclusivo de sus combates, de sus amores y de sus conquistas. Principalmente en la época turbulenta del zelo pudiera considerársele como el representativo de una continuada perambulancia, siendo entonces bien difícil contenerle. Los individuos de ambos sexos sintiéndose en ese tiempo agitados de un estímulo poderoso y secreto, buscan la sociedad de sus semejantes, y en virtud de ese estraño incitamento que les conmueve é irrita, se hacen mas que nunca andariegos. El macho, puber ya á los dos años, brama á las horas acostumbradas, y tanto él como la hembra procuran sustraerse á toda dominacion marchándose á gozar, en la soledad de los campos de libertad completa en sus recíprocas solicitaciones reproductivas.

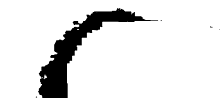
«Sin embargo, él resiste la presencia del hombre, pues gambetea á su alrededor, y aun pasa por entre sus piernas, si se le enseñó ese juguete ó retozo; le embiste, aun le agarra con el pico sin mostrar intento de dañarle. Si le teme, si huye su cercanía, es porque el racional le maltrata, constituyéndose en todas partes su encarnizado esterminador. Pero por manso que sea el ñandú, aun cuando se detenga delante de las puertas de las habitaciones mirando con ademan curioso, y penetre dentro de ellas, él no permite que le manoseen, que le levanten las alas, ni le corten el paso, pues entonces araña y forcejea no irritado y por ofender sino solo por evadirse. Esa excesiva susceptibilidad y casi indiferencia absoluta á toda clase de halagos le confunde con las demás aves, en quienes se advierte una idéntica propension. Tampoco tiene

antipatía por el caballo, como dice M. Buffon tenérsela el de Africa. Al contrario, él vive en pacífica compañía con aquel bruto, como con los demas que el hombre cria y apacienta.

«¿Pero la especie ñandúsica se puede criar y mantener por mero gusto, ó bien por aprovecharse de su carne y de sus plumas? Ciertamente que sí. En corrales ó en ,espacios circunscritos ó estrechos sería difícil, necesitando de grande estension para su multiplico y subsistencia. Nuestros establecimientos rurales, y mucho mas aquellos de una área estensa, son muy á propósito para la cría y preservacion de esta especie toda vez que gozaran en ellos de proteccion y seguridad. Ya dice el Sr. de Azara, que suelen aproximarse hasta los corrales de las estancias, que distan por lo jeneral, menos de una cuadra de las casas. Esto es cierto, y cuando no son batidos y acosados miran con indiferencia la cercanía de un jinete, en una distancia mucho mas corta que la necesaria para hacer un tiro de bolas.

«No es de dudar que volverían á repoblarse los campos internos de la Provincia hasta abundar en ellos, como en lo antiguo, si se observara una conducta opuesta á la presente. En los campos del *Sr. Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, ilustre Gobernador y Capitan General* de la Provincia, donde estuvo siempre justa y racionalmente inhibida toda correria de *Avestruces*, son numerosas las bandadas que se ven y en proporcion las nidadas que ellos cubren. Si ejemplo tan laudable de un sentimiento cuerdo y digno de imitacion, por el gusto y conveniencia de poseer cuantiosa y cerca de nosotros esta noble y preciosa especie americana, fuera universalmente seguido (como principia á serlo en los campos donde existen invernadas vacunas ó caballares del Estado y en alguna otra estancia) quedaría ella restablecida á nuestras puertas; siendo entonces útil aun para recreaciones ecuestres en cierto tiempo del año, bajo prudentes y equitativas limitaciones.

«Pero no es sin violencia que se ha intentado deducir de la propension ó facilidad del *Avestruz Africano* á la domesticidad, la del Ñandú. Debió antes considerarse, que asi como difieren ambas especies en punto de estructura, se



adistancian igualmente en varios de sus multiplicados actos físicos. A la verdad, aun cuando sea mansa la americana en los campos donde mora tranquila, no por eso es susceptible de la pasible dependencia, que segun Buffon, caracteriza á la de Africa. Si por aprovechar la carne ó plumas ó con otro designio, se molestara con bolas ó de otro modo á ese mismo Ñandú doméstico; él se mostraria mas esquivo que el silvestre, y seria preciso emplear contra él mas sagacidad é industria que contra el otro.

«De esas distintas cualidades y varia organizacion en ambas especies, resulta que sería disparatada la pretension de hacer del Ñandú un vehiculo de traslacion, como sucede con el de Africa, sino es fabuloso el testimonio de algunos viajeros. M. Moore encontró en Africa á un caballero y muy apuesto y á sus anchas como el que mas, sobre un Avestruz tan de silla como lo fué el inmortal Rocinante. El historiador, con sentimiento de la posteridad, descuidó el informarnos cual portante agradaba mas á aquel estravagante personaje, ni de qué medio se valian él y *Firmius*, tirano de Egipto, para dar direccion al zancudo sustentáculo. De *Firmius* pase; porque siendo rey y sobre todo tirano no le faltarian lacayos ó escuderos, que condujeran á la alada cabalgadura poco á poco, ni aparejo adecuado para posarse sobre él con tal cual cómoda seguridad, mucho mas si fuera el tirano raquítico ó pigmeo como pudo ser.

«Adamson, que es citado como autoridad, vió no en sueño sinó con la luz del medio dia y muy concienzudamente *Avestruces* tan mansos y tan de carga, que sufria el uno la de dos negrillos, y el otro la de uno bien crecido. Y no se crea, que andaban mesuradas ni cortas distancias, como es presumible que anduviera el estrambótico alambrado tiranuelo *Firmius*, nada de eso. Los *Avestruces* que vió con tamaños ojos el buen Adamson montados por los negros no los alcanzaria, en su sentir, el caballo inglés mas lijero en las varias vueltas que dieron al rededor del pueblo. El *Instructor*, periódico tan conocido entre nosotros, rejistra una lámina (Nº 10, Octubre 1844) con referencia á este pasaje; y parece que su ilustrado redactor admite el hecho.

«Por lo que hace á nosotros, pedimos perdon á la memo-

ria de Adamson, y se nos permitirá que nos mostremos incrédulos á su aseveracion como á las de aquellos que opinan como él. Es tan violenta la postura del negro jinete en aquella lámina, sentado en el arranque del cuello, con el muslo derecho levantado y doblada la pierna de un lado, teniendo algo mas baja y estirada la izquierda, tocando apenas con la estremidad de los dedos de la mano de este lado el cuerpo, cerca del nacimiento del ala; que no puede deducirse de esa situacion preternatural y chocante otra cosa que un esfuerzo de la imajinacion en producir una apariencia sin antecedente real.

«El aguantarse en tal postura ó en cualquiera otra que se adopte sobre el *Avestruz* en plumas, seria un prodigio de equilibrio aun solo dando algunos pasos acompasados. Sostenerse en ella cuando lo mas veloz de la carrera y mientras los jiros y tornos acostumbrados, es finjirse una quimera, que podrían unicamente no creerla tal aquellos que no conocen lo resbaladizo de las plumas, la figura ovoide del cuerpo que tanto dificulta la sustentacion, y la carencia del menor asidero para manos y piernas.

«Podría suceder, que un muchacho con la habitud de montar un *Avestruz* doméstico, y este ya insensiblemente acostumbrado á la carga, sufriera cabalgado el tranco pausado, mucho mas si se sentara sobre una especie de montura dispuesta al intento. Pero sostenerse con montura ó sin ella cuando el *Avestruz* parte como una exhalacion, y con las alas estendidas hace de las suyas; y mantenerse cabalgado mientras daba vueltas al pueblo de ese modo, es una conseja inventada para divertir una noche de velada. Desplegadas las alas y á todo correr el *Avestruz de Podor* ¿qué espacio quedaba al jinete para ceñir las piernas, dónde las ceñiría para equilibrarse, dónde fijaría el todo ó una parte de ellas para no caer en los variados y continuos movimientos de aquel? Las piernas en el aire como se ven en la figura del *Instructor*, sin ningun apoyo en el asiento; lejos de eso siendo este empinado y resbaladizo en estremo, no es posible, en medio de tanta causa de inevitable desliz, mantenerse inebranlable ó incomovido sin la asistencia de un poder sobrenatural.

«No hay situacion alguna en la que sea posible sostenerse sobre el Avestruz á la carrera La única, pero insuficiente

sería el sentarse hácia la parte posterior del dorso y adelantando las piernas, cruzarlas por delante del pecho y por debajo de los alones, que quedarían en forma de guardamontes. Pero como esta posicion sería insubsistente por la inclinacion del dorso, la casi nulidad de base de sustentacion y lo deslizable de la pluma, preciso sería asirse de las alas hácia su arranque.

«Esto es cuanto se puede concebir, aun para dar una efímera seguridad al jinete, no le sustraeria de caídas en la carrera, si el ave pudiera correr entonces. Pero claro está, que esto le es imposible, desde que no puede usar de sus piernas trabadas ó ceñidas por delante con las del jinete, ni de las alas apresadas igualmente por sus manos. Asi impedidos los instrumentos de la locomocion, no solo no podría el Ñandú marchar adelante sino que necesariamente se empinaría y caería hácia atrás, no teniendo sino dos patas.

« Los que saben cuán difícil es sostenerse en un potro; á pesar de ensillado, de la seguridad que prestan las riendas, la compresion de los muslos y de las espuelas sujetas en las caronas, sobre todo cuando el potro corcobea de las costillas, conocerán á fondo la imposibilidad de mantenerse sobre el Avestruz cuando corre de lado. Muchas veces cree el jinete, que el potro en esas difíciles corvetas va á *bolearse* (tirarse atrás) y se prepara á salir parado abriendo las piernas. Pero engañado en su preparacion y habiendo perdido al tomarla la fijeza en el lomillo—*descompuéstose* dicen los domadores—es arrojado á tierra, cuando menos lo esperaba. A este violento lanzamiento llaman ellos—*sacarlo solito*.—Si caen de pié, dicen con engreimiento, simulando veracidad en el todo de la frase—*Al mandarme le pisé la oreja al mancarron y sin largar el cabresto me le paré delante*. En esas tendidas suele tocarse la tierra con el piè, lo que significan los domadores con su voz técnica—*Sacar tierra can el estribo*.—¿Qué debería, pues, suceder al jinete del *Avestruz* falto de toda seguridad, que en esos frecuentes tumbos y costaladas sin comparacion mas rápidas, difíciles y aterradas que las del potro?

« Ya dijimos que atando la estremidad de las alas por sobre el dorso no le queda libertad al Ñandú para correr, por consiguiente este es un modo de conducirle con faci-

lidad á cualquier parte. De otro arbitrio usan los campesinos para manejarle ó sujetarle, y es el mismo de que se sirven en otras partes para transportar al Búfalo—le atraviesan de un conducto nasal al otro una pluma; y sea por la esquisita sensibilidad de esta parte, por la obstruccion de los canales, que impide el paso á un volumen de aire necesario á la respiracion, ó por la sola oposicion de un cuerpo estraño que incomoda, como á Pascal la mosca imajinaria sobre su nariz—resulta que la velocidad natural del Ñandú, queda reducida á un trote apenas acelerado.

« Como se observa en los cuadrúpedos domésticos y en otros animales, el Ñandú tiene una instintiva predileccion por el campo donde libre y contento vió primero la luz del sol. Se ha notado que pasado el peligro que lo alejara, regresa al campo nativo; lo que prueba reminiscencia y una instigacion secreta de asilo, allí donde reinó para él en mejores días paz y perfecta seguridad.

« La estructura de esta ave indica á primera vista su incapacidad natural para el vuelo. Su gran mole no está en rigurosa relacion ni con el grosor y solidez, por grandes que sean, de los huesos de sus alas, ni con las de los músculos que las mueven, y sobre todo con sus plumas alares lanujinosas, inadherentes entre sí y de barbas disgregadas. La falta de cola para sostener el vuelo, la amplitud y el aplastamiento de su cabeza; el esternon obtuso y excesivamente ancho; sin sacos que contuvieran el aire en el pecho y en el vientre, etc., anuncian, que el destino que señaló la naturaleza á esa ave ponderosa es el marchar sobre la tierra como los cuadrúpedos, envidiosa, quizá, de las que á su capricho miden el éter, y sin resistencia le cortan en todas direcciones.

« En cuanto á la facultad natatoria ella le está contrariada por la insercion adelantada de las piernas, por su largor y grosor; por tener los tarsos redondos, y no palmeados los dedos; por ser los huesos tan poco fistulosos, lo que produce su gran solidez; por la carencia de aquellos sacos aéreos cuya existencia sería casi tan útil á la especie para nadar como lo sería para el vuelo. Tambien dificulta, ó hace defectuoso el ejercicio de esa funcion la sequedad de la pluma, faltándole al Ñandú la secrecion aceitosa que abun-

da principalmente en las aves nadadoras, y cuyo producto convenientemente distribuido con el pico hace impermeables las plumas.

« Advertido por el instinto de su mala disposicion natatoria huye cuanto puede del agua, y los gauchos que le acusan de—*lerdo para navegar*—procuran por su interés, que sin embarcarse navegue, este desgraciado navegador. No obstante sus desventajas naturales, corta regularmente las aguas corrientes porque las estancadas ó de balsa le ofrecen visible dificultad. De cualquier modo, él atraviesa ríos y arroyos de treinta, cincuenta ó mas varas, y aun lagunas de varias cuadras de ancho. Como en la agua muerta nada con lentitud, los gauchos y otros que se entretienen en bolear, los hacen entrar (azotar) á lagunas de poca profundidad donde los pillan mas fácilmente que á punta de caballo, particularmente si flotan enredaderas ú otras yerbas acuáticas, que los detienen.

« Para nadar levantan las alas en forma de bóveda, de modo que no se mojan sino las estremidades, pues á empaparse todas las plumas que las componen, se sumerjiria sin remedio. A vista del arqueado alzamiento alar, y del nadar veloz en circunstancias favorables, gritan los campesinos—*A días que tan ladino y tan satírico; ya te pusiste los mates, agora qué pingo te alcansará*—con alusion á los mates ó calabazas que se ponen debajo de los brazos para sostenerse, los aprendices de la natacion.

« El nombre de *Tuyu* con que M. Buffon denomina al Ñandú por parecerle semejante á su canto ó voz, le es muy impropiamente aplicado, porque no existe la menor analojia entre esta y el nombre impuesto. La voz del Ñandú es inarticulable, y no hay combinacion alfabética que la represente bien ó mal: de donde resulta ser indescriptible. Sin embargo, el hombre puede remedarla aunque en tono mucho mas bajo, mediante un sonido gutural, precisamente formado con la boca cerrada y durante la espiracion.

Ella se divide en dos tiempos continuos y de casi igual entonacion, mas largo el primero que el segundo. La tráquea toda se infla, y la porcion larinjea adquiere una considerable dilatacion mayor en el segundo tiempo, cuando hace el ave un mas evidente esfuerzo espiratorio. Parece que la voz no principiara en la larinje inferior como en muchas

aves, y que fuera del todo compuesta hácia la parte superior de la tráquea y naturalmente en la alta larinje. Los anillos cartilajinosos mas próximos á esta parte están muy separados, y no sería estraño que despues de la estension que visiblemente adquiere aquella porcion del conducto aéreo mientras el canto, y especialmente el segundo tiempo, se formaran ventriculos ó senos en la membrana intercartilajinosa (muy dilatable) y se produjera, con una ligera modificacion en los bordes de la *glotis*, ese sonido sin términos ni modulaciones, que con una apenas perceptible inflexion, constituye la voz del Ñandú.

«Choca á primera vista, el que ella se proyecte con el pico cerrado (razon porque ella es toda gutural é inarticulable) y que el aire violentamente espelido no tenga otra salida, que los conductos nasales. Pero no podía ser de otro modo, desde que no se emplea la lengua demasiado corta, dura, de bordes ternillosos, adherida en su mayor parte al fondo de la boca, y desde que para dar mas efusion y fuerza á la voz en esa entonacion uniforme y *sui generis*, el aire que sube precipitadamente, y que no puede fluir sino poco á poco por la nariz, llena completamente el espacio bucal el cual si fuera abierto, orijinaría un sonido mas automático que animal, mas el eco inanimado y confuso de un producto artístico, que el armonioso resultado de la organizacion bajo el imperio de leyes vitales inimitablemente concertadas.

«Ese canto alto, hueco, de una sonoridad obtusa, lo hemos oído á tres ó mas cuadras en el silencio de los campos, principalmente al caer la tarde ó en las madrugadas. El no tiene semejanza con la voz de otra ave, ni con la de ningun cuadrúpedo, aunque la intente uniformar el señor Azara con el mujido del toro; cotejo tan disonante é impropio como el *Tuyu* por la razon que M. Buffon lo aplica.

«Entre todos los sonidos que conocemos, aquel al cual pudiera con alguna aproximacion compararse el canto del Ñandú es el emitido por la *contra* de un órgano—mas remotamente, al de una *bramadera* puesta en accion—y en término mucho mas lejano y solo para espresar golpes ó fracciones de él—al ruido ó particular susurro que ocasiona el aire al precipitarse por la boca de un barril vacío. Mas

desgraciada el ave rey en velocidad pedestre que otros animales cuya voz encuentra palabras imitativas ó que es factible inventarlas en su remedo—inferior en esta parte á la rana fangosa y despreciable, que tiene el honor de estar bautizada con el nombre griego *coax*, que es representativo de su fastidioso y nocturno canto, tiene que conformarse con ese capricho del destino, que le priva de un cognomento, que relacionado con una propiedad natural, con un acento de su organizacion, le designará peculiar é inequívocamente entre todos los moradores del aire y de la tierra.

«Por último, y reasumiendo lo anteriormente espuesto, diremos: que el *Avestruz Americano* carece de las estraordinarias cualidades corpóreas, que M. Buffon prodiga al de Africa. El no es mas que una ave de gran tamaño, de cuerpo poco plumoso, y con ciertas particularidades de estructura que le constituyen absolutamente inadaptado para el vuelo y para una larga natacion. A concederle lo que es justo, formará él el eslabon intermedio entre la gran clase alada y los cuadrúpedos, como lo forman el *murciélago* entre aquellos y los mamíferos. Por consiguiente en nada participa la especie americana del misterioso y nuevo *androjismo* orgánico, ó mas correctamente de la reunion sino monstruosa estravagante de partes semejantes á las de los cuadrúpedos y á las de las aves, como informa el celebrado M. Buffon, que se alían en el *Avestruz africano.* El de América no presenta vestijios de tan maravilloso y al mismo tiempo chocante organizacion.

«Sus patas como todo su esterior son netamente de ave. Su estómago es único y no multiplice, como dicen serlo en aquel y como lo es en varios cuadrúpedos. Sus intestinos nada tienen de ambiguo; su particular *lonjitud* y sobre todo la exacta demarcacion ó division de los *delgados* con los gruesos indican su pertenencia á un herbívoro.

«En orden á la fecundidad de esta especie cierto es, que ella está en oposicion con lo que se nota en los cuadrúpedos, en quienes la produccion es en razon inversa de su tamaño. Pero esa demasía no debió sorprender á M. Buffon, pues la regla es invariable en ellas, no tiene aplicacion en las aves. El pavo, el pato, la gallina y otras especies

mayores son considerablemente mas multiplicativas que otras pequeñas.

«Al poner término á este trabajo, creemos oportuno informar, que los gauchos aunque tan apasionados á las camperías en solicitud del ñandú predilecto, de gamas ó de baguales, manifiestan, sin embargo, como los campesinos en jeneral, aprehensiones al campo yermo, donde se ocupan con tanto gusto en esas bizarras y alegres escursiones. Prevenidos por la impresion fantástica é imponente que orijina de suyo el aspecto de un desierto inmenso, solemne y misterioso; ó influidos mas bien por los desastres sucedidos á varios camperos, muestran cuando discurren sin el entusiasmo que por lo regular los domina al tratar este asunto, cierto respeto supersticioso por el mismo campo que forma sus delicias, cuando le recorren montados en briosos caballos, cuando mientras se sirve por docenas el mate amargo ó cimarron en contorno de la fogata, refieren con agudeza cuentos galantes y festivos, celebrando en términos inflados y ostentosos sus bellaquerías y sus hazañas increibles á veces—ó cuando hacen crujir entre sus blancos y fuertes dientes, largas y jugosas tajadas del humeante asado que abrasa los dedos y escuece la boca.

En aquellos momentos de concentracion mística ó maliciosa tal vez (porque de todo tienen ellos) esclaman con ademan formal, afectando un rostro contemplativo y jesticulador, mucho mas si se hablan con personas de otra esfera social:

«*Míre* eñor el campo es lindo, el campo da hambre, da sueño y da se. Está cubierto de flores que incanta, y que son una maraviya; tiene agua en los médanos y lagunas, que cuanto mas se bebe de eyas da mas se: en el campo se puede decir, que no encomodan el frío ni el calor ni los insestos. ¡A pastisales Virjen Santisima! en cuatro ias se ponen potentes los mancarrones, gordazos é capaúra. Va uno trompesando en cerriyos lindos pa mangruyar (observar de oculto) á los indios toita la via enemigos de los cristianos; si paese que el eñor echo su bendision sobre aqueyos campos, pa ricriasion de sus creaturas. Agora bastimentos pa que es platicar, hai que es barbariá: hai (y se señalan sucesivamente los dedos de la mano) mulitas, peluos, gamas, quirquinchos, venaos, liones, perdices—güevos y pichones

de toos los pájaros en las lagunas, en los guaicos y entre las pajas, en fin de too bicho. Bagualaa hai que da mieo: avestruzaa he puchal (y levantan las dos manos semiarqueando los brazos en señal de admiracion) avestruzaa hasta esir basta, se divisa como buraa. En los campos toos los achaques se curan, hasta la tis (enfermedad es la tisis á la cual, sin saber lo que es, tienen terror pánico los gauchos). En eyos naides ha visto májicas ni cosas malas: solo en la sierra isen los antiguos, que había salamancas y músicas toitas las noches, pero ni eso hai agora siquiera. E dia el campo es de uno, y e noche no hay cosa mas linda, que dormirse sobre las caronas al ruito e las pajas. En fin no se le haga faula (y este es el superlatieo en las exajeraciones de un gaucho) no se le haga faula: en los desiertos olvida el hombre hasta la ingratitú y mala correspondiensia e las mujeres.»

«Pero eñor; no hay que fiarse en toos esos halagos, porque el campo es tambien engañoso como la Sirena. El atrai al hombre, lo encanta y lo aquerencia, pero al fin él se lo come. El mas gaucho viene por último á dejar sus guesos blanquiando entre las pajas ó á oriyas de una laguna.» Y aquí lanzan un hondo suspiro, se entiende por costumbre y no porque les afecten las tarascadas dadas de vez en cuando por los tigres, ó el aplastamiento, que hace perder en los porrazos del caballo lo bueno y lo malo de la pristina figura á los desventurados que lo recibieran. Suspiran, sin que les toque al pelo del poncho el sentimiento que aparentan; y sin embargo ese desagradable presentimiento, ese suspiro tradicional tienen su fundamento.

«En el lenguaje figurativo en que pintan con exajeracion la hermosura natural del campo y los atractivos de la vida libre y móvil que hacen en el desierto, introduce con mucha razon esa refleccion lúgubre, aunque menos ponderada que lo es en el cuadro la perspectiva al reverso, que tanto los seduce. En efecto esas *camperías* traen el peligro, como ya se dijo, de una rodada, en la que pudiera ser un hombre hecho pedazos, estropeado ó fracturado á una distancia considerable de cualquier ausilio. El encuentro con un enorme tigre capaz de hacer desaparecer á un hombre en un momento. Tambien es posible quedarse á pié á pesar de todas las precauciones; ya porque los caballos

huyeron asustados por el tigre ó por un ruido estraño, ó à la simple vista de una bagualada que los atrajo: ya tambien por un casual estravío ó separacion de los compañeros en llanuras que carecen de señales ó valizas para el que no los conoce ex-profeso: Aquel suspiro luctuoso que tambien pudiera referirse al peligroso golpe de una bola que se cortó al darla vuelo un jinete cercano: con aquella triste consideracion—*que el campo come al fin al hombre mas gaucho*—dan á entender el grave riesgo que corren aquellos que reiteran las camperías, y la probabilidad de que á la larga sucumban á una de esas desgracias de acceso tan posible. El mejor nadador es del agua, dicen los marineros con referencia al término ordinario de los que frecuentan el mar.

«Hemos concluido nuestra tarea: si hicimos lo que pudimos por perfeccionarla, no creemos por eso haberlo conseguido, pues como dicen en su idioma rústico, pero no tan significativo los gauchos.—*El argumento del Avestruz es muy largo*—y aun cuando esta descripcion lo sea igualmente, ni lo dijimos todo en ella, ni habremos acertado siempre, ni evitado el error en lo que espusimos. Los venideros revindicarán esas faltas, siendo menos concisos y mas exactos que los naturalistas, que han tratado hasta hoy sobre el Ñandú. Ellos reconocerán en este trabajo, el corto estudio que hicimos de la hermosa familia ñandúsica, y nos es lisonjero esperar que valorarán una parte, aunque mínima, del que emprendimos sobre el jenio y habitudes de nuestros apreciados compatriotas de la campaña.

Francisco Javier Muñiz.

CAPÍTULO V

ÑATA OXEN

Tal es el curioso nombre que Darwin da á una variedad de la vaca, que se había producido y al parecer fijado en Buenos Aires, de que le dió noticia el Dr. Muñiz en un estudio especial que le remitió, y cuyo borrador se encuentra entre sus papeles bajo el nombre de «*Contestacion á las siete cuestiones que en consulta se ha servido dirijir al infrascripto el Señor Don Enrique Lumb* sobre la vaca ñata.»

La teoría de la formacion de las especies, por seleccion natural, ha debido por aquella época haberse estado incubando en la mente del audaz innovador, pues del *Viaje de un Naturalista,* consta que en su visita á estos paises, la Patagonia, las Islas de los Galapagos, etc., recibió las primeras sujestiones. «Muy interesante para mí, dice Darwin del estudio sobre la vaca ñata, y le recomienda con ese motivo le comunique los nuevos hechos que observe, en caballos, cerdos, y sobre todo, si los hijos de cimarrones vueltos á la vida civilizada se muestran reacios contra la domesticidad.»

Careceria de interés hoy la lectura de aquel interrogatorio sobre la existencia y posterior estincion de una clase de vacas que se habia propagado en las estancias de Buenos Aires, si el hecho no se ligase con la teoría evolucionista que tanta celebridad ha adquirido despues, y la memoria del Dr. Muñiz no contuviese varias noticias, á mas de la parte de dicha memoria á que se refiere Darwin y cita en su «*Viaje de un Naturalista.*»

Las vacas *ñatas* habian sido introducidas en las estancias por los indios, que las traian en cambalache de las mercaderias de que se proveian en Buenos Aires. «Antes de la revolucion, asegura el Dr. Muñiz, eran los cristianos los que

frecuentaban en tiempo de paz, las tolderías. No les era permitido á los infieles introducirse al interior de la frontera, sino bajo ciertas restricciones que aunque simples en sí mismas, debían ser mas mortificantes para el hombre de la naturaleza, que las gabelas y los resguardos serían onerosos al comercio entre hombres civilizados.»

«A mas de las mantas, jergas, plumas de avestruces, riendas, botas de potro, sal, ceñidores, tejidos, etc., que los Indios cambiaban por tabaco, aguardiente, bayeta, espuelas, frenos y otras piezas de montura, cuchillos, etc., daban tambien ganado. Rara vez pequeño ó en cria, lo mas general grande y gordo como lo exigían los cambalachistas. Por este medio el ganado *ñato* que componía segun la unánime deposicion de los antiguos hacendados de la Provincia (negociadores con los bárbaros) una gran parte sino la mayor de sus rodeos, se introdujo primero en los partidos mas en contacto, por el comercio con los indíjenas. Así fué que del Pergamino, Rojas, Areco, Guardia de Lujan, Navarro se propagó el ganado ñato al Sur, al Norte y hasta el interior de la campaña de Buenos Aires.

Preferimos la citacion que hace en el *Viaje de un Naturalista*, en propios términos de la descripcion de la vaca ñata citando á Muñíz, y adoptando sus ideas, por cuanto en la pluma de Darwin llevan ya el sello de aceptacion científica.

«Encontré, dice dos veces, en esta provincia (Buenos Aires), toros pertenecientes á una raza muy curiosa que llaman *ñata ó niata*. Tiene con los otros toros la misma relacion que el buldogo con los otros perros. Su frente es muy deprimida, y muy ancha, la estremidad de las narices está levantada, el labio superior se recoje para atrás, la mandíbula inferior se avanza mas que la superior y se encorva tambien de abajo para arriba, de tal manera que los dientes quedan siempre descubiertos. Los ojos se proyectan hacia adelante. Cuando marchan llevan la cabeza muy abajo, las patas de atras son un poco mas largas, comparadas con las de adelante... Don F. Muñiz, de Lujan ha tenido la bondad de recojer para remitírmelos, todos los datos relativos á esta raza; segun estas notas, parece que ahora ochenta ó noventa años esta raza era muy rara, y que en Buenos Aires la consideraban como una curiosidad.

Se cree jeneralmente que ha surjido en el territorio indio del Sud de la Plata, y que ha venido á ser la raza mas comun de estas rejiones· Hoy mismo los animales creados al Sud, prueban por su aspecto salvaje que tienen un origen menos civilizado que los ganados ordinarios. La vaca abandona su primer ternero, si la molestan demasiado. El Dr. Falcon me señala un hecho muy singular, y es que una conformacion anormal análoga á la conformacion anormal de la raza *niata*, caracteriza al grande rumiante estinto de la India el *Sivatecum*.» Todo lo anteriormente dicho es palabra por palabra tomado de las preguntas y respuestas dadas por Muñíz à Lumb.

Con efecto, estos rasgos jenerales traen á la memoria del naturalista ó del simple viajero la imajen del bizonte, que los tratadistas de cría artificial del ganado vacuno, ponen entre los antecesores de nuestra vaca europea. Darwin ha llamado atavismo la propension contraria á la que produce variabilidad de los individuos de una especie, que hace reaparecer de vez en cuando el tipo primitivo de los antecesores, como en las cintas horizontales de las patas del potrillo en las Pampas arjentinas creyó ver recuerdos de la zebras, antecesores segun él del caballo. La aparicion de una forma de ganado doméstico en estas mismas pampas con cuello mas corto, con nariz mas prominente, con cabeza mas inclinada que el ganado europeo, induciría á la teoría del atavismo, abandono, como la perfeccion de las razas frutas y de las flores se obtiene por el esmero cultivo y el asiduo cuidado de propagar los mas perfectos tipos.

En el caso de la vaca *ñata*, que degradó la forma del ganado vacuno en la campaña de Buenos Aires hasta ser ñato la mayor parte del ganado, no hay término ni factor oscuro ó dudoso alguno. El ganado habia sido introducido en América por los conquistadores españoles. Este ganado por lo jeneral overo, segun el color predominante de sus actuales descendientes, era de origen holandes, á estar á la opinion de don Leonardo Pereira. Su aptitud para producir leche apoyaría esta conjetura. Como hoy tenemos tipos puros de la raza holandesa, podemos asegurar que todas las deficiencias del ganado criollo actual, son dejeneraciones adquiridas gradualmente, á causa del abandono del ganado á sus propios instintos, en la dilatada estension de las pam-

pas sin límites, en cercado, ni redil. Visitando el mercado de ganados que se estableció en 1867 en las cercanías de Chicago, pedíanme los ganaderos que les dijera como era el ganado de las Pampas. Ruda tarea para quien poco se entiende en achaque de cría; pero haciendo un esfuerzo, empezaba á decir: «cabeza enorme, cuernos grandes, patas largas, huesos prominentes... como aquel que viene ahí, me interrumpí... como aquel otro y aquel»... La risa jeneral confirmó la exactitud de mi descripcion. *Spanish catle* gritó uno. Era en efecto una punta de ganado de Texas, donde no se fabricaba mantequilla, y se manejaba á caballo el ganado con lazo, por rancheros ó gauchos, como en la República Arjentina.

Sobre esta dejeneracion comun al ganado abandonado á sí mismo en toda la América española, los indios introdujeron otra mayor dejeneracion en las vacas que un siglo antes había librado á vida mas salvaje todavía que el ganado tambero ó criollo de la Pampa, tirando ya á recuperar la forma mas característica del encorvado bizonte. Las pruebas las suministra aun sin proponérselo el Dr. Muniz. «Ahora setenta ú ochenta años, dice en 1822, era sumamente rara aquella variedad en las estancias de Buenos Aires. Posteriormente, cuando la comunicacion de los cristianos con los Indios Pampas y Ranqueles, principió á ser mas libre y segura, el comercio de permuta facilitó la introduccion de aquella clase de ganado.» De que era una simple dejeneracion obrada por la incuria del salvaje, se encuentran indicios sobrados en la narracion de Muñiz. Se ha reconocido, dice, en cuanto á la índole ser mas arisco que el comun. La vaca huye y deja el ternero cuando un peon se le acerca demasiado, costando mucho hacércelo tomar de nuevo.» «No siendo la cría ñata ni tan corpulenta ni tan fuerte, como la comun, y teniendo por el contrario una fisonomía desventajosa y una apariencia contraída y como raquítica, se reputa en el país, como inferior á la comun. Por tanto, lejos de fomentarse, solo se sostiene por el gusto particular de uno ú otro hacendado. Es desechada del mercado por defecto en el cuero, siendo la cabeza tan corta en estos animales, el cuero sale redondo y corto en las quijadas, haciéndolo perder su valor.»

Otra dejeracion en el ganado europeo, ya un tanto dejenerado, la constituyó el ganado *mocho*, contemporáneo del ñato, «ganado tambien inferior al comun, pues á mas de « carecer de cuernos que tienen siempre su valor, no son « útiles para bueyes, ni casi para lecheras, siendo difícil « manejarlos del cuello para estos servicios.» «Es constante que en las haciendas pampas de aquellos tiempos, estos animales y los ñatos *eran mas numerosos que los comunes.*»

Esta asercion dos veces repetidas, por observador tan discreto como el Dr. Muñiz, por tan largos años residente en las campañas al principio de este siglo, y refiriéndose á testimonios que alcanzan á setenta y ochenta años antes, es decir á los principios del siglo XVIII, prueban hasta la evidencia que la ganadería en Buenos Aires descendió en el pasado siglo al último estado de degradacion y barbarie, siendo los indios salvajes los importadores de razas nuevas dejeneradas en que viene reapareciendo el toro salvaje, el bisonte, el auroch, como podría en los perros cimarrones de la pampa reaparecer el tipo del lobo, parándoseles y agusándose las orejas, bien así como los perros de las calles de Constantinopla y el Cairo, afectan las formas del chacal su vecino y projenitor, presunto. En este sentido son muy instructivos estos apuntes del Dr. Muñiz, que de mucho han podido servir á Darwin, y de mucho mas debieran servirnos á nosotros, que derivamos de la cría del ganado, nuestra principal riqueza.

Hoy es mas que nunca interesante llamar la atencion sobre defectos en la cria del ganado, que hacen precario su valor, y acabarán por perderlo del todo, si no se apresuran los hacendados á correjir la dejeneracion por abandono del ganado español, introducido en América desde hace cuatro siglos, y dejado á sí mismo sin los cuidados prolijos del hombre.

Como la clase de vejetacion gramínea de las Pampas determinó la cria del ganado para aprovecharla, puede decirse de estos países que son esencialmente ganaderos; pero siendo la produccion del ganado superior á la demanda para el consumo de la poblacion relativamente reducida, ha sido como industria hasta hoy un negocio fallido, por cuanto la carne no ha podido ser esportada, sinó en condiciones y en cantidad en estremo reducidas. Pudiera de-

cirse que si hubiese habido en algunos países del mundo crias en grande de perros, la industria arjentina habria llegado á ser la primera para proveerles de carne; pues que la carne tasajo que producen nuestros saladeros solo era consumida por los esclavos del Brasil y de la Habana, los cuales empiezan á desecharla desde que se levantan brisas de dignidad por la abolicion de la esclavitud. Data de este año, 1885, la apertura de todos los mercados del mundo para las carnes refrijeradas, y de fácil y económico trasporte; pero tenemos por delante, lo que el estanciero ignoraba hasta hoy, y es que el ganado que reproduce está dejenerado, ó bien por falta de cultivo especial, es poco adaptable á la produccion de carne para los mercados europeos. Un animal vacuno es un conjunto de huesos, músculos, envueltos en un cuero como preservativo. En clima duro y en la vida á campo abierto creará un cuero grueso, fuerte y consistente: si tiene el campo por suyo adquirirá una osamenta reforzada y grande: si no tiene alimentacion constante y necesidad de esfuerzos la musculatura se reducirá al mínimun y así como por un efecto contrario se desenvuelve en los bueyes por el trabajo. El ganado arjentino no es adecuado para la esportacion como materia alimenticia, pues se trasportan con él inútilmente millares de toneladas de huesos, de poco valor y relativamente una reducida cantidad de materia fibrosa, pues para sesenta arrobas de carne corresponden tres osaturas. Terreno mal gastado, pastos mal aprovechados, fletes exorbitantes para encontrar repulsion en los mercados europeos donde nuestras carnes hacen el mismo papel que las vacas ñatas en otros tiempos, y nuestra carne tasajo actual, pues las jentes cultas de Lóndres, los habitantes del Eastend no aceptan tales carnes, reservándola los vendedores por lo ínfimo del precio para alimentar á las muchedumbres populares del barrio opuesto Westend, como ya sucede con las carnes de nuestros merinos que no son por cierto tan ínfimas como las de los ganados vacunos, aunque sean inferiores á las de Inglaterra misma, las del Continente Europeo y las de Australia que con recorrer triple distancia que las nuestras se llevan la preferencia.

Una viajera argentina en carta de Lóndres nos dice:

«El mercado de carnes es magnífico. Buscamos la de

nuestro Buenos Aires, sin encontrarla, lo que fué una buena suerte para ella, porque no puede sostener comparacion con casi ninguna de las que se conocen, pues las hay de diversos países, y cada tienda de carne lleva el de su procedencia United States, Australia, England, Continent, Rusie, etc.»

Tenemos sin embargo el remedio á la mano, y solo falta aplicarlo con asiduidad y plan determinado para asegurar por siempre el producto de los campos arjentinos. La cria del *ganado Durham*, en lugar de la vaca ñata, de la mocha y de la holandesa dejenerada nos abre de par en par, y de preferencia los mercados del mundo. Los criaderos ó cabañas existen ya por fortuna, en calidad y cantidad suficiente para operar en pocos años la necesaria desaparicion del antiguo tipo dejenerado, ó no adaptado para la alimentacion. Como la oveja Rambouillet ha exajerado por la seleccion la cantidad de lana, en detrimento de otros productos, la vaca Durham es una artificial exajeracion de la parte carnosa del animal en detrimento de huesos, de astas, de cabeza, siendo reducidas á su menor espresion. Una razon mas hay para cambiar el sistema de cria de ganado, aun despues de estar cercados los potreros, y esta la encontramos en el estudio del doctor Muñiz. «Cuando en las grandes sequías que esperimenta esta Provincia, dice, como fueron en este siglo la mortífera del año 6, y la de los años 30 y 31 en que perecieron *mas de dos millones* de vacuno por la absoluta falta del pasto mas que del agua, entonces el ganado se sirve de los labios para rastrillar como el caballo las ramitas mas pequeñas, y cualquier pajita que por insuculenta y terrosa que sea le pueda procurar una miserable refaccion.»

El jeólogo Bravard, esplicando la formacion del terreno pampeano la atribuye á las secas que desde *ab inisio* han asolado el país, depositándose polvos que trae el pampero, lo que se demuestra en la parte que cubre los esqueletos de los fósiles, los cuales están en el lugar donde murieron, sin fracturas, ni señales de haber sido arrastrados ó dislocados, hallándose la hembra cerca del macho, lo que demuestra que provenía de inanicion, falta de agua ó de alimento. El mismo fenómeno se ha producido en Ceará del Brasil hace pocos años, y se reproducirá aqui, sin que

podamos levantar empréstitos de lluvia en el mercado de Lóndres, á pagarlos nuestros descendientes. Puede pues perecer el ganado todo en uno ó dos años de seca; y solo el sistema de emparvar pastos de reserva que ya observan los criadores intelijentes de ganados finos puede salvar de aquel *Dies irae* la fortuna de todos, reduciendo la ganadería á unos cuantos animales salvados en circunstancias escepcionales.

Todavía y para mostrar las aberraciones del gusto, ó la indiferencia en cuanto á las dejeneraciones que la vuelta á la vida salvaje puede venir produciendo en los animales domésticos, cierto autor cita de paso, como un hecho mas reciente «la importacion de la *celebrada* cria de ovejas pampas». Pues han celebrado cosas muy indignas los estancieros de aquellos tiempos! sabemos que hubieron vacas petizas en abundancia, acaso multiplicadas para recreo de la vista, siendo de poca cuenta ó la cantidad de carne, ó el valor del cuero, celebramos ahora sucesivamente las crias de ovejas merino, negrete, rambouillet, cabeza negra, Lincoln, por sus productos obra de la intelijencia y de la civilizacion, en recompensa del trabajo, y con aplicacion á las necesidades del hombre, pudiendo olvidarnos de aquellas dejeneraciones que nos venían para nuestra vergüenza de los salvajes, y adoptaban sin criterio ni propósito.

CAPÍTULO VI

PALEONTOLOGÍA ARGENTINA

Hánnos faltado ojos durante tres siglos ó mas, para ver las cosas que nos rodean en América, á donde vinieron nuestros padres mal preparados para el estudio de la naturaleza nueva que se les presentaba con formas estrañas, grandiosas ó bellas. Linneo y Buffon no habían todavía dado forma científica á la masa de conocimientos que otras naciones que la nuestra habían venido acumulando. Así es que Azara, al querer poner orden á la enorme coleccion de animales que había cazado en el Paraguay y las Misiones, tuvo que inventar un método de clasificacion, que por fortuna se acercaba al de Linneo. Al fin abierta la América por la Independencia de las antes colonias á todas las investigaciones, y espuesta á todas los miradas, el sabio mas grande de los tiempos modernos Humboldt recorriéndola, descubrió un mundo viejo, en el nuevo mundo, lo que le indujo á escribir el *Cosmos*, la Historia de la creacion del Universo, que hoy se cree es el Evangelio de una nueva teoría ó idea de la existencia, que aun no muestra todavía sus consecuencias en la moral, la política y la filosofía.

A este nuevo Colon han seguido, por lo que hace á estos países, descubridores parciales cual Gabotos, Pizarros y Corteses, fundando reinos nuevos en la ciencia ó ensanchando los antiguos hasta tener que reconocerlos imperio. Este es el gran rol de la América en la reconstruccion genesiaca que se viene operando. El día que se exhumó del río Lujan el jigantesco Megatherium, puestos de pies sus huesos, casi completos en el Gabinete de Historia Natural de Madrid, se abrió un nuevo capitulo á la Historia de la creacion, como se recuperaron, aunque medio borradas

muchas páginas de la Historia Humana, cuando se descubrieron los pedernales labrados que sirvieron de armas á pueblos que han cubierto toda la tierra aun el hoy desierto de Sahara, donde encontráronse amontonadas astillas de pedernales de las fábricas de útiles y desechos como se encontrarían depósitos de recortes de latas, indicando la vecindad de hojalateros, si el hierro no cediese tan pronto á la naturaleza sus elementos, para otros trabajos y combinaciones, porque el pedernal es materia mas duradera para dar testimonio que los oxidables metales. Mediante aquellas exhumaciones es que el doctor Muñiz ha sido iniciado desde temprano en el secreto de los grandes acontecimientos científicos; la existencia de distintos animales formados, flotan en la atmósfera de una época sin condensarse una creacion pampeana que ha dejado sembradas sus osamentas en la dilatada estension de las llanuras. En 1825 descubre en Chascomús huesos fósiles de varios animales; y mas tarde, trasladando su residencia á Lujan, enriquece al mundo con repetidos ejemplares de la fauna que el llama antidiluviana. El viaje, hoy tan célebre de Darwin en la *Beagle* que da origen á una teoría que intenta servir de vínculo entre las faunas antiguas y modernas y abraza un período desde 1832 á 1837. Muñiz siguiendo sus huellas redobla de actividad en busca de fósiles, anunciando en 1842 que ha vuelto á trabajar en este campo.

Parece, pues, que su interés por aquellos restos lo despertó la abundancia de fósiles que encierra el río Lujan, cuyas barrancas parecen un osario de las razas estintas, y donde aun se conservan las hondas escavaciones practicadas para desenterrar el megaterium enviado á Madrid en 1789. La accion de Darwin debió reavivar su celo, emprendiendo con sus escasos recursos, y debemos en su honor decirlo, con incompletos conocimientos en ciencia tan nueva, enriquece el museo de Buenos Aires con varias especies, y mas que todo con un esqueleto casi completo del caballo fósil, de que Darwin había encontrado un diente en Patagonia, y despues de Darwin un *felix* jigantesco, con cuchillos de cortar á mas de incisivos y de muelas. Con estos trabajos Muñiz es el primer americano que se alista en el cuerpo de esploradores, obrando por su propio impulso, y

con el propósito de contribuir al progreso de las ciencias modernas. Este es á mi juicio un hecho considerable.

No es fácil para hombres instruidos, á la manera y para los fines que se educó nuestra juventud, recibiendo grados de doctores en derecho ó teología, emprender despues de llegados á la edad adulta, rehacer su educacion, y aprender desde la cartilla, digámoslo así, los diversos ramos de las ciencias naturales; pero en estos últimos tiempos se han abierto nuevos senderos á la inteligencia humana, que no requieren por de pronto gran bagaje, pudiendo el aprendizaje principiar por el fin. La antropología pertenece á este género, en lo que respecta á esta parte de América: la antigüedad del hombre en la tierra sin historia, se ha deducido del hallazgo de pedernales labrados de cierto modo en diversos países del mundo. Los menos aptos para reconocerlos eran los sabios, que con Cuvier hasta su muerte, y con Lyell veinte años, solo opusieron resistencia y menosprecio, en cuanto pruebas de una existencia humana antes del uso de metales, esto es antes de la Historia, y la del hombre fósil, como muchos otros animales, cuyos restos se encontraban por todas partes. El vuelco operado en la ciencia, en estos últimos años, este comenzar de nuevo la cuenta, digámoslo así, ha permitido que la juventud sudamericana tan mal preparada para los estudios científicos que parecía no importarle nada, se haya agregado á la caravana de los esploradores cuando no mas sea que para reunir materiales, como conocedores del terreno y ayudar á la grande obra. La antropología, por ejemplo, suscita ya en toda la América, estudios y descubrimientos originales, con el hallazgo y coleccion de cráneos humanos, de tiestos de barro ó hachas de pedernal bruto ó pulido que revelan los diversos grados de civilizacion y las razas de los pueblos primitivos trasformados en Europa, sobreviviendo en América. Las huacas peruanas y los túmulos mejicanos suministran documentos que no se tuvieron presente para formar la Historia de la civilizacion antigua; pues Palenque y las construcciones piramidales, la última de las que medidas ha dado mil doscientos pies de costado y setecientos de alto, amenazan dejar modernas relativamente á las pirámides de Egipto.

Cuanto no deberá, pues, el progreso á los infatigables coleccionistas, ya sea de fósiles, ya de restos de arte y construcciones primitivas del hombre, que suministran al sabio materia para sus investigaciones, ó pábulo á su curiosidad. El Doctor Muñiz figura en primera linea en esta nueva jeneracion de adeptos, y sus esfuerzos han tenido el mas cumplido éxito, como lo muestra el catálogo de las piezas que suministra con abundancia á los museos de Historia Natural de varias naciones.

Prueba de su celo fué la rica coleccion de fósiles que contenidos en once cajas puso en 1842 á disposicion del Gobierno de la Provincia, el cual estaba ocupado por entonces de preferencia en esterminar salvajes unitarios, lejos de dar importancia á esta especie de chafalonía de huesos, cuyo valor y significado el público de entonces no comprendía. Apresuróse Don Juan Manuel de Rosas, á deshacerse de ellos, haciendo donacion al almirante Dupotel del embarazo, no quedándole al país sino la factura publicada entonces en la «Gaceta», sin que el donador primitivo que veía representado en aquellos huesos fósiles el trabajo personal de años en catear, husmear y desenterrar huesos á veces por una especie de adivinacion que poseen los esploradores, haya podido averiguar si fueron depositados en el Museo del Jardin botánico de París, segun se vé en muchas de sus cartas posteriores, ofreciendo á M. Geoffroy Saint Hilaire, ó al secretario del Gabinete de Historia Natural de Madrid y al de cirujanos de Lóndres, continuar los envíos, si le instruyen del paradero de aquel primero valiosísimo.

En carta al Sr. Don M. R. Trelles, secretario en 1857 de la Comision del Museo, remitiéndole una rica coleccion de fósiles, que encuentra diminuta la muestra «á causa del largo tiempo en que cesaron sus pesquisas en busca de fósiles», y lamenta aquella primera «que *circunstancias azarosas* apartaron de su poder, y *llevaron fuera del pais* colecciones valiosas que destinaba al Museo de su patria».

Esta pérdida, que no lo fué para la ciencia sin duda, fué sucesivamente subsanada por donaciones valiosísimas, de cuyo valor da testimonio el Dr. Burmeister, que reparando el desfalco traído por la ignorancia de Rosas, ha

logrado hacer del Museo Nacional de Buenos Aires, el mas rico Museo paleontolójico del mundo.

Y para no apartarnos de los documentos, ya que poco importa el catálogo de los once cajones enviados á Francia, tomaremos de la carta dirijida al señor Trelles la lista de fósiles que envía al Museo en 1857: «Figuran, dice, entre los fósiles orgánicos que he puesto en el Museo, la magnífica cabeza del Toxodon platense, y otros huesos de este mamífero. Una de las estremidades posteriores del Clyptodon y varias de sus vértebras caudales. Otra estremidad semejante del pesado Meghaterium: el brazo poderoso y la terrible mano unguicolada de aquel jigante de nuestros antiguos terrenos, con algunas de sus vértebras y costillas; el esternon, clavícula é istillar, etc., etc. Una mandíbula del Mastodonte, cuyas muelas conservan el esmalte. Un colmillo ó canino del Mahamouth, especie de elefante, que aunque deficiente en su estremidad mandibular, mide no obstante, cuatro pies seis pulgadas de largo, reteniendo hasta la punta el esmalte natural. Un pié de Milodon, animal de formas tan estraordinarias, como lo son las de aquellas otras especies. Varios huesos del caballo fósil, etc.

El caballo fósil, de paso nombrado aquí, ocupa lugar muy prominente en la distribucion de los seres creados. Como se vé, es contemporáneo del Megatherium y con él estinguido, mientras que en Asia y Europa sobrevivió á las catástrofes que lo sepultaron en América, sirviendo allá al hombre del Asia central con los centauros, los escitas, para unir á las tribus humanas, destruir y rehacer naciones con Genjiskan, Atila, Artigas y los bárbaros de á caballo.

El Dr. Burmeister para hacer figurar dignamente el Museo Paleontolójico de Buenos Aires en la Exposicion Universal de Filadelfia, obtuvo del Gobierno provincial, imprimir una monografia suya *De los caballos fósiles de la República Arjentina*, ilustrada con ocho láminas, en gran fólio, en castellano y aleman, siendo el estudio mas completo que se hubiese hasta entonces hecho sobre el caballo fósil de América, á que referimos al lector curioso.

Para los fines de este trabajo, bástenos repetir que segun el Dr. Burmeister, «la primera vista del esqueleto armado del fósil, demuestra ya evidentemente, que el animal ha

sido un caballo de figura particular, acercándose mas al Burro y la Zebra, que al Caballo doméstico. Pertenecen á estas particularidades principalmente, la construccion mas fina del tronco y los miembros mas cortos, que se relacionan mucho á las dimensiones del burro, en comparacion con la cabeza, no solo relativamente mas grande que la del caballo, sino tambien absolutamente.»

Y haciendo la historia del caballo fósil, se espresa asi mas adelante:

«Entrando en la administracion del Museo Público de Buenos Aires, al principio del año 1862, encontré en este establecimiento restos de un caballo fósil, recojidos por el Dr. D. Francisco X. Muñiz, 20 años antes, cerca de la Villa de Lujan, en sociedad con el esqueleto del Megatherium, igualmente conservados sus restos en el Museo Público. Desgraciadamente por la obra inmensa de sacar estos dos esqueletos enteros de la tierra, con prontitud, sin asistencia de ayudantes útiles, el hábil descubridor se vió obligado á trabajar sin la precaucion necesaria, rompiéndose por esto los dos cráneos y conservando completos solamente los fuertes huesos de los miembros; los que son aun actualmente adorno de nuestro Museo. Del cráneo del caballo el Dr. Muñiz me mostró un hueso delgado de 23 centimetros de largo, por solo 2 centímetros de ancho al estremo superior y con un centímetro al estremo inferior, que él me señaló como una porcion del hueso de la nariz. Comparando este hueso con los huesos nasales del caballo actual, encontré una diferencia tan grande, que me he visto obligado á dudar de la exactitud de la observacion y por esta razon no he hablado del hueso particular, cuando describí los restos del caballo fósil, conservados en el Museo Público (véase: *Anales del Museo Público de Buenos Aires*, tomo I, pagina 238 siguiente, 1867. 4º). Hoy sé que la determinacion del Dr. Muñiz ha sido exacta; el caballo fósil de la Pampa Argentina ha tenido un hueso nasal con punta libre sobresaliente, no solamente de 23 centímetros sino de 28, cuyo hueso ha medido en su base libre 2.5 centímetros de largo y se prolongaba hacia atrás en una porcion mas ancha de 5 centímetros de largo y 10 centímetros de ancho, uniéndose con los huesos de la frente, de la mandíbula superior y con el hueso intermaxilar en un modo corres-

pondiente como en el caballo doméstico. Esta configuracion particular del hueso de la nariz distingue claramente el caballo fósil de la pampa del caballo doméstico, como género aparte á primera vista. He dado entonces solamente una descripcion de los huesos de las estremidades, fundando en la diferencia de las muelas dos especies, que he clasificado, no muy bien en este modo:

1. *Equus curvidens*. OWEN.
   — *principalis*. LUND.
   — *neogaeus*. GERVAIS.
2. *Equus neogaeus*. LUND.
   — *Devillei*. GERVAIS.

Para mas abundamiento en la página 13, repite la misma observacion:

«Fué esta porcion delgada que me mostraba ya el doctor don Francisco X. Muñiz como el hueso nasal del caballo fósil, 23 centímetros de largo, deponiéndola en el Museo Público: pero la figura completamente singular de este objeto me hizo dudar de la exactitud de su interpretacion, aunque no podía imajinarme la colocacion que hubiera tenido un hueso tan singular en el esqueleto de un caballo,» y aun pájina 20. «Tenemos en el Museo Público un segundo ejemplar del atlas (vértebra del cuello), perteneciente al esqueleto recojido por el doctor don Francisco X. Muñiz.»

Por la contestacion dada por el Presidente de la Academia de Ciencias de Stokolmo al señor Profesor Muñiz de Buenos Aires, puede juzgarse de su conato en difundir por el mundo sábio los elementos de las nuevas ideas sobre la naturaleza:

«La Academia de Ciencias de Stokolmo, á la cual ha querido Vd. hacer, por el intermedio de M. Bellberg, el precioso obsequio de una coleccion de osamentas fósiles de esos paises, ha oido en su Asamblea General el Informe sobre el gran valor de este don, hecho por el abajo firmado director del Museo de Jeolojía. Los miembros de la Academia, igualmente interesados en la Paleontolojía han tenido ocasion de admirar el estado de perfecta conservacion en que se encuentra la cabeza de su *muñifelis bonaerensis* que hace parte de ella. Felicitándose de ver enriquecido el

Museo con tan preciosa coleccion, la Academia ha deseado manifestar á Vd. su alta consideracion y su vivo reconocimiento, presentándole la adjunta medalla de Berjelius.»

En nombre de la Academia.

Stokolmo, Abril 5 de 1861.

CARL SWUNDEALL.
Director.

Dres. Magnus Huss.—W. Berg.
Inspectores, del Museo de Zoolojía.

Lejos de darse pretensiosamente los aires de un consumado naturalista, hace valer solo como lo escribe á M. Geoffroy de Saint Hilaire «el empeño con que á dos mil leguas del centro de la civilizacion, ha procurado, sin estímulo, sin direccion, aun sin los conocimientos teóricos, y el gusto que comunican los buenos autores á recojer aquellos restos para encaminarlos al emporio del saber....

«Faltando escuelas donde estudiar la diversa organizacion de los animales, y donde adquirir instruccion sobre anatomía comparada, estoy lejos de trazar una descripcion ilustrada y provechosa de los esqueletos ó huesos fósiles que encuentro.»

Ante tal franqueza y tan levantados propósitos se desarma la crítica, si alguna vez cometiese error en las denominaciones dadas á las especies atribuidas á los fósiles que iba encontrando. El sábio Burmeister, se complace en repetir que era uno de los hombres mas sinceramente estudiosos; y Darwin en su carta que insertamos á continuacion se asombra de que persevere en sus trabajos, sin recursos, y sin el apoyo de la opinion pública. Una carta de Darwin como un testimonio de Burmeister son credenciales bastantes para asegurar el título de sábio colaborador, á aquellos á quien benévolamente van dirijidos.

Preocupólo mucho durante sus últimos años la idea de haber descubierto una fiera fósil, á la cual llamó *muñifelix bonaerense,* dando cuenta de tan valioso hallazgo á los sábios de la época, á Darwin, á Geoffroy Saint Hilaire, y á los secretarios de varios museos, notando que su hallazgo era posterior á la espedicion de Darwin y de los demás jeólogos que visitaron el país, inquiriendo despues del señor Trelles

si M. Bravard, que solo poseia una cabeza del fósil felino se daba por descubridor. Sin necesidad de ayudar al testimonio requerido, podemos decir que M. Bravard nos mostró aquella cabeza, haciendo valer su importancia, con decir que hacia falta encontrar un carnívoro, porque toda fauna reclamaba un moderador que pusiese coto á la excesiva multiplicacion de las especies individuales que se mantienen de vejetales.

El felino encontrado se conserva en el Museo Nacional de Buenos Aires, y es una de sus mas importantes adquisiciones. Darwin á quien Muñiz describía las terribles armas de que venía dotado, sujiere que debe ser un Machaerodo, de que ya se habían encontrado dientes y muelas. El doctor Muñiz ya mas versado en la clasificacion de los fósiles, y con el ausilio de la famosa obra de Cuvier sobre ***Anatomía comparada*** que sobre una muela hallada permite reconstruir el animal entero, determinando su jénero, especie, alimentacion, emprendió dar la descripcion de su hallazgo favorito.

«Pueblo Bajo de Farnborough, Febrero 26 de 1847.
Condado de Kent.

«*Sr. Dr. D. Francisco Xavier Muñiz.*

«Respetable señor:

«La carta del 30 de Agosto, con los papeles que tuvo Vd. la bondad de mandarme, llegó á mis manos hace muy poco tiempo, debido á la enfermedad y ausencia de Lóndres de Mr. Morris por quien fueron dirijidos.

«He oido recientemente á Mr. Morris que Vd. deseaba deshacerse de sus restos fósiles por medio de algun arreglo pecuniario, lo cual no he podido comprender bien en la carta que Vd. me escribió. He dado á Mr. Morris mi opinion sobre este punto, así es que no la repetiré aquí.

«Pero diré solamente que el único plan practicable creo sería el que Vd. mandase sus fósiles aquí, á algun ajente para que disponga de ellos.

«Su specimen sobre el Muñiz-feliz debe ser horrible. Sospecho que será un Machaerodus del cual hay algunos

fragmentos en el Museo Británico, procediendo de las Pampas.

«Procuraré hacer traducir su escrito y publicarlo en algun periódico científico.

«La relacion de Vd. sobre el terremoto en las Pampas me sorprendió; nunca había oído de ninguno, en parte alguna al Este de la Cordillera, á no ser en Córdoba.

«Si Vd. quiere informarme si lee el inglés, seré feliz en mandarle una cópia de mis observaciones jeológicas en Sur América, recientemente publicadas, indicándome un conducto para hacerlo. Creo que no valdría la pena de mandárselo sin saber si Vd. lee el inglés.

«Presentaré su tratado sobre la Fiebre Escarlatina al Real Cuerpo Médico de Cirujanos.

«No puedo adecuadamente espresar cuánto admiro el continuado celo de Vd., colocado, como lo está, sin los medios de proseguir sus estudios científicos y sin que nadie simpatice con Vd., en los progresos de la Historia Natural.

«Confío que el gusto de seguir sus tareas le proporcione algun premio para tantos esfuerzos.

«Hace algun tiempo que Vd., tuvo la fineza de mandarme por Mr. E. Lumb, algunos informes *muy curiosos*, y para mí de *mucho valor* sobre la vaca Ñata.

«Agradeceré cualquiera otra informacion sobre cualquiera de los animales *domésticos* de la Plata, como el oríjen de algunas razas de aves, chanchos, perros, ganados, etc. etcétera.

«Tambien estoy muy interesado en tener una breve descripcion de las costumbres y formas ó hechuras de los chanchos, perros, etc., etc., en su estado silvestre y particularmente sobre las crias silvestres, cuando se toman los animales jóvenes para criarlos.

«¿Será tan manso un cachorro de perro cimarron si es criado con cuidado, como cualquier otro perro doméstico?

«Algunas informaciones sobre todos estos puntos me serían muy útiles; y siempre que Vd. tenga tiempo de escribirme, se servirá Vd. dirijir sus cartas á donde indica el encabezamiento de esta.

«Sinceramente deseo á Vd. prosperidad en sus admirables

labores, y si en algun tiempo puedo servir á Vd. de algo, me será grato hacerlo.

«Con el mayor respeto quedo de Vd. S. S.

Charles Darwin.»

«P. S.—Había omitido mencionar que el profesor Owen ha oido decir que una coleccion de huesos ha llegado á Paris, hace algun tiempo de Buenos Aires.»

Igual novedad que la del Machaerodus, causó al doctor Muñiz haber encontrado un árbol fósil en la Pampa, anunciando por cartas la feliz nueva á varios naturalistas y Museos, como acontecimiento muy raro y de que no tenía antecedente. Darwin había encontrado en Villavicencio, montaña escarpada enfrente de Mendoza, camino de Uspallata á siete mil pies sobre el nivel del mar, un grupo de árboles petrificados, once convertidos en sílice, y treinta ó mas en espato calcáreo groseramente caracterizado.

La impresion de la cáscara en la roca los coloca entre las araucarias que existen al Sud en las faldas andinas.

Para suministrar un punto de comparacion, á fin de computar la antigüedad relativa del terreno de los fósiles que se encuentran en la Pampa, tomaremos del célebre jeólogo el pasaje de sus viajes que habla de la materia.

«No se necesitan, dice, profundos conocimientos en geología para comprender los hechos maravillosos que indica esta escena; y sin embargo, lo confieso, tal fué la sorpresa que desde luego esperimenté, que no quería creer á las pruebas mas evidentes. Encontrábame en un lugar en donde un grupo de bellos árboles estendieron sus ramas sobre las costas del Atlánco, cuando aquel océano, rechazado hoy á 700 millas de distancia, venía á bañar los pies de la Cordillera. Estos árboles habían brotado sobre un suelo volcánico levantado sobre el nivel del mar: despues esta tierra con los árboles que en ella crecían se había hundido en las profundidades del océano. En estas profundidades del mar, aquella tierra que antes estuvo seca, se había cubierto de una capa de sedimentos, despues estos á

su turno lo habian sido por enormes derrames de lavas submarinas: uno de ellos tiene mil pies de espesor; ahora estos diluvios de piedras en fusion, y aquellos depósitos acuosos se habian reproducido cinco veces cansecutivamente. El océano que se habia tragado masas tan colosales debía ser muy profundo; en seguida las fuerzas subterráneas habian ejercido su potencia nuevamente, y yo veia ahora el lecho de este océano formando una cadena de montañas que tienen mas de 7.000 pies de alto. Por otra parte, las fuerzas siempre en accion que modifican constantemente la superficie de la tierra, habian tambien ejercido su imperio, porque aquellas inmensas acumulaciones de capas se encuentran al presente cortadas por valles profundos, y los árboles petrificados salen hoy día del suelo cambiado en roca, allí donde en otro tiempo elevaban sus verdes copas (familia araucarias segun Mr. Robert Brown que los analizó). Ahora todo está desierto en este lugar; los líquenes mismos no pueden adherirse á estas petrificaciones que representan árboles de otros tiempos. Y sin embargo, por inmensos, por incomprensibles que estos cambios hayan de parecer, todos se han producido en un período reciente, si se le compara con la Historia de la Cordillera, y la Cordillera misma es absolutamente moderna comparativamente á muchas capas *fosilíferas* de la Europa y de la América.»

Segun esta modernísima cronología, los Megaterios á superficie de tierra casi son creacion de ayer, relativamente á nosotros mismos y el pequeño crustáceo y el molusco encontrados en el terreno laurenciano en Norte América y Canadá por donde corre el San Lorenzo, precede á las araucarias de Villavicencio de unos pocos millones de años. Ocasion es de repetir la esclamacion del estanciero: «las cosas de don Carlos!»

No es ocioso prevenir aquí, ya que de aquellas famosas petrificaciones se habla, que el señor Moreno, director del Museo de La Plata ha tenido la escelente idea de subir á la montaña de Uspallata, al lugar designado por Darwin, y desprender de la roca troncos y cortezas de aquellos testigos de los movimientos terrestres, como si hubiera intentado traerlos al lugar ideal que ocuparon antes á las már-

jenes del mar que ha dejado la conchilla, ó en el que antes dejó las ostras del Paraná. Podemos, pues, sin ir á Villavicencio, ver estos prodigios de la jeología.

Tiene para mí un particular interés el Machaerodo. De las fábulas griegas, entre ellas las doce hazañas de Hércules, no es la menor haber estirpado el leon que asolaba las campañas de Nemea, y entre los fósiles encontrados en Grecia, á mas de seis variedades de monos, fósiles cuya posibilidad negaba Cuvier años antes, se encontró un terrible carnívoro fósil con dientes, incisivos, muelas y uñas formidables, dotado ademas de cuchillos tajantes á guisa de espadas de dos filos que debieron servirle para hacer tajadas de la carne que los otros instrumentos de aquel arsenal le procuraban. Este debió ser el espantable leon Nemeo, estirpado por Hércules, acaso por haber dado como Muñiz con sus huesos fósiles mas tarde.

El Dr. Burmeister ha consignado en el primer tomo de los Anales del Museo de Buenos Aires, á cuya formacion contribuyó mucho el Dr. Muñiz, enriqueciéndolo sucesivamente con sus mas valiosas adquisiciones, el recuerdo de varias de las donaciones hechas por este grande aficionado; y si le niega ser el primer descubridor del Machaerodo en el mundo es porque Cuvier ya había errado confundiendo restos de este animal con los de otro, y sucesivamente encontrándose dientes ú otros fragmentos en diversas partes del mundo: pero ninguno tan completo como el que ostenta el Museo de Buenos Aires, y cuyos cuchillos son los mas grandes que se conservan. Pero Muñiz ha sido el descubridor del Machaerodo en el Rio de la Plata; y él tenia derecho á reclamar el honor de su hallazgo.

Recientemente ha montado el Dr. Burmeister una cabeza de mastodonte que había obsequiado al Museo el Dr. Muñiz y de cuya posesion se engrie el jeólogo, que una vez nos anunciaba de regreso de Córdoba, como el descubrimiento mas feliz de su viaje, y un verdadero progreso para la ciencia el hallazgo. ¡Oh rara fortuna! de una novena variedad de glyptodon. Lo trae Vd. todo entero?—No, es una vértebra de la cola lo que he encontrado; pero eso basta para caracterizarlo!

« El terreno, dice el Dr. Burmeister, entre las dos villas de Lujan y de Mercedes, es probablemente el depósito mas

rico de huesos fósiles en nuestra provincia; es el mismo lugar en donde se encontró el año 1789, el esqueleto entero del Megaterio hoy el objeto mas valioso del Museo de Madrid, y que ha llamado tanto la atencion de los sabios naturalistas, despues de su descubrimiento, hasta nuestros días; como tambien el esqueleto completo del Mylodon Grasilis, que se presenta en nuestro Museo. Forma aquí el suelo un bajío muy insensiblemente inclinado, en el centro del cual corre el riachuelo del mismo nombre, en una direccion general del Oeste al Este, cambiando bajo la Villa de Lujan el curso directamente al Norte, para unirse al río Paraná, pero no le alcanza; la barranca alta del terreno mas elevado, que acompaña al rio Paraná del lado Sudoeste, se retira de este punto mas al Sud, y dá lugar al río de Lujan para adquirir su camino propio hasta la boca ancha del Río de la Plata, en la cual entra como siete leguas al Norte de Buenos Aires.

«Es allí donde se forman entre los dos ríos esas islas fértiles, provistas de una vejetacion rica de sauces de todos tamaños, que la fantasía poética de algunos escritores del país ha comparado con el célebre Valle de Tempe en Tesalia.

« Parece que la desviacion del Riachuelo de su curso en el paraje cerca de la Villa de Lujan, indica un impedimento en la continuacion de su marcha directa, algunos obstáculos naturales, y que estos obstáculos han causado antes una gran acumulacion de agua en la hondura de las Villas de Lujan y Mercedes, en la que han muerto y han quedado sepultados animales innumerables, cuyos esqueletos se encuentran hoy bajo las tierras depositadas por las mismas aguas. Los restos de carnívoros son muy escasos entre los huesos fósiles de dicho terreno. ¡Tenemos en el Museo Público solamente huesos fósiles de cuatro clases de carnívoros, que pronto describiremos, despues del Machaerodus.

« Respecto al conocimiento primero del animal, del cual vamos á dar razon, no fué el Dr. Muñiz su primer descubridor, porque largo tiempo antes de su publicacion en la *Gaceta Mercantil* ya se habían encontrado restos de animales muy parecidos en otros paises. Fué el Dr. Kaup, quien en el año 1833, fundó sobre el colmillo largo en forma de hoz, su

género Machaerodus, y en este género debe entrar por su naturaleza totalmente igual tambien el Muñifelis bonaerensis. El célebre Cuvier ya había conocido ese diente y dado una descripcion corta en su obra del año de 1824; pero como ese diente se ha encontrado con el Oso, Cuvier ha identificado los dos diferentes animales, llamándoles Ursus Cultridens. Bravard (1828) fué el primero que encontró, cuatro años despues, un cráneo completo que manifestaba una grande similitud del animal con los gatos, cambiándole, entonces, su nombre en Felis Cultriden.

«Pero el Dr. Kaup, cinco años despues (1833), probaba que no es un verdadero gato aquel animal, sino un género particular por la construccion diferente de su colmillo, llamándole Machaerodus. El autor ha conocido de este animal solamente tres dientes, el colmillo largo superior, otro colmillo mucho mas chico inferior y el diente molar inferior. No sospechando que estos dos dientes fueran del mismo animal, he fundado en ellos otro nuevo género, llamándole Agnotherium.

«Algunos años despues (1846) el célebre Owen describió un colmillo muy semejante con el nombre Machaerodus latidens en su obra sobre los cuadrúpedos antidiluvianos de Inglaterra, avisando al mismo tiempo al lector, que había visto dientes de un animal semejante, tambien en la coleccion de huesos fósiles, mandada por los señores Falconer y Cautley de la gran India. Así ha sucedido, que casi contemporáneamente con la publicacion del doctor Muñiz ya fueron conocidas cuatro especies del jénero Machaerodus, del antiguo mundo. En el nuevo mundo, el primer descubridor de una especie del mismo género, fué el doctor Lund, que ha examinado con tanto éxito las cuevas naturales de Minas Geraes en el Brasil, para encontrar en ellas huesos fósiles. Este hábil naturalista encontró algunos dientes chicos y huesos del pie, pertenecientes al Machaerodus; pero sin conocimiento del animal entero, los aplicó á una especie de Hyaena, llamando el animal *H. neogaea* (*L'Institutu* VII, 125, 1839). Sin embargo, despues, como ha encontrado tambien el colmillo largo en forma de hoz, ha comprendido fácilmente, que el animal no había sido una Hyaena, llamándole entonces ***Smilodon populator***. (*Act. Acad. Dinam, de Copenhague Class física* IX, 1842). No hay

que dudar que el autor fundando este nuevo jénero no conoció la obra de Kaup (*Ossem fôssile* Darmstadt, 1833, 4°), en la cual se ven las formas del colmillo de Machaerodus, muy parecidas á las del doctor Lund en dichas actas de la Academia de Copenhague; pero como su primera publicacion es seis años anterior á la descripcion del doctor Muñiz, no puede conservarse en la ciencia el nombre Muñifelis bonaerensis con preferencia á la primera denominacion del doctor Lund con el nombre del doctor Kaup, es decir: *Machaerodus neogaeus.* Se conocían de este animal que aquí describiré sumariamente, antes de la publicacion del doctor Muñiz, solamente las partes descriptas por el doctor Lund, pero prueba su descripcion, como las figuras acompañadas, que es idéntica su especie con la nuestra. Mas tarde ha dado Blainville, el sucesor de Cuvier en la cátedra del Jardin de las Plantas en Paris, una figura de un cráneo casi completo en su obra *Ostéographie géner. Felis*, pl. 20; bajo el nombre de *F. Smilodon* (*Smilodon Blainvilli*, Desmarest, expl. de la planche.)

«Tenemos en el establecimiento un esqueleto imperfecto que el doctor don Francisco Javier Muñiz ha recogido en el año 1837, cerca de la Villa de Lujan, y regalado al Museo. Desgraciadamente, faltan algunas partes muy necesarias para su reconstruccion, y por esta razon no se puede ejecutar su exhibicion. Esperamos que nuevos descubrimientos vengan á completar pronto los restos ya obtenidos para dar al público la vista sorprendente del esqueleto de este animal maravilloso.

«De la cabeza tenemos en el Museo la mandíbula inferior y el hueso incisivo superior con algunos otros pedazos del cráneo. Las siete vértebras del cuello, aunque muy rotas, tambien se poseen.

«De las diez y sus dorsales tenemos once, y entre ellas la primera y última. Es muy digno de notar que la diferencia en el tamaño del cuerpo vertebral de la primera y la última vértebra dorsal es muy grande y mayor que en ningun otro animal conocido.

«Tenemos en el Museo Público muchos huesos de un esqueleto de caballo fósil, que el doctor Francisco Javier Muñiz, ha encontrado cerca de la Villa de Lujan, bajo el esqueleto de un Megaterio, tambien recogido por él mismo.

Los dos esqueletos estuvieron íntegros, pero lo grande obra de sacarlos, sobrepasando la fuerza de una sola persona, ha impedido la conservacion perfecta de las dos. Así falta del esqueleto del caballo como del Megaterio el cráneo, los omóplatos, la pélvis y muchos huesos del tronco, conservándose completo solamente los de los miembros.

«Por la pérdida del cráneo con todos los dientes, no es posible saber á cual de las dos especies ha pertenecido el esqueleto; pero como todos los huesos son mas pequeños y finos que los del caballo actual de tamaño regular, no puede haber duda, de que aquel caballo fósil argentino, fué de tamaño inferior en su cuerpo, pero probablemente de cabeza mas grande y gruesa que el caballo doméstico.»

CAPITULO VII

ESCENAS MILITARES

En qué se distinguen los cirujanos de ejército de los demas jefes que concurren á una batalla? Son en verdad parte del Estado Mayor, y esponen su vida á la par del último soldado, sufriendo en los hospitales de sangre, un terrible recargo de servicio. No bien cicatrizadas las heridas que recibió en Cepeda, el Cirujano Principal doctor Muñiz que «fué invalidado, mientras su mano benéfica se ocupaba de atender á los heridos de los dos ejércitos», con su foja de servicios ya autorizada, pidió al Gobierno ser raconocido jefe militar en el ejército del Estado de Buenos Aires, obteniendo el título honorario de Coronel, por decreto del Gobernador de la Provincia don Bartolomé Mitre, á la edad de sesenta y cinco años. Débese á la comprobacion de tales servicios que se haya conservado el recuerdo de su participacion en la defensa de Buenos Aires contra el ejército inglés en 1807. Del mismo espediente consta que en 1826 asistió á dos encuentros con los indios, de los coraceros que mandaba el Coronel don Juan Lavalle, y el parte de la batalla de Ituzaingó lo recomienda como cirujano principal del ejército nacional.

La serie de sus nombramientos de cirujano de varios cuerpos en campaña lo constituyen militar por los hábitos contraídos, y por la frecuencia de aquellos que se sienten dominados por el espíritu y las tradiciones militares.

La crítica del vivac en pos de los hechos de armas que ocurren en una campaña, fué siempre la academia de estrategia de nuestros soldados y oficiales.

La victoria es un comprobante del acierto de las opera-

ciones previas, y la derrota no ocurre sino por culpa de alguien, ya sea negligencia, imprevision, cobardía ó impericia de los jefes.

La verdad llega al fin á ponerse en claro, y tenerse sus admoniciones en cuenta para lo sucesivo.

Pero en la época en que era cirujano de frontera Muñiz, con jefe de la talla de Lavalle, no solo en los campamentos, sino en el seno de la sociedad civil misma se respiraba la atmósfera belicosa de la Independencia. Gobiernan la Provincia Soler, que ha decidido la batalla de Chacabuco, Las Heras que restableció en Maipo el poder de nuestras armas quebrantado en la dispersion de Cancha Rayada.

Mandan simples acantonamientos de frontera jefes como Lavalle que era el Cid Campeador de los patriotas en Chile, Perú y Ecuador. La Historia se está haciendo todavia, y como asuntos del dia se discuten las operaciones de los ejércitos en campaña, bajo jefes como San Martin, Bolívar, Sucre, Paez, Belgrano.

Aun despues de pasado el ruído de aquellos grandes hechos, la conversacion de los veteranos se resiente de los hábitos y pasion de las armas.

Cuanta instruccion pudieron obtener los jóvenes, aun con propósitos de conocer la historia, del trato respetuosamente familiar de Jenerales como Las Heras, con Capitanes como San Martin, sobre las batallas de aquellos tiempos! El Mariscal Bugeaud, hablando dos dias sobre la guerra de montoneras con un oficial americano que la estudiaba, hacía un curso completo de estratejia, aplicable á las guerras americanas como á las de árabes y cabiles en Argel.

El jóven cirujano Muñiz en los acantonamientos fronterizos, en su residencia en Chascomús, donde el coronel Lavalle mandaba un rejimiento de coraceros, debió obtener muchos de esos conocimientos militares, que se trasmiten por la conversacion en el contacto diario con los jefes.

Muñiz venia ademas iniciado militar desde niño, con su presencia en la defensa gloriosa de 1807, sin que la profesion de cirujano que de adulto abrazó, lo alejase de aquel terreno, ni lo sustrajese á la preocupacion dominante de la época, pues era cirujano de ejército, haciendo la campaña

del Brasil como segundo jefe, con el carácter de cirujano principal, de un brillante Estado Mayor de jóvenes médicos y cirujanos, que con su jefe el Dr. Riberos, concurrieron á la batalla de Ituzaingó.

Con estas predilecciones desde el momento de abrirse la campaña, el cirujano Muñiz, naturalista ademas, y gran colector de fósiles y de minerales, concibe la idea de tomar una piedra ú otro objeto, de cada lugar donde ocurra algun suceso digno de recuerdo; y á medida que las recoje, á guisa de carátula, las envuelve en una narracion del suceso que debe conmemorar, con el ánimo sin duda de depositarlas en el Museo.

Alcanzó á reunir diez y nueve piedras de otros tantos lugares en que fué testigo ó actor de un hecho de armas, ó de algun otro considerable; y si bien las piedras conmemorativas han desaparecido, como ocurre de ordinario con los monumentos perecederos de mármol ó bronce, no se ha perdido la que para gloria de la intelijencia humana, casi siempre se salva en frájiles hojas de papel: el pensamiento y gloria del hecho conmemorado. El manuscrito lleva por título: *Noticia histórica y brevemente conmemorativa, relativa al ejército argentino, destinado á la guerra del Brasil, en su gloriosa campaña de 1826 á 1827, físicamente representada en diez y nueve piedras, tomadas de los lugares en que ocurrieron los acontecimientos; y que el que suscribe dirije al señor Secretario de la asociacion de amigos de la historia natural del Plata, para los objetos que le comunica en carta de esta fecha.*

Estas notas servirán al futuro historiador de aquella grande guerra, como de columnas miliarias que lo guíen ó como faros luminosos que le sirvan de epígrafe á sus capítulos.

Están escritas con el lenguaje pertinente de la profesion de las armas, y abundan en observaciones propias que esclarecen puntos dudosos de la historia. Háse creído que el heróico Brandzen fué inmolado inútilmente, por la petulancia del Jeneral en jefe ante el jénio centauro del valor arjentino, que pone en primera línea la lanza del jinete de las Pampas, principiando y acabando el combate por cargas de caballería. Tan frecuente ha sido en efecto este plan de batalla en nuestras guerras civiles, donde mas se muestra el jenio nacional, que gran número se han decidido sin dar

ocasion á la infantería de disparar un tiro, viéndose muchas veces vencida sin haber visto del enemigo otra cosa que polvaredas. ¿Pues no le ocurrió á Facundo Quiroga dejar en Córdoba su infantería, mas de seiscientos hombres, y lanzarse á cuerpo jentil y lanza en ristre sobre el Jeneral Paz que lo esperaba en la Tablada con las cuatro armas de que disponia, siendo la mas formidable la cuarta, su intelijencia? Y sin embargo, en esa infantería que dejaba desdeñosamente en la ciudad de Córdoba, estaban los restos del número uno de los Andes y de los Dragones que él había nueve años antes recojido al atravesar los Llanos, desmoralizados aquellos cuerpos sublevados, por Corro y otros intrigantes.

Muñiz sale á la defensa del jeneral Alvear, dando razones de un valor estratéjico innegable, para justificar la orden de echarse sable en mano sobre los batallones alemanes y brasileros. El error del jeneral en jefe estuvo, segun Muñiz, en haber abandonado el campo de batalla escojido el dia anterior; por ceder á la seduccion de un charlatan, avanzando un dia mas hasta Ituzaingó. Cuando se empezaba á tomar posiciones en el nuevo campo, aparecian en el próximo horizonte las fuerzas brasileras, sin dar tiempo á que los batallones nuestros en marcha entrasen en línea ó se estableciesen las baterías de artillería. En caso tan apurado, el jeneral impartió órdenes á los coroneles Brandzen y Paz se echasen encima de las tropas de infantería para paralizar su avance, y dar media hora que se necesitaba para terminar el órden de batalla.

Nada mas usual y comun en la guerra. Dos dias ó tres trajo importunados la caballería americana á los españoles que se dirijian á Santiago á marchas forzadas despues de la dispersion de Cancha Rayada, con el objeto de ganar tiempo y reconcentrar las fuerzas en Maipo, donde se dió la batalla.

Atribúyense diez y nueve cargas sucesivas dadas por los Granaderos á caballo, despues de la derrota de Moquegua, á fin de que el ejército en desastrosa retirada, ganase horas para rehacer sus cuerpos desorganizados. Habiéndose en la guerra de Crimea resuelto tomar *á todo trance* la torre de Malakoff, el jeneral Trochu, provocó por proclamacion quinientos voluntarios que debian inmolarse, sufriendo á

descubierto la descarga de metralla, mientras avanzaba una segunda línea á la carrera á tomar los cañones que estarían cargando de nuevo. La orden de mantener un punto *á todo trance* importa la pérdida consumada de los dos tercios del comando.

Nada, pues, había de vituperable en la órden dada por el Jeneral en jefe.

La manera de iniciarse la campaña, segun la piedra número 2, es característica del jefe de vanguardia y del soldado arjentino. A la menor observacion del oficial que manda la guerrilla descubridora, el coronel Lavalle manda á un sarjento que se avance con *ocho hombres* y cargue al enemigo que se presente á su frente; y aunque le sigan inmediatamente cuarenta hombres mas, y el mismo Jefe vaya á medirse (de lanza!) con el enemigo, arrollado este en las jactanciosas *voraseadas* del vivac, queda establecido que ocho soldados nuestros arriaron como carneros á una division de caballería brasilera que no se levantó mas de la inferioridad de *opinion* qne la oprime durante toda la campaña, inferioridad que sin esto era real, aunque fuesen tan buenos pinches los *fárrapas* que los gauchos arjentinos, cosa que no estaban preparados á conceder.

Es indecible la cantidad de ridículo que se consumió durante aquella memorable campaña en que estuvieron con Olavarria, Lavalle, Paz, Brandzen, Alvear, Mansilla presentes las mas activas y las mas gloriosas espadas de la guerra de la Independencia.

La lengua de Camoens parece á nuestros paisanos dialecto del español, ó un español hablado por niños. ¿Como va á creer que el que le dice *filho ú diabo, meu paes, mia mao;* está hablando como persona grande? Si la echa de guapo, lo estigmatizará en su propia lengua, llamàndole *fanfurriña*, como se burlará de su alimento la *fariña*; y sin embargo esta preocupacion del ridículo que cree notar en las palabras y actos del brasilero, es independiente de él, y solo herencia que le viene del Portugal en sus relaciones con la España.

Los españoles peninsulares son los inventores de todas las anecdotas ridiculizantes, en que la victima inmolada es un portugués, y por lo tanto un brasilero.

La exageracion hiperbólica que se les atribuye llamando á un buque *O terror do mondo*, apenas alcanza en ampulosidad á las hazañas del andalú; pero aun así la exageracion de la frase portuguesa tenía un orijen noble y aun estratéjico.

Cuán pequeño territorio es el Portugal, vino á ser uno de los reinos mas gloriosos á principios de la época moderna; y cuán reducida fuere su poblacion, supo mantener su independencia contra la corona de España, é imponer su autoridad á millones de hombres en Asia, Africa y América.

Pero con todo esto, el Portugal se quedaba un punto en el mapa, cual si fuera una factoría ó un campamento. En tales condiciones, el carácter y el lenguaje y aun los jestos del portugués han debido *inflarse*, para parecer grande de cuerpo, ya que de espiritu, inteligencia y *empresa*, era tenido por uno de los primeros pueblos de Europa, en sus buenos tiempos. ¿Como decir á su rey el General que daba el parte de una batalla dada á algun príncipe de la India, que la caballería fuerte de mil hombres, dió una carga al enemigo que tenía en línea diez mil? Diciendo cuatro mil patas de caballo, en lugar de mil caballos, con lo que la cosa muda de aspecto, siendo en sustancia la misma. Hasta el contar por *contos de reis* (millones) parece adoptado, á fin de hacer subir á millones el monto de sus gastos públicos.

Los brasileros sufrian de esta desventaja de opinion, y hasta Caseros se sentian oprimidos por el juicio desfavorable de sus aliados.

El General Osorio obtuvo á duras penas que el General en gefe, Centauro como ninguno, admitiese en la vanguardia que el mismo General mandaría quinientos riograndenses tan de á caballo como el mas bien plantado argentino. Cuando esa vanguardia de once mil hombres de caballería hubo agotado la remonta de caballos para trasladarse del Rosario á Buenos Aires, fué necesario tomar potros, potrancas y yeguas chúcaras y dar á los regimientos. Uno de riograndenses parecía en la marcha una procesion de saltapericos. teniéndose tiesos, y en medio de las corcobetas y corcobos de las improvisadas monturas, conservando la formacion en columna por cuatro, y las armas en sus

puestos. ¿Como se han portado los brasileros? preguntaba sobre el campo de batalla de Caseros el General Osorio al Comandante Sarmiento, con quien se encontraba antes de la recrudecencia del fuego del Palomar.

—Perfectamente bien, General. Los muertos que he encontrado en el campo son brasileros.

—¿Podría darme por escrito su testimonio para mandárselo al Emperador que gozará mucho de tenerlo de boca de usted?

—Con el mayor gusto, General....

Los que lean los apuntes inéditos del cirujano Muñiz, escritos en los lugares mismos en que ocurrió algo memorable, notarán el espíritu con que están concebidos, y ese sentimiento de superioridad y de triunfo que garante la exactitud de los hechos narrados. Los brasileros, como todo enemigo vencido, pero no anonadado, nos disputan el triunfo de Ituzaingó, como los habitantes de la Provincia de Buenos Aires se apropiaron la batalla de Cepeda tan cuestionable en sus resultados como la otra. Una ocurrencia de buen gusto dió ocasion una vez á manifestarse en las altas regiones aquella pretension póstuma. Asistían á las carreras del Hipódromo de Palermo, el conde de Río Branco, y un personaje argentino. por honrar al alto huésped. Hubo de correrse una carrera en que figuraba un caballo llamado Ituzaingó. Voy al Ituzaingó, dijo el Ministro brasilero.—¿Qué no escarmientan todavía?—Qué gracia! replicó, si nosotros ganamos la batalla.—No es este el lugar de discutir con un Ministro brasilero, esta cuestion, cuando felizmente dura todavía la alianza.—¿Quiere usted que la corramos de nuevo?—Para darle á usted esa revancha, aceptara con mucho gusto; pero como yo no tengo duda me guardaría de volver á jugarla de nuevo.—Usted parece necesitarlo, para estar tranquilo.

La carrera se corrió, y ganó el Ituzaingó, de lo que Paranhos se mostraba ufano.

—Como le decía á su Señoría, nosotros ganamos la batalla de Ituzaingó.

—Como le insinuaba á su Señoría. Es nuestro huésped, y, habría sido faltar á la cortesía, ganarle la carrera tambien. El caballo Ituzaingó es demasiado culto para no comprometer á su gobierno.

Oigamos ahora al doctor Muñiz, dejando á un lado las piedras que acompañaban la narracion.

ARROYO GRANDE

El ejército argentino al mando del Brigadier General don Cárlos M. de Alvear, campó durante cuarenta días en el Arroyo Grande, Provincia de Montevideo, desde donde abrió la campaña sobre el Brasil el 26 de Diciembre de 1820, despues de haber perfeccionado su disciplina en las diarias maniobras y en los ejercicios generales ó de línea, y concluído el equipo y montaje jeneral.

BACARAY

En las inmediaciones de San Gabriel el Coronel Lavalle batió el 13 de Febrero de 1827 la division Bentos Manuel, matándole 30 hombres.

Este fué el primer encuentro que tuvieron las tropas republicanas con las imperiales. La senda quedó abierta desde aquel día á los triunfos que sucesivamente obtuvo el ejército arjentino mientras encontró enemigos que escarmentar. En aquel combate tuvo el Coronel Lavalle atravesado de una bala el poncho que vestía; su caballo recibió un balazo en el cuello, y otra bala se implantó en el puño del sable, prendido en alto á la cintura. Feliz circunstancia que le libertó de una herida grave y probablemente mortal. Una lanza fué el arma que empuñó aquel día: con ella mató de un bote á un oficial brasilero en los momentos de la descarga á quema ropa que hizo el enemigo á los republicanos.

Un lance de aquel día pondrá de relieve el carácter y la conducta guerrera de aquel distinguido veterano. Un Coronel, cuyo nombre debemos omitir, dió parte á Lavalle, cuando se interponia entre los dos una elevada cuchilla, que se aproximaba el enemigo dando muestras de atacarlo. Lavalle contestó al ayundante: diga Vd. á su Coronel que no espere á que lo ataque el enemigo, para atacarlo él: pero si antes fuere acometido que lo bata y lo aniquile. A pocos instantes y á media rienda regresó el mismo ayudante; señor, dijo á Lavalle, mi Coronel manda decir á V. S., que

tiene orden del Jeneral en Jefe de observar al enemigo, y de retirarse hacia el cuartel jeneral antes de comprometer un hecho de armas. Lavalle miró de arriba á bajo al ayudante á quien contestó secamente: diga V. á su Coronel que es como V. un buen mozo, que busque un par de polleras, y que se presente con ellas en el cuartel jeneral, que yo voy con 40 hombres á acuchillar á esos miserables. Sarjento, gritó con voz firme é imponente, á uno cuyo valor le era reconocido, tome V. ocho hombres y sable en mano y carabina á la espalda, sin disparar un tiro, en el acto y á galope, cargue V. despues de subir esa cuchilla, al enemigo. Apenas se desprendió el sarjento de la division ordenó al ayudante Danel, que tomando 40 hombres cargara en proteccion del sarjento. La orden se efectuó en el acto, y cuando Danel subió á la cima de la cuchilla, al mismo tiempo llegaba á ella el enemigo. Lavalle se encontraba al lado de aquel oficial, tocándose con las filas contrarias. Entonces fué cuando recibió los balazos que se han dicho.

En Ituzaingó, antes de atacar y desbaratar la ala derecha del enemigo fuerte de 1500 hombres de caballeria continental, dos cañones, 100 infantes y un escuadron de lanceros polacos, mandó á su ayudante Danel á pedir órdenes particulares al Jeneral en Jefe, y digale V., añadió, que este bravo rejimiento, señalando al suyo, que jamás recibirá un balazo por la espalda, ánsia el momento de sablear y destruir al enemigo, que tiene á su frente. En la persecucion que hacia al enemigo, le alcanzó una orden del Jeneral en Jefe para que regresara al campo de batalla.

Entonces solicitó permiso del Jeneral, por el ayudante don Benito Arauz, de atacar la infantería enemiga, que principiaba á retirarse, sin esponer, decía él, á sus soldados. El Jeneral contestó que esa empresa no era oportuna; que el enemigo se rendiria á discrecion!

OMBÚ

Fué donde las tropas republicanas, á las órdenes del Jeneral Mansilla, acuchillaron la division reorganizada y en número de 900 hombres del coronel Bentos Manuel el 15 de Febrero de 1827.

La division arjentina en igual número á la del enemigo, la formaban soldados del 8 de Zaupiategui, del 16 de Olavarría, de Medina, del 1º de caballería mandados por el comandante Cortina, y de 100 hombres del 2º á las órdenes de los capitanes señor Martin y Albarracín.

ARROYO CASIQUÍ

Fué á donde llegó el ejército el 16 de Febrero, cuatro días antes de la batalla, permaneciendo en él hasta el 18, cuando marchó en la noche, despues de quedar á la balija abandonando ó despedazando los objetos que no eran absolutamente necesarios y fácilmente portátiles al individuo.

El general dijo, al dar esa orden, si ganamos todo lo tendremos, y si perdiesemos todo nos sobrará.

Los 32 carros cubiertos, de cuatro ruedas, que llevaba el ejército para recibir heridos, y cuya mayor parte se habían distribuido entre los jefes, se pusieron á disposicion del médico y cirujano Muñiz principal del ejército, para servir al objeto á que era destinados.

El Jeneral tuvo la idea de esperar alli al enemigo, que marchaba al encuentro de los republicanos desde San Gabriel, donde entró el 17 quedando á distancia de 5 leguas. El ejército permaneció en Casiquí, distando el 18 tres leguas de las imperiales, que habían marchado dos leguas aquel día. El Jeneral elijió un campo escelente para dar en él la batalla, y aun mandó se levantara un plano de su superficie, en la que resaltaban tres hermosos mamelones y la estension de llanura suficiente para las maniobras. Una de las ventajas de ese campo, situado á la izquierda del paso, era la de poder apoyar el ejército una de sus alas sobre el monte, impenetrable por aquella parte ó encontrar en ese fuerte obstáculo la seguridad de su retaguardia.

El Jeneral, en presencia de varios jefes, de los jenerales é injenieros que los acompañaban, figuró con la lucidez de estilo y vivacidad de palabras que le eran naturales, y mostrando un jenio superior en los detalles, despues de examinar todos los accidentes de la localidad, y de sus in-

mediaciones, el plan de la batalla bajo todas las combinaciones posibles, y los medios de ataque ó de mera resistencia segun la conveniencia y oportunidad del momento. Fué sorprendente en el sentir de los hombres competentes que le escuchaban, la propiedad con que describió las maniobras convenientes en conformidad con abstractas ó posibles y determinadas eventualidades. Señaló su colocacion á las tres armas, designándole á cada una sus movimientos, tomando por base su fuerza y accion respectiva y aquellas ocurrencias sujetas al cálculo.

El Jeneral Alvear se mostró aquel día, grande hombre de guerra, buen estratéjico y modelo de creaciones teóricas íntimamente relacionadas con lo práctico en las batallas. Pero inconstante en sus relaciones ó con poca confianza en las inspiraciones de su jenio fecundo y poderoso, abandonó con sentimiento de todos, su acertado proyecto, y adoptó la opinion de un jeneral necio y charlatan, el cual le persuadió, que el campo fronterizo al paso del Rosario en el Santa María, reunía mayores ventajas para las maniobras que el de Casiquí.

PASO DEL ROSARIO

Está en el Santa María, adonde llegó el ejército arjentino á las doce del 19 de Febrero, víspera de la batalla, y de donde salió á las cinco de la tarde del mismo día, en direccion al de Ituzaingó. El jeneral en jefe convocó una junta de jenerales y de algunos jefes, en la que fué resuelto salir cuanto antes de un campo sembrado de matorrales firmes y espesos, terreno que impedía á la caballería todo movimiento y que hacía difíciles para la infantería aun las mas simples maniobras.

Los Coroneles Garzon y Alegre pidieron al jeneral hablarle privadamente. Ellos le espusieron aun ignorando la opinion de la junta de guerra, que el ejército podía ser fusilado impunemente por el enemigo desde las alturas, que dominaban el inmenso bañado seco y cubierto de altos



y fétidos hormigueros, y que se atrevían á proponer la eleccion inmediata de un campo mas á propósito. Bien pronto el tambor y la corneta, tocaban marcha.

ZANJEADO

En las barrancas del Santa María á 20 cuadras del paso del Rosario, el 5° de infantería al mando del sereno y valiente Coronel Olazabal, el jefe de una batería, y el bizarro Comandante Pacheco del tres de caballería, tuvieron órden de estacionarse en aquel punto en proteccion de la retaguardia del ejército, que iba tomando posiciones sobre el paso y á lo largo de la ceja del monte. El enemigo que se avistaba por el flanco derecho del ejército republicano, podía caer sobre él por una maniobra rápida atrevida.

Aquella mañana el Comandante Pacheco, separado despues de abierta la campaña del mando del 3, fué honorable y justamente repuesto. En aquellos momentos críticos, en vísperas de una batalla campal, este suceso hizo el mas alto honor al Comandante. Ningun militar de su dignidad, y tan ambicioso de gloria como él, pudo exijir de su jeneral una mas honorífica y cumplida satisfaccion del agravio, si hubo injusticia, y si se faltó, ninguna condenacion mas lisonjera en los graves y premiosos instantes en que se le imponían los sérios compromisos del mando en una funcion próxima de guerra, ningun galardon mas estimado, que el de derramar quizá su sangre al frente de su rejimiento, dentro de pocas horas.

SANTA MARÍA É ITUZAINGÓ

El ejército republicano vivaqueó allí puesto sobre las armas, la noche que precedió al 20 de Febrero, día de la batalla. Las divisiones Paz y Brandzen formaban á retaguardia del ejército. En aquellos momentos solemnes, el silencio profundo de 6.000 hombres bien dispuestos y cuidadosos, era tan imponente, como al siguiente día lo fueron los golpes y el fragor de sus terribles armas.

BATERÍA DEL CAPITAN CHILAVERT

El fuego certero de esa batería, cuyas granadas y balas penetraban en las masas de la infantería enemiga, abriendo en ellas claros visibles, no contribuyó en poco para contener, con los otros elementos de accion, vigorosa y oportunamente empleados, el rápido avance de aquella fuerte columna y de su artillería, mandada con intelijencia y decision por el Mayor General Brown.

MUERTE DEL CORONEL BRANDZEN

El Jeneral Alvear ha sido acusado como culpable de las pérdidas que esperimentó la division que mandaba ese Coronel, como de la que estaba á las órdenes del Coronel Paz en cargas desesperadas contra la infantería, teniendo esta sus fusiles secos, como se dice, ó sin descargarse cuando no había sido desunida ó despedazada por el cañon ó la fusilería. Pero este es un cargo injusto y á la vez calumnioso. Esas cargas efectuadas cuando el 5º de infantería, que traía la vanguardia, resistia solo el choque de toda la infantería imperial, ausiliada por sus baterías de fuego bien nutridas, hacen el mas cumplido y honroso elojio del tacto militar y del jenio del jeneral republicano.

En aquellos momentos de inminente peligro para el ejército, teniendo delante un enemigo, que manifestó en la celeridad de sus movimientos de frente, actividad y pericia, era urjentísimo detenerlo por un golpe audaz, aunque fuera con sacrificio, mientras llegaban las baterias á la línea y los batallones, que marchaban precipitadamente á sus posiciones. El remedio era violento, pero el único, si algo de este género hay violento en día de batalla cuando se atraviesan los intereses, la gloria y el porvenir de una nacion guerrera y pundonorosa. Posible era, mucho mas antes de la dispersion total de la caballería enemiga, que batido el 5º es decir, muertos todos los hombres, único arbitrio de triunfar de aquellos soldados indomables; posible era, que alcanzados los otros batallones en sucesion, antes de ocupar su colocacion en la línea, fueran desechos por fuerzas tan superiores. Este fatal resultado es el que se quizo evitar,

y el que se evitó mediante las impetuosas é imponentes cargas de aquellas masas de caballería perfectamente organizada, y al mando de hombres que reunían á la ciencia en la guerra, un valor probado en muchas batallas.

El mismo Jeneral en Jefe, espada en mano, acompañó á Brandzen al principiar su carga, cuando convirtiéndose aquel bravo Coronel hacia el Jeneral le dijo: Jeneral este es mi día, no me quite V. E. la gloria del triunfo, yo mandé el 1° (era su rejimiento), y yo soy el Jeneral y mando el ejército, le contestó Alvear, adelante!

EL COMANDANTE VEGA Y EL CORONEL OLAVARRIA DERROTAN UN CUERPO DE CABALLERÍA ALEMANA

La ala izquierda del enemigo en persecucion de la milicia oriental, se estrelló contra la masa compacta semejante en firmeza á un muro, que representaba el 16 de lanceros al mando de Olavarria.

A pesar de su superioridad numérica, los imperiales cedieron ante la disciplina y el coraje de soldados fogueados, dirijidos por jefes amaestrados en la larga y cruda guerra de la Independencia. El cuerpo de alemanes que hizo frente con decision, fué completamente destrozado, no escapando de la muerte sino aquellos que se refujiaron en el cuadro.

El que escribe estos renglones contó 63 de esos soldados muertos á lanza, y cuyos cadáveres estaban como alineados.

TERRENO INMEDIATO AL PUNTO EN QUE MURIÓ EL ALFEREZ IGNACIO LAVALLE

Este brioso jóven que tanto prometía, en quien fundaban las mas brillantes esperanzas los militares esperimentados que le trataban, al principiar la batalla dijo á su capitan Rodríguez (hoy coronel) al brindarle un trago de licor:—No mi capitan, hoy es día de beber agua fria, y no aguardiente. Este valiente oficial cayó con otros de su clase en la carga del primero. Su pérdida causó una sensacion jeneral de dolor, pues aunque jóven y en una graduacion inferior era

justamente apreciado por su mérito, y por sus excelentes cualidades.

SIERRA CAMACUÁ

Donde una division argentina mandada por el Jeneral en Jefe, sableó otra enemiga compuesta de las tres armas, fuerte de 1,600 hombres, el 23 de Abril de 1827. El enemigo perdió 53 hombres, algun armamento, caballos, etc. El triunfo habría sido completo, á no ser sentidos los republicanos, cuando empeñados en desfiladeros difíciles marchaban en medio de las asperezas de la serranía.

CAMPO DE ITUZAINGÓ

Donde el 5º, mandado por el coronel Don Féliz Olazábal, y su segundo Diaz (Don Antonio) resistió solo, en el principio de la batalla, á la infantería enemiga; arrostrando su mortífero fuego y el de sus cañones. En este lugar remarcable recibió Olazabal de mano del Jeneral en Jefe la bandera del ejército, acompañando esta valiosísima entrega de algunas palabras de honor y de confianza hacia aquel aguerrido batallon. El Jeneral terminó su breve discurso con la siguiente lacónica y terminante órden: «Coronel Olazabal, en este punto hágase Vd. matar.» El coronel entusiasmado y conmovido y con el sombrero en la mano contestó: «muy bien mi Jeneral, he recibido la órden, y mi sangre y la de estos valientes se derramará toda por cumplirla.»

El coronel proclamó en seguida al batallon, engreido mas todavía con la prueba de distincion á su valor y de justicia á su nombre, que acababa de recibir del Jeneral, lo proclamó, como decía Olazabal, en el lenguaje de soldado para soldados; y estos los mas de la guerra de la Independencia entre los que había una compañía entera de tatitos del virtuoso ejército de Belgrano, exaltados á la vista del espectáculo que se desplegaba á su frente, y á la voz simpática de aquel jefe tan bondadoso y paternal con ellos, como era imponente y fiero por su aire marcial y su valor en los combates; levantando en alto y ajitando sus fusiles, y los oficiales sus morriones, gritando á una voz, que derramarían todos su sangre en torno del pabellon nacional, por

la gloria de la República, y por defender cada uno con la suya, la vida de su coronel.

El bravo batallon no desmintió sus promesas. Desplegado, una parte, en guerrillas, dando y recibiendo la muerte, logró contener y dispersar las del enemigo, mientras el resto amenazaba, por hábiles maniobras, el flanco derecho. El objeto de estos movimientos sucesivos, sin abandonar el terreno que fué ordenado guardar, el fin táctico era desconcertar al enemigo y ganar tiempo: mostrando prácticamente, sin pretenderlo, la importancia en la guerra del arte de evolucionar con tino y sangre fria. Sucedieron, sin embargo, momentos de grave conflicto para aquel orgulloso batallon; conflictos que solo pudieron disipar la inteligencia y presencia de ánimo de sus jefes, y la subordinacion y pericia de aquellos viejos soldados.

El coronel Olazabal por una rara coincidencia, detenía con su afamado número 2 del Perú á media falda del Pichincha, al ejército español el 24 de Mayo de 1822 y el 20 de Febrero de 1827, puso á raya, en Ituzaingó, al ejército brasilero con su bravo número 5. Felizmente aquí, no apuró como allí sus municiones; ni tuvo necesidad de ordenar á sus soldados, levantaran la tapa de las cartucheras en prueba que cesaba el fuego por la absoluta falta de municiones.

SOBRE EL BACARAY

El ejército republicano se puso en orden de batalla el 9 de Febrero de 1827 á consecuencia de la falsa alarma que produjo el primer cuerpo, á las órdenes del General Lavalleja. Esa fuerza llevaba la vanguardia del ejército; el camino que debía traer al regreso de la comision que se le encargó era opuesto á el que se descubrieron grandes y estensas polvaredas. Siendo esa direccion en la que estaba el ejército enemigo, se hizo alto, y todo se preparó como para recibirlo, si se presentaba.

Entre tanto se mandaron reconocer las columnas, que principiaron á aparecer por aquellos lugares tan fragosos. El ejercito mostró un inmenso regocijo á la noticia de que se aproximaba el enemigo. Los jefes y oficiales se uniformaron á prisa de parada, y los soldados dándose la enho-

rabuena, recorrían cuidadosamente los filos de sus aguzadas bayonetas.

ANTIGUA FORTALEZA ESPAÑOLA DE SANTA TERESA

Hoy territorio brasilero, donde campó el ejército republicano la noche del 31 de Enero de 1827. El ejército contempló con gusto mezclado de sorpresa aquellas ruinas, que en otro tiempo guarnecieron, cuando erijida en fortin fronterizo, sus antepasados en clase de milicianos de la Provincia de Montevido, donde flameó el pabellon español y donde tremolará al presente el republicano á no mediar una flagrante usurpacion y las fatales discordias civiles que la han en cierto modo afianzado.

ARROYO CORRALES

Aquí permaneció algunos días el ejército republicano reparando sus caballos en pastos abundantes y recomponiendo sus atalajes y monturas, al mismo tiempo que se revistaban y arreglaban los armamentos y fornituras.

SIERRA YERBAL

Es el lugar donde fué herido el General Juan Lavalle el 25 de Mayo de 1827, en un encuentro con la fuerza de Calderon (tránsfuga oriental) estando á 14 leguas del ejército, acampado aquel día en las puntas del Yaguaron.

La caballería del General Lavalle emprendió un tiroteo con aquella tropa esparcida en las quebradas y fragosidades de la sierra. La posicion de los soldados de Calderon era ventajosísima, pues disparaban á pié parapetados de grandes piedras, y ocultos en las sinuosidades. En ella eran inatacables por la caballería, sola arma de que se componía la division republicana.

Sin embargo, donde el terreno lo permitía, pié á tierra y carabina á la cara, no solo se contestaba al fuego enemigo, sino que se perseguía á este hasta donde era posible, entre las asperezas.

Pero era necesario y prudente abandonar un enemigo á veces invencible entre las breñas, cuyas salidas y entradas

él solo conocía: un enemigo que sin batirse en forma, elejía el terreno para ocultarse de la persecucion, y de su escondite dañar á mansalva.

Por esto y por estar terminada la operacion encomendada á aquella division, el General resolvió atravesar el Candiote por el paso de los carros el 26 á la vista del enemigo. El río estaba en su máxima creciente, á consecuencia de copiosas lluvias; por lo que fué inevitable la pérdida, en una corriente rapidísima, de algunos objetos de montura y otros artículos.

El General hizo la travesía en una especie de balsa toldada de follaje conducida por escelentes nadadores. En seguida vadeó la division el Yaguaron á nado por el paso del Sauce y campó á legua y media mas arriba de este punto.

El General Lavalle no había sido herido en accion de guerra, á pesar de sus campañas en el sitío de Montevideo, en Chile, en el bajo Perú y en el Ecuador y de su arrojo característico. La susceptibilidad militar del General, era esa susceptibilidad que nace de la fortuna en la guerra, del engreimiento que dá la superioridad del mando absoluto, cuyos quilates solo se conocen y aprecian en los campamentos, síendo soldado y viviendo entre ellos. Esa susceptibilidad debió naturalmente afectarse al contacto de la bala del miliciano, que viniera á destruir la inmunidad prestijiosa de su persona en su larga y brillante carrera. Y no podía ser de otro modo. El feliz y renombrado sableador en aquellas memorables campañas, el que con 96 granaderos acuchilló en los suburbios de Río Bamba á 4 escuadrones realistas con 420 hombres hasta el pié de sus columnas de infantería, que vomitaban fuego; el que en la segunda carga que dieron esos escuadrones, vueltos á rehacerse, los persiguió á sablazos hasta donde lo permitió el terreno; ese afortunado soldado, á quien en todas partes lo respetó el plomo y la lanza de los enemigos, debió irritarse al ver su herida abierta, tal vez ni por un soldado, en un combate insignificante y para él á la verdad sin gloria.

La bala atravesó la parte superior de la pierna izquierda, tocando lijeramente uno de sus huesos por cuyo promedio pasó. Al chocar el proyectil el Jeneral sintió, lo que es

frecuente, un vahido, que le inclinó sobre el pescuezo del caballo. Su ayudante Allendes le hizo notar entonces, que corría la sangre sobre la bota, cuando él aun no había apercibídose de su herida.

EL YAGUARON

A legua y media del paso del Sauce

Donde encontró herido al Jeneral Lavalle el 30 de Mayo de 1827, el Médico y Cirujano principal del Ejército, á quien pidió viniera D. Francisco Muñiz á asistirle desde el Ejército á 14 leguas de distancia. Al llegar el 26 á las 7 de la noche, la noticia al Cuartel Jeneral que Lavalle había sido herido el dia anterior en la Sierra Yerbal, el Jefe de Estado Mayor, Jeneral Paz, previno de órden del Jeneral en Jefe, al Médico y Cirujano principal del Ejército, marchara cerca del Jeneral Lavalle quien le esperaba en la Casa Blanca ó de la Viuda en la falda de aquella sierra.

El facultativo y su comitiva partieron á las 8 de la noche del mismo 26. Diluviaba: los campos bajos estaban inundados y el Candiote y el Yaguaron muy crecidos y correntosos. Desde el 26 en la noche hasta el 30 á las 3 de la tarde en que se dió con la division, el pequeño séquito que avistaba ya de uno ya de otro lado piquetes enemigos, anduvo y desanduvo camino por evitar su encuentro, pasó y repasó el Candiote y el Yaguaron por distintos pasos, atravesó las estensas cañadas paralelas á una de las márjenes de esos rios, poniéndose al fin, Candiote de por medio, frente á la Casa Blanca. Pero esta estaba ya ocupada por el enemigo, habiéndola abandonado el Jeneral Lavalle el 26. En lugar de los uniformes argentinos, se descubrieron bien patentes de entre la arboleda del Candiote los grandes ponchos y los sombreros inmensamente alados de los continentales.

Retrocedió entonces la comitiva de 6 hombres, perseguida de cerca por una partida de 9, perfectamente montados, que salieron repentinamente de entre el monte.

El encuentro feliz del porta Dorrego, del 16, que se dirijía al ejército en solicitud de caballos, dió á saber el punto

donde acampaba la division Lavalle. El 30 á las 3 de la tarde, llegó el Teniente Coronel Médico y Cirujano principal al campo del Jeneral, el cual al descubrirlo á la entrada de sus angarillas paramentada de mimbres y de ramas, esclamó con el acento de la amistad, tiernamente conmovido: «Amigo querido, lo hacía á Vd. prisionero; grande es mi regocijo al verlo sano y bueno».

PUENTE SOBRE EL RIO CHUY

Echado un poco mas abajo del Cerro Largo

El objeto fué facilitar por su medio la comunicacion del ejército, situado en la poblacion, con el parque colocado á la otra banda del rio, hacer fácil el trasporte de cualquier material, mucho mas en el caso aunque remoto ó improbable, que el enemigo concentrando su ejército en el Cerrito, donde tenía algunas fuerzas, intentara atacar al republicano, en sus posiciones. De todos modos, se considera como un recurso estratéjico, para casos dados y posibles, la formacion de un puente en aquel lugar, siendo el rio caudaloso y de gran corriente, de pasos precisos, y con barrancas blandas y fácilmente *deleznables*.

Hasta aquí alcanzan las escenas militares.

Terminaremos esta parte de la vida del Coronel cirujano, con las cartas de sus jefes militares aceptando sus servicios, cuando en cada crisis que atravesaba el pais los ofrecía como cirujano, ó bien cuando sentían la necesidad de reconocer el celo que desplegaba en la direccion de los hospitales de sangre, ó de las ambulancias cargadas de heridos hasta recibir lanzadas en el campo de batalla.

«Arroyo Dulce, Setiembre 3 de 1861.

«*Sr. Dr. D. Francisco J. Muñiz*

«Estimado amigo:

«He tenido el gusto de recibir su muy apreciable de 31 de Agosto último, y le agradezco los benévolos conceptos con que en ella me favorece.

«Los sentimientos jenerosos que Vd. manifiesta en presencia de los sucesos porque estamos pasando, honran á Vd. sobremanera y puede Vd. estar seguro de que yo los comparto, lisonjeándome de haber dado pruebas de ello en los esfuerzos de todo jénero que he hecho en favor de la paz. Los triunfos militares y la gloria personal que puede ser su consecuencia no me ciegan, porque sobre ellos está la consideracion mas alta del bien público y del porvenir de los pueblos que solo se funda en las instituciones benéficas que se radican á la sombra de la paz. Sin embargo, debo decir á Vd. francamente, que la esperanza de una solucion pacífica se ha desvanecido en mí de una manera completa, convencido, como estoy, de que nuestros enemigos no quieren la paz. Veo por consiguiente muy próximo el desenlace definitivo de una cuestion que Buenos Aires no ha traído, y voy á ese desenlace con firmeza, con rapidez y con fé.

«Despues de haber hecho todo por la paz, confío en la fuerza y en el derecho de Buenos Aires; y creo que la Providencia, que dispone de sus destinos, no negará á sus armas una victoria que será el triunfo de sus instituciones en la República Arjentina. Crea Vd. que si ese triunfo hubiera podido obtenerse sin sangre, habría llenado yo la mas cara de mis aspiraciones. Pero los hombres á quienes ciega Dios, sin duda para perderlos, lo han dispuesto de otro modo.

«Mientras tanto y cualquiera que fuese el éxito de esta lucha, y si la victoria corona la causa de Buenos Aires, puede Vd. tener la satisfaccion de haber derramado ya su sangre por los principios que va á sostener en esta nueva lucha, á la cual, si Vd. no concurre, no es porque dejara de haber ofrecido con jeneroso patriotismo, su intelijencia y su vida al emprenderse esta campaña.

«Sin mas le saluda su affmo. amigo y S. S.

«Bartolomé Mitre.»

«Cuartel General, Paso de los Libres, Octubre 1º de 1865.

« *Sr. Dr. D. Francisco Javier Muñiz.*

«Estimado amigo:

«No quiero que Vd. se ausente de este punto sin manifestarle mi estimacion y agradecimiento tanto en nombre del Ejército, como en el mio por el patriotismo y consagracion á sus nobles deberes que Vd. ha acreditado una vez mas en su larga y honrosa carrera.

«Fué Vd. uno de los primeros que se me presentó en Buenos Aires, para acompañar al Ejército como cirujano, y aun cuando entonces no acepté su jenerosa oferta por no ser absolutamente indispensable, ha sido sin embargo uno de los primeros que se me ha presentado en la ocasion en que podían ser útiles sus servicios profesionales, trasladándose espontáneamente desde la Capital á este punto.

«Es una felicidad para todos que Vd. no haya tenido aquí el trabajo que creía encontrar si la guarnicion de Uruguayana hubiese sido rendida á sangre y fuego, pero no ha faltado á su celo y á su ciencia en que ejercitarse en los hospitales de la Concordia, como en los establecidos en este punto, ausiliando modesta y eficazmente al Cirujano Mayor, y al cuerpo médico del Ejército.

«Cumplo, pues, con el mas grato deber manifestando á Vd. en nombre del Ejército su mas profundo agradecimiento por tan digna conducta y tan recomendablés servicios, y quiera Vd. aceptar al mismo tiempo la espresion de mi gratitud y estimacion, honrándome en repetirme á Vd. su afectísimo amigo y S. S.

« *Bartolomé Mitre.*»

«Cuartel General, Octubre 12 de 1866.

« *Sr. Dr. Don Francisco J. Muñiz.*

«Estimado Doctor y amigo:

«Remito á Vd. dos bultos de hilas hechas por mi Señora y por mis hijas, para que Vd. las aplique sobre las heridas de nuestros valientes soldados.

« Aprovecho esta oportunidad para dar á Vd. las gracias en nombre de la humanidad y del país por su consagracion á nuestros heridos, y por el celo, intelijencia y actividad que ha desplegado en su cuidado.

« Sírvase Vd. trasmitir estos agradecimientos á los dignos facultativos que le han ausiliado en tan noble tarea, no obstante haberlo hecho ya oficialmente tanto con Vd. como con ellos.

« Cuando el Ejército Argentino haga batir medallas en señal de gratitud y en honor de su Cuerpo Médico, que en tan corto número ha sido su Providencia en esta campaña, el nombre de Vd. figurará entre los facultativos que mejor han servido; y para mayor gloria, como no son muchos esos nombres, todos ellos podrán ser grabados en letras bien claras en el círculo de esa medalla pequeña!

« Muy suyo siempre,

« *Bartolomé Mitre*.»

« Cuartel General, Tuyuty, Setiembre 6 de 1866.

« *Sr. Dr. D. Francisco Javier Muñiz.*

« Estimado doctor:

« He tenido la satisfaccion de recibir su apreciable carta del 31 del próximo pasado.

« El ofrecimiento que Vd. hace en ella es digno de su patriotismo acreditado repetidas veces en otras ocasiones, y se lo agradezco sinceramente en nombre del Ejército.

« Por ahora conceptúo sus servicios sumamente importantes en el puesto que desempeña, y espero que continúe prestándolos con el mismo celo con que lo ha hecho hasta el presente: sin embargo, quizá pueda ser aquí tambien bastante útil y en tal caso se lo avisaré oportunamente, y debe Vd. creer que nada me será mas agradable que tenerlo á mi lado en un día de gloria para la patria en que Vd. pueda prestar sus meritorios servicios á nuestros compañeros de armas.

« Me es grato con este motivo repetirme su afectísimo amigo.

« *Bartolomé Mitre*.»

CAPITULO VIII

VOCABLOS Y AMERICANISMOS

La actividad intelectual de este hombre no podía contenerse en los límites ya estensos en que se ejercitaba, como médico, como paleontólogo, como militar por incidente. Su larga residencia en las campañas, su contacto con la vida del campo, la cria del ganado y los gauchos errantes, que son como un complemento de aquella existencia intermediaria entre la civilizacion y la vida del todo salvaje, le hace notar las palabras que se ha inventado el paisano, el criador de ganado, el jinete de la Pampa para representar nuevos objetos, nuevas necesidades y actos, que no trae el diccionario de la lengua castellana.

Estas palabras las repetimos todos, *rodeo*, *manguera*, *toldo*, *madrina*, sin parar mientes en que enriquecen ó alteran la lengua de los conquistadores, y afectan nuestro modo de pensar. No encontraba el hablista cubano Mantilla galicismos como se pretendía en el *Facundo* que debía reimprimir, pero sí modismos antiguos ó anticuados de la lengua y *americanismos* que no podían suprimirse, como *bagual*, *gaucho*, *vaqueano*, sin alterar el sentido. Los modismos resultaron venir en línea recta desde los tiempos de la conquista hasta los presentes, en poblaciones aisladas, dejadas en puntos apartados, y cuyo reposo no alteraron en dos siglos los hechos esteriores. Los ingleses han tenido que admitir las palabras yankees en su diccionario, como Salvá incorporó en el de la lengua castellana muchas palabras americanas.

Muñiz había ido reuniendo las palabras nuevas creadas en la Pampa ó en la cria del ganado, y formó de ellas un apéndice al diccionario, como el padre Sarmiento, añadió uno de voces árabes castellanizadas que es el único tratado

etimolójico de la lengua que nos haya llegado, y en 1848 ya tiene Muñiz en órden alfabético las *Voces usadas con jeneralidad en las Repúblicas del Plata, la Argentina, y la Oriental del Uruguay*, y principia así:

ABAJERA.—Tela burda de lana, ó solamente cueros de carnero sobados, y sin lana que se ponen debajo de las caronas como sudadero.

APARTES.—Salir varios peones de una estancia con el dueño de ella ó capataz, con *tropilla á pedir rodeo* en las estancias en donde saben que hay hacienda propia....

BAGUAL.—Caballo silvestre ó cimarron que solía andar en tropillas en las Pampas de Buenos Aires, ó en los campos de Montevideo, en mayor número antes de la emancipacion de estos parajes que al presente (hoy completamente estinguidos) Cuando en 1580 Don Juan de Garay, con ochenta paraguayos hubo repoblado la ciudad de Buenos Aires, encontraron ya caballos con aquel nombre de baguales ó de bagualadas entre los indios querandíes, hoy pampas, para designar el yeguarizo silvestre, que orijinaba de cinco yeguas y siete caballos abandonados en 1535 en la precipitada fuga del resto de la poblacion, y que conducidos por el malogrado Don Pedro de Mendoza, se estendian ya en considerable número por las campañas que forman actualmente la Provincia de Buenos Aires.

Domingo Martinez Irala compró el año de 1551 en el Paraguay á Alonso Parejo un morcillo, pié de cabalgar calzado y algo blanco en la frente por cuatro mil pesos de oro, de 450 maravedis cada uno, pagaderos de los propios bienes que produjese la conquista. Salió fiador el capitan Nulp de Chaves segun consta de escrituras que existen en la Asuncion del Paraguay. El año de 1557 en que murió Irala contaba ya 24 cabezas caballares.

BOLEARSE.—Enderezarse el potro sobre las patas, tirándose en seguida para atrás. Esta corveta violenta la mas peligrosa, la mas temida, por los domadores de caballos en la República del Plata, donde solo el amansamiento y adiestro de los potros se hace precisamente jineteándolos. Es muy comun, sin embargo ver á aquellos salir de pié en una boleada con el cabestro y rienda en la mano.

LAZO.—Cuerda trensada de cuatro tientos de cuero vacuno del grosor del pulgar, muy fuerte con una argolla de hierro

en la punta para hacerlo corredizo; tiene de largo de veinte á treinta varas, haciendo una lazada de bastante diámetro y recojiéndola en otra mano de la de la argolla del resto del lazo se arroja para pillar el caballo que se quiera y se sujeta á la cincha del caballo montado, estando por una presilla ojalada prendida á un boton fuerte. Por eso se llama el lado derecho del caballo el lado de enlazar. El lazo chileno se forma de una sola lonja de cuero vacuno torcido. (En la arriería se llama reata.)

Con él pillan el caballo ó toro que se quiera, se casa un tigre, perro cimarron ú otro animal, se hace una lazada de mayor diámetro y otras menores en la que entra la mayor parte del lazo y de esta disposicion reboleando ó jirando el lazo sobre su cabeza, se arroja al animal á distancia de ocho ó diez varas.

Madrina.—La yegua que con un cencerro al cuello se pone entre un número de caballos, de ocho á diez, y toma hasta cincuenta. A esta reunion de animales se le da el nombre de tropilla, y cuando los caballos conocen y siguen bien á la yegua se le da el nombre de tropilla entablada ó amadrinada. Este es un grande auxilio en paises despoblados, cuando hay que emprender largos viajes, pues echando la tropilla por delante, se anda con brevedad, y se descansa seguro de que los caballos no se moverán una vez maneada la yegua. Tambien los ladrones ó abijeos se aprovechan de esta circunstancia, pues arreando la yegua son dueños de la tropilla. Se asegura que los caballos se amadrinan mejor si la yegua tiene cria.

Payar.—Improvisar entre dos cualquier asunto, cantándolo en verso al son de la guitarra. La dificultad principal para ambos vates consiste en la prontitud inmediata de la realizacion, en el deber casi forzoso de contestar con materia siempre alusiva á la espuesta por el contrario, en la necesidad de servirse al consonante del último verso ó aquel del antagonista, que es para ambas partes por lo regular un cuarteto. La abundancia y facilidad inagotable que se emplea en la composicion y conversion metódica de esta especie de trova, ó arte *sui generis*; lo picante del asunto y el modo gracioso, claro y espresivo con que se cante, son y deben ser entre los gauchos únicos poseedores de esta ciencia, cualidades de la mas estimable

›scelencia y que atraen infaliblemente sobre el que las posee el mas esclarecido prestigio y la mas alta nombradía.

Por consiguiente estos cantores afortunados tienen el primer lugar en los bailes y reuniones de los gauchos, acatados en las tabernas con francas y abundantes pociones espirituosas, recogiendo de paso entusiasticos y acalurados aplausos báquicos; y cosa sobre todas envidiable, entre ellos se concilian estos hijos desheredados de la Musa, cierto amartelamiento y predileccion respetuosa del otro sexo, que le es conjénere en educacion, inclinacion y recibimientos.

Pelota.—Jénero particular de transporte para las aguas usado en el Paraguay y las Repúblicas del Plata, construido de un cuero seco de toro ó novillo y con el cual se pasan ríos. de una milla ó mas anchos.

Para hacer la Pelota se recorta el cuero en circunferencia de modo que resulte un espacio central plano y semicóncavo.

Entra el pasajero nuevo y desconfiado á desafiiar el temible elemento en tan frágil embarcacion; acomoda su montura, ropa ó balija; se sienta luego, y procura equilibrarse cuanto puede con la carga. El nadador se echa al agua y prueba en la orilla el fiel contrapeso de la singular y frágil barquilla confiada á su inteligencia. Nada, y la arrastra sobre la plateada superficie, mediante una soguilla que del borde de la *pelota* va á apretarse entre sus dientes A veces este mudo conductor revela al nadador intrépido el miedo que sobrecoge al de la Pelota, cuando el tremor de sus miembros conmoviéndola, se trasmite por él hasta sus dientes. Si el pasajero es un poco animoso toma su caballo (porque en las Repúblicas del Plata casi todos los viandantes son ecuestres) el cabresto maneador ó soga que lleva al cuello y así lo conduce. A veces esta operacion es espuesta, porque arrimándose demasiado el caballo á la Pelota, cosa que no siempre se puede evitar, mucho mas si el río es ancho é impetuosa la corriente, es posible que la agitacion ondulatoria que produce la natacion ó una manotada hagan zozobrar. Se mejora la estructora de esta remedando con ella un bote sin quilla.

Las curbas són de una madera llamada *tala*, flexible cuando verde y la borda se figura arqueando una vara de lo mismo asegurada á la orilla del cuero, con tirilla de este material. La Pelota construida de este modo admite remos ó simplemente ramas de árbol que azotándolas sobre el agua comunican el impulso necesario á la progresion. Hemos pasado en los campos de Montevideo durante la guerra de los argentinos con los brasileros en 1826, 27 y 28 el Río Negro, el Yí, el Tacuarembó y otros ríos caudalosos en invierno, en esta especie de botes que contenían á la vez 4 hombres, sus armas, monturas y balijas.

A falta de un cuero entero, se forma la Pelota, por supuesto mucho mas reducida, de la carona de vaca que lleva el jinete bajo el recado y que es comun en la Provincia de Buenos Aires y en la campaña de Montevideo.

RODEO.—Reunir el ganado de la Estancia en el rodeo, á peticion de algun hacendado, para separar aquel que de su marca que se ha mezclado con el otro.

RODEO, PEDIR.—Derecho del hacendado colindante. Parar rodeo, el acto de presentar reunido el ganado. Figurado dicho y ofrecimiento de un gaucho, como entre jente culta presentar su tarjeta. «Donde quiera le he de parar rodeo,» es decir cuando Vd., me busque (camorra) me ha de encontrar.

TAPERA.—Lugar antiguamente poblado de una casa, choza ó solamente de un zanjeado, que resguardó algunos días al nómade poblador, lo cual al presente abandonada y cubierta de altas malezas no presenta sino oscuros rastros ó equívocos vestijios, de lo que el hombre planteó con afan é inmenso trabajo.

YAGUANÉ.—Bella variedad de color en el vacuno, que consiste en una faja blanca que principiando en la reunion de la espalda y cuello se continúa por el espinazo, se ensancha en las ancas, y cubriendo el vientre termina en la papada. Varios anillos del mismo color ocupan lo alto de las cuatro piernas. El resto del pelo es siempre negro, y rara vez rojizo ó castaño.

RECADO.—Montura cubierta enteramente de zuela, con faldas de lo mismo, labradas con mas ó menos primor. El asiento lo forman los bastos de junco bien apretado, termi-

nadas en dos cabezadas semi circulares las que suelen llevar superpuestas chapas de plata, formado interiormente de madera fuerte. Una tira de zuela fuerte de cuatro dedos de ancho y media vara de largo, cruzada y cosida á la parte anterior del asiento y ojalada en sus estremos, soporta las estriveras.

LOMILLO, es lo mismo que recado.

Sirvan de *spécimen* las palabras y definiciones anteriores; y aunque muchas otras parecen prolijas, vulgares y superfluas, no ha de olvidarse que con el cambio de las costumbres y los progresos de la cultura, van desapareciendo los objetos á que dieron nombre y cayendo en desuso las palabras, de manera que nuestros hijos en veinte años, y los estranjeros desde ahora no podrán saber de qué forma y sustancia eran las bolas, qué es *chuspa*, y cómo se llevaba el chiripá en tiempo de entonces.

En una ojilla suelta se conserva el catálogo de las palabras definidas, con números algunas, como si fueran las del orden alfabético que habrían de llevar. Voy á consignarla aquí para memoria y porque no se pierda el trabajo del colector:—*Abajera.—Amadrinarse.—Aparte.—Bagual.—Batea —Bocado.—Bolas — Boleada. — Cascarrías.— Chapin.— Charque — Chiripá.—Rodeo.—Tapera. — Gaucho.—Gauchipolítico.— Horquilla. —Madrina.— Manga.— Mangrullo.— Orejano.— Ovejero.—Pajarero. —Palanque.—Palo á pique.—Pajarero.—Payar.—Pelota.—Rancho. —Recado.—Redomon.—Rodeo.—Tambo.—Tapera.—Tirador.—Tientos.—Trajinar. — Vichador. — Zaloma.—Viscachera. — Yaguané.— Botas de potro.*

Me complazco en hacer estos resúmenes, porque ellos muestran observacion, estudio y deseo de ser útil, dándose cuenta razonada de hechos al parecer insignificantes. Nadie que sepamos ha dejado apuntes sobre las costumbres del gaucho; y si obedeciendo al mismo sentimiento no los hubiéramos hecho del *Rastreador* de Cuyo y la Rioja, el mundo habría ignorado que la observacion del hombre pueda llegar á distinguir la impresion que deja la uña de un caballo en la tierra, de entre cien impresiones de otros iguales, dos y quince días despues.

El hecho en toda su lucidez, fué verificado en 1862 por el consul chileno en San Juan; pero es posible que desaparezca aquella adquisicion, desde que las personas se

trasportan en dilijencia, y personas y mercaderías en ferrocarriles.

¡Qué interés llevaría á seguir el rastro de los animales desde la infancia hasta la edad viril, á punto de poder decir al caer á un camino real: «aquí va una mulita mora; móntala el capataz; es la tropa de N... que vuelve de Buenos Aires; hace ya ocho días que pasó.» Y esto sin llamar la atencion de nadie, porque saben que va leyendo de corrido lo que ha dejado escrito y cuando pasó la tropa de mulas de un arriero de que fué peon el preopinante.

En la descripcion de la caza del avestruz, que el doctor Muñiz llama *campería*, siguiendo la mas lata idea que los paisanos dan á una simple caza, pues tiene por teatro una estension ilimitada de leguas, ha reunido todas las frases creadas por el uso, para pintar las diversas situaciones que ocupan los actores, los sentimientos que despiertan, todas con un colorido local y olor al terruño, traído por las brisas de la Pampa, siendo por este lado de un grande interés la monografía del ñandú. Los paisanos dicen «azotarse al agua» porque así parece que cayera el cuerpo echado de la barranca al agua de un río, *Bolearse* el caballo, es echarse atrás despues de parado en las patas traseras: salir *solito*, cuando el caballo rueda, es salvar de la caída corriendo hacia adelante; y la jactancia del buen éxito puede ir hasta asegurar que al lanzarse todavía adelante, quedando por un segundo tendido á lo largo el caballo, le ha pisado la oreja.

Hemos visto en una rodada salir el jinete adelante y seguir el caballo dándose tres tumbos consecutivos de la cabeza al anca, de manera de alcanzarlo con esta á riesgo de aplastarlo.

Estas voces de campaña forman un tecnicismo como el de la plaza de toros, ó la venadería; pero hay ademas muestras en el libro de Muñiz de un ensayo de reproducir las frases y las síncopas de sílabas, que usa el rústico; lo que la lengua castellana se resiste por una especie de culteranismo sostenido principalmente por Cervantes, haciendo hablar á Sancho Panza, y á los Cabreros lenguaje tan correcto y castizo como á Don Quijote que se precie de entendido en libros y achaques de andantes caballerías.

Este estiramiento académico ha dañado enormemente á la literatura castellana, quitándole el recurso de fotografiar en la palabra misma, en el hablar del interlocutor su procedencia, su rango social y hasta la campaña que habita. Walter Scott ha familiarizado al mundo con el dialecto escocés, y Dickens con la lengua del pueblo inglés que á veces llega á ser el *slang* ó caló de la jente ordinaria. Quizo sacar un gran partido de esta lengua ó media lengua del paisano, Bret Harte el famoso novelista californiano que hace uso con frecuencia de las estrañas formas, de las síncopes, y barbarismos y de la pintorezca retórica del Far West, ó de los *squatters*, ó rayanos fronterizos, que acudieron desde los primeros tiempos á la fama de las pepitas de oro de los placeres. «War's the boys?» dijo el viejo y le contestan: Gone up the *cañon* on a little *pasear*. «They er comin brack « for me in a minit, ¿in waitin round for em. What are « you starin at old Man....? En otra parte y entre otras « jentes, « Mop, indeed,» dijo Sal, It's well that many folks « is of many mind's and selfpoin is open disgrace, but « when a man like Lawyer Maxwell sex to me only yes« terday, sitin, at Thi's very table, lockin's kinder up on « you, Suc, as you was passin's soup, un conicion like, and « one o them braid droppin, dounand fest missin's the « plate when Lawyer Maxwell sez to me, Sal, thar's many « afine lady in Frisco ez would give her pile to heve Su« san Maskle's hair.»

Frisco es San Francisco, dar su pila, quiere decir dar toda la plata que el jugador tiene en pilas para apuntar al monte.

Un poeta Rubí andaluz citado por mí en la Memoria de ortografía ensayó con cierto éxito mostrar como hablaban los manolos y jitanos; y nuestro Ascasubi, y Anastasio el Pollo, de querida é inolvidable memoria ambos, ensayaron con sus versos de poesías gauchas este lenguaje de *pa fuera*, con mayor ó menor éxito, segun que era mas ó menos artificial, pues nuestros gauchos no han estropeado tanto la lengua como lo hicieron ellos por dár en sus escritos una mejor idea del *slang* argentino, porque caló sería mal dicho. Era en el diálogo con paisanos y jente baja que convendria salirse de los límites trazados por Cervantes al habla vulgar, que no es pintoresca cuando no lleva el acento que le

imprime la misma limitacion de ideas y de roce del hombre de los campos. Muñiz nos ha dado una descripcion de la Pampa y sus escelencias hechas por un gaucho, con las imájenes que él saca de la vida misma de privaciones y de vagar al correr de los caballos que lleva en la Pampa; y aunque está ya dada en la camperia del Ñandú, reproducimosla aquí, para que sirva de cuadro y de escenario al protagonista de la Pampa, el Gaucho que luego vamos á presentar:

«En aquellos momentos de concentracion mística ó maliciosa tal vez (porque de todo tienen ellos) esclaman con ademan formal, afectando un rostro contemplativo y jesticulador, mucho mas si hablan con personas de otra esfera social: «*Mire* eñor el campo es lindo, el campo da hambre, da sueño y da se. Está cubierto de flores que incanta, y que son una maraviya; tiene agua en los médanos y lagunas, que cuanto mas se bebe de eyas da mas se: en el campo se puede decir, que no incomodan el frio ni el calor ni los insestos. ¡A pastisales Virjen Santísima! en cuatro ias se ponen potentes los mancarrones, gordazos é é capaúra. Va uno trompesando en cerriyos lindos pa mangruyár (observar de oculto) á los indios toita la via enemigos de los cristianos; si ́paese que el eñor echó su bendision sobre aqueyos campos, pa ricriasion de sus criaturas. Agora bastimentos pa que es platicar, hai que es barbaríá: hai (y se señalan sucesivamente los dedos de la manos) mulitas, peluos, gamas, quirquinchos, venaos, liones, perdices—guevos y pichones de toos los pájaros en las lagunas, en los guaicos y entre las pajas, en fin en too bicho. Bagualaa hai que da mieo: avestruzaa he pucha! (y levantan las dos manos semiarqueando los brazos en señal de admiracion) avestruzaa hasta esir basta, se divisa como buras. En los campos toos los achaques se curan, hasta la tis (enfermedad es la tisis á la cual, sin saber lo que es, tienen terror pánico los gauchos). En eyos naides ha visto májicas ni cosas malas: solo en la sierra isen los antiguos, que había salamancas y músicas toitas las noches, pero ni eso hai agora siquiera. E día el campo es de uno y e noche no hay cosa mas linda, que dormirse sobre las caronas al ruido e las pajas. En fin no se le haga faula (y este es el superlativo en las exajeraciones de un gaucho) no

e le haga faula: en los desiertos olvida el hombre hasta la ngratitud y mala correspondensia e las mujeres)».

« Pero eñor: no hay que fiarse en toos esos halagos, porque el campo es tambien engañoso como la Sirena. El atrai al hombre, lo encanta y lo aquerencia, pero al fin él se lo come. El mas gaucho viene por último á dejar sus guesos blanquiando entre las pajas ó á oriyas de una laguna.»

Vése que el castellano ha sufrido menos que el inglés, y perdido menos letras al galope del caballo que entre los bosques norteamericanos.

Viene aquí la bella descripcion que Muñiz hace del paisano á caballo:

EL GAUCHO

Hombres errantes, sueltos y sin domicilio, cuyo ejercicio es andar de pago en pago, en las hierras, carreras y en las casas ó tabernas de juego, montando siempre en los mejores caballos que no teniéndolos propios, los toman á lazo ó con las bolas en las manadas que pastan por los campos.

El primero y mas esencial artículo del catecismo gaucho, es el de traer siempre una mujer á las ancas. Esta jamás es propia, sino como ellos dicen, robada, circunstancia muy importante y que es mirada por ellos como muy honrosa y necesaria; tal como lo era, por ejemplo, en el siglo del famoso caballero, Don Quijote.

Aunque alguna vez sucede el difícil hurto mujeril de alguna estancia solitaria, ó por sorpresa, yendo la moza á lavar en el arroyo, ó con el hermano ó su familia á algun baile lejano, lo mas general es que la rolliza robada se va por gusto ó por antojo con el amante sin amor, ó fugada de la casa paterna, ó bien huida del enojoso lazo marital.

Cuando un gaucho valiente se halla sin mujer, y le agrada la que posee otro gaucho, se hace un punto de honor en arrebatársela por fuerza de armas. La pelea es, por de contado, á muerte y victorioso, si no es muerto el agresor, se lleva en buena conciencia la prenda disputada que, por lo comun, es una adquisicion detestable. Los gauchos todos son ó deben ser, ó ellos se empeñan en hacerse pasar por

enamorados, como lo eran y debían ser los caballeros andantes de la edad media.

Al que de ellos no le dá para traer su charque (espresion técnica de su catecismo) á las ancas y que no es del todo un pelafustan, tiene á gala dejar en los ranchos donde hay mozas, acá y allá, prendas de su vestido, ó lo que ellos llaman *muda de hato.* Esta muda se compone de una mala camisa, y de un raido calzoncillo, que alguna vez es crivado con gusto en el estremo de las piernas, si el dueño es, como dicen, *mozo de prendas.*

Cuando el dueño de ellas se aparece en el rancho favorito, lo que sucede, por lo comun, de noche, pues no hay casi uno á que no persiga, por sus fechorías, la justicia, lo primero que practica la querida es presentarle su ropa limpia y tal vez por esquisito favor, un pañuelo de taparse ella para que lo ponga de chiripá; con estos arreos el recien venido se muda en el acto; si la noche no está muy fria afuera del rancho, al reparo, por lo jeneral, del mojinete. Entra despues orgulloso y resquebrajando el cuerpo, en la cocina, y si hay guitarra que, aunque sucia, no suele faltar, se le hace el obsequio de una décima, oficio que desempeña con gusto, por lo regular, la doncella predilecta. Mientras hierve la mazamorra, ó se tuesta el asado para la cena, el gaucho con el mate cimarron (sin azúcar) que no cesa de chupar, refiere en su estilo fanfarron y parabólico sus aventuras durante la ausencia. Cuenta hiperbólicamente cuantos tajos ha dado en sus pendencias desaforadas; la burla que hizo de la justicia; y tomando con irónica mansedumbre permiso de las damas presentes, refiere el caso en que, por desleal, castigó á una mujer cortándole el pelo; al que por buscar camorra ó por desquitarse del tocador que le arrebataba las miradas ó los aplausos de alguna de las asistentas de que se había él de paso enamorado; el baile en que trozó las cuerdas y el susto que recibieron los concurrentes cuando, habiendo apagado las velas, ganó la puerta con el facon en la mano é impuso pena de la vida al que atravesara los umbrales del fandango.

Sigue la cena, que es frugal en número de platos y en su calidad, pero que en cantidad escede un regular guarismo de libras; y concluida tiende él su recado para dormir sobre las caronas y jergas, húmedas aun por el sudor del caballo.

La enamorada suele añadir al duro lecho, en las noches de invierno, un poncho ó frazada, de suyo señal de distincion que se agradece en frases mas bien jesticulativas que espresas. Se apelotonan, para dormir, los de la familia, chicos y grandes, padres é hijos en cama comun; algun gato ó perro, en que abunda la casa, se asocia por honor á la tranquila compañía durmiente. Se apaga, á poco rato, el negro y humoso candil; huyen, con la oscuridad, los temores, los fútiles respetos y los molestos escrúpulos sobre la propiedad; y en las tinieblas de aquel rancho tan semejante á la tienda del tostado beduino, plantada en el desierto; parece que revivieran las libertades de la ley patriarcal y que se restituyera al mundo la comunidad de bienes, personas y propiedades.

El vijilante huesped deja el lecho al amanecer; echa un ojo atento y examinador, ayudado aún del crepúsculo, sobre el campo en que pudiera ocultarse alguna soldadesca en su busca; toma mate y ensilla su caballo para descubrir mas horizonte ó marcharse si anda de prisa. Cuando ha de permanecer arranchado por algunos dias, si teme alguna sorpresa, no aleja, ni aun de dia su caballo de las casas, y de noche no lo aleja de sí dejándolo ensillado, ó al menos con el freno puesto. En circunstancias tan peligrosas é inseguras, él mismo duerme ora solo, ora acompañado de la constante y curtida compañera, á campo raso. Antes de partir, revista menudamente su apero, por si es preciso remudar alguna pieza, como una abajera, un tiento, etc. Sobre todo llaman su atencion el lazo y las bolas, las cuales repara con el mayor cuidado y prolijidad. El facon aunque siempre cortante y aguzado, lo afila por precaucion, si en la casa hay buena piedra.

Si es gaucho alzado y que no puede llegar sino á casas de su confianza, porque haya cometido algun gran desaguizado, como dar muerte á alguno, en justa ó injusta lucha, haber peleado á la justicia, y quizá despachado al otro mundo al Alcalde que le perseguía; si es gaucho de este jaez, excita desde luego, mas que en otro caso, la simpatía del dueño de casa, é interesa y mueve, sobre todo, la tierna sensibilidad de las damiselas, sino semihombrunas, fragantes á humo y requeson, que han admirado con vivo entusiasmo sus ponderadas hazañas.

Estas piadosas mujeres le hacen, con un mal encubierto rubor, sus presentes á la despedida. Esta noble y jenerosa demostracion aumenta, como es de presumir, la gratitud del héroe, que con estudiada melancolía se ausenta de ellas. Le piden afanadas unas, la rugosa chuspa para surtirla de tabaco. Supuesto que son poco melindrosas como Maritornes la doncella del castillo encantado, enamorada perdida por D. Quijote, son fumadoras de oficio. Otras les proveen de yezca, hecha de algodon ó de retazos de alguna enagua hilachosa, cuya memoria la acepta como un favor distinguido y como un confortatívo de su virtud y flaca fidelidad del marrajo y aventurero gaucho. Le aprovisionan la maleta con alguna yerba mate, papel para cigarros, algun fiambre asado, etc. y creciendo, con la proximidad de la separacion, las sensaciones penosas en las dueñas doloridas, el apasionado andante abrevia el crítico momento. Se despide en ronca, semicontristada y desapacible voz afectando un dolor que no siente; promete volver á verlas pronto y presentarles los despojos de algun vencido caballero; y encarga, por último, le alisten la muda de ropa que deja, y que no den noticias de él si preguntaren el alcalde ó los corchetes por su persona. Parte, y las tristes acuitadas y sin pudor doncellas hacen fervientes votos porque la justicia no le encuentre, ó porque antes que tal desgracia acontesca acuchille su favorecido, sin piedad y sin menoscabo, y haga pasar de este al otro mundo, en buena ó mala hora, á todos los alcaldes, esbirros y justicias de la tierra.

Cuando el gaucho tiene que pelear en medio del campo, porque tropiece allí con su adversario ó porque salga de los ranchos en desafío por la misma ú otra causa, lo que sucede comunmente por disputa en el juego ó por querer apropiarse, de grado ó por fuerza de una ruin mujer, lo primero que hace es manear bien su caballo, de modo que quede en completa seguridad y dirijiéndose al punto del combate envuelve el poncho en el brazo izquierdo y el facon desnudo en la mano derecha, preludia la pelea con algunos denuestos de los que ellos usan, cuando irritados. Escaramucean algun tiempo y luego unen de frente el pié que avanzan sobre el del contrario á lo que llaman pelear *pié con pié*. Principia la riña echándose atrás el sombrero

ó bonete por golpes de corte que prefieren por lo regular, á la estocada. Su destreza en abroquelarse con el poncho ó parar las cuchilladas con el arma igual, bajo este último respecto á la del mejor espadachin europeo.

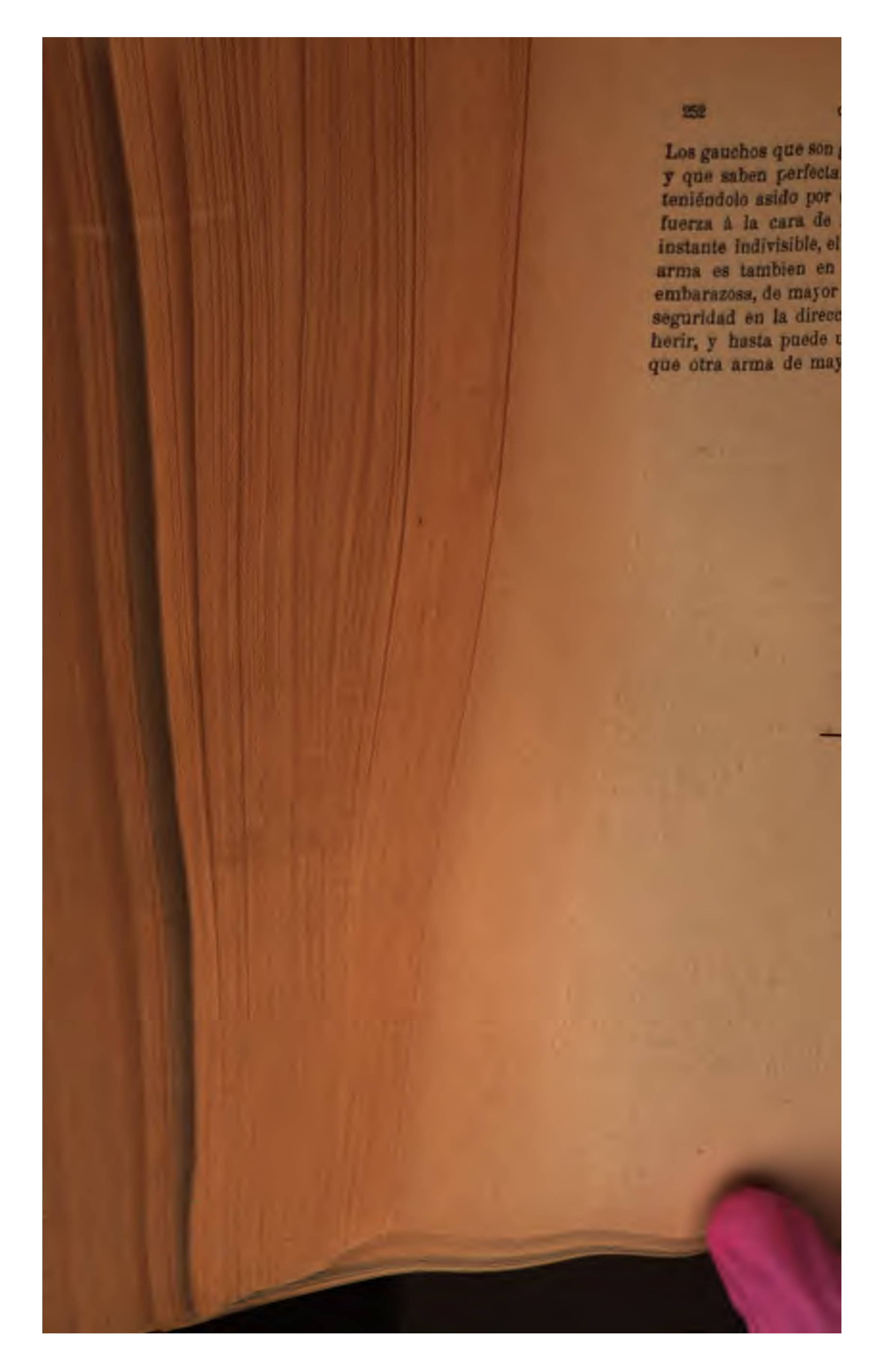
Acontece muchas veces, que llegan á un estremado cansancio y hasta acordarse mútuamente treguas, sin haber llegado á herirse, no obstante, que el poncho esté cribado y la arma señalada en mil partes por la del contrario. Si uno de los combatientes cae penetrado de una estocada, su contrario suele perdonarle la vida, aunque no es estraño que en vez de usar con él esta noble jenerosidad, le ultime desapiadamente rendido.

El gaucho en sus peleas ordinarias, cuando un gran motivo de rencor ó un ciego rapto de cólera no le pone las armas en la mano y le decide á matar, cuando solo riñe por ebriedad ó por otras causas á la vez, se vanagloria, ó como se dice entre ellos hace gala de herir en la cara á su contendor. Su designio no es seguramente el destruir la hermosura facial de aquel — como pretendía César cuando recomendaba á sus soldados de herir en la cara á los de Pompeyo, sino el imprimir en su rostro detestable, la marca de su valentía.

Si es en efecto satisfactorio y honroso para estos perdonavidas el inferir literalmente estas defigurativas señales, el recibirlas es una mengua y el llevarlas un signo de menosprecio. Para evitar en lo posible tamaño baldon, y agilitarse en los quites y manejo de la arma blanca, corta, se ejercitan desde la edad de 8 á 10 años, en lo que llaman *barajar*, algunas veces con la mano limpia pero lo mas comun y ya desde el principio con el cuchillo.

Por esta práctica continuada con esmero y asiduidad, adquieren una gran facilidad y soltura; mucha ejecucion y una flexibilidad pasmosa en la cintura, que es el eje de toda su accion y movimientos. De aquí resulta el proverbio de *cuerpo de gato* para designar entre ellos un hombre muy agil y suelto de cuerpo.

En realidad uno de estos *cuerpo de gato* batiéndose contra una espada ó un florete sería un enemigo respetable. El poncho que por una parte garantiza el cuerpo del que lo lleva, puede contribuir por otra parte para separar la arma que es larga, preparando un golpe mortal al que la maneja.



Los gauchos que son
y que saben perfecta
teniéndolo asido por
fuerza á la cara de
instante indivisible, el
arma es tambien en
embarazosa, de mayor
seguridad en la direcc
herir, y hasta puede
que otra arma de may

CAPÍTULO IX

ORTOGRAFÍA Y PROSODIA

De Ortografía como de Paleontología, se ha ocupado el doctor Muñiz, y no seré yo el que deje á un lado por superflua la comunicacion dirigida al célebre literato español Martinez de la Roza, Presidente por entonces de la Academia de la Lengua, reprobando la obstinacion en conservar el signo X, en los casos que enumera.

Las cuestiones ortográficas, preocupan hoy al mundo inglés y aleman, porque se ligan á la cultura de las grandes masas humanas, para las que es condicion esencial de la vida moderna saber leer y escribír, y conviene para leer fácilmente las palabras escritas ellas digan los sonidos que repetirá la voz humana, y que para escribir sin dar que reir, el pobre peon ó lavandera que hace su lista de ropa, no tengan necesidad de diploma de la Universidad.

La otra circunstancia que debe consultar la escritura es la economía de tiempo en escribir. Un octava parte de las letras del inglés escrito no se pronuncian, y un vigèsimo de tiempo se pierde con muchísimo fastidio en volver atras á poner acentos superfluos en el castellano. ¿Qué significa sino que es gente ociosa y sin larga vista, la que ha aconsejado ahora poner acento en razón, corazón, acción, canción, noción, etc.?

Todas las lenguas tienen esta terminacion y á nadie le ha ocurrido poner un signo, como en las Estaciones una señal roja, avisando que hay peligro, no sea que el lector descarrile, encontrando peroracion, vaya á leer, si es español, perorácion ó peròracion!

No hace mucho que un sabio prusiano, descendiente de francés, propuso crear para el aleman que lo hay alto y

bajo, popular de hablar y clásico de escribir, una Academia de la Lengua, idea que fué unánimente rechazada, mostrando que tales corporaciones son una rémora y un obstáculo: y que su ociosidad misma las induce por hacer sentir su presencia á estar creando preceptos ridículos y contrarios por lo general, al espíritu de la época y los progresos de la lingüística.

La Academia de la lengua castellana, perteneciente á un sistema de gobierno que pasó, defendiendo dogmas, condenando heregías, sigue haciendo que hace algo; y no sabiendo que hacer, está invéntando acentos, ó reteniendo letras que se van, se caen de las palabras, como es de la índole de todas las lenguas que buscan abreviar sus modos y conjugaciones, eliminar cacofonías, y simplificar su gramática. En tiempo de Cervantes se escribía, como se pronuncia hoy y escriben y pronuncian las demas naciones, *della,* y otros síncopes como *l'avenir* del francés, el *nella* del italiano.

¿Por qué reforzar la lengua ó decir de ella, que le cuesta infinito?

No entraré muy adentro en esta cuestion ortográfica, de que me ocupé desde mi juventud en la Universidad de Chile, avanzando un poco mas el sistema de reformas que traía la lengua, obteniendo con el caloroso y erudito apoyo del literato y miembro de la Academia de la Lengua, Andrés Bello, regularizar las irregularidades de la *y* griega, la *g* en ge gi y poco mas.

Movíanos á ello el deseo de ahorrar trabajo inútil á los niños, y tiempo perdido á los adultos. A los que en América pugnan por tender la cerviz al yugo de la Academia española en la incultas é *ignaras* adulteraciones de la ortografía, les informaré de algo muy práctico que puede prevenirles contra los prestigios de lo lejano, de lo tradicional, de lo europeo.

Don Andrés Bello, que hasta su muerte persistía en la utilidad y necesidad de las simplificaciones de la ortografía *racional,* había intentado en Londres para la América con muchos otros españoles peninsulares, entre ellos Puig Blanc, estas mismas reformas, popularizadas por medio de las numerosas publicaciones de Ackerman. Desques fué nombrado miembro de la Academia, con Baral y otros

americanos, pues no había por entonces, muchos Martinez de la Rosa, ni literato alguno de nota en el seno de la Academia, que por la autoridad de sus escritos, mereciese el título de *hablista*. Cuando estuve en Madrid en 1846, tuve ocasion de hablar, pues se mostraban escandalizados, con varios miembros de la Academia de la Lengua, recordando hoy los nombres de don J. Joaquin de Mora, de Hartsembuch, de Aribau, de Salvá, de algunos de los cuales conservo autógrafos y composiciones en mi album de viajes, y todos, todos, sin encontrarse uno solo, concluían una discusion sobre las razones que habían prevalecido en la Facultad de Humanidades de Chile, presidida por el hablista y lenguista Bello, con decir: «yo no me he ocupado de estas cuestiones, etc.» Así son las Academias. Uno diserta, los otros hallan excelente y votan, como en las Cámaras hechas por Gobernadores y Presidentes. Era la verdad que nadie mostraba saber que la ortografía ha seguido en las diversas naciones europeas rumbos distintos, é influencias históricas, tales como la incorporacion del griego en el curriculo de la enseñanza en Alemia, Inglaterra y Francia, su ausencia en Italia y España, y por tanto la supresion de las letras que representaron sonidos en griego como *phthysis*, psichología, geograph, chimera, etc. Que hay ortografías tradicionales, etimológicas, paralíticas, jeroglíficas, mientras que las hay ó fónicas como el italiano, ó mistas tendiendo á fónicas como la castellana; pero que todo está regido por los recientes estudios que han llevado á crear una *ciencia del lenguaje*, que descompone las palabras para encontrar las raíces comunes á muchas lenguas, y la razon porque se usaron ciertas combinaciones de letras como ph, de donde salen filisteos y Palestina.

La cuestion suscitada por Muñiz está todavía pendiente en la lengua castellana, y hoy la Academia, compuesta me lo temo de haraganes políticos, como nuestro Consejo de Educacion Nacional que ya tambien ha metido su cuchara puerca en el plato, tiende á mantener el uso de la *x* hasta en ausilio, y ahora vemos en Xuarez, México, etc.

Yo he intentado en *Conflictos y armonías de las razas en América*, y apoyado en ello por mi amigo don Clodomiro Quiroga que es un hablista argentino, desterrar absolutamente

la *x* de la ortografía española. Hágolo en beneficio de mis niños, y de los pobres de solemnidad en materia de etimolojías, los nuevecientos noventa y nueve mil entre diez mil americanos...... y españoles, que no nos embromen.

La traslacion al castellano del sonido *s* y sus afines ha costado gran trabajo, pues resístelo la índole de la lengua. No puede decirse en castellano *scipion*, *sciencia*, *spectáculo*, y ha sido necesario ó una *e* para liquidarla *Escipion* ó suprimirla como *ciencia*, etc.

Viene enseguida su combinacion con *c* (qu)—ec-speriencia, ec-samen. Y aqui principian las sutilezas. ¿Debe decirse ecsamen ó egsámen? El canónigo Borrego (que carnero y no borrego debía ser) tronaba contra los que pervertían la belleza de su lengua y pronunciaban, como cualquier tío *estrangero* en lugar de ex-ecs-tranjero, ex-ecs-periencia, ex-cs-tremo.

¿Cuáles son las tendencias de la lengua?

Basta estudiarla en la traduccion del latin.

Las palabras terminadas en *us* dejeneran en *o*, menos esfuerzo. Acutus-agudos; la *c* se hace *g*, porque es menos preciso el movimiento; por la misma causa la *t* latina pasa á ser *d*, mas suave ó menos precisa en castellano; la *p* se traduce en *b*, como de *lupus*, lobo, mas floja la *b*, mas floja la *u* suprimida la *s* final, que el italiano suprime en todos los casos. Es tal la repugnancia del castellano á los sonidos fuertes, consonantes y determinados, que ha cambiado las letras y hecho vocales de consonantes, toda vez que el pueblo tiene que manosear ciertas palabras. Asi de afecto ha hecho *afeuto*; de actos *autos*; de lectus *lecho*; *directus*, derecho; de baptismo *bautismo*, dejando *anabaptista*, de relox *reló*, de complot *compló*.

Así se esplica como es *egsámen* y no ec-samen la pronunciacion del *ex* latino segun quieren los *educados*, como el Chacho decia los *decentes*, para cuyo alojamiento tenía una mediana (Academia), al lado de su rancho. Sucede lo mismo con *guevo*, *gueso*, y el diptongo, tenga ó no tenga hache, pues la *g* la produce la posicion anterior de la boca, antes de hacer la forma de la *u*, para producir *ue*, que no puede sin pararse un momento desligar de los sonidos anterio-

res. Ya nos había ocupado en Chile esta ociosa cuestion, y resuéltola con don Andrés Bello, aunque no con la jeneralidad que yo he querido en mi *práctica.*

Buenos Aires, 20 de Abril de 1845.
Calle del Perú nº 7.

Al Exmo. Sr. Don Francisco Martinez de la Rosa, Director de la Real Academia Española, etc.

Excelentísimo Señor.

Prevalido de la franqueza jenial y noble índole con que la fama, hasta en estos países remotos, caracteriza á V. E., me atrevo señor, no á censurar, (porque esto sería un escandaloso é irremisible atentado) sino á observar á esponer dudas sobre el contesto del 4º y 5º párrafo del prólogo de la 8ª edicion del Diccionario de la lengua castellana.

Se trata en el primero de estos párrafos de desechar la sílaba *es* que escriben por *ex* algunos impresores, poniendo en su virtud *estraño* por *extraño, pretesto* por *pretexto,* etc. Dicen los Señores Académicos, que no es jeneral esta alteracion, y que se confunden por ella varias voces de diferente significado como *espiar* con *expiar*, y que en vez de suavizarse la pronunciacion de aquella se afemina así el idioma, y se le priva de su noble y varonil robustez.

Observaré aunque con el mayor respeto á tan alta autoridad, que los innovadores escribirán el segundo verbo con *es* en lugar de *x* para distinguirlo en la escritura y pronunciacion del primero. Fácil es conocer entónces la diversidad de pronunciacion al espirar la sílaba *es* de *espiar*, llevando la lengua horizontal contra los dientes, y cuando se contrae ligeramente presentando su convexidad al paladar, para articular la sílaba *ecs* de *expiar*. De este modo la escritura conviene exactamente con la pronunciacion y no se advierte el guturalismo de la *x* tan aproximado al de las lenguas consonantes del Norte de Europa.

Hasta ahora nadie ha pensado en la imperfeccion ó debilitacion de tantas voces, que se escriben con la sílaba *es*, fuera de aquellas en que suplen los innovadores con ella el *ex*, que menciona la ilustre Academia. En la sustitucion

del *es* por el *ex* se regulariza la pronunciacion, y se hace mas clara, fija y fácil. No hay quien no pronuncie distinta y exactamente aun los niños, *espuesto*, *estender* ó *espiar*, por purificarse, pues es cierto, que no todos pronunciarán con la debida precision, *expiar*, *expresar*, *extender*, siendo fácil dar á la *x* el sonido de la *g* ó *j*.

En el segundo párrafo de los que observo, dice la ilustre Academia: que ninguna razon justifica, ni se sigue la mas leve utilidad ó ahorro en la repugnante manía de escribir con *cs* las sílabas *xa*, *xen*, *xi* como en *examen*, *exento*, *eximio* poniendo en su lugar *ecsamen*, *ecsento*, *ecsimio*. Desterrada, prosigue la noble Academia, la *x* de las voces en que representaba el sonido de la *j*, su pronunciacion es fija, conocida y uniforme, sin que en ningun caso ofresca duda ni ambigüedad. ¿Qué razon hay, pues, para echarla del alfabeto? Aún cuando su sonido fuese idéntico, continúa, al de *cs* que no lo es en rigor, pues mas se acerca al de *gs* ¿qué economía ó ventaja trae al amanuense ó al impresor el emplear dos letras en lugar de una sola? Esto sobre no representar con exactitud, añade, la verdadera pronunciacion de la *x* complica la escritura en vez de simplificarla, y de tal modo desfigura las palabras españolas, que parecen de alguno de los idiomas septentrionales.

Parece en primer lugar, que si el sonido de la *x*, se acerca mas al de *gs* que al *cs* se pronunciaría ó aproximadamente: *egsito*, *egsaminador*, *egsótico*, *egsimir*, etc. ¿Pero quién podrá sufrir un guturalismo tan estravagante, y tan contrario á la suave y elegante diccion del idioma? Lo que á nadie disgustaría de oir, lo mas conforme á la seria pureza y sencillez del lenguaje sería en vez de aquella la siguiente escritura y su adecuada pronunciacion, *ecsito*, *ecsaminador*, *ecsótico*, *ecsimir* sonando la *x* del modo que espresa la noble Academia, en vez de evitar, como se pretende con la *x* el septentrionalismo, se incide perentoriamente en él. El sonido de las consonantes *gs* unidas es fuerte, desapacible y gutural, escitándose sobre la úvula ó campanilla cierta vibracion, al producirle. La pronunciacion de la *c s* es como natural y sin esfuerzo, consiste en la epinalacion, apenas modificada, del aire pulmonar: su sonido es grato y suave por consiguiente.

La varonil é indestructible robustez del castellano estriba,

no en una ú otra sílaba escrita de tal ó cual modo, sinó en la sublimidad, en la arrogante valentía y variedad de sus conceptos y frases; en la facilidad de alocucion que permite su abundancia y su inconcebible flecsibilidad, en la trasposicion ó cambio de espresion y vehemencia en el raciocicio, á lo que propende la multitud de sus figuras y de acepciones metafóricas, etc.

Por otra parte, las palabras citadas y otras que se escriben con *x* derivan del latin, y en este idioma es evidente la equivalencia de *c s* que se da á aquella letra, en la pronunciacion.

Además, aquel modo de escritura es, si no me engaño, deficiente en nuestro idioma, pues á pesar de cuanto se diga, siempre será forzado ó convencional el sonido, que en aquellas voces se dé á la *x*. Al contrario parecen natural y conforme al genio del idioma, que es escribir como pronunciamos poner *ecspiar* por purificarse ó borrar nuestras culpas. La misma lengua encuentra y declara cómoda y llanamente las letras, que entran en el silabeo; sin echarse á buscar otras supletorias y cuya acepcion de sonido, en cuanto representa lo que se habla, es como queda dicho, preternatural ó de puro precepto.

Se emplean dos letras, verdad es, en lugar de una sola, pero no se complica por eso la escritura. Escribiendo como se habla, es necesario representar las palabras con las letras requisitas á una cabal pronunciacion. Si se escribiese v. g. *ecsonerar* de este modo, que es como realmente se pronuncia, hay dos letras por una, á escribirse con *x*, por ser dos letras necesarias; sin ellas la escritura y la pronunciacion serian imperfectas.

Ni lo necesito, ni es mi intento apoyarme en varios ejemplos de duplicidad de letras inútiles, porque no se pronuncian: y sin embargo admitidas en la escritura actual: como la *h* en *exhumar*, *exhortar*, *exheredar*, *exhibicion*, etc. Los amanuenses ó impresores (si es, que debe consultarse su comodidad tratándose de una ortografía mas perfecta) aumentarán sí, su quehacer escribiendo en estas y otras voces letras supérfluas, lo que no sucederá figurando aquellas indispensables ó que invierten como *cs* el mismo tiempo que una *x* trazada de este modo, y mucho menos si esta letra se figura de este *x*, que es lo mas usual.

Que la *x* se conserve enhorabuena, ya que es necesario porque sea en los casos, que como dice la célebre Academia su pronunciacion es fija, conocida y uniforme, cuando no ofrezca duda ni ambigüedad, ni ofenda la suavidad de idioma que muchas naciones quisieran en el suyo, y que envidian del español.

Bien me hago cargo, que luego se tropieza con el uso, la antigüedad siempre venerable, la posesion de largos años. Pero todo esto ¿qué importa, cuando se trata de pulir ó rectificar ciertas voces, descartando letras inútiles ó mudando en conveniencia de la pronunciacion, unas por otras con el objeto de desestranjerizar el idioma haciéndolo mas vocal, mas suave y armonioso?

Es verdad, que los buenos autores debieran ser los modelos deescri tura en todas las lenguas. ¿Pero lo son siempre? El hombre de jenio, absorbido en sí mismo, se ocupa mas del fuego de la inspiracion, del impulso que lleva su espiritu á rejiones ignoradas, para averiguar la inmensidad del Universo y la sublime grandeza de la potencia creatriz, que de las letras y el modo como se escriben las ideas profundas, los pensamientos atrevidos con que interpreta las soberanas leyes de la naturaleza. Escritores habrá tambien que por no ser los primeros en saltar la valla, dejen correr ciertas palabras de escrituras imperfectas, aun cuanto pudieran contribuir á su mejora, por la suma correccion en sus escritos.

Por último la Real Academia es la rectora natural del idioma castellano, es el conducto por medio del cual la Nacion Española y las demas que hablan su lengua, esperan se les trasmitan las reformas ó innovaciones necesarias, en la escritura y pronunciacion. ¿Por qué necesidad deberá aguardarse, á que tomen la iniciativa, siempre espuesta, uno ó mas escritores destituidos de competente autoridad, por valioso que fuese su prestijio, por grande intruccion que tuvieran en el idioma? Convendrá que la Academia, guardian y esclusivo conservador, así como el primer responsable de la pureza y propiedad de la lengua, reunion de sabios eminentes constituidos en aquel carácter, por el Gobierno de la Nacion, se detenga, por circunspecta que sea en sus pasos, en espera de que la costumbre ó el

uso, antes que su autoridad varien ó modifiquen aquello, suceptible de alteracion?

Si es probable, que llegue á jeneralizarse, tarde ó temprano, las innovacionos que apunta la ilustre Academía, y aun otras (como sobre la *h* en las voces en que esta letra es innecesaria). ¿No sería conveniente y oportuno, prevenir el movimiento, ponerse al frente de la insurreccion ortográfica, dirijirla y terminarla, evitando así la incertidumbre, la anarquía y confusion inherentes y cualquier cambio, que no se apoya sobre una base respetable y conocida?

Suspendo, señor mis observaciones, traidas quizá á despropósito, dirijiéndome á un sábio, cuyo vuelo audaz le ha proporcionado mensurar, desde los espacios, sobre el gran teatro del Universo, el espíritu de las pasadas y de la época actual, y cuyos escritos, llenos de la gloria de su génio, iluminando á su patria y al orbe, franquearán los límites del tiempo, para introducir á su autor en los fastos de la inmortalidad, tan pocas veces abiertas.

Exmo. Señor Director.

F. J. Muñiz.

CAPÍTULO X

EL TERREMOTO DE 1845—DISCURSO EN HONOR DE LAVALLE

« El autor lamentaba no haber conocido la descripcion del terremoto de 1845, mencionado en los papeles del Dr. Muñiz y publicada despues en el tomo 2º, página 300 de la *Revista Patriótica de Buenos Aires* (1888). Agregamos esta valiosa pieza con el comentario de aquella revista.

« El Dr. Muñiz fué nombrado por decreto fecha Enero 18 de 1861 por el Gobierno, en compañia del Dr. Hilario Almeira, para trasladar á la urna en que hoy descansan, los restos del General Lavalle y pronunció un discurso cuya lectura complementará la hermosa figura del Dr. Muñiz y que agregamos á esta publicacion, seguros de que Sarmiento lo hubiera hecho.

(El Editor).

OPORTUNO RECUERDO DE UN SÁBIO ARGENTINO

Con motivo del temblor experimentado en el litoral del Plata, en la noche del 4 al 5 de Junio del corriente año, se han producido diversos juicios, mas o menos interesantes, procurando manifestar las causas productoras del fenómeno; pero en ninguno de los escritos que al respecto han visto la luz pública, al menos de los que han llegado á nuestro conocimiento, se ha hecho referencia á fenómeno alguno semejante, producido antes, sino en el mismo litoral, en comarca muy inmediata de nuestro suelo.

Nos referimos al que tuvo lugar el dia 19 de Octubre de 1845, en la campaña de Buenos Aires, de que da noticia el escrito que insertamos á continuacion, debido á la científica pluma de nuestro benemérito por sus servicios, á la vez que sábio compatriota doctor don Francisco Javier Muñiz.

La preciosa descripcion del fenómeno, é interesante teoría sobre las causas que pudieron concurrir á producirlo, no dudamos que llamarán la atencion de los hombres de ciencia que estudian el suelo de nuestro país.

Por nuestra parte cumplimos con el grato deber de recordar ese estudio olvidado en la oportunidad última á que nos hemos referido, y que, aunque lo recordó, no lo pudo encontrar el compilador de los escritos científicos de nuestro ve

nerable sábio, para incorporarlo, como correspondía, al libro intitulado «Vida y escritos del coronel don Francisco J. Muñiz», segun el mismo compilador manifiesta en la página 361.

«Se ha perdido, dice, la descripcion que hizo el doctor Muñiz de un temblor de tierra esperimentado á lo que parece entonces en Buenos Aires. y de que escribió á varias sociedades y aun á Darwin, segun se lee en su carta».

Se vé, pues, que ignoraba el compilador que el principal escrito referente al fenómeno, habia visto la luz pública en el número 6716 de la *Gaceta Mercantil* de Buenos Aires, correspondiente al 26 de Febrero de 1846, del cual lo trascribimos.

Parece indiscutiblemente justificada esta reproduccion en nuestra Revista, tanto por la circunstancia indicada de creerse perdida la descripcion, como porque no es de buena ley el olvido de los hechos pasados junto con la memoria de quienes los fijaron perdurablemente en nuestros anales.

Manuel Ricardo Trelles.

DESCRIPCION DEL FENÓMENO Y TEORÍA RELATIVA

«Señor Editor.—Esperamos se sirva usted admitir en las columnas de su apreciable diario la siguiente noticia de un extraordinario fenómeno de nuestras Pampas.

«Como haya llamado la atencion y excitado la curiosidad y aun el asombro entre los habitantes de los partidos de Navarro, Lobos, Chivilcoy y costa del Salado.

«Como podria servir algun dia de apéndice á la Historia física del país (1) ó bien interese bajo otros respectos la referencia de este fenómeno terrestre, hasta ahora inoido entre nosotros: daremos de él la noticia mejor circunstanciada, que nos fuera posible.

«A las 4 de la tarde del 19 de Octubre último, estando la atmósfera serena, el cielo despejado, elevada la temperatura, se hizo repentinamente sentir en una línea observada desde la laguna del Socorro, seis leguas al Oeste del Salado, y siete á ocho del canton militar Mulitas hasta el promedio de los partidos lindantes de Lobos y Navarro, un ruido subterráneo asimilable á la ruptura de una nube que uniforme en estrépito, se propagara en trueno prolongado de

(1) Nuestra Historia meteórica ha recibido un lustre distinguido por el estudio y observacion, que han hecho los últimos cometas, que aparecieron sobre nuestro horizonte, dos ciudadanos ilustrados, amigos celosos del progreso de las ciencias naturales; el señor Felipe Senillosa y el venerable patriota y acrisolado magistrado doctor don Vicente Lopez. (*Nota de la Revista Patriótica*).

Este á Oeste, y perdiera al fin, su decreciente estallido en una remota lontonanza.

«El Norte que reinaba aquel dia, movía apenas las pajas del desierto. El 18 y 20 el viento fué el mismo en fuerza y el calor en los tres dias el del verano.

«Del 16 que sopló el Sur hasta el 22 que saltó sucesivamente al Oeste, al Sur y al Norte y al Noroeste, el termómetro no varió apreciablemente.

«Solo cuando en la noche del 20 sobrevino un huracan del Oeste, seguido de una lluvia de 4 horas, la temperatura refrescó en mas de un grado.

«En el largo trayecto de 15 ó mas leguas que se cuentan entre los extremos indicados (el Socorro y Navarro) no se notó la presencia de una causa activa exterior. El aire, como queda dicho, conservó allí una apacible circulacion, y algo oscuro como cuando, por estar puro y seco en demasía, la luz se difunde menos, no ofreció sobre el horizonte visual vapor vermicular ú otro vestigio que ofendiera al bello azul de los cielos.

«Como no parece probable que aquel estallido se efectuara bajo radios equidistantes de un centro comun (condicion que no se observa ni en aquellos fenómenos provenidos de la actividad redoblada de un foco igneo permanente, ó de causas operantes por comunicaciones subterráneas de una alta antigüedad) es de presumir estando probada la latitud del tronido en diez ó mas leguas, que su proyeccion longitudinal fuera mas allá de las quince y que se internara todavía en el desierto.

«Siendo del Socorro en adelante yerma la campaña si se exceptúa Palantelen, punto aislado pocas leguas mas afuera; no es posible recoger dato alguno de propagacion sonora hacia aquella parte.

«La irradiacion transversal ó sea la percepcion del trueno en ese sentido está comprobada en aquel número de leguas tomando la Cañada Rica chacra de los hermanos Julianez por extremo Norte, y por Sur el punto denominado Varrangot, hoy poblado por don Esteban Noriega. Este y aquellos señores testigos del fragor que fué allí bien sensible, y debió naturalmente serlo mas allá.

«A lo largo cruzó el Salado, segun se pudo calcular de su mayor fuerza y aparente centralizacion por aquella parte,

›n la inmediacion al paso ancho, no distante de las piedras, y cerca de la chacra Romero. Continuando hacia el Este, con inconcebible velocidad, se perdió para el oido en el intermedio mas ó menos de aquellas dos jurisdicciones.

«Varios peones de las provincias, acostumbrados á la frecuencia de los temblores, recogían el ganado del establecimiento del capitan don Miguel Casal, sito en las Encadenadas, 4 leguas al Oeste del Salado y 5 á 6 de Mulitas, donde tambien fué perceptible el traquido. Ellos unánimemente aseguran, lo mismo que otros individuos, que la tierra osciló sensiblemente. Los caballos que montaban sobrecogidos de susto, ó como avisados de inminente peligro, hicieron esfuerzos por huir opuestamente al rumbo por donde se creyó pasara el ruido. El que cabalgaba el dueño de la hacienda, aunque muy manso, entró en viva agitacion, é hizo movimientos violentos y desusados por correr á escape.

«El ganado que conducían al rodeo se dispersó á la carrera, y los redomones atados al palenque en la estancia, cortaron los cabestros y dispararon al campo.

«Parece que el trueno precedió muy inmediato, sino fué por la misma cerrillada ó cordon de médanos, que en fila de Oriente á Poniente, 16 cuadras al Norte de aquellas lagunas, y de cuya cercanía se apartaba entonces el ganado. El se sostuvo en igual grado de fuerzas diez minutos: disminuyendo entonces gradualmente de intensidad terminó á los quince, por un zumbido parecido al que produce un trompo en movimiento.

«Los campesinos comparan aquel estruendo sorprendente al que ocasiona el disparo de una yeguada numesosa; novedad de la cual no puede, en cuanto á la particular concusion que suscita en la tierra, formarse justa idea aquel que no la presenciara, y que no hubiera temido ser víctima quizá de estos animales, que corren á veces por millares y en masa cerrada por las pámpas ó sábanas, en otras regiones de América.

«La credulidad que acoje todo género de invenciones, ó sea el deseo de hacer mas señalados ó célebres acontecimientos como el presente, propalaron—que el aire subterráneo hizo explosion cerca de la laguna del Socorro, resquebrajando la tierra en aquella parte. Las investigaciones

del intelijente y activo capitan Casal á cuya bondad debemos algunos detalles del caso han desmentido aquel aserto.

«Sensacion, pues, tan nueva como importante, no podía menos que conmover á los habitantes, quienes absortos é ignorando la superveniencia, en otra época, de igual acaecimiento, aguardaron en profunda agitacion, el desenlace de aquel evento singularmente depresivo.

«Ciertamente que su aparicion en los países sujetos á temblores habría esparcido la mas cruel y desesperante zozobra, pues preceden alguna vez á terribles sacudimientos. El memorable y mas espantoso terremoto de Caracas, en 1811, fué antecedido por un trueno y zumbido semejantes.

«¿Pero hubo positivamente, en el caso que referimos, algun extremecimiento del suelo?

«Nosotros suspendemos el asenso á la afirmacion exhibida por varias personas contestes en el particular. Que hubo algo de extraordinario y afectante en él, distinto en poder y en efecto del trueno tempestuoso, no lo dudamos. La consternacion se apoderó extrañamente de los hombres y de los brutos: improvisados aquellos por el sentimiento impulsivo de conservacion, se lanzaron de sus casas al cielo abierto, y tal como si fueran amenazados por una catástrofe inexperimentada y peculiarmente imprevista, son dominados primeros de la irreflexion, y cuando mas en calma, sin conciencia de lo ocurrido, se preguntaban todavía: ¿Qué ruido desconocido fué aquel que terrificó tan fuertemente el corazon y que sobresaltara tan vivamente á los sentidos? Los irracionales intimados igualmente pero guiados por aquella secreta inteligencia, por aquel principio innato y primitivo que regula sus operaciones, procuran: si en sujecion romper sus atadura; si en libertad, huir prestamente hacia donde el racional supone mas remoto el peligro.

«Esto es algo mas de lo que vemos en las mas recias tronadas; cuando las nubes fulminantes conminan de muerte á los débiles y míseros habitantes de la tierra.

«El hombre teme y palpita; mas no huye al raso: quiere ocultar su pavor en el sitio mas recondito; busca á preservarse por medios mas ó menos fútiles y alucinantes. El bruto se encoge y tiembla ó contempla con admiracion es-

śúpida los imponentes meteoros; que restituyen el equilibrio á la naturaleza. Pocos de ellos se alejan del pasaje en donde ha roto, con estrepido formidable la nube eléctrica. Mundos en trémulos y desconocido silencio se petrifican unos y otros ante la ira desencadenada de los agentes que vagan en la atmósfera.

«Ahora, por el contrario se clamorea, se inquiere una incierta proteccion, no en los rincones de las casas sino en la intemperie y fuera del benigno techo de los hogares.

«¿Qué significan, pues, este proceder sin ejemplo. esta simultánea, indeliberada y violenta impresion? ¿No enunciará un choque de nueva especie sobre el espíritu, la profunda y delicada expresion de un sentimiento desacostumbrado?

«¿No se explica suficientemente y con propiedad la accion percuciente de la causa, en la unánime equiparacion que se hace de su efecto con el estruendo de multitud de animales que recorriendo en tropel batieron y extremecieron la tierra?

«La analogía que se advierte entre el trueno en cuestion y aquellos que preludian alguna vez las convulsiones terráqueas en los países minados y en frecuente agitacion por los fuegos subterráneos ¿no supone la probabilidad, apesar de no ser una misma la agencia, ni en igual escala el resultado á su esfuerzo, que la tierra vibrara algo en el caso presente? Esta consideracion importa mas todavía, si se reflecciona que un trueno, como el del 19 uniforme en estampido y terminando en ronco y obtuso estridor; si se exceptúan pocos casos, presagia sacudimientos débiles. Los son igualmente en los mismos países (con relacion á las montañas ó pisos de rocas) los que suceden en las llanuras, donde exista una gran masa de terreno terciarios y de aluvion tales como los que componen las extremidanes de este continente; siendo la austral, ó el cabo que ella forma una prolongacion natural de las pampas de Buenos Aires.

«Véanse aqui dos circunstancias, que podrian entrar en balanza, aquellos que admiten en este accidente alguna conmocion de la superficie.

«La ligereza de los ranchos de la campaña, su lejana situacion unos de otros, y la textura poco resistente de los

copos del terreno, la dificultad de conocer un temblor cuando se siente por primera vez, sino subleba la tierra; ni trastorna los edificios; dan, en rigor, sobrado motivo de una ondulacion suave é instantánea como, si acaeció, parece seria en el fenómeno de Octubre. Pudo contribuir al mismo efecto, la accion combinada de la causa motriz con la disposicion de la tierra en aquel lugar, cuando concurrieran, ó ceñir sobre una zona poco ó nada poblada, lo mas fuerte de la agitacion. Así se concentra, alguna vez, por el lomo ó falda de una cordillera y dilata longitudinalmente por allí su mayor fuerza un sacudimiento, enviando sus temblorosos y mas impotentes rayos laterales á menos distancia.

«Pero en caso que no se conociera la tierra en la duracion de aquel terreno. ¿Puede conciliarse su tranquidad exterior y lo apacible de la atmósfera con cualquier revolucion del suelo en el mismo sitio? Esto es lo que precisamente ha mostrado la experiencia á los físicos, mientras ondulaba la tierra eveniencia cuando no general, acaecible empero. Esta particular y curiosa circunstancia se ha ejemplificado antes de ahora, con lo que se observa entre el calor del mar que varía de mil modos, y la perseverancia de la atmósfera en el mismo estado, hay sucesivos cambios en el calor aparente de aquél, y quietud perfecta en los elementos de ésta.

«Sin embargo, suele notarse que, por vehemente y repetido que sea el traquido subterráneo, y por extenso su curso, no siempre le acompaña oxcilacion de la costra del globo.

«Otras veces, y lo diremos por vía de ilustracion, ó no se efectúa en explosion al exterior, ó sobreviene un eructo (hablamos de terrenos volcánicos) mas ó menos copioso, por un cráter distante, tal vez cientos de leguas del punto en que se sintió el estrépito. Es tambien difícil distinguir, aunque en nuestro caso parece no solo, si es la tierra ó el aire, el vehículo estrídulo de trasmision; y tan grave es esta dificultad, que hombres y poblaciones enteras de este hemisferio, con la habitud de estos espantosos tronidos, los han equivocado con los de artillería enemiga, que dispara remotamente; y se han preparado á la defensa de la ciudad, tomando las armas.

«Por otra parte es inadmisible que el estrépito del 19 de Octubre fuese mera continuacion de una crepitacion volcánica; por cierto que sea, que el estruendo de los estupendos elaboratorios y el de las horrorísimas fraguas terrestes se propague á mas largas distancias por la misma tierra que por el aire. La erupcion del Catopaxi, en 1774, se sintió sobre el Magdalena, á 150 leguas de distancia y otras hasta 200.

«Pero aqui la misma naturaleza contraría aquella suposicion. La inmensa distancia á que estamos de todo volcan activo, la extension prodigiosa de las Pampas desnudas de montañas y serranías, si se hace abstraccion de remotas ramificaciones, son obstáculos invencibles, que arredrarían al calculador mas atrevido y paradójico. A la verdad, que chocha admitir el curso del sonido por tal vía y á grandes profundidades, como es indispensablemente que lo fuera, para alcanzarnos desde el apartado y frio corazon de los Andes.

«No siento, pues, netamente meteórico aquel trueno, pues prescindiendo de accidentes negativos, no se vió relámpago ni sobre el área sonora, ni sobre otro punto del horizonte, ni el efecto de conflagracion volcánica; buscar se le debe un origen mas natural, y que ligue, bajo ciertas probabilidades y aun en concordancia con analogías físicas, los precedentes y los accesorios en el principal carácter del fenómeno que consideramos.

«Ya se observó: que el viento era la sazon debilísimo, al menos en las bajas regiones de la atmósfera; que ésta no contenía partículas terrosas ó pulverulentas en ascencion, ni aun vapores visibles; que el trueno fué suave, sin redoblamientos ni interrupciones; que no hubo explosion ni lluvia eléctrica.

«En tal estado de cosas no nos parece absolutamente vago el suponer, que las exalaciones acuosas elevadas por un sol ardiente de los reservarios ó grandes lagunas de las Pampas, siendo los conductores de la electricidad atmosférica, la relacionaran desigualmente con el constante estado eléctrico de la tierra: que en virtud de este simple antecedente ó por la acumulacion eléctrica, favorecida en algun punto ó puntos del espacio repercutido ó retumbante, á mas de por causas incógnitas, por la ausencia de truenos

y por la humectacion pluvial de los meses anteriores; sucediera (por incompleta é insuficiente la comunicacion entre la electricidad atmosférica y la terrestre) la descarga estrepitosa. No en la atmósfera, sino dentro de la tierra mas electrizada, y donde una antigua y prolongada sinuosidad ó un paso abierto de pronto, sirvieran de conducto ó galería al estallido eléctrico, y quizá tambien á los gases inflamables puestos en ruidosa combustion.

«El equilibrio de la electricidad, que es el gran resultado de las esplosiones atmosféricas, ¿no se restablecerá acaso de este modo, especialmente en ciertas condiciones del fluído, y segun la estension ó diferencia de la comunicacion entre ambas electricidades? En este último caso, cuando no se verifica, por defecto de participacion, la descarga absoluta (ocurrencia que ocasiona el trueno) ¿es de rigor absoluto, es un cánon dictado por la naturaleza, que para obtener el equilibrio, las nubes se rompan, que detonen, que la atmósfera sea el teatro esclusivo en donde se consumen aparentemente todos los actos, cuan grandes y sublimes son, del fluído eléctrico que envuelve, y penetra misteriosamente todos los cuerpos del Universo.

«Sea cual fuere el valor é importancia que tengan estas conjeturas, nos inclinamos á creer: que la sola dilatacion de los fluídos elásticos por las hendeduras é intersticios de la tierra y su progreso acelerado mas y mas por nuevas adiciones de la causa espansiva, (el calórico ó ya sea, en otra hipótesis, la afluencia del aire frio y denso que, por una ley dinámica ó de gravitacion, tiende á precipitarse sobre ellos, y cuyo impulso poderoso hace correr un huracán sobre 50 metros por segundo en nuestra atmósfera) esplícitamente señala, con preferencia á todo otro ajente, los que pudieran orijinar en el seno de aquella proyeccion el trueno subterráneo del 19 de Octubre del año próximo pasado.

«Es ciertamente sensible no haber observado el barómetro ni la aguja sobre el espacio resonante. Siendo la presion de la atmósfera relativa á su densidad ó rarefaccion y conforme con ella el efecto sobre la columna barométrica, la diferencia de altura entre el momento precedente al fenómeno y aquel en que éste tuvo lugar, habría marcado la alteracion del aire y creado resultados de grande y positivo

interés. Las variaciones accidentales en que pudo entrar la aguja (como sucede en la apariencia de varios meteoros y en los movimientos concusivos ó ondulatorios de la tierra) hasta cierto punto mostrarían la conexion directa ó indirecta, con el magnetismo del globo, del principio oculto, cuyo eco rujiente y enigmático hirió de estupefaciente pavor á cuantos le percibieron en aquel memorable dia.

Villa de Lujan, 8 de Febrero de 1846.

Francisco Javier Muñiz,
Médico de Policía del Departamento.

DISCURSO DEL DOCTOR MUÑIZ

AL REPATRIAR LOS RESTOS DEL GENERAL LAVALLE

«¿Qué significado tiene, señores, este concurso inmenso y silencioso, que rinde los últimos honores con tan extraordinaria solemnidad, á las cenizas de un soldado ilustre; que derrama lágrimas de dolor sobre la urna, que encierra sus preciosos restos? ¿No es, señores, que un pueblo libre, religioso y agradecido, celebra la apoteósis de su gloria entera, en el día consagrado á depositar en el suelo de su patria los despojos de un afamado proscripto?

«Si, señores: y vuestro duelo profundo y la aclamacion unánime de dos generaciones, forman el mas grande y tierno elogio á la memoria del preclaro General Lavalle, cuya vida atravesó gloriosa por entre los intereses encontrados de las pasiones revolucionarias y de partido, luchando siempre ó por conquistar la Independencia de la patria, ó por darle y asegurar la libertad.

«Si me fuera permitido el epílogo de hechos grandiosos en este recinto, donde el silencio y la nada aniquilan para siempre las quimeras de la vida: Si permitido me fuera aquí, ponderar el valor de un defensor impertérrito de la independencia de este continente; los sacrificios de un mártir que consagró á la libertad sus votos, sus pensamientos y el destino de su vida; cantar al guerrero mas animoso é infatigable en los combates contra la tiranía; señalar á la gratitud de la posteridad al hombre mas firme en los reveses, al mas modesto en los días prósperos:

sin pronunciar el nombre del héroe, sin mostrar sus ropas ensangrentadas, todas las miradas se fijarían en esa urna cineraria, cuyo interesante depósito simbolizando todas esas virtudes, concita los respetos y la admiracion de cuantos la contemplan.

«Ni podía ser de otra manera; pues cuando el país al grito eléctrico de independencia se ensayaba apenas á conquistarla, iniciando una lucha tan encarnizada como gloriosa; el General Lavalle, imberbe todavía, se alistó de los primeros en las filas del ejército destinado á sostener la gran causa de la emancipacion americana. Desde ese día principió el título imperecedero de honor y de ilustracion, que lo acompañó, exclarecido con sucesivos timbres, hasta su infausta muerte.

«Soldado sin ambicion, de notable constancia, idólatra de la gloria militar en cuanto ella permite servir al interés de la patria, inauguró ante los muros de Montevideo su proverbial nombradía, la cual adquirió espléndidas creces en las campañas de Chile y del Perú, en las del Ecuador y del Brasil, mostrándose en todas, el coraje, la inteligencia y la presencia de espíritu que hacen á un jefe á propósito para el mando.

«Veterano del honor, orló sus sienes con las coronas votadas por el ejército y los pueblos libertados, en premio á sus hazañas desde los desfiladeros de las Agrupayas hasta la memorable retirada de Maquegua y la célebre batalla de Pichincha, cuyas pesadas bóvedas se estremecieron, el 22 de Mayo de 1822, en presencia de su audacia, y á los golpes de su sable terrible.

«Depositario de treinta años de gloria, pisó triunfante las nieves de los Andes, las arenas ardientes de las costas del Pacífico, las solitarias asperezas de la Sierra, en el Perú, las de Ituzaingó y del Bacacay, en el Brasil, defendiendo en todas partes ó la independencia ó la libertad, en proporcion de los medios en accion para encadenarlos.

«Con tan gloriosos antecedentes, aquel soldado ilustre, tan pródigo de valor como de patriotismo, estuvo pronto á ocupar su puesto peligroso y difícil, cuando mas tarde apagadas las antorchas de la libertad por el mortífero ambiente de la tiranía, necesitarón de un soplo vivificador, salido de un pecho lleno de sávia y fortaleza.

«No pudo el General Lavalle á la altura de uno de los primeros guerreros de la América del Sud y siendo uno de sus libertadores, no pudo asistir impasible al sacrificio de la libertad, ignominiosamente uncida al carro sangriento de la tiranía, ni desoír el clamor de las víctimas que de todos los ángulos de la República le pedían, rompiera el yugo insoportable de bárbara opresion.

Recordad, Señores, aquella época ominosa en que el crímen era una especie de epidemia, cuando los altares de la patria tenían por ministros, sacrílegos profanadores; cuando hordas esterminadoras desgarraban con manos convulsas de furor, el seno de la patria de Rivadavia y Belgrano. Epoca en la cual las furias sacudieron sobre ella sus teas incendiarias, y á cuya pálida luz se descubrió el espectro, que con la hoz del crímen ensangrentada, derribaba millares de cabezas, al grito frenético de las pasiones mas rencorosas y brutales.

«En esos momentos de supremo peligro, creyó aquel guerrero escuchar al génio de la patria, que le ordenaba reunir las chispas de la libertad, dispersas en medio de los pueblos oprimidos por la tiranía, y encender con ellas la divina pira de 1810, extinguida bajo las ruinas sagradas. A su luz vivificante suscitó el General Lavalle, primero en el Entre Rios, despues sobre el temible asiento del déspota, el gran movimiento reaccionario, que llenando de estupor á este y á sus satélites, agitó con vehemencia el yerto cadáver de la patria.

«El indomable adalid en tantos combates, sin nada detenerle, desplegó animoso la bandera de los libres, y reanimando á los que gemían en la agonía de un suplicio indescribible, inflamó á la juventud, mostrándole la tortura y la profanacion de la patria, y cuales eran sus sagrados deberes para con ella.

«En tan inminente crisis, la guerra que es el peligro de todos los derechos, vino á ser el medio único de defenderlos bajo el estandarte de la libertad. Entonces atacar el tirano en sus guaridas, sin otros elementos que el patriotismo de unos pocos, libres de las cadenas: si fué la atrevida obra de un civismo ejemplar, representó tambien el hecho

mas estupendo de un espíritu superior en fuerzas á las de la humanidad, pudiera decirse.

«En este costoso ensayo contra la tiranía el inteligente capitan, despues de haber batido en todas direcciones las huestes opresoras, se detuvo, merced á la estrella de la libertad, que se eclipsaba, cercado de obstáculos insuperables á la vista ya del Capitolio. El hado no permitió que el éxito correspondiera á los mas grandes y valiosos sacrificios, que la obra del patriotismo y del valor llegara con felicidad á su término.

«Y no os admire, Señores, ese aciago incidente. Ante un destino fatal, inútil es poseer una alta reputacion y las mas eminentes cualidades; ser el ídolo del ejército, y abrazar hasta en sus extremidades la estratégia y la táctica del siglo. Inútil es renovar las proezas de los antiguos guerreros, por que hay algo en los asuntos y en las operaciones humanas superior á todos los esfuerzos, algo que domina en habilidad al génio mismo.

«Sin embargo, señores, aquella empresa hercúlea se hará servir algun día, de modelo y de estímulo en la vida moral del pueblo, y la fama anunciará en el porvenir, de acuerdo con la historia, que el guerrero esforzado que se estrelló contra el poder del árbitro de los recursos de la nacion, sin otra mira que el triunfo de la libertad, ó el sacrificio glorioso sobre sus aras, que ese génio del heroismo sobradamente merece los votos de la humanidad, y que su memoria sea reverenciada en el sentimiento público.

«Si, Señores, valiente cruzado, grande en la prosperidad mas grande en la desgracia, se retira hasta Jujuy, pero ni capitula, ni se rinde. Combate con mas audacia que jamás, renovando cada día los prodigios. En aquella retirada, mas admirable y tan gloriosa como la de los 10,000 griegos de Xenofonte, el escuadron sagrado batallando y adelante se preocupa, como su General, de aquel sublime sentimiento, que entona himnos de triunfo, avanzando ó retrocediendo, venciendo ó siendo vencido al morir dignamente por la patria.

«Señores, la posteridad, en su justa admiracion, lo creerá apenas, cuando caen mas que nunca las cabezas por toda la República entre torrentes de sangre, ante el fantasma enrojecido y pavoroso de la patria, cuando el puñal de los

asesinos mas afilado y terrible, era el arma favorita del Gobierno contra pacíficos y honrados ciudadanos: los soldados de la libertad, aunque horriblemente mutilados, lidiaban todavía, y siempre con valor tranquilo, contra enjambres siempre crecientes de caníbales. Lidiaban todavía, y morían contentos y con gloria aquellos valientes, mientras el implacable tirano y sus seides, anegados en su noble sangre, no podían, castigados por las Parcas, saciar sus instintos ni su sed felina de mas sangre inocente.

«Imposible fuera, Señores, señalar un teatro donde sucedieran escenas mas grandiosas de bravura y de virtud; donde se disputara con mas ahinco la gloria de morir el primero en holocausto á la libertad, ni donde los sufrimientos y los desastres se toleraran con mas estoicismo, ni mas fria resignacion. Dispensadme, Señores, porque no basta, que esté inspirado por él y las simpatias; eso no basta para que pueda enumerar, aun si fuera oportuno, acontecimientos que por sorprendentes, perderían de su mérito é interés, abreviando sus detalles. La historia desempeñará esa augusta mision: y la autoridad de las edades hará justicia como hoy la hacemos á aquel puñado de hombres animosos, por su heroismo y por su sangre derramada en nombre de la patria y la libertad.

«Y la posteridad y la historia invocarán con respetuoso entusiasmo el nombre del capitan que condujo la cruzada gloriosa; que luchó diez años con la tiranía, peleando valerosamente y sin tregua desde las márgenes orientales del Plata y Paraná hasta las frias regiones de los Andes: al que de pié ante la estátua de la libertad la defendió con su génio y con su espada, abroquelándola con su pecho y con sus nerviosos brazos, al soldado magnánimo que arrebatado por un sentimiento patriótico de alta trascendencia, penetró solo en el campo contrario, y se entregó tranquilamente al sueño en la tienda de su mortal enemigo, y en medio de su numeroso y vandálico ejército.

«Pero, Señores, ¡ay! ese oráculo y promotor de la libertad, el valiente como Temistocles, el republicano austero y virtuoso como Arístides murió como había vivido, murió con las armas en la mano en defensa de la misma causa y de los mismos principios. Aquella vida preciosa que res-

petó en tantos combates la metralla enemiga, terminó al golpe inesperado de un asesino incógnito, legándonos su grandeza colosal y el magnífico cuadro de sus eminentes y desinteresados servicios.

«Sus compañeros de glorias y de infortunios, afligidos ante el altar de la libertad, cubiertos de crespon fatídico; sus nobles compañeros, mandados por el leal y bizarro general Pedernera, los condujeron hasta la tierra hospitalaria de Bolivia, oprimidos por el mas justo dolor. Aquellos bravos compañeros del mártir, endurecidos por la intemperie y las fatigas, fraternizados por el mismo sentimiento de libertad ó muerte, bautizados con el mismo fuego que vertió en comun su inapreciable sangre; Veteranos, para quienes la memoria del General Lavalle era todavía una potencia, y sus estimables reliquias un objeto de culto, los salvaron del escarnio insolente de los bárbaros, que degollaban los vivos y profanaban estúpidamente los yertos cadáveres de los que morian cubiertos de cicatrices y de gloria.

«Señores: lo habeis oido. El huracan tronchó desgraciadamente el árbol de luz y de esperanza. El plomo asesino hirió al coloso que espantaba la tiranía, trémula de pavor á su solo nombre: pero al vehemente grito:—libertad! que exhaló de su pecho fuerte y generoso, y que repercutió en el de todos los argentinos honrados, la deidad propicia inoculó sus gérmenes indestructibles en el corazon del pueblo; esos gérmenes divinos, que en su desarrollo, postraron doce años mas tarde al maldecido representante de la violencia y del terror.

«Señores: Pues que es una deuda de gratitud y de justicia, permitidme satisfacerla en este solemne momento: permitidme la evocacion piadosa de algunos de los esforzados que batallaron con el insigne campeon ¡Vega¡ ¡Maciel! Videla! Mendez! Rico! y tantos otros famosos paladines de la memorable y santa cruzada. Símiles perfectos de aquella milicia que valerosamente moría fusilada antes que rendirse—amigos que me escuchais desde vuestros asientos de bienaventuranza, vuestros nombres resonaron con tanto honor, en las ciudades como en los campos y sobre las montañas; doquiera flameara el hermoso pabellon blanco y celeste. Vuestros nombres escelsos se conservarán burilados sobre el mármol ó sobre el bronce,

como el mas honroso ejemplo, como la mas estimable y rica herencia de la valiente descendencia argentina.

«¡Nombre oprimido por el peso de tanta gloria!!! Nombre del ínclito guerrero, que compañeros de aquellos fortísimos varones en las luchas de la Independencia los comandó en las de la libertad!!! ¡nombre inscrito en el glorioso patrimonio del pueblo porteño!!! Nos quedais representado para siempre en una imagen, cuyos colores son los mismos que los del original. Bastará pronunciaros, y desplegar la entusiasta bandera de Mayo á cuya sombra vivió el héroe y en cuya defensa alcanzó el martirio—bastará pronunciaros, para concitar el patriotismo en favor de los principios salvadores de la civilizacion; para vencer ó morir por los derechos y libertad de la patria.

«¡Restos venerados! ¡restos que formabais al virtuoso y esclarecido mártir de la libertad argentina! volveis, una vez terminado el destierro de tantas glorias contemporáneas, volveis desunidos y secos al suelo de la Patria: pero el pueblo en su oracion religiosa y sentimental, humedeciéndoos con sus lágrimas, os cubre tambien con sus coronas y os recomienda, reconstituidos, al respeto de la posteridad. Descansad en paz huesos preciosos, perteneceis á esta tierra amiga—sois para nosotros, y sereis para las generaciones venideras, un monumento sagrado que triunfará del olvido. Representais un nombre inmortal, que vive en nuestros corazones, que vivirá sempiterno en fastos grandiosos de la mas luminosa y pura gloria».

APÉNDICE

El Coronel don Francisco J. Muñiz había obtenido su jubilacion como cirujano del ejército en constante servicio de campaña ó de hospitales, catedrático y Presidente de la Facultad de Medicina durante cuarenta y cuatro años, sobrando este pico á lo que exije la ley en todas las naciones para la jubilacion de empleados que hoy se obtiene aqui con solo aquel pico de años, amen de dos gloriosas heridas recibidas en grandes batallas que contribuyeron á asegurar la existencia misma de la República; heridas que se recibirá ¡cosa singular! con mas de medio siglo de intervalo: defensa de Buenos Aires en 1807 y batalla de Cepeda, en 1859.

La Legislatura de Buenos Aires votó por aclamacion en 1869 esa jubilacion, de lo cual instruyen los siguientes documentos.

A la H. Cámara de Diputados:

Vuestra comision de peticiones ha tomado en consideracion la solicitud del Dr. Don Francisco J. Muñiz en que pide su jubilacion, y despues de haber estudiado detenidamente los antecedentes que acompaña para acreditar los servicios que le hacen acreedor á ella, aconseja la sancion del adjunto proyecto de decreto.

La comision ha creido conveniente transcribir á V. H. la enumeracion de los servicios del recurrente, que le han servido de base para formar su juicio.

El Senado y Cámara de Diputados:

Art. 1° — Acuérdase al Dr. Francisco J. Muñiz su jubilacion con el sueldo inregro como catedrático y médico del Hospital.

Art. 2° — Comuníquese, etc.

Madero. — Sumbland. — Costa.

« *Sr. Ocantos* — Propongo á mis honorables colegas que no discutamos el dictamen de la Comision.

« El Dr. Muñiz es un hombre de notoria importancia en nuestro país.

« Ostenta en su cuerpo las heridas que recibió en cambio de su consagracion á la patria, y en su vida profesional, le hemos visto inspirarse en la piedad cristiana que ejerció en alivio de los aflijidos.

«La carrera esclarecida de este venerable anciano en sesenta años de labor contínua reclama un acto de justicia de los representantes del país que tenemos el derecho de administrarla en casos dados; y la justicia dice que cerremos la brillante foja de servicios del Dr. Muñíz con una pájina de honor que bien ha conquistado al traves de los tiempos y de las vicisitudes de su vida.

«La justicia manda que aclamemos sus méritos, su gloria y sus virtudes cívicas.

«La justicia exije que al pié de sus ojas de servicios lean sus compatriotas y sus hijos estas palabras: *Los Representantes de Buenos Aires reconocieron por aclamacion los servicios hechos al país por el Dr. Muñiz.*

«Os propongo, pues, que no le discutamos y que poniendonos todos de pie aclamemos el dictámen de la Comision, dando así al Dr. Muñiz algo mas de lo que viene á pedirnos y que sin duda le será mas caro: la aclamacion de sus conciudadanos en premio á los méritos que ha contraído para con la patria, y con la humanidad.»

Fué practicada la votacion en el sentido propuesto.

(Sesion de 16 de Agosto de 1869.)

Fué así sancionado el proyecto que proponían los señores Sunblad, madero y Costa.

En vida tan llena, á desbordar, gran cópia de estudios, de verdaderas monografías en su profesion de médico y cirujano han debido aparecer, ya sea dando al público instrucciones para combatir las epidemias, ya comunicando al cuerpo médico sus esperiencias, su práctica y sus operaciones quirúrjicas.

La fiebre escarlatina fué materia de su particular estudio, habiendo publicado un tratado especial sobre sus síntomas y la manera de combatirla. Debió prestar muy buenos y muy oportunos servicios en su tiempo, un trabajo concienzudo sobre esta fiebre. Para el lector comun su lectura hoy carecería de interés, y para la ciencia, ahora que tan ajigantados pasos ha dado en el tratamiento de las epidemias, sus datos serían datos que ya tiene atesorados y verificados. Debe tenerse presente que sobre esta materia médica hay escritos en todas las lenguas cuatrocientos mil libros, revistas, panfletos y disertaciones y es conveniente no recargar innecesariamente, catálogo tan abultado.

La introduccion de la eterizacion como ausiliar anestésico y que tantos dolores y sufrimientos ha ahorrado á la humanidad fué materia de un estudio especial. La estraccion de uu feto, y la aplicacion de la vacuna con éxito á una fea y glutinosa tiña forman parte de su práctica médica y quirúrjica.

La *Gaceta Mercantil* rejistró varias piezas que á jeolojía se refieran, tales como los diversos fósiles que contenían once cajas dadas al Almirante Dupotet, y de cuyo arribo á su destino dió noticia á Darwin, el célebre jeólogo Owen.

Hay una descripcion del *machaerodus* publicada en la *Gaceta*, y que tiene de útil que compara hueso por hueso del fósil con el tipo del felino que presenta Cuvier, en su *Anatomía Comparada*, de que el Dr. Muñiz se sirve; pero resultando por estudios posteriores mas completos que no es un felino precisamente, basta hoy tomar como lo hemos hecho de Burmeister, los rasgos esenciales en que se diferencia el fósil del animal viviente. Tal podemos decir del estudio completo de la *vaca ñata*, curiosidad entonces, hoy inútil como dejeneracion, aunque sirviese oportunamente á Darwin para sus estudios.

Se ha perdido y es lástima (1), la descripcion que hizo el Doctor Muñiz de un temblor de tierra, esperimentado á lo que parece por entonces en Buenos Aires, y de que escribió á varias sociedades y aun á Darwin segun se lee en su carta. Son rarísimos los temblores aquí; pero ya se repitió otro en 1858. Notaron los relojeros que se pararon los relojes que estaban en movimiento, y en alguna casa se observó que los caireles de una lámpara se ajitaban.

El que este escribe atribuyólo á un gran temblor en Chile, como uno que arruinó á Chillan, y se sintió en Copiapó, trescientas leguas, por vahidos de cabeza en algunos, por mareo en otros, por descompostura de estómago, segun se comunicaban las jentes al encontrarse despues. Era á la hora misma del temblor, segun se supo despues, movimiento de la tierra tan debilitado ya por la distancia del foco, que no se le sentía sino por sus efectos en el cuerpo. Ocho dias despues se supo en Buenos Aires, que no era en Chile, sino de este lado de la Cordillera, en Mendoza, que había sido destruída sepultando quince mil de sus habitantes bajo sus ruinas.

Cuánto importa, sin embargo, para la felicidad de los pueblos, ó para ahorrarse males, que no son imprevistos, sino que no se han tenido presentes ocurrencias anteriores, podrá verse no ya por esta repeticion de temblores observados en Buenos Aires, sino por fenómenos que nos tocan mas de cerca. Al lado esterior de la casa que ocupó por largos años el Dr. Muñiz en Lujan, existen aun, tres tablillas aseguradas á la muralla que él fijó allí como memento, para que se recordasen siempre las tres alturas á que habían subido las crecientes del rio Lujan en 1838. Esta medida ha recibido el nombre de *Nilómetro* en memoria de los medidores graduados que los ejipcios tenían en el Nilo dara anotar las creces fecundantes y distribuir las aguas por los diversos canales. Lujan estuvo entonces tres dias bajo el agua. La poblacion jóven de Lujan se

(1) Entre otros importantes escritos se estraviaron las *Descripciones de las polvoredas de 1832 é inundaciones del pueblo de Lujan en 1838; Discursos, biografías cólera, fiebre amarilla*, etc. etc. La descripcion del terremoto la hemos inserto pág. 262. (*Nota del E*).

persuadiría difícilmente al ver aquellas marcas, que el pequeño riacho cuyas aguas corren apenas por el fondo del cauce barrancoso distante como trescientos metros de aquella casa, hubieran podido remontarse á tanta altura, si las recientes inundaciones de Setiembre de 1884 y de Febrero de 1885, no hubieran venido á superar como de una vara las señales que dejó el Dr. Muñiz.

Si al trazar el ferro-carril y echar el puente sobre el Lujan, los injenieros hubieran tenido presente aquel documento conmemorativo, habrían elevado mas las bases del puente que fué cubierto por las útimas crecientes deteriorándolo é impidiendo el tránsito de los trenes.

Si los actuales habitantes de Lujan, olvidaron tan pronto los avisos que para su bien les dejó, no es justo olvidarse de que sus contemporáneos, le espresaron por una nota colectiva al venirse definitivamente de Lujan, la gratitud y estimacion en que le tenían por sus servicios como médico, estendiendo á la poblacion entera los cuidados como médico de guarnicion.

La salud del Dr. Muñiz venia quebrantada mas que por los años por achaques contraidos en tan dilatados servicios. Había ido con su familia á pasar el verano en Moron, cuando estalló la fiebre amarilla en la ciudad de Buenos Aires en 1871.

Como siempre quiso esta vez dar ejemplo de abnegacion y abandonando su retiro voló á tomar su puesto de combate, á luchar con la epidemia brazo á brazo hasta caer vencido por ella para siempre.

Así se estinguió aquella existencia fecunda y jenerosa. Si al Dr. Muñiz le hubiera sido dado en vida elejir su jénero de muerte, no habría muerto de otro modo. Como el soldado en la batalla, él murió como médico al pié de la bandera de la caridad y fiel á los deberes que rijieron siempre los actos de su vida: fué un mártir de su profesion.

La Municipalidad de Buenos Aires mandó grabar su nombre en el monumento que elevó en el Cementerio del Sud á los médicos que murieron luchando con tan aciaga epidemia.

La Facultad de Medicina acordó colocar su retrato al óleo en el salon de grados, donde hoy se ostenta.

Concluia el Dr. Muñiz la biografía de su maestro el Ca-

nónigo Dr. Banegas observando: «que la vida es la muerte á pesar de su orijen divino, ya en nuestro planeta, ya en todos los sistemas que constituyen el Universo». Sabia que siendo él «un soplo, un grano imperceptible, no podia resistir por mas tiempo á las causas de destruccion que instantáneamente le impelian hácia el dominio de la muerte.»

«Cumplióse, pues, con él mismo, la ley de la naturaleza, «la ley que ordena que al rio de la vida nadie eche el ancla de salvacion.» Sonó la hora final en el reloj del destino, y su éco repercutido en la materia, se tradujo en la sonrisa del justo, en la calma de la buena conciencia.»

«Fué un cántico de gloria, para él que vivió para su patria, para la humanidad doliente, y para la ciencia, y cuya fe en la piedad divina le permitió creer, y esperar que al desatarse de su ropaje terrenal, volaria su espíritu á unirse eternalmente con su Creador.»

Esta debió ser su oracion de moribundo ya que debía conservarla escrita en su corazon, tal como la había concebido y sentido para entregar á las posteridad la memoria de su maestro y amigo.

Los diarios de la época mencionan esta pérdida sensible, y *La Nacion Argentina* bajo el epígrafe *Tributo de la ciencia* nos ha conservado con las lamentaciones públicas algunos detalles del trance final.

....

«El anciano Dr. Muñiz, que llevaba sus canas á los campamentos y vendaba con sus manos ya trémulas las heridas del campo de batalla, tampoco se arredra ante esta tremenda batalla que nos dá un poder formidable y desconocido. Abandona su residencia de campo en Moron y volando á asistir á los suyos y á los estraños, aspira el veneno que nos circunda y cae postrado para siempre.

«Al lado de esta abnegacion de la ciencia, no es posible olvidar la abnegacion de la amistad.

«La familia de Lopez Torres había perecido.

«El se encontraba aspirando los miasmas de un foco de infeccion terrible y sentía los síntomas de la atroz fiebre amarilla.

«José Maria Muñiz, que estaba solo en su casa, lo lleva á este en un carruaje.

«Allí murió Lopez Torres; pero el jeneroso jóven cayó á su turno enfermo, no queriendo Dios que tanta abnegacion se pagase con la muerte, aunque el anciano Dr. Muñiz no pudiera escapar al golpe mortal del flajelo.»

El Dr. Muñiz murió el 8 de Abril y fué inhumado el 9 en el Cementerio del Sud, dia en que mayor número de víctimas hizo la fiebre amarilla.

El ex-Comisario Munilla, encargado del Cementerio dió al cadáver del Dr. Muñiz un sitio de preferencia, á su entrada, donde hoy se vé un mármol con el nombre del filántropo y del patriota.

Sus hijos le preparan actualmente un sepulcro en el Cementerio del Norte, á donde en breve serán trasladados sus restos.

Un nombre que el lector encontrará asociado á *Recuerdos de Provincia*, aparece inopinadamente en la narracion de lo que se refiere al Coronel Muñiz, y no queremos dejarlo pasar inapercibido.

Don Domingo de Oro, se halla al lado del General Paunero, y de su boca como de la del General Mitre, como el rumor del campamento ha debido hacérselo llegar, oye el nombre de Muñiz, acompañado de los mas altos elojios, y en aquella alma poco sensible á las impresiones comunes de la vida, de que se muestra desde temprano hastiado, él que conoce tanto á los hombres, y que tantos actos interesados ó culpables ha presenciado, se deja arrastrar por la contemplacion de un hombre virtuoso por disposicion natural á practicar el bien, á servir á la humanidad y la patria, hasta escribirle una carta sin conocerle, sin otro objeto que rendir homenaje á aquella virtud preclara.

¡Que le sirva de nuestra oracion fúnebre ya que no habia tenido lugar marcado en las diversas faces que presenta su útil y laboriosa vida!

Buenos Aires, 17 de Abril de 1868.

Al Sr. Dr. D. Francisco Javier Muñiz.

Señor de mi aprecio:

Una casualidad ha hecho que sirva de amanuense á nuestro respetable amigo el Sr. General Paunero al contestar dos cartas confidenciales de Vd. y el contenido de ellas

me ha escitado en tales términos que no puedo resistir al deseo de espresarle la estimacion, el respeto (permítame que lo diga todo), la veneracion que me inspira su persona y su elevada y honrosísima conducta.

Sabía yo lo que Vd. había hecho en otros tiempos y lo que hacía ahora á pesar de sus años; pero ignoraba cuántas contrariedades y amarguras devoraba solo por hacer bien, cuando ya no es el deber sino su voluntad y su patriotismo y humanidad lo que le impone obligaciones de que por cualquiera otro principio está esento por sus servicios y por su edad. Es bueno y muy honroso cumplir uno con su deber, pero imponerse privaciones, incomodidades y peligros por hacer mucho mas que cumplir el deber, es rasgo de virtud elevada. Tales rasgos honran la humanidad: los que los practican son escepciones de la jeneralidad que consuelan y alientan, y es justo que les rindamos el homenaje de nuestro simpático respeto y gratitud.

No me ha intimidado nunca mi insignificancia para cumplir este deber para con los hombres escepcionales que he conocido, y lo cumplo ahora para con Vd. Acéptelo, Doctor, seguro de que es sincero y cordial, y no me propongo en ello mas fin que asociarme en cierto modo á su virtuosa conducta, atestiguándole los sentimientos que me inspira y la gratitud que por ella le consagro como hombre y como arjentino.

He tenido el honor de conocer á Vd. en la juventud, aunque no el de tratarlo de cerca, cosa que quizás no le recuerde ya su memoria. Cualquiera que sea, me atribuyo el honor de contarme entre sus mas ardientes admiradores, y le ruego me dispense el de mirarme como uno de sus mas afectuosos y humildes servidores.

Domingo de Oro.

Cubren el féretro de los nobles varones las armas heráldicas, y sobre la tumba de los héroes reposa la espada de sus hazañas.

He aquí la lista de las victorias, condecoraciones, medallas y diplomas del Coronel y Dr. D. Francisco Javier Muñiz:

Tribunal de Medicina en Buenos Aires: *Título de Médico y Cirujano*; Marzo 3 de 1824.

Universidad de Buenos Aires: *Diploma de Doctor en Medicina;* Setiembre 17 de 1844.

Real Sociedad Jenneriana de Lóndres: *Miembro Honorario;* Diciembre 2 de 1832.

Academia de Medicina y Cirujía de Zaragoza: *Socio Corresponsal;* Noviembre 8 de 1845.

Academia de Medicina y Cirujia de Barcelona: *Socio Corresponsal;* Setiembre 7 de 1846.

Instituto Histórico y Geográfico do Brazil; *Miembro corresponsal*; Diciembre 9 de 1849.

Academia Quirúrgica Matritense: *Socio correspousal;* Diciembre 31 de 1852.

Academia Quirúrgica Matritense: *Socio de Mérito*; Diciembre 30 de 1851.

Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata: *Miembro de número;* Junio 8 de 1856.

Sociedad Médica de Suecia: *Título de Socio;* Junio 2 de 1857.

Real Sociedad de Escritura antigua de Noruega, presidida por el Rey Federico: *Socio efectivo*; Mayo 13 de 1860.

Cruz de Caballero de la Orden de Wasa: dada por el Rey de Suecia; Mayo 1° de 1860.

Medalla de plata de Berzelius, acordada por la Sociedad Médica de Suecia.

Asociacion Farmacéutica Bonaerense: *Miembro Honorario*; Junio 15 de 1861.

Sociedad de Farmacia Nacional Arjentina: *Miembro Honorario*; Marzo 19 de 1863.

Gobierno de la Nacion Argentina: *Cordones y escudos de Ituzaingo*; 1827.
Diputado por Buenos Aires al Congreso del Paraná, 1860.
Diputado y Senador á la legislatura de Buenos Aires.
Presidente por muchos años de la Facultad de Medicina.

BIBLIOGRAFIA

EL DOCTOR MUÑIZ, SU VIDA, SUS ESCRITOS Y SU BIÓGRAFO

Acaba de publicarse por la acreditada casa editora Lajouane de Buenos Aires, un volúmen en 8° de 358 páginas, elegantemente impreso en las prensas de Coni, que lleva el siguiente título: «Vida y escritos del coronel D. Francisco J. Muñiz, etc. Por Domingo Faustino Sarmiento.»

Es una biografía y una monografía científico-literaria, á la vez que un libro escrito y pensado sobre documentos inéditos en su mayor parte, sobre la historia física y civil del país, que en el cuadro de la vida y de los escritos de un hombre bosqueja una obra simultáneamente individual y colectiva refundiendo estos dos elementos componentes en una idea sintética que le da su unidad y le imprime el sello de la doble originalidad.

Los ingleses, que han desenvuelto en el mundo moderno, el sentimiento de la individualidad consciente y responsable, como los bárbaros introdujeron en el mundo antiguo el de la independencia de cada hombre en el círculo de su accion propia, tienen por costumbre confeccionar extensas biografías de todo personaje notable cuando la muerte ha puesto término á su tarea. Al efecto, utilizan sus escritos póstumos y su correspondencia, correlacionando sus acciones con el movimiento general de la sociedad, y le asignan así un puesto en la labor comun, determinando su accion en su medio y en su tiempo, á la par que acumulan por este método analítico y sintético al mismo tiempo, el contingente suministrado al progreso general por la unidad activa ó pensante extinta, á su espíritu se incorpora dila-

tándose, cuando el vaso de barro que lo encerraba se ha roto.

A este género pertenece en su medida el nuevo libro del Sr. Sarmiento, escrito en presencia de los papeles que conserva la familia del Dr. Muñiz, en que, como él lo dice, ha encontrado otra cosa que un cirujano notable: «una figura típica, un carácter nuevo, algo como el espíritu de una nacion que va á condensarse sobre algunos de los grandes girones en que se despedazó el régio manto de la España, al arborear en los comienzos del siglo las independencias y emancipaciones coloniales; entrando en la vida, asombrada de verse llamada de improviso á grandes destinos; librada á sí misma sobre país inexplorado, y sin límites conocidos, divisando en lontananza los toldos del indio salvaje con quien ha de disputar palmo á palmo el derecho á la tierra, y trabar día á día la lucha por la existencia.»

El nombre del Dr. Muñiz se liga accidentalmente, por un encadenamiento cronológico, á los grandes acontecimientos de la historia contemporánea del pueblo argentino en el curso de mas de medio siglo, pero su accion eficiente en el progreso nacional, y especialmente en lo que se relaciona con el desarrollo de las ciencias físicas por iniciativa é impulso propio, no era bien conocida y estimada todavía, y yacía latente encerrada en sus papeles póstumos.

Así, la publicacion de parte de esos papeles, arreglados segun un plan metódico, competentemente comentados, con espíritu ilustrado, «jugando á cartas vistas», como dice su biógrafo, «al presentar las piezas justificativas de los juicios que se emiten, y provocando con ellas al lector benévolo á poner de pié esa figura simpática», ponen de relieve sus méritos reales y le asignan su puesto en la labor científica, sin exagerar su magnitud, y nos dan una revelacion verídica copiada del natural.

La vida del Dr. Muñiz, consagrada al servicio público, al alivio de la humanidad y al adelanto de la ciencia en los dominios de lo ignoto, ha trazado un surco imborrable en el campo de la labor comun del pueblo argentino, y á este título merece ser recordada y perpetuada como ejemplo, como leccion y como caudal utilizable.

Soldado militar en 1807, cuando apenas contaba trece

años de edad, se batió como tal contra la segunda invasion inglesa al Rio de la Plata, hallándose en la jornada del puente de Barracas, y fué herido en la heroica defensa que hizo la ciudad de Buenos Aires en esa época.

Soldado civil en el curso de la gran revolucion de Mayo, tocóle redactar en 1812 uno de los primeros documentos en que se invitaba á las provincias argentinas á declarar su independencia, bajo las inspiraciones de su sábio maestro el Dr. Banegas.

Cirujano de frontera en los comienzos de su carrera, en los lindes del desierto, donde tuvo la primera intuicion de su vocacion científica como naturalista, hallóse despues en la memorable batalla de Ituzaingó formando parte del cuerpo médico del ejército republicano, cuya historia ha escrito científica y militarmente.

Miembro de la escuela de medicina fundada por Rivadavia, fué durante toda su vida catedrático, creando por iniciativa propia utiles instituciones que le han sobrevivido, con largas proyecciones que se adelantaban á su tiempo.

Hallóse como cirujano en la batalla de Cepeda, donde fué herido de un lanzaso en circunstancias en que, sobre el mismo campo vendaba las heridas de los combatientes de los dos ejércitos; y posteriormente, durante la guerra del Paraguay, organizó sus hospitales de sangre, segun un plan acreditado por la ciencia y la experiencia, prestando voluntariamente sus servicios profesionales á los soldados en Uruguayana, en Corrientes y en la capital de la República.

El generalísimo de los ejércitos aliados, le dirigió en 1865 una carta, en que decia:— «Cuando el ejército argentino haga batir medallas en señal de gratitud y en honor de su cuerpo médico, que en tan corto número ha sido su providencia en esta campaña, el nombre de Vd. figurará entre los facultativos que mejor lo han servido; y para mayor gloria, como no son muchos esos nombres, todos ellos podrán ser grabados en letras bien claras en el círculo de una pequeña medalla».

Murió cómo mártir al pié de la bandera de la caridad en medio del flájelo de la fiebre amarilla que asoló á Buenos Aires en 1871, cumpliendo con valentía y abnegacion su deber de hombre y de médico. En memoria de este sacrificio generoso en pró de la humanidad doliente, la munici-

palidad mandó grabar su nombre en el monumento conmemorativo de los médicos que sucumbieron en su puesto luchando contra la epidemia, y á la vez la facultad de medicina hizo colocar su retrato en el salon de grados en memoria de sus servicios.

Pero estos, no son sino los lineamientos generales en la vida de un hombre bueno y útil, que cumplió con su deber movido por el impulso moral que llevaba en sí, y que solo incidentalmente incorporó su nombre al movimiento general de tres épocas. Dentro de ese marco, se destaca otra figura mas grande en su medida, mas original, mas eficiente en su accion contemporánea y póstuma, que representa un cúmulo de trabajos iniciales, de conocimientos y nociones nuevas, que ha legado á su posteridad como herencia.

El Dr. Muñiz fué ademas de todo eso, un hombre de ciencia en el vasto campo de exploracion de lo desconocido, que suministró contingente nuevo al tesoro de los conocimientos humanos: fué el iniciador, el precusor de los estudios paleontológicos en el suelo argentino. Él fué el primero, que precediendo á Darwin, quien le honró con sus comunicaciones despues, empezó á excavar el terreno cuaternario de la pampa, descubriendo en él los tipos extraordinarios de seres extintos que acompañaron la aparicion del hombre en el planeta, y completaban el plan de la Creacion desde sus orígenes, no solo por la casualidad ciega, sino guiado por un espíritu crítico y un genio observador, de que todos sus estudios llevan el sello.

Como todos los precusores que estudian sobre los hechos, buscando y descubriendo la verdad, como lo había hecho su gran predecesor Azara en sus formas primitivas, él fué maestro de si mismo, inventando sus métodos de investigacion y clasificacion, para lo cual estudiaba en el gran libro de la naturaleza, cuyos documentos originales leía é interpretaba directamente, desenterrándolos.

Guiado por ese instinto, formó la primera y mas rica coleccion paleontolójica del suelo arjentino hasta entonces conocida, y puede decirse que él es el descubridor del caballo fósil arjentino, pues determinó con la penetracion de Cuvier su estructura y sus costumbres, imponiendo su solucion á los grandes sábios del mundo, que en un principio

dudaron de la exactitud de su interpretacion; y merecería llevar el nombre que él le dió, el *muñiz-felix-bonaerense*, el tigre antidiluviano, como él lo llamaba, que figura en nuestro museo, tambien encontrado por él, fiera que, segun la idea preconcebida de Bravard, debía existir en los tiempos prehistóricos como moderador destructor de las especies animales.

Fué tambien un geólogo, un naturalísta, un escritor y un hablista, y de todos estos estudios ha dejado muestras en sus apuntes sobre el territorio de la provincia de Buenos Aires, en su interesante monografía sobre el avestruz en que predijo sus destinos domésticos y comerciales, sus observaciones sobre un tipo de nuestro ganado vacuno que se ligan con la teoría evolucionista, sus opúsculos médicos, sus memorias militares, sus ensayos sobre americanismos y ortografía y prosodia, de todo lo cual dan testimonio los abundantes estractos de que están llenas las pájinas del libro que nos ocupa.

El biógrafo mezcla su propia personalidad con la vida de su héroe, confundiendo en una misma corriente las ideas de uno y otro, las cuales en su combinacion se complementan y producen un precipitado nuevo con orijinales contrastes de puntos de vista y estilo y rasgos humorísticos que se destacan del fondo del asunto, de manera que puede decirse, que es un libro escrito con la colaboracion póstuma del personaje que se retrata en sus pájinas.

Así, el autor de *Civilizacion y Barbarie* hace un pararelo al señalar las coincidencias de ambos en la pintura sociológica que hacen del gaucho argentino; el reformador de la ortografía en Chile, recuerda sus tentativas en el sentido de su simplificacion, al ilustrar el punto tratado por el Dr. Muñiz; hablando de las boleadas de avestruces, admirablemente descritas en su monografía, sujiere la idea de un nuevo *sport* indíjena, un *curre* arjentino, de los jinetes cultos del porvenir, manejando las boleadoras, compitiendo á su manera con la corrida del zorro de los ingleses. Con este motivo trae el siguiente corolario: «La caza del

zorro manso de Inglaterra está desprovista de la gracia de la del avestruz, con sus gambetas, sus tendidas de alas, cambios de rumbos y astucias. Aun en esto viene errada la tradicion que siguió Buffon, acreditándose el estúpido cuento árabe: de que viéndose perdido el avestruz, en la persecucion entierra el pico en la arena, creyendo con no ver él, que no lo ven á él los otros. Esto lo hacemos nosotros en política, sobre todo, de donde viene el decir: «esconde la pata que se te vé!» que le están diciendo los diarios todos los días al gobierno, en materia de elecciones y otros enredos.»

Sus ilustraciones al capítulo relativo á la paleontologia argentina, complementan el asunto poniendo los trabajos de Muñiz en contraste con la última palabra de la ciencia. Su disertacion histórico—etnológica sobre las boleadoras,—técnicamente errado é incompleto,—tiene intencion, se distingue por brillantes rasgos de estilo descriptivo, y es sumamente curioso por sus ejemplos, que históricamente podrían ser mas desarrollados. En general, su filosofía y su criterio se mantienen al nivel de su asunto y de la última palabra de las ciencias morales y físicas.

La literatura argentina se ha enriquecido, pues, con un libro doblemente original, escrito por el biógrafo al margen de los papeles del héroe, ilustrando el asunto de que tratan. A la vez la galeria de hombres notables de la República Argentina se ha enriquecido con el tipo simpático de una figura completa, que se destaca del bulto por sus propias obras y se recomienda á la estimacion y á la gratitud de la posteridad por su labor fecunda y por las sanas y generosas inspiraciones que dirijieron sus acciones morales y sus trabajos científicos en la vida.

El libro da nueva vida al hombre que lo ha inspirado y ha cooperado á su confeccion desde la tumba, y ambos vivirán, porque marcan un paso hacia adelante, dado en el sentido de la originalidad de un pueblo nuevo, que se estudia á sí mismo, obedeciendo á su índole nativa, en teatro

inexplorado y vasto, donde busca su camino, guiado por las luces de los que lo precedieron en él.

Bartolomé Mitre.

RESTAURACION DE UN HOMBRE ARGENTINO ILUSTRE

Buenos Aires, Enero 20 de 1886.

Señor don Félix Lajouane.

Muy apreciable señor y amigo:

He recibido la nueva obra del General Sarmiento «Vida y escritos del Coronel Francisco J. Muñiz», de la que es usted editor. Al agradecer á usted dicho envío, debo confesarle que, despues de haberla leído, tuve los mayores deseos de escribir un estudio crítico sobre ella, mas me arredré ante las dificultades que presenta el examen de una obra en la que la sucesion de capítulos es una sucesion de temas sobre ciencias distintas, precedidos á menudo de chispeantes é ingeniosos comentarios del viejo General, quien presenta uno de esos raros ejemplos de doble evolucion, por reincorporacion y por eliminacion, citados en mi *Filogenia* (pág. 283). ¿Cómo hacer las críticas de las criticas de SARMIENTO? Sería de mi parte ridículo intentarlo. ¿Ni cómo podría tampoco examinar los escritos de MUÑIZ sobre temas tan distintos y variados?

Pero fué MUÑIZ una figura que honra á la República—una personalidad que tuvo en el desarrollo de ciertas ciencias una fuerza mayor de la que sin antecedentes es dado exponer. El se ocupó de las mismas ciencias que constituyen mis estudios predilectos, vivió 15 años en donde yo pasé mi niñez, y exploté los mismos yacimientos fosilíferos que yo debia remover treinta años despues...y los recuerdos de sus hallazgos, vueltos populares en Lujan, no contribuyeron poco á que me lanzara tras de él á las mismas investigaciones. No puedo, pues, permanecer indiferente ante la publicacion de su vida y sus escritos, y así, aunque sea en forma de carta, voy á comunicar á usted lo que

pienso sobre la parte de los trabajos del doctor Muñiz que se relaciona con mis estudios.

La descripcion del avestruz de la Pampa, en lo que concierne á sus caracteres externos y á sus costumbres, es lo mejor que hasta ahora ha aparecido, y bastaría para dar á su autor reputacion como zoólogo, y aun como escritor.

En cuanto á sus trabajos sobre paleontología argentina, debo observar que no tan solo es él el primer descubridor en estas regiones del famoso felino con caminos en forma de puñales denticulados, sino tambien que está muy lejos de estar probado de un modo definitivo, que el *Muñizfelis* ó *Surilodon* sea idéntico al *Machaerodus*, y para probarlo, haciendo abstraccion de mis escritos, me contentaré con citar las comunicaciones de Gervais al Instituto de Francia (1878) y el trabajo mas reciente de Cope, actualmente la primera autoridad en la materia, *On the extinct Cats of. América* (Filadelfia 1880)·

Pero, aparte de esto, á MUÑIZ le cabe la gloria de ser el primer descubridor de otra fiera aun mas extraordinaria, el *Arctotherium*, el mas gigantesco de los carnívoros hasta ahora conocidas. Razon tiene SARMIENTO para creer que la primera coleccion MUÑIZ no debe haberse perdido para la ciencia. En la introduccion á mi obra *Los mamíferos fósiles de la America del Sud* he mencionado el destino que tuvo la coleccion de que ROSAS despojó á su patria. Sobre piezas de esa coleccion clasificó GERVAIS, la gigantesca fiera mencionada, como tambien el *Lestodon*, del que MUÑIZ fué igualmente primer descubridor, edentado con caninos y de talla casi tan gigantesca como el *Megatherium*, lo mismo que otros animales extinguidos que me parece supérfluo enumerar.

La misma forma de caballo fósil de que se ocupa SARMIENTO transcribiendo lo que de ella dice BURMEISTER, fué primeramente descubierta por MUÑIZ y no por DARWIN; éste había encontrado una muela de una especie congénere de los caballos actuales, mientras que el animal descubierto por MUNIZ es un género muy distinto que se proponía BURMEISTER designar con el nombre de *Rhinippus* antes de saber que ya OWEN le había aplicado el de *Hippidium*.

Entre las piezas mas importante de la coleccion paleontológica del Museo de Buenos Aires, figuran todavía entre las mas notables las descubiertas por MUÑIZ figurando entre

ellas una cabeza de *Toxodon*, quizás la mas completa que hasta ahora se conoce, depositada en el Museo por MUÑIZ, el año 57, de una especie entonces desconocida y clasificada luego por BIEBEL sobre restos remitidos de Buenos Aires por el hijo del Dr. BURMEISTER dedicándola al ilustre sabio su antiguo maestro, quien á su vez describió el cráneo regalado por MUÑIZ con el mencionado nombre de *Toxodon Burmeister*, como puede verse en los estantes del Museo, sin que, cosa singular, se encuentra una sola de las piezas allí expuestas que lleve en la clasificacion, á lo menos como recuerdo de quien tantas donaciones hizo al establecimiento, el nombre de MUÑIZ como distintivo de una especie. Este olvido traté de reparar en mi *Formacion pampeana*, dedicando á MUÑIZ una nueva especie de *Cliptodon*, que por desgracia, se cuenta entre las que aun no he podido describir de un modo completo por causas absolutamente ajenas á mi voluntad;—pobre homenaje de mi parte que espero me sea dado algun día reemplazar por otro mas duradero.

Aunque esta es ya demasiado larga, deseo agregar aun unas cuantas palabras respecto al trabajo de Muñiz sobre la geología de una parte considerable de la provincia de Buenos Aires. Para esa época casi todo lo que encierra ese trabajo hubiera sido novedad, y no titubeo en decir que en lo que concierne á la formacion pampeana, vale lo que de ella dijeron Darwin y D'Orbigny. El distinguió ya en esa época el *post-pampeano lacustre* y su orijen al que llama *creta blanca*, y el *pampeano lacustre* que denomina terreno *fosilífero ó marga amarillenta*, formaciones que distingue perfectamente del terreno *pampeano rojo*, lo que no hizo ninguno de los autores que me precedieron en el estudio de la geología de estos terrenos. Mis descripciones demostrando que los mamíferos extinguidos quedaron sepultados en el barro de antiguas lagunas, parecen copiadas de Muñiz. Es que ambos, aunque con 40 años de intervalo, hemos escrito sobre el terreno, con el cuerpo del delito á la vista, que dá siempre una idea distinta de la que se hace el sábio que todo lo estudia desde el bufete. En el mismo caso se encuentran muchas otras observaciones de Muñiz, exactísimas, pero que solo se conocen desde hace un cortísimo número de años, tanto que prefieren ponerlas en

cuarentena algunos que estarían en el deber de comprobarlas, sin darse cuenta de que van quedando rezagados.

Esto demuestra que Muñiz, como observador exacto y de penetracion pudo ser rival de Darwin, y como hombre de ciencia tuvo los conocimientos que se podían adquirir en el pais entonces, y aun mas. Solo dedicaba á la ciencia las horas que sustraía á las necesidades de la lucha por la vida, contrariado por el medio en que vivía, que no lo comprendía. El Gobierno de Rosas tenía sumido el país en la barbarie y sus hijos mas esclarecidos que podían estimular á Muñiz como iniciador de un gran movimiento científico en su patria, estaban expatriados y harto ocupados en combatir la tiranía. Muñiz vivió en su patria precediendo su época de medio siglo. Si fuera de nuestra jeneracion alcanzaría ó estaría en via de conquistarse un nombre prominente en la ciencia universal. Pero no importa—su figura como representante de las ciencias naturales en su epoca y en su país, es la única que se destaca del fondo de las mediocridades, y el jeneral Sarmiento al sacarla del olvido y ponerla de relieve, ha prestado un servicio al país, y tambien á la ciencia, patrimonio de la humanidad.

De Vd. siempre afectísimo servidor y amigo.

Florentino Ameghino.

VIDA DE HORACIO MANN (1)

INAUGURACION DE SU ESTATUA

La siguiente correspondencia, vertida á nuestro idioma esplica mejor el objeto é intento que hemos tenido en vista al emprender este trabajo; y le damos un lugar aquí como la mas apropiada introduccion de la vida de este eminente hombre.

Nueva York, 8 de Julio 1865.

Señora María Mann.—Concord.

Mi estimada señora: He visto en los diarios que se ha levantado una estatua á la memoria del finado señor Horacio Mann en el patio de la Casa de Gobierno (State House), y al frente de la otra erigida á Daniel Webster, como un testimonio de la gratitud del pueblo de Massachusetts al ilustre esposo de usted.

Si lo hubiera sabido á tiempo, habría corrido ó mejor dicho, habría volado á unir mis aplausos con los de la multitud, cuando estaban rindiendo á aquel gran hombre este solemne tributo de justicia.

Habiéndome sido negado este placer, permítame usted manifestarle por esta carta la mas profunda veneracion que siempre he profesado á Mr. Mann y congratular á usted por la legítima satisfaccion que este acto debió procurarle

Tal vez usted haya olvidado por este tiempo mi nombre

(1) Publicada en 1866 en él volumen «Las Escuelas base de la prosperidad y de la República en los Estados Unidos». (*Nota del Editor*).

mas si el apreciar á Mr. Mann fuese un título para merecer la estimacion de usted puedo asegurarle que nadie puede tener un mas alto aprecio de su carácter y servicios. En 1847 tuve el honor de ser presentado á él en su casa en West Newton; y si mal no me acuerdo, usted misma, nos sirvió de intérprete durante nuestras largas conferencias sobre asuntos de educacion, y tuvo ademas la bondad de darme á conocer las costumbres y peculiaridades del pueblo en que vivían.

Mr. Mann me presentó tambien al Gobernador y autoridades del Estado, quienes me obsequiaron generosamente un ejemplar completo del «Common School Report and Journal» (Diario é Informe de la Educacion Pública), así como una serie del «Abstract of School Returns» (Resumen de los informes de Escuelas), hechos al Consejo de Educacion por Mr. Mann, que era entonces su Secretario y Superintendente de las Escuelas Públicas.

Armado de estos documentos y de una coleccion de sus lecturas, informes y discursos, y nutrido con su instruccion oral, volví á la América del Sur, y durante estos últimos años no he hecho mas que seguir sus huellas, tomando por modelo sus grandes trabajos para organizar la educacion en Massachusets.

Mi mejor y mas segura guía fueron el digesto de leyes y reglamentos que regulan aquel bello sistema de escuelas, que son la mas rica herencia legada por Mr. Mann á sus compatriotas.

Recuerdo á usted estos hechos, para mostrarle que Mr. Mann, sin saberlo, como sucede á menudo á hombres de su gran genio, estaba estendiendo la esfera de sus servicios mas allá de su propio Estado y nacion, y contribuyendo á la mejora de países remotos, donde sus talentos y virtudes eran debidamente apreciados, habiéndosele rendido un merecido tributo al saberse su justamente lamentable fallecimiento.

En una comunicacion que precede á mi Informe dirigido al Gobierno de Chile, dándole cuenta de la comision que me confió para examinar y estudiar los sistemas de instruccion pública en Europa, y aludiendo á su obra titulada: «Viaje Educacional», que conocí, por primera vez en Inglaterra, decía lo siguiente:

«Mr. Mann, partiendo desde el Norte de América, y guiado por los mismos motivos, me precedía dos años en la misma empresa que yo había acometido desde el Sur del Continente; y salvo las diferencias que las peculiaridades de nuestros respectivos idiomas establecen, habíamos recorrido los mismos países, y examinado las mismas escuelas, de manera que sus observaciones corroboraban las mías. Desde que este importante escrito cayó en mis manos, tuve ya un punto fijo á donde dirigirme en los Estados Unidos; y poco despues de mi arribo se me proporcionó la satisfacion de tratar personalmente á este noble promotor de la educacion, recogiendo en la intimidad que establecían nuestras simpatías comunes, mil informaciones útiles de que he sacado gran provecho.»

De aquí inferirá usted que el nombre Mr. Mann fué para mí, durante todos mis trabajos y esfuerzos por la educacion lo que las obras de San Agustin para los predicadores.

Aunque á riesgo de renovar recuerdos tristes en su ánimo, me permito incluir á usted algunos estractos de un artículo que publiqué en los Anales de la Educacion Comun de Buenos Aires, cuando me llegó la noticia de su muerte.

La estatua inaugurada en honor de Mr. Mann, pocos años despues de haber salido de su laboriosa vida, forma época en la gran revolucion porque están pasando las naciones libres en sus objetos de adoracion; y es ciertamente un motivo de orgullo legitimo para mí, el haber anticipado diez y ocho años el juicio emitido tan solemnemente en esta ocasion por la Atenas de la América. Puedo decir así con énfasis, que adiviné entonces su pensamiento.

Habiendo llegado á este país con una mision diplomática de la República Argentina, mi propia patria, en la cual están incluídos en una gran parte el estudio de todas las mejoras y los adelantos de la educacion, mi estimado amigo, el señor Eduardo F. Davison, nuestro Consul en esta ciudad, que conocía mi entusiasta veneracion por Mr. Mann, me obsequió un ejemplar de su «Vida», el cual he leído con el doble interés que inspiran el objeto de mi especial admiracion, y el estar escrita por usted, á quien creo haber tenido el honor de conocer antes en West Newton.

Tengo el pensamiento de acometer la traduccion de este

libro al español, adaptándolo á las ideas y necesidades de la América del Sud; y aprovecho de esta ocasion para solicitar de la autora el permiso de abrir á los ojos de mis paisanos los tesoros que contiene en sus pájinas.

La historia de la América del Sur carece de buenos ejemplos y modelos, de modo que, intentando practicar las instituciones libres, se encuentra con que la libertad es un instrumento con doble filo, que demanda una destreza particular para manejarlo sin peligro de sí misma; mas aunque ensangrentada y herida por su propia mano, no desespera todavía de adquirir un dia la precisa rehabilitacion para seguir el camino que le estan abriendo los Estados Unidos.

La educacion del pueblo es la primera necesidad de la América del Sur, y entre sus Estados hay algunos que han hecho esfuerzos considerables para difundir la educacion en todas las clases. La «Vida de Horacio Mann,» la relacion de sus triunfos en Massachusetts, de su dedicacion y sacrificios, puesta al alcance de todos, y coronada como fué por este elocuente testimonio de la gratitud de un pueblo, al levantar esta estatua á su benefactor—una tal obra no podría dejar de encontrar imitadores en todas partes, como las Vidas de Plutarco han estimulado hechos heróicos é inspirado nobles actos en los pechos de la juventud; así como la Vida de Washington iluminó la oscura senda de Mr. Lincoln por las selvas; como la de Franklin ha servido de ejemplo á tantos de sus ilustres compatriotas para vencer los embarazos que trababan los primeros pasos de su carrera.

El *anche io* de los artistas está escrito visiblemente en la vida de centenares de hombres grandes formados por sí mismos de que abunda la historia de las ciencias, de las artes, de la política, etc., en los Estados Unidos. La Vida de Mr. Mann será una poderosa palanca para levantar algunos corazones generosos, y dar una direccion útil á sus filantrópicas aspiraciones.

Esperando tener pronto la oportunidad de presentar á usted en persona mis respetos, y la espresion de la alta consideracion que me merece, quedo de usted, mi estimada señora, su afectísimo y humilde servidor.

D. F. SARMIENTO.

CONCORD, 13 de Julio de 1865.

SR. D. F. SARMIENTO, Nueva York.

MI QUERIDO SEÑOR: He tenido el placer de recibir hoy su muy agradable carta, á la cual me apresuro á contestar, para significarle la gran satisfaccion que naturalmente ha producido en mi un tributo tan cumplido como el que usted paga en ella á la memoria de mi lamentado esposo.

Recuerdo muy bien la muy agradable visita que nos hizo usted en West Newton, y lo que sentí que mi parlanza francesa estuviese tan enmohecida; pero á despecho de todo eso, usted nos suministró tantos conocimientos y nos causó tal impresion por su empeño y devocion á los mas altos intereses de su patria, que muchas veces hablábamos de usted., pues nadie interesaba tanto á mi amado esposo, como aquellos que tenían miras tan elevadas y filatrópicas para comprender y sentir, que solo mediante el cultivo de la naturaleza entera del hombre, y habilitándolo para disponer de «sus derechos inalienables», la sociedad puede alcanzar el destino marcado á la humanidad por su Creador. Por esto recibimos con tanto gusto el libro de usted., y espero que recibiría el debido acuse que le hicimos de él.

La estátua fué dedicada el 4 de Julio, á consecuencia de una súbita resolucion de la comision encargada de este asunto por razones especiales. Muchos amigos que habrían venido gustosamente, deploraron igualmente este contratiempo. Mas era una ocasion muy apropiada para ello; pues que este monumento era inaugurado el primer aniversario de nuestra indepeudencia, en que nos pudiéramos honrosamente proclamar una nacion de libres, y al hombre que tan reciamente había trabajado por esta causa; y esto acontecía en Massachusets, que había sido el esforzado campeon de la libertad de todos los hombres. ¿Quién dudará entonces que el espíritu invocado en aquel instante no haya visitado de nuevo la tierra y mezclado su goce con el de nosotros pobres mortales, que andamos aun á tientas en las tinieblas, deseando, aunque temblando de miedo, que todo saldrá bien al fin, y que no perderemos todo lo que hemos ganado en esta guerra de purificacion, si se niega el derecho de sufragio á la raza recien emancipada?

Enviaré á usted sus discursos en contra de la esclavitud pronunciados en el Congreso. Tengo esperanza de publicar toda la coleccion en una edicion uniforme con la «Memoria.» Su grata proposicion de traducir este bosquejo imperfecto de su noble vida, la acepto mas bien con gratitud. Remitiré á usted un párrafo que debió haberse impreso en la «Memoria» inmediatamente despues de su oracion al recibirse de bachiller, con que se cierra el primer volumen. Si realiza su propósito de traducirla al español, le ruego que lo añada.

Le envío otro bosquejo de su vida escrito algunos años ha por un abogado, y publicado en una obra titulada: «Retratos de distinguidos Americanos», por el señor Juan Livingston. Se encuentra en él la estadística completa de su vida y trabajos, que por esta razon yo no he querido repetir en mi «Memoria», que me fué preciso reducir mucho para llenar los deseos del editor. Tambien envío á usted otra edicion de la misma antedicha biografía, hecha por el doctor Enrique Barnard, de Connecticut, en su «Diario de la Educacion», en que van añadidos otros asuntos relativos á educacion. Tal vez le convenga á usted mejor traducir estos bosquejos en lugar de mi mas voluminosa «Memoria.»

Solo despues de haber publicado su duodécimo Informe anual, se vino á apercibir el Consejo de Educacion de la magnitud de las tareas de Mr. Mann, que eran al menos el doble de lo que aquel le había indicado ó autorizado, y que en muchos casos eran gratuitas y á su propiá costa. Había sido todo su empeño desde un principio, el hacer lo menos costoso posible al Estado esta gran reforma, para no dar con ello asidero al partido democrático, que gobernaba durante una parte del tiempo en que él desempeñó la Secretaría del Consejo. Y aquí es preciso advertir á usted que lo que llamaríamos la democracia *ideal*, nunca fué representada por el partido titulado democrático, que á menudo esquivaba la luz de las reformas. Por esta razon jamás dió á conocér la necesidad en que se encontraba de

un ayudante ó secretario privado, y en aquellos dias de embarazos pecuniarios tuvo que sufrir mucho por esta causa. Mas cuando renunció su puesto, hizo presente esta falta absoluta, para que su sucesor no careciese de este indispensable auxilio.

Vd. se equivoca al suponer que Mr. Mann creó entonces el empleo de Secretario. El fué nombrado para este destino por el Honorable Eduardo Everett, que era Gobernador de Massachusetts. Sin duda que por su manera de desempeñarlo dió á esta oficina una importancia, que no habría tenido en manos de otro menos interesado por la causa, para quien tal vez habría sido de poco valor.

Al séptimo año de estar en la Secretaría, fué á Europa enteramente á su costa, y el Informe en que dió cuenta de sus estudios sobre Educacion, no se publicó á beneficio suyo, sino como ocupando el lugar de un Informe Anual.

El «Diario de la Educacion Comun,» un periódico dedicado á la causa y mejora de la educacion y redactado por Mr. Mann, sin subvencion pecuniaria de nadie, no contaba con un número suficiente de suscritores para hacerlo productivo, á menos que no fuese para los editores. Por diez años redactó esta publicacion sin compensacion alguna y con gran dispendio de tiempo y trabajo; y el editor la continuó despues unos pocos años mas.

El Reverendo Carlos Brooks fué el primero que indicó la formacion de Escuelas Normales en este país. Debería conocer Vd. á este digno caballero que se portó con mucha enerjia y perseverancia en hacer prevalecer este ramo de la educacion, que Mr. Mann y su escelente cuerpo de maestros han elevado á tan alto grado de esplendor; y continúa mejorándose aun y ensanchando cada día mas su plan de estudios.

Perdóneme Vd. si le escribo una carta demasiado larga sobre un asunto de tanto interes para mí.

Con todo respeto, me suscribo de Vd. su amiga,

MARY MANN.

He aquí el artículo de los *Anales de la Educacion* (Nº 10, Vol. I, páj. 298) aludido en la correspondencia anterior:

«La quincena pasada ha sido fecunda en fallecimientos de personas notables. Entre estos debo notar al elocuente campeon de la educacion popular, Mr. Horacio Mann, á quien tanto cita el señor Sarmiento.... Estaba dotado de fuerza de carácter, celo y un entusiasmo abrasador por la causa educacional, y sus esfuerzos contribuyeron á propagar, en el pueblo de Massachusetts principalmente, las semillas que hoy están produciendo tan abundantes frutos.»—*Correspondencia de Nueva York al Mercurio de Valparaiso.*

«En estos términos nos llega la noticia de la muerte de uno de los hombres mas modestos, y del carácter mas honorable que hayamos tenido la fortuna de conocer y estimar.

«Un día va á llegar en la historia de la especie humana, que por haber sido precedido por un largo crepúsculo, no herirá tan vivamente el ánimo de los contemporáneos con su esplendor, como fascina desde ahora su espectacion.

«¿Qué es, qué fué el pueblo, la masa de la humanidad, desde la vida salvaje hasta que el Ejipto, la Grecia, Roma y la Edad Media se elevaron por la cultura de una casta sacerdotal, ó de patricios ó nobles? Si la Revelacion y la dignidad del hombre no hubieran fijado nuestras ideas á este respecto, podríamos preguntarnos si hay alma en el salvaje, que dijiere en el torpor del embrutecimiento, durante dias de silenciosa inmovilidad, el fruto de las rapiñas que obtuvo por el esfuerzo combinado de la tribu, saqueando, degollando cuanto cae bajo su dominio. ¿El águila que desciende de las nubes para arrebatar su presa, el tigre que sacia inocentemente su hambre, sea hombre ó bestia lo que devora, no tendrán alma tambien? ¿Quiere mas á sus hijuelos la india que la gata?

«Y, sin embargo, las manifestaciones son en ambos casos las mismas. Pero tales son los comienzos del hombre; la idea de Dios, de un sistema moral, de responsabilidad, no han nacido en la tribu del desierto, por mas que se lo hayan persuadido así los que la tienen heredada; sino que con el trascurso de los siglos, y por la trasmision del pensamiento humano, á medida que avanza con la civilizacion, ha venido creándose una razon en el animal, que por la especialidad

de su cerebro era capaz de refleccion, y por la singular conformacion de su lengua era susceptible de significar en palabras las ideas y trasmitirlas.

Menos aparente que en los salvajes, ha sido en la masa comun de la humanidad, en las diversas naciones civilizadas hasta ahora poco, esta orijinal bestialidad del hombre. Las naciones cultas fueron siempre civilizadas por una clase privilejiada, por un sacerdocio, ó una nobleza, ó una casta que ejercía el poder, poseía riquezas y cultivaba la intelijencia. Las naciones modernas mismas participan de este carácter. La Francia, la Inglaterra, la Italia y otras descuellan por sus adelantos en las ciencias; y, sin embargo en aquellos países la masa comun es en parte mas pobre, á veces mas degradada, casi siempre mas ruda, ignorante y preocupada, que en los pueblos al parecer menos adelantados.

Sí, pues, llegase un dia en que todos los habitantes de un país, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, pobres y ricos, poseyeren una cierta suma de conocimientos, y la aptitud de adquirir cuantos hubiesen menester para su elevacion y bienestar; todas esas masas (que así se llaman, *masas*, para indicar por la palabra misma su afinidad con la materia bruta, su estado de inaccion), se dispersarían en individuos aptos, de manera que no hubiera masas, por no haber punto mas elevado en la humanidad desde donde contemplarlas. Cuando esto suceda, el país donde se realize presentará un fenómeno desconocido en la historia del mundo: un pueblo de sacerdotes, de patricios y de nobles, y de sabios á la vez, sin plebe, sin masas, sin grei; un teatro de accion cuyo céntro estará en todas partes; un poder público, sin formas, sin compulsion como sin obediencia; porque todos obedecerán instintivamente á las leyes de la razon, camo sucede ya entre las clases educadas y morales, en que el robo á mano armada y el homicidio, que era una virtud esclusiva de los nobles de la Edad Media, ha desaparecido.

Y si la humanidad pudiese, cuando esa feliz época llegue, buscar en sus tradiciones históricas el nombre de los hombres que produjeron ese cambio profundo en la condicion de la humanidad, encontraría el de Lutero como iniciador del movimiento, sin prevision de los resultados y sin inten-

cion de producirlos; y á Mr. Horacio Mann de Massachusetts como el realizador de la innovacion, con plena conciencia de su obrá, con el ardor del Apóstol de las Jentes, que reduce á ciencia el sentimiento, con la terca persuacion de Colon que completa la jeografía del globo, desde que se sabe á ciencia cierta que es globo el planeta que habitamos.

Tal es mi repuesta á la observacion del corresponsal de Nueva York que halla un tanto exajerada nuestra profunda veneracion por Mr. Horacio Mann, á quien conocimos y tratamos en su humilde morada de West Newton, en los alrededores de Boston, viviendo pobre de un salario escaso, y siguiendo con perseverancia la obra que había comenzado en 1837, cuando fué nombrado Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts, compuesto de sectarios, especie de policía relijiosa, pero sin iniciativa ni capacidad en sus miembros para la obra de que era Mr. Mann el único operario.

Es que el autor de aquellas observaciones no tiene motivo de conocer la literatura, diremos así de la educacion popular, ignorando, por tanto, que en Europa y en América eran raros antes de Mr. Mann, y no abundan todavía, los hombres que descollaban en este ramo; pues M. Cousin que había descrito las escuelas y universidades de Prusia y otros puntos de la Alemania, desempeña en ello una comision, no habiendo ni antes ni despues prestado atencion á este asunto. Podríamos nombrar uno por uno los educacionistas del mundo, y darle á cada uno su prez, señalando la parte lejítima que le corresponde en la grande transformacion de la especie humana, y en la destruccion de la *masa* popular, habilitando á toda raza para adquirir y legar sus títulos de nobleza por la igualdad de la educacion.

Mr. Horacio Mann solicitó y obtuvo del Gobierno de Massachusetts una escasa asignacion para visitar la Prusia y otros Estados europeos, donde alboreaba ya un sistema de educacion universal; y poco debió servirle á satisfacer esta curiosidad, segun aparece de los datos contenidos en la obrita que publicó á su regreso, si no es para revestir su nombre y sus propias ideas del prestijio de que carecen siempre las ideas entre los contemporáneos, vieja enfermedad notada por Jesucrito en la aldea de su nacimiento, que

le negaba el carácter de profeta. Thales y los sabios de la Grecia tenian la costumbre de viajar al Ejipto y conferenciar con sus prestijiosos sacerdotes, acaso mas ignorantes que ellos, á fin de que sus lecciones pudiesen ser oidas sin desden por sus compatriotas, ya que no venian de uno de ellos, sino como trasmision del pensamiento ajeno. Continuó ejerciendo su influencia casi decisiva en el gran movimiento de desarrollo de la educacion comun, estendiendo y mejorando las famosas leyes dictadas por los Peregrinos desde 1660; ora ocultándose á la sombra del Consejo de Educacion, ora haciendo que fuesen nombrados capitanes y pilotos de la nave los hombres prominentes en la sociedad, reservándose el manejo del timon.

El Secretario debía pasar á la Lejislatura todos los años un Informe del estado de la educacion en Massachussets, redactar un periódico y recorrer el Estado, con facultad de reunir el vecindario de cada localidad para dirijirle la palabra sobre los intereses de la educacion.

Esta es la obra que desempeñó Mr. Mann durante doce años, obra sin precedente en el mundo, la predicacion de un nuevo evanjelio por la prensa, y la oracion hablada ante el pueblo para convencerlo ante la Lejislatura, para convertir en ley cada progreso de la conciencia pública; logrando al fin formar en la jeneralidad de los habitantes de Massachussetts un sentimiento que el resto de la humanidad no posee todavía sobre la degradacion de la ignorancia. La doctrina de Mr. Mann, ya consignada en las leyes de ese país y hondamente arraigada en la conciencia del pueblo, puede reducirse á unas cuantas sentencias:

—El hombre que no ha desenvuelto su razon con el auxilio de los conocimientos que habilitan su recto ejercicio, no es hombre en la plenitud y dignidad de la acepcion.

—La ignorancia es un casi delito; pues que presupone la infraccion de las leyes morales y sociales.

—La asociacion de los hombres tiene por objeto la elevacion moral de todos, y el auxilio mutuo para asegurarse su quietud y su felicidad.

—La propiedad particular debe proveer á la educacion de todos los habitantes del país, como garantía de su conservacion, como elemento de su desarrollo, y como restitucion

en cambio de los dones de la naturaleza que son la base de la propiedad.

—La libertad supone la razon colectiva del pueblo.

—La produccion es obra de la intelijencia.

Estas doctrinas por avanzadas y metafísicas que parezcan, estan convertidas en leyes, con el apoyo del pueblo que cree en ellas, como cree en los dogmas morales y relijiosos.

El estado de Massachussetts, con poco mas de un millon de habitantes, contribuye voluntaria y espontáneamente con mas de *dos millones y medio de duros* anuales para la educacion comun, lo que prueba en cuanto la estima; sus leyes persiguen la ignorancia como la borrachera, habiendo jueces para oir la acusacion de ignorancia interpuesta contra el niño, que empleados policiales toman en las calles, pudiendo condenarlo á ser educado por el Estado, en casas de reforma ó de correccion, si sus padres no diesen garantías morales suficientes de que comprenden y respetan sus deberes de padre.

Esta nueva creencia de que solo Massachusetts está universalmente poseido, ha tenido tiempo de producir sus resultados durante los dias de Mr. Mann. Pocos son y muy buscados los niños que en trescientos municipios rurales se sustraigan al deber legal de recibir cuanta educacion puede atesorarse desde cuatro á diez y seis años de edad, mientras que la riqueza del Estado, la cifra de la produccion media que toca á cada hombre, ha triplicado precisamente desde 1837, en que Mr. Mann desenvolvió su sistema, haciendo en efecto cada adolescente que se presentaba por la educacion, preparado á entrar en la vida, como un obrero creador de riquezas, la obra de sus manos, de su intelijencia, y de la elevacion de su alma.

Un hecho domina la sociabilidad americana. El año pasado se han dado patente de privilejio á tres mil máquinas de invencion nacional, y pedídose este privilejio para cinco mil, las cuales sumadas con patentes espedidas en años anteriores, dan mas de veinte mil máquinas agregadas al capital productor de la humanidad. La Inglaterra sigue, ya que no inspira, el injenio de sus hijos; y el antiguo mundo tiene que presentarse en masa, sin distincion de naciones, para comparar sus cifras con las del pueblo ame-

ricano en máquinas, en ferro-carriles, en telégrafos, en buques y en produccion.

¿Cuál es la causa jeneradora de esta estraordinaria potencia? La mas sencilla del mundo. La América encierra mayor número de intelijencias cultivadas que la Europa, por mas que sus posiciones respectivas sean tan diferentes. La *educacion comun* esplica estos fenómenos, y Mr. Mann está al frente de esa revolucion social que va á cambiar la faz del mundo, trayendo el dia para la acumulacion de la riqueza, para el sosten de la libertad, del órden y del progreso á novecientos millones de seres humanos de los que pueblan la tierra, y que por su ignorancia y degradacion, son obstáculos ó rémora á la libertad, á la riqueza y al progreso.

Horacio Mann, concluida su grande obra, abandonó á sus discípulos la continuacion y mantenimiento del sistema, y la Lejislatura de Massachusetts, en 1854, le encomendó recopilar las leyes sobre Educacion y esplicar el sistema de educacion comun del Estado de Massachusetts. ¿Qué estraño es, pues, que un educacionista de Sur-América, en 1847, se enamorase de este gran carácter y de este pensador, cuyos escritos é ideas en materia de educacion son hoy parte de la ley de su patria, como ha sucedido con los grandes comentadores y espositores de la lejislacion comun, y los deseos y aspiraciones suyas el fin que se proponen alcanzar los que siguen sus huellas?

Aparte de estos honores que se limitan á aprovechar de sus ideas hasta en las últimas concepciones, Mr. Mann ha debido morir pobre, y relativamente oscuro; pues en la intimidad de sus confidencias le oimos en 1847 lamentarse de su angustiada situacion.

Sus discursos en los *meetings* municipales, y sus informes á la Lejislatura tienen en efecto tal elevacion de ideas, sus argumentos en favor de la difusion de la educacion están tan llenos de la uncion relijiosa que da la contemplacion de la grandeza humana, de los designios de la Providencia, y de las grandes leyes morales que rijen la sociedad y presiden á nuestros destinos, que bien pudiera tachársele de metafísico, si esa metafísica no hubiese producido los resultados prácticos que dejamos apuntados.

El Estado de Massachusetts va á la cabeza de la huma-

nidad en este movimiento, y un millon de habitantes, padres é hijos, disciplinados por aquel nuevo Moises, pueden decir que ya han entrado en la tierra de promision á que van encaminándose los otros pueblos, pudiéndoseles clasificar en este órden:

Massachusetts, Maine, Connecticut, Nueva York, Ohio, los Estados Unidos y el Canadá en jeneral;

Prusia y Alemania en su totalidad;

Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, etc.;

Y España, y nosotros sus hijos, venimos á la retaguardia envueltos en el polvo de nuestra degradacion moral, miseria é ignorancia.

Por fin, vienen las naciones del Asia, los salvajes del Africa, los indios de las islas y pampas de la América.

D. F. Sarmiento.

DEDICACION DE LA ESTATUA DE HORACIO MANN EN LA PLAZA PRINCIPAL DE BOSTON, 4 DE JULIO DE 1865

Esta estatua fué erijida para perpetuar la memoria de Horacio Mann, el primer Secretario del Consejo de Educacion del Estado de Massachusetts, fundador de la primera Escuela Normal de Preceptores, cuyo celo y elocuencia han hecho mas por las escuelas comunes, que ninguno otro en el país; cuya vida está esmaltada de bellas acciones: á Horacio Mann, el Maestro y el Filántropo, no al hombre político, ha sido erijido este monumento.

La estatua, que es de bronce, de cerca de nueve pies de alto, ha sido ejecutada en Roma, por la Señorita Stebbins, y vaciada en Munich al costo de cinco mil pesos. Está colocada sobre un pedestal de piedra gris de dimensiones proporcionadas. No es el menos interesante de los hechos ligados con este monumento, la circunstancia de haber contribuido las clases menos acomodadas con la mayor parte del capital necesario para su realizacion. Los niños de todas las escuelas públicas de la República contribuyeron con veinte y cinco centavos cada uno, y los maestros con un peso fuerte; y esta vino á ser la base del fondo

nacional levantado con tan digno objeto. El costo del pedestál, que llegó á unos quince mil pesos, fué sufragado por una apropiacion hecha al efecto por la Lejislatura de Massachusetts.

El día de la inauguracion, la estatua estaba cubierta con un velo, y este no se descorrió hasta que el Dr. Howe, Presidente de la Comision encargada de la obra, no hubo pronunciado su discurso. Los espectadores estaban reunidos en torno, ocupando el pórtico de la Casa de Gobierno, todas las estensas gradas por donde se sube á este grandioso edificio, y todo el espacioso frente del celebrado *Common* de Boston (especie de parque público en el centro de la ciudad).

Las ceremonias del caso comenzaron por el siguiente discurso del Dr. Howe:

«Conciudadanos y amigos: Los instintos de la especie humana la han llevado en todos tiempos á erijir alguna clase de monumentos para perpetuar la memoria de aquellos individuos, que en grado eminente descubrieron las cualidades tenidas en mas alta estima durante sus dias. Los salvajes amontonan piedras sobre la sepultura de sus mas fuertes y astutos jefes: los bárbaros levantan monumentos á los grandes destructores. Algunos pueblos civilizados erijen estatuas á los grandes jenerales; las democracias á los grandes oradores; las aristocracias á reyes y régulos. Dados los monumentos de un pueblo, ó de una clase de hombres, puede decirse quienes son esos pueblos ó esos hombres.

«En todas las edades las bellas artes se han consagrado á celebrar y perpetuar en la tela, el marmol, ó el bronce, las virtudes de aquellos á quienes el pueblo tenía en mas alta estimacion. Hasta ahora esos honores habían sido monopolizados por los grandes batalladores, por los grandes escritores, y por los grandes oradores. Hoy dedicamos una estatua al hombre cuya grandeza consistia en su amor por sus semejantes, en su confianza en la innata bondad del hombre, y en su capacidad de mejoramiento; y en su ardiente celo, en fin, por elevar y mejorar la condicion del pueblo. Amaba al pueblo, vivió y trabajó para el pueblo, mas aun, murió por el pueblo, en cuanto su prematura muerte fué acarreada por esceso de celo y de labor en la

causa de la educacion del pueblo. Era, conciudadanos, digno de que un Estado como el de Massachusetts elevase un monumento á hombre semejante; porque es al propio tiempo la prueba de la grandeza y bondad del uno, de la intelijencia y virtud del otro. Y es el pueblo de Massachusetts quien lo levanta; porque los medios de elevar esta estatua han sido suministrados por el pueblo en jeneral y no por los ricos. Unos pocos ricos dieron de su abundancia: pero muchos mas dieron de su pobreza. El maestro de escuela que solo podía economizar un peso; la maestra cincuenta centavos; los niños y niñas de las escuelas, que solo tenían un céntimo, todos han contribuido á esta obra; y el Estado de Massachusetts mismo, para ponerle el sello de su aprobacion, por medio de un voto de su Lejislatura, costeó el pedestal. La obra misma ha sido hecha por una mujer: mujer de jenio artístico; mujer que fué inspirada por el mas noble de los asuntos, y cuya ejercitada mano ha modelado el bronce que descubro ante vosotros: la ESTATUA DE HORACIO MANN.»

En medio de los aplausos de la multitud y las sonatas de la música, una niñita subió á la plataforma, y colocó una corona de laureles sobre la cabeza de la estátua, la que atrajo una nueva tormenta de aplausos. Despues de los oficios relijiosos celebrados por el Rev. Dr. Watterson, Su Exelencia el Señor Gobernador Andrew fué introducido, y se dirijió de este modo á la concurrencia:

«El 17 de Junio, aniversario de la batalla de Bunker Hill, dedicamos, á orillas del Merrimac, una columna votiva á la memoria de los que cayeron, como los primeros mártires en la gran rebelion. Hoy, 4 de Julio, cerca de las playas de la bahía de Massachusetts, inauguramos esta estátua de perdurable bronce, para preservar en la memoria y trasmitir á las futuras jeneraciones, las formas y facciones de un sabio, cuya vida contribuyó á hacer de aquellos simples ciudadanos, soldados heróicos, y á hacer posible el triunfo de la libertad y de la humanidad, de que son dignos manifiestos la fausta celebracion de este día por todo el continente.

«Jóvenes eran, llevaban las armas de la guerra, cuando cayeron. Él era de edad provecta y no conoció otra arma que su palabra y su pluma. Ellos obedecían á la voz de la

Patria, desde que oyeron su llamado. Él fué electo desde que entró en la virilidad, cuando al recibir grados en el Colejio disertó *sobre el carácter progresivo de la raza humana.* El de aquellos fué un breve y rudo combate: el suyo fué el combate y el trabajo de la mayor parte de su vida. Minado por la escesiva dedicacion á su obra, él, como los que cayeron en el campo de batalla, murió antes de tiempo, segun se presume.

« En Mayo de 1796 nació Horacio Mann en el Estado de Massachusetts, recibió sus grados en la Universidad de Rhode Island, en la que despues fué profesor de griego y de latin; en 1823 era miembro del foro de Norfolk. Al año siguiente, hace de ello cuarenta años hoy, pronunció un discurso sobre la Independencia americana. Tres años despues fué electo representante por Dedham á la Lejislatura de esta República. En 1836 era Presidente del Senado, creado Senador por Suffolk, á donde habia trasladabo su residencia, y héchose ciudadano de Boston.

« Cuando presidia el Senado vi por la vez primera este hombre verdaderamente eminente, que aunque ya entrado en años, maduro de espíritu, y rico de esperiencia en los negocios públicos, apenas habia echado por entonces los cimientos visibles de su subsiguiente y perdurable fama. Un año despues vino á ser Secretario del Consejo de Educacion, y en aquella nueva posicion, que él *creó* mas bien que desempeñó, se elevó por un raro jenio y trabajo á ser un bienhechor de la Humanidad, á la duradera grandeza que le está reconocida. Él probó como, en la vida de un solo hombre, podian combinarse y hacer resaltar la elevacion del pensamiento, las grandes ideas, el saber profundo y exacto, con las concepciones poéticas, con la cuidadosa y molesta elaboracion de los mas humildes detalles, y con la enerjia y la fe mas viva.

« No seria mucho afirmar, que en los once años de sus servicios, como Jefe del sistema de educacion popular en Massachusetts, leuvantó la causa misma á una tal eminencia y altura en la estimacion pública, cual no se habia conocido, hasta entonces; reformó el sistema mismo, dandole nueva vida; y de este modo hasta esta hora, ha dado á todos los hombres suficiente estímulo, para esforzarse

por mantener en alto el estandarte que él levantó casi solo.

« La muerte de Quincy Adams, hizo volver los ojos del pueblo hacia Horacio Mann para ocupar su asiento en el Congreso como su sucesor. Obedeciendo á su llamado, en 1848 subía las gradas del Capitolio, para revestir el manto de aquel asombroso anciano. Despues que su carrera pública estaba al parecer terminada ya, y había contribuido mas á la fama permanente de Massachusetts y á la libertad americana, que lo que habían hecho todos sus contemporáneos en el servicio público de su comunidad nativa.

« En el Congreso, en el *meeting*, en los tribunales, cuando defendía á Drayton y Sayres, bajo un código feroz de esclavitud, puede con verdad declararse, que Horacio Mann hizo, por medio de su maravillosa dialéctica, su absoluta abnegacion, su fortaleza en el trabajo, su injeniosa y fértil versatilidad de intelijencia, todo lo que habría podido esperarse de un hombre, cuya vida anterior hubiese sido dedicada solo á la política como una profesion. Aun mas todavía, por doce años consecutivos abandonó el foro, para cuyas tareas había sido educado; y retirándose de la vida pública para la cual tanta aptitud había mostrado, puesto alma, vida y corazon en la única tarea, con el firme empeño de elevar la escuela de distrito, y mejorar los sistemas de enseñar á los pequeñuelos mas simples rudimientos y mas vulgares nociones.

« En 1853 aceptó el Rectorado del Colejio de Antioquía, en Ohio, y allí gastó los últimos seis años de la vida mas laboriosa y activa, memorable como ejemplo de consagracion al deber. En cuanta obra emprendida quedaba estampado el sello de superioridad. Do quiera permanecía la imájen de su poderosa voluntad, de sus altas concepciones, su singular independencia, su fiel integridad; y estas obras, para la mejora de la condicion del hombre, y de que la humanidad le es deudora, son los verdaderos monumentos conmemorativos de un tal carácter y de una tal vida.

« Por tanto, no por él, sino por nosotros, y por nuestros hijos, en nombre de Massachusetts, y á beneficio de su pueblo, de la sagrada causa del saber y de la santa causa de la libertad. Yo, inauguro esta efijie monumental de

HORACIO MANN. Estará ahí, muda pero elocuente, al sol y á la lluvia. En la Cumbre de Beacon Hill, en frente del Capitolio de la República, juntas las estátuas de Webster y de Mann, atraerán la mirada de las jeneraciones futuras, desafiando la accion destructora de el tiempo, mucho tiempo despues que los hombres y las mujeres que se encuentran presentes á esta ceremonia, hayan ido á reunirse con sus padres en el seno de la tierra.

« A un lado está la estátua de WEBSTER, el gran jurista el grande hombre de Estado, el grande Americano. Del otro está la estátua de HORACIO MANN, el maestro de Filosofía en sus aplicaciones á la política y á la instruccion popular, teniendo por alumnos á toda la humanidad. El sol naciente de la mañana volverá del purpúreo Oriente para saludar su frente; y cuando su dorada órbita ascienda al zenit lanzado sus rayos desde lo alto de los cielos, los envolverá y calentará en jeneroso abrazo con su acariciador amor y gloria; y hacia su ocaso, debajo del horizonte, sus espirantes rayos se detendrán todavía sobre la frente de Webster ».

Estas finales observaciones del Gobernador fueron sin duda inspiracion del momento, por que precisamente al concluir su discurso, habiendo ya la luz del sol naciente envuelto la estatua de Mann, apenas empezaba á iluminar la cabeza de la estatua de Webster. El sol poniente produciria el efecto contrario. M. J. P. Philbrick, Superintendente de las Escuelas Públicas de Boston, fué en seguida introducido. Observó que miraba como una felicidad tomar parte en la solemnidad del día, honrando al mas grande abogado de la educacion popular en la mas auspiciosa mañana del aniversario nacional. El mismo era un representante humilde de aquella clase de operarios, para quienes y por quienes vivió, trabajó y murió. Aquellos que tienen inmediato encargo de la educacion de los niños de esta tierra. Mr. Mann tenía muchos títulos á nuestra consideracion y respeto; pero el monumento fué erijido principalmente por haberse consagrado á la educacion, como su modo especial de hacer bien á la humanidad. Decía á alguno de sus amigos, que todos sus castillos en el aire cuando niño, se referían á hacer algun bien á la humanidad; y en alguna forma tenía desde temprano

la conviccion de que la instruccion era el instrumento requerido para obtenerlo. Vió que la mejora de su propia alma y corazon, el cultivo de su propio carácter, con la mira de aplicar sus talentos al beneficio de la humanidad, era el verdadero y lejítimo fin de toda aspiracion. Llegó á comprender naturalmente que la mas grande tarea que podía imponerse al hombre, era la de difundir entre sus semejantes los conocimientos y la virtud. Llegó á persuadirse de que el único medio para la preservacion y perpetuacion de nuestras instituciones libres, y las bendiciones que de ellas emanan, estaba en la inteligencia y moralidad del pueblo, que había de obtenerse por el intermedio de las escuelas públicas. Él se elevó así de escalon en escalon á la altura del grande argumento de la educacion universal, como medio de libertad, como medio de prosperidad y felicidad nacional. Fué mas adelante, declarando que es el indudable derecho de todo niño que viene al mundo recibir educacion, y que es el deber del Estado proveer de aquella educacion á todos los niños.

En seguida el Superintendente de Escuelas habló de los esfuerzos de Mr. Mann como Secretario del Consejo de Educacion para el fomento y adecuada compensacion de maestros competentes; y concluyó espresando la idea de que no había uno en aquella República que no fuese mejor educado, á causa de los trabajos de Mr. Mann, y ninguno que no lo fuese mejor por haber Mr. Mann vivido y trabajado en esta República.

Tomó en seguida la palabra el Rev. Rector de la Universidad de Harvard, y dijo:

«No hemos erijido esta estatua, conciudadanos, solo á la memoria de aquel cuya presencia corporal tan fielmente recuerda, sino tambien á aquellos grandes principios á los cuales, con tanto celo, energía y buen éxito se consagró, principalmente en los doce años que fué Secretario del Consejo de Educacion. Mientras subsista aquí sobre su firme pedestal, recordará perpétuamente al pueblo de esta República y á sus representantes en esas salas de su Lejislatura, que Massachusetts por su nombramiento, ahora veinte y ocho años, el juéves pasado, se comprometió á conducir á aquellos Estados, que toman un propio interés por la educacion de sus conciudadanos. Noblemente lu-

chó la República bajo su guia para cumplir aquel empeño. El jénio del escultor ha dotado aquellos labios inmóviles con su habitual espresion de ternura mezclada de severidad, de estóica abnegacion propia, y de inflexible consagracion á la tarea emprendida; y si Massachusetts presta el oido, no dejará de oir en su silenciosa elocuencia:—No me honreis *á mí*; sino honrad los principios por los cuales me disteis ocasion de trabajar; recordad que es el derecho y el deber de un Estado dar á cada uno de sus hijos aquella suma y aquella clase de educacion, que ha de habilitarlos para servir al progreso de la humanidad.

«Escuchemos esta doctrina porque es la verdadera. Lo que San Pablo dice de la Iglesia, aplícase tambien á una nacion. Somos todos un cuerpo, y miembros en particular. Cada miembro individual de el cuerpo político sirve mejor sus propios intereses, sirviendo los intereses del todo, y la nacion sirve mejor á los intereses del todo, guardando cuidadosamente los intereses y derechos de cada individuo. Los miembros menos honorables son á veces los mas útiles y mas dignos de especial cuidado. En esta nacion recientemente rejenerada, no habrá ni Sur ni Norte, ni Este ni Oeste, ni Celta, ni Anglo-sajon, ni Teuton, ni africano, esclavo ó libre, sino el ciudadano americano, que será todo en todos; asegurando á cada hombre igual cuidado, igual proteccion, igual oportunidad para adquirir aquella suma, y aquella clase de educacion que los unirá mas estrechamente á la nacion. Pero si el pueblo americano no hubiese de llegar rápidamente á està plena estatura de humanidad, en todo caso la República de Massachusetts habrá mostrado la mas unánime consagracion á las mas altas aspiraciones. Que no haya aquí celos entre las costas y las montañas, entre el labrador y el manufacturero, sino que todos se unan en sosten del honor y los intereses del Estado, bien seguros de que los intereses de todas las secciones y de todas las clases, han de mostrarse á la larga idénticos.

«Vuestras Escuelas Comunes llegarán á ser un dia superiores á las de todos los Estados del continente; pero Nueva York y los Estados del Oeste, mas completamente sobre aviso, mas libres de las trabas de la rutina, mostrándose mas jenerosos en proporcion de sus medios para proveer á los gastos, pronto os dejarán atras sino renovais vuestros

esfuerzos. Vuestros Colegios y vuestras Universidades alcanzaron en un tiempo una orgullosa preeminencia sobre los de los Estados hermanos; pero otros Estados de muchos años á esta parte han estado imitando con feliz éxito vuestros anteriores pasos; y en pocos años mas, si no os dais prisa á llevarles la delantera siempre, poseerán institutos mas comprensivos de la mas alta educacion, mas ricamente dotados, y mejor organizados que los vuestros. Que Massachusetts rescate y aumente su antigua gloria. No olvidemos, mientras esta santa imájen recuerde al fiel é infatigable Secretario del Consejo de Educacion, que es derecho y deber del Estado proveer á cada niño con aquella suma y aquella clase de educacion que mas seguramente lo prepararán, segun la medida de sus talentos, á ser mas útil á su raza. Nuestras escuelas comunes son todavía susceptibles de mejora en cuanto á los medios de hacer á la sociedad intelijente y celosa colaboradora en la obra de mejorar la gran masa del pueblo. Las escuelas de nuestro Estado, aunque útiles, están muy lejos todavía de habilitar á todos los niños que lo deseen, para obtener la educacion del Colejio.

«La República debe sacar el mayor partido de todos los talentos de todos sus hijos, y cuanto mas grande el talento sea, mayor es la necesidad de utilizarlo. Por tanto, aquellos que querrían proseguir mas larga carrera en las letras, en las ciencias, en las artes, ó se hiciesen maestros de la filosofía, la economía política, la jurisprudencia, ó la ciencia de hombre de estado, y de este modo llegasen á hacerse capaces de prestar los mas altos servicios al Estado, debían ser gratuitamente ayudados por la República de Massachuset, y no dejarlos dependientes de la fortuna particular, ni forzados á buscar ayuda en las Universidades de tierras estrañas. Que el Estado abra así de par en par las puertas á la educacion, atrayendo mas bien aquí la juventud de otras partes.

«Horacio Mann en su juventud proclamó el verdadero progreso de un Estado. Que esta estatua no señale el día en que este Estado dejó de avanzar, y se dió por satisfecho con sus imperfectos progresos: antes bien, honremos su nombre, entregándonos de corazon á los altos fines de la humanidad,

y á la grande causa de la Educacion, que con él estaba identificada, y en la que ganó nombre mas durable que el bronce, y se plantó en el afectuoso recuerdo del pueblo con mas solidez que obra alguna de mano de hombre, puede quedar sobre estos cimientos».

La solemnidad terminó con los cánticos de los niños en coro; ejecutando el «América», seguida de la bendicion del Rev. Dr. Stebbins.

VIDA DE HORACIO MANN

SU EDUCACION Y SUS PRIMEROS AÑOS

Horacio Mann nació en el pueblo de Franklin, condado de Norfolk, Estado de Massachusetts, el 4 de Mayo de 1796. Su padre, M. Tomas Mann, sostenía su familia con el producto de una pequeña chacra (farm), y murió cuando el niño Horacio entraba en los trece años de edad, dejándole solo en herencia el ejemplo de una vida sin tacha, y una sed ardiente por el saber. La única hermana que le sobrevive, corona hoy una existencia de virtudes, consagrándose, punto menos que gratuitamente, á la educacion de los niños pobres de color en una escuela de Providencia, en Rhode Island, de la cual es directora.

Los escasos recursos del padre no bastaban á proporcionar una educacion competente á sus hijos. Estos obtuvieron así la muy limitada que se podía procurar en la escuela pública del distrito, que su mala estrella quiso fuese este uno de los mas reducidos, y la mas pobre en edificio y maestros; pues que la pobreza y lo esparso del lugar no permitian mas. Es bien sabido, cuanto interés é importancia daba á la arquitectura de estas casas de la educacion, cuando en años posteriores este oscuro alumno de aquella oscura escuela, llegó á ser el Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts; y con que pinceladas ha dejado trazadas las condiciones de comodidad, economia, salubridad y ornato de que deben estar dotadas estas estructuras, tal cual nunca habian existido en realidad. Sin duda

alguna estas pinturas le eran sugeridas, menos por la imaginacion, que por recuerdo de aquella vetusta escuela dilapidada por la intemperie y con sus mamparas rotas, sin vidrios ni celocias; y aun á veces no teniendo siquiera ventanas ni otra especie de ventilacion, que la que podríamos llamar *preternatural.* «Los toscos y encumbrados asientos, que hacían literalmente *activo* el verbo sentarse». «La chimenea de holgado caño, que daba una intensidad tropical al calor en torno del hogar, mientras á diez pies de distancia estaba congelado el aire», suministrando con esto «una esplicacion muy gráfica de las diversas temperaturas del globo; pues con andar siete pasos se recorrían las cinco zonas». El hecho de conjelarse la pluma en el invierno, le trajo el recuerdo del niño que se disculpaba de no presentar su composicion, porque aunque sus ideas corrían, la tinta no. En el verano la escuela de aldea era para él la cueva del hermitaño, colocada fuera del alcance ú oido de de los mismos árboles entre sí.

Otras veces ha descrito una escuela «con techo á guisa de arteza, en cuyos lados inclinados se divisaba un anchuroso agujero, cual si fuera un embudo para verter dentro el agua, y hacer un depósito ó algibe de la escuela. Al principio creí que fuera un pluviómetro en grande escala. Llamé á la preceptora y la pregunté si no se habían ahogado allí algunos chicuelos.—Bien fácil habría sido, me contestó, si no fuera que el suelo absorve ó chupa tanta agua como el techo de que se surte».

Su padre gozó de poca salud, y murió últimamente tísico. Horacio heredó sus débiles pulmones, y desde los veinte á treinta años anduvo orillando las fatales riberas de aquellas misma enfermedad. Con esta hereditaria flaqueza iba aparejado un temparamento nervioso, que una imperfecta educacion no hizo mas que agravar, imprimiéndole una tal sensibilidad é impaciencia, que solo su gran fuerza mental logró dominar. Como buen apóstol de la educacion, él sabía disimular á los maestros una debilidad que él mismo había esperimentado. Por aquel tiempo, pocas eran las familias educadas conforme á los modernos principios de la Fisiología. Si había algunos que observasen las leyes de la naturaleza y de la higiene, esto seria mas bien la obra de una feliz casualidad que de la aplica-

cion de la ciencia. Las terribles consecuencias de esta universal ignorancia han quedado estampadas hasta hoy en la fisonomía general de la sociedad. El censo nacional podria solo revelarnos el número de sus víctimas. Tanto ha menoscabado esta mala educacion las condiciones sanitarias, que se ha hecho una rareza dar con una persona que disfrute de una robusta salud.

La madre de Mr. Mann estaba dotada de una fuerza de carácter de inteligencia superiores á la generalidad. La intuícion se había anticipado en ella al raciocinio; y los resultados iban en armonía con sus predicciones. Era una verdadera madre. En el orden de los deberes, sus hijos ocupaban el primer lugar: el mundo y ella misma venían en seguida. Escaso era el saber que podía comunicar; pero ejecutó una obra mas grande, al inculcar á sus hijos los principios que guían á todos los conocimientos. Los primeros años del joven Mann se pasaron en un distrito rural en una oscura aldea, sin movimiento ni objetos ú ocasiones de distraccion. En una carta escrita mas tarde á un amigo, le decía: «Considero como una irreparable desgracia no haber disfrutado durante mi niñez. Dotado naturalmente de un genio espansivo y vivaracho, la pobreza de mis padres no me permitió desahogos ni diversiones. Convengo que el trabajo sea la nodriza del hombre; pero á mí me nutrió demasiado con su amarga leche. En el invierno, mis quehaceres dentro de la casa eran de un género tan sedentario, que me condenaban á la inmovilidad; mientras que en el verano las labores del campo eran tan recias, que muchas veces no alcanzaba aun á satisfacer el sueño. Ni memoria conservo del tiempo en que comencé á trabajar. Los días de recreo (no días, que jamas disfruté uno, sino horas de recreo) me costaban una redoblada tarea, á fin de darme un rato de ocio en que jugar con mis compañeros. Mis padres pecaban por ignorancia; mas Dios castiga con mano pareja tanto al que viola sus leyes premeditadamente, como al pecador ignorante. La única distincion viene del remordimiento que sufre el infractor advertido.

«Permitidme ahora, añadía, daros un consejo gratuito, aunque me costó mas que todos los diamantes el adquirirlo. Acostumbrad vuestros hijos al trabajo, pero que este

no sea duro; y á menos que sean linfáticos, dejadlos dormir cuanto gusten. El rigor de mi suerte ha sido compensado en parte con los hábitos de actividad y de trabajo, que han llegado á ser en mí una segunda naturaleza; y á tal grado que apuraría el caletre de un fisiolojista, para discernir su punto de contacto. Merced á ello, el trabajo es para mí como el agua para el pescado. Mil veces me ha sorprendido oir decir á algunos: «Este negocio no me agrada, y quisiera cambiarlo por otro». En cuanto á mí, cuando tengo algo que hacer, acometo la obra como un fatalista, sin determe á considerar su peso; y de seguro que antes de ponerse el sol estaba concluida.

«Lo que se llamaba amor al saber, estaba limitado en mi tiempo á la pasion de los libros, pues no se conocia la instruccion oral. Muy pocos eran los libros destinados para la lectura de los niños, y los que habían, pobres de materia é inadecuados. Mis maestros eran muy buena gente, pero muy malos preceptores. De la escuela en que mis compañeros y yo aprendimos, no se podría decir como Virgilio:— *O fortunatos nimium sua si bona norint.* Niego aquello del *bona.* Rodeados del universo infinito, dispuesto para ser daguerrotipeado en nuestras almas, no se nos colocaba en el foco propio para recibir sus gloriosas imágenes. Yo estaba inspirado por una pasion natural á lo bello, ora estuviese expresado en la naturaleza, ora en las bellas artes. Si «se perdió un poeta en Murray», como se dice, en mí se perdió al menos un aficionado á poeta, sino un artista. ¡Cuántas veces, siendo niño, no me detuve, como el cervatillo de Akenside, para contemplar la caída del sol, ó me recostaba de espalda por la noche á mirar las estrellas! Con todo, y á pesar de la avidez de nuestros sentidos y facultades retentivas, qué poco se nos enseñaba! ó mejor dicho, cuánto embarazo no se interponía entre nosotros y las sublimes lecciones de la natura! No se acostumbraba á los ojos á distinguir las formas y los colores. Nuestros oídos quedaban estraños á la música. Lejos de enseñársenos el arte de dibujar, que es de por sí un precioso idioma, me acuerdo muy bien que no pudiendo á veces contener un fuerte impulso de espresar por la pintura lo que no podia espresar con las palabras, de tal modo que me daba comezon en los dedos, como dice Cowper, el maestro me pegaba

un reglazo por las coyunturas, ó con un diciplinazo convertia en real aquella comezon artificial. Nuestro único maestro de danza era aquella pueril vivacidad que ninguna severidad basta á reprimir. De entre las facultades, solo la memoria se creía digna de cultivo. Las generalizaciones abstractas, en vez de los hechos con que se forman, nos eran presentadas solamente. Todas las ideas que no estuvieran en el libro eran artículos de contrabando, que el preceptor confiscaba para sí, ó tal vez los echaba al agua. Oh! mientras no se dé grato y saludable empleo á aquella ardiente é intensa actividad de las facultades, nunca los padres podrán quejarse de la pretendida inclinacion del niño á la maldad. Hasta entonces los niños llevan el pleito perdido ante sus jueces.

«A despecho de estos contrastes, nada podia contener mi pasion por el estudio. Una voz interna alzábase en mi pecho, lamentándose siempre de no hallar algo mejor y mas noble; y si mis padres carecían de los medios de abrevar esta sed de conocimientos, estimulaban al menos su ardor. Constantemente estaban hablando de la sabiduría y de los sabios con entusiasmo y aun reverencia. Se me recomendaba el cuidado de los pocos libros que teníamos, como si hubiera algo de sagrado en ellos. Me acuerdo que, siendo muy niño todavía, vino á visitarnos una señorita, que se decía haber estudiado el latin. Yo la contemplaba como una especie de diosa. Algunos años despues, la idea de que yo pudiera tambien aprender el latin, vino á agitarme con el asombro y aturdimiento de una revelacion. Hasta la edad de quince años nunca había estado en la escuela por mas de ocho ó diez semanas en el año.

«He dicho que solo tenía unos pocos libros. El pueblo era dueño, empero, de una pequeña biblioteca. Cuando se organizó esta, se la bautizó con el nombre del Dr. Franklin, cuya reputacion no solo habia llegado á su zénit por entonces, sino que, como el sol al mandato de Gedeon, se había parado sobre él. En retorno de este honor, él ofreció al pueblo una campana para su iglesia; pero informado mas tarde de la índole de sus habitantes, dijo que estos preferían mas bien el *sentido* al sonido, y les envió por tanto una biblioteca. Aunque esta se componía de historias antiguas y tratados de teología, que eran probablemente muy

del gusto de sus *padres conscriptos*, se adaptaban muy mal al de los niños *proscriptos*; y sin embargo, gasté mi ardor juvenil en sus marciales pájinas, aprendiendo en ellas á glorificar la guerra, que mi razon y mi conciencia me han enseñado mas tarde á mirar como un crimen en casi todos los casos. Oh! ¿cuándo aprenderán los hombres á redimir en su prole aquella niñez perdida para ellos! Vijilamos con ansia la semilla sembrada en nuestros campos, y nos esforzamos en promover su crecimiento; pero descuidamos el alma hasta que viene el estío ó el otoño de la vida, y todo el *actimismo* del sol veranal de la juventud ha desaparecido. Me he esforzado por remediar en algo este defecto. Si estuviera en mí, derramaría libros por toda la tierra, como el labrador desparrama el trigo en los prados.

....

«En cuanto á mis primeras costumbres, cualesquiera que hubiesen sido mis caídas, puedo decir, con todo, que no estaban contaminadas con los vicios comunes. Nunca me he embriagado en mi vida, sino tal vez con los humos del placer ó la cólera. Jamas renegué; y el lenguaje profano me fué siempre disgustante y repulsivo. Tampoco he usado el tabaco en forma alguna. Temprano me resolví á no ser esclavo de ningun vicio. Por lo demás mi vida pública es tan conocida de todos como de mí mismo; y como acontece de ordinario á los hombres públicos, *otros comprenden mucho mejor mis motivos.*»

Despues de la muerte de su padre, Mr. Mann permaneció al lado de su madre trabajando en el fundo hasta la edad de veinte años. Por entonces su ansiedad de estudiar se hizo irresistible. «No sé como, decía á un amigo, mis aspiraciones jamas iban encaminadas á la riqueza ó á la fama. Hay un instinto que nos arrastra al saber, como el que impele á las aves á emigar al norte, asi que asoma la primavera. Todos mis castillos en el aire, cuando muchacho, se reducían á hacer algo en beneficio de la humanidad. Tal fué la direccion que dieron á mis ideas los preceptos de benevolencia inculcados por mis padres. Tenía la conviccion de que el estudio era solo lo que me faltaba.»

Un accidente casual vino á favorecer y dar desarrollo á esta pasion. Un preceptor ambulante, llamado Samue

Barret, abrió una escuela en la vecindad. Era este un hombre verdaderamente excéntrico en su conducta y razon. Por seis meses se contraía á enseñar estimulado solamente con la bebida del té; pero los otros seis meses del año los pasaba casi completamente borracho, viajando de puerta en puerta, pidiendo un trago de cidra ú otro licor embriagante, y durmiendo en las granjas y desvanes, que podia haber á las manos. Al cabo de este tiempo volvía de este paroxismo, mudaba de traje, y se iba á solicitar el empleo de maestro de escuela.

La especialidad de Mr. Barret era la gramática inglesa, el griego y el latin. En estos idiomas antiguos, aunque sabía bastante, él se daba los aires de saberlo todo. Toda su sabiduría estaba guardada en la memoria. Nunca tomaba un libro para una traduccion de Ciceron, Virjilio, el Testamento griego y demás libros clásicos, que se traducían entonces para prepararse á entrar en el Colejio. No solo el significado, sino las sentencias, el órden de colocacion de las palabras, todo era tan familiar á su memoria como el A, B, C; y mas fácil le habría sido olvidar una letra del alfabeto, que una sola partícula de la frase leida. Cuando el niño estropeaba en la traduccion una sentencia de Ciceron ó de Arquelao, que era su poeta favorito, daba gusto realmente oirsela repetir con un acento dulce y maternal, cual si quisiera vendar el defecto y reponer los miembros dislocados y maltratados por el alumno. Otras veces se ponía á leer pájinas tras pájinas de estos autores con la delicia con que se saborea un manjar regalado, que él solo, como hombre bien gordo que era, podía disfrutar á sus anchas. A él sin duda se referia Mr. Mann, cuando en su famosa controversia con los «Treinta y un maestros de Boston», hablaba del efecto inspirador que causa la enseñanza del maestro en sus discípulos. «Me consta, decía, que esta clase de habilidad le granjeó al menos el respeto de *uno* de sus alumnos, á quien inspiró algunos bellos conceptos y un ardor de saber, tal cual no le habrían procurado una mejor y mas costosa instruccion, y una buena felpa de azotes por añadidura. Recuerdo que cuando me encontraba con alguna dificultad en la sintáxis ó la traduccion, que desesperaba de poder vencer, se me ocurria la idea de

lo fácil que esto sería á mi maestro, y me reanimaba y me abria las potencias para acometerla de nuevo y triunfar.»

Este hábil profesor Barret era fuerte solo en los dichos idiomas. Para la aritmética era una especie de idiota. Jamas pudo aprender de memoria la tabla de multiplicar; ni aun sabía lo bastante para fechar una carta ó decir la hora del reloj.

En esta improvisada escuela abrió Mr. Mann por primera vez una gramática latina; pero fué el *veni, vidi, vinci* de César. Habiendo obtenido el consentimiento de su tutor, aunque de mala gana, para hacer los estudios preparatorios para entrar en el Colejio, en seis meses había aprendido la Gramática y leido las fábulas de Esopo, la Eneida y parte de las Geórgicas y de las Bucólicas; y en el griego, los cuatro Evanjelios y una porcion de las Epístolas y de los *Greca Majora* y *Minora*. Despues de pasar estos exámenes, entró á la primera clase de humanidades de la Universidad de Brown, en Providencia, en setiembre de 1816.

Con una preparacion tan somera no era posible que poseyera aquel conocimiento crítico de la sintáxis y estudio detenido de los clásicos, sin el cual el aprendizaje de los idiomas antiguos apenas producirá otro resultado que el aumentar el caudal de voces y mejorar un poco la diccion. No preveía que mas tarde se le presentaría (como se le presentó luego) la ocasion de remediar estas imperfecciones.

El jóven Mann se apresuró á sacar todo el partido posible de esta oportunidad, consagrándose á subsanar estos defectos. Dedicóse á emprender un estudio estraordinario durante los ocios, que le permitian el desempeño de sus tareas regulares. Este recargo de trabajo, estimulado por el ardor con que proseguía los estudios, á medida que se le iban abriendo nuevos horizontes, le impidió calcular sus fuerzas físicas; y apenas había cumplido el primer periodo escolar, cayó postrado por una grave enfermedad, que ni el vigor recuperativo de una naturaleza juvenil, ni las precauciones compatibles con su laboriosa vida, que adoptó mas tarde, bastaron á restablecerlo al pié de su robustez normal.

Una mediana salud es todo lo que pudo salvar de aquel naufrajio. ¡Cuán triste es la suerte de los estudiantes de colejios, alejados de la direccion y cuidados paterna-

les, de un lado espuestos á las tentaciones del vicio, é impelidos de la ambicion por el otro, disfrutando es verdad, de los placeres de las ciencias, menos el consejo, menos la guía, menos la posesion del arte de las artes—el arte de vivir—que siempre les falta! ¡Cuántas veces los propensos al vicio se hunden en el vicio, mientras los que ceden á ambiciosas aspiraciones arruinan su salud en sus esfuerzos por llegar al saber! Así sucede que en ocasiones aquellas naturalezas francas y jenerosas dejeneran hasta la corrupcion; mientras que aquellos que poseen una alma elevada y pundonorosa se esfuerzan hasta arruinar la salud.

A causa de esta enfermedad Mr. Mann se vió forzado á abandonar la clase por algun tiempo; y en el invierno volvió á separarse para abrir una escuela, con cuyos rendimientos y economías pudiese subvenir á los gastos de colejio para el periodo entrante; aunque estos son muy exiguos. Sin embargo, al rendir su clase los exámenes de 1819, se le acordó el *puesto de honor* por el voto unánime de la facultad y de sus concolegas. El tema de la oracion que el laureado acostumbra pronunciar en esta ocasion, cuando su clase recibe el diploma respectivo, fué sobre el mismo asunto que predominó en toda su vida: *el carácter progresivo de la raza humana*. Con juvenil entusiasmo diseñó á lo vivo el estado de la sociedad humana, así que la educacion haya desenvuelto en toda su latitud la virtud y el saber; cuando la filantropía socorra las necesidades y mitigue los males del espíritu de raza, y cuando las instituciones libres hayan abolido el despotismo y la guerra, que han sido hasta aquí los tropiezos, que han estorbado á las naciones ascender al reinado de la grandeza y de la ventura. Aunque oscuro todavía, y apenas conocido por los méritos contraidos en las aulas, esta composicion produjo un brillante efecto, é hizo concebir grandes esperanzas del jóven estudiante.

Las pronunciadas y naturales propensiones del hombre aparecen á menudo durante su juventud, y antes que la esperiencia haya venido á enseñarnos á proceder con cautela. Los que conocieron á Mr. Mann en el colejio y lo han conocido despues, encontrarán muy aplicable á él esta reflexion. Se distinguía entre sus camaradas, y será nota-

ble y recordado siempre, por aquellos rasgos peculiares de siempre; es decir: primeramente, como un pensador orijinal y atrevido, que lo hacía investigar por si mismo todas las materias, sin miramiento á nadie, atendiendo solo á la verdad y al derecho que asiste en ello; y segundo, el horror que le inspiraba toda impostura é hipocrecía, aborreciendo por esto la inventiva y la sátira, por proceder de motivos egoistas, segun decía.

La osadía y fuerza con que manifestó estos dos caracteres distintivos, han velado á los ojos del vulgo una tercera cualidad que le era tambien muy peculiar, á saber, el ardor y actividad del sentimiento relijioso. De aquí viene que muchos no lo tomaran por un hombre relijioso, en el sentido técnico de la palabra, aunque lo era verdadera y eminentemente en su significacion mas elevada. Investigando siempre las leyes del universo moral y físico, y atribuyéndolas á Dios solo, cuando las ha encontrado, rinde á ellas y á su autor el justo homenaje de la obediencia y de la veneracion; y esto lo hacía en todas ocasiones y hasta en los mas mínimos asuntos. No solo acata los Diez Mandamientos, sinó diez mil mas. Este es el origen de aquel delicado sentimiento moral, de su firme y rijida pureza, de la guerra sin tregua que siempre hizo á toda clase de impiedad, de quien quiera que procediese.

Pasados los exámenes y recibido su diploma de bachiller en humanidades, como nosotros diríamos, fué admitido como practicante al estudio de abogado S. S. Fiske. En realidad se anticipó seis semanas para entrar en el escritorio, á fin de llenar las exijencias de la ley, que requería entonces tres años de esta práctica para ser recibido de abogado. Al cabo de unos seis meses, fué llamado á desempeñar el profesorado de latin y griego en la misma Universidad de Brown. Era una necesidad para él aceptar esta propuesta por las deudas que había contraido en la prosecucion de sus estudios; y en segundo lugar, para completar y perfeccionar sus conocimientos clásicos; pues es bien sabido que, en condiciones iguales, un profesor estudioso aprende lo que enseña con mas profundidad que el mas empeñoso con sus discípulos.

Aunque de ordinario condescendiente con su clase, era

inecsorable en exijirles las lecciones con toda la correccion posible; pues los alumnos decían, que por mas trabajo que esto costara, era el *menor de los males*. Preguntado una vez el portero por un estudiante qué llevaba en su mano; aquel le respondió que era una bebida para dar un sudor á Fulano que estaba enfermo. Si es así, le contestó el colejial, mándelo á nuestra clase sin saber la leccion, y le aseguro sudará bastante.

Mr. Mann sobresalió siempre en el Colejio por sus adelantos en las ciencias naturales. Tambien perfeccionó mucho sus estudios clásicos. La comparacion de estos dos jéneros de conocimientos, le hizo comprender al instante, cuán infinitamente superior era la ciencia moderna, no solo como adquisicion útil, sino como disciplina mental, respecto á la mitolojía antigua; siendo esta última mas que un pacto con la imajinacion del hombre, y la primera la obra de las manos mismas del Creador.

A fines de 1821, habiendo dejado su cátedra entró en la Escuela de Leyes de Litchfield, en Connecticut, que estaba entonces en el apojeo de su reputacion, y era dirijida por el célebre jurisconsulto, Mr. Gould. Permaneció allí por mas de un año, consagrado con gran ahinco al estudio del derecho, bajo la direccion de tan hábil maestro; y despues de practicar un poco mas tiempo en el escritorio de otro abogado, fué admitido al foro de Norfolk en 1823.

Sucedióle lo que á todo abogado novel, que se encuentra al principio con poca ó ninguna clientela; pero Mr. Mann aprovechó el tiempo que le habrían quitado los pleitos, dedicándose á estudiar mas profundamente los principios fundamentales de aquella profesion, merced á lo cual sobresalió mas tarde en el arte de deslindar y definir con gran precision los puntos de una controversia. Este reposo no fué largo. Los talentos del jóven abogado fueron reconocidos de todos; y pronto se vió recargado de tareas, á punto de no poder complacer á tanto cliente como acudía al ruido de su fama. Tenemos la autoridad de un antiguo y muy respetado vecino de Boston, el venenerable Jorje Emerson, para asegurar, que por el tiempo en que Mr. Mann dejó su profesion, en 1837, para aceptar el mal retribuido puesto de Secretario del Consejo de Educacion, era el mas prominente y mejor patrocinado de todos los abogados; y

estaba por consiguiente, en posicion de elevarse á los mas altos destinos públicos, y formarse una de las mas grandes fortunas en aquel rico emporio del comercio y de la industria del Norte.

SU VIDA PÚBLICA

En 1824 los ciudadanos de Deeham, donde había fijado por entonces su residencia, lo invitaron á pronunciar la oracion de costumbre en honor de la Independencia, el 4 de Julio: una especie de rostro modesto á que los amigos de la juventud en este país se complacen en elevar á aquellos que se distinguen por sus talentos, á fin de que tengan una ocasion de medir sus fuerzas intelectuales. En 1826 fué nombrado para pronunciar el elojio fúnebre de los ex-Presidentes Adams y Jefferson, que, como se sabe, murieron el 4 de Julio de aquel año, ó mas bien dicho vivieron hasta aquel día; pues si el aniversario nacional hubiera ocurrido uno ó dos días antes, es casi seguro que su muerte habría sido anticipada igualmente. Tan cierto es que la vida misma está á veces sujeta á la voluntad directa del hombre, como lo manifestaron en esta ocasion estos preclaros varones.

En 1830 Mr. Mann casó con una de las hijas de Mr. Messer, que fué por largos años Rector de la Universidad de Brown. Su temprana muerte, en 1832, le causó el dolor que debía esperarse de un corazon tan afectuoso y de sobresalientes prendas morales de la jóven esposa, que se dice era un tipo de belleza digno del pincel y de la estatuaria.

Diez años trascurrieron sin que M. Mann volviese á tomar estado, hasta que en 1843 contrajo matrimonio con la señorita María Peabody, en quien encontró no solo una compañera afectuosa y tierna, sino una persona de notable talento é instruccion, y una colaboradora ardiente y decidida en sus tareas en favor de la educacion.

Hemos hablado de Mr. Mann como abogado, mas desde su entrada en el mundo manifestó tan variadas disposiciones y una habilidad tan sorprendente en los diversos campos de la labor á que dirijiera sus facultades, que

nos sería preciso escribir varias biografías, es decir, volver sobre los pasos de su vida para clasificar los diversos hechos bajo un solo capítulo.

En 1827 fué elejido representante á la Legislatura de Massachusetts por el Condado de Dedham. Debemos observar una vez por todas, que Mr. Mann no era hombre de partido. Gustaba mas de la verdad que de la política. No vino á estar en edad de votar hasta los tiempos de paz de la administracion de Monroe.

La primera vez que ejerció sus derechos políticos, fué en la eleccion de Adams para Presidente, en 1824, cuya candidatura abrazó con calor, defendiéndole contra los ataques de cohecho y corrupcion tan en voga entonces, y que el tiempo ha demostrado eran tan absurdos como frívolos. Aunque afiliado desde aquel instante con el partido de los Whigs, ó sea los republicanos nacionales, no adoptó durante toda su vida pública el carácter de estricto partidario; y antes se reservó siempre el derecho de aceptar y abogar solo por aquellas medidas que él consideraba fundadas en la justicia. Es muy digno de notarse, á este respecto, que en ninguno de sus escritos ni discursos, que versan sobre casi todos los puntos de moral, política y economía social, se divisa ningun espíritu de bandería. Su elevado entendimiento y jeneroso pecho se revelaban contra todo lo que era sectario y servil.

Como el vuelo que iba tomando su reputacion demandase un teatro mas ensanchado para sus talentos, se trasladó á Boston; y apenas se había establecido en aquella brillante capital de la Nueva Inglaterra, fué elejido para su diputado en la Lejislatura de Massachusetts. Su primer ensayo oratorio en aquel cuerpo fué un discurso en favor de la libertad relijiosa. La lejislacion del Estado, las decisiones de su Corte Suprema; y una enmienda en su Constitucion, llevaban una tendencia marcada á poner todas las creencias relijiosas bajo un pié de absoluta igualdad. A pesar de esto, se había propuesto un bill en que se establecia una especie de manos muertas, desde que se reconocia la existencia legal de una corporacion de síndicos, cuyos miembros eran elejidos por ellos mismos, y estaban en posesion de estensas propiedades raices con el producto de cuales debía sostenerse esclusivamente una cierta secta re-

ligiosa. Mr. Mann conocía demasiado la Historia de Europa, y principalmente la de Inglaterra, para no comprender que se trataba de introducir descaradamente en pleno siglo XIX una de las institucianes de la época mas oscura de la Edad Media. Era él uno de los mas jóvenes miembros de aquella Lejislatura, y estaba en su primer período de diputado á ella. Vinculaciones semejantes habian sido concedidas ya dos ó tres años antes; de otras había informado favorablemente la comision respectiva sin desentimiento alguno, ni indicios de oposicion en todo aquel cuerpo.

Parecía temerario tratar de contrarestar una tal medida apoyada y sostenida por una de las mas influyentes y poderosas corporaciones relijiosas del Estado; y para aquella clase de jente que anda con el día, hubiera sido mirado como un acto de estéril y petulante osadía. Mas para el hombre honrado, firme en las convicciones de su propia conciencia, y que seguía por los dictados de la moral y de la justicia, es cosa fácil embestir contra estos aparentes obstáculos al triunfo de la verdad. Creemos que se hace demasiado honor á los hombres honrados por el valor moral que despliegan en ciertas ocasiones; pues que para el hombre verdaderamente íntegro, esto es natural y muy fácil. Lo duro para ellos seria obrar mal. Así que se puso el bill en discusion, Mr. Mann tomó la palabra con no poca sorpresa de todos; y en un tono apasionado y elocuente espuso los altos principios sobre que reposa la libertad é igualdad relijiosas, y demostró la injusticia de vincular un pedazo de tierra, ó sea solo la propiedad de ella, por medio de una ley que determina que con el fruto de ella vaya á proveerse y mantenerse una cierta secta relijiosa. Probó así mismo con los hechos, que era de la esencia misma del fanatismo en todas las naciones del mundo, el pretender parar, ó como él decía, *petrificar* el progreso de las opiniones relijiosas en el punto en que las han encontrado. El triunfo fué decisivo. No solo fué rechazado el bill, sino que desde entonces no se ha vuelto á intentar en Massachusets la adopcion de semejantes proyectos.

Su segundo esfuerzo oratorio fué en favor de los ferrocarriles. Este discurso se imprimió en los diarios de Boston, y creemos aun que fuera el primero á que se diera tal pu-

blicidad de los pronunciados en las salas lejislativas de los Estados Unidos en apoyo de una política, que ha producido tales maravillas en todo el país en jeneral, y obtenido para su Estado natal la mitad por lo menos de su poblacion actual, y sin duda alguna la mitad de la riqueza que hoy posee. Un vecino de Dedham, que no participaba de las opiniones de Mr. Mann, se puso á combatirlas en una série de artículos, en que se proponía demostrar que los ferrocarriles iban á arruinar las pequeñas poblaciones en torno de Boston. Si aquel caballero, despues de esto, hubiera dejado á Dedham y regresado en estos días, habría quedado muy asombrado del gran crecimiento operado en su desarrollo industrial y de todas clases, á consecuencia del sistema que él impugnaba y Mr. Mann proponía.

Estos triunfos oratorios de Mr. Mann le granjearon desde luego la posicion de jefe de partido en la Legislatura, siendo nombrado para las principales comisiones, y tomando una parte activa en los debates de las cuestiones mas importantes; y muy en particular en todas aquellas en que estaban envueltos los principios de libertad civil y religiosa, que de seguro encontraban en él su mas ardiente y esforzado campeon. Su voz se alzaba siempre en favor de las clases pobres, ignorantes y desvalidas. Siempre abogó en favor de las leyes que tendían á promover la educacion pública; y mas que ningun otro contribuyó al pasaje de la ley llamada de los «quince galones», para suprimir el abuso de los licores espirituosos, una ley que hubiera operado la reforma tan deseada en Massachusetts, sino hubiera sido por la defeccion de algunos de sus afiliados, que sacrificaron la causa de la moral al interés de los partidos.

Como miembro de la comision dió el informe y presentó las resoluciones que trajeron por resultado la codificacion de los Estatutos de Massachusetts. Igualmente tomó una parte muy principal en la redaccion y adopcion de la ley, que acabó con el juego de la lotería pública, en virtud de las severas penas impuestas á los infractores. Pero el acto por que se distinguió mas su carrera legislativa, fué quiza la fundacion del Hospital de locos en Worcester. Esta benévola empresa fué concebida, proyectada y sostenida

por él solo contra la apatía é indiferencia de muchos, y la directa oposicion de varios hombres prominentes. El propuso el nombramiento de una comision para investigar el asunto, él redactó el informe reconociendo su necesidad y aconsejando su fundacion, y suyo fué tambien el único discurso pronunciado en su favor.

Uno de los miembros de la Sala había calificado de entusiasmo pueril á este proyecto, cuando se presentó por primera vez. Los argumentos de Mr. Mann no tenían réplica, empero. La oposicion se calló. Desde su origen hasta su organizacion final, esta pudo nominarse la obra de Mr. Mann. El era el presidente de la comision encargada de hacer las investigaciones preliminares; él hizo parte de la comision encargada de contratar y ejecutar la ereccion del hospital, despues que fué adoptada la ley; él presidió la corporacion de síndicos á quienes se encomendó la tarea de formar la administracion interior, así que el edificio estuvo terminado, en 1833; y permaneció ocupando esta posicion hasta que llegó su turno de ser relevado conforme á la ley misma.

Con la realizacion de esta obra, Mr. Mann puso de manifiesto, de un modo muy relevante, sus cualidades de hombre enérgico y práctico. La falta de esperiencia en esta clase de trabajos totalmente nuevos en el país, y la para aquel tiempo enorme suma que se iba á invertir, hacian, muy arriesgado todo cálculo. Se llevó á cabo, empero, sin el mas mínimo error en los presupuestos. La primera regla establecida para los operarios por el director, fué una completa abstinencia de licores espirituosos. Merced á esta circunstancia no ocurrió desgracia alguna durante la construccion de este gran edificio. La acertada eleccion que hizo del doctor Woodward para dirigirlo, fué otra prueba de su sagacidad y conocimiento de la naturaleza humana.

El brillante éxito que obtuvo este establecimiento, despues de mas de veinte años de esperiencia, lo ha hecho servir de modelo para instituciones semejantes en otros Estados y naciones; pues han sido tales los benéficos efectos que el plan y sistema adoptado en él han producido, que de todas partes han venido á estudiarlo los que se proponian fundar otros.

Mr. Mann continuó representando el pueblo de Dedham en la Legislatura, hasta que se trasladó á Boston y abrió allí su bufete de abogado. Sin embargo, no iba á descansar con eso de sus tareas legislativas, porque en la primera eleccion que sobrevino á su traslacion á la capital, fué elegido Senador por el Condado de Suffolk, que comprende á Boston y todos sus alrededores. Por cuatro años continuó siendo miembro de aquel augusto cuerpo por elecciones sucesivas; y en 1836 fué llamado á presidirlo por el voto de sus colegas. Cada año siguiente era elevado á la misma categoría, y fué su Presidente hasta que se retiró de la vida pública.

En el Senado, como antes lo había sido en la Asamblea Legislativa, su nombre está asociado con toda medida y reforma destinada á aliviar y mejorar la condicion de las masas. En 1835 la Comision encargada de codificar las leyes de Massachusetts presentó su informe; pero antes de resolverse sobre él, se creyó conveniente someterlo al dictamen de una comision mixta de ambas ramas de la Legislatura, de la cual Mr. Mann fué hecho Presidente; y como miembro de ella propuso varias modificaciones á la obra. Tal fué en particular la que establece una distincion entre el deudor desgraciado y el fraudalento. Sostuvo esta proposicion en un acabado informe, en que se fijaban reglas seguras para decrimentar entre el deudor honrado y el doloso, castigando debidamente al segundo, y protogiendo al otro contra el acreedor.

A su iniciativa y esfuerzos débese tambien la sancion de la ley que impone un castigo á «toda persona que se haga reo del *crimen* de la embriaguez por el uso voluntario de licores embriagantes;» y la que prohibió la ejecucion pública de los condenados á muerte. Creemos que esta ha sido la primera vez que se haya colocado la embriaguez entre los crimenes, tanto en Inglaterra como en la América inglesa. Adoptado y sancionado este código, ó sea los Estatutos Revisados de Massachusetts, Mr. Mann y el Juez Montcalf, fueron nombrados por la Lejislatura para atender á su impresion; preparando el segundo el índice de la obra, y el primero las notas del màrjen y las referencias á las decisiones judiciales.

El proyecto de ley para ensanchar el Hospital de Worces-

ter, la incorporacion de la Compañía del Ferro Carril del Oeste, para cuya ejecucion debía contribuir el Estado con su crédito, y la ley para mejorar las escuelas, aumentando la contribucion destinada para su sosten, fueron todas, sino obras propias, actos á que al menos contribuyó poderosamente con su elocuente y prestijiosa palabra, para lo cual hubo de dejar momentáneamente la silla presidencial.

En 1837 Mr. Mann abandonó la vida política y su profesion de abogado, para consagrarse á una nueva y mas conjenial carrera. Mas al cerrar esta parte de su historia, debemos hacer una observacion que habla mas alto que todo acerca de la posicion que se había ganado Mr. Mann en la política. Aunque hizo parte de muchas comisiones, casi siempre como presidente de ellas, en las cuales se iniciaron varios proyectos tendentes á reformar las leyes en favor de la prosperidad material y mejora jeneral de la sociedad, no hubo una sola de estas medidas que no fuese al fin adoptada. El veía los efectos en las causas; y una vez lanzada una idea en el campo de la discusion, la impulsaba y llevaba á su deseado resultado con el apoyo de su elocuencia y enerjía.

Siendo miembro de la Lejislatura, ejerció tambien el cargo de Auditor, ó de juez-abogado, como se dice aquí, de la Milicia. Recordamos solo esta circunstancia, por haber desempeñado con este motivo un papel muy notable en la famosa causa del Teniente-Coronel Whindtroop. El proceso, que duró unos treinta días, se publicó en un grueso volúmen, que contiene varios dictámenes de Mr. Mann sobre puntos legales y constitucionales de mucho mérito para la edad del abogado.

SUS SERVICIOS Á LA CAUSA DE LA EDUCACION

Al bosquejar la carrera política de Mr. Mann solo hemos tocado por incidencia lo que á la causa de la temperancia y de la educacion se refiere. Habiéndose criado en un lugar donde los licores espirituosos eran usados como bebida, y jeneralmente estimados como un lujo, se le oía decir con frecuencia, «que él y sus compañeros habían

sido educados para borrachos. Muchos de ellos añadía, lo fueron; y tal fué la inminencia de mi propio peligro, que cuando vuelvo los ojos hácia mi primera juventud, siento lo que el soldado despues de la batalla, que se palpa con las manos la cabeza para ver si está en su lugar.»

Cuando comenzó la vida de estudiante, encontró que los licores, aunque tomados en cantidad moderada, y mucho menos de lo que la costumbre permitia á un hombre sóbrio, dañaban la facultad de aplicacion mental. Miróla esto como un aviso que le venía del cielo por medio de las leyes de su organizacion, y se abstuvo desde entonces. Por un número de años tomó vino accidentalmente, mas nunca como un hábito; pero de muchos años á esta parte abandonó el uso no solo del vino, sino del té y del café, usando solo del puro elemento del cielo, con incalculable provecho de su fortaleza como hombre de trabajo y de su vida como un ejemplo. ¿No habrán estos hechos sujerídole este pasaje de su lectura á los jóvenes? Dice así:

«Un jóven moderado reverencia la divina sabiduría por la cual ha sido tan asombrosamente hecha su constitucion física, y la conserva pura y limpia, como templo adecuado para la mansion de Dios. *Por cada concesion hecha á los apetitos que enervarían el cuerpo, ó aletargarían la vivacidad de los sentidos, ó anublarían el luminoso cerebro, él tiene un «vade retro» tan duro y tan profundo, que el Satanás de la tentacion, se quitaría de su presencia lleno de vergüenza y desesperacion.»*

Despues de haberse establecido en Dedham, sus ciudadanos formaron una grande y respetable Sociedad de la Temperancia. Electo Presidente, escribió un vigoroso discurso en apoyo del propósito. Cuando fué nombrado por la primera vez Representante á la Lejislatura, él interrumpió la costumbre hasta entonces uniforme en aquella poblacion de servir bebida á los electores; pero temeroso de que se atribuyese su conducta á motivos interesados, dió para un objeto de caridad suma mayor que la que el festejo hubiera costado.

Así, por diversos medios, y en todas las ocasiones oportunas, manifestó su celo por la causa de la mejora moral del hombre, en una época en que defenderla acarreaba reproches, y la pérdida de clientela profesional; y cuando

en junio de 1837, aceptó el empleo de Secretario del Consejo de Educacion, era miembro del Consejo de la Sociedad de Temperancia de Massachusetts, y Presidente de la de Suffolk. A estas atenciones renunció á fin de poder, desembarazado de toda atencion, llevar el peso que se echaba sobre sus hombros, y blandir las armas en la nueva guerra que emprendia.

Creo que con respecto á los hombres que se han distinguido en un ramo particular, todos convendrán en que desde temprano han dado indicaciones de su futura carrera. En lo moral como en el mundo material, el fruto no viene sin que le preceda la flor y el brote. Un impulso emanado de la naturaleza, de la educacion, germina y crece en los profundos senos del alma. Por un tiempo se nutrirán en secreto, dando de vez en cuando signos de su fuerza creciente. Pero cuando llegan el tiempo y la ocasion, estallan completamente desenvueltos, con el yelmo en la cabeza, espada en mano, ansiando por la batalla.

Tal parece haber ocurrido á Mr. Mann con respecto á educacion popular. Desde el primer día en que sus acciones atrajeron la atencion pública, la educacion universal por medio de las escuelas públicas fué recomendada por sus palabras, y promovida por sus actos. Su defensa era el hilo de oro mezclado en la tela de todos sus escritos y de toda la vida. Uno de sus primeros discursos fué dirigido á una asociacion de maestros, todos de mayor edad que él, y muchos que habrían podido ser sus abuelos. Despues de haber entrado en la profesion de abogado, fué su práctica invariable dar dictámenes y preparar escritos legales gratuitamente en toda materia que perteneciese á la educacion pública.

Antes de ser nombrado Secretario del Consejo de Educacion, había sido una especie de Procurador General de Estado, con respecto á la ley de escuelas; y tan numerosas eran las solicitudes que le venían para consejero legal en aquel oficio, que, á haber cobrado honorarios, como abogado, habría reunido una suma considerable. Mientras otros jóvenes aspirantes escribían articulos políticos en los diarios, él los escribía sobre educacion. Ayudaba á los pobres á adquirir conocimientos, prestábales libros y dinero, contando con que en adelante se hallarían en aptitud de pa-

garle. Cuando las circunstancias lo permitian, daba instruccion gratuita. Tan pronto como tuvo las cualidades para ser electo, fué nombrado miembro de la Comision de Escuelas de Dedham, y continuó desempeñando el cargo hasta que dejó el lugar; encargo laborioso en una ciudad grande, sin reembolso aun de los gastos indispensables. Entonces principió sus lecciones en el arte difícil de hablar ante los niños.

Con todos sus conocimientos, cuando se dirijía á los niños, él se hacía «uno de ellos.» De aquí provenía su buen éxito ante los jóvenes, que, para los que lo han oído, era mas notable que su facultad de hablar ante los hombres.

En la Legislatura estuvo siempre del lado de las escuelas, abogando por ellas en el debate, y mas activamente buscando ocasiones de hablar con sus miembros, é infiltrar sus ideas en su espíritu. Poco le importaba quien tuviera el mérito de promover la medida, con tal que fuese adoptada.

En su réplica á los «Treinta y un maestros de Boston,» escrita en 1844, da la siguiente relacion del establecimiento del Consejo de Educacion, y que preferimos copiar aquí, porque ya ha pasado á la historia, sin que su exactitud haya sido disputada.

«Iba por este punto de mi historia personal, dice, cuando se proyectó el establecimiento del Consejo de Educacion, tal como existe hoy. Despues de muchas conferencias con mi amigo Mr. Dwight, que desde entonces había mostrado su adhesion á la causa, se convocó un meeting en su casa, en el invierno de 1837, para considerar el asunto de un Consejo de Educacion de Estado. Escusado es entrar en detalles. El Consejo de Educacion fué establecido por ley del 20 de Abril de aquel año. Ni antes ni en aquel tiempo se me hizo indicacion, ni se me pasó por la mente, que yo sería nombrado al puesto que ahora desempeño. Cuando se me hizo la propuesta, aunque todas las propensiones de mi naturaleza me inclinasen á ello, creí que me lo impedirían insuperables circunstancias; pero al organizarse el Consejo en 29 de Junio, fuí nombrado Secretario... y humildemente creí que mientras otros amigos de la causa

contribuían con su abundancia, yo podía de este modo, echar mi óbolo en el tesoro del Señor.»

Mr. Mann ha dejado un diario en que estampaba las impresiones que le causaban las incidentes, á medida que ocurrían. y del cual ha publicado su señora algunos fragmentos, De la importancia que por entonces se daba á su nuevo empleo, y de la que él mismo le daba, puede formarse idea por lo anotado el 13 de julio. «Un nuevo caso ha llegado á mi conocimiento, de quien yo tenía toda razon de esperar que supiese apreciar la dignidad *de mi nuevo empleo*, espresando su sorpresa de que por él yo dejase otras esperanzas, y sintiendo que su título no indicase mejor los deberes que me toca desempeñar. Si Dios me ayuda en esta grande obra, espero convencer á esa persona de su error; y en cuanto al título, ¿qué importa? Si por ahora no es suficientemente honorable, tócame á mí elevarlo; y mas bien quiero ser acreedor, que no deudor al título.»

Con fecha 16 de julio escribía así á su hermana. «Mi cara hermana: No será poca tu sorpresa al saber el cambio en mi manera de vivir, ocurrido despues de la última vez que nos vimos. He aceptado el empleo de Secretario del Consejo de Educacion, y comó sus deberes me quitarán todo el tiempo, por necesidad he debido renunciar á mi profesion, á fin de consagrarles toda mi atencion. Si estuviera seguro de que el éxito coronaria mis esfuerzos en este nuevo campo de labor, diría que no habría ocupacion mas agradable para mí, ni que mas cuadre con mis gustos y sentimientos.... Muchos me desaprueban el que deje mi profesion en la que hasta hoy me ha ido tan bien, como podía esperarlo; otros piensan que mi posicion política no era para abandonada, prefiriéndole un puesto, cuyos frutos solo verá otra jeneracion; y que mi presente posicion en el Senado, era preferible á andar de condado en condado cuidando de la felicidad de los niños, que nunca saben de donde les viene el beneficio, y arrostrando los celos, preocupaciones y mala intelijencia de sus padres. Pero ¿no es mejor hacer el bien que el ser elojiado por ello? Si no hubiera de sembrarse otra semilla que aquellas que aseguran en vida una buena cosecha, la especie humana hubiera vuelto á la barbarie. Si yo logro encontrar cuáles son los medios mejores de construir buenas escuelas, cuáles son

los mejores libros, cuál es el mejor arreglo de los estudios, y cuáles son los mejores método de instruccion; si yo llego á descubrir qué resortes seguros se pueden tocar para que de un niño que no piensa, que no reflexiona, que no habla, se haga un noble ciudadano, pronto á defender sus derechos, y á morir por la justicia; si solo consiguiera obtener y difundir en este Estado algunas buenas ideas y cosas semejantes, ¿no habré de lisonjearme de que mi ministerio no haya sido del todo vano? Apenas son hoy mejores las leyes que rijen nuestro sistema de escuelas públicas, que lo que eran ahora ciento cincuenta años. Si algo han mejorado las escuelas, no ha sido á consecuencia del impulso dado por el gobierno.... Pienso ir á Franklin, etc.»

La verdad es que echando la vista en busca de un Secretario, el Consejo pudo convencerse de que pocos habrian que aceptasen empleo tan mal retribuido, siendo mil pesos su primera asignacion, (1) y que tan poco se prometía de la gratitud pública. En la primera eleccion hubo otro candidato; pero durante los once años subsiguientes fué reelecto por unanimidad de votos. Su competidor era sin embargo digno de la eleccion. Mr. Dwight se habia mostrado desde temprano jeneroso amigo y protector de la causa. En 1845 dió 10,000 pesos para la fundacion de la primera Escuela Normal; y despues 1,000 pesos para hacer frente á los gastos del primer Instituto ó asamblea de Maestros, que hasta entonces se hubiere reunido en Massachusetts, cuyo resultado fué tan satisfactorio que la Lejislatura decretó fondos para continuarlos hasta la fecha. El corazon y la bolsa de Mr. Dwight estuvieron siempre abiertos para fomentar la educacion.

En despecho pues de la oposicion de sus amigos, de sus sostenedores en la vida pública, y aun de los consejos de los jueces que lo veian en camino de llegar á la mas alta fama por los trabajos del foro, Mr. Mann aceptó el empleo

(1) Una de las manifestaciones del estado de la opinion pública sobre la importancia de los diversos ramos de la educacion, suele encontrarse en los sueldos que se asignan á los que los profesan. Cuando conocimos á Mr. Mann, en 1847, le oimos lamentarse con resignacion de sus estrechas circunstancias; y cuando su honorario fué solo aumentado con 500 pesos, escribió en su diario la espresion de una nobl venganza: «les daré, dice, diez veces mas.» (*Nota del autor.*)

que se le brindaba. Un propósito que viene tanto del corazon como de la intelijencia, es una voz profética. Cuando esta voz es clara, las disuasiones, las amenazas, los incentivos en otra direccion nos llegan como sonidos de otra lengua, que el corazon inspirado no acierta á comprender. Vió que la obra que iba á emprender encerraba en sí todos los elementos de futura grandeza. La educacion era la condicion prévia de la humana felicidad. Es el elemento vital sin el cual no hay vida. La dignidad y poder de los individuos, la grandeza de las naciones, en cuanto provenga de la ajencia humana, no tienen otra base duradera. Sin educacion no pueden conocerse los atributos de Dios, y por tanto aspirar á ellos; las infinitas cualidades del mal no pueden ser medidas, y por tanto mitigadas; la degradante servidumbre de la supersticion no puede ser pesada, y por tanto su reino nunca sería abolido. Vió en la educacion paz, gloria, vida, y la única atmósfera en que el cristianismo puede florecer. Confió en que la luz que vemos brillar en lo futuro, calentaría é iluminaría todas las horas de la presente oscuridad y tribulacion.

Un solo hombre, entre todas sus relaciones, hubo que apreciara completamente sus motivos, y le dirigiese las mas ardientes congratulaciones, como se ve en la carta que publicó despues en sus propias memorias.

NUEVA YORK, Agosto 19 de 1837.

«ESTIMADO SEÑOR: acabo de saber que Vd. se ha consagrado á la causa de la educacion en nuestra república. Me huelgo de ello. Nada podía causarme mayor placer. Por largo tiempo he deseado que alguno que reuniese todas las aptitudes de Vd. se consagrase á esta obra. No pudiera Vd. encontrar puesto mejor; ni el gobierno tiene uno mas noble que dar. Vd. me permitirá trabajar bajo su direccion segun pueda. Si hay algo en que pueda ayudarlo, no necesita mas que indicármelo, y siempre tendré gusto en conversar con Vd. sobre sus operaciones. ¿Cuándo cesarán las degradantes querellas de partido en nuestro país, contrayéndose los espíritus elevados á ver lo que puede hacerse

por una jenerosa y sustancial mejora del modo de ser de la comunidad? «Mi oido está acongojado, mi alma misma está enferma» con el desabrido, aunque furioso clamor sobre medio circulante, bancos, etc., mientras que á los intereses espirituales de la comunidad, parece que apenas se les reconoce tener realidad. Si solo lográramos encaminar por canal mas recto la asombrosa enerjía de este pueblo, ¡qué paraiso terrenal vendria á ser nuestro país! Y yo no desespero. Su prontitud en poner mano á la obra es un feliz presajio. No está Vd. solo, ni es una rara escepcion por el tiempo que corre. Muchos debe haber que puedan ser tocados por las mismas verdades que lo han movido á Vd. Tengo toda esperanza en que la prosecucion de la obra le dará á Vd. mayor vigor y salud. Si os teneis firme en lo esterior, nada temo de parte del espíritu. Escribo de prisa, porque no me siento muy fuerte, y todo esfuerzo me postra; pero necesitaba manifestar á Vd. mis simpatías y desearle la ayuda de Dios en su camino.

Su sincero amigo,

W. E. CHANNING.»

Los deberes del Secretario no fueron definidos con claridad en el acta que creó este empleo, ni podian serlo tampoco. Podian en horabuena la Legislatura ó el Consejo decir que el Secretario reuniria Convenciones en cada condado del Estado; ¿pero asistiria á las convenciones como «cabeza sin vida,» ó como «lengua de fuego?» Podían decir que reuniera periódicamente á los maestros en institutos de instruccion; ¿pero los enseñaria é inspiraria con fuerza irresistible, cuando reunido ó simplemente presidiaria el acto, encargando á otros la ejecucion de la obra? Podian decir, que preparara «extractos de los informes de las comisiones de escuelas;» ¿pero se deducia de ahí que habia de estudiar el conjunto, y presentarlo en un libro de cuatrocientas á quinientas pájinas, ó tomaria á la ventura, treinta ó cincuenta cortos estractos, poniéndoles el debido encabezamiento? Podian requerir de él que cada año presentase un informe; pero un cohete produce el mismo so-

nido que un cañon. En fin, no estaba al alcance de la ley estorbar que el empleo se convirtiese en una prebenda. Nada sino es la conciencia del deber y el entusiasmo del designado podían asegurar la mayor cantidad y la mejor calidad en la obra.

Ningun miembro del Consejo era rentado, ni sus funciones les imponían trabajo material. Su incumbencia era aconsejar é indicar antes, y, en cuanto fuese practicable, ratificar y sancionar despues. Cuando alguno le preguntó, si no era él el *factotum* del Consejo, Mr. Mann contestó: soy el *fac*, pero no el *totum*.

Inmediatamente despues de haber aceptado el empleo, transfirió sus asuntos de abogado, declinó ser reelecto al Senado, y lo que mas debia costarle, renunció su activa participacion en las sociedades de temperancia. Sustrájose enteramente á los partidos políticos, y durante doce años no asistió á convencion alguna. Quería ser mirado y conocido solamente como educacionista. Aunque simpatizaba como siempre con las reformas del día, no se le ocultaba cuan mal recibidas son por aquellas clases á que él se proponía conducir por el camino del bien; y como no podia hacerlo todo á la vez, trató de hacer las cosas mejores, y aquellas que mejor cuadraban con su propósito primero. El ánimo de las jentes tambien se mostraba tan encendido con el fuego de los partidos en varios asuntos, que existían grandes recelos de que, so color de interés por la educacion, no se favoreciesen los intereses de alguno de los partidos. Ni era dado al vulgo comprender, porqué un hombre descendía de posiciones honorables á una comparativa oscuridad, dejando entradas abundantes, por lo que no pasaba de un vivir, á menos que no estuviese imbuído por motivos tan vulgares como los suyos. Los hechos posteriores vinieron á probar la cordura de su conducta. El Consejo fué el blanco de los ataques de los partidos, de los fanáticos y demagogos, y solo la abstencion del Secretario de toda bandería, lo salvó del naufrajio.

En medio de todas estas dificultades, la resistencia y celos de los unos, la tibieza ó indiferencia del mayor número, aunque el mas interesado, el Secretario tenía que propiciarse los ánimos para plantear un sistema vigoroso, en lugar del decrépito en práctica; sujerir cambios en

las leyes; organizar territorios en distritos; construir edificios de escuelas; clasificar los alumnos; inspeccionar las escuelas; mejorar los testos de enseñanza, y los métodos de enseñar, y los motivos y medios de disciplina; clasificar los maestros; reunir datos estadísticos; esponer los defectos de una mala administracion, etc., etc.

Hombre mas político, ó menos ardoroso habría principiado por partes, ganándose al público por grados. Mr. Mann puso mano á todo á un tiempo; abusos por correjir, deficiencia por suplir, reformas por empezar. Su primer Informe y su primer discurso, ó Lectura, contiene ya en jérmen todo lo que desde entonces se ha realizado. Fueron ambas producciones tenidas en mucho en su época; pero en mucho mas se las tendría ahora, si fueran examinadas á la luz de diez y siete años de esperiencia. En la osadía misma de sus primeros golpes, estuvo su salvacion, y la de su obra. Otro sistema lo hubiera echado á perder todo. Algunos intereses especiales tocaron alarma; pero la sonora voz de las esperazas que despertó, impuso silencio á los descontentos. Se había hecho vibrar una cuerda sagrada del corazon, y la contemplacion de los grandes principios purificó el alma de todo motivo sórdido. Cuando el vuelo ascendente del ágila nos hace elevar las miradas á lo alto del cielo, dejamos de oir el grito de las aves subalternas. Mr. Mann prosiguió su victoria; su objeto era comprometer al Estado en grandes medidas de reforma y progreso antes que viniese el día de la reaccion. Estensos cambios en las leyes fueron propuestos y sancionados. Se proveyó de rentas y medios á las escuelas. Las Comisiones de Escuelas fueron pagadas. Instituyó un sistema de convenciones educacionales de condado. Por medio de los «Rejistros de Escuelas,» se adoptó un plan de mucho alcance, para examinar con microscopio la condicion de las escuelas, y saber lo que puede llamarse «la estadística vital». Exijióse á las comisiones presentasen informes detallados relativos á los inconvenientes y ventajas de sus respectivas escuelas; y de todo el cuerpo de estos informes, el Secretario hacia un compendio ó *abstractos*, con inmenso trabajo de su parte; pero tambien con mucho provecho de la causa. Estableciéronse sobre todo Escuelas Normales, primero

en via de esperimento; pero antes de que fuesen abandonadas como tales, la buena voluntad del público habíalas ya adoptado firmemente por el buen éxito y los bienes realizados, quedando desde entonces incorporadas entre las mas valiosas é importantes instituciones del Estado.

Todos estos actos eran otras tantas anclas con que el Secretario aseguraba su nave mientras era bonancible; y y con las cuales pudo hacer frente á la borrasca, cuando estalló la tormenta. Pasado tres ó cuatro años (tiempo previsto por el Secretario desde el principio de su carrera) los varios antagonistas del progreso, demasiado débiles para obrar separadamente, combinaron sus fuerzas, y bajo un jefe poco escrupuloso, estuvieron apercibidos para dar el asalto. El mísero empezó á sentir literalmente «*lo que costaba*» la marcha del sistema (1). El fabricante de libros que había contado con el Consejo y el Secretario para su negocio, el sectario que habria querido convertir las escuelas en proselitismo de sus dogmas particulares, mostrábanse ofendidos, por sentirse burlados. A todos estos se reunía la tribu sin nombre de los que creen que el mundo se acaba si no se gobierna segun sus propios planes, y que concertaron sus fuerzas para el esterminio del Consejo. El ataque empezó en la Legislatura de 1840. Una mayoría de la Comision de Educacion propuso un bill para abolicion del Consejo de Educacion, la clausura de las Escuelas Normales, y restablecer las cosas al punto de que se hallaban tres años antes. El designio era ignorado hasta de la minoria de la Comision, que se componía de amigos del Consejo, hasta pocas horas antes de presentarse el Informe. Pidieron tiempo para presentar un contra-informe y les fué negado, primero por la Comision, y en seguida por una mayoría de la sala. El plan era evitar la discusion, y sancionar el bill sin discusion ni

---

(1) Con una poblacion de un millon de habitantes, las contribuciones para el sosten de las escuelas reunidas por impuestos que á sí mismas se imponian los distritos, villas y ciudades del Estado, é invertidas en *edificar y reparar escuelas* solamente, fué DE DOS MILLONES DOS CIENTOS MIL PESOS. Hoy, creado ya todo el material de las escuelas de Massachusetts, las rentas para su sosten ascienden á *tres millones*. Es este el mas vasto y mejor dotado sistema de escuelas que exista en el mundo, no obstante no pasar su poblacion de un millon y dos cientos mil habitantes.

demora. Pero á la primera noticia recibida, el Secretario y sus amigos lograron ganar un día; con aquel día ganaron una semana; y con esa semana derrotaron á los conjurados. ¡Cuán diversa habría sido ahora la condicion de las escuelas públicas, no solamente en Massachusetts, sino en toda la Nueva Inglaterra—no solo en la Nueva Inglaterra, sino en todo el país—si el éxito hubiese coronado aquella maquinacion!

No nos detendremos sobre las dos ó tres formidables controversias en que se vió comprometido Mr. Mann en defensa de la causa de la educacion, ó en la suya propia, como identificado con aquella causa. Mas de acuerdo con sus sentimientos estaría poner en práctica el favorito lema de Ciceron: *Amicitiæ sempiternæ, inimicitiæ placabiles*, amistades eternas, enemistades apaciguadas. Los que entonces fueron sus adversarios se holgaran hoy si apenas hacemos breve mencion de la guerra que le hicieron, ó de los golpes que les tocó en parte, Mr. Mann no pertenecía sin duda á la secta de no resistencia.

En 1843, bajos los auspicios del Consejo de Educacion (pero á sus propias expensas), Mr. Mann visitó la Europa, con el objeto de examinar las escuelas, y obtener todos los datos útiles que pudieran aprovecharse en su país. Su sexto informe, hecho á su regreso, presentó los resultados de este viaje. Probablemente ningun documento sobre educacion obtuvo tan grande circulacion como este informe. Una á otra se sucedian las ediciones, no tan solo en Massachusetts, sino en los demas Estados, á veces por orden de las Legislaturas, otras por particulares. Varias ediciones se hicieron en Inglaterra. Los diarios de todas partes lo transcribieron.

¡Cuál no debió ser la sorpresa, por tanto al ver salir de las prensas del mismo Boston un escrito en que con el título de: «Observaciones sobre el sexto informe de Mr. Mann», y firmado por «treinta y un maestros de Escuelas de Boston» se trataba de impugnar esta obra! La réplica de Mr. Mann no se hizo aguardar, y á ella contestaron los maestros con otro panfleto, que fué igualmente desbaratado por su contendiente, cerrándose así esta controversia.

De los trabajos de Mr. Mann, durante los doce años que

desempeñó la secretaría, apenas puede hacerse mencion, sin exponerse á ser tachado de exajeracion. Escribió doce largos informes anuales, del último de los cuales, decía el *Quarterly Review* de Edinburgo: «Es este volúmen en verdad digno monumento de un pueblo civilizado; y si la América hubiese de hundirse bajo las olas, quedaría en él, el mas bello recuerdo de una República ideal.» De una inmensa masa de documentos formaba los informes y cuentas de las escuelas de Massachusets, de los que hay seis volúmenes. La parte estadística solo absorbia tres meses de trabajo. El *Diario de las Escuelas Comunes*, que él redactaba, consiste de diez volúmenes, cuya mayor parte se debe á su pluma. Publicó un volúmen de sus lecturas sobre Educacion á pedido del Consejo. Todos los años hacía un viaje por todo el Estado para tener Convenciones ó Institutos de maestros. Por las noches convocaba meetings populares á fin de formar los sentimientos y aspiraciones de los padres de quienes solo depende que sus hijos se eduquen. Su voluminosa correspondencia absorvía todo el tiempo que no le tomaban aquellas múltiples atenciones, sin que dejase de dar consultas legales gratuitamente, como siempre, en todo lo que se refería á la educacion.

Presidió á la ereccion de dos Escuelas Normales de Estado, dando planos y direcciones para la construccion de centenares de escuelas adaptadas, en cuanto á costos y tamaño, á los posibles y necesidades de sus diversas localidades. Con frecuencia asistía á meetings sobre educacion en otros Estados, á fin de propagar la causa é inspirar aliento á sus amigos; considerando como un deber oficial suyo recibir á todos los que venian á visitarlo con algun motivo que se refiriese á la grande obra, en que estaba empeñado. Pudo con razon decir, en su informe suplementario de 1848: «Desde que acepté la Secretaría en 1837 hasta 1848, en que elevé mi renuncia, he trabajado en esta causa por término medio quince horas al día; y desde el principio al fin de este período, no tomé un solo día de vacaciones, y meses y meses transcurrieron sin dejar el trabajo para visitar un amigo. Todo mi tiempo estuvo consagrado á la grande obra que se me había confiado;

y si no puedo decir que con provecho, debo asegurar que sin interrupcion y con ardor.»

De los resultados de estos trabajos el mundo educacional ha formado ya una opinion clara y unánime. Grande fué el trabajo, pero rindió ciento por uno. Comparando las escuelas de Massachusetts tales como eran en 1837, vése salir el orden del caos, el vigor sustituído á la debilidad, y que un alto grado de inteligencia en la manera de dirijir la educacion ha sucedido á una lamentable ignorancia. Ni se han limitado á Massachusestts los resultados de aquellos trabajos. Muchos de los Estados libres han seguido en la marcha de los progresos, y varios de los esclavistas tratado de imitarlos; aunque desgraciadamente, esto era imposible con sus instituciones. Muchos de los Informes de Mr. Mann han sido reimpresos tanto en este país como en Inglaterra. Sus opiniones han sido citadas como autoridad en las Legislaturas de la Union, como en el Parlamento inglés, y elogiadas en revistas y obras notables sobre educacion. «Tuve la fortuna, dice el Hon. Burlingame en un discurso, de hallarme en Guildhall, en Londres, cuando se debatía la cuestion de dar instrucciones á sus representantes para que favoreciesen un sistema de educacion seglar. Votaron por la negativa; pero un caballero tomó la palabra y leyó algunos datos estadísticos de uno de los Informes de Horacio Mann. Aquel estracto cambió el voto del Consejo Municipal de Londres. Nunca me sentí mas orgulloso de mi patria».

Debiera suponerse que hombre dotado, como Mr. Mann, de tanta energía y fervor, se aventurase en medidas cuyo acierto no fuese confirmado por los resultados; y que en algun caso al menos se viese forzado á volver atrás; pero es muy notable el hecho que ni en su vida legislativa, que abrazó el período de diez años, ni mientras desempeñó la Secretaría, que duró doce, jamas propuso medida que no fuese completamente adoptada, ó que una vez aceptada y puesta á la prueba, fuese necesario abandonarla. Ya fuese aconsejando ó ejecutando el plan de revisar el Código Civil del Estado; erigiendo y administrando un hospital para locos; ó proyectando un sistema completo de medidas para renovar el sistema de escuelas comunes de la República, en

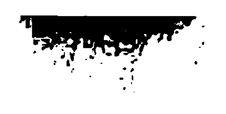
cada uno de estos sus esfuerzos fueron coronados por el mas completo éxito. *Finis coronat opus* puede escribirse al fin de todas sus obras.

En una de las mas peligrosas crisis en que se encontró por razon de sus funciones de Secretario, se le hicieron proposiciones para que aceptase el Rectorado en un Colegio en el Oeste con el sueldo de $ 3.000. Negóse á ello perentoriamente, resuelto á sacrificarlo todo en obsequio á la Educacion popular, que había emprendido, no admitiendo otra alternativa que llevar á cabo su obra, ó sucumbir en la demanda.

En 1848 murió, en la Sala de Representantes de los Estados Unidos, Juan Quincy Adams, que era diputado del distrito congresional en que Mr. Mann residía. Aquella Sala había sido por veinte años para el ilustre Adams el teatro de sus nobles trabajos en beneficio de la libertad humana. ¿Dónde encontrar un sucesor digno de llenar el vacío que dejaba? Pasando el abismo que mediaba entre el *elocuente anciano* y los políticos adocenados, todos los demas hombres parecían correr á parejas. La Convencion nombrada para proponer á un candidato, se fijó en Mr. Mann, quedando solo la duda de si aceptaría tan honroso encargo. Admitió, sin embargo, despues de alguna trepidacion, en atencion á que habiendo el país adquirido una inmensa estension de territorio, la gran cuestion de la época era asegurar por siempre esos territorios á la libertad, contra las tentativas que por entonces se hacían por estender la esclavitud. Un estado de verdadera y completa educacion del pueblo, implicaría el mas alto estado de existencia terrestre: pero la libertad debía ser requisito previo de la educacion. Fué electo por una gran mayoría al primer escrutinio, y tomó inmediatamente su asiento en el Congreso.

Así que hubo sido electo, presentó su renuncia al Consejo, que no aceptaron, encareciéndole retuviese su empleo hasta el fin del año. Consintió en ello, y á esto debe la educacion el capitel de su otra obra, el Informe duodécimo.

Aunque anticipemos un poco, cabe recordar aquí que al año siguiente la Legislatura de Massachusetts, por resolucion de ambas Cámaras, le exigió preparara una esposi-



cion completa del sistema de Escuelas del Estado, tal como lo habían establecido las leyes dictadas al efecto, fundado sobre la base de su décimo Informe; pero incorporándole las leyes posteriores. De esta obra mandó imprimir el Estado diez mil ejemplares, para distribuirlos gratuitamente, siendo mirada hasta hoy como una obra acabada en todas las materias que abraza.

Tal fué la obra emprendida y con tan grande éxito ejecutada por Mr. Mann. Gracias á ella, los Estados Unidos pusieron como base de la República la escuela que prepara al ciudadano, y á Massachusetts á la cabeza del movimiento, que siguen con mas ó menos rapidez los demás estados civilizados. Su nombre quedará por siempre inscrito en el monumento que levantó á la dignidad del hombre y al progreso humano, sin que sea todavía posible estimar en toda su magnitud las consecuencias futuras de su trabajo.

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

El discurso de Mr. Mann sobre la esclavitud y la trata de esclavos, pronunciado en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, en febrero de 1850, fué recibido con gran favor en el Norte, y obtuvo una gran circulacion en el Sur, por el examen filosófico de la cuestion, apoyado en datos estadísticos, que sus estudios especiales sobre la educacion le habían permitido reunir, sobre la condicion moral é intelectual de los blancos mismos, bajo la influencia deletérea de la esclavitud. De este discurso hemos estractado en la introduccion los pasajes mas luminosos.

Un incidente, empero, vino á suscitarle dificultades, de donde menos podía esperarlo, en la nueva escena en que su espíritu ardiente y filantrópico se había lanzado: tal fué la controversia entre Mann y Webster, el célebre orador, cuya estatua está hoy, no obstante aquel antagonismo personal, frente á frente con la de su contendor en la cuestion de esclavitud.

Sábese que Webster, en la sesion del 7 de Marzo de 1850,

pronunció un discurso en el Senado de los Estados Unidos, que en manera alguna favorecía el pronunciamiento de la opinion en los Estados del Norte contra los avances de los esclavistas. Este discurso, de tan popular estadista como era Webster en el Norte, le atrajo el descontento jeneral; mientras que el Sur, que antes lo detestaba, en proporcion, empezaba á tributarle las muestras de admiracion que antes le escaseara. Con motivo de las felicitaciones que le hicieron personalmente á Mr. Mann muchos amigos de su distrito, aprobando la línea de conducta que había seguido en el Congreso, sobre la palpitante cuestion del día, dirijióles en contestacion una carta en que impugnaba las ideas manifestadas por Mr. Clay, Mr. Cass, Webster y otros; y aunque el escrito respirase la alta estimacion en que el autor tenía á Webster, de quien decía, «que de su boca habían salido palabras de libertad que hombre viviente no había pronunciado jamás,» protestando de su admiracion por sus talentos, y su gratitud por sus pasados servicios, el hecho es que concluia con demostrar el sofisma que ocultaban sus argumentos, y la enormidad de las conclusiones á que arribaba. En el estado que se encontraba la opinion pública, causó una grande sensacion. Webster contestó inmediatamente, y arrastrado por la discusion, y acaso picado en lo vivo su amor propio, aventuró algunas frases ofensivas, tales como aquella en que decía de Mr. Mann que era «poco versado en la constitucion de su país.»

Mann replicó en otra carta sin abandonar la mesura que caracterizaba la primera; pero Webster, á mas de un nuevo discurso en el Senado en apoyo de las ideas emitidas en el primero, se dirijió á varios caballeros con una carta, acompañándoles un ejemplar de este discurso, en la cual aludía en lenguaje amargo á los escritos de Mr. Mann. La cuestion se envenenó como era de esperarse; los partidos tomaron parte en ella, y Mr. Mann fué el blanco de apasionadas apreciaciones. Mayor intensidad daba á estos disentimientos la proximidad de las elecciones de Diputados al Congreso. Mr. Mann asistió á varios meetings, en que espuso con calma, y dirijiéndose al raciocinio de sus oyentes, los grandes principios de humanidad y de justicia comprometidos en la cuestion. El día de las elecciones llegó, y no obstante los esfuerzos de Webster, que era á la sazon Secretario de

Estado, y había permanecido en Boston algunas semanas para organizar sus elementos, Mr. Mann fué reelecto por una triunfante mayoría.

La controversia no paró ahí, sin embargo, entre los dos atletas como no podía cesar entre los partidos que sostenían sus respectivas ideas. En febrero de 1851 pronunció Mr. Mann un nuevo discurso en el Congreso sobre la ley de estradicion de los esclavos, y poco despues otro en Lancaster, impugnando el dictámen recientemente dado por el Comisario Curtis, en la causa de Tomas Sim, despojado de su libertad, y condenado á esclavitud perpétua, sin preceder sentencia de un tribunal, ó el veredicto de un jurado; y Mr. Webster, que había adoptado aquel dictámen, no quedó á salvo de los rayos de la indignacion del elocuente filántropo, que esta vez se sobrepasaba á sí mismo. Hoy que la esclavitud ha sido abolida por la terrible decision de las armas, triunfando los sentimientos y principios de que Mr. Mann se hizo tan temprano el órgano mas avanzado, su conducta en aquel conflicto queda del todo justificada. Si hubo amargura en el debate, ¿qué es esto en comparacion de los horrores de la guerra en que vino á manifestarse lo inconciliable de las opiniones, y lo inútil de buscarles acomodo por transacciones, que solo harían mas severo el conflicto final?

Un año despues de haber sido electo Representante al Congreso, algunos amigos de la causa de la educacion en la Lejislatura de Massachusetts, habiendo por entonces tenido conocimiento de los sacrificios pecuniarios que Mr. Mann había hecho, en sosten del sistema de educacion y ereccion de Escuelas Normales, aprovecharon de su ausencia en Washington, para proponer á la Lejislatura la medida que adoptó, encomendando á una comision averiguar el monto de aquellas sumas, con facultad de examinar personas y documentos. De las declaraciones de varios individuos resultaron justificadas erogaciones voluntarias hechas por Mr. Mann á fin de llevar á cabo la ereccion de dos Escuelas Normales, que sin ellas no habría sido emprendida, pues eran hechas para llenar el déficit que resultaba, despues de apurados los medios disponibles; abundando en el mismo sentido los impresores de los Informes, y del Diario de la Educacion Comun, á quienes ha-

bía ocupado durante doce años. Ambas Cámaras, en virtud del Informe de la Comision, resolvieron destinar una suma para resarcirle de aquellas pérdidas, «no proponiéndose, como decía el mismo Informe, *pagarle*, sino dar á sus sentimientos una satisfaccion que sería mas agradable que una remuneracion exacta.»

Las principales obras publicadas por Mr. Mann son diez volúmenes de su Diario de las Escuelas Comunes; una compilacion llamada *Informes y estados de las escuelas de Massachusetts*; sus doce *Informes* como Secretario del Consejo de Educacion; un volúmen de lecturas, ó *discursos sobre educacion*; sus discursos y cartas *sobre la esclavitud*; sus escritos polémicos, que son voluminosos; su *Pensamientos para los jóvenes*, que han circulado á veinte mil ejemplares. Una Lectura, á mas de las de temperancia, dirijida *«al pobre ignorante,»* y otra *«al rico educado,»* y dos escritos sobre *las facultades y deberes de la mujer*; y cuatro folletos conteniendo otras tantas oraciones en los aniversarios de la Independencia. Dirijió ademas la ejecucion de una obra de enseñanza, cuya idea había estado meditando muchos años. Era una série de tratados de Aritmética para el uso de las escuelas, basados, en cuanto al plan jeneral, en una idea orijinal. En lugar de tomar operaciones simplemente de dinero, ó cajas ó fardos de mercaderías, como materiales para preparar las cuestiones de aritmética, pasaba en revista todo el círculo de las artes, ciencias, estadística, historia, cronolojía, biografía, jeografía y cosas así, y arreglaba sus cuestiones tomando de aquellas los hechos que eran susceptibles de estimacion aritmética; de manera que no solo contuviesen las cuestiones un problema por resolver, sino tambien un interesante y valioso hecho, digno de conservarlo en la memoria. Ejecutó esta obra, con la ayuda de Mr. Chase, cuyo nombre se lee á su frente asociado al de Mr. Mann.

En 1852 Mr. Mann fué propuesto para Gobernador de Massachusetts por una Convencion preparatoria, y aunque no resultó electo por la mayoría exijida por la ley, bastaba la tentativa para indicar el alto puesto que ocupaba en la opinion pública. Ese mismo día aceptaba el Rectorado del Colejio de Antioquía, en el condado de Greene. en el Estado de Ohio. Volvia así á la carrera que las disposiciones de su espíritu le tenian trazada—la educacion.

Presentábasele ocasion de poner en práctica algunas reformas que meditaba, tanto en la organizacion esterna, como en los objetos de la enseñanza impartida en los colejios; siendo una de ellas, y la que mas le halagaba, la de dar á las mujeres iguales oportunidades de recibir educacion, con las variaciones de aplicacion, que la que se da á los hombres.

Esta idea há sido, segun me lo escribe Mrs. Mann, realizada con feliz éxito por Mr. Lewis en un instituto, en que ha introducido y jeneralizado los ejercicios jimnásticos para el desarrollo físico, á la par del intelectual. El resultado, sin embargo, no correspondió desde luego á sus esperanzas. Quejábase de que las niñas que acudieron á sus lecciones, sin ser viciosas, carecían de aquel decoro esterior que solo puede dar una larga educacion social de los sentimientos. Mrs. Mann ha hecho una vivísima pintura de las duras pruebas por que su esposo debió pasar en un establecimiento que estaba aun por crearse, falto de capital suficiente, con escasa vecindad, y esta de familias de paisanos pero esta parte, la mas penosa de la vida de Mr. Mann, interesaría solo á las personas que se ocupan profesionalmente de la educacion, y estaría por demas aquí.

Una observacion hace la Señora Mann, que queremos consignar aquí, porque es de importancia práctica en nuestros mal poblados paises de Sud América, donde las habitaciones están en las campañas diseminadas á grandes distancias. «Cuando fueron ocupados por la primera vez los Estados Occidentales, dice la Señora Mann, fué imposible difundir la instruccion superior con bastante estension. Los *pioneers*, ó primeros pobladores, que salen de comunidades mas adelantadas, aunque de ordinario hombres de enerjía, carecen de cultura literaria, y por tanto, la vida doméstica se resiente luego de esta falta. La jeneracion que les sucede es menos culta, como es natural; y los jóvenes de posibles deben ser enviados afuera para obtener educacion, ó quedarse sin ella.

No es pues lo que mas interesa, el saber, si convenga mejor que la educacion se imparta fuera del círculo del hogar doméstico, sobre todo entre las mujeres; sino la de si hayan ó no de recibir educacion alguna. Desde que no es posible tener una Universidad en cada villa, el punto

importante sería suministrar la mejor clase de casas de educacion, que se pareciesen en cierto modo á familias como focos de saber. Tal fué el templo del saber que estaba «ante los ojos del alma de Mr. Mann» que no dudaba realizaría, con su poderosa capacidad de dominar las dificultades y realizar sus grandes propósitos.

En Junio de 1859 el Colejio fué enajenado, debiendo separarse Mr. Mann de su direccion. El día mismo de la venta del Colejio, rendian exámenes los alumnos, y debían otorgarse los diplomas de idoneidad. Mr. Mann compuso el discurso que habia de pronunciarse en el acto, y asistió á todos los regocijos consiguientes á tales actos, durante las doce horas que duraron. Esa noche se sintió gravemente indispuesto, y la enfermedad tomó luego las formas de una fiebre cerebral, y por muchos días el enfermo no pudo pasar alimento alguno. El médico que vino á asistirlo, no dió esperanzas de salvacion; y fué preciso prevenirle que su fin se acercaba. ¿Cuanto falta? preguntó.—Cuando mas tres horas, se le contestó.—No lo siento, pero tengo que decir algo: llámenme á B——, un estudiante, á quien habló con el mayor interés. Hizo llamar sucesivamente á otros, y á sus amigos, y durante dos horas derramó su corazon y su alma en palabras inspiradas, con voz tan entera, y jesticulacion tan animada, como no era de esperarse de su estado de postracion. Muchos pudieron ver el deber bajo una nueva luz, oyéndole repetir las palabras: «Hombre, deber, Dios!»

Al fin dijo á Mr. Fay: desearía que me dirijiese á Dios una corta oracion, humilde, pacífica, agradecida! despues de lo cual se volvió á los que lo rodeaban, enviando afectuosos mensajes á los ausentes,—á su hijo, á su hermana, á Mr. Craig y otros antiguos amigos, particularizándose con el profesor Cary: «Querido Cary, decía, sólido, firme, bien balanceado, siempre sabio, siempre recto, siempre firme, díganle cuanto lo amaba!» murmurando en seguida, «Bueno, seguro, juicioso, blando, bello Cary». «Y aquellos buenos jóvenes, Mr. Fay, que siempre cumplieron con su deber, cuanto los amo—decidles cuanto los amo. No hay palabras que espresen cuanto los amo.»

Cuando le preguntaron si esto no le fatigaba, dijo: no, me

alivia. Mas de una vez esclamó: Oh! mis bellos planes para el colejio! Deseo que Mr. Fay se prepare para ser rector de este colejio; porque no conozco hombre viviente que pueda tomarlo, ni conducirlo como él.» A Mr. Fay, que no oia esto, dijo: «Predicad las leyes de Dios, Mr. Fay; *predicadlas*, PREDICADLAS,» elevando su voz á medida que repetía estas palabras, con su trémulo brazo levantado en alto, como si invocase las bendiciones del cielo sobre él. Despues dijo: «Oh Dios mio, que les predique la verdad hasta que la luz suceda á las tinieblas.» A su hijo añadió: «Cuando deseeis saber lo que debeis hacer, preguntaos ¿qué habría hecho Cristo en las mismas circunstancias?»

Quiso reposarse y no pudo: las ansias de la muerte sobrevinieron, y entre el delirio mostró las duras pruebas por que había pasado, y le traian su prematura muerte. Al fin Dios tuvo misericordia de él.

Segun me lo escribe su señora viuda, fué depositado temporalmente en el cementerio del Colejio, por el cual habia rendido su vida, y muchos de sus amigos deseaban que sus restos quedasen ahí, como que este era el lugar mas apropiado; pero una de las pocas alusiones que á sí mismo hizo en sus últimas horas, cuando ya no quedaba tiempo para hablar en particular, fué esta observacion: «Me pondrás donde tú quieras».—Te pondré al lado de Carlota, que fué el ánjel tutelar de ambos, le contesté:—«Si tu has de estar allí, yo tambien quiero estar á tu lado», respondió.

Sus restos mortales reposan ahora en el cementerio del Norte de Providencia, donde fué primero feliz; y sus amigos, en union con su familia, han elevado allí sobre su tumba, el bello obelisco del Vaticano, en sus perfectas proporciones, como el símbolo del justo.

CONCLUSION

No pudiéramos tributar mejor homenaje á la memoria del Lejislador de la Educacion pública que terminar la narracion de su laboriosa vida transcribiendo uno de sus últimos discursos sobre educacion, pronunciado ante mas

de treinta convenciones ó Asociaciones de Maestros, en siete diversos Estados de la Union Americana.

Este discurso dará idea de la riqueza de su lenguaje, de la elevacion de sus ideas, y de ese culto que tributan á las leyes que rigen el universo moral, y de su creencia y de su fe en los altos destinos de la raza humana, desde que la educacion haya alcanzado á iluminar todas las partes que hoy yacen en la oscuridad de la ignorancia, y por ella en la destitucion ó el vicio. Tan cerca ha estado de verlo, tan jigantescos pasos hizo dar á ese mundo futuro, haciéndolo presente en torno suyo, con solo diez años de solicitarlo, que es permitido esperar por donde quiera que su palabra inspirada llegue, suscite en alguno igual fe, é iguales esperanzas.

MOTIVOS DEL MAESTRO.

POR HORACIO MANN,
EX-SECRETARIO DEL CONSEJO DE EDUCACION DE MASSACHUSETTS,
Y RECTOR DEL COLEJIO DE ANTIOQUIA.

Todo trabajo es delicioso ó molesto; noble ó innoble; justo ó injusto ante Dios, segun los motivos que á ejecutarlo nos inducen. Verdad trivial es que la cualidad moral de una accion es siempre determinada por el motivo que la produjo. Pero no es esto toda la verdad contenida en aquella máxima vulgar. La perseverancia, la tenaz y sostenida energía con que proseguimos un propósito; el gozo ó la fatiga que dan alas ó ponen un peso de plomo á nuestros pasos, en cualquiera cosa que emprendamos, todo depende de los motivos que nos inspiran. Los motivos pueden santificar el mas vil, ó envilecer el mas sagrado empleo; pueden ennoblecer hasta la piedad, el servil oficio de lavar los pies al Salvador, ó profanar hasta la perfidia el derecho de saludarlo con un beso.

Todos saben que es infinita en estension la escala de los motivos. Hacia arriba llega hasta Dios que ocupa el zénit moral, hacia abajo desciende hasta los limbos oscuros del mal que están en el nadir. Algunos motivos arrancan de la naturaleza, por lo que se les llama espontáneos, otros son el fruto de una inteligencia cultivada, y otros de una educacion moral y relijiosa. En casos de imperiosa necesidad, la naturaleza prepara motivos especiales para especiales exigencias. En la naturaleza bruta duerme el sentimiento de la maternidad hasta que el nacimiento de la prole lo despierta; pero desde el momento en que esto ocurre, es seguro que se encenderá el ciego, irresistible amor maternal. He

visto á una gallina lanzarse al vuelo contra la locomotiva y su cauda de trenes, por osar ponérsele en el camino en que cuida á sus polluelos. He visto á la mas tímida y montaraz de las aves, la perdiz, saltarme á la cara, cuando en un paseo solitario por los bosques había accidentalmente encontrádome con su nidada. Hay algo mas poético, heróico, en los graznidos y las arremetidas del águila cuando ve invadido su nido, que en su vuelo audaz cuando se remonta en los cielos; y la leona lleva en su seno un almacen de cólera que la naturaleza ha depositado allí para la defensa de sus cachorros. Una madre se transfigura cuando su hijo está en peligro. Sin miedo escala montañas ó desciende á las profundidades del mar. Durante la enfermedad del niño su espíritu parece hacer el milagro de abrogar ó suspender las leyes del cuerpo. Puede trabajar sin descanso, velar sin dormir, subsistir sin alimento. La exaltacion del motivo obra el milagro.

Hay otros motivos que existen en cierta estension en todos los hombres; pero que están combinados con variedad, obran con diversos grados de intensidad, y determinan el destino de sus poseedores. ¿Qué fué lo que hizo á Colon continuar en su curso, mientras que toda su tripulacion se amotinaba, y mientras que la naturaleza misma, obrando por medio de la aguja magnética que le había prestado como guía, parecía protestar contra su audacia? ¿Qué fué lo que sostuvo á aquellos expatriados voluntarios, los Padres Peregrinos de Nueva Inglaterra, cuando de Inglaterra emigraban á Leyde, y de Leyde á la Roca de Plymouth, si no es un motivo fundado en la Roca de los siglos? En fin, los motivos determinan todas las cosas. Producen los mismos actos externos, altos ó bajos, alegres ó penosos, sagrados ó profanos. Dan fertilidad á nuestra vida, ó la hieren de esterilidad. Hacen que el rey tiemble sobre su trono, ó el martir triunfe sobre su cadalso.

Antes de considerar los motivos de que debierais como maestros estar animados, creo necesario esponer ante vuestros ojos mis propios motivos para dirigiros la palabra sobre este asunto.

Vengo ante vosotros, amigos mios, impulsado por un indecible interés por vuestra mejora personal y vuestro éxito profesional. Si hay una clase de personas hacia las

cuales tienda mi corazon, con una tierna, inmutable, solícita afeccion, es á los maestros de nuestra juventud. Mis nervios están entretejidos con sus nervios; mi corazon palpita con el de ellos; y tan estrecha es la afinidad que por ellos siento que su buena ó mala suerte es para mi asunto personal. Si yo tengo alguna ambicion terrena, es aquella que solamente puede satisfacer el buen éxito de ellos; y todas las altas esperanzas que confesadamente abrigo de un porvenir mas glorioso para la raza humana, reposan sobre la elevacion de la profesion de maestro, y la mayor extension del campo de su útil actividad.

Cualquiera fundamento para confiar en la perpetuacion de nuestras libertades civiles y relijiosas; cualquiera espectativa de la elevacion de nuestra raza, cualquiera fe en la cristianizacion del mundo; estas aspiraciones y esta fe dependen de los maestros, mas que de todos los otros medios de accion de la humanidad unidos. Y si en los consejos de Dios existe el misericordioso propósito de restablecer en la raza humana su borrada imájen, creo que elijirá y unjirá á los maestros de la juventud, entre los mas elejidos de sus ministros para la santa obra. Al dirijirme pues á los maestros, siento que piso un terreno sagrado, porque estoy en la augusta presencia de los mas altos intereses, mortales é inmortales, que estoy en medio de los eternos principios de la vida moral y de la muerte moral.

No es esta, amigos mios, ocasion de lisonjear á nadie. No vengo aquí á festejar corazones amigos de alabanzas con sopas de miel, ó susurrar á sus oidos cantarcillos para adormecer conciencias perturbadas. Si el gusano roe en algun pecho, dejadlo roer hasta que haya comido hasta el hueso de la vanidad y el egoismo; si arde fuego, que no se apague, hasta que la escoria se haya separado del oro. Si hay maestros de corazones nobles aquí presentes, me echarían en cara el malgastar la fujitiva hora en magnificar sus derechos, olvidándome de sus deberes; si exaltase la dignidad de su profesion, como si creyese que él la ha creado en lugar de serle deudor á ella; ó dijiera que pues tiene el instrumento de Salomon en sus manos, debe por tanto tener la sabiduría de Salomon en su cabeza. Como es el deber del médico sondear la herida hasta el fondo, aun-

que el enfermo padezca, así es el oficio del fiel amigo desenmascarar todo motivo bajo ó indigno, que se anide en el corazon de su amigo. Ojalá que logre desplegar nuestras responsabilidades ante la jeneracion que se levanta, y nuestros deberes para con el cielo, de manera que cada uno de nosotros revista el saco de humildad, y esclame desde el fondo de su corazon: «desgraciado de mí, que al desempeñar la grande obra que el Señor puso en mis manos, he sido servidor tan poco provechoso.»

Empezaré por los mas bajos al considerar los motivos por los cuales debieran ser gobernados los maestros.

Sostengo que no solo es justo y propio en un maestro, sino que es su deber, ademas, aspirar á la recompesa remunerativa. Hablo de la remuneracion pecuniaria, ó como vulgarmente se dice, *en pesos y centavos.* En esta como en toda otra vocacion «el obrero es digno de su salario.» Trasciende á trascendentalismo el decir que á medida que una obra está revestída de mas altos y sagrados atributos, debe hacerse sin paga. Cuando se haya visto estinguirse uno en pos de otro los naturales apetitos del hombre por alimento y bebida, segun que mas altas sean las funciones á que se consagra, entonces habrá prueba suficiente de que prescindirá de aquellos naturales auxilios de que ya no necesita. Cuando el ministro del evanjelio pueda subsistir de aire, como se creía del camaleon; cuando el misionero pueda conservar, sin vestido ó abrigo, su sangre á la temperatura de 38° en las rejiones Articas; cuando un apostol ú otro mas grande que un apostol pueda sustraerse á todos los cuidados y ansiedades mundanas, y consagrar su vida á la educacion de los niños, y los cuervos le traigan alimento y vestido, entonces creeré que todos los maestros deben hacer, lo que muchos se ven compelidos á hacer, que es trabajar por nada y existir. Pero hasta donde se me alcanza, la esperiencia es universal en nuestros tiempos, de que un estómago sano, despues de una estricta abstinencia de doce ó quince horas, por tranquila que la conciencia esté, clamará por alimento, ó en otros términos, una conciencia vacía de reproches no llena un estómago vacío de alimento. Así se helará el misionero enviado á Islandia ó Spitsberguen, por ardiente que sea su benevolencia; sin que la mas exaltada piedad sea cimiento suficientemente

tenaz para sostener cuerpo y alma, sin un poco de argamasa de alimento animal; ó al menos alguna amalgamacion química, cuyos principales ingredientes sean pan y mantequilla.

Pero mientras sostengo que es de derecho en el maestro asegurarse un salario honorable y equitativo, aun así, cuando ha convenido deliberadamente en un precio por sus servicios, toda consideracion pecuniaria debe alejarse de su espíritu. Ha contraído desde entonces la mas solemne obligacion de ejecutar cierta cantidad de obra, y la mezquindad de la compensacion, cuan grande sea, no escusará el descuido ¡cuán pequeño sea de sus deberes. No ha de dormirse el píloto y esponer á naufrajio la nave, porque es corto el salario. ¡Qué pensaríamos, pues, del maestro que habiéndose asegurado abundante salario, trata de restrinjir sus deberes, dentro de límites cada dia mas estrechos, y de mala gana desempeña aun aquellos que entran en el contraído círculo? qué emplea las horas del descanso robado á sus deberes en andar á caza de goces, en especulaciones pecuniarias, ó sin los mas dignos motivos, en la especulacion de libros de escuelas? Qué del que escatima una media hora de la sesion de la tarde ó de la mañana, delito que debiera ser igualado en el código civil al de limar la moneda? ¿Qué del que solo lleva el cuerpo á la escuela, dejando á su alma que haga la rabona? y que de aquel que cuando sus clases están hambrientas y sedientas de alimento espiritual, dáles en lugar de pan una piedra, en lugar de pescado una culebra, en lugar de un huevo un escorpion?

No hay en la tierra neglijencia mas criminal que la neglijencia del maestro para con sus discípulos; y el mas oscuro calabozo, en los reinos de las tinieblas, estará reservado para los maestros que por fuerza ó distracciones terrenas permitan que estos pequeñuelos perezcan.

Hay otra clase de motivos de un carácter no muy elevado ni meritorio, pero que no merecen censura sino cuando tocan en los estremos. Me refiero al deseo del maestro de aprobacion jeneral, y especialmente de parte de aquellos que habiendo sido sus alumnos, pueden formar madura y correcta opinion. El crédito ó descrédito de un operario al hacer bien ó mal su obra, es aceptable motivo de escrupu-

losidad. Las noticias que se esparcirán á lo lejos sobre la buena instruccion literaria ó la condicion moral de una escuela, al fin del año, deben obrar como estímulo auxiliar en todo ánimo que no sea demasiado elevado, para prescindir de él. No hay artesano ni artista, desde el remendon hasta el escultor, que no se sientan abatidos ó exaltados por la prevalente opinion del público con respecto á sus obras. «Una escuela que progresa,» «una escuela que decae,» son espresiones de gran peso cuando andan de boca en boca en un distrito; cuando las reproduce la comision de escuelas en informes que van á leerse en la ciudad cabecera, ó impresos para que todos los lean. Y si bien muchas cosas modifican la condicion de una escuela, mas que toda otra cosa modificala el carácter del maestro, de donde resulta que cualesquiera que sean las impresiones que las otras cosas dejan sobre ella, la imájen del maestro es la que mas sobresale. En todas las escuelas tenidas largo tiempo por el mismo maestro, es él quien determina el número de zotes que hay en ella, lo mismo que el de aprovechados y caballeros. Un maestro negado hace estúpidos á los discípulos, de la misma manera que el mal labrador empobrece la tierra fértil. Un maestro que rebaja la jeneral capacidad de sus alumnos, se rebaja á sí mismo; y cuantos oyen sus detracciones dicen: «qué estraño es, si de tal maestro, tales discípulos!» Por otra parte, sábese que un maestro competente tomará al mas rudo labriego, y mediante constantes manipulaciones lo desbastará y pulirá en un caballero; tomará al miserable de mas duro corazon y mas metálico, y colocándolo de manera que sus propias corrientes eléctricas puedan penetrarlo, llegará al fin á dotarlo de la polaridad celestial.

Pero es de mas peso todavía la futura y duradera opinion que formarán de un maestro sus discípulos mismos. Esa opinion se formará y será espresada. Todos recuerdan á su maestro de escuela. Casi no hay uno que en la vida adulta no se halle en situacion de espresar libremente la opinion que tiene de sus primeros maestros, sin miedo y sin lisonja. Si el maestro ha tenido un gran número confiado á su cuidado por largos años, ha enviado una fuerte compañía para que constituyan por sí mismos una formidable opinion pública. Estos que fueron discípulos, los reunirán hombres

ya, los placeres y los negocios de la vida. Acordándose de la infancia, la escuela y el maestro reaparecerán entre los mas vivos recuerdos. Los méritos y deméritos serán pesados y pronunciado un juicio condenatorio ú honroso. Cuando un maestro ha tenido grandes escuelas, y enviado compañía tras compañía por años y años, probablemente no pasa día ni hora sin que sus exelencias ó sus faltas no sean traidas á colacion; y si hubiese algo de cierto en aquella añeja preocupacion, de que arde la oreja izquierda ó la derecha, cuando están hablando mal ó bien de nosotros, todos los viejos maestros debieran tener, al menos una, sino ambas siempre encendidas y color de llama.

Reflexionad un poco, amigos mios, sobre esto, porque en verdad merece mirarlo con atencion. Todos los artesanos y todos los cultivadores del suelo, proceden con cuidado y cautela con respecto á los productos y artículos que exhiben en el mercado ó mandan fuera. Los perecederos materiales del telar que apenas sobreviven á su manufactura un año, los productos del suelo, que mucho duran si alcanzan á la otra cosecha, son mientras duran testimonios del saber y lealtad de quienes los produjeron. Pero estos trabajadores exhiben artículos mudos, cosas que no hablan, que no hacen memoria del bien ó del mal pasado, que no estallan en manifestaciones de sentida gratitud, ó en maldiciones por los agravios inferidos, al solo nombre de sus productores. ¿Pero qué clase de plantas salen de la almáciga del maestro? Son animales? No se oye hablar mas de ellos pasado un año? No está por el contrario en la naturaleza de las cosas que para honra ó vergüenza vuestra vivan ellos tanto y mas que vosotros?

Y todavía si fueran mudos los productos que salen de vuestras manos! O hubiesen de esperar á que alguien los oiga para proclamar el juicio que ellos mismos forman. Si un hombre manda al mercado zapatos ruines, no les pone marca de fábrica como obra de sus manos. El solo se guarda el secreto, como el falsificador de moneda que desea hacer pasar su pieza de baja ley y ocultar su procedencia. Pero el mísero maestro no puede negar ni ocultar sus producciones, si él no las proclama, ellas mismas se proclamarán. Llevan su marca en el espíritu, tan

fresca como el primer día. Los rejistros llevados por un maestro que había permanecido en una misma escuela por once años consecutivos en Massachusetts, mostraban que de nueve, uno de sus discípulos había sido puesto en la cárcel ó en la casa de correccion. Cuando se trata de probar quien presidió á la formacion de un carácter, el maestro no puede alegar la coartada. Hay un hombre á quien todos reputan de vil y calumniador fanático; pero vos, Señor Archifanático, fuísteis quien falseando los testos divinos lo hizo así. Vos enseñásteis al mal levita á odiar al buen samaritano. En verdad que toda la subsiguiente vida del alumno ha de considerarse como un comentario práctico cuyo texto es el maestro. Un alumno puede ser un cartel no fijo, sino ambulante de la competencia del maestro. La sola esperanza del maestro está en que la muerte venga á quitar de la vista al hijo de su espíritu; pero la muerte probablemente se llevará antes al padre que al hijo. No digo que esto sea cierto en todos los casos y en todas las circunstancias; pero ha sido y continúa siendo cierto, lo bastante para andarse con cautela, y exitar la alarma entre todos los maestros. Y estos resultados se van haciendo cada vez mas ciertos, á medida que mas vivimos. En la misma proporcion en que las artes y las ciencias de la educacion avanzan, así tambien se atribuirá el carácter de los individuos mas y mas á las especiales influencias del maestro, bajo cuya influencia fueron educados. Primera educacion y carácter posterior andarán mas y mas como causa y efecto. Cada día se hará mas estrecha la union entre maestro y discípulo, y el carácter del uno será deducido de la conducta del otro en muy lejibles signos de honor y de vergüenza.

He dicho que los alumnos se lanzarán en la vida, emitiendo elojios ó quizá maldiciones sobre sus maestros, donde quiera que vayan. Bien puede un discípulo prodigar alabanzas á su maestro y espresar su ardiente gratitud hacia él; pero con palabras y movimientos tales, que dan la medida de la falta de tino de maestro y discípulo. Recuerdo haber oido una vez á un hombre entrado en años, dirijiéndose á una intelijente audiencia de mas de mil personas, abogar en favor de la emulacion entre los alumnos, y el

dar medallas en las escuelas. Para dar mayor esfuerzo á su razonamiento nos dió un capítulo de su propia historia. Describiónos la competencia entre los de su clase y él mismo por la medalla que había sido ofrecida; como lucharon y como él ganó; cuán lijero corrian ellos para alcanzar la meta, pero como él los pasó á todos; cuán dignos del honor eran sus rivales; pero como él los exedió y triunfó sobre ellos todos. A fin de prolongar y magnificar su propio elojio trajo á colacion á su maestro y lo atavió de cumplimientos estravagantes; porque el maestro había tenido la sagacidad de ver que el jactancioso merecía el premio. Creo que cuando hubo concluido, no habria una sola persona intelijente, hombre ó mujer, en tan numerosa concurrencia que no dijese para sí: ¡Pobre discípulo! ¡Pobre maestro! ¡Qué dos locos! Así tambien sucede que un hombre hable mal de su maestro, á causa del mal trato que recibió de él. En tal caso, quien tal oye, por poco sagaz que sea, dirá á su vez, que el maestro está plenamente justificado de haber hecho lo que se le vitupera. Y esto es tan cierto en materia de instruccion mental como en la direccion moral. Suponeos un hombre que para mostraros que clase de lector era su maestro y con que cuidado le enseñó segun los mas perfectos modelos del arte, os da una disgustante muestra de ultra-heróica declamacion de teatro, en prueba de su asercion. A medida que el público se hace mas capaz de discernimiento en estas materias, se va acercando mas y mas á la justa apreciacion del mérito de los maestros, para encomiarlos ó vituperarlos segun sus obras. En fin, cada palabra del maestro, dicha á gritos ó al oido, despierta un eco que vivirá por siempre. Año tras año, mientras vive, año tras año, despues de sus dias, las reverberaciones retrocederán hasta sus oidos, ó los oidos de los amigos sobrevivientes en tonos de aprobacion ó vituperio.

Otro motivo que debiera poderosamente influir en el animo de los maestros para llenar cumplidamente sus deberes, es el deseo de elevar la profesion á que pertenecen. «Todo hombre», dice Lord Bacon, «es deudor de su profesion», lo que sino me engaño quiere decir que todo hombre por el mero hecho de pertenecer á una corporacion, contrae

la obligacion de prestarla algun servicio importante. Sin duda que se tendria por deshonroso no hacerlo.

El maestro perfecto no solo hace un importante servicio á todos sus alumnos, sino que tambien da lustre á todos sus colaboradores y eleva el sentir comun de la humanidad con respecto á la dignidad del empleo. Haciendo honorable la profesion, la hace atractiva, arrastrando á espíritus de un órden mas elevado, á abrazarla y adorarla. Por este medio se pone la profesion del maestro, cada dia mas fuera del alcance de los ignorantes y de los incompetentes. Ni se limitan á esto los buenos servicios que el nuestro cumplido puede prestar. Continuamente está mejorando los antiguos métodos, é inventando nuevos, para la instruccion y gobierno de los niños. Estas mejoras permiten á todos los maestros ejecutar su obra, mejor y mas fácilmente como tambien hacer mas en el mismo tiempo. Es opinion de los mejores maestros que el arte de enseñar está todavía en su infancia, y que su material é instrumentos admiten muchas mejoras, como la navegacion ha sido mejorada por los vapores, ó los viajes de tierra por ferrocarriles.

Grandes pasos se han dado ya en esta via, y sin duda que en esto como en todas las artes mecánicas, como en todas las ciencias, mas decisivos han de seguirlos. La pizarra es para una vívida y exacta instruccion, lo que el arte de pintar fué para la civilizacion. Y todavía la pizarra no presta la cuarta parte de los servicios que está destinada á prestar, cuando el arte de dibujar se haya generalizado. La pizarra para el maestro que no conoce el dibujo es como una librería para quien no sabe leer. La escuela debe ser una *exhibicion* permanente. Lo que Watt y Fulton fueron para la máquina de vapor; lo que Fraklin fué para la electricidad; Newton para la astronomía; Bacon para la filosofia; Colon y Vasco de Gama para el verdadero conocimiento del Globo: todos los grandes maestros de la humanidad lo han sido para su profesion á sus profesores, los Pestalozzis los Wilderspins y los Colburns.

Otro motivo que debiera obrar fuertemente sobre el ánimo del maestro es el deseo de poseer á fondo su negocio. Aquí tanto los motivos egoistas como los benevolentes coinciden, impeliendo con unida fuerza en la misma direccion. A me-

dida que uno mejora como maestro, mejora así mismo como hombre, y eleva su posicion como ciudadano. Considerad por un momento, en que terreno tan ventajoso está colocado el maestro cumplido, y las adquisiciones que le son indispensables en sus diarias ocupaciones—si tiene el buen sentido de despojarse de toda pedantería les serán igualmente útiles en sus relaciones con los demas hombres. Consideremos este punto con detencion, porque temo que hayan maestros que no estimen plenamente las ventajas de su posicion á este respecto. Aun en los mas humildes y mecánicos detalles del oficio, la capacidad del maestro es apenas menos beneficiosa en sus diarias relaciones con el mundo, que lo es dentro de la escuela. Cada maestro poseedor de las calificaciones exijidas para nuestras mas humildes escuelas de distrito, es un modelo de la perfecta pronunciacion de las palabras comunes de nuestro idioma, como es tambien un buen pendolista, y un buen lector. Como gramático, puede hablar y escribir correctamente el inglés. Como jeógrafo, conoce toda ciudad, montaña, río ó isla de cierta importancia en todo el mundo, como conoce todas las divisiones politicas de la tierra; y tiene ademas en la punta de los dedos los principales datos estadísticos de poblacion, comercio, relijion, educacion y demas. Y como matemático, puede resolver con facilidad y exactitud, por lo menos todas las cuestiones, que de ordinario ocurren en las transacciones de la vida. Ahora, en cualquiera círculo ó asociacion, que un maestro tal se encuentra, sus luces serán á cada momento requeridas, y siempre se hallará en aptitud de tomar una respetable parte, sino la mas notable en la conversacion. El se hallará mejor preparado que muchos otros, sino es lo que hacen profesion de ello, para estender una circular, escribir una nota ó carta, pasar un informe, que en su ortografia, gramática, estilo y redaccion estén sustancialmente y sin falta. Si las noticias del día de un ejército ó de los misioneros requieren alguna investigacion jeográfica, él estará en aptitud de responder á ellas. Siéndole familiar la aritmética dará solucion á todas las cuestiones, y descubrirá á primera vista, uno de los mil errores en que caen los menos versados.

Pero suponeos un maestro que preguntándosele cuanto

valdrá una medida de leña, á cinco chelines y seis peniques el pie cuadrado, la hace subir á trescientos ó cuatrocientos pesos; ó encuentra, con pizarra y lápiz en mano, que el interés legal de una suma al año, es seis veces mayor que el principal; ó que preguntado quien escribió las actas de los Apóstoles, os dice que el Apostol Actas; y si le preguntan cuales eran los que antes se consideraban como los cuatro elementos, dice tierra, aire, fuego y azufre; ó para tomar ejemplos de hombres que han estado en colejio, declararse que no leerán la Decadencia y Caída del Imperio Romano, por Gibbon, hasta leerla en el orijinal latino; ó lo que es peor que la ignorancia rematada, toman en la sociedad los aires de sabiondos, y deciden ex-cátedra las cuestiones que se refieren á las Penitenciarias por las reglas de sus propias escuelas—que en todos los casos de transgresion ha de empezarse por los castigos corporales. Suponed que estos casos y otros parecidos sean ciertos, é imajinaos la posicion de maestros así en la sociedad. Y sin duda que estos ejemplos no los he tomado de Dickens ó Irving, sino que son hechos reales, y lo que es mas, ocurridos en Massachusetts.

Estos y otros motivos se refieren en cierto grado á la persona del maestro. Hay otros de un carácter mas elevado, que me propongo examinar. No hace mucho tiempo á que visitaba la cárcel penitenciaria de un Estado vecino, empleando la mayor parte del día en conversacion particular con varios presos, á fin de conocer la historia de sus tentaciones y de sus caidas. Dos nuevos convictos llegaron á la sazon, y me trasladé á la pieza donde se llevan los rejistros. Allí estaban los libros de la prision en que se anotan el nombre, edad, ocupacion, crímen, años de prision de la sentencia, de todos los que vienen á vivir en aquella triste morada. ¡Cómo espresar el penoso interés con que recorrí las pájinas del rejistro del crímen y de su condigna pena! ¡Cuán sentenciosa era la pájina en que estaba escrito: «Por dos años,» «por cinco años,» «por diez años!» «¡de por vida!» y aquella otra columna que decia: «robo,» «salteo,» «conato de muerte,» «asesinato.» ¡Oh! si Dios hubiese mandado en sus primeros años á estos culpables un ánjel en forma de un maestro de escuela, ¿habríanse jamás

escrito estas terribles palabras al lado de sus nombres? habrianse rejistrado sus nombres en aquellos libros?

Decía que había mirado con penoso interés las pájinas del libro que ya estaban llenas. Pero es mas indecible todavía la pena con que contemplé las que aun estaban en blanco. ¿Cuyos serán los nombres que habrán de llenarlas? El jóven osado, ardiente, inquieto, en cuyas venas fermenta el vino nuevo de la vida; pero en cuyo corazon, químico alguno no destiló un principio que trasmutase sus tendencias al mal en deseos de bien; su nombre ha de estar aquí. El atolondrado, valiente niño de la escuela, el cabecilla en los juegos y diabluras, que soporta los mas severos castigos, con el estoicismo que el Indio las quemaduras; cuya fatal desgracia fué tener padres y maestros bastante insensatos, que creen que pueden extinguir el férvido fuego que en él bulle, y que Dios solo les pedía dirijiesen. —Su nombre debe estar aquí. ¡Ay! ¿Quien podrá decir que el dulce niño en los brazos de la madre, cerrando ahora los ojos al sueño, como las flores recojen sus pétalos á la caida de la tarde, ó bien aspirando la vida despues del sueño, ó el mismo niño volviendo perfumado de la bendita fuente, con el agua del bautismo; quién dirá si ese nombre que acaba de recibir, tambien como consecuencia de los mimos, y laxitud de todo reato, no vendrá un día á engrosar el negro catálogo del crímen? ¡Maestro! tú puedes de antemano romper este espantoso manuscrito, rasgarlo en el alma del niño. No por medio de encantos y talismanes, ni amuletos suspendidos al cuello, sino por el cultivo de la conciencia, por la viva y soberana eficacia de la palabra de Dios escrita sobre el corazon, hareis esta grande obra.

Pero hemos mirado solo los puntos sombríos de la pintura. En nuestras escuelas han de encontrarse los mas grandes elementos de esperanza para nuestro país, y para el mundo. Ahí están los brillantes talentos, que hallarán y seguirán el rastro de la Divinidad, y nos revelarán mas atributos suyos, revelándonos mas de sus maravillosas obras. Ahí está el jénio, que hallará nuevas cuerdas en el corazon humano y las hará vibrar con deleite. Ahí están el sentimiento de la benevolencia y del deber, que añadirán nuevas huestes á las bandas hoy débiles de los filántropos, que presentarán batalla á las iniquidades del mundo con-

tra sus titánicos pecados de intemperancia y de opresion en todas las formas, contra el espíritu de guerra y contra toda supersticion. Ahí están los talentos ejecutivos y administrativos, que en bien ó en mal, hallarán bien pronto el camino á los Consejos del Estado, ó las mas vastas empresas de la nacion. Ahí están todos esos poderes y capacidades, y no es una licencia poética decir que los teneis en el hueco de la mano. Manos á la obra, pues, como que sois los guardianes y los mayordomos de tan grandes intereses. Acrecentad vuestra enerjía con las esperanzas que tales recursos lejitiman. Echad la vista á los gloriosos resultados que vuestro fiel desempeño producirá. Sed ante vuestros pupilos como Profetas y Vates, y esforzaos en acercar la vision que vuestra presciencia revela. Consideraos como realmente sois—vice-jerentes de Dios, revestidos de autoridad sobre la mas ricas de sus provincias, y responsables en mucha parte de su belleza, engrandecimiento y bienestar moral.

Si estimulado por estos motivos, y empujado por estas esperanzas, hubiese alguno que hable de la tarea molesta de instruir niños, ó esté por los golpes, el como medio mas moralizador,—y el primer resorte en caso de dificultad,—que arroje sus libros y tome el yugo, y no hable de niños sino de toros; ó mejor es que tome el combo de hendir granito, engañando á su imajinacion con la idea de que los fragmentos de piedra son espaldas de muchachos, como tarea mas jenial para sus duros huesos, y su corazon mas duro todavía.

¡Qué necesidad hay de exortar á los maestros á armarse de paciencia! Un maestro no tiene mas escusa por abandonarse á la cólera, á causa de los mil casos de olvido, negligencia y travesura de los niños, que el hortelano, á causa de que las frutas están ágrias, cuando aun no han madurado. El atolondramiento y lo que Carlisle llama insabiduría, están en la naturaleza del niño, de la misma manera que los ácidos en las frutas destinadas á ser dulces. Funcion y oficio del maestro es el subministrar las influencias correctivas necesarias. Pero esta obra de transformacion no es la obra de un día. Bajos los oblícuos rayos del sol, jermina el trigo, brotan y florecen los árboles, y la viña

estiende su vides; y sin embargo, para toda esplicacion humana todavía son sin valor alguno. Cánsase ó desanímase por eso el sol? Semanas y meses el sol continúa su obra, aumentando el ardor de sus rayos; hasta que al fin las ricas mieses se mecen saludando al cosechador; el huerto se esmalta de frutos con los colores del iris; y en la plenitud de su agradecimiento, la viña derrama sus jugos nectarinos. Es como el salmo del justo al morir.

¡Cuánto tarda para mí, sobre todas las cosas, ver lo que reyes profetas desarían ver y no verán; y es una gloriosa hermandad de maestros, cuyas almas elevadas y grandes corazones, estuviesen unidos por su consagracion á un objeto comun,—y este objeto un deseo de reformar el mundo,—reimprimir en el corazon del hombre la imagen de su Hacedor. Si los maestros se sintieran animados por el espíritu del héroe marcial, union tal y para tal objelo no se dejaría al tiempo, para que otros hombres y otras edades mas felices gocen de su espectáculo, sino que nosotros mismos la contemplaríamos. ¿Y por qué motivo no excitaría tan sublime, á mas sublimes esfuerzos? ¿Serían menos valientes y decididos los que tienen encargo de mejorar á sus semejantes, que aquellos cuyo oficio es destruir á sus semejantes? ¿No es la batalla mas digna de darse? ¿Excitarían sus cantos de triunfo menos regocijo? Sus victorias serían coronadas por palmas menos inmarcescibles? Si tanto nos maravilla el valor de los que hacen la guerra, no hay mayor razon para asombrarse de la tibieza é indiferencia de los que están comprometidos en la santa causa de ilustrar y redimir la raza? Recorred las páginas de la Historia de dos mil años, y ved lo que han sufrido y hecho los que corren tras la gloria militar, cuan triste gloria es. No jefes solo, sino oficiales y soldados razos ejecutan hazañas de valor que parecen fabulosas. Escalan los fuertes, montañas, cuyas murallas á piques semejan precipicios, mientras llueven rocas sobre ellos, como granizo. Se lanzan al campo donde se siembra la metralla, cuya vendimia es sangre: sitiados y sitiadores pelean día á día, sin descanso por la noche, bajo el fuego de la máquina nueva de destruccion, que á nada terreno puede compararse sino es á volcanes montados en ruedas. Cuando Pablo Jones acometió al Serapis, recibió las bordadas del enemigo, hasta

que su propio buque quedó hecho astillas. Como el buque se hundiese, el enemigo le intimó rendirse. Rendirse! contestó Jomes. Si todavía no he principiado á pelear! Ney despues de tener cinco caballos muertos en Waterloo, descendió del sesto para cargar á la bayoneta espada en mano. ¿Dónde están en nuestras filas los Jonnes y los Neys, y tantos otros como ellos? ¿Donde están entre nosotros, los hombres que harán á un lado toda esperanza de distincion mundana, renunciarán á sus comodidades, empeñarán sus fortunas, sacrificarán la salud, la vida misma si necesario fuere, para sostener y llevar adelante la causa de la educacion, que mas que otra alguna es la causa de Dios y de la humanidad.

Si nuestros motivos son mas poderosos que los de los derramadores de sangre humana, ¿porqué no serán tambien mas poderosos nuestros brazos y nuestros corazones? ¿Y qué conocemos bajo el cielo, que exceda á la alta empresa en que hemos entrado? El mundo debe ser redimido. Por seis mil años, con escepciones pocas y lejanas, la tierra ha sido la morada de la desgracia. No ha pasado una hora desde que fué poblada sin que la guerra, cual conflagracion, haya asolado alguna parte del mundo. La idea de la confraternidad humana se ha perdido en la altaneria del despotismo, en la bajeza de la servidumbre. La política de las mas grandes naciones no ha ido mas allá que á castigar los crímenes que ellas habían consentido, en lugar de recompensar las virtudes que habían preconizado. La masa de la humanidad ha vivido con los animales; es decir, en la rejion de los apetitos animales; y aunque han sido descubiertos reinos morales, todavía no han sido sino lijeramente colonizados. Pero es impiedad suponer que esta noche de impiedad y sangre envolverá por siempre la tierra. Un dia mas brillante alborea ya, y la educacion es la estrella matutina. El honor de introducir este dia está reservado á los que muestran á la infancia el camino que debe seguir. Por este instrumento de invencion divina, mas que por otras ajencias, la noche de la ignorancia y supersticion será disipada, la espada convertida en arado, rescatados los cautivos, y

rios de abundancia echados á correr. A esta vista, los ánjeles miran y retienen el aliento, ardiendo por mezclarse en el conflicto.

Pero los goces y triunfos de este conflicto no tan solo para los ánjeles están reservados en depósito: lo están para aquellos maestros, que, en el lenguaje de la escritura los tomaran por violencia—es decir, que con ardor santo tal y con tan invencible determinacion vencerán al tiempo y al destino, y llenarán las condiciones, á las cuales solo, tales honores pueden ganarse. Y si la voz fuerte del ánjel que vuela por los cielos gritando, «desventura, desventura, desventura» á los habitadores de la tierra, ha de ser acallada, lo será por las mas fuertes aclamaciones de aquellos, á quienes habrán preparado para el rescate del mundo, entre otros benditos y honrados instrumentos—los maestros.

FIN DEL TOMO XLIII

ÍNDICE DEL TOMO XLIII

Páginas




228590

